



*Romance*  
INTERMINABLE

COLECCIÓN DE 10 NOVELAS  
DE ROMANCE Y ERÓTICA

ROSALIA REYES



---

# ROMANCE INTERMINABLE

---

*Colección de 10 Novelas de Romance y Erótica*



Por **Rosalía Reyes**

© Rosalía Reyes, 2020.

*Todos los derechos reservados.*

Publicado en España por Rosalía Reyes.

Primera Edición.

*Dedicado a Magenta y Rae,  
por abrirme los ojos a lo que podía ser.*

# Índice

**1. Brazos Neumáticos** — *Romance Duro y Prohibido con el Motero Criminal*

**2. La Presa del Psicópata** — *Romance Oscuro con el Jefe de la Mafia*

**3. Propiedad Comprada** — *Romance y Matrimonio de Conveniencia con el Millonario*

**4. El Apaño** — *Sexo ¿sin compromiso? Entre el Mecánico y la Damisela en Apuros*

**5. Malote Enganchado** — *Romance con el Tipo Duro de la Mafia*

**6. Muñeca y Monstruo** — *Romance y Sexo con el Jefe de la Mafia*

**7. Vicioso** — *Amor, Sexo y Dudas con el Malote Vividor*

**8. Cap\*llo Descarado** — *Romance y Sexo con un Cretino Sinvergüenza*

**9. Camino de Rosas** — *Romance Espinoso con la Virgen y el Empresario Multimillonario*

**10. Mafioso Enamorado** — *Romance y Crimen con el Sicario del Hampa*

**Bonus** — *Preview de “La Mujer Trofeo”*

*Título 1*

## **Brazos Neumáticos**

*Romance Duro y Prohibido con el Motero Criminal*

## ACTO 1

### No más reencuentros

La vida se encargó de enseñarme las cosas de la manera más drástica posible, pues no hay manera de digerir la muerte de un amigo, no existe un manual para esto.

Siempre me mantuve seguro de mí mismo, controlando todas las situaciones que me rodeaban y absolutamente confiado de que nada podía desestabilizarme. Tenía el control de mi vida y el destino no podía cambiar absolutamente nada, no podía permitirlo, pero esta actitud, tarde o temprano cambiaría.

Vivía para la carretera, mi motocicleta y mis hermanos conformaban el núcleo de mi vida y no necesitaba absolutamente nada más. Después de recibir aquella llamada en mi móvil, me sentí tan devastado que, por primera vez experimenté eso que llaman “miedo”.

Nunca le había tenido miedo a la muerte, me sentía bastante satisfecho con todo lo que había logrado y había vivido diferentes etapas en mi vida que me hacían sentir bastante tranquilo con todo lo que conocía y había atravesado.

Pero la mortalidad propia no era el verdadero problema, aquella tarde descubrí que la mortalidad de aquellos que me importaban y eran necesarios de alguna forma en mi vida, era la que realmente podías desestabilizarme hasta el punto de quebrarme casi en mi totalidad.

Cuando Julio fue encontrado muerto en su departamento, yo me encontraba fuera de la ciudad, así que, tuve que subir a mi motocicleta y conducir tan rápido como fuese posible acompañado de mis hermanos para volver a Nueva York.

Sentía una ansiedad terrible, ya que, aquel camino cada vez se hacía mucho más largo. Condujimos durante seis horas sin detenernos, lo que nos permitió llegar y conocer realmente lo que pasaba. Aún recuerdo la cara Esteban, mi hermano menor y a quien siempre suelo cuidar de manera casi exagerada.

—¿Qué ocurre? Tienes una cara de susto terrible. —Me preguntó.

—Es Julio... Lo encontraron muerto en su departamento. —Dije mientras mi voz se quebraba.

En el momento en que lo escuché no fue tan fuerte como cuando me tocó pronunciar aquellas palabras que confirmaban lo que había ocurrido. Me había llamado uno de mis contactos en la ciudad, éramos un gremio bastante reducido y exclusivo, por lo que, cuando algo tan drástico como esto ocurría, el llamado era inmediato.

—¿Julio? Pero, ¿cómo pudo haber pasado algo así?

—No tengo idea de lo que pasa. Avisa a los chicos, nos iremos inmediatamente. Tenemos que volver. —Respondí.

No hubo ningún tipo de preguntas, razonamientos o indagaciones, el deber nos llamaba y teníamos que acudir a apoyarnos unos a otros en ese gremio de amigos que habíamos crecido prácticamente juntos.

Julio y yo habíamos sido casi como hermanos, en algún momento de nuestras vidas fue considerado como el cuarto hermano del grupo, por lo que, escuchar aquella noticia simplemente era algo increíble e imposible.

La muerte no debía ser un motivo de temor o preocupación, yo simplemente la asumía como parte de la vida, pero la forma en que había fallecido mi mejor amigo no era natural, alguien había roto con este orden de la vida y había truncado el futuro de este sujeto de 40 años de edad, a quien siempre había visto como un ejemplo a seguir y no había un día en el que no le agradeciera a la vida por haber conocido a este sujeto.

Me había introducido en el mundo de las motocicletas, ya que, cada día asistía a su taller y recibía conocimientos acerca de mecánica, así que, fue Julio quien me sembró la pasión por las motocicletas.

Sabía perfectamente que una vida con un trabajo con horarios de oficina no era para mí, tenía un espíritu libre y quería disfrutar del mundo, vivir en la carretera, no tener un lugar al cual llegar cada noche y dejar que mi vida se pasara de forma automatizada y rutinaria.

Mis hermanos y yo decidimos tomar el estilo de vida de la carretera, y Julio siempre fue quien reparó, acondicionó y mejoró nuestras motocicletas para que fuesen unos monstruos del camino.

No sólo había muerto un buen amigo, un hermano y nuestro mejor mecánico, había fallecido la columna vertebral y de todo un círculo de moteros que confiábamos en su trabajo. Era un hombre bastante tranquilo y misterioso, no hablaba demasiado de su vida privada a pesar de que éramos bastante cercanos y la confianza era muy fuerte.

Mantenia su vida privada bastante reservada, por lo que, no hacíamos demasiadas preguntas acerca de esta. Pero ahora, después de enterarnos de su muerte, es bastante difícil para nosotros simplemente comprender que había sido apuñalado en su propio departamento y dejar que todo transcurriera sin hacer preguntas.

Cuando llegamos a la ciudad, inmediatamente acudimos a la casa de Julio, quien vivía en un lugar apartado y silenciosa de los suburbios. Para mí era bastante duro afrontar el hecho de que en múltiples oportunidades había pospuesto las últimas visitas que él mismo había planificado.

Teníamos en mente un importante proyecto que significaba mucho para él, ya que durante meses no había sabido nada absolutamente de su hija, que con sólo 15 años de edad había decidido irse a vivir con su madre, de quien no supo absolutamente más nada durante años.

Julio tenía la misión de encontrar a esta chica, pero no quería hacerlo solo, quería contar con el apoyo de mis hermanos y yo, lo que haría mucho más fácil la tarea de recorrer el país en busca de Verónica.

Llegamos al lugar para comprobar que realmente las cosas que habían sido narradas por teléfono habían ocurrido en verdad. Aún su casa estaba acordonada con cintas de “cuidado”, de esas amarillas que suelen colocar en las escenas de un crimen, yo solo las había visto en televisión.

Los policías se habían apersonado en el lugar y mantenían la zona custodiada, ya que, era una escena del crimen y debían realizar investigaciones. El cuerpo de Julio había sido trasladado a la morgue, así que, sólo nos quedaba esperar a tener respuestas después de la autopsia.

Así que, decidimos dirigirnos a un club cercano, donde generalmente nos reuníamos mis hermanos y el grupo de amigos. Tras entrar en aquel lugar tan familiar para nosotros, el silencio era sepulcral, absolutamente todos los miembros de que de aquel club nocturno solían ser amantes de las motocicletas y los coches viejos, así que, uno de los mecánicos más conocidos y de renombre en la ciudad de Nueva York había sido Julio Cardona.

Generalmente, al menos durante toda mi etapa en la ciudad y cada vez que llegaba de visita, este club nocturno se encontraba a reventar de personas, mesas de billar llenas de sujetos tatuados y musculosos, chicas ardientes bailando sobre algunas de las mesas y licor hasta más no poder.

Pero aquella noche todo era completamente diferente, había una solemnidad en el ambiente, todos rendían tributo a la memoria de Julio, quien ya no estaba más entre nosotros.

Todos conocían la fuerte amistad existente entre nosotros, por lo que, sólo recibía palmadas en el hombro por parte de algunos compañeros a quienes conocía de vista. No conocía el nombre de muchos de ellos, pero el simple gesto tocar mi hombro y apretar mi mano, daba entender que comprendían cuan afectado me encontraba yo por la muerte de mi mejor amigo.

Creo que, para ese punto, aún no había entendido realmente lo que pasaba y no lo había analizado. Este tipo de noticias suelen generar un shock tan fuerte en nuestra mente que por lo general el proceso tarda algunas horas.

Para muchos, llegan a pasar días sin entender realmente lo que ha ocurrido sino hasta que realmente comprenden la ausencia de ese ser querido que ya no estará en el medio físico.

Pues yo lo entendí justo en ese instante en el que entré a aquel bar donde tantas veces compartí con este viejo amigo. Desde mi etapa de adolescente, había ido a ese lugar, inclusive, había tomado algunas cervezas sin ni siquiera ser mayor de edad, siempre apoyado por Julio, siempre fue una figura hermano mayor para todos nosotros, así que, no sólo yo sentía un profundo dolor en el pecho por esta noticia, mis hermanos también sentían que alguien muy importante había dejado de existir.

—Hola chicos... Lamento mucho lo de Julio. —Dijo, la chica de la barra con un rostro bastante serio.

—Gracias... Serán cuatro cervezas bien frías, por favor. —Indicó Cristian, mi hermano mayor.

Lo cierto es que no tenía intenciones de beber una sola gota de licor aquella noche, pero de alguna forma debíamos apaciguar aquel dolor tan profundo e intenso que se ha generado en nuestros corazones.

Yo quería respuestas para lo que había ocurrido, pero era muy temprano para comenzar a indagar. No era quién para inmiscuirme en los asuntos de Julio, ya que, su vida era bastante reservada y tenía derecho a tener enemigos tanto como yo, pero su muerte había sido bastante extraña.

Cuando la cerveza llegó a mis manos, brindamos todos por la memoria de Julio, bebimos la totalidad del contenido del vaso hasta el final, sin detenernos ni un segundo.

Era la manera en que despedíamos a nuestro amigo, ya que, nunca más lo veríamos en aquel bar donde tantas veces nos reímos, disfrutamos y nos embriagamos. El ambiente que se respiraba era completamente diferente a lo habitual, lo que hablaba claramente de que algo irregular había pasado.

—¿Cuándo fue la última vez que viste Julio? Le pregunté a Katherine, la encargada del bar.

—Estuvo aquí hace unos cinco días, se veía bastante desmejorado físicamente y no estaba muy conversador, algo que me pareció extraño, pero asumí que no se sentía bien.

—Hablas de que se veía desmejorado, ¿en qué sentido? No supe nada acerca de él sino hasta que recibí la llamada de uno de los chicos.

—No creo que debamos hablar de esto aquí, Frank. Sabes que estas paredes tienen oídos no nos conviene meternos en problemas en medio de esta situación.

Katherine tenía una actitud sospechosa, como si supiera algo o quisiera advertirme sobre alguna situación, pero el contexto lo impedía. Me invadía una ansiedad terrible de conocer qué era lo que estaba pasando, ya que, tanto misterio era abrumador.

Miré a mi alrededor y absolutamente todos los rostros que encontré me generaron una desconfianza total. Si lo que había ocurrido con Julio era un ajuste de cuentas o algo personal, podía entenderlo, pero era difícil para mí reprimir esa necesidad de cobrar venganza y hacer exactamente lo mismo a su asesino.

—¿Acaso tú sabes quién fue el malnacido que le hizo esto? —Dije, dirigiéndome a Katherine.

—Si lo supiera, créeme, yo sería la primera que estaría en el departamento de policía denunciándolo... Adoraba a ese gruñón. —Respondió la rubia de cabello corto.

Ellos habían tenido un romance en algún momento, y se llevaban bastante bien, hasta el punto de tener una química sexual bastante buena, según comentaba Julio.

Podía ser cualquier cosa en esta vida, pero si algo no podía callarse eran los detalles de sus encuentros sexuales con cualquier chica. Siempre contaba de manera meticulosa y detallada la forma en que follaban sus amantes, algo que no era muy agradable escuchar, pero no había manera de hacerlo callar.

Había recibido tantos detalles de la forma en que hacía el amor esta chica rubia que se encontraba frente a mí, que no había forma de que se despertara un deseo en mí hacia ella, a pesar de que esas caderas eran bastante provocativas, quizá la razón principal por la cual la mantenían trabajando allí, a pesar de que su atención no era la más cordial con todos.

—Sé perfectamente que hay algo que no me estás diciendo. Sabes muy bien que era como mi hermano. No tengas secretos conmigo, por favor. —Dije.

Nunca había visto a esta chica tan insegura, parecía nerviosa y atenta absolutamente todo lo que le rodeaba, por lo que, me vi en la obligación de presionarla colocando mi mano sobre la de ella y apretándola fuertemente.

—No me dejes solo en esto. Sé que lo amabas, ¿la aventura que tuvieron no significó nada para ti? Sé que sí.

En ese momento, Katherine no pudo evitar comenzar a llorar descontroladamente mientras se desvanecía sobre la barra. Mis hermanos veían hacia esta dirección, curiosos ante lo que estaba ocurriendo. Manteníamos una conversación un poco apartados del grupo, ya que, buscaba un poco de confidencialidad con ella.

La chica que se encontraba frente a mí insegura de sí misma cuando llegamos, desapareció completamente unos minutos después. Lloraba como una niña, desconsolada y devastada, al parecer, había llegado su momento de procesar lo que estaba ocurriendo.

—No puedo hablar, no quiero correr con la misma suerte. Sólo puedo decirte que la última vez que estuvo aquí, habló de ti.

—Sabes muy bien que éramos como hermanos, posiblemente me necesitaba y no estuve aquí para ayudarlo. La boca de Julio siempre lo metió en serios problemas.

—Quizá, en esta oportunidad no fue diferente. Sus responsables pagarán, pero no te entrometas con algo que no conoces, Frank.

—Hablas en plural... Sé muy bien que sabes algo, Katherine. Pero respetaré tu silencio, puedo ver el miedo en tus ojos. Pero no me pidas que yo haga lo mismo, no descansaré hasta saber lo que pasó aquí.

—Creo que, en lugar de buscar problemas, deberías encargarte de honrar su memoria continuar con la misión principal que se había propuesto julio.

—¿De qué hablas? Dame detalles, sabes perfectamente que no me gusta que hablen con misterios.

—Su hija... Sabes perfectamente que vivía para encontrarla. No sería mala idea que continuaras con esta búsqueda.

Las palabras de la rubia me desconcertaron completamente, ya que, esto estaba muy lejos de estar entre mis planes. Yo quería vivir una vida llena de libertad y sin responsabilidades, y lo último que quería era meterme en un compromiso de vincularme con una búsqueda que no sabía cuándo terminaría. Respetaba enormemente la memoria de Julio, pero esto no era algo que llamara demasiado mi atención.

—Harás más por él encontrando a su hija que metiéndote en problemas, Frank. Si te metes en territorios desconocidos para ti y molestas a las personas equivocadas, posiblemente te ocurra lo mismo. Frank lo comprobó en carne propia...

Ni siquiera podía recordar el rostro de la hija de Julio, no sabía cómo buscarla o encontrarla,

por lo que, desde ese preciso instante en el que terminó mi conversación con Katherine, esta idea se quedó incrustada en mi mente como un parásito. Pasé el resto de la noche pensando en esta idea, ya que, a pesar de que parecía descabellada, tenía bastante sentido.

Muchas veces había hablado con Julio acerca de su intención de recuperar el contacto con su hija, pero esta, prácticamente se había desvanecido, perdiéndole el rastro, pues su único vínculo con ella existía a través de su madre.

Pero la chica se había alejado de ella también, por lo que, comenzar una búsqueda en medio de una situación tan difícil emocionalmente para mí, sería algo complicado.

Siempre pensé que estaría preparado para cualquier cosa, pero esta prueba que la vida había puesto en mi camino, me había desestabilizado y hasta el punto de transformar todo lo que conocía. Unos días después, asistiríamos al entierro de mi mejor amigo, creo que una parte de mí también quedo seis metros bajo tierra junto a él.

## ACTO 2

### Una misión de incertidumbre

Puedo decir con absoluta seguridad que en mi vida había un antes y un después de la muerte de Julio. Todo giraba en torno al asesinato de mi mejor amigo, y la búsqueda de su hija se convirtió en mi principal prioridad.

Pasé los siguientes seis meses completamente entregado a esta misión personal, ya que, era un compromiso que había asumido con él y absolutamente nadie más debía involucrarse en esto.

Me había obligado a separarme de mis hermanos, con quienes había pasado mis últimos años sin alejarme de ellos ni un solo día. Me había dedicado completamente a vivir la vida de una manera libre y sin compromisos, pero este cambio drástico de planes no estaba en mi itinerario, así que, tomé mi mochila y decidí emprender esta aventura en busca de la hija de Julio, quien quizá, no se habría enterado de que su padre había fallecido.

Por la forma en que habían asesinado a mi amigo, la noticia se manejó de forma confidencial, ya que, al parecer, y esto nunca fue confirmado, Julio estaba involucrado con las mafias de la ciudad, y aquello simplemente fue la manera en que sus enemigos cobraron una deuda que este no estaba dispuesto a pagar.

El hecho de que haya sido un buen hombre y un buen amigo no significaba que no estuviese exento de cometer errores, ya que, el dinero y las drogas siempre habían sido las debilidades de Julio, lo que había generado la destrucción total de su familia.

Tanto su esposa como su hija se habían marchado de su lado al no poder lidiar con esta situación que lo llevaba hacia un término inevitable como el que había obtenido.

En más de una oportunidad, yo mismo le había proporcionado un par de consejos, aún recuerdo claramente una de las últimas conversaciones que tuvimos, nos encontrábamos en su taller mecánico, y mientras fumamos un cigarrillo, conversamos acerca de nuestros planes.

—¿Y alguna vez has pensado en tener una familia? —Me preguntó.

—Debe ser increíble tener alguien en quien confías y que te ame, pero creo que eso aún no es para mí. Me considero un espíritu libre, aún no ha llegado una chica que capture mi atención de esa manera.

—Deberás estar atento cuando esto ocurra. Yo tuve a una esposa valiosa y lo arruiné, y no solo eso, perdí a la luz de mis ojos, mi hija.

En cada ocasión que hablaba acerca de esta chica, siempre sus ojos se llenaban de lágrimas, era un tema de conversación que lo afectaba realmente, ya que, había perdido el control sobre sus actitudes, y no podía manejar su adicción a las drogas y el dinero.

—Yo puedo ayudarte, pero no puedo estar sobre ti todo el tiempo. Debes tener cuidado, he visto sujetos muy extraños últimamente por aquí.

—Ustedes son la única familia que tengo, Frank. No sé qué sería de mi vida si no los tuviese a ti y a tus hermanos. No te preocupes por mis problemas, ni siquiera yo lo hago.

Estuvimos conversando gran parte de la noche en su taller, y si había algo que ratificaba constantemente era la necesidad de encontrar a su hija Verónica. Era justo lo que me encontraba haciendo ahora, me movía de un lado al otro preguntando acerca del paradero de esta chica de la que muy pocos sabían.

Yo conocía solo dos elementos que me ayudarían a encontrarla, uno era su nombre, y una fotografía que encontré en el taller de Julio, la más reciente. Quizá en esta tendría unos 14 años de

edad, pero ya había pasado algún tiempo y quizá habría cambiado un poco su aspecto.

Le di un vistazo a la fotografía durante una noche mientras me encontraba en un hotel del camino, una pequeña niña inocente con el cabello rubio y ojos verdes. Su rostro era angelical y su sonrisa era inocente y picara.

Ahora podía entender porque Julio estaba tan abnegado a la idea de encontrar esta jovencita, ya que, posiblemente los niveles de felicidad que experimentaba estando a su lado era lo único que le daba razones para vivir.

Yo no entendía muy bien qué debía hacer yo en medio de esa situación, ya que, después de largos meses de búsqueda continua, no solo podía llegar a la puerta de la casa de esta chica y decirle que Julio había muerto, darme media vuelta y marcharme, esto era completamente absurdo.

Creo que se trataba de un tema de deuda, ya que, después de haber vivido una vida egoísta, personal e individualista, era el momento de retribuirle algo a este viejo amigo que ahora no podría volver a ver jamás.

Dar con el paradero de Verónica y asegurarme de que se encontrará bien sería suficiente, en el caso de que se encontrará en condiciones inadecuadas, debía encargarme de proveerle los recursos y la ayuda para mejorar su situación, Julio lo merecía.

Durante todo este tiempo no tuve ni una sola señal en mi búsqueda, algo que se hizo realmente frustrante para mí, ya que, era como buscar una aguja en un pajar.

Ni siquiera sabía por dónde empezar, así que, comencé de forma aleatoria. Pero de la forma más extraña posible que podía imaginarme, se creó un vínculo entre Verónica y yo, ya que, mientras me encontraba en un bar motero de las afueras de la ciudad, saqué la fotografía una vez más para darle un vistazo. Disfrutaba de una cerveza y fumaba mi cigarrillo, mientras la chica de la barra se acercó a mí un poco curiosa para observar la fotografía.

—¿La conoces? —Me preguntó.

—Sí, tengo un tiempo buscándola. Es la hija de mi mejor amigo, debo encontrarla.

—¿Puedo verla de cerca? —Dijo la mujer mientras alargaba su mano.

Le entregué la fotografía con cierta desconfianza, ya que, esta era la única herramienta que utilizaba en medio de mi búsqueda. La mujer sostuvo la fotografía entre sus dedos, y la reacción en su rostro después de visualizarla con claridad me dio señales claras de que quizá sabía de quién se trataba.

—Puedo equivocarme, pero he visto a una chica bastante similar a esta niña en este bar. Suele venir los días viernes acompañada de un grupo de moteros.

—¿Estás segura? —Pregunté con cierta emoción.

Tenía todo el derecho de experimentar cierto júbilo ante esta victoria, ya que, había pasado los últimos días completamente solo, dedicado a esta búsqueda. Estaba angustiado, cansado y molesto la mayoría del tiempo, ya que, había dejado a un lado mi vida de libertad para dedicarme a una misión que quizá terminaría en un fracaso terrible.

A veces, me imaginaba la escena en la que me encontraría con esta chica, y al informarle acerca de la forma en que había acabado la vida su padre, quizá esta no mostraría ninguna reacción. Esto me molestaría tanto que perdería los estribos.

—Luce un poco diferente a esta fotografía, su cabello no es amarillo y suele utilizar mucho maquillaje, pero este rostro es bastante similar. Apostaría cualquier cosa aquí esa chica de la que te hablo es la misma.

No solía quedarme demasiado tiempo en algún lugar, me movilizaba con rapidez para intentar ganar espacio y recorrer la mayoría del país en busca de una pista, pero finalmente, había dado con una pequeña señal que posiblemente me llevaría al encuentro con mi objetivo.

Apenas era un martes por la noche, por lo que, si aquella mujer tenía razón, debía quedarme estancado en aquel lugar durante algunos días hasta que finalmente fuese viernes por la noche y poder comprobar si lo que estaba diciendo esta mujer era cierto.

No parecía tener demasiado sentido, ya que, la forma en que me había descrito a la chica no tenía nada que ver con lo que yo podía recordar de esta chica. Pero las duras pruebas del destino cambian a las personas, la situación tan complicada en la que había entrado esta joven, quizá la había llevado a lanzarse al mundo en busca de un camino que la hiciera feliz.

No tenía demasiada confianza en las palabras de aquella mujer, pero era lo más parecido a una pista que había acariciado en los últimos días y meses, así que, sin demasiadas opciones, me dispuse a pasar la noche en un motel cercano.

Pero ya estaba harto de irme a dormir solo, por lo que, mi forma de celebrar mi pequeña victoria al haber encontrado una pista, fue conseguir algo de compañía por algunos dólares y llevarla conmigo a la habitación.

Extrañaba enormemente una noche como esta, ya que, encontré a dos hermosas mujeres a la salida de aquel bar. Estaban completamente solas y sedientas de diversión. Habían bebido hasta el punto en que se les había terminado el dinero, por lo que, mi oferta fue difícil de rechazar.

—Escuché claramente cuando una hermosa dama de piel blanca y cabello rizado le comentaba a su amiga acerca de la frustración que sentía al haber dejado su billetera en casa.

—Sabía que no tenías dinero en tu cuenta bancaria. Apenas son las 11:00 de la noche y ya tengo que irme de nuevo a dormir. ¡Esto es un fiasco! —Dijo.

Para mí fue casi imposible no intervenir, ya que, esta era una oportunidad de divertirme un poco con este par de chicas que lo único que necesitaban era un patrocinador para terminar de disfrutar el resto de la noche.

—Lamento entrometerme, no pude evitar escuchar tus palabras. —Dije mientras me acercaba y extendía mi mano para presentarme.

Ambas me vieron con cierto recelo, pero su actitud cambió rápidamente tras pasear su mirada sobre mí. No tengo el aspecto de ser alguien peligroso o un asesino serial, tengo un buen gusto por la ropa y tengo que destacar que mi manera de dirigirme a las chicas siempre funciona rápidamente.

La primera en caer en mi red había sido esta chica de cabello rizado, en quien había fijado mi atención la primera vez. Su compañera no era demasiado agraciada, pero sabía perfectamente que no podría ir a ningún lado con la otra chica dejando a su compañera allí abandonada.

Era parte del combo, por lo que, debía tratarlas ambas con la misma cordialidad para poder conseguir resultados satisfactorios aquella noche.

—Veo que están en busca de un poco de diversión. ¿Les parece si vamos a otro lugar? Claro, si me permiten acompañarlas.

Ambas se vieron a los ojos intentando considerar mi propuesta, ante lo que, no pudieron resistirse demasiado.

—¿Qué propones? —Preguntó la más atractiva de las dos.

Mi victoria estaba cerca.

—Whisky escocés, tres vasos y poca ropa. —Dije sin demasiado titubeo.

Sabían perfectamente qué tipo de diversión andaba buscando yo, y supe desde el primer momento en que las vi la clase de chicas que podrían llegar a ser después de una ingesta masiva de licor.

La hermosa joven de cabello desordenado, aceptó de manera inmediata, pero su compañera no estaba demasiado convencida y la tomó del antebrazo antes de que caminar hacia mi motocicleta.

Esta hizo un gesto desenfado y la invitó a relajarse, así que ambas chicas subieron y a mi Harley y conduje hacia el motel más cercano. En el compartimento lateral de mi motocicleta no podía faltar una botella de whisky escocés, siempre me acompañaba, por lo que, pedí algunos vasos de la recepción del hotel y esto sería suficiente para compartir una noche llena de acción con estas dos chicas.

Vaya que extrañaba realmente este estilo de vida, ya que, de esto se trataban la mayoría de mis días de aventura en la carretera. Perdí la cuenta de cuántas mujeres se habían ido conmigo a la cama y con cuantas había disfrutado de una manera tan espectacular.

La mayoría de mis encuentros surgían de esta forma, sin premeditación, al azar y completamente improvisados, lo que terminaba generalmente en un éxito rotundo.

Le hice el amor aquellas dos chicas de una manera magistral, sí, aunque suene arrogante, pero no juzgo por mis habilidades sino por sus reacciones. Les proporcioné la dosis de placer justa que necesitaban para retorcerse y gemir de manera estruendosa, lo que hizo retumbar aquel pequeño motel.

Me revolqué como un animal con estas dos hermosas chicas sedientas de sexo y lujuriosas, teniendo un desempeño cinco estrellas que prácticamente me renovó.

Toda la frustración, ansiedad e incomodidad que había experimentado en los últimos días debido a mi falta de éxito en la búsqueda de Verónica, había quedado a un lado mientras esta hermosa mujer de piel blanca y labios rojos me cabalgaba.

Penetraba a esta mujer tan profundo como podía, mientras le practicaba sexo oral a su compañera. Éramos una combinación perfecta, y nos coordinamos de una manera tan sincronizada que ninguno se quedó excluido de recibir su dosis de placer.

Me corrí sobre los senos de mi principal objetivo, ante lo que, ella parecía estar extasiada y encantada. Su compañera, también sedienta de un poco de mi néctar, decidió introducir mi miembro dentro de su boca justo un segundo después de terminar. Succionó con tanta fuerza que sentí que extraería mis órganos a través de mi miembro. Vaya, que placer haberme encontrado a ese par aquella noche.

Observar como ambas lamían mis testículos era una escena que realmente me estimulaba, ambas eran exquisitas, y a pesar de que una de ellas no era muy atractiva físicamente, compensaba enormemente con sus habilidades en la cama.

Accedían a cualquier cosa que yo deseara, y cuando digo “cualquier cosa”, me refiero a todo. Mis instrucciones se convirtieron en órdenes para estas dos féminas que solo necesitaban un poco de licor para ponerse a los pies de quien pudiera proveérselos.

Eran dos adictas al sexo y se me habían cruzado en el camino y yo no estaba dispuesto perder una oportunidad de oro como esta. Podía perder el enfoque con mucha facilidad, y si volvía a retomar este estilo de vida, rápidamente perdería el norte y terminaría en la cama de un motel cada noche, olvidando cual era mi misión en medio de este periodo tan extraño que la vida me había impulsado a atravesar.

Cuando desperté en la mañana, las mujeres se habían ido, lo que me facilitó enormemente el trabajo de deshacerme de ellas. Eran simplemente perfectas, no necesitaban explicaciones ni excusas, solo iban al grano y adiós.

Aún tenía el aroma de ambas impregnado en mi piel y este se convirtió en mi excusa para no salir de la cama sino hasta horas de la tarde. Tenía el derecho de tomarme un merecido descanso, pues mi pista más cercana aparecería sola en unos días en ese bar motero del camino.

El apetito no me permitió permanecer más en la cama y salí a comer, pero mi sorpresa fue tal cuando me dispuse a pagar la cuenta, mi tarjeta de crédito no estaba.

Pensé inmediatamente en las chicas, aquella noche no solo habían ido en busca de licor, también habían robado mi tarjeta de crédito, y corrí con suerte de que no tomaran mi motocicleta y el efectivo, creo que intentaron ser un poco “consideradas”.

## ACTO 3

### Un ángel con tridente

Nada como quedar completamente varado en medio de la nada con un neumático sin aire. Había llegado el gran día que había esperado toda la semana y la suerte no parecía estar de mi lado.

Parecía una especie señal que intentaba indicarme que no debía ir a aquel lugar, pero yo estaba completamente decidido, mi personalidad testaruda y terca no me permitiría rendirme. Abandoné mi motocicleta a un lado de la carretera, llevándola hacia unos arbustos, lo que me permitiría ocultarla y volver por ella después.

Algo o alguien estaba poniendo a prueba mi capacidad de tolerancia ante esta situación. No era la primera vez que pensaba en regresar a casa y mandar al demonio todo mi compromiso con Julio y la idea de encontrar a su inocente hija.

Quizá lo mejor es que no se enterara de que su padre había muerto, ya que, solo iba a llegar a arruinarle el momento y a proporcionarle tristeza, remordimiento y un sentimiento de intranquilidad.

Comenzaba oscurecer, y no podía quedarme allí esperando a que un milagro ocurriera, así que, comencé a caminar en dirección hacia el bar. Creo que avancé unos 4 o 5 km y finalmente vi aparecer un vehículo a lo lejos. Sus faros me encandilaron, pero, aun así, extendí mi brazo con mi pulgar hacia arriba para intentar hacer que se detuviera.

Nadie sería tan demente como para detenerse durante la noche a recoger un completo extraño, pero no tenía otra opción. Comenzaba a pensar que todo estaba yendo en mi contra en aquella búsqueda que estaba muy cerca de terminar.

Perdí mi tarjeta de crédito, mi motocicleta y ahora posiblemente estaba a punto de perder la vida si es que me encontraba con algunos dementes en este coche. Pasó justo mi lado a gran velocidad, por lo que, mis esperanzas de movilizarme más rápido se esfumaron inmediatamente.

Pero los faros de freno se encendieron unos cuantos metros más adelante, deteniéndose abruptamente en medio del camino. Me incliné para tomar el puñal que suelo guardar en mi bota, el cual me había regalado mi hermano mayor, lo hizo disimuladamente para no llamar demasiado la atención y lo oculté de manera discreta entre mis dedos.

Caminé lentamente y esperé a que alguien descendiera del coche, pero esperé a que estuviese justo a mi lado. Había escuchado muchas historias acerca de esos temerario del camino que asesinaban a cualquier individuo que se encontrara solitario la carretera, por lo que, experimenté algo de escalofríos.

Creo que nunca extrañé tanto a mis hermanos como en ese momento, siempre íbamos juntos a cualquier lugar, y esta aventura en solitario que había emprendido, básicamente estaba guiándome a encontrarme con ciertos peligros con los cuales no estaba dispuesto a lidiar.

Cuando me encontré justo a un lado de la ventanilla del acompañante, pude ver a dos hombres de aproximadamente 24 años de edad, parecían estar ebrios y el estilo de los chicos era bastante desenfadado y fiestero.

—¿Vas alguna parte, amigo? —Dijo el conductor.

—Necesito llegar al bar “Media Luna”, no está muy lejos de aquí. —Dije.

—Conozco el lugar. Sube, te llevaremos. —Dijo el acompañante, haciéndose a un lado para que yo me sentara justo en su lugar.

Sentí cierta desconfianza, pero no tenía demasiadas opciones para escoger. Entré al coche y escuché ciertos sonidos en el asiento trasero. Una pareja de chicos se encontraba en medio de una sesión apasionada de besos.

Puede detallar las piernas de una hermosa joven y su acompañante que prácticamente la ahogaba con su lengua. Mi indiscreción me costó una mirada directa de este joven, a quien no pareció agradaarle y mi actitud curiosa.

—¿Qué te ocurre? ¿Se te ha perdido algo? —Dijo el chico.

Me encontraba en una desventaja numérica bastante evidente, por lo que, no estaba dispuesto a iniciar una confrontación con este sujeto. Yo había violado su privacidad y estaba en todo su derecho de molestarse, por lo que, volteé rápidamente y no dije ni una sola palabra.

Éstos continuaron besándose apasionadamente justo detrás de mí, escuchaba los gemidos de la chica, por lo que, le estaban dando una buena dosis de satisfacción allí atrás.

Uno de los chicos subió el volumen a la música y esto y hizo menos incómoda la situación, ya que, el rock'n'roll invadió la totalidad del interior del vehículo y dejé de escuchar esos sonidos extraños que se generaban en la parte trasera.

Tres hombres jóvenes y una chica sola en este vehículo parecía ser una situación bastante extraña, pero yo no tenía que involucrarme en esto, mi única preocupación para ese momento debía ser llegar al bar, ya que, tenía que conocer a esta chica a quien había estado buscando con tanta insistencia durante los últimos meses.

No podía evitar pensar en la posibilidad de que todo fuese un terrible fracaso y que la chica de la que me había hablado la encargada del bar no tuviese nada que ver con Julio. Si esto fuese así, definitivamente mi viaje terminaría en ese preciso instante.

Esta última etapa había sido bastante complicada para mí, y sin tarjeta de crédito, muy poco efectivo y sin vehículo, me encontraba en una situación bastante complicada. Una de mis alternativas era llamar a mis hermanos y pedir ayuda, sabía perfectamente que asistirían rápidamente sin poner una sola excusa.

El único precio que pagaría serían las burlas prácticamente de por vida de estos, ya que, mucho insistieron en acompañarme y yo me encontré renuente en todo momento.

Disfruté la música e intenté relajarme, mientras ambos chicos que se encontraban a mi lado, agitando sus cabezas de manera desenfadada y disfrutando de la música. Quise ser parte de esta dinámica, pero realmente me encontraba preocupado por lo que estaba a punto de ocurrir apenas llegara a aquel lugar.

El camino se hizo corto, o quizás fue la alta velocidad a la que conducía este joven. Habían estado ingiriendo alcohol y parecían haber estado festejando desde hacía horas, por lo que, la fiesta aún no terminaba.

Caminé fuera el coche tras detenerse justo frente al bar “Media Luna”, me despedí de ellos con un apretón de mano y pensé que no los volvería a ver más, pero estaba realmente equivocado.

Entré al bar y di una mirada a mi alrededor, buscando un rostro familiar similar al de la fotografía, pero esto no dio resultados. Me acerqué directamente a la barra y saludé a mi compañera, quien debía darme cierta información acerca de lo que estaba ocurriendo.

—Aquí me tienes, en una noche de viernes, como lo habíamos planeado. ¿Tienes noticias para mí? —Pregunté.

—La chica no ha aparecido en todo el día. Créeme, nunca falta los viernes. De hecho, puedo decirte en qué mesa se sienta cada vez que viene.

—Eso no me sirve de nada, Ruth. Esperaré sentado a tu señal. Necesito encontrar a esta chica.

—No pierda las esperanzas, cariño. Tarde o temprano la encontrarás. Este trago va por la casa.

—Dijo mientras me servía whisky seco en un pequeño vaso de cristal.

En el lugar había una gran cantidad de sujetos bastante rudos, tatuados y musculosos, por lo que, fácilmente podría meterme en problemas en aquel bar si no me movía con cuidado.

Todos parecían estar concentrados en lo que hacían. Había mujeres muy hermosas compartiendo con hombres que manoseaban sus cuerpos sin ningún tipo de pudor, mientras yo me encontraba completamente solo al final del bar en una sección oscura y solitaria.

No quería llamar la atención ni hacer notar mi presencia, ya que, evidentemente, yo era un forastero y no tenía nada que hacer allí. Tomé mi trago e intenté relajarme, pero sentía una gran cantidad de nervios que jamás había experimentado.

No tenía la menor idea de por qué me sentía así, pero creo que mi cuerpo y mi mente presentían que algo inesperado estaba por ocurrir. Fijé mi atención en un pequeño escenario ubicado en el centro de aquel bar, donde una hermosa mujer cantaba apasionadamente un blues.

Las notas parecían encantar a cualquiera de los sujetos que se encontraban este sitio, o al menos yo me encontraba completamente embelesado con su rostro y sus movimientos sensuales mientras interpretaba las notas de esta canción desconocida para mí.

Creo que me gustó tanto esta chica, que automáticamente consideré la posibilidad de seducir tras terminar su presentación. De nuevo, estaba perdiendo el enfoque en mi único objetivo en aquel lugar, unas buenas piernas y unos labios carnosos podían cautivar me con mucha facilidad y sacarme de mi zona de equilibrio, por lo que, tras notar que estaba desconcentrándome, decidí salir a fumar un cigarrillo, pues la espera me estaba consumiendo.

Al encontrarme a las afueras de aquel lugar, recordé a las chicas con las que me había ido hacía unas noches atrás, deseé encontrarlas de nuevo y darles una lección por haberme robado, pero sé que no eran idiotas, no volverían a parecer por este sitio jamás.

Sonreí al encontrar cierto tono de gracia a esta anécdota, ya que, al menos sería una historia interesante para contar. Mientras fumaba mi cigarrillo, pude ver en el estacionamiento de aquel lugar el mismo vehículo en donde había llegado.

Estos chicos no habían entrado al bar, algo que me pareció bastante curioso. Agudicé mi vista e intenté ver lo que ocurría dentro del coche, y encontré algo que no me agradó.

Los tres jóvenes encontraban en la parte trasera del vehículo, donde inicialmente había una chica, y esto, aunque no era de mi incumbencia, no se veía para nada bien. Eran jóvenes, curiosos y llenos de vitalidad, por lo que, seguramente estarían dispuestos a experimentar nuevas vivencias y la chica estaba recibiendo una gran cantidad de acción.

Los vidrios del vehículo dejaban ver parcialmente su interior, así que, mi curiosidad me hizo acercarme discretamente hasta descubrir lo que estaba ocurriendo.

Sentía una enorme curiosidad, y esto era lo único que me impulsaba a caminar hacia el viejo Camaro estacionado en aquel lugar. Detallé sus llantas, vi la calidad de la pintura y mis ojos se iban periódicamente hacia el asiento trasero para determinar si la chica se encontraba bien.

Fue entonces cuando vi una mano golpear uno de los vidrios, y después otro golpe, y después otro. Algo estaba saliendo muy mal para la joven, y yo era el único que estaba cerca para tratar de ayudarla.

Era muy posible que estuviese a punto de meterme en problemas, pero no podía hacer como si nada estuviese ocurriendo y volver adentro de nuevo. Tomé el puñal que ocultaba en mi bota y caminé me directamente hacia el coche para expulsar a los chicos de allí. Ninguno había notado mi presencia, por lo que, cuando abrí la puerta de manera abrupta e inesperada, todos saltaron de manera nerviosa ante mi presencia.

—Hey, hombre de la carretera. ¿Qué haces aquí? —Dijo el conductor.

—¿Está todo bien aquí? —Pregunté.

—Lárgate, infeliz. Esto no tiene nada que ver contigo. —Dijo el hombre que se encontraba en el asiento trasero cuando entré al vehículo por primera vez.

Era claro que no le caí bien, pero el sentimiento era recíproco, y si había oportunidad para aclarar nuestra situación, era precisamente esa. Escuché lo necesario para actuar, un grito de ayuda ahogado de esta chica, a quien disimuladamente tenían con la boca tapada con una de sus manos.

—¡Perra, me mordiste! —Dijo uno de ellos.

—¡Por favor, ayúdame! No me dejes aquí con estos dementes. —Dijo la joven.

Había muy poca iluminación dentro del coche, por lo que, fue imposible para mí visualizar el rostro de la mujer. Pero sabía perfectamente que lo que sea que estaban haciendo iba en contra de la voluntad de ella, por lo que, tomé la camiseta del primer chico y lo extraje abruptamente del vehículo.

La situación se puso tensa rápidamente, estaba completamente decidido a darles una paliza, pero eran tres contra uno, así que, iba a tener que utilizar muchos recursos para poder vencerlos.

Yo no era el único que estaba armado, ya que, el principal compañero de la chica salió del vehículo armado con una navaja un poco más pequeña que la mía. Me rodearon de manera casi instantánea y se prepararon para darme la paliza de mi vida.

Mi único interés en ese momento era que la chica abandonara el vehículo, y sin tener que decírselo, así lo hizo. Salió el coche y corrió directamente al interior del bar, ante lo que, los jóvenes reaccionaron de una manera muy agresiva.

—¿Acaso te das cuenta de lo que has hecho? Arruinaste la diversión. Pagarás caro tu error, imbécil.

—Que cobardes son, amigos. ¿Atacar a una chica indefensa entre tres? Veamos si conmigo tienen la misma suerte, mal nacidos.

En ese preciso instante, me abalancé sobre uno de ellos y lo golpeé fuertemente en el rostro, tanto, que perdió el conocimiento instantáneamente. Esto asustó a sus amigos, aunque el que tenía la navaja en su mano sentía un poco más de confianza y fue el que me atacó.

No alcanzó a lastimarme, pero sí cortó mi chaqueta de cuero en el área del brazo. Era mi chaqueta favorita, así que, esto se sumaba al saldo de pérdidas que había recibido en medio de aquella aventura en la búsqueda de la hija de Julio.

Ver cómo cortó mi chaqueta despertó lo peor de mí, por lo que, aunque estaba completamente dispuesto a asesinarlo, simplemente lo pateé con tanta fuerza en el pecho que rompió el cristal del coche. Instantáneamente me abalancé sobre él y lo golpeé múltiples veces en el rostro y las costillas.

Tenía unas ganas increíbles de matarlo, pero después de derribarlo, dejé que sus amigos se encargaran de tomarlo y salieran de allí tan pronto como fuese posible.

—Volveremos a vernos y no tendrás tanta suerte. —Dijo uno de ellos mientras entraba al coche.

—Por su bien, será mejor que no los vuelva a ver cerca. Corran, nenas... —Dije.

La adrenalina corría por mi cuerpo y mis manos temblaban. Vi cómo se alejaron y no podía creer como era posible que había actuado de una manera tan arriesgada.

Fácilmente pudieron haberme asesinado si hubiese cometido sólo un pequeño error, pero al menos había hecho mi labor buena del día, ya que, había rescatado a una chica indefensa de las garras de tres idiotas que seguramente le arrancarían hasta la última gota de inocencia.

El coche se alejó en la oscuridad de la noche mientras yo recuperaba el aliento. No pude creer

que nadie fue capaz de ayudarme o colaborar en medio de aquella situación.

Uno de los tacones de la chica se encontraba en el suelo, así que lo tomé y me dispuse a entrar nuevamente al bar. Tenía que asegurarme de que todo se encontraba bien, ya que, era el único testigo de lo que había ocurrido en aquel lugar.

Caminé por el bar en busca de la chica, pero parecía haber desaparecido.

—¿Has visto a una chica de cabello negro y tatuajes? —Pregunté a Ruth.

—Ella es precisamente a quien buscas. Te dije que tarde o temprano llegaría. —Respondió.

Me quede paralizado ante la incredulidad.

—Esta en el sanitario. Al parecer no tuvo un buen día. —Agregó.

Vi el tacón en mi mano y no podía creer que la hija de Julio había pasado a mi lado hacia solo un par de minutos atrás.

<<La encontré>>, pensé.

## ACTO 4

### Tatuajes, tequila y rímel

Con una belleza envidiable, atractivo que atrapaba y una gran cantidad de talentos ocultos que yo desconocía, esta chica básicamente había llegado mi prácticamente de forma magnética.

Después de tanto esfuerzo invertido en la búsqueda de esta jovencita, finalmente nos habíamos encontrado en el mismo coche en medio de la carretera una noche de viernes. Su aspecto había cambiado enormemente, por lo que, a simple vista no pude reconocerla.

Su cabello era oscuro, y sus brazos estaban cubiertos de tatuajes y sus ojos se veían opacados por la gran cantidad de rímel que utilizaba en su maquillaje. Esperé durante 45 minutos a que saliera el sanitario, pero ya mi paciencia estaba llegando al límite, por lo que, después de beber un par de tragos, decidí ir por ella.

—Frank, no hagas algo estúpido. Esa chica ha tenido un día difícil. Deja que se calme. —Dijo Ruth mientras intentaba detenerme.

Necesitaba terminar con esta locura, ya que, había pasado demasiado tiempo de mi vida detrás de esta chica, ni siquiera sabía que yo estaba buscándola. Tenía que descubrir que su padre había muerto y su última voluntad había sido encontrarla, algo que limpiaría por completo la memoria irresponsable que podía a tener acerca de Julio. Entonces fue cuando me puse de pie, dejando a un lado mi vaso de whisky seco y caminé con mucha decisión hacia el cuarto de baño.

Repasé en mi mente una gran cantidad de frases y palabras que podría decirle a esta chica cuando me encontrara frente ella, pero cuando estuve justo en la puerta del cuarto de baño, me detuve. Si había sido tan paciente hasta ese momento y había buscado con todo el compromiso a esta jovencita, no podía llegar simplemente en medio de un momento tan difícil y decirle que su padre había muerto.

Por Dios, apenas y acababa de rescatarla de un intento de violación, aunque sabía perfectamente que no había entrado a ese coche en contra su voluntad. Parecía estar divirtiéndose cuando la vi por primera vez, por lo que, quizá fue una fiesta que se puso difícil de un momento a otro.

Mis intenciones no eran presionarla o molestarla, ya que, sabía que se enfrentaba a una situación bastante complicada, y mi insensibilidad podría empeorar realmente las cosas.

—Solo dame un par de minutos, hablaré con ella y haré que salga. —Dijo Ruth mientras colocaba su mano en mi hombro.

Yo era un completo extraño en aquel bar, y si intentaba entrar al baño de chicas de manera abrupta y agresiva, probablemente lo que me buscaría sería una golpiza, ya que, inmediatamente los hombres de aquel lugar buscarían la manera de neutralizarme. Nadie entendería la situación en la cual me encontraba, ya que, estaba absolutamente desesperado por terminar mi misión.

Quería volver a ver a mis hermanos y continuar con mi rutina habitual, ya que, mi vida se había desordenado por completo gracias a esta búsqueda absurda que sólo complacía los deseos de alguien que ya estaba muerto.

Sé muy bien que pensar de esta forma suena bastante insensible, pero sólo yo podía sentir en carne propia la angustia de ir tras alguien que parecía un fantasma. De alguna manera completamente inexplicable para mí, me había reencontrado con esta chica, pero una puerta nos separaba para que yo terminara con mi encomienda.

No me quedó más remedio que volver a la barra, y sentarme a esperar mientras Ruth hacía su

trabajo e intentaba calmar a la chica para traerla hasta mí. Mi pierna se movía de manera nerviosa y mis manos sudaban continuamente.

No sólo estaba frente a la chica que había estado buscando todo este tiempo, quien había resultado ser mucho más atractiva de lo que recordaba, yo estaba a punto de revelarle a esta jovencita que su padre había sido asesinado a puñaladas por quién sabe quién.

Esto, desde cualquier forma, no podía ser digerido de una manera tan sencilla, por lo que buscaba en mi mente las diferentes alternativas que tenía para proporcionarle esta noticia a Verónica.

Había intentado cumplir ciegamente con el cometido, pero fue en ese momento que descubrí lo complicado que sería decir estas palabras. Así que, no tenía más alternativas, debía enfrentar la realidad y confesarle a Verónica que Julio había fallecido.

Unos minutos más tarde, Ruth salió del sanitario acompañada de esta chica. Había lavado su rostro, y ya estaba un poco más calmada. Yo aún tenía en mi poder el tacón de esta chica, por lo que, cuando estuvo frente a mí, me vio de arriba abajo sin saber que decirme.

—Creo que gracias será suficiente. —Le dije con tono de sarcasmo.

—Cálmate, Frank. La chica está bastante susceptible. —Dijo Ruth.

Yo me encontraba completamente a la defensiva, y ni siquiera sabía por qué. Descubriría mucho más adelante que mi mente estaba tratando de crear un escudo para no dejarme envolver por esta hermosa chica.

Era realmente atractiva y ardiente, por lo que, cuando estuve frente a ella, comencé a transpirar y su sudar de una manera exagerada, algo que jamás me había pasado.

Tenía un atractivo extraño, algo inexplicable, pero lo que sí puedo explicar era lo que se despertó justo en mi pantalón. Esta chica me excitaba simplemente con verla, tenía unos labios que me gustaban mucho.

Eran carnosos, pequeños y rosados, mientras que, su mirada penetrante y pícara era exactamente igual a la de la fotografía, aunque con una gran cantidad de experiencia adicional.

—Me ha dicho Ruth que estás esperando por mí. ¿Quién eres? —Preguntó.

Recuerdo haberla visto en un par de ocasiones en el pasado, cuando aún la vida de Julio era normal. Pero era imposible que esta chica pudiese recordarme, ya que, habían pasado algunos años y yo había sufrido algunos cambios en mi aspecto.

Mi cabello era mucho más largo, tenía un poco más de musculatura y mi actitud era completamente distinta. Extendí mi mano para presentarme ante la joven chica, aunque sabía perfectamente que esto no era necesario.

—Soy Frank, amigo de tu padre. Es un placer volver a verte.

—¿Volver a verme? ¿Acaso nos conocemos?

—Como te he dicho, soy buen amigo de tu padre y nos conocimos hace algún tiempo. Has crecido mucho. Puedo comprobártelo con mi fotografía, aquí la tengo. —Dije mientras extraía su imagen de mi billetera.

Cuando hablé directamente con ella y le revelé que venía de parte de su padre, no pareció mostrar demasiado interés, ya que, las relaciones entre ellos se habían fracturado enormemente con el tiempo.

Verónica se había entregado absolutamente a las calles desde hacía ya un tiempo. Saltaba de un novio a otro, y entre tatuajes y licor, había logrado conseguir un medio escape de esa vida desastrosa que le habían proporcionado sus padres.

Ruth se marchó y nos dejó solos, la invité a sentarnos en una mesa le brindé un par de tragos, estuvimos conversando acerca de lo ocurrido a las afueras del bar, y me preguntaba si era la

primera vez, o si estaba acostumbrada a esto.

—Realmente te agradezco mucho lo que hiciste por mí allá afuera. No cualquiera está dispuesto a hacer esto por alguien más.

—Tuviste suerte, no tenía nada que hacer allí afuera. Pero quizás estaba en el lugar correcto en el momento indicado. Fue un placer ayudarte. —Respondí.

Ella sonrió, y fue la primera vez que vi su sonrisa iluminar el lugar. Era increíblemente bella, y yo lidiaba con una gran cantidad de sensaciones en mi interior, ya que, estaba admirando a la hija de mi mejor amigo.

—¿Qué sabes de tu madre? ¿Cuándo fue la última vez que la viste? —Pregunté.

—Salía con un sujeto que me golpeaba. Tuve que escapar de casa y la abandoné. No supe más de ella, así que, no me importa.

El contraste era bastante marcado entre la chica feliz y sonriente de la fotografía y esta bella mujer que se encontraba frente a mí. Lo que tenía de atractivo y belleza era equivalente a su perturbación y molestia con la vida, ya que, no había tenido una vida normal y todo parecía haberse salido de control desde hacía algunos años.

—No creo que hayas venido aquí simplemente para hablar de mi madre, si te envió mi padre, créeme, no me interesa absolutamente nada que tenga que decir.

Me enfrentaba justo a esa situación que había imaginado en múltiples oportunidades, en la que simplemente encontraría un absoluto rechazo. Me dolía enormemente esta situación, ya que, Julio era mi amigo y conocía enormemente su fuerte necesidad de estar a su lado. Los vicios y los problemas lo habían obligado a alejarla, ya que, siempre pensó que con su madre estaría mucho mejor.

Descubrir que había sido maltratada por su padrastro me había roto el corazón, ya que, me encontraba frente una chica de 18 años completamente frágil y fracturada. Realmente no sabía si revelar la verdad acerca de lo que había ocurrido con Julio, ya que, en ese momento se encontraba bastante afectada por lo ocurrido con los chicos.

Pero yo estaba allí para cumplir con un objetivo, no para comportarme como un psicólogo, los traumas, miedos y consecuencias de lo que había ocurrido en la vida de Verónica era algo que tenía que resolver esta chica, nada tenía que ver conmigo.

Julio simplemente me indicó que la encontrara, y así lo había hecho, era momento desaparecer y mi misión estaría terminada. Pero a pesar de que estaba perfectamente convencido de que aquella conversación debía terminar, los tequilas seguían llegando a la mesa, ya que, esta chica tenía un talento increíble para la ingesta de licor. Se me acaba el dinero y mis opciones eran bastantes escasas, por lo que, era el momento de revelar la verdad, pagar la cuenta y volver a casa.

—Lo cierto es que tengo algo que contarte acerca de Julio. Espero que puedas tomarlo con calma. —Dije.

—Ya te he dicho que no me importa absolutamente nada que tenga que ver con mi padre. Sus problemas son sólo de él, ya yo tengo suficiente con los míos. —Respondí.

Yo entendía perfectamente toda su ira y rencor acumulados a través de los años, ya que, había sido prácticamente abandonada por Julio para evitar vincularla con sus problemas.

Esto no entraba dentro del rango de comprensión de Verónica, quien sólo pensaba en sí misma y en todas las cosas que había tenido que atravesar para poder salir adelante.

Huyó de la casa de su propia madre debido a la violencia de su padrastro, se vinculó con algunos tatuadores que dejaron su piel repleta de calaveras e imágenes alusivas a la muerte, algo que con el tiempo se convirtió en su estilo de vida.

—Sé muy bien que no has tenido las cosas muy fáciles desde que tu padre y tú se separaron. Pero él te amaba, y soy testigo de ello. —Respondí.

Ella bebió su tequila en ese momento sin decir una sola palabra, creo que ese era el preciso momento para poder dejar caer la granada sobre la mesa.

—Julio fue encontrado muerto en su casa. Hasta ahora no saben bien lo que pasó, solo que los responsables aún siguen en las calles y permanecerán libres hasta que alguien haga algo.

Su rostro se quedó completamente sin expresiones. Miró fijamente a mis ojos y vi como lentamente se fueron inundando en lágrimas. Parecía tener una guerra interna en la que luchaba con sus emociones y sentimientos, pero no importaba cuanto rencor o molestia hubiese dentro esta chica hacia su padre, la noticia le destrozó el corazón.

—¿Muerto? No puede ser posible...

—Yo tampoco lo creía cuando me enteré de la noticia, pero es cierto.

No estaba acostumbrado a decir este tipo de cosas, por lo que, lo hice sin anestesia o consideración. La apatía que mostraba la chica por Julio no me agradó en lo absoluto, por lo que, dejé caer esta noticia sobre ella sin ninguna sutileza.

Lo que había sido una mala noche, se había convertido en algo terrible para ella. Comenzó a llorar de una forma descontrolada, algo para lo que no estaba preparado.

—Lo siento mucho, Verónica. —Dije.

—Fui una tonta. Te pido disculpas por hablar así de él. —Dijo antes se salir corriendo.

Hice una señal a Ruth de que volvería y corrí detrás de la chica. Corrió directamente a la carretera y se desplomó en medio de la vía. Afortunadamente, no había flujo vehicular a esa hora.

Su actitud era comprensible, ya que, después de huir de casa, siempre pensó que estaba sola y actuaba como tal. Pero conocer que su padre había muerto le había multiplicado esa sensación de soledad en el mundo.

Corrí directamente hacia ella y tuve que luchar un poco con ella para sacarla de la mitad del camino.

—Tienes que calmarte, Verónica. Tu padre te adoraba más que a nada en este mundo. Pero sus problemas lo superaban.

—¿Cómo es posible que ames a alguien y ni siquiera seas capaz de encontrarlo?

—Nuestro plan fue encontrarte y que pudieran estar juntos nuevamente, pero su vida terminó antes de que pudiera hacerse realidad. Por eso estoy aquí, cumpliendo esa misión.

En ese preciso instante, la chica se dejó llevar por el momento y me abrazó tan fuerte como pudo. Yo correspondí al abrazo, era lo menos que podía hacer, he estado atravesando por un momento realmente difícil y necesitaba el apoyo de un amigo.

La vida de Verónica era bastante dura, y aunque yo no conocía absolutamente nada de todo lo que tenía que ver pasado para llegar hasta allí, podía leer en sus ojos que estaba agotada de llevar una vida como esta.

—Vamos adentro, hace frío. Le dije mientras la tomaba suavemente y caminamos hacia el interior del bar.

Me encontraba prácticamente estancado en aquel lugar, ya que, mi motocicleta se encontraba en algún lugar del camino, no tenía dinero y no había forma de volver al hotel. Pero al menos mi noche había tenido un poco éxito, ya que, me encontraba frente a la chica que había estado buscando durante meses.

Entramos nuevamente al bar, pedimos un par de tequilas y mi dinero finalmente se terminó. Tuve que pagar la cuenta y no sabía qué más hacer, ya que, debía pedir ayuda a alguien para poder recuperar mi motocicleta. Estaba metido en graves problemas y no tenía ni la menor idea de cómo

salir de ellos.

Pero no todo iba ser tan grave, ya que, después de que las cosas se calmaron un poco y continuar conversando con Verónica, fue una ventaja que la chica conociera a todos en aquel lugar.

Un buen amigo de ella se encontraba justo en las mesas de billar jugando con unos compañeros resultó ser excelente mecánico, quien aseguró que podía encargarse de mi motocicleta. El verdadero problema es que no sabría cómo pagarle, ya que, no tenía un solo billete en efectivo, y sin tarjetas de crédito simplemente no podía hacer absolutamente nada.

—Puedo interceder por ti. Sé que, si le haces una propuesta interesante, te ayudará. —Dijo Verónica.

—Tampoco tengo donde pasar la noche, así que, creo que dormiré en el estacionamiento. —Dije.

—Yo me hospedo en un hotel que no está muy lejos de aquí. Si lo deseas puedes dormir allí hoy. En la mañana resolverás tus problemas. Es lo menos que puedo hacer después de todo lo que has hecho para encontrarme. —Dijo.

## ACTO 5

### Hecha para mí

Su personalidad es indomable, y el destino se había encargado de ponerla a prueba en múltiples ocasiones forjando una actitud rebelde y desinteresada. Era el tipo de chica que cualquiera podría desear con mucha facilidad, ya que, era muy hermosa y tenía una rapidez mental vertiginosa. Me encantó hablar con ella aquella noche a pesar de que las condiciones no eran las más adecuadas.

Me hubiese gustado haberla conocido en otro contexto, ya que, se adapta perfectamente al esquema de mujer que me encantaba. Pero no entendía por qué tenía esos pensamientos con esta chica, ya que, esta no se me había insinuado ni una sola vez, me había tratado con mucho respeto y distancia debido a que, el hecho de que era amigo de su padre nos convertía prácticamente en familiares.

Quizá era esta precisamente la situación que despertaba una gran cantidad de morbo dentro de mí, ya que, lo único en lo que pensaba era en esos labios y esas piernas deliciosas que mostraba en su minifalda aquella noche.

Estar con una chica como Verónica era tener acceso absolutamente cualquier cosa que deseara, era una chica que manipulaba absolutamente cualquier hombre y podía lograr absolutamente todo.

Su vida había tomado un camino equivocado debido a la gran cantidad de problemas e inconvenientes que se habían cruzado en su camino, pero esto no la convertía en una persona malvada o sin alma, solo estaba un poco desorientada.

Aquella noche utilizamos sus influencias para poder llegar al hotel donde se estaba quedando ella, no había mentido, no estaba muy lejos de ese lugar, pero no podíamos caminar hasta allí. Un buen amigo del bar se prestó a llevarnos, y ahí nos encontramos, justo a las afueras de una habitación de hotel, tal y como habría pasado si las condiciones hubiesen estado a mi favor.

No se trataba de una conquista, no habría sexo, mucho menos lujuria desenfadada, en esta oportunidad, simplemente estaba entrando a una habitación de un hotel de carretera para simplemente dormir muy cerca de una chica que despertaba una gran cantidad de sensaciones dentro de mí y me estaba volviendo loco.

Su falta de pudor y libertad, eran exactamente lo que yo buscaba en una chica, me encantaba la seducción con la que me miraba, aunque sabía que no había otra razón más que su naturalidad, era una situación demente, y no tenía a donde correr.

—Puedes dormir en el mueble, o si lo deseas, te haré un espacio en mi cama. No tengo problema con ello. —Dijo Verónica.

Esto no sabía si me agradaba o me ubicaba en una situación en la cual no tenía ningún tipo de oportunidad con ella. Era muy segura de sí misma, y posiblemente se habría ido a la cama con tantas personas que, ya estar con un hombre en la misma habitación no representaba algo demasiado especial para ella. Julio me había pedido que la encontrara, que verificara que su vida iba bien, pero no habló de reconstruir su vida.

Creo que cuando empecé a pensar en esta posibilidad, llevaba las cosas por cuenta propia y le estaba dando más importancia de la que necesitaba. No tenía ningún motivo para vincularme de una manera tan profunda con ella, pero estaba dejando que la situación me envolviera y tarde o temprano me metería en graves problemas.

Era casi imposible para mí evadir el hecho de que esta chica me había generado una erección

horas atrás, tenía ese poder sobre mí, me despertaba una gran cantidad de deseo incontrolable que ni yo mismo entendía por qué surgía, ya que, nunca vio en mí algo más que un simple amigo de su padre.

Yo fingí no mostrar demasiado interés, trataba de verla siempre como una niña, alguien intocable e impenetrable que debía tener mi respeto en todo momento, pero esos labios me llamaban a comportarme como un ser primitivo.

—Dormiré en el mueble, no te preocupes. Estaré bien.

—Bueno, gracias una vez más por todo lo que hiciste por mí hoy. Creo que mañana me tocará a mí devolverte el favor. —Dijo Verónica antes de meterse a la cama y cubrirse con las sábanas blancas.

Las luces de la habitación se apagaron, pero yo simplemente no podía conciliar el sueño. Era prácticamente imposible para mí poder tranquilizarme y relajarme hasta el punto de poder dormirme en medio de una situación de tensión como esta. Estaba acostado en un pequeño mueble de un poco más de 1 m de longitud, no solo era incómodo, simplemente quería tirarme en el suelo a dormir.

Pero cuando esta idea pasó por mi mente, no pude evitar ver algunas cucarachas merodear por el lugar, por lo que, no era una idea demasiado buena acostarme en aquel suelo frío, sucio y lleno de plagas.

Mi mirada se encontraba fija hacia la cama, y por suerte, no había manera de que Verónica percibiera esa mirada. Mis ojos se encontraban ocultos en la oscuridad, y yo disfrutaba de las curvas que se dibujaban gracias a la suavidad de la sábana que se acopla perfectamente a su cuerpo.

Creo que me mantuve observando a Verónica durante un par de horas, y aunque sabía perfectamente que este comportamiento no era sano, no pude controlarme. Una erección masiva se generó dentro de mi pantalón, y no pude evitar resistirme ante la necesidad de complacerme.

Mi comportamiento era descontrolado y absolutamente inadecuado, pero, ¿qué podía hacer?, esta chica me estaba enloqueciendo y no había hecho una sola cosa para generar este comportamiento.

Quizá, debía salir huyendo de ese lugar y desaparecer para volver nuevamente a mi vida, Verónica estaba desordenando absolutamente todo en mi cabeza y no podía contrarrestar su influencia.

Las temperaturas durante la noche comenzaron a ascender, nos encontramos en verano y las noches eran calurosas e incómodas. Con facilidad podías comenzar a transpirar en la cama si no tenías un ventilador o un buen aire acondicionado encendido, por lo que, el orden natural comenzó a actuar, poniéndome una situación mucho más incómoda.

Verónica había confiado tanto en mí, que había entrado a la cama llevando una gran camiseta unas 4 tallas mas grande y ropa interior. A medida que la noche avanzaba, la sábana comenzó a estorbar, así que, la chica quedó al descubierto mientras se encontraba completamente dormida.

Al parecer, había olvidado que se encontraba acompañada, por lo que, cuando comenzó a moverse y la sábana cayó al suelo, la fotografía que se posó frente a mí fue absolutamente exquisita.

Piernas perfectas, tersas y con un pequeño tatuaje en la nalga. Con mucho cuidado me puse de pie y caminé silenciosamente para acercarme, esto era digno de admirar, seguía tocándome mientras caminaba, era algo que jamás pude borrar de mi mente.

Sus glúteos eran perfectos, y su pequeña tanga se perdía entre ellos. Su vagina era jugosa y voluminosa, Por lo que, sentí una enorme necesidad de hundir mis labios entre sus piernas y

comenzar a devorarla hasta hacerla correrse de una manera salvaje.

Juro que en mi mente estas imágenes eran completamente reales, podía fantasear con ella mientras se encontraba completamente dormida y su cabello cubría su rostro.

Quería lamer sus piernas, tocar sus muslos y separarlos para practicarle un sexo oral magnífico mientras esta gemía y se aferraba a mi cabello. Pero debía suprimir estos pensamientos de mi cabeza, era Verónica, la hija de mi mejor amigo, a quien habían asesinado y quien había confiado en mí para que la encontrara y la protegiera, ¿qué clase de hombre sería si sucumbía ante mis instintos?

Pues yo sabía muy bien qué clase de hombre era, y quizá fue una muy mala idea de Julio haberme puesto en esta situación. Yo era un devorador de féminas, me encantaban, me gustaban en todas sus presentaciones, colores y tamaños, me gustaban maduras con experiencia y me gustaban tiernas e inocentes. Verónica estaba en una categoría que era bastante extraña y rara para mí, ya que, tenía la experiencia de una mujer madura con el cuerpo y la actitud de una niña inocente y primeriza.

Sabía perfectamente que a sus 18 años se había ido a la cama con una gran cantidad de sujetos, pero, aunque esto era una simple hipótesis, su actitud demostraba su dominio y conocimiento acerca de los hombres. En las condiciones en las que me encontraba yo, yo no era alguien demasiado atractivo para ella, ya que, me encontraba vulnerable, sin dinero y sin una forma de llegar a casa nuevamente.

Esto, quizá despertó en ella la necesidad de ayudarme, pero jamás habría despertado algún deseo en ella al habernos conocido de esta forma. Ella me había abierto las puertas de su habitación, y yo estaba pagando de una manera bastante desleal. Me estaba masturbando frente a ella mientras su cuerpo semidesnudo se encontraba listo para ser poseído por mí, por lo que, tuve fuerza de voluntad y volví a mi lugar.

Tenía que descansar, y a pesar de que mi mente se encontraba activa, fantaseando y construyendo escenas eróticas, debía hacer un esfuerzo para calmarme, ya que, podría arruinar completamente todo si cometía un error. No sé en qué momento me quedé dormido, pero a la mañana siguiente, fue la propia Verónica quien me despertaría con una taza de café humeante justo frente a mí.

—Al parecer, estabas muy agotado. Pero ya es hora de levantarse, son las 10:00 de la mañana.  
—Dijo.

—No puede ser. Pensé que resolveríamos lo de mi motocicleta temprano.

—Lo lamento, el amigo que te comenté solo puede atenderte durante horas de la tarde. Tranquilo, no creo haya alguien esperando por ti en casa, ¿o sí?

Verónica era experta en enviar mensajes confusos a mi mente, ya que, no entendía muy bien si se quería deshacer de mí o quería mantenerme cerca, pero lo cierto es que, en ese preciso instante, compartimos un café y estuvimos conversando un poco acerca de lo que había ocurrido con su vida en los últimos años.

Me causaban una gran curiosidad cada uno de sus tatuajes, ya que, representaban a la muerte en diferentes condiciones, estaban llenos de colores y muchos de ellos eran violentos, pero no podía culparla, había utilizado el arte como medio para expresar toda su frustración e incomodidad con la vida.

Quizá estos tatuajes se habrían visto horribles en algún otro sujeto, pero en ella lucían atractivos y sensuales, un motivo más para sentir una atracción por ella. Su rebeldía, su irreverencia y su cierta arrogancia, me hacían desearla, pero con tanta fuerza que hasta era completamente desconocida para mí.

Después que conocí a Verónica, fue la primera vez que sentí que no podía tener a una mujer que deseaba, algo que me llenaba de una frustración increíble y que me mantenía de malhumor la mayoría del día.

Cada día era una excusa diferente, y parecía ser una estrategia para mantenerme cerca de ella. Creo que la hacía sentir protegida y cuidada, aunque esto era básicamente lo que me molestaba. Yo no quería ser su protector, si iba a estar junto a ella, necesitaba tener acceso a eso que deseaba, pero sabía que era prohibido.

Mi estadía en aquella habitación se prolongó durante poco más de una semana, y hasta el momento, no había logrado conseguir el dinero y mi motocicleta había sido trasladada directamente hasta el estacionamiento de aquel pequeño motel.

Aún el neumático estaba sin aire, completamente destrozado por un clavo oxidado en el camino, dependía de los contactos de Verónica, ya que, en aquel lugar, nadie hacía nada de forma gratuita, siempre había un favor de por medio. Pensé que las cosas no iban a mejorar, y lo único bueno de toda esta situación era estar cerca de esta hermosa chica que fui conociendo poco a poco durante aquellos días.

Buscaba, aunque fuese un solo elemento para decepcionarme de ella y no desearla más, pero con cada día que pasamos juntos, todo parecía indicar que yo estaba completamente perdido.

Me encantaba su aroma, el perfume que utilizaba era seductor y cautivador, por lo que, cuando se ponía esta fragancia antes de salir de la habitación, yo tenía que luchar con ese hombre salvaje en mi interior que sentía unas ganas increíbles de desvestirla y hacerle el amor de una manera brutal en la cama.

Pero, aunque pensaba que las cosas estaban estancadas, una mañana comenzaron a mejorar, y vaya que de una manera bastante extraña. Verónica me pidió que la acompañara a hacer algunas compras, por lo que, nos dirigimos a un pequeño minimercado ubicado a unos 500 m del hotel. Entramos al lugar y estaba completamente vacío, así que, recorrimos los pasillos para hacer algunas compras necesarias para alimentarnos.

Mientras nos encontramos dentro de este minimercado, escuchamos como la puerta sonó y dos mujeres entraron conversando. Reconocí las voces instantáneamente.

—Son ellas, las chicas de las que te hablé. Tienen mi tarjeta de crédito. —Dije a Verónica.

—Tú no puedes hacer nada en contra de ellas, pero yo sí. Me encargaré de esas zorras en este preciso instante. —Dijo Verónica mientras caminaba directamente hacia ellas.

Traté de detenerla, pero se movió tan rápido que no pude intervenir. Creo que la curiosidad también intervino en ese momento y no me permitió convertirme en obstáculo entre los planes de la irreverente chica y ella.

—La tarjeta de mi amigo, la quiero justo ahora. —Dijo Verónica, la escuché desde el final del pasillo.

—¿Qué te ocurre niña? Creo que estás un poco confundida.

—Si no quieres salir de este minimercado en una bolsa negra y que tu amiga sea la única que vaya a tu entierro, será mejor que me regreses la tarjeta de crédito de Frank.

Al hablarle con propiedad, la chica de rizados negros y piel blanca, no tuvo demasiadas opciones, aunque se veía claramente que no estaba dispuesta a ceder de una manera tan fácil. Introdujo su mano en el bolso, pero lo que extrajo no era precisamente mi tarjeta de crédito. Sacó una navaja y rápidamente intentó atacar a Verónica, mientras la otra chica saltaba sobre ella para sujetarla.

La rapidez de esta jovencita me dejó impresionado, ya que, se liberó rápidamente de ambas, y golpeó tan fuerte la cabeza de la atacante que la dejó completamente aturdida. Acto seguido sujetó

el cuello de la segunda, apretando con mucha fuerza y derribándola unos segundos después.

—Te juro que, si abro este bolso y encuentro la tarjeta de crédito de mi amigo, llamaré a la policía en ese instante. Última oportunidad. ¿Tienes la tarjeta o no?

—Toma la maldita tarjeta y déjanos en paz. —Dijo la mujer mientras llevaba la mano a su cabeza para aliviar el dolor.

La chica revisó entre sus cosas y consiguió más de 25 tarjetas de crédito de diferentes víctimas, ante lo que, decidió tomarlas todas y tiró el bolso en el rostro de la mujer.

—Lárguense de aquí, zorras. —Dijo Verónica mientras caminaba directamente hacia mí.

Creo que en ese preciso instante descubrí que me estaba enamorando de esta particular jovencita.

—Creo que tenemos dinero. —Dijo.

Sabía perfectamente que estaba mal, pero, ¿cómo podía oponerme a las demandas de esta hermosa joven que estaba desordenándome la vida de una manera descomunal? Salimos de la tienda y volvimos al hotel, pero era hora de mudarnos.

## ACTO 6

### Bendita irreverencia

Su forma de guiarme hacia lo prohibido me encantaba, y quería continuar con este estilo de vida durante un tiempo indefinido. Las reglas no existían mientras me encontraba junto a ella, y a medida que pasamos más tiempo juntos, descubrimos que ambos estábamos hechos para compartir momentos como estos y más.

La hermosa niña de mirada inocente que se mostraba en la fotografía que llevaba conmigo, había desaparecido para siempre, y aunque quedaban vestigios de ella aún, la nueva Verónica que se había formado me gustaba mucho más.

Estaba convencido de que encontraría una chica frágil, joven y llena de debilidades, pero en su lugar, había encontrado a una hermosa mujer que se había forjado en la tragedia y la necesidad.

Teníamos dinero suficiente para poder comprar mis neumáticos nuevos y poder largarme finalmente a casa, pero, aunque lo habíamos hecho, y ya podíamos movilizarnos en mi motocicleta, no tenía intenciones de ir a ningún lado sin ella.

Me convertí en su cómplice desde aquel día, ya que, después de haber tomado aquella cantidad de tarjetas de crédito, tendríamos dinero incontable a nuestra disposición para movernos por todo el país y disfrutar de la libertad financiera hasta que la ley diera con nosotros.

Estas chicas que se dedicaban a robar tarjetas de crédito a incautos que aparecían en la mitad de la noche completamente ebrios, pero habían encontrado la horma de su zapato ya que, Verónica les había dado una lección tal, que quizás no les permitiría meterse con nadie más en el futuro.

Yo disfruté mucho de la compañía de esta chica, pero con tanta tentación de por medio, sabía que no resistiría para siempre. Me atraía físicamente, pero más allá de esto, me encantaba su personalidad, su inteligencia, y las conversaciones que solíamos tener hasta altas horas de la madrugada acompañados de una botella de vino o de whisky.

Decidimos abandonar aquel motel barato para hospedaros en un hotel más lujoso, el cual contaba con áreas de piscina, sauna y habitaciones muy lujosas y cómodas que eran mucho más grandes y espaciales que todo el hotel donde solíamos quedarnos.

Pudimos haber tomado habitaciones diferentes, pero por requerimiento de la propia Verónica, decidimos quedarnos en la misma habitación, ya que, sería mucho más interesante y divertido pasar la noche conversando que mantenernos alejados.

Cada vez se hacía mucho más difícil para mí tomar la decisión de alejarme de ella, ya que, era increíble la manera en que nos compenetrábamos y nos hicimos cómplices para tantas travesuras que no parecían ser actitudes de personas de nuestra edad.

Ella me regresó la juventud que yo había dejado atrás, esa que ni siquiera había disfrutado por la gran cantidad de responsabilidades que tenía, cuando decidí ser libre, comencé a vivir una vida desordenada y rebelde, pero la picardía inocencia de la adolescencia sería vivida realmente en carne propia al lado de Verónica.

Viajábamos en motocicleta a toda velocidad mientras el viento nos acariciaba el rostro y ella se aferraba a mi torso. Me encantaba sentir su cuerpo pegado al mío mientras me hacía sentir que ella estaba segura conmigo.

Había conocido a una chica salvaje y lista para luchar contra cualquiera que se interpusiera entre ella y sus sueños, pero después de encontrarse conmigo, su personalidad fue transformándose lentamente hasta demostrarme que había un sentimiento oculto que estaba

dispuesta a dejar aflorar. Verónica había estado con muchas parejas, pero nunca se había compenetrado con absolutamente nadie de la forma en que lo había hecho conmigo.

Yo no solo era quien la acompañaba en sus travesuras y ocurrencias, era su amigo, la escuchaba y la comprendía. Pero, aunque surgió una muy bonita amistad, el deseo ardiente que me consumía por dentro no se había apagado ni un solo día desde que estábamos juntos, yo quería tenerla para mí, pero el compromiso moral que tenía con la memoria de Julio y la protección que había prometido, no me permitía dejar que mi instinto me dominara.

Seguía fantaseando con ella cada noche en mi cama, en ocasiones, bebíamos hasta embriagarnos hasta tal punto, que nos quedamos dormidos en la cama sin ni siquiera darnos cuenta.

Muchas veces amanecimos juntos, la vi prácticamente desnuda en más de una oportunidad, y esto ya se estaba saliendo de control. No quería ser yo quien rompiera las reglas, ya que, era su confianza la que perdería para siempre, y aunque el mundo estaba lleno de mujeres interesantes y atractivas, seguramente no encontraría absolutamente a nadie como Verónica en ninguna otra parte.

Quizá estaba siendo demasiado drástico, podría conseguir opciones mejores que esta chica, pero simplemente no quería continuar con mi búsqueda, ya que, todo lo que me proporcionaba esta joven, me agradaba, me hacía permanecer a su lado.

En nuestros primeros días juntos, constantemente hacía alusión a la idea de volver a casa junto con mis hermanos, pero a medida que los días avanzaban, esta idea se fue haciendo mucho menos importante.

Ya yo no quería ir a ninguna parte donde no estuviese Verónica, la necesitaba a mi lado, quería escuchar su sonrisa a carcajadas, la cual llamaba la atención de todos en cualquier lugar donde nos encontramos. Sabía que habíamos quebrantado la ley y que tarde o temprano irían por nosotros, y yo no estaba dispuesto dejarla sola con toda esta responsabilidad.

Sería muy sencillo para nosotros deshacernos de las tarjetas de crédito y seguir adelante con una vida normal y sin lujos, pero ya estábamos grabados en muchas cámaras de seguridad, nos habíamos expuesto de una manera muy arriesgada, y esto, de alguna otra forma era lo que más nos mantenía unidos.

Mis sentimientos gritaban que necesitaban a Verónica, y yo percibía cierto interés de su parte, pero había mucho más miedo en su comportamiento que ganas de estar a mi lado.

Después de vivir una relación como esta, es natural poder experimentar el miedo al no saber que hay más allá de los límites conocidos. Yo quería explorar, quería conocer e indagar sobre estos territorios desconocidos para mí, pero ella quería estar en la zona segura.

Había algo que no podía negarse, y era el hecho de que yo estaba completamente enamorado de Verónica, trataba de no demostrárselo para no asustarla y alejarla de mí, pero creo que mi mirada y la forma en que la trataba era más que evidente.

Era sutil, cuidadoso y preocupado por ella, trataba de tener detalles con esta chica, los cuales eran retribuidos con besos tiernos y abrazos fraternales. Estaba caminando por una línea muy delgada que separaba una amistad pura y sincera y un hombre enamorado de una chica que era un imposible.

Era la hija de mi amigo, y debía seguir siendo así, yo solo debería preocuparme por su bienestar y que todo fuese bien en su vida, nunca debí imaginar absolutamente nada más allá de eso. Pero era imposible para un hombre como yo resistirse a las increíbles cualidades de Verónica, quien fácilmente podría cautivar al hombre más rudo.

Conocía cada tatuaje, cada línea su cuerpo, memoricé su aroma perfectamente y su fragancia solía llegar a mi mente sin que ella estuviese cerca, creo que así es el amor, o esto era lo más

parecido que había conocido a ese sentimiento.

Me había desligado completamente de mis hermanos y había iniciado una nueva vida llena de rebeldía e irreverencia junto a Verónica, quien se convirtió en mi compañera de aventuras para esta travesía que había iniciado simplemente para encontrarla.

Nunca me imaginé que mi verdadera aventura iniciaría justo en el momento en que nos cruzáramos. Pero esta vida de lujos y comodidades no iba durar para siempre, así que, tenía que aprovechar las pocas posibilidades que tenía de mantener este estatus y disfrutar del junto a esta chica.

Cualquier día amaneceríamos y la policía estaría rodeando el hotel o simplemente nos sacaría a patadas de la habitación y probablemente no nos volveríamos a ver.

Fue precisamente por esto que decidí tomar la iniciativa de sorprender a Verónica, proporcionándole una noche inolvidable que posiblemente sería solo eso, una noche, pero sería tan espectacular que quedaría en el recuerdo de esta chica sin posibilidades de que saliera de allí.

Habíamos pasado gran parte del día en la piscina, nadamos juntos, tomamos el sol y bebimos algunos cócteles, pero fue el baño de sauna el que hizo que las cosas se pusieran interesantes.

La invité a este lugar simplemente para relajarnos y descansar, pero yo rompí las reglas. Ella llevaba su toalla rodeando su torso, cubriendo su cuerpo desnudo mientras se encontraba recostada en su asiento dentro del sauna.

Yo, sabiendo que no había absolutamente más nadie en aquel lugar, decidí desnudarme. Ella tenía sus ojos cerrados y no percibió lo que estaba ocurriendo, pero sabía que tarde o temprano se percataría de la situación.

Vería mi cuerpo desnudo y allí yo me daría cuenta de si realmente tenía una oportunidad de anotar con ella o simplemente no la impresionaría y todo quedaría como una anécdota entre nosotros.

Mi cuerpo estaba completamente empapado en sudor, lubricado y brillante, y puedo destacar que mis pectorales y abdominales enloquecían a las chicas. No había utilizado ninguna estrategia para intentar seducir a Verónica, pero el tiempo ya se estaba acabando, y debía actuar de manera rápida. Fue entonces cuando Verónica intentó dirigirse a mí para hacerme un comentario y sus palabras se entrecortaron de manera inmediata al ver mi cuerpo desnudo.

—¡Frank, por Dios! ¡Ponte algo!

Me puse de pie y caminé directamente hacia ella, tomándola de la mano mientras esta cubría su rostro con sus ojos. Era evidente que estaba muy avergonzada y que no estaba dispuesta a comportarse como quizá lo había hecho con otros hombres, ya que, entre nosotros había algo más que una simple amistad.

—Estos lugares son para esto, Verónica. Deberías unirte a mí. —Le dije mientras la invitaba a ponerse de pie justo frente a mí.

Abrió sus ojos y observó mi cuerpo, y una vez que vi la manera en que me observó, supe perfectamente que algo en ella se había despertado y que había estado dormido todo este tiempo.

—¿Quieres que me quite la toalla? —Dijo.

—Me encantaría. —Respondí.

—Crees que podemos mantener el control si conocemos nuestros cuerpos desnudos. —Dijo

—Somos un hombre y una mujer completamente solos en este lugar, las reglas las pondremos nosotros. —Respondí.

Su toalla cayó al suelo, y por primera vez tuve la autorización para detallar su cuerpo desnudo. Sus pezones estaban erectos, su cuerpo completamente lubricado en sudor, era la escena más deliciosa que había visto en mi vida. No tenía derecho a tocar, ya que, ella en ningún momento

había hablado de sexo, simplemente estábamos desnudos uno frente al otro admirándonos.

—Tienes un cuerpo exquisito. Siempre quise decírtelo. —Le dije.

—Sé perfectamente lo que sientes por mí y la manera en que me miras, Frank. No soy tonta, de hecho, la primera noche que estuvimos juntos, pude percatarme de que te masturbabas mientras me veías. —Dijo ella.

Sentí una vergüenza increíble al escuchar estas palabras, ya que, después de tanto tiempo juntos, nunca me había hecho referencia a esta anécdota. Pensé que había hecho las cosas de modo correcto y en silencio, pero ella se había percatado de mi debilidad por su cuerpo.

—¿Es eso cierto? Bueno, tiene que serlo, porque de otra forma no lo sabrías. ¡Qué vergüenza!

—No sientas vergüenza, de hecho, me agradó, y por eso me mantuve en la posición ideal para satisfacerte. Me gustas desde que te vi entrar al coche de esos chicos, creo que el destino quería unirnos tarde o temprano.

Creo que todo se convirtió rápidamente en un juego de resistencia, ya que, a pesar de que intentamos mantener una conversación normal estando completamente desnudos uno frente al otro, el deseo comenzó a aumentar.

Podía notar la respiración de ella como había cambiado de ritmo drásticamente. Era fuerte, agitada y no dejaba de admirar mi cuerpo mientras yo hablaba dirigiéndome hacia ella.

Estábamos comenzando a romper las barreras que nos habían limitado durante los últimos días. Cada vez se hacía más incontenible el deseo que nos unía. Ella sabía disimularlo mucho mejor que yo, ya que, yo era mucho más evidente, era carnal y físico, así que, constantemente me sentía hambriento por devorar su cuerpo que estaba hecho a mi medida.

Verónica contaba con las características físicas exactas que coincidían con mis gustos, tenía un tamaño promedio, cabello oscuro, ojos verdes, cejas delgadas y labios carnosos.

Cuando vi por primera vez sus pechos, quedé embelesado por su forma, tamaño y el color rosado y sus pezones. Me encantó cada detalle su cuerpo joven y tierno, cubierto con tatuajes en sus brazos y algunos otros más pequeños y delicados distribuidos por todo su cuerpo. Su vientre era plano, perfecto y liso, así que, era un verdadero reto para mí resistirme ante un manjar como este parado completamente desnuda frente a mí.

Decidí sentarme nuevamente y asumir una posición relajada y tranquila, pero ya había despertado los demonios que no debía alterar, ya no había marcha atrás y Verónica se había expuesto ante mí tan deseosa como yo por ella.

—¿Qué crees que pase si dejo que lo que estoy pensando ahora me domine? —Dijo la chica.

—Todo depende de lo que sea. ¿Quieres compartirlo conmigo?

—Quiero sentirte dentro de mí, que me hagas el amor de una manera tan intensa que nuestros cuerpos se fusionen de una manera inédita. ¿Puedes hacer eso por mí?

En mi mente simplemente daba vueltas el nombre de mi mejor amigo, ya que, esta hermosa mujer que se estaba ofreciendo completamente ante mí, era su hija, a quien juré proteger.

—Solo dime algo, Verónica. ¿Acaso esto es un juego para ti? Puedo asegurarte que para mí no lo es. Me gustas mucho, y no quiero arruinar esta amistad que ha crecido entre nosotros.

—Creo que hablas demasiado, Frank. Dejémonos de discursos y permitamos que nuestros cuerpos sean los que hablen por nosotros. Ellos serán mucho más sinceros y auténticos... Bésame.

Accedí inmediatamente ante las ordenes de esta chica tan audaz y caliente. Cuando toqué sus labios por primera vez, sentí que había tocado las nubes. Eran suaves, delicadas y muy dulces, como algodón de azúcar que se deshacía en mi boca al probarlo. La sujeté de la cadera y poco a poco mi pene comenzó a endurecerse, casi tanto como sus pezones, los cuales acariciaba con mucha delicadeza para estimularlos.

No puedo explicar la magnitud con la que había deseado que ocurriera este encuentro. Había respetado todos los parámetros posibles para mantenerme sólido ante la posibilidad de sucumbir ante mi tentación de hacerle el amor a Verónica, pero me rendí y fallé. No era de hierro, estaba diseñado específicamente para follar como una máquina, así que, algo de mérito tenía por haber resistido hasta este punto.

Los besos más deliciosos que había probado hasta ese momento, me los proporcionó una jovencita de apenas 18 años de edad.

## ACTO 7

### Ardiendo por ella

Nadie puede culparme por haber sucumbido ante los encantos de esta hermosa jovencita, era lo más pecaminoso e interesante que se me había cruzado en el camino en toda mi vida, por lo que, fue muy duro para mí tener que reprimirme todo este tiempo y no dejar que mi instinto masculino me llevara directamente a estar entre sus piernas.

Verónica me había hecho las cosas bastante fáciles, ya que, podía tener a cualquier hombre que deseara a sus pies, y entre tantas opciones me había escogido a mí.

Yo no era nadie, un simple motero de la carretera con un espíritu libre e indomable, tal cual ella, quien buscaba libertad, emoción y adrenalina en cualquier situación.

Sabíamos que estábamos en una situación delicada y no podíamos evadir nuestras responsabilidades al haber quebrantado la ley, pero eso dejó de importar durante el periodo de tiempo en el cual la ropa dejó de ser una norma entre nosotros y nos entregamos a la pasión. Me encargué de asegurar la puerta de la sala de sauna, ya que, en cualquier momento podría entrar alguien y arruinar el momento.

Estaba reservado solo para nosotros, no había cabida para nadie más, ya que, Verónica sería exclusivamente mía durante el desarrollo de aquella tarde. La tenía sobre mí, gimiendo y cabalgándome lentamente mientras sus besos se paseaban por todo mi rostro y me hacían sentir completamente satisfecho.

La espera había valido la pena, ya que, me estaba brindando las sensaciones más exquisitas jamás sentidas, y estar dentro de ella me hacía experimentar un placer incomparable.

En el pasado, había estado con otras mujeres simplemente por placer, por sexo, pero en esta oportunidad, había una compenetración mucho más fuerte entre Verónica y yo, algo que iba mucho más allá de lo físico, quizá espiritual.

Hablaba de esto en mi mente y realmente no me sentía muy cómodo, ya que, son el tipo de cosas que diría una chica enamorada por primera vez, pero yo tenía suficiente experiencia acumulada, tenía un largo catálogo de mujeres que habían pasado por mi cama, por lo que, sabía perfectamente a quien podía tomar en cuenta y a quien no.

Nunca me había enamorado en el pasado, o al menos no de la forma en que lo había hecho de Verónica. No se trataba solo del sexo y de la forma en que me hacía sentir mientras nuestros cuerpos se rozaban, era nuestra sincronización durante las conversaciones, complementábamos nuestras frases, hacíamos comentarios que solamente nosotros entendíamos y esto fue uniéndonos cada vez más hasta convertirnos en una pareja prácticamente inquebrantable.

Estar allí completamente sudados y haciendo el amor de una manera magistral, solamente era algo que era cuestión de tiempo, tarde o temprano llegaría el momento de demostrarnos esta atracción tan fuerte que existía entre nosotros.

Quizá lo negué demasiadas veces, evadí en muchas oportunidades, pero ya todo estaba en camino, Verónica y yo dejamos que todo fluyera de manera natural y espontánea, dejando así nuestros cuerpos desnudos expuestos para que el otro lo devorara sin ningún tipo de pudor.

Mientras acariciaba su espalda y sentía como ella se movía sobre mí, la fricción entre nuestros cuerpos fue aumentando cada vez más la temperatura. Sentía como las gotas de fluido corrían por mi espalda mientras ella tenía su cabello completamente empapado. Se movía incansablemente dando pequeños saltos sobre mi miembro, dándose placer ella misma y proporcionándome un

gusto incomparable.

Mi pene erecto y rígido se encontraba completamente dispuesto a darle placer durante el tiempo que fuese necesario, había esperado demasiado tiempo para esto como para terminarlo en tan solo unos pocos minutos. Era un postre que debía degustar con pequeñas porciones, quería conocer el sabor de cada milímetro de su piel y degustarlo con mucha paciencia.

Comencé por sus labios, los cuales eran deliciosos y muy tiernos, se abrían para mí y dejaban salir su lengua, la cual jugueteaba con la mía y nos acariciamos para terminar con una succión salvaje como si quisiéramos devorarnos en ese preciso instante.

Intentábamos no gemir para no ser descubiertos, ya que, era un prestigioso hotel que seguramente no se prestaría para este tipo de actitudes. Si nos descubrían, probablemente nos expulsarían de ese lugar sin demasiadas explicaciones, era demasiado evidente que tarde o temprano alguien llegaría y preguntaría por qué la puerta de la sauna estaba bloqueada.

Esto no me preocupaba demasiado, ya que, cuando ocurriera, improvisaríamos y resolveríamos el asunto en ese preciso instante, mientras tanto, Verónica continuaba dándome la mejor sesión de sexo que jamás hubiese vivido, rebotando sobre mí de manera continua y constante.

Parecía tener una energía inagotable e infinita, ya que, se movía de manera rápida y salvaje y no parecía cansarse. Su respiración era entrecortada y agitada, periódicamente dejaba salir un leve gemido que ella misma se encargaba de silenciar para evitar quedar expuestos.

Su cuerpo era una escultura, era natural, delicado y su piel lisa y suave, mis dedos se deslizaban sobre ella con mucha facilidad y no pude encontrar una sola imperfección en su blanca y suave piel.

No era ningún problema saber que Verónica no había sido mía nada más, quizá había tenido otros episodios mejores en el pasado, pero esto no importaba, ya que, no quería convertirme en el mejor amante del planeta, solo quería convertirme en su mejor y más tierna experiencia. Pero, aunque trataba de ser sutil y paciente, esta configuración no funcionaba demasiado bien con la personalidad de Verónica, quien buscaba acción, movimientos apasionados e intensidad.

Poco a poco me fui introduciendo en este territorio en el cual ella misma me fue guiando, necesitaba sentirse mujer, no que la tratara como una niña delicada y sofisticada, era una amante del sexo rudo y con imponencia, por lo que, mi deber era satisfacer sus deseos y proporcionarle exactamente lo que ella estaba esperando.

Mi rango de visibilidad en ese momento no era el más adecuado, podía ver sus pechos y su rostro, pero quería detallar más de su geografía, por lo que, la tomé del costado y la levanté para ponerme de pie.

Estuvimos frente a frente y ella tomó mi pene y comenzó a masturbarlo. Lo hizo con mucha velocidad y mucha fuerza, lo que me obligó a encorvarme ante la gran cantidad de sensaciones que prácticamente me hicieron correrme en ese instante.

Tuve que aguantar y hacer un esfuerzo por no expulsar todo mi semen en ese preciso instante, ya que, parecía estar hambrienta y sedienta de obtener este fluido. Para mí todo era completamente diferente, no se trataba simplemente de correrme ya, solo quería disfrutar de un momento que había esperado durante mucho tiempo y que pensé que nunca llegaría.

Ella se puso de rodillas y comenzó a succionarme de una manera suave en un comienzo, pero lentamente comenzó a aumentar la intensidad en función al estímulo que me proporcionaba. Parecía medirme al ver mi rostro, ya que, yo aprobaba al sonreír, morder mis labios o gemir.

Lo hacía de una manera perfecta, no utilizaban los dientes como muchas otras que eran terribles en esto, lo hacía de una manera suave pero intensa, me succionaba, me lamía y periódicamente escupía sobre mi pene para lubricarlo, esta chica era fabulosa.

No entendía cómo era que con tan solo 18 años de edad tenía tal cantidad de experiencia en la cama, pero no era mi problema, solo tenía que preocuparme por el hecho de que yo lo estaba disfrutando y que aquel cuerpo podía ser mío de manera indefinida se hacía las cosas de una manera correcta.

Después de disfrutar como lamía mis testículos y su lengua prácticamente recorrió cada milímetro de mi pene, me dispuse a hacer mi trabajo, por lo que, la ubiqué de espaldas justo sobre el asiento.

Pude ver aquellas nalgas preciosas justo frente a mí, aquellas mismas que había divisado en la habitación y que habían despertado toda mi atención en cada oportunidad que mis ojos se iban con ellas.

Por primera vez en todo este tiempo, las tuve únicamente para mí, no tenía que pedir permiso a nadie, tenía acceso absoluto a esta mujer espectacular que separaba sus piernas y se encorvaba para levantar sus glúteos y llamarme como si se tratara de un ritual de apareamiento salvaje.

Sus agujeros eran delicados y rosados, provocaba besarlos con mucha sutileza, pero sabía perfectamente que esto no era lo que ella quería, ella quería pasión, quería ser penetrada, que le hiciera el amor y que lentamente lo fuese transformando en sexo animal.

La tomé de las nalgas y la pegué hacia mi cuerpo. Mi miembro chocó directamente contra su vagina, pero no la penetré en el primer intento, volví hacer el mismo movimiento y en esta oportunidad entré en ella sin ninguna interrupción.

Esto generó un gemido bastante fuerte, ante lo que, me vi obligado a tapar su boca con mi mano. Ella mordió mis dedos, como si quisiera liberarse, pero yo disfrutaba de este dolor que ella me proporcionaba y lo sabía perfectamente. Esta posición me permitía penetrarla con mucha comodidad y en la máxima profundidad, por lo que, el placer que ella experimentaba era mucho más intenso que el mío.

Esta vez se movía con mucha más violencia, chocaba contra mí y el sonido hacía eco en todo el lugar. Ya todo había dejado de importarme, ya que, estaba perdiendo el control de mí mismo y mi único objetivo en ese momento era satisfacer a mi compañera y conseguir el orgasmo más intenso que jamás hubiese experimentado. Me encantaba ver como su cuerpo vibraba con cada penetración, las ondas de cada impacto viajaban por todo su cuerpo y haciendo que esta se estremeciera.

Yo me sujetaba a su cadera y la penetraba con mucha intensidad en cada embestida, llegando hasta lo más profundo que podía mientras ella disfrutaba al máximo. Amaba su sonrisa, en todas las ocasiones, no importa si fuese un chiste, un comentario o burlándonos de alguien más, pero ver cómo sonreía a mitad de una sesión de sexo tan exquisita, despertó el morbo más intenso dentro de mí.

Era una sonrisa que expresaba felicidad y gusto, algo que me impulsaba hacerle el amor con mucha más fuerza. Muchas mujeres se sienten ofendidas con las nalgadas, pero en esta oportunidad, Verónica era completamente diferente, y en cada palmada que les daba a sus nalgas, esta dejaba salir una risa que parecía nerviosa y se combinaba con gemidos, esto era espectacular. La superficie de su piel estaba completamente enrojecida, le había proporcionado unas ocho nalgadas y la chica parecía estar hambrienta de más.

Utilicé mi pulgar y comencé a dar suaves masajes alrededor de su orificio anal, intentando indagar si se sentía cómoda con esto. Llevé mi pulgar hacia mi boca y lo lubriqué con saliva, hice un poco de presión sobre el ano de Verónica y esta gimió, el camino estaba abierto para mí.

No quería tomar las cosas demasiado rápido, por lo que, levemente hacía presión y generaba un poco de estímulo, posteriormente hacía masajes circulares mientras continuaba penetrándola y

mi pulgar estimulaba el orificio anal, esa chica lo está pasando bien, y nadie podía dudarlo.

Su primer orgasmo se presentó justo unos minutos después de que solo la punta de mi pulgar estaba introducida en su ano, yo continuaba penetrándola y ella estimulaba su clítoris con su mano, tenía placer en tres puntos claves de su cuerpo, por lo que, fue inevitable que explotara en un orgasmo ruidoso, húmedo e intenso.

Su cuerpo comenzó a estremecerse levemente, hasta experimentar una gran cantidad de espasmos que se vieron acompañados de una expulsión de fluidos cálidos y espesos desde lo más profundo de su vagina.

Pude sentir como esta chica llegó a su máximo punto de placer gracias al trabajo que había hecho. Pero yo quería explorar un poco más allá, por lo que, extraje mi pene completamente lubricado e intenté penetrarla por atrás, ante lo que, tuve completa asistencia de ella, pues ante la imposibilidad de entrar en los primeros intentos, ella misma utilizó su mano para colocarlo en la posición correcta.

El proceso fue un poco lento, torpe, pero nunca traumático, ella no parecía tener experiencia en este ámbito, percibí que tenía la intención de proporcionarme algo especial y único que solamente yo pudiese tener.

Me había proporcionado esa virginidad y yo la había disfrutado al máximo. La traté con la delicadeza que se merecía y obtuve mi recompensa absoluta, ya que, después de unos cuantos minutos de continuas penetraciones y sacudidas intensas, me corrí de la manera más intensa dentro de su cavidad anal.

Cabe destacar que esta era la primera vez que experimentaba algo así, por lo que, esta chica había cavado profundamente en mi cerebro y había conseguido robarse mi atención de una manera bastante particular.

Habíamos quedado completamente sin energía, agotados, sin aliento y con mucho calor, por lo que, secamos nuestros cuerpos con las toallas y nos dispusimos a salir de allí.

Por fortuna, nadie había interrumpido nuestro encuentro, y estábamos completamente seguros de que, en nuestra próxima oportunidad, el desempeño sería de un nivel superior, ya que, conoceríamos en detalle exactamente lo que nos gustaba y lo que no. No podía soportar la espera de tenerla de nuevo entre mis brazos, gimiendo, besando sus labios y disfrutando de su calor corporal.

Era momento de volver a la habitación y descansar un poco antes de decidir cuál sería nuestro próximo paso a seguir. Yo tenía un presentimiento muy fuerte de que debíamos movilizarnos de aquel lugar, ya que, una gran cantidad de transacciones con las tarjetas de crédito se habían llevado a cabo en el hotel y podrían ser rastreadas con mucha facilidad.

No quería decir absolutamente nada a Verónica, ya que, no era mi intención preocuparla, pero esto era muy serio y nos encontrábamos expuestos a un peligro bastante grave. La policía no tendría contemplación con un par de ladrones de tarjetas de crédito, por lo que, terminaríamos en la cárcel sin ningún derecho o beneficio.

Mis nervios eran evidentes, aunque intentaba argumentar que solo se trataba de ansiedad por saber de mis hermanos. Estuvimos completamente desconectados de la realidad durante esos días, pero cuando volvimos a la habitación, nuestra realidad cambiaría drásticamente para hacernos entender que no hay cabida en este mundo para una pareja de criminales.

No era posible que nos vieran como los Bonnie y Clyde de nuestro tiempo, solo habíamos hecho uso de algunas tarjetas de crédito, y aunque habíamos gastado cientos de dólares, los principales ladrones no habíamos sido nosotros. Yo daba vueltas en mi cabeza a toda la situación e intentaba argumentar excusas o explicaciones, pero lo cierto es que yo había actuado de forma

irresponsable al haberme dejado llevar por las decisiones e Verónica.

No quería arruinar todo, pero tampoco quería pasar el resto de mi vida encerrado por no poder controlar mi flujo de adrenalina y querer vivir la vida al límite. Cuando entramos a la habitación, debí sincerarme, pero creo que el destino se me adelantó y nos bajó de nuevo de la nube en la que nos encontrábamos.

## ACTO 8

### Correr o caer

Me encontraba en el cuarto de baño para el momento en que escuché tocar la puerta de la habitación, creo que era muy tarde para recibir servicio personalizado, por lo que, cerré la llave del agua para escuchar con atención.

Ese sentimiento que había surgido desde temprano se mantuvo en mi cabeza durante la mayoría del día, por lo que, no pude eliminarlo en ningún momento, me mantenía alerta.

Al escuchar la puerta estando en el cuarto de baño, supe perfectamente que algo irregular estaba pasando, por lo que, decidí salir de la ducha y tomar mi toalla, rodeé mi cintura con ella y escuché.

—¡Es la policía! No hagan nada estúpido y salgan con las manos en alto.

Estas palabras me generaron un escalofrío terrible, ya que, no había pasado casi nada de tiempo y finalmente, habían dado con nosotros. No podía permitir que Verónica o yo fuésemos capturados, por lo que, debía hacer uso de mis conocimientos aplicados durante mis años de juventud cuando siempre terminamos huyendo de la policía durante carreras clandestinas o redadas policiales.

Salí casi desnudo del cuarto de baño, en silencio, dándome cuenta de que Verónica se encontraba profundamente dormida, ni siquiera había escuchado sonar la puerta, por lo que, me acerqué lentamente a ella y le susurré en el oído.

—La policía está aquí. Vístete en silencio. Tenemos que escapar. —Dije.

Se despertó completamente exaltada y muy nerviosa, algo que era natural en una situación como esta, debíamos salir de allí tan rápido como fuese posible y sin ser percibidos, el lugar estaba rodeado y la puerta estaba bloqueada por un número desconocido de policías.

—¿Cómo es que no se encontraron? —Preguntó.

La falta de experiencia de Verónica le había hecho cometer múltiples errores de los que yo estaba al tanto, pero había sido mi responsabilidad permitir que esto sucediera.

Fuimos capturados por cámaras de seguridad, nuestras huellas estaban por todo el lugar y contamos con tarjetas de crédito de una gran cantidad de personas, evidentemente estábamos metidos en graves problemas.

Las noticias en la televisión hablaban acerca de dos prófugos que estaban haciendo estragos en las afueras de Nueva York, tenían nuestras direcciones y absolutamente cualquier información que otra persona pudiera haberles proporcionado acerca de nosotros, estábamos acabados.

Nunca pensé que estaría metido en un problema tan delicado con la ley, pero no podía sentarme a llorar o a temblar como un niño asustado, debía actuar en función a mis actitudes, por lo que, decidí vestirme rápidamente y abandonar aquel lugar.

—¿Cómo pretendes que salgamos de aquí? Nos dispararan si intentamos huir. —Dijo Verónica.

—No hay momento para el miedo. No hemos hecho las cosas de la mejor manera y ahora debemos afrontar nuestra responsabilidad. Toma tus cosas, nos iremos ya.

Desde el primer día en que había estado en este hotel, había analizado cada una de las salidas de emergencia y modos de escape en caso de que nos capturaran. Esto no era una sorpresa para mí, supe perfectamente que este momento llegaría y tenía que estar preparado para ello.

Caminamos silenciosamente mientras los policías continuaban golpeando la puerta, tenían cierto respeto a entrar debido, a que no sabían si estábamos armados y podíamos responder con

fuego si entraban.

Si supieran que no teníamos sino un puñal en nuestro poder, hubiesen entrado abruptamente y nos hubiesen capturado en medio de la noche. Por alguna razón, la suerte había estado de nuestro lado, por lo que, teníamos absolutamente todos los recursos para huir: salidas de emergencia, una distracción y un vehículo.

Había dejado mi motocicleta estacionada en un lugar estratégico para este fin, y por suerte, no habían tomado en cuenta que llegaría hasta mi vehículo. Sabía que todos imaginarían que bajaría tarde o temprano, por lo que, todas las salidas desde el hotel hacia el estacionamiento se encontraban bloqueadas.

Nos veían como los criminales más terribles de la ciudad, y solo habíamos gastado el dinero de las tarjetas de crédito recuperadas, pensé que todos estaban exagerando.

Después descubrimos que muchas de las personas vinculadas con las tarjetas de crédito desaparecidas no habían corrido con la misma suerte que yo, aquel par de chicas habían asesinado a más de uno, y por eso nos estaban buscándonos con tanta insistencia. Para ese momento, mi única prioridad era proteger a Verónica, por lo que, ni siquiera pensaba en mi propio bienestar, mi única misión era llevar a esta chica hasta un lugar donde pudiese estar segura y excluida de todo lo que está ocurriendo, ya que, tarde o temprano yo volvería y asumiría la responsabilidad de todo lo que estaba pasando.

Así debió ser desde un principio, ya que, no debí permitir que Verónica y sus ansias de vivir al extremo nos llevaran hasta esta situación. Amaba enormemente a esta chica, y quería continuar a su lado, pero no tenía intenciones de huir indefinidamente hasta que un día finalmente nos encontraran desprevenidos y todo terminara. Yo no había hecho absolutamente nada malo, más que comportarme como un ser inmaduro, y estaba dispuesto a pagar cada centavo que había gastado en medio de aquella situación.

Utilizamos las escaleras de emergencia para dirigirnos a la parte superior, debíamos llegar a la terraza del hotel, ya que, allí no había ningún tipo de seguridad.

Nadie imaginaría que correríamos hacia la parte de arriba, por lo que, todo esto estaba despejado. Las escaleras de emergencia fueron nuestro medio para poder tener una esperanza de escape, la cual nos sirvió perfectamente y logramos salir de la habitación.

Bloquéé las ventanas justo antes de salir, lo que nos daría un poco de tiempo en caso de que violaran la cerradura y se arriesgaran entrar. Una vez en la azotea del hotel, teníamos solo un medio de salida, saltar hacia la piscina, y después de pasar por encima de un muro, tendríamos acceso directo a mi motocicleta.

Era el único plan posible para escapar, pero era arriesgado, ya que, al saltar desde la azotea hacia la piscina, un leve error de cálculo podría dirigirnos directamente al concreto, muriendo instantáneamente.

Sinceramente, prefería morir en el proceso de escape que permanecer encerrado el resto de mi vida. No podría resistirlo, me volvería loco el primer mes de encierro, así que, necesitaba que Verónica confiara en mí para poder avanzar.

—¿Saltarás conmigo? —Pregunté mientras extendía mi mano y me encontraba en el borde del vacío.

—¿Acaso estás loco, Frank? Podríamos morir, no quiero hacer esto. Prefiero asumir mi culpa.

—Verónica, le prometí a tu padre que te protegería y cometí una grave irresponsabilidad. Dame la oportunidad de sacarte de esto y te aseguro que estarás bien. —Le dije.

Podía comprender perfectamente la cantidad de miedo que estaba experimentando esta chica, ya que, la simple idea de saltar al vacío sin tener una garantía de que caería en el lugar adecuado,

era una idea demente.

Pero tras razonar sus opciones, Verónica supo perfectamente que la única alternativa era la que yo le había planteado. Los policías la tratarían como una asesina hasta el momento en que se demostrara lo contrario, y seguramente pagaría un precio bastante alto por su libertad.

Ambos nos encontrábamos al borde del edificio y aun nadie se había percatado de nuestra presencia en aquel lugar. Mientras mas tiempo dudáramos, más posibilidades surgían de ser descubiertos, por lo que, era el momento de hacerlo o pasaríamos un buen tiempo tras las rejas.

—¿Confías en mí? —Pregunté.

—Ella me miró fijamente a los ojos y sonrió.

Ambos nos inclinamos y saltamos al mismo tiempo sin decir una sola palabra más. Ella cerró sus ojos para no ver el trayecto, mientras yo sujetaba su mano con mucha fuerza para evitar que se alejara de mí. Nuestro viaje fue de 12 niveles de altura, mas de 40 metros de recorrido que finalmente culminaron en una zambullida dentro de la piscina del hotel.

Lo primero que hice fue asegurarme de que todo estaba bien. Y gracias al cielo, Verónica estaba a mi lado, solo mojada y muerta de miedo. Teníamos que irnos rápido, así que, salimos del agua sin pensarlo demasiado. Juro que sentía que tarde o temprano una bala me atravesaría, y esa sensación fue una de las más horribles que jamás había experimentado.

Escalé la pared tan rápido como pude, había una gran cantidad de electricidad corriendo por todo mi cuerpo en ese preciso instante, lo que me daba ciertas habilidades que desconocía de mí mismo.

Quería escapar, y era algo que deseaba más que nada en el mundo. Una vez que me encontré sobre el muro, extendí mi mano a Verónica, quien después un par de intentos, no logró alcanzar mi mano.

—No puedo hacerlo, márchate tú. Yo solo te retrasaré. —Dijo.

—No iré a ningún lado sin ti. Por favor, hazlo por mí, no te rindas. —Le dije.

Hizo un último intento y finalmente consiguió tomar mi mano, la sostuve tan fuerte como pude y la llevé directamente hacia mi cuerpo. La abracé fuertemente y un segundo después estábamos saltando al otro lado del muro directamente hacia el estacionamiento. Habíamos hecho un buen tiempo, ya que, para ese momento, los policías apenas estaban entrando a nuestra habitación, pero ya no estábamos ahí.

Aún no podíamos cantar victoria, ya que, había un grupo de operaciones especiales listos para ir tras nosotros, por lo que, solo podíamos estar seguros cuando estuviésemos a kilómetros de aquel hotel.

—Debo encender la motocicleta y esto posiblemente hará algo de ruido. Prepárate para lo peor. —Dije a Verónica antes de besar sus labios.

Cuando descubrieran que aquella motocicleta no estaba en donde debía estar, posiblemente todo se volvería un completo caos. Hice rugir el vehículo de dos ruedas, ya que, no tenía otra opción.

Para abandonar el estacionamiento, debía ir a toda velocidad para poder evadir la barrera en la salida, ya que, no tenía oportunidad de salir caminando. Verónica se aferró a mi cuerpo tan fuerte como pudo, me abrazó con tal intensidad, que sentí que rompería mis costillas.

Salimos de aquel lugar entre disparos y gritos, ya que, algunos policías dieron la voz de alarma ante nuestro escape. Conduje tan rápido como pude y tomé la carretera principal, alejándome de aquel lugar y pensando en mis hermanos.

Los necesitaba ahora más que nunca, por lo que, debía ir a casa, pero si llevaba a los policías hasta ellos, posiblemente no permitirían que me llevaran a la cárcel, convirtiéndose todo en un

enfrentamiento que posiblemente comprometería mi vida o la de ellos.

No tenía ningún lugar adonde ir que fuese completamente seguro y nos habíamos quedado sin dinero una vez más, lo único que podíamos hacer era conducir de manera indefinida hasta que el combustible se agotara, así que, todo quedaba de parte de la suerte y el destino.

Ambos estábamos comprometidos en esta situación sin titubear, y sabía perfectamente que Verónica no estaría dispuesta a permitir que me entregara por voluntad propia y asumiera la culpa.

No nos habían seguido y nuestro escape había sido un éxito, y las cosas habían salido bien hasta cierto punto. Había conseguido volver a casa y el combustible había sido suficiente para regresar.

Cuando me reencontré con mis hermanos nuevamente, estaban confundidos acerca de lo que estaba pasando, los medios de comunicación habían convertido mi rostro en un objetivo de carecía, por lo que, mi única opción era entregarme y afrontar todos los cargos que se habían establecido en nuestra contra.

—Frank, ¿dónde demonios habías estado y qué está pasando? —Preguntó mi hermano menor tras nuestro reencuentro en casa.

—No tengo tiempo para explicaciones. Debo arreglar todo este caos. Por favor, protege a Verónica, ella es la hija de Julio. —Dije.

Tenia que volver a mi motocicleta y confrontar a los policías, aunque después de mi escape, no me tratarían con mano de seda.

—No puedes irte y dejarme aquí. Estamos juntos en esto. —Dijo ella.

—Te equivocas, Verónica. Yo permití que llegaras a este punto por no poder controlar lo que sentía por ti. Debo comportarme como un hombre maduro y asumir esto. No te preocupes, volveremos a estar juntos.

La besé una vez más y supe que no podría vivir sin esos labios. No solo el cautiverio me mataría, el sabor dulce y sutil de los labios de mi hermosa Verónica haría que me volviera completamente loco en prisión. No fue fácil abandonar a los chicos y a Verónica.

Ella luchó como una fiera para ir a mi lado, pero los chicos se ocuparon de contenerla. Encendí mi motocicleta y decidí entregarme. Nunca imaginaron que llegaría por cuenta propia al departamento de policía.

Estacioné mi motocicleta a las afueras del edificio, levanté mis manos y caminé lentamente hasta ponerme de rodillas con las manos en el cabeza justo en frente de un grupo de oficiales completamente desconcertados.

—No soy el asesino que dicen que soy. Tengo muchas explicaciones que dar respecto a todo esto...

Me esposaron y todo inició.

Todo el proceso legal tuve que afrontarlo solo, no podía arriesgarme a exponer a Verónica como testigo, mi única defensa serían las cámaras de seguridad que vinculaban a las chicas con las tarjetas de crédito. Tendría que afrontar cargos menores por el uso de tarjetas de créditos de terceros, pero al menos no tendría que afrontar una condena.

Tuve que vender mi motocicleta para poder pagar la fianza y la deuda que había generado después de todos los gastos ilícitos que había cometido. Perdí a una buena amiga que me había acompañado durante muchos años por una gran cantidad de caminos de todo el país, pero no lo había perdido todo, aun me quedaban mis hermanos, una familia a la que había dejado atrás por cumplir con la misión que me había asignado mi mejor amigo.

También había sumado a alguien muy especial a mi vida, y aunque todo se había forjado en condiciones bastante complicadas, estábamos listos para poder iniciar nuestra vida juntos, sin

miedos ni huidas inesperadas.

Julio me había guiado directamente hacia el amor, y aunque al principio lo interpreté como una traición a su memoria, estaba completamente seguro de que nadie amaría y cuidaría a su hija como yo.

Mi mejor amigo me había entregado a su pequeña Verónica, y yo le abrí mi corazón para dedicarme por completo a ella y darle el amor que siempre se mereció.

*Título 2*

## **La Presa del Psicópata**

*Romance Oscuro con el Jefe de la Mafia*

## ACTO 1

### Inesperada

El lápiz labial rojo siempre había sido mi debilidad, era un impulso incontrolable que surgía dentro de mí cuando me encontraba frente a una mujer con esta característica. No puedo definir exactamente qué es lo que siento al observar el color vivo en los labios de una hermosa mujer, pero lo que sí puedo asegurar es que una vez que esta sensación se despierta dentro de mí, es casi imposible controlarme.

Esta debilidad por las mujeres con los labios rojos la he padecido toda mi vida, y aunque parezca completamente inofensivo, puedo asegurar que no hay límites para mí cuando se trata de esto.

Tengo una colección de diferentes marcas, tonalidades y modelos, los cuales suelo proveer a mis amantes durante nuestros encuentros privados. Algunas no suelen tomarlo de forma tan extraña, otras suelen preguntar acerca de esta condición, aunque nunca he tenido una respuesta lógica para esto.

Creo que todo comenzó a descontrolarse cuando apenas tenía 17 años, y una de las mejores amigas de mi madre, quien habitualmente visitaba nuestra casa, terminó por practicarme sexo oral en la cocina, dejando marcas de labial rojo en toda mi zona genital.

Digo que esto posiblemente se descontroló en ese momento, ya que fue mi primer encuentro Sexual con una mujer, pero recuerdo haber tenido una gran colección de revistas donde la mayoría de las portadas eran mujeres con los labios color carmesí.

Sin darme cuenta, esta característica se convirtió en una constante en las mujeres que solía buscar, ya que, esto despertaba en mí una gran cantidad de pasión y un apetito por devorar los labios de mi acompañante.

La anécdota de la amiga de mi madre nunca la compartí con absolutamente nadie, lo guardaba como un secreto preciado que nunca podría revelar, de lo contrario, seguramente me metería en problemas con aquella ardiente mujer de cabello rubio y mi madre seguramente moriría de la impresión.

Nunca hubiese podido imaginarme que aquella noche, mientras simplemente iba por un vaso de agua a la cocina, me encontraría con aquella exuberante mujer que en más de una oportunidad se había metido en mis pensamientos, lo que me había obligado a masturbarme mientras me duchaba, antes de dormir y una que otra paja aleatoria durante el día.

Era espectacular, aún puedo recordar su aroma, un perfume dulce y acogedor que se quedó impregnado en mi piel después de haber tenido mi primer encuentro sexual aquella noche. Esto generó una marca en mi vida, condicionándome automáticamente a convertirme en un persecutor incansable de las mujeres que tenían esta debilidad por el labial rojo tanto o más que yo.

Me he ido a la cama junto a decenas de mujeres, todas con la misma característica, pero mi más reciente fijación había sido realmente peligrosa, ya que, no se trataba de cualquier chica, no era una mujer corriente que encontraba en cualquier bar, esta mujer era la hija de mi peor enemigo.

Conocí a Daniela Bustamante de una forma bastante particular y casual, ya que, nunca pensaría que los lazos del destino nos conectarían de una forma tan extraña.

Yo no soy un hombre común, mi camino comenzó a desviarse de una forma inesperada, después de haber perdido a mis padres, y tener que vivir bajo la responsabilidad de una tía alcohólica, con mucha facilidad podía irme a las calles y cosechar amistades que no me resultaría en nada bueno.

Con solo 20 años de edad, accionaría por primera vez un arma en contra de uno de los enemigos de nuestra pandilla.

Pues sí, eventualmente terminaría formando parte de una de las bandas más peligrosas de la ciudad de San Francisco, y al tener el control de absolutamente todo el territorio, cualquiera que osara romper con nuestras reglas y parámetros, debía afrontar las consecuencias de sus actos.

Mi ritual de iniciación terminó por quitarle la vida a un hombre de unos 30 años, quien había comenzado a comercializar drogas de manera ilegal sin nuestra aprobación. La violencia se convirtió en algo que forma parte de mí, la ira y la frustración corría por mis venas de una manera natural, convirtiéndome en un hombre peligroso y difícil de controlar.

Mi poco interés por la vida propia y la de los demás, me había convertido quizá en el más peligroso de la banda, lo que, eventualmente me convertiría en el líder de la misma.

Era temido, respetado y admirado por otros, pero lo que realmente me hacía sentir satisfecho conmigo mismo era el hecho de que podía proveerle un placer absoluto a cualquier mujer que llevaba a la cama. Esto se había convertido en mi drenaje, mi forma de mantener mi mente alejada de la violencia y el dolor.

Porque sí, no podía negar que todas las vidas que había segado parecían dejar una porción adherida a mi espalda, por lo que, con el pasar de los años, había acumulado una gran cantidad de peso que solía arrastrar todos los días desde el momento en que salía de mi cama, hasta que volvía a ella.

Era realmente agotador llevar esta vida, y ahora, con 30 años de edad, simplemente puedo decir que estoy sumamente cansado. No es un secreto para nadie que de esta vida no podría salir caminando, mis enemigos me buscarían hasta el cansancio y no se tendrían hasta el momento de quitarme la vida.

Yo me había ganado este destino, lo había forjado gracias a todo esa violencia, falta de escrúpulos y apatía con respecto a la vida. Pero, aunque no tenía la menor idea de cómo salir de esto, sabía perfectamente que mi vida no podía girar en torno a la desesperación durante la eternidad, esperaba el momento en que una oportunidad se me presentara para poder adquirir esa tranquilidad y felicidad que tanto buscaba. Mi más fuerte debilidad me había llevado precisamente a conocer a una hermosa joven en uno de los eventos más prestigiosos de la ciudad.

Daniela se paseaba por la mesa de cócteles como si estuviese acompañada de una luz imaginaria que iluminaba todo el lugar. Era radiante, joven, alegre y con una mirada especialmente penetrante de ojos oscuros que me dejaron sin ningún argumento o herramienta para defenderme.

Pero adicional a esto, esa característica que no podía faltar termino de cautivarme aquella noche, convirtiéndome en una fiera al asecho de su presa, ya que, hasta ese punto, la chica desconocía completamente mi existencia.

Labios rojos, vestido negro, cabello oscuro. Su piel era blanca, lo que hacía resaltar enormemente aquel color carmesí en sus carnosos labios delicados. Yo, desde la distancia simplemente la observaba sosteniendo una copa de champagne en mi mano, mientras caminaba de forma discreta copiándome entre importantes empresarios y mujeres de la alta sociedad que se habían reunido en una de las subastas más cotizadas de la ciudad de San Francisco. La alta sociedad había acudido a aquel lugar para hacerse con importantes piezas de arte que simplemente eran invaluable.

La muerte de uno de los propietarios de unas colecciones más impresionantes que se hubiese visto en el país, había dejado como consecuencia la subasta inminente de absolutamente todas sus obras, ya que, había dejado una gran cantidad de deudas y de alguna otra forma su familia debía pagarlas.

Este evento había servido para encontrarme en el mismo lugar que aquella joven, quien se encuentra completamente sola e inocente de lo que transcurre por mi mente. Parece que todo se nubla a mí alrededor cuando me encuentro en presencia de una mujer que despierta mis sentidos más carnales.

No puedo razonar, no pienso con claridad y simplemente todo, gira en torno a esta joven. Traté de caminar hacia ella en un par de oportunidades, pero algo me lo impedía. Parecía que un presentimiento bloqueaba mis intenciones de acercarme a esta hermosa mujer, pero sabía que debía hacerlo rápido, ya que, una chica tan atractiva y hermosa, no duraría sola toda la noche.

Me sentía impotente, atrapado, limitado por mí mismo y esto era algo fuera de lo común. Estoy acostumbrado a hacer las cosas a mi modo y cuando quiero hacerlas, no pido permiso ni necesito autorización, simplemente las hago y ya.

Pero en esta oportunidad, parece que entre esta chica y yo hay más distancia de la que físicamente puede medirse. Ella es elegante y refinada, joven y segura de sí misma, mientras que, yo soy un hombre de una edad ya madura, no puedo comportarme como un chico lleno de hormonas que se abalanza sobre la chica hermosa de la fiesta.

Debo trazar una estrategia mucho más refinada y con categoría, algo que se ajuste a mi nivel, por lo que, simplemente me acerqué a la mesa de cócteles y comencé a degustar algunos de estos.

—Puedo recomendarte el cóctel Mar azul. Es delicioso. —Escuché decir.

Aquella voz era angelical, tierna y con una pronunciación perfecta. Mi corazón, por alguna razón, se aceleró, algo que no podía comprender. Nunca había estado en esta situación, ya que, por lo general soy yo quien tiene el control de las personas.

Al voltear, me encontré con esta hermosa chica, a quien había perdido de vista durante los últimos minutos. Era ella, el magnetismo fue inevitable, y por alguna razón, decidió acercarse a mí, en busca de algún tipo de conversación.

—Si la recomendación viene de una chica tan espectacular, creo que debo poner atención. —Respondí.

Se sonrojó de inmediato, como si no estuviese acostumbrada a recibir halagos por parte de cientos de caballeros cada semana. La chica era hermosa, simplemente podía definirla la con esa palabra. Su nariz era perfilada y sus ojos grandes, con largas pestañas que me hipnotizaban con cada abrir y cerrar de ojos.

—Hola, mi nombre es Adrián Cabrera, es un placer conocerte.

—Soy Daniela Bustamante. Parecías un poco perdido entre tantas opciones, disculpa mi interrupción.

—¿Cómo puedes decir eso? Nadie puede tomar eso como una interrupción, ¿una chica tan bella como tú hablando con un hombre como yo? Eso sí es bastante extraño.

—No suelo ser muy sociable, pero llevo mucho tiempo aquí completamente sola. Sentía necesidad de hablar con alguien. —Dijo ella.

Para mí había sido una completa fortuna que hubiese sido yo precisamente a quien ha escogido entre tantos presentes para poder distraerse durante el resto de la noche.

En mi mente ya yo había trazado planes específicos para esta chica, ya que, con mucha seguridad terminaría en mi cama al terminar aquella subasta. Pero, aunque antes de conocerla ya la deseaba, mis planes cambiaron gradualmente durante el transcurso de la noche, ya que, no se trataba de un simple polvo al azar el que estaba a punto de conseguir. Nuestra conversación se prolongó durante horas, y el desarrollo de la subasta perdió totalmente su sentido para mí.

Ninguno de los dos parecía estar interesado en el desarrollo de aquel evento, al cual coincidimos en haber asistido simplemente por el hecho de distraer nuestras mentes. Daniela era

una chica refinada, cuyo apellido me pareció muy familiar desde el momento en que lo escuché, pero no le di importancia.

Creo que debí haber tomado en cuenta este detalle con mucha más minuciosidad desde el primer momento, ya que, esto podría haberme ahorrado una gran cantidad de inconvenientes que vendrían en el futuro. Yo, particularmente, simplemente estaba perdido en los labios rojos de Daniela mientras esta conversaba, pues tenía un talento increíble para no dejar de hablar.

Sostenía el Cóctel en mi mano mientras disfrutaba de la melodiosa voz de la chica, quien narraba sus intereses de una manera bastante efusiva. La alegría que irradiaba Daniela era algo que me cautivó desde el primer momento, dejándome completamente embelesado con su encanto.

No quería que terminara la noche, quería quedarme allí, parado frente a la mesa de cócteles durante el resto de la velada, conociendo más sobre esta chica que me hacía sentir completamente diferente a otras mujeres.

En este caso particular, yo no tenía el control de absolutamente nada, había iniciado una estrategia bastante inofensiva para conocerla, pero una vez que me encontré frente a ella, sería Daniela quien llevaría el liderazgo de nuestra interacción. Yo no podía exponerme simplemente como un hombre que sentía debilidad por el labial rojo y demandar una retroalimentación por parte de ella simplemente por este hecho.

Estar cerca de ella simplemente era mágico, y a medida que transcurrían los minutos, me fui haciendo adicto a su compañía, pero como era de esperarse, la noche terminaría en algún momento.

Su interés simplemente demostraba la necesidad de compartir un momento agradable con alguien y lo había conseguido, pero nada podía determinar qué habría un segundo encuentro con intenciones más cercanas a lo que yo deseaba.

Tenía que encontrar la forma de verla de nuevo, pero ninguna de las que se pasaba por mi mente me exponía como algo que no fuese un psicópata o un hombre obsesivo. Mantuve mi firmeza y rectitud durante la mayoría de nuestra conversación, pero esto no podría durar el resto de la noche.

Yo estaba acostumbrado a ser un seductor, el galán que dejaba a las chicas enamoradas sin ningún pretexto, pero de pronto, simplemente yo era el entretenimiento de esta joven, y de alguna forma, tenía que cambiar esta condición si quería tener alguna oportunidad con ella.

No es atractivo para ninguna mujer un hombre inseguro y aburrido, por lo que, mis primeros pasos hacia cautivar a esta joven, iniciaron aquella noche solo unos minutos antes de que terminara la subasta.

Nos encontramos sentados entre un grupo de millonarios aburridos, mientras cada uno se hacía el acreedor de cada una de las obras de arte que una a una, fueron subastadas. Al voltear y ver el rostro de Daniela, la pude ver bostezar un par de veces, por lo que, su presencia en aquel lugar tomé su mano de una forma bastante atrevida, necesitábamos salir de allí, así que, solicité su compañía.

—Creo que deberíamos irnos, ¿te animas? —Dije.

Sus ojos parecieron volver a la vida, ya que, había entrado un estado de aburrimiento que prácticamente la hacía quedarse dormida en la silla. Asintió con la cabeza y se puso de pie, ambos caminamos discretamente mientras nos agachamos para evitar interrumpir el evento, subimos las escaleras de aquel auditorio y fuimos directamente hacia el techo.

—¿Hacia dónde vamos? —Preguntó ella con cierta curiosidad.

Yo sostenía mi teléfono móvil pegado a mi oreja, mientras con la otra mano sujetaba la muñeca de Daniela. Era el momento de hacer las cosas a mi modo, y si quería impresionarla, debía hacerlo a lo grande.

—Es hora, ven por mí. —Dije a través del móvil.

Ella no sabía qué era lo que estaba pasando, pero era mejor la incertidumbre y el temor de una sorpresa antes que morir de aburrimiento en medio de un evento elitista y aburrido. Cuando llegamos al techo del lugar nos detuvimos en el centro el lugar, mientras ella parecía poco confundida.

—¿Qué hacemos aquí?

—Ya verás... Dame unos minutos.

El sonido de un helicóptero que se acerca capturó nuestra atención. De pronto, cuando estuvo junto sobre nosotros, agitando el cabello y vestido de Daniela, pude ver su rostro de sorpresa, algo que me generó un punto a mi favor.

—¿Es tuyo este helicóptero? —Preguntó ante el ruido del artefacto.

—Sí, vamos a dar un paseo...

## ACTO 2

### Nexos peligrosos

Una hora de vuelo había sido más que suficiente para que Daniela quedara completamente impresionada con el poder de mi alcance. Pero, aunque yo tenía la idea de que todo estaba bajo mi control, era precisamente yo quien había caído en las redes de esta chica.

Quizá pude haber evitado involucrarme demasiado con ella, ya que, era muchísimo más factible para mí ir al grano y evitar los nexos. Pero, durante todo el viaje, verla sonreír y su rostro emocionado durante el vuelo, me hizo sentir completamente satisfecho de haberla llevado en ese paseo.

—¿Es la primera vez que viajas en helicóptero? —Pregunté.

—Sí, siempre había soñado con hacerlo, pero nunca había tenido la oportunidad. La ciudad se ve espectacular.

Las luces de la ciudad de San Francisco iluminaban de manera espléndida todo el lugar bajo nuestros pies. Yo me sentía poderoso e imbatible al poder sorprender a una chica tan espectacular como esta.

Daniela había sido muy confiada al irse conmigo, ya que, a pesar de que no habíamos tenido la oportunidad de hablar demasiado, el tiempo que hemos compartido había sido suficiente para ganarme un poco de su confianza.

Tuvimos la posibilidad de compartir impresiones sobre el arte, nuestros gustos y pasiones, pero debí haber indagado un poco más en su vida privada, ya que, esta chica contenía un secreto que la vinculaba con un personaje que no disfrutaría mucho al saber qué Daniela se encontraba en mi helicóptero privado.

Esto lo descubriría un par de días después, cuando una fotografía en el periódico revelaría quién era realmente Daniela Bustamante. Simplemente había tratado de ser amable con Daniela, intentando mostrarme neutral y sin ningún tipo de interés físico por ella.

Me había agradado muchísimo, y si hubiese dependido de mí, lo hubiese follado en el propio helicóptero, sin importarme la presencia del piloto y su asistente. Pero esta joven de 23 años, estaba acostumbrada a ser cortejada por muchos hombres, por lo que, yo debía ser quien se moviera a su ritmo. Bebimos un poco de champagne mientras volamos sobre la ciudad de San Francisco sin ningún rumbo en particular.

Solo necesitamos tiempo a solas y un poco de licor para poder desinhibirnos e intentar ir un poco más allá, pero mi inteligencia me decía que, si quería conseguir algo bueno con Daniela, debía tener paciencia, a leguas se notaba que esta chica no era del tipo fácil que se iba a la cama con cualquiera, su virginidad e inocencia se respiraba, pero era bastante osada al haberse arriesgado a viajar con un completo desconocido.

—Todavía no puedo entender como terminamos aquí. De verdad has sido muy amable al permitirme vivir esta experiencia. —Dijo Daniela.

—Sabía perfectamente que estabas muriendo del aburrimiento en ese lugar, si no salíamos de allí posiblemente te hubieses quedado dormida en la silla. —Bromeé.

—Sí, tienes razón, pensé que todo sería mucho más divertido en esta subasta. Millonarios aburridos y mujeres estiradas no son precisamente mis personas favoritas.

—¿Cómo es que terminase allí?

—Un amigo de mi padre me envió la invitación. Conoce mi gran pasión por el arte y ha visto

parte de mi colección. Lamentablemente, se enfermó y no pudo asistir. Es por esto que estaba completamente sola, no tenía a nadie con quien vincularme.

Había sido una fortuna para mí que aquel hombre no acudiera al lugar, ya que esto me hubiese impedido acercarme a la chica. Su soledad y su inseguridad parcial al no conocer a nadie, la hicieron mucho más vulnerable ante la posibilidad de yo acercarme.

Algo surgió entre nosotros, y a pesar de que todo pudo haber salido muy mal, cada detalle había sido perfecto. Volamos directamente hacia mi mansión, y allí debía enviar a Daniela directamente hacia su casa. No podía intentar propasarme o jugar a hacerme el astuto, ya que, su rapidez mental y su percepción de las cosas era bastante desarrollada.

El más mínimo intento de mi parte por intentar seducirla o propasarme con ella, arruinaría absolutamente todo. Daniela se había convertido en una especie de reto para mí, ya que, debía ser paciente, y esto era una cualidad que no estaba desarrollada en mí.

Siempre que veía una mujer que me gustaba, quería poseerla lo más rápido posible, pero con Daniela, todo había tomado un camino completamente distinto, ya que, quería ir pausadamente, degustarla por porciones, y no quería que todo se convirtiera en una simple noche de placer que no se repetiría jamás.

Mi estilo de vida no me permitía relacionarme sentimentalmente con nadie, ya que, difícilmente cualquier mujer estaría preparada para vivir una rutina como la que yo llevaba. Solía viajar con mucha frecuencia, casi nunca estaba en casa y particularmente yo, amaba mi libertad.

No puedo negar que en muchas oportunidades de mi vida había tenido la sensación de estar comenzando a enamorarme, pero era mucho más sencillo huir y dejar un corazón roto que arriesgar a alguien que comenzaba importarme a vincularse con un mundo en el cual la venganza y la violencia siempre estaban dispuestas a tocar la puerta de mi casa.

Tras aterrizar, llegamos al hermoso jardín de mi mansión. La chica estaba completamente emocionada por aquella experiencia. El frío la hacía temblar, por lo que, tomé la determinación de proporcionarle mi chaqueta.

La abrigué y la dirigí directamente hacia la limosina. Allí nos despediríamos de una forma bastante inocente, ya que, simplemente nos hemos comportado como dos buenos amigos y yo no estaba dispuesto a estropearlo todo.

—Ha sido una noche espectacular. Jamás imaginé al salir de casa que terminaría volando sobre la ciudad de San Francisco, no tengo cómo agradecerte. —Dijo Daniela.

—Ha sido un placer para mí compartir todo este tiempo contigo. Tampoco imaginé al salir de casa que me encontraría con alguien tan especial como tú. Espero que tengamos la oportunidad de volver a vernos en el futuro. —Respondí.

Rompiendo con todos los esquemas que definía mi personalidad, decidí no tomar un número telefónico, su dirección o algún dato adicional que me vinculará con ella. Quería que fuese el destino que nos volviera a juntar, ya que, las probabilidades de que una chica como esta se fijara en alguien como yo, eran un poco remota.

No se trataba de que yo fuese poco agraciado o mis oportunidades fuesen nulas, solo se trataba del hecho de que era una chica despampanante, inteligente, joven y con muchas oportunidades de encontrar alguien mejor. Yo no quería involucrarme sentimentalmente con nadie, y por primera vez en algunos meses, esta chica había sido la única persona que me había hecho considerar en alejarme de toda esta vida.

Sí, aunque parecía apresurado, proyectarme a lado de alguien como Daniela, solo podría hacerlo a través de la purificación de mi entorno. Había demasiadas fallas y cabos sueltos que arreglar antes de tan siquiera considerar la posibilidad de tener una vida normal.

En cierto momento de mi vida, comencé a aceptar esta realidad de una manera absoluta, ya que, no había oportunidades para mí. Yo había decidido tomar el camino incorrecto y debía asumirlo así. Mientras más intentaba luchar contra esta realidad, la vida se encargaba de demostrarme que yo había nacido para controlar las calles, dominar, manipular y hasta asesinar.

Mi soledad se había convertido en mi mejor compañera, y de esta forma mantenida protegidos a todos los que parcialmente me importaban. No tenía amigos, mi familia dejó de existir para mí y no había espacio para el amor en mi corazón.

Después de darle un abrazo muy tierno, despedí a Daniela aquella noche, quien subió a mi limosina y mi chófer siguió las instrucciones de la joven para ser trasladada a casa. Recuerdo que quedé parado justo frente a mi mansión observando el vehículo alejarse mientras salía de mi propiedad.

Metí las manos en el bolsillo de mi pantalón y me quedé pensando en qué era lo que había ocurrido. No había ido a aquella subasta en busca de una mujer, y de pronto me había involucrado con una joven que había robado una parte importante de mi corazón.

Siempre he sentido miedo cuando los sentimientos comienzan a aparecer, ya que, esto siempre significa problemas. Solo me he enamorado dos veces en mi vida, y esto nunca ha tenido un buen término.

Pero lo que sí puedo asegurar es que si no me muevo con cuidado, esto que está ocurriendo con Daniela, podría salirse fácilmente de mis manos, ya que, ha sido la única chica que me ha hecho recordar ese inicio de sensaciones que comienzan a estallar en el pecho y viajan por todo mi cuerpo al momento en que comienzo a ilusionarme.

Una parte de mí, realmente deseaba no volver a verla, ya que, ese riesgo latente de enamorarme, no resultaba demasiado atractivo para mí. Era un hombre demasiado ocupado, con demasiadas responsabilidades y con una vida hecha un desastre. Así lo hubiese querido, Daniela no tenía todavía un espacio en una vida como la mía.

Entré a casa esta noche y después de tomar un baño de agua caliente me fui a la cama con la idea de que posiblemente no la volvería a ver. Ella sabía dónde vivía, podía encontrarme, pero yo, el único nexo que tendría sería con mi chofer, pero no podía invadir la privacidad de Daniela a menos que ella me lo permitiera.

Como le había comentado, dos días después de este particular encuentro con esta hermosa chica de labios rojos, revisaba el periódico matutino con mi respectiva taza de café, algo que era prácticamente un ritual para mí.

No podía iniciar los días si no era de esta forma, por lo que, era una costumbre devorar completamente el diario, tomar mi café y comenzar mi rutina de ejercicios antes de ocuparme de mis responsabilidades diarias.

Mientras ojeaba las páginas del diario, encontré una fotografía que prácticamente me dejó sin aliento. Allí estaba, ese rostro angelical, el cabello oscuro y la piel blanca, era Daniela Bustamante, y finalmente pude determinar porque se me había hecho tan familiar aquel apellido tan particular. A su lado, se encontraba un hombre rodeándola con el brazo, quien hubiese preferido mil veces que fuese su esposo o su pareja, pero no, se trataba de su padre.

Douglas Bustamante era el hombre que acompañaba a la chica, y aunque pocos sabían cuál era el verdadero rostro de este caballero, yo conocía perfectamente cuáles eran sus costuras.

En la página de sociales solían reseñarse los eventos sociales más importantes cada día, y Douglas Bustamante se encontraba inaugurando una cadena de restaurantes en la ciudad, acompañado de su única hija.

Daniela era la hija de mi peor enemigo, uno de los jefes más importantes de la mafia en San

Francisco, mi rival y uno de los principales objetivos a eliminar si queríamos el control absoluto del territorio.

Muchos atentados se habían intentado llevar a cabo en contra de Douglas Bustamante en el pasado, pero la seguridad y la protección que por lo general mantenía a este hombre bajo cuidado, era prácticamente impenetrable.

Él no conocía mi rostro, pero sabía perfectamente que había alguien detrás de su cabeza. Yo me había encargado de movilizar una gran cantidad de operaciones con el único objetivo de sacarlo del medio, pero ahora las cosas habían cambiado drásticamente.

Todo parecía una ilusión, una mentira, ya que, mientras leía la noticia, realmente pude descubrir que la chica sí era su hija, no era un sueño, y debía afrontar esta realidad. Una batalla moral comenzó a desarrollarse en mi mente, ya que, los planes de asesinar a Douglas Bustamante se mantenían activos, siempre en desarrollo, pero ahora, había alguien de por medio que podía afectar estos planes, aunque había formas mucho más efectivas de adentrarse en los elementos más importantes de Douglas y desestabilizarlo hasta el punto de hacerlo sucumbir ante los deseos de sus enemigos.

La guerra estaba diseñada para que cada adversario pudiese trazar sus estrategias sin ningún tipo de limitación. Yo tenía en mis manos una ventaja considerable sobre mi enemigo.

Él no sabía exactamente quién era yo, pero yo conocía su rostro y podía manipular la situación a mi beneficio para poder asestarle un golpe en el punto más débil que cualquier hombre pueda tener: su familia.

Quizá parecía un poco bajo, pero no solo estaba amparado por mi necesidad de poder y control del territorio, si había algo que me movía mucho más que mis ansias de poder era el hecho de poder poseer a Daniela.

Podría utilizar esto como una excusa, aunque yo mismo estaba arriesgando mi integridad física y mental. Debía estar enfocado al 100%, no podía jugar a estar enamorado y conquistar a una jovencita, pues el más mínimo error de cálculo podría enviarme a la tumba.

No había demasiado que pensar, el destino me había puesto las herramientas en las manos y yo no podía obviarlas de una manera tan fácil. En mi helicóptero, había tenido a la propia hija de mi peor enemigo, al líder de la competencia, por lo que, era el momento de actuar.

Era muy sencillo destruir la vida de Douglas sin que este lo supiera, con asesinar a Daniela, sería más que suficiente para romper con su equilibrio y sacarlo del medio de una vez. Para fortuna de la chica, mis intenciones estaban muy lejanas de esto, ya que, desde el primer momento en que la vi y sin saber absolutamente nada de ella, ya me había cautivado.

No sabía realmente quién de los tres era la víctima real, ya que, Douglas se vería afectado, quizá Daniela también, pero yo estaba exponiéndome de una manera innecesaria para poder conseguir mis objetivos. Claro, yo disfrazaba toda esta situación como algo de negocios, pero lo que había realmente en mi interior estaba vinculado a la atracción que sentía hacia Daniela.

Yo podría ganar en dos territorios de manera simultánea, ya que, si lograba conquistar a esta chica, conseguiría el éxito a nivel sentimental con una hermosa joven y adicionalmente tendría las armas perfectas para poder desestabilizar a la columna vertebral de la mafia rival.

Esa misma mañana terminaría con mi café, y comenzaría mi búsqueda de crear vínculos una vez más con Daniela. La chica no sería difícil de encontrar, pero debía hacerlo con cuidado, ya que, siendo hija de semejante sujeto, con mucha facilidad se encontraría resguardada por cualquier cantidad de hombres de seguridad y guardaespaldas.

De hecho, aquella noche, los hombres de Douglas tuvieron que enfrentar la furia de su jefe, ya que, ante la desaparición temporal de la chica, su ineficiencia debía ser pagada con el precio más

caro.

Él no era mejor hombre que yo y mucho menos yo era más que él, nos encontrábamos en medio de una situación muy comprometedor para ambos, pero lo más delicado era que en medio se encontraba una joven espectacular completamente inocente que no tenía ninguna culpa de absolutamente nada.

Mis planes debían reestructurarse y mi principal objetivo se encontraba en obtener los labios rojos y tiernos de esta jovencita que sin duda alguna será para mí, no me importa lo que tenga que afrontar para lograrlo.

## ACTO 3

### Cacería inminente

Existe una línea muy delgada entre un hombre interesado y un acosador, todo depende del interés que pueda demostrar la chica, ya que, si yo no era del agrado de Daniela, aparecerme sorpresivamente en cualquier lugar para intentar tener alguna interacción con ella sería completamente absurdo. Había algo que yo mantenía a mi favor, y era el anonimato, ya que, al ser un hombre común y corriente a los ojos de Daniela y su padre, podría escabullirme y hacerme pasar por un simple amigo.

Pero esto me ponía en riesgo, ya que, sabiendo el nivel de alcance y poder de Douglas, posiblemente este ya había hecho su trabajo, y yo estaba siendo demasiado positivo al asumir que este desconocía quién era yo.

Mi única razón para seguir adelante en medio de todo esto, es conseguir la posibilidad de poder conocer más profundamente a Daniela, quien de alguna u otra forma tendrá que sucumbir ante mis encantos y herramientas para poder seducirla.

Una noche fue más que suficiente para poder estar seguro que esta es la chica con la que quiero estar, no sé durante cuánto tiempo ni en qué condiciones, pero de lo único que sí estoy seguro es que quiero explorar estos territorios.

Un leve trabajo de investigación utilizando algunos de mis hombres, fue suficiente para poder determinar cuáles eran sus rutinas y costumbres, algo que me tomó de terminar solo unas dos semanas.

Durante todo este tiempo, tuve que controlarme para evitar que la ansiedad no me hiciera cometer alguna estupidez. A veces simplemente quería salir corriendo y encontrarme con ella, pero yo no era un adolescente inexperto, debía mover las piezas de mi tablero de una manera estratégica y con mucho cuidado.

Las responsabilidades no podrían dejarse a un lado, ya que, tenía una gran cantidad de pendientes sobre mis hombros, por lo que, el trabajo se convertiría en una forma de escapar de Daniela y su recuerdo invasivo.

La forma en que me miraba, su sonrisa, la manera en que su cabello cubría su rostro cuando se avergonzaba, eran detalles que habían quedado incrustados en mi mente. Su ternura e inocencia se habían convertido en el principal combustible que me hacía movilizarme hacia ella, me atraía como un imán al metal, simplemente la quería a ella.

Después de que transcurrieron aquellas semanas, simplemente tenía a mi disposición una gran cantidad de posibilidades para generar un encuentro casual. Ella solía ir al club durante las tardes de martes y jueves a nadar, mientras que, recibía clases de esgrima los días lunes y viernes.

Solía escaparse los días miércoles, tomando una copa con algunas de sus amigas o disfrutando de unas cervezas en algún bar, acompañada de un grupo de amigos de la universidad.

La mayor parte de su tiempo lo invertía estudiando, ya que, pasaba todas las mañanas en la Universidad de San Francisco, donde se encontraba desarrollando estudios de odontología.

Era una chica bastante particular y con una personalidad única, la cual había logrado encantarme desde nuestro primer encuentro. No podía llegar a universidad sin ningún tipo de argumento, por lo que, esta posibilidad había quedado totalmente descartada definitivamente.

La esgrima siempre me ha parecido un deporte completamente aburrido y sin sentido, por lo que, mis opciones simplemente se reducían a coincidir en algún lugar donde estuviese

compartiendo algunos tragos y un poco de buena música o acudir al club.

Cualquiera de estas dos alternativas me parecía bastante factible, ya que, tenía buenos contactos que podrían generarme una afiliación a este prestigioso club. Solo las personas más importantes de la ciudad podían tener acceso a una membresía, algo que no presentaría un mayor problema.

Movilizaba mis contactos a mi voluntad, por lo que, conseguir acceso a este lugar sería muy sencillo. Había escuchado hablar de este club, el cual contaba con amplias extensiones de terreno, áreas verdes, piscinas, restaurantes de alta gama y cabañas donde podían quedarse los huéspedes. Mi plan daría inicio precisamente en este lugar, donde tendría la oportunidad de coincidir con Daniela de manera casual.

Visité el club durante una de las mañanas, conocí las instalaciones y definitivamente quedé encantado con el lugar. No recordaba cuando había sido la última vez que había respirado tanta paz y tranquilidad en un sitio, por lo que, al estar sentado en una banca frente a la naturaleza y el cantar de las aves, simplemente me desconecté. Necesitaba este tipo de drenaje, ya que, mi vida estaba llena de estrés y tensión en todo momento.

Movilizar grandes cantidades de droga y armamento de manera ilegal por todo el país, requería de toda mi atención, pero las últimas semanas yo había estado muy disperso, por lo que, había delegado mis tareas a mi hombre de confianza, Ernesto Martínez.

Era el único hombre que podría decir que tenía mi confianza, y esto no había sido ganado de forma simple, habían sido años de amistad y trabajo juntos lo que había permitido que yo le depositara parte de mi confianza a este hombre.

Era perfeccionista y muy disciplinado, por lo que, la mayoría de las operaciones se mantuvieron en desarrollo mientras yo me encontraba en medio de este periodo de desahogo donde toda mi atención se la había ganado Daniela.

—Necesito estar un tiempo a solas. —Le indiqué a mi guardaespaldas.

—Estaré en el coche, señor. —Respondió.

En horas de la mañana y días de semana, el club permanecía casi completamente desolado, simplemente estaba yo y la naturaleza, por lo que, no había mayor inconveniente en aquel lugar. No necesitaba de mis guardaespaldas, me sentía libre, algo que no había sentido ya no recuerdo en cuánto tiempo.

Tuve mucho tiempo para pensar y analizar toda la situación que se encontraba en desarrollo, llegando a la conclusión de que ese sentimiento de libertad que estaba experimentando debía ser la forma en que se sentían las aves.

Volaban a su voluntad, con un libre albedrío que simplemente estaba condicionado a alimentarse y a disfrutar de su vida. Yo tenía poder, dinero e influencias, pero vivía atrapado en una jaula que yo mismo había construido para mí.

No importaba cuanto intentara fingir que era feliz, la situación que me rodeaba no era sencilla de manejar, y de alguna otra forma me sentí frustrado y atrapado dentro de mis miedos. Sería un completo farsante si dijera que no le tenía miedo a la muerte, era un hombre completamente común y corriente, con sangre corriendo por las venas y con tejido aún vivo y nervios que sentían dolor.

No podía asumir que era intocable, y por esta razón era que me protegía de la manera en que lo hacía. Tenía a mi disposición una gran cantidad de hombres trabajando para mí, pero aun así no me sentía satisfecho.

Aquel club era un símbolo de tranquilidad, por lo que, no sería demasiado difícil volver y frecuentar estas áreas verdes que me hacían sentir tanta paz y tranquilidad. Me puse de pie y decidí caminar un poco, descansándome y quitándome los calcetines, sintiendo parte de la

humedad que se había acumulado en el pasto verde en mis dedos.

Nuevamente sentía algo completamente nuevo que me inspiraba sentimientos completamente diferente a lo que acostumbraba a vivir. No entendía que era exactamente lo que pasaba por mi cabeza en medio de aquella situación, pero simplemente podía asociarlo con libertad.

El agotamiento que había experimentado en los últimos años por haber llevado una vida llena de violencia y asesinatos, había comenzado a generar daños en mi mente, ya que, no podía dormir durante las noches y constantemente sentía un peso en mi espalda que cada vez se hacía más insoportable.

Este periodo de tranquilidad fue suficiente como para hacer desaparecer esta sensación durante algunos minutos, y supe que debía regresar muy pronto. El lugar estaba abarrotado de caballos pura sangre, unos especímenes realmente hermosos que se robaron mi atención durante algunos minutos.

Decidí entonces que invertiría parte de mi dinero en aquellos animales, ya que, sería una buena excusa para poder compartir con Daniela en algún momento.

Tomé mi teléfono móvil y me comuniqué directamente con el encargado del club, pidiéndole que se personará directamente en el lugar donde yo me encontraba, ya que, que tenía una propuesta. Tan solo unos cuantos minutos más tarde, apareció aquel hombre en un pequeño carro de golf, ya que, se encontraba en las oficinas del club y esto era bastante retirado.

—¿Qué tal te ha parecido todo, Adrián? —Preguntó el hombre con una gran sonrisa en el rostro.

—Estoy completamente encantado. No conocía un lugar así. Creo que el trabajo me tiene completamente absorbido.

—Veo que te has quitado los zapatos. Es una buena forma de liberar el estrés conectándote con la naturaleza.

—Necesito hablarte de negocios. Lo siento, no puedo evitarlo, siempre necesito mantener mi mente ocupada y el dinero es un buen analgésico.

El sujeto simplemente sonrió y espero a que yo terminara organizar mis ideas. Observaba con atención el movimiento de los caballos y finalmente decidí optar por introducirme en aquel negocio.

—Quiero ser socio. —Dime el precio de todos los caballos y los compraré inmediatamente.

—Lo siento, Adrián. Los caballos pertenecen a otro socio. No puedo vendértelos.

—Arregla una reunión con este sujeto y te aseguro que llegaré un acuerdo directamente con él. ¿Puedes hacer eso?

—Como ordenes... Solo puedo adelantarte que ese hombre es un amante de esos animales. No creo que llegues a nada con él.

El chico de camiseta blanca y pantalones cortos, caminó unos cuantos metros para alejarse de mí y tener un poco de privacidad mientras hablaba por teléfono. Yo, esperaba paciente mientras una leve ansiedad se despertó dentro de mí. Sentí la necesidad de encender un cigarrillo, pero creo que habría estropeado completamente el momento de tranquilidad por el cual estaba atravesando.

Respiraba aire fresco y puro, la brisa acaricia mi rostro y el sol radiante bronceada mi piel. Creo que nunca me había sentido tan vivo, y sumando todos los sentimientos que estaba experimentando en mi pecho, supe perfectamente que esa sensación no la había vivido jamás. Era una combinación perfecta de emociones, y quería seguir sintiéndome así.

—He conversado con el socio, Adrián. Ha aceptado tener una reunión contigo hoy al mediodía. ¿Te parece bien?

—Claro, aquí estaré. —Respondí.

El joven volvió a tomar la llamada y terminó de concretar la reunión. Algo me decía que aquella cita que acababa de hacer estaba vinculada con Douglas, pero, aun así, me arriesgué a que la suerte fuese quien se encargará de determinar si aquella reunión debía llevarse a cabo o no.

Pasé el resto de la mañana caminando por todo el lugar, despejándome y sintiendo como si una gran cantidad de cargas que iban sobre mí comenzaban a desaparecer una tras otra. La sensación de bienestar se multiplicaba con cada respirar, y creo que no había nada en el mundo que me perturbara en ese momento.

Las horas del mediodía se acercaban y mi reunión con este socio anónimo estaba por realizarse, fue entonces cuando volví a experimentar aquella leve ansiedad al no saber lo que me esperaba, no tenía idea de con qué clase de sujeto me iba a encontrar. Esperé sentado en una de las mesas de uno de los restaurantes prestigiosos que se encontraban dentro del club. Tomé un vaso de agua fría e intenté relajarme.

Vi como dos hombres entraron al lugar e hicieron un a revisión minuciosa antes de que finalmente entrara su protegido. Tal y como lo esperaba, se trataba de Douglas, quien entró con gafas oscuras al lugar y decidido sentarse en una mesa aleatoria. Asumí que se trataba de una casualidad, pero si algo he aprendido con el tiempo es que esto no existe.

Uno de los meseros del lugar se acercó a mí y me giró instrucciones.

—¿El señor Douglas lo espera, Puede acompañarme?

—¿Y por qué no es el quien viene a mi mesa? Yo llegué primero.

—Lo siento, esas fueron las indicaciones que me dieron.

No era mi intención iniciar una disputa en aquel lugar, y menos cuando me encontraba en una desventaja numérica. Tal y como lo había presentado, estaba cerca de mi peor enemigo y el padre de Daniela, quien no tenía la menor idea de quien era yo en la vida de su padre.

—Bienvenido, Adrián. —Dijo el hombre.

Yo me quedé completamente helado al no saber que este sujeto sabía mi nombre.

—¿Nos conocemos? —Pregunté.

—No te hagas el imbécil, sé muy bien quién eres y la única razón por la cual he aceptado venir aquí es por negocios.

Yo me imaginaba que este sujeto tenía un concepto errado de mí. Quería creer que simplemente era parte de una confusión, porque si realmente supiera quien era yo, posiblemente me hubiese asesinado al entrar. Yo había intentado asesinarlo en varias ocasiones, pero definitivamente no era el único.

—Creo que hay un error....

—No hay errores, y te pido por favor que no me hagas perder el tiempo. Solicitaste una cita conmigo porque querías hacer negocios. Pues aquí me tienes... Adelante.

Mis opciones se habían reducido y tenía que caminar por el camino que lideraba Douglas. Ante la vista de los presentes solo éramos dos hombres adinerados en medio de una reunión de negocios, pero lo que realmente se desarrolla era un encuentro entre dos potenciales enemigos que se habían jurado la muerte en el pasado sin haberse encontrado nunca frente a frente.

—Los caballos... Quiero comprarlos.

—No están en venta...

Era el momento de jugar a mi modo, pues este sujeto está completamente renuente a ceder ni un poco.

—Puedes acceder a los que desees, no se trata de competencia, esos animales han generado un cambio importante en mí. Estoy dispuesto a pagar lo que pidas por ellos.

—¿Lo que pida?

Era bastante riesgoso acceder a un trato con este sujeto, ya que era conocido por ser un traidor. Estaba acostumbrado a darle la espalda a aquellos que confiaban en él, por lo que, acceder a colaborar con cualquiera de sus demandas era como firmar un trato con el diablo.

—Quiero el 50% de las ganancias de tus próximas 4 entregas.

—¿Entregas? ¿De qué hablas?

—Adrián, no soy un hombre muy paciente, y particularmente la gente imbécil me irrita sobremanera. Sé a qué te dedicas y las cosas lamentables que has intentado hacer en el pasado. Pero sabía que este día llegaría.

—¿A qué te refieres?

Mi actitud cambió drásticamente. No podía exponerme como un empresario inocente e inofensivo. En este mundo, el poder y la violencia siempre iban de la mano con los negocios, y al verme expuesto de esa manera, tenía que actuar.

—Has intentado matarme muchas veces y no he tomado represalias, ya que, la forma en que operas me parece pobre y mediocre. Y, de hecho, sé que en este momento me estas apuntando debajo de la mesa, típico.

—Mi dedo se encontraba en el gatillo, pero, aunque eliminara a Douglas en un intento desesperado por salir de esta situación, no saldría con vida de aquel lugar. Las condiciones debían ajustarse a sus exigencias. El cazador terminó siendo la presa.

## ACTO 4

### Sorpresa

Me sentí realmente confundido en medio de esta situación, ya que, no sabía exactamente qué sentir por Douglas, ya que, me inspiraba cierto respeto, miedo y un poco de admiración.

Cuando descubrí que estaba al tanto de que estaba detrás de su cabeza y no había movido un solo dedo para hacerme daño, de alguna u otra forma también experimenté cierta molestia al ver la forma en que me subestimaba. Aquella reunión había terminado con un pacto parcial que podría dejarnos buenas ganancias a ambos, aunque para mí, era una pérdida de dinero increíble.

La ventaja era que yo no me encontraba en busca de aumentar las dimensiones de mi imperio, yo simplemente buscaba tranquilidad y felicidad, algo que sólo podía proporcionarme la compañía de Daniela, un lugar tranquilo y el silencio. Creo que hasta ese punto, Douglas me había subestimado, y esto me llenaba de una ira increíble.

Drásticamente, mis planes comenzaron a cambiar y mis intenciones se volvieron mucho más malévolas. Ya no se trataba simplemente de seducir a esta hermosa joven, cuyos labios rojos de aquella noche aún permanecían tatuados en mi imaginación.

Bastaba con cerrar los ojos y sólo aparecía el rostro sonriente de esta hermosa chica de cabello negro y piel blanca. Sus ojos color café oscuro, me hacían estremecer con una simple mirada, yo únicamente podía pensar en volver a tenerla cerca.

Douglas había puesto sus ojos sobre mí, y no tenía la menor idea de cuan intenso podía llegar a ser el nivel de observación que podía llevar a cabo Douglas para mantenerme controlado. Inmediatamente, se me quitó de la mente la idea de asesinarlo, esto no tenía nada que ver con negocios si no una guerra de poderes y demostrar quién era más inteligente y hábil en medio de esta situación.

Me consideraba un hombre inteligente, disciplinado y aplomado, por lo que, no podía permitir que esta situación me desequilibrara. Era mucho más fácil de decir, que hacer, ya que, no es fácil estar en la mira de un psicópata que mantiene el control del movimiento de sustancias ilícitas y armamento por toda la ciudad.

Era muy sencillo para él negociar conmigo mientras se encontraba protegido y custodiado por sus hombres, ya que, si la ventaja hubiese estado de mi parte, posiblemente las cosas no hubiesen terminado también para él.

Pero ya era tarde, no se trataba de renegociar o plantear un escenario hostil en medio de una guerra, los involucrados debíamos asumir nuestra responsabilidad, pero nadie podía pedirme que dejara a un lado mi obsesión por Daniela.

Juro que, si me hubiesen pedido que dejara el negocio a cambio de una oportunidad con esta chica, la hubiese tomado sin dudarle, pero esto no se trataba de suerte de oportunidades, tenía que esforzarme y crear un plan lo suficiente mente efectivo, para poder engañar a Douglas, burlar su vigilancia y poder acceder a su punto más débil.

La opción de compartir con Daniela en aquel club había quedado descartada completamente, ya que, la más mínima información que se filtrara, seguramente despertaría todo el odio de este sujeto.

Yo no tenía intenciones de detenerme en mi objetivo de poseer a Daniela, y yo, fuese como fuese, debía actuar. Había descartado totalmente la posibilidad de ubicarla en una de sus noches de esparcimiento, pero irremediamente era la única opción que me quedaba abierta.

Ordené a mis hombres una vigilancia minuciosa durante un par de semanas más, yo me mantuve aislado completamente, ya que, no quería ser observado por absolutamente nadie ni quería compartir ninguna información. Me sentía observado, invadido, y esta situación me había robado completamente el sueño.

Tenía una tarjeta sobre el escritorio de mi estudio con el número de Douglas Bustamante, quien había quedado en contacto directo conmigo para cuando yo tuviese una respuesta acerca de nuestras negociaciones. Algo muy simple se encontraba sobre la mesa de juego. Yo podría obtener mi tranquilidad y cierta paz en el futuro a cambio de la mitad de todo mi negocio.

Ya desde hacía cierto tiempo, el dinero había comenzado a dejar de ser importante para mí, ya que, la falta de descanso, el estrés constante y las preocupaciones habituales, se habían vuelto una gran carga en mi vida, realmente, hubiese sido muy sencillo para mí soltar absolutamente todo esto e ir por una vida mucho más simple.

Como ya lo había comentado antes, sabía perfectamente que esto no iba a pasar, o al menos no en los términos que a mí me hubiese gustado. Asociarme con Douglas era simplemente firmar un pacto con el diablo, ya que, este muy pronto se encargaría de encontrar la manera de ubicar mi punto débil y destruir finalmente esa imagen falsa de madurez y tranquilidad ante su principal enemigo, que yo no había comprado.

Él podía hacer alarde de una gran cantidad de habilidades y un poder de convencimiento magistral, pero sobre mí no generaba ningún tipo de efecto. Tenía que actuar, no podía quedarme anclado esperando a que el tiempo se detuviera y que simplemente las cosas comenzarán a olvidarse.

Mientras más días pasaban, más existía la posibilidad de que Daniela se olvidara de mí, y yo tenía que utilizar ese recurso que había ganado aquella noche para poder ganar un poco más de territorio con ella. Fue entonces cuando me decidí a comenzar mi serie de cortejos.

No podía llegar de manera imprevista a su lado, pero podía generar ciertos estímulos que despertaran su atención y su curiosidad. Si algo había notado en Daniela, era el hecho de que no podía contenerse ante este tipo de situaciones curiosas.

Era una chica que le gustaba indagar mucho más allá de lo que sus ojos podría mostrarle, por lo que, cada día de la semana que decidió despejar su mente, hacía llegar una rosa azul con uno de los meseros.

No había mensajes, no había ningún tipo de visita o vínculo, simplemente el mesero llegaba a la mesa y entregaba la rosa azul, todo bajo la supervisión de mis hombres, quien es cada semana rotaban para evitar alguna sospecha.

Sabía perfectamente que esta situación comenzaría a llamar rápidamente la atención de Daniela, quien preguntaba constantemente de donde provenían estas rosas, lo sabía por mis informantes, la chica básicamente se convirtió en una adicta a este tipo de atenciones, y cuando ya decidí no enviar más flores, la decepción comenzó a apoderarse de ella.

Todo fue muy evidente cuando cierta noche, Daniela se acercó a uno de los meseros y le preguntó si alguien había dejado algo para ella, lo que me dio la absoluta seguridad de que mi plan estaba funcionando.

Me ausenté totalmente del entorno de esta chica durante algunos días, y finalmente, cuando decidí reaparecer, era momento de hacerlo físicamente, me había tomado el tiempo para suprimir todos mis miedos y dudas, y decidí hacer acto de presencia en uno de los lugares menos favorables para mí, el matrimonio de su padre.

Según mis investigaciones, Daniela había crecido en un seno familiar bastante normal hasta que, a los 14 años de edad, su madre murió en un accidente aéreo. El avión donde volaba de

Estados Unidos a Francia, se precipitó en el océano, en un incidente donde no quedó ni un sobreviviente.

De ahí en adelante, la chica había vivido junto a su padre durante años, y en su necesidad de compañía, había conseguido hacerse con una pareja bastante agradable con Daniela.

Pero a pesar de que era una mujer bastante sencilla y honesta, para Daniela era muy difícil hacerse a la idea de que esta se casara con su padre, ya que siempre pensó que todo terminaría tarde o temprano debido al temperamento de Douglas.

Habían pasado muchos años juntos, pero la presión había llevado Douglas a casarse con esta mujer, en un evento que sería ideal para colarme entre la gente y acceder a Daniela. Esta joven se había convertido en un símbolo de que yo podía superar mis propios límites cuando me lo proponía. Arriesgar mi propio pellejo para estar cerca de esta chica, era básicamente el borde de mis límites.

Sería mucho más sencillo para mí moverme en un lugar donde nadie esperaría, lo último que se imaginaría Douglas es que entraría directamente a su boda, ya que, para hacer esto habría que estar realmente loco desquiciado para estar tan cerca de una granada a punto de explotar.

Utilizando una credencial falsa y moviendo mis influencias, había logrado entrar a la residencia haciéndome pasar como uno de los miembros del protocolo. Ingresé y una vez allí, cambié mi traje y me preparé para dar mi primera asestada, intentando seducir a Daniela. Aquella chica había tenido un tiempo de gracia, pero ya había decidido que sería para mí, por lo que, ya no dependía de ella, estaba a punto de caer en mis redes y encantos.

Esto podría sonar un poco egocéntrico y pesado, pero era un hecho comprobable mi éxito con las mujeres. Daniela se encontraba en una etapa en la cual, su tranquilidad y felicidad eran plenas, no necesitaba absolutamente nada ni a nadie para poder complementar su tranquilidad, por lo que, una pareja no era precisamente su prioridad. Yo simplemente me convertiría en un accesorio, un complemento, pero definitivamente yo no era algo que ella necesitara.

Era precisamente esa la estrategia, convertirme en el desahogo en medio de una situación que representaba algo frustrante para la chica. Ver como su padre contraía matrimonio no era precisamente el plan de Daniela aquella noche.

Hubiese deseado mil veces escapar de aquel lugar y no tener que ver como su padre contraía nupcias con una mujer que lo haría olvidarse de la memoria de su madre. Por alguna razón, Daniela veía esto como una especie de traición, por lo que, siente algo de rencor en contra de su padre y lo único que desea es huir de este lugar.

Utilizando la entrada de servicio, llegué directamente a la mansión y me cuidaba de las cámaras de seguridad para evitar que los ángulos capturaran mi rostro. Todo lo hacía con mucha minuciosidad y caminaba de forma discreta mientras evadía los artefactos. No podía quedarme en un registro de que me encontraba en aquel lugar, ya que esto podría delatarme y sin duda alguna la guía que es sobre mi cayera una gran cantidad de represalias.

Douglas se había mostrado hasta el momento con un hombre pasivo y tranquilo, pero detrás de este sujeto aparentemente amable y sofisticado, se ocultaba nombre temible y déspota, a quien no le importaría demasiado quitarle la vida a cualquiera que amenazar a la integridad de él o la de su familia.

Era un día realmente importante para Douglas, por lo que, su mente estaría completamente ocupada en desarrollar el mejor evento para su boda. En el lugar se encontraban invitados grandes celebridades de la ciudad, políticos, chef de renombre, e invitados por parte de su nueva esposa.

Tenía que utilizar toda esta confusión y revuelo en medio de todo el proceso de orquestación de esta boda para llevar a cabo mi plan. Después de un desplazamiento exitoso por toda la

residencia, finalmente había llegado a la parte de arriba.

Mis informantes me habían indicado exactamente cuál era la habitación de Daniela, por lo que, debía llegar hasta este punto lo más rápido posible. Esto no era demasiado inteligente, ya que, a ninguna chica le gustaría que un hombre parcialmente extraño que conoció hacer algunos días, llegase directamente hacia la puerta de su habitación para intentar cortejarla.

Mi plan era completamente absurdo sí, pero no se trataba simplemente presentarme, sino dejar un rastro que despertara nuevamente su atención. Entre silenciosamente y por fortuna, Daniela se encontraba en la ducha. Tenía unas ganas increíbles de deshacerme de ropa e ingresar al lugar y follarla para demostrarle como se complacía a una mujer, pero esto era mucho más absurdo aún. De mi chaqueta extraje una rosa azul y la coloqué sobre la cama, desapareciendo silenciosamente de allí si ni si quiera dejar un rastro.

Daniela, una vez que saliera de la ducha y comenzar a prepararse para bajar a reunirse con los invitados, encontraría esta rosa y perdería completamente el control. Sabría inmediatamente que el hombre o su admirador secreto que había estado enviándole rosas durante las semanas pasadas se encontraba en su propia casa, y esto, la desenfocaría absolutamente, dándole un escape temporal de toda aquella situación que la mantenía tan perturbada.

En medio de una situación como esa, nadie mejor que yo para exponerse como su salvador y escapar juntos de esta tuición. Daniela no dudó un segundo en vestirse rápidamente con lo primero que encontró en el armario y decidió bajar. La observé desde un punto ciego en una de las cámaras.

No llevaba el vestido indicado, se encontraba completamente informal, lo que despertó la atención de algunos de los presentes. Cuando me dispuse a acercarme y conversar con ella, Douglas apareció en la escena, quien pareció llamar la atención de la chica. No pude escuchar lo que decían, pero se encontraba muy molesto.

Fue una gran ilusión para mi poder ver como la chica sostenía en su mano la rosa que había dejado en su habitación, y sus ojos parecían buscar entre la gente a ese alguien que al menos le permitiera agradecerle por esta atención. Eran sus flores favoritas, y este detalle solo podía vivir de alguien que la conoce muy bien, o como en mi caso, que había hecho el trabajo de investigarla de una manera óptima.

Tuvo una discusión con Douglas, quien le ordenó que fuera a su habitación inmediatamente y se cambiara para la boda. Daniela no tuvo más remedio que obedecer, sabía que era un día importante para su padre, por lo que no sea ella quien se encargaría de echarlo a perder, ya que este nunca se lo perdonaría. Caminó derrotada hacia la habitación, algo que me rompió el corazón, por lo que, era la hora de actuar.

Douglas estaba sometiendo a la chica a una tortura, el sufrimiento era evidente en su rostro, por lo que, usar esto a mi favor podría colocarme en medio de una situación bastante favorable. Había llegado con intenciones discretas, pero ya el sigilo no sería necesario, Douglas necesitaba saber quién era realmente yo, y se lo demostraría de la forma en que estaba acostumbrado a hacerlo, utilizando el factor sorpresa a mi favor.

Todo podía salir muy mal esa noche, pero realmente ya estaba agotado de este juego, por lo que, me importaban muy poco las consecuencias de los actos que estaba a punto de iniciar. Tomé mi móvil e hice una llamada, y luego de terminar, ya todo estaba en camino y sin oportunidad de dar un paso atrás.

Me ubiqué en la zona del jardín y esperé pacientemente a que mis instrucciones fueran ejecutadas. Unos minutos más tarde, el caos se desató en el jardín de aquella mansión, cuando finalmente el piloto de mi helicóptero personal llegaría al lugar haciendo destrozos con la fuerza

del aire de las hélices. Daniela pudo notar esto desde su habitación, y al reconocer el helicóptero, no pudo evitar salir a jardín para verificar lo que pasaba.

Hombres apuntaban sus armas en contra del artefacto, el cual aún no aterrizaba, pero dejó caer una escalera cerca de mi ubicación. Vi aparecer a Daniela y fue cuando me mostré. Ni todo el dinero del mundo podría pagar la satisfacción que sentí al ver la cara de Douglas al ver como su propia hija corría a saludarme.

## ACTO 5

### Huir o nada

Los hombres de Douglas apuntaron sus armas directamente hacia mí, pero al aparecer Daniela, la orden y mediata fue bajar las armas. No tenía la menor idea de lo que estaba pasando, pero yo aproveché cada minuto de aquel momento de desesperación de Daniela ya tome entre mis brazos y me sostuve a la escalera.

Sí, parecía una escena de película de acción, algo que ni en mis fantasías más extremas imaginé que pasaría, pero de esta manera abandonamos aquella propiedad. No entendía las razones de porqué Daniela había decidido abandonar a su padre de esta manera tan cruel, pero en medio de la desesperación, no había tenido demasiadas opciones.

Yo la sujetaba fuertemente, ya que, cualquier mínimo error y caeríamos al vacío, y esto definitivamente no estaba dentro de mis planes. Sentía un miedo increíble a dejarla caer, mientras ella se aferraba completamente a mi torso.

Me rodeaba con sus brazos mientras yo utilizaba sólo uno de los míos para asegurarla a mi cuerpo junto con la otra mano, me sujetaba a la escalera, intentando mantenerme lo más estable posible. Sobrevolamos la ciudad durante algunos kilómetros, para luego aterrizar en un campo abierto, donde finalmente pudimos tocar tierra.

Juro que sentí la necesidad incontenible de besar el suelo, pero debía controlarme y mostrarme como alguien acostumbrado a este tipo de cosas. Pero lo cierto era que mis piernas temblaban y una gran cantidad de adrenalina recorría completamente mi cuerpo. Daniela simplemente perdió el control, y un ataque de risas comenzó a invadirla. Yo no entendía bien lo que estaba pasando, por lo que, no tuve otra opción a esperar a que esta crisis pasara.

—¿Que te ocurre? ¿todo está bien? —Pregunté.

Ella no paraba de reír, y hacía una señal con la mano de que esperara mientras con la otra mano se sujetaba el estómago y se encorbaba mientras las risas salían de manera efusiva. Reía a carcajadas, y después de afrontar este episodio, ya no podía tener fuerza en las piernas, por lo que, se desplomó sobre césped.

—Entiendo que todo esto te cause gracia y emoción, pero no podemos quedarnos aquí expuestos. Estoy seguro de que tu padre tarde o temprano aparecerá.

—Todavía no puedo creer esto, creo que es un sueño, vamos, pellízcame y despertaré. —Dijo Daniela mientras se acercaba a mí.

—Quisiera decirte que es un sueño, pero es una realidad bastante delicada, así que, creo que debemos irnos. —Dije.

—¿Cómo es que llegaste a ese lugar, las rosas, eras tú? —Preguntó ella, dejándome sin demasiadas opciones.

Yo tenía que darle explicaciones detalladas, pero no era el momento más indicado para hacerlo. Estábamos en medio de una situación de riesgo muy elevada, ya que, Douglas finalmente había descubierto mi interés en Daniela. Esto era algo que no estaba dispuesto a perdonar, ya que, había visto su cara de tonto, lo había engañado, y no había nada peor para el orgullo de un hombre como este, que ser estafado.

No sólo había huido de aquel lugar acompañado de su única hija, lo había hecho de una manera magistral y había arruinado completamente su boda. Me había ganado un enemigo aún peor, ya que, hasta el momento había contado con la benevolencia de Douglas. A partir de ahora

simplemente podía afrontar el hecho de que no estaría tranquilo en ninguna parte hasta que este hombre sintiera que me había hecho pagar mi insolencia.

Era inevitable para mí experimentar una satisfacción tremenda después de haber llevado a cabo este acto descabellado. Sé muy bien que pude haber muerto, creo que si Daniela no hubiese llegado a tiempo a mis brazos, habrían descargado sus armas sobre mí.

Cualquiera de estos desenlaces hubiese sido satisfactorio, ya que, de alguna u otra forma me habrían liberado de esta vida que realmente se ha convertido en una verdadera carga. Un fragmento de todo lo que necesitaba ahora estaba a mi lado.

Daniela había comenzado a comprender todo lo que está pasando, y al ver de forma real quién era yo y las conexiones existentes entre su padre ella y yo, tomo las cosas más en serio.

Necesitaba que me sacaron de allí, por lo que, le pedí al piloto de mi helicóptero que desapareciera para despistar, esto nos daría un poco de tiempo, ya que, moviéndonos por tierra sería muchísimo más difícil localizarnos.

Pero antes de mover un solo músculo y alejarnos de todo esta situación tan peligrosa en la cual había entrado, necesitaba saber si contaba realmente con Daniela o me quedaría solo a mitad de camino.

—No tienes la menor idea de lo mucho que he pensado en ti y las cosas que he intentado para estar junto a ti nuevamente. —Dije mientras caminábamos directamente a la estación de metro.

—Nunca imaginé que fueses el de las rosas, de verdad que fue un gesto muy hermoso. —Dijo la chica mientras caminaba a mi lado.

Mi ritmo era apresurado, ya que, teníamos que ganar todo el tiempo posible. Cuando se trataba de Douglas, no podía haber lugar para las dudas los miedos, este hombre estaría dispuesto a hacerme pagar lo que había hecho, y yo no iba a esperar a que llegara ese momento para reaccionar.

—Me encantaría que habláramos tranquilamente sobre esto, pero ya habrá momento de hacerlo. ¿Estarás conmigo en medio de esto hasta el final? —Pregunté.

—Tengo miedo, pero hay algo en ti que me inspira una confianza enorme. Vayamos a donde tengamos que ir. —Respondió.

Sus palabras me proporcionaron cierta tranquilidad, ya que, desde un principio existía el riesgo de un rechazo o una incapacidad a tolerar la presión en media una situación como esta.

Su padre era un hombre peligroso, pero, ¿qué demonios?, yo también lo era, así que, ambos deberíamos utilizar nuestro poder influencias para fines completamente diferentes.

Yo debía hacer lo posible para quedarme al lado de Daniela, no estaba dispuesto a separarme de ella mientras estuviese respirando, ya que, esta chica representaba absolutamente todo lo que yo deseaba. Podría ser egoísta, pero nadie podía arrebatarme lo que me hacía sentir Daniela.

Hasta cierto punto, experimentaba cierto remordimiento al arriesgar la vida de esta chica también, ya que, en caso de una emboscada o que nos atraparan, una bala perdida o apuntar en la dirección equivocada, podría ponerla a ella en riesgo también.

Ambos caminamos por la estación de metro mientras yo sujetaba su muñeca, caminaba a un ritmo muy deprisa, y ella había comenzado a agotarse. Por fortuna, sus ropas no eran las sofisticadas que llevaría en aquella velada, por lo que, su ropa deportiva hacía muy fácil que su movilidad fuese mejor. Era una forma bastante extraña de escapar, pero sería la menos esperada por parte de Douglas.

Conociendo mi alcance, y monitoreando absolutamente todos mis movimientos, este hombre imaginaría que utilizaría alguno de mis vehículos blindados, pero esto básicamente simplemente me llevaría a un encuentro inesperado con él.

Siempre creí que Douglas estaba bajo mi lente en todo momento, pero resulta que las cosas no eran como yo las pensaba. Siempre hubo un lente mucho más grande justo sobre mí, observando, analizando y estudiando en todo momento, por lo que, la desventaja en toda esta situación era mía.

Para poder evadir todos los intentos de ataque que yo había intentado llevar a cabo en el pasado, tenía que conocerme detalladamente, predecir todos mis movimientos y estudiarme de manera minuciosa.

Esto había dado como resultado que Douglas se convirtiera en, prácticamente un intérprete de absolutamente todos mis movimientos. A partir de este momento tenía que hacer exactamente lo contrario que pasara por mi cabeza, ya que, esta sería la única forma de sorprender y evadir cada una de los intentos por atraparme que llevaría a cabo Douglas. Daniela era una chica feliz, adinerada y con acceso a estudios, diversión y fortuna, pero esto no era lo que la hacía feliz del todo.

Era la aventura, la diversión la adrenalina que había estado ausente durante toda su vida la que necesitaba para poder compensar todo ese encierro que le había proporcionado su padre durante años.

Douglas no puede exponer a su propia hija ante los riesgos, pero a pesar de que cree que ha hecho un trabajo espectacular como protector, ciertas fallas y vacíos han permitido que sea precisamente yo quien ahora me encuentre con ella.

Será muy fácil para él exponer toda esta situación como una especie de secuestro, ya que, ante los ojos de la sociedad, se trata de un hombre respetable, pocos conocen su verdadero rostro y la faceta que le da tanto poder y alcance.

Todo es un castillo de naipes que se ha construido en torno a la mentira, el engaño y la manipulación. Douglas, siendo amigo de grandes políticos corruptos miembros del departamento de policía, ha movido cada detalle para ubicarme, colocando a toda la ciudad de San Francisco de cabeza para poder atraparme y darme una lección.

Esta será la oportunidad de ponerme a prueba y medir cuáles son mis verdaderas habilidades, y si soy capaz de manejar toda esta situación. Cualquiera se hubiese desbloqueado de miedo ante un hombre como Douglas, pero yo no puedo permitirme sentir esto en el pecho.

Tengo que arrancarme toda la duda y la incertidumbre y sustituirla por inteligencia y lucidez, ya que, estas son las dos herramientas que me mantendrán vivo y junto a Daniela durante los próximos días. Es muy fácil considerar que se trata de un error, ya que, antes de conocer a Daniela, mi vida estaba sometida siempre a peligros, pero no a una magnitud como esta.

A ver decidido ir tras ella había sido una completa locura, pero los resultados hasta el momento habían salido como los esperaba. Nunca imaginé toda esta situación como algo tranquilo, pacífico o calmado, ya que, no existía la más mínima posibilidad de que me presentara frente a Douglas y que las cosas salieran como tradicionalmente solía pasar.

—Oculto tu rostro, evita ver a la gente directamente a la cara, tenemos que pasar desapercibidos lo más posible. —Dije a forma de susurro a Daniela, ya nos encontrábamos en el vagón de tren.

Ella hizo caso de manera instantánea, dejando que su cabello negro cubriera la mayoría de su rostro. Cualquiera podía identificar a esta chica con mucha facilidad, por lo que, era necesario que nos mantuviésemos lo más bajo perfil posible.

Yo me había deshecho de mi chaqueta justo antes de entrar a la estación, mi corbata la deseché poco después, llevando únicamente mi camisa blanca y un pantalón negro, luciendo bastante genérico para colarme entre los pobladores de la ciudad. No tenía un rumbo fijo, pero no podría mostrarle esta imagen a Daniela.

Tenía que parecer seguro de cada uno los movimientos que hacía, y a pesar de que todo era improvisado, nada estaba hecho al azar. Intentaba razonar de la mejor manera que había aprendido durante los últimos años. Toda mi experiencia estaba siendo puesta a prueba en medio de esta situación, y mi único interés era proteger a Daniela.

Mientras nos mantuviésemos en la ciudad de San Francisco, tratando de permanecer bajo perfil, quizá estaríamos mucho más seguros, ya que, el primer objetivo de Douglas sería bloquear absolutamente todas las salidas. Quizás se obsesionaría con la idea de que había logrado huir, y esto lo llevaría a depositar toda su atención hacia las afueras de la ciudad.

Yo tenía que establecer hasta dónde podía llegar en medio de todo esto, ya que, si le hacía daño a Douglas e intentaba un contraataque, terminaría haciéndole daño de manera indirecta a Daniela. No importaba qué clase de hombre era este sujeto, era su padre, y esta no toleraría que un hombre como yo se atreviera a accionar toda su maquinaria en contra de él.

Si quería ganarme el cariño, el respeto y la admiración de Daniela, debía actuar como un hombre gentil y cuidadoso. Ya había cometido un error, pero no podía simplemente volver con ella ante Douglas y pedir disculpas, ese no dudaría ni un segundo en volarme la cabeza, así que, mi intención era hacer algo de tiempo y agotar a mi enemigo.

Pensé en algún momento que ya estaba viejo para esto. El cansancio y el agotamiento mental me tenían al borde justo antes de conocer a Daniela. Volver a estar en medio de una situación llena de adrenalina y acción, parecía haberme regalado un poco de vitalidad y fortaleza.

Sólo quería hacer lo posible para quedarme al lado de esta chica tan especial, quien, a pesar de amar profundamente a su padre, no quiere estar cerca de él. Yo debía ser completamente sincero con ella y revelar absolutamente toda la verdad de lo que había ocurrido a lo largo de los años.

Ella era inocente de todo lo que ocurría tras bambalinas cuando siempre había creído que su padre era un hombre honesto bueno. Nada más alejado de la realidad, ya que, uno de los hombres más peligrosos de la ciudad llevaba el apellido Bustamante, al igual que ella.

La chica había vivido en una burbuja durante años, pero era mi trabajo principal reventarla, ya que, siendo así, estaría preparada absolutamente para enfrentar cualquier adversidad que se nos viniese encima en los próximos días.

De manera gradual iban surgiendo preguntas a lo largo de nuestro viaje de escape, y mientras desvelaba la verdad acerca de quien era este sujeto ante una sorprendida jovencita, la chica intentaba indagar acerca de quién era yo. No tenía corazón para mentirle o engañarla.

Daniela había confiado en mí hasta ese punto y no podía pagarle con mentiras o engaños que tarde o temprano la vida misma se encargaría de desmentir. Con cada respuesta que le daba a acerca de cada pregunta referente a mi verdadera vida, sentía que la alejaría, pero por cuestiones de la vida, generaba el efecto contrario.

Poco a poco comencé a entender que Daniela estaba acostumbrada a lo tradicional, a vivir en un bunker protegida por supuestas amenazas de muerte hacia su padre, lo que no era del todo falso. Creo que Douglas se debía estar arrancando los cabellos al pensar en que debió haberme asesinado en cuanto tuvo la oportunidad.

Siempre esperó un golpe certero a nivel personal, pero nunca uno de esta naturaleza. Yo había hecho las cosas no por hacerle daño a él, aunque había un elemento de esto intrínseco en la acción. Pero mi verdadera intención era estar al lado de esta hermosa chica, quien con cada hora que pasamos juntos durante aquel viaje, se sentía más compenetrada conmigo.

Logramos llegar al departamento de mi mejor amiga, Rachel, quien era una de las pocas personas en quien podía confiar y a quien no había visto en años. Vivía en el sur de la ciudad,

bastante alejada del núcleo de Douglas, algo que me daría tiempo de razonar qué hacer. La impresión de Rachel al ver mi rostro en la puerta de su departamento solo pudo traerme buenos recuerdos.

Fue un gran apoyo en algunos de los momentos difíciles de mi vida, y gracias a estos, antes de desaparecer de su vida para protegerla, dejé un maletín con 2 millones de dólares en su departamento, luego nunca volvimos a hablar.

## ACTO 6

### Curiosidad de principiante

Mi intención nunca estaría enfocada en separar a un padre de su hija, pero las condiciones me han obligado a romper con mucho de mis esquemas, por lo que, este simplemente era uno más de ellos.

Contar con la compañía de Daniela, simplemente había sido el combustible para seguir adelante, ya que, ya era muy tarde para detenerme a darle pie a mi conciencia, mi cabeza tenía precio, y mientras más dudaba, las posibilidades de equivocarme aumentaban.

Llegué a la casa de Rachel completamente agotado, quien nos recibió y nos dio alojamiento en su departamento mientras las cosas se calmaban parcialmente. No habría un punto límite en medio de toda esta situación, ya que, era como un volcán en erupción que simplemente estaba acumulando toda su fuerza para estallar en cualquier momento.

—¿Que ha pasado? Te ves muy nervioso. —Dijo Rachel mientras compartíamos una taza de café.

—No puedo involucrarte en nada de lo que está pasando. Sólo te agradezco que nos dejes quedarnos un par de días ya luego veremos qué hacer.

—Pueden quedarse el tiempo que quieras. Yo estaba de salida, hoy en la noche sale mi vuelo a España, por lo que, podría dejarte las llaves y sin ningún inconveniente. ¡Me alegra volver a verte!

Creo que todo había salido mucho mejor de lo que esperaba, ya que, se aliviaba un poco mi culpa al saber que Rachel no estaría en la ciudad durante los próximos días. Se avecinaba una gran tormenta a mi alrededor, lo más seguro es que muchos comenzaran a padecer las consecuencias de mis acciones.

Estaba completamente segado a la idea de estar junto a Daniela, y aunque esta aún no estaba completamente segura de lo que estaba ocurriendo, se veía bastante firme ante la posibilidad de que algo surgiera entre nosotros.

Podía verlo claramente en su mirada, aunque también se respiraba una gran cantidad de miedo ante la incertidumbre de que tarde o temprano nos fuesen a separar. Desde que llegamos a la casa de Rachel, no había emitido una sola palabra, simplemente masajeara sus dedos e intentaba contenerse.

Era un manojo de nervios, y creo que había empezado a dudar de lo que había hecho. Era mi trabajo revertir este daño, ya que, con mucha facilidad podría echar a perder todo lo que había logrado hasta este momento.

Rachel se había comportado de la mejor manera con nosotros, proporcionándonos comida y descanso, nadie podría rastrearnos hasta este lugar, nos habíamos deshecho de nuestros dispositivos móviles y había hecho todo lo posible por evadir cualquier control de seguridad que generara un registro que pudiese utilizar Douglas para ubicarnos.

Había hecho cuánto había estado en mis manos para mantenernos seguros, pero nadie podía garantizar que mi plan era infalible. Logramos descansar un par de horas durante la tarde, mientras que, Rachel preparaba su equipaje para salir.

Todos los canales de televisión locales reseñaban un secuestro, donde mi rostro era resaltado en todos los canales principales, exponiéndome como un criminal. Escuché la voz de Rachel a lo lejos, me había sumido en un profundo sueño que de alguna u otra forma me había permitido

desconectarme de toda esta realidad tan desagradable por la que estábamos atravesando. Sentía que tarde o temprano las cosas comenzarían a mejorar, pero sólo se trataba de un periodo de adaptación mientras las cosas toman su cauce.

—Adrián, ven aquí pronto. —Dijo Rachel desde la sala.

Tenía que estar alerta, así que, he salido de la cama de una manera veloz, pensando en que finalmente habían dado con nosotros. Cuando estuve frente a Rachel, su rostro me mostró una gran decepción, mientras en su mano sostenía su dispositivo móvil.

—Necesito que me expliques qué es todo esto del secuestro. ¿Tengo a un criminal en mi casa?  
—Preguntó.

—¿Qué vas hacer con ese teléfono? No hagas una tontería, te lo ruego.

—Confíe en ti, Adrián. Necesito que me cuentes realmente lo que está pasando. No es simplemente una chica perseguida, ¿cierto?

Siéntate y te lo explicaré todo con detalle, pero por favor, no llames a la policía.

Se veía realmente asustada, lo último que quería era verse vinculada y en medio de una situación donde un secuestrador había llegado a su casa llevando a su rehén. Siempre había intentado mantenerse lejos de los problemas legales, y esto había sido una de las razones por las cuales yo había tomado distancia.

Rachel y yo éramos como agua y aceite, por lo que, era muy sencillo para mí mantenerme alejado de ella, debido a que los problemas siempre habían sido una alergia para ella.

—Esa chica debe ser hija de alguien muy peligroso, Adrián. ¿O me equivoco?

—Sí, es hija de uno de mis peores enemigos. La conocí de una manera bastante aislada a todo este mundo, todo fue simple casualidad.

—¿Y como terminaste aquí con ella?

—Puro impulso, Rachel. Te juro que todo esto que está pasando es potenciado por un sentimiento puro y fuerte, nada más.

—La amas...

—No estoy seguro, pero creo que sí.

—No puedo hacer nada más que orar para que todo salga como esperas. Pero creo que esta vez sí te has pasado de la raya.

Sus palabras simplemente complementaron lo que vieron mis ojos, mi fotografía en las noticias era todo un poema. Habían destruido toda mi reputación y todo lo que había conseguido hasta ese momento había sido reducido a cenizas gracias a las influencias de Douglas. Era un hombre con poder y con una gran maquinaria a su disposición, la cual podría destrozarme si lograba alcanzarme.

Creo que cualquiera en mis zapatos habría actuado de una manera bastante similar. Yo no podía pasar el resto de mi vida huyendo de mi persecutores, mucho menos, someter a Daniela a un constante estrés y preocupación. Mi intención al hacerla escapar de toda esa vida, felicidad y tranquilidad, pero las cosas no están saliendo demasiado bien para mí.

Todo se había puesto cuesta arriba y era muy difícil salir del hoyo en el cual me había sugerido, por lo que, debía hacer todo lo que estuviese en mis manos para poder proveerle la posibilidad a Daniela de tener una vida normal a mi lado.

Tal y como lo había planeado, Rachel saldría de su departamento aquella noche con destino a España, dejándome completamente solo acompañado de Daniela. Era la primera vez que estaríamos completamente solos en un lugar, y la oscuridad y el silencio era nuestra única compañía.

Teníamos que intentar calmarnos, por lo que decidí seleccionar una película y bajar los ánimos.

Ella aceptó sin refutar, ya que, su mente tenía una increíble necesidad de escapar de la realidad en la cual nos encontrábamos. Nos sentamos en el sofá de la sala, y ella, de manera espontánea no pudo evitar acurrucarse entre mis brazos.

Fue algo inesperado para mí, pero esto me dio a entender claramente que la chica sentía algo bastante agradable hacia mí. Otra, en medio de una situación como esta habría buscado un culpable de manera inmediata, lo que habría generado un altercado muy fuerte.

No habíamos hablado demasiado respecto toda esta situación, y aunque confiaba en mí, yo sentía una impresión acerca de que había una deuda existente en medio de todo esto. Estaba realmente agotada, a pesar de que había dormido gran parte de la tarde. Se estaba quedando dormida en mi hombro, por lo que, era momento de iniciar una conversación antes de que sucumbiera ante el cansancio.

Quería aclarar todo antes de que llegara la mañana, ya que, no sabía si tendríamos la oportunidad de ver de nuevo la luz del día. Las cosas estaban por salirse de control en cualquier momento, por lo que, si no hacíamos lo correcto, con mucha facilidad terminaríamos confundidos y en medio de una situación desagradable para ambos.

—¿Podríamos hablar un momento? —Pregunté mientras susurraba en su oído.

Ella acomodó sus ropas e intentó prestarme atención. Peinó su cabello y me miró fijamente a los ojos. Yo quedé completamente desarmado, esta chica realmente podía hacer estragos en mi interior, ya que, con tan sólo estar allí sin decir una sola palabra, yo quedaba absolutamente encantado. Cada milímetro de su piel era una razón para enloquecerme, por lo que, simplemente llevé mi mano hacia su rostro y la acaricié.

—Lamento haberte hecho pasar por todo esto. Creo que debí pensar las cosas con más calma antes de actuar.

—Yo soy tan parte de esto como tú. No digas eso.

Daniela toma mi mano y la apretó fuertemente, sentí la cálida temperatura entre sus palmas, y vi como de manera involuntaria humedecía sus labios con su lengua. Estos enrojecieron de forma natural, no había necesidad de labial, sus labios eran absolutamente exquisitos y me invitaban a besarlos.

—¿Puedo? —Dije.

—Pensé que nunca lo dirías

Sería ella quien se acercaría directamente así mi rostro, me tomó de la parte trasera de mi cuello y juntamos nuestros labios de manera tierna. Sentir la suavidad y calidez de sus carnosos labios, eran muy sutiles, mientras que, sus besos, aunque eran expertos, me fascinaban sobremanera.

—Deja de verme así. Me intimidas. —Dijo.

Realmente no sabía a ciencia cierta a qué se refería, ya que, simplemente era la de un hombre completamente ante la belleza infinita de una mujer. Yo simplemente sonreí y volví a besarla.

Me volvía cada vez más adicto a sus besos, y a medida que los minutos transcurren, más débil era ante sus encantos. Era imposible para mí ocultar lo que en mi cuerpo comenzaba a expresarse gracias a los niveles de excitación que comenzaba a sentir.

Mi miembro comenzó endurecerse, no pude evitarlo, mi cuerpo pedía a gritos poseer a esta mujer, quien de alguna forma se ofrecía simplemente con su respirar y su aliento. Sentía como poco a poco están se iba excitando con cada contacto, con cada roce, éramos dos personas completamente sincronizadas dirigiéndonos hacia Un estallido de placer.

Todos los problemas que nos rodean en ese preciso momento, comenzaron a desaparecer uno a uno, sustituyéndose las prioridades de manera gradual. Nadie podía culparnos por ser tan débiles

ante la carne, ya que, había un deseo latente desde hacía tiempo, y yo, gracias a mis actitudes, me había ganado la atracción por parte de Daniela.

—Tengo algo que confesar. —Dijo con algo de timidez

Ya yo tenía una idea parcial respecto a lo que tenía que decirme, pero debía ser paciente, ya que, posiblemente estaba a punto de compartir una información bastante delicada y privada.

—Nunca he estado con un hombre en el pasado, siento algo de miedo al no saber qué hacer. —Dijo con sus mejillas ruborizadas.

No puedo decir que me sorprendí ante esta afirmación, ya que desde un principio podía sentir la inocencia de Daniela. Era una chica completamente casta e ingenua, pero por alguna razón se había fijado en el hombre incorrecto. Una joven como ella podría estar vinculada con un joven de buena familia, sin ningún tipo de riesgos, pero parecía que el magnetismo la había traído directamente hacia a mí.

Nunca había deseado a una mujer con tanta intensidad, la quería tener para mí y disfrutar de ella, pero en medio de estas condiciones no podía beberla de manera abrupta y desesperada.

Era una joven curiosa y necesitada de experiencias, por lo que, yo sería el nacido y el elegido por su mano para convertirla en mujer. Era una responsabilidad muy grande, y aunque sentí algo de tensión, poco a poco con las caricias las cosas comenzaron a fluir en función a nuestro deseo.

Para mí era un privilegio poder decir que era el hombre que ella había escogido para que la convirtieran en una mujer aquella noche, pero no solo se trataba de sexo, como en la mayoría de las oportunidades.

Daniela era una chica que demandaba ser atendida con toda la sutileza posible, Por lo que, debía frenar todos esos impulsos que estallaban dentro de mí que me impulsaban a arrancarle la ropa y lamer la totalidad de su cuerpo.

Disfruté del aroma de su cuello, lo besé y disfruté de la tersa suavidad de la textura de su piel. Dejé salir mi lengua levemente y le di una probada. Toda su piel se estremeció y se erizó inmediatamente luego de las leves cosquillas que generé al acariciarla. Mis manos eran inquietas y querían tocar, pero debía reprimirme si quería proporcionarle una experiencia inolvidable y no solo una sesión de sexo salvaje e intenso.

Coloqué la palma de mi mano sobre su muslo y apreté con mucha firmeza, algo que no pude controlar. Ella estaba que se fundía en temperatura, podía sentir el calor emanado de su entrepierna. Su pantalón vaquero era el obstáculo que impedía disfrutar de la textura de la piel de sus piernas, por lo que, quería arrancárselo lo más pronto posible.

Ella comenzó a acariciar mi pecho y yo permití que explorara con sus manos lo que quisiera. Lentamente se fue desplazando cada vez más hacia abajo, llegando hacia mi zona genital unos pocos segundos después.

Era inevitable sentir como buscaba aprobación en mi mirada, quería saber si lo que hacía estaba bien, y yo no podía juzgarla de forma negativa, ya que yo también estaba disfrutando de manera espectacular de cada roce que me proporcionaba Daniela.

No podía presionarla, así que deje que se tomara su tiempo para acariciar mi endurecido miembro, hasta que ella misma tomaría la determinación de liberarlo unos pocos minutos después. Sus delicadas manos comenzaron a tocarlo, lo frotaba con mucha suavidad, como si no quisiera lastimarme.

—Hazlo con confianza. Vas muy bien. —Le dije.

—¿Puedo probarlo? —Preguntó.

Esto me sorprendió, ya que, nunca esperé tal nivel de iniciativa en una chica virgen. Estaba ansiosa de conocer cuáles eran todos los territorios dentro de la sexualidad, y tanto había

escuchado hablar del sexo oral, que no podía contener ya las ganas de conocer por sus propios medios lo que se sentía.

Introdujo en su boca el glande de mi pene, algo que le costó un poco, pero luego de que fue ganando confianza, todo comenzó a fluir de forma rápida. Sentía algo de miedo de que me lastimara con sus dientes, pero su desempeño fue fantástico. Yo apartaba su cabello para poder ver su rostro mientras me succionaba, y de vez en cuando me daba una mirada y no podía evitar sonreír.

Esta era una imagen para volverse loco, pues, esos ojos enormes y labios carnosos me descontrolaban absolutamente mientras esa escena se quedaba completamente grabada en mi mente.

—Quiero que te corras en mi boca. —Dijo.

Estos no eran precisamente mis planes para una primera vez, pero yo no era quien para interponerme en los deseos de una chica curiosa. Frotaba el tronco de mi excitado pene mientras lamia el glande, algo que resultaba tan estimulante que no tarde demasiado en complacer sus deseos.

Me corrí de una manera apoteósica dentro de su boca, mientras ella ni siquiera extrajo el miembro de su interior. Ingirió todos mis fluidos, se puso de pie, limpio su boca y caminó hacia el cuarto de baño. Yo no tenía fuerzas para levantarme de allí. Fue espectacular.

## ACTO 7

### Su pequeña, mi mujer

Poder saborear la totalidad de la piel de Daniela durante el transcurso de aquella noche había sido una de las mejores experiencias de mi vida. El número de mujeres que había pasado por mi cama era incontable, por lo que, tenía un amplio criterio para poder evaluar cuando alguien sabía hacer las cosas y cuando no.

La sutileza de sus movimientos y la inocencia en su mirada y en cada gesto, me daba la completa seguridad de que había escogido a la mujer correcta. Hacía exactamente cualquier cosa que yo le pidiese sin refutar ni un poco, algo que me excitaba enormemente.

Tener dominio sobre esta mujer que recién había conocido los placeres sexuales gracias a mis talentos, era un privilegio del que pocos podían alardear en la vida. Haberme fijado en esta chica sin saber absolutamente nada de ella, y adicionalmente, poder disfrutar de su castidad y pureza, había sido el premio gordo que me había ganado en medio de toda esta situación caótica y enredada.

Mis horas posiblemente estaban contadas, pero lo único que podía asegurar era el hecho de que nadie podía robarme todos los recuerdos que había acumulado con esta chica.

Daniela había entrado desnuda a la regadera mientras tomaba una ducha, sorprendiéndome por la espalda, mientras sus manos acariciaban mi pecho y sus senos se presionaban directamente contra mi espalda.

El agua cálida caía sobre mi rostro mientras yo sonreía de la satisfacción al saber que iba a coronar un trono jamás habitado. Mi piel jabonosa, permitía que sus dedos se deslizaran de manera suave sobre la superficie, mientras ella, besaba suavemente mi espalda, la cual se encontraba cubierta de agua debido a la gran cantidad de fluido que caía sobre mí.

Al parecer, no había quedado satisfecha después de haber devorado mi zona genital con tanto apetito. Había entrado a la regadera esperando sorprenderme, y vaya que lo había logrado.

Daniela se había despojado de sus vestiduras y había entrado completamente desnuda a aquel lugar, entregándose a mí, gradualmente, aunque la vergüenza no podía borrarse de sus mejillas. Era la primera vez que se mostraba completamente desnuda ante un hombre, por lo que, era evidente que sentiría algo de vergüenza.

Traté de minimizar este sentimiento dirigiendo mi mirada hacia diferentes puntos de la habitación, evitando fijarme en la perfección de su anatomía. Cuando me volteé y me encontré frente a ella, mis manos se posaron sobre su cadera, sintiendo las curvas que dibujaban su simétrico cuerpo.

Era delicada, delgada, pero tenía un cuerpo bien formado y jugoso. Estaba llena de juventud, de vitalidad, pero de lo que más rebotaba era de apetito sexual. La había imaginado frente a mí en múltiples oportunidades, tal y como se encontraba en ese momento.

Ninguna de mis ilusiones había sido tan perfecta, ya que, no le habían hecho honor al volumen de sus senos y a las curvas de su cintura. Daniela era una chica que me había hecho perder la razón casi desde el primer momento en que la vi, había sido dinamita pura desde el primer momento, por lo que, era imposible que ya en este punto de la historia, pudiese mantener el control y comportarme como un caballero. Pero, aun así, debía hacerlo, ya que, esta había confiado en mí y estaba a punto de entregarme su cuerpo por primera vez de una manera temerosa y cautelosa.

Besaba mis labios húmedos mientras yo acariciaba su espalda. Su cabello comenzó a mojarse hasta estar completamente empapado, mientras nuestros ojos se mantenían cerrados en medio de un beso profundo y penetrante.

Creo que con ella no había límites, ya que, me encontraba completamente satisfecho después de una sesión de sexo oral magistral, pero esto pareció quedarse corto al sentir una erección masiva en el momento en que los besos comenzaron a intensificarse.

Su lengua jugueteaba con la mía, mientras nuestras manos, se movían de manera libre por nuestros cuerpos, explorando cada una de las áreas y territorios que lo conformaban.

Ella dibujaba círculos en mi espalda y progresivamente y va disminuyendo hasta encontrarse con mis glúteos, dudo un poco antes de tocarlos, pero sentía mucha curiosidad, algo ante lo cual no podía interponerme. Un escalofrío recorrió toda mi espalda, mientras yo dejaba que la chica conociera cada parte de mi cuerpo.

Sus manos nuevamente se posaron sobre mi miembro erecto, el cual había alcanzado nuevamente su máxima rigidez. Estaba sólido y listo nuevamente para la faena, y ella estaba lista para convertirse en mujer, así que, la tomé firmemente entre mis brazos y la abracé.

Mi mano sujetó su rostro, y sumergí mi lengua dentro de su boca de una manera tan invasiva, que esta simplemente no tuvo más remedio que seguir la corriente. Sé que esto la intimidó enormemente, pero ya poco me importaba cuáles eran los pasos a seguir dentro del protocolo ya había soportado demasiado y me había contenido de una manera admirable.

Hice lo posible por tratarla como una dama, pero ella, hambrienta y deseosa de placer, había tentado las cosas para que finalmente termináramos en esta escena. Nuestros cuerpos desnudos destilaban agua, y así, poco a poco fuimos caminando hacia la habitación.

Estamos completamente mojados, pero, aun así, nos desplomamos en la cama cayendo justo sobre ella. Abrió sus piernas levemente para dejarme acomodarme entre ellas, mientras la comodidad de su cuerpo me hacía sentir relajado y seguro. Encajamos perfectamente, nuestras dimensiones eran completamente compatibles, y por esto supe inmediatamente que era la mujer perfecta.

Nunca me había sentido tan cómodo y satisfecho al estar acompañado de una mujer, en el pasado siempre había sido sexo, aunque muy bueno, pero sin ningún tipo de significado. En este momento, podía ver a la chica directamente a sus ojos y mostrarme tal cual como era.

Todo en esta escena era completamente sincero, la superficialidad fue lanzada a un lado y nos deshicimos completamente de nuestros esquemas y temores. Éramos dos seres humanos dispuestos a demostrarse absolutamente todo lo que sentía el uno por el otro sin temor a dudas o consecuencias.

Dentro de toda esta situación, había algo intrínseco que era fundamental, y era el hecho de la venganza. Yo estaba a punto de poseer a la hija de un hombre que buscaba incansablemente mi cabeza para hacerme pagar esta traición. Yo no veía a Daniela como un instrumento para hacer pagar a Douglas todo lo que había hecho.

No quería desestabilizarlo al tener cautiva a su hija, Y una parte de mí, muy en mi interior, esperaba que este lograra comprender que Daniela había tomado la decisión por sus propios medios de acompañarme. Nunca la había presionado, no la había obligado a nada, esta chica había tomado la iniciativa de escapar conmigo simplemente por el hecho de que el en el mundo en el cual vivía, se sentía asfixiada.

Era un momento demasiado especial y único como para arruinarlo con semejantes pensamientos, pero era inevitable, detrás de todo este momento mágico lleno de pasión, había una gran cantidad de consecuencias que estaban a punto de explotar justo frente a nosotros.

Mi vida había sido corta, pero puedo decir con toda seguridad que había vivido cada minuto de una forma espectacular. Los excesos habían sido increíbles, había conocido diferentes partes del mundo, había presenciado amaneceres y atardeceres impresionantes, y aun esperaba vivir más. Daniela, por primera vez sentía un miedo que jamás había habitado dentro de mí. No estoy seguro si el miedo que sentía era generado por la muerte que me acechaba a mí o las consecuencias que estaban a punto de caer sobre Daniela.

Era evidente que Douglas no era un estúpido, por lo que, comprendería perfectamente que la decisión de la chica había sido completamente errática, por lo que, esta tendría consecuencias inevitables y quizá esta era una de las cosas que más me despertaba temor. Todo pasó de forma muy rápida e inesperada, pero yo estaba feliz de que fuese así.

Comencé a recorrer el cuerpo de Daniela, besos múltiples en diferentes zonas de su cuerpo, acariciándola con mis labios y complementando con caricias que se hacían cada vez más intensas y calentaba nuestros cuerpos de manera progresiva. Mis niveles de excitación ya no podían mantenerse, y mi miembro estaba rígido y húmedo, debido a la segregación de fluidos presemiales que anunciaba la disposición a penetrar a la chica.

Vi como la garganta de Daniela se contrajo al tragar de manera fuerte, estaba muy nerviosa, y sentía como su cuerpo temblaba levemente. Era natural, la chica estaba a punto de entregarse a mí y yo sería el primer hombre que hubiese poseído el cuerpo de esta hermosa virgen.

Yo me tomaba las cosas con calma, Cada minuto era determinante en esta serie de recuerdos que estaban a punto de construirse aquella noche. No podía ser simplemente uno más que recordaría en un futuro, sería su primer hombre, y si ella me lo permitía, estaba dispuesto a convertirme en su primer amor.

Creo que me estaba adelantando rápidamente a los acontecimientos, pues nada podía asegurarme que los sentimientos de Daniela eran tan genuinos como los que estaban creciendo dentro de mí. Yo me sentía como un adolescente ilusionado, no entendía cómo era posible que no pudiese controlar todas estas emociones que crecían dentro de mí.

No solo eran emociones fuertes, eran sentimientos reales tangibles y que llegaban a generar cierto dolor en mi pecho y en mi piel. Fácilmente podría generarse una brecha entre lo que era mi vida antes de conocer a Daniela y después, ya que, esta chica había permitido que afloraran una gran cantidad de actitudes en mí que ni siquiera yo había visto en toda mi vida aflorar.

Esto no podía ser posible, no podía permitírmelo, pero al encontrarme con esta mirada de ojos grandes, sabía perfectamente que no tenía más herramientas para defenderme que la sinceridad. Ella me había brindado confianza, y yo, debía pagarle exactamente con la misma moneda.

La traté como a una dama, y comencé a penetrarla suavemente mientras esta me daba pequeñas señales de que debía avanzar o detenerme. Su cuerpo estaba completamente en llamas, estaba ardiente y deseosa, necesitaba lo que yo podía proveerle, y así lo hice. Cuando estuve completamente dentro de ella, sé perfectamente qué le generé un placer incomparable.

Absolutamente nada de lo que hubiese vivido hasta ese punto, podría compararse con lo que yo le estaba proporcionando. Daniela se estaba convirtiendo en mujer, y yo me estaba convirtiendo en su hombre.

No quería pertenecerle a absolutamente a más nadie el resto de mi vida, quería fundirme en su cuerpo, ser parte de ella, quedarme en su recuerdo vivir en sus pensamientos el resto de la eternidad. Todo esto parecía cursi, sacado de una novela romántica, pero yo simplemente hablaba a través de lo que me hacía sentir Daniela.

Era una joven completamente auténtica, sin mentiras, sin engaños, nada era sobreactuado y esto era lo que más me agradaba. Estaba acostumbrado a irme a la cama con prostitutas de alta gama

que fingían hacerme sentir como el mejor amante del mundo, muchas otras simplemente se iban conmigo por interés, pero nada era tan genuino como lo que está pasando con Daniela.

Su respiración cálida cerca de mis labios, cada vez se fue haciendo mucho más agitada, un sinónimo claro de excitación de aumento de ritmo cardíaco. Estaba comenzando a conocer cada uno de los puntos clave a los que debía dirigirme para proporcionarle un placer absoluto.

Mientras más indagaba, más me daba cuenta de que no había una sola cosa de ella que me desagradara, era absolutamente perfecta, por lo que, aquel encuentro no solo sirvió para demostrarle a Daniela lo buena amante que podía llegar a ser yo, sirvió para descubrir que era perfectamente capaz de hacer el amor con una mujer.

Había tenido sesiones de sexo formidable en el pasado, de eso no había ninguna duda, era uno de mis pasatiempos favoritos y me encantaba experimentar, pero ni las sesiones de sexo más retorcidas y creativas se comparaban con el hecho de hacerle el amor a la mujer que amaba. Esta palabra nunca había estado en mi vocabulario, no solía usarla para absolutamente nada, ya que, no solo me hacía sentir débil, sino que, también me ponía en riesgo.

Estaba acostumbrado a ver como muchos de mis conocidos dentro de la mafia, habían perdido a sus familiares gracias a pequeñas equivocaciones. Los hombres más desalmados de este mundo, no atacaban directamente al responsable, era muchísimo más fácil para ellos atacar sus principales debilidades.

Yo había aprendido a no vincularme con absolutamente nadie, ya que, esto me mantenía protegido del hecho de que me buscara y al no encontrarme, fuesen directamente por la cabeza de aquellos que me importaban.

Fue entonces cuando pasó por mi cabeza la idea de que esto no podía ser posible con Douglas. Este hombre podría ser cualquier cosa en el mundo, pero si algo era seguro es que era completamente incapaz de hacerle daño a su propia hija. Daniela conformaba su mundo y su columna vertebral, por lo que, el único que sufriría las consecuencias de todo esto era yo.

No podía pasar el resto de la vida huyendo, y sabía perfectamente que esto no tendría un final feliz. Mi única salida de todo esto era darle la satisfacción a Douglas de que me quitara del camino con sus propias manos, y así protegería para siempre la integridad de Daniela y no la expondría ante el riesgo de un atentado mal calculado o la ira de un padre desdichado.

Algo si era seguro, yo había conseguido darle un golpe bajo a este hombre, quien había dejado todo a un lado para dedicarse única y exclusivamente a la búsqueda del hombre que se había llevado a su hija sin ningún tipo de autorización. Los cuerpos policiales están movilizándose por toda la ciudad, como si se tratase de un asesino en serie, pero yo no era cualquier incauto.

Mientras todas las calles eran un caos total, yo me encontraba en la cama con esta jovencita que me había hecho desconectarme completamente de ese mundo en llamas a nuestro alrededor. Fue delicioso correrme dentro de ella justo después de sentir como ella alcanzaba un orgasmo demente. Terminamos agotados y dispuestos a dormir sin presión durante el resto de la noche.

No tenía la menor idea de lo que podía esperarme al llegar la mañana. Douglas es un hombre impredecible e inestable, por lo que, el más mínimo detalle o error que hubiese cometido, lo llevaría directamente hasta mí. Pudimos estar tranquilos durante algunos días mientras la comida en casa de Rachel duró, pero tarde o temprano alguno de los dos tendría que ir por algo de alimento.

No arriesgaría a Daniela a llevar a cabo esta tarea, así que, mi salida del departamento ya no podía demorarse más. Era la hora de enfrentar al monstruo una vez más, y conociendo el alcance de este sujeto, tendría cada metro cuadrado de la ciudad vigilado para intentar dar con su pequeña, quien ahora era mi mujer.

## ACTO 8

### Balas, fuego y coraje

Cualquiera que pueda levantar la mano para asegurar que había tenido una vida mucho mas interesante que la mía, simplemente estaba mintiendo. Yo me había podido dar los mejores lujos durante toda mi existencia, así que, estaba completamente tranquilo de haber disfrutado de cada segundo de mi vida sin perder una sola oportunidad.

Me había intentado mantener atento a cada oportunidad de negocio, cada posibilidad de seducir a una mujer ardiente, pero creo que cada una de las situaciones que había vivido, eran parte fundamental del final de este camino.

Me había forjado en las calles, por lo que, estaba preparado siempre para lo peor, y nunca sería capaz de darle la espalda a un enemigo antes de pelear. La traición y el engaño se volvieron parte de mi personalidad, pero por alguna razón, Daniela había llegado para depurarme.

No sabia como terminar de manejar todo esto que estaba pasando, pero la única salida de todo este infierno, era a través de la confrontación. Douglas no era un sujeto de medias tintas. Todo con él terminaba totalmente o no terminaba.

Lo había visto asesinar a grandes pesados de la mafia en el país, por lo que, sabía perfectamente que no tendría problema en hacerlo conmigo. Pero sí había alguien que se encontraba limitado en medio de todo esto y era precisamente yo. Yo no sería capaz de levantar un arma en contra del padre de Daniela. Esta chica adoraba a este hombre, por lo que, me encontraba en un dilema bastante grave al no saber como actuar en medio de una situación como esta.

Para mí sería muy sencillo movilizar a todos mis hombres e iniciar una guerra en contra de la mafia y los policías, tenia como hacerlo, solo bastaba una orden y todo un ejército de hombres armados saldrían a defender la imagen de su jefe. Sabía perfectamente que muchos estaban preguntándose el porque de mi ausencia y la falta de una ofensiva en contra de los hombres de Douglas.

Se me había tildado de miedoso, pero lo que me mantenía contenido en medio de todo esto era única y exclusivamente la presencia de Daniela en medio de dos titanes del narcotráfico como lo éramos Douglas y yo.

Yo no estaba dispuesto a asesinar al padre de la mujer que amaba, pero tampoco estaba preparado para enfrentarme a una situación de vulnerabilidad y entregar mi cuerpo simplemente para la satisfacción de Douglas.

Con todo el placer del mundo, este hombre dispararía directamente a mi corazón con tal de hacerme pagar el hecho de haber ridiculizado su nombre frente a todos los invitados de aquella boda. Había convertido en mujer a su hija y había arruinado el mejor día de su vida.

Tenía que aceptarlo, si había alguien en este mundo que merecía una lección por parte de Douglas era yo. Dentro de mí sentía mucha satisfacción al haberle dado semejante golpe, ya que, durante años había pensado en que la mejor manera de darle una lección a este sujeto era a través de la muerte.

Todo iba justo en el sentido contrario, ya que, estando vivo y sufriendo en carne propia lo que significaba la ausencia de poder, era mucho más significativo que el hecho de perder la vida.

Douglas se encuentra sin ningún tipo de ventaja sobre mí, soy hábil, concededor de todas sus trampas, pero él sabe quién soy, también me conoce, y si ha hecho bien su trabajo investigándome, sabe que tarde o temprano apareceré para enfrentar todo esto.

Solo se trata de paciencia, ya que, no soy del tipo de ratas que huyen despavoridas ante la situación de peligro inminente. Nuestros días de ausencia simplemente habían servido para aumentar la ira de Douglas, quien cada vez estaba más dispuesto a dejar caer el sólido puño de su furia sobre mí.

Pero no fue sino hasta que comenzó a vaciar su ira con los hombres vinculados a mi organización, que me vi obligado a aparecer. Los estaba asesinando a sangre fría, generando una medida de presión para que yo saliera a la luz, y no podía evitarlo, este plan daría resultado.

Estaba dispuesto a aparecer, pero no en las condiciones que él esperaba. Seguramente había contemplado que yo estaría débil y confundido tras tantos días de desvelo y preocupación, pero nada de esto tenía que ver conmigo.

La compañía de Daniela había sido espectacular, y me ha proporcionado la tranquilidad y satisfacción durante todos estos días. Me sentía satisfecho y complementado por ella, así que, puedo decir que, para desgracia de Douglas, estos habían sido los mejores días de mi vida.

Nunca antes había estado tan cerca del peligro de muerte, a pesar de que había tenido que afrontar atentados, amenazas y duras peleas que por lo general terminaban con uno de los dos contendientes muertos. Era evidente que yo, al estar contando esta historia, había salido victorioso de todas estas pruebas, por lo que, era el momento de someterme a prueba una vez más.

Aceptar la muerte había sido parte de toda mi carrera criminal, saber que un día podría despertar en el lugar equivocado frente a los sujetos incorrectos, me mantenía tranquilo. Podía dormir cada noche sin ningún tipo de inconveniente, sabiendo que posiblemente habría un mañana o quizá no.

Cuando acepte la muerte como una posibilidad, las cosas comenzaron a fluir mucho mejor, y hasta este punto, creo que toda mi vida había girado en torno a un eje que me llevaría directamente a esta situación.

Conocí a la mujer perfecta, la mujer de mi vida, y lamentablemente, era la hija de un ser despreciable y repulsivo, alguien a quien soñaba con asesinar durante años, pero creo que era momento de escuchar las señales del destino.

Por alguna razón, Daniela tenía un vínculo con este sujeto, y yo debía ver más allá de lo que mi rencor me permitía. Si quería depurarme y liberarme finalmente de todos estos sentimientos que me consumían, debía dejar ir toda esta violencia, pero si algo no estaba dispuesto a hacer era a esconderme otra vez.

Cierta noche, mientras Douglas se encontraba en su despacho, el ruido de una de las ventanas lo alertó, por lo que, extrajo el arma que generalmente guardaba en su cajón. La cargó y caminó directamente hacia la gran ventana, la cual se sacudía por la brisa. Estaba completamente seguro de que la ventana estaba cerrada, por lo que, la paranoia se apoderó de él.

Tras sentarse nuevamente en su sillón, no podía dejar de ver hacia los lados imaginando la aparición de alguien, estaba completamente perturbado y cansado. El desgaste que esperaba haber generado en mí, estaba sufriendolo él en carne propia, por lo que, su plan se había vuelto directamente hacia él.

Podía observarlo desde la oscuridad, acechante y preparándome para aparecer en cualquier momento, pero antes de que pudiera hacer algo, este pudo identificar una presencia en la habitación.

—Sal de ahí, malnacido. Ya sé que estás aquí... —Dijo.

Parecía tener un sexto sentido, y por alguna razón que aun no puedo entender, no se equivocó. No se si su sentido del oído estaba mas desarrollado que el de cualquier otra persona y era capaz de escuchar la respiración humana de una forma bastante impresionante. Una silueta se dibujó en

la oscuridad y el vio atónito como realmente alguien se encontrar cerca de el y había burlado su vigilancia.

—Te quedarás con las ganas de asesinarme. Esta noche morirás, desgraciado...

Su mirada era perdida y la barba en su rostro evidenciaba la falta de atención en su aspecto. Douglas había perdido el control sobre si mismo, y la cordura no era la característica mas relevante en su comportamiento. Tomó el arma de su escritorio y apuntó directamente hacia la figura que se dibujaba frente a él. Yo sentí un gran temor de que jalara el gatillo y todo terminara en ese momento.

Su mano temblaba, por lo que, su pulso no era el mas confiable. En cualquier momento podría escapársele una bala y generar una desgracia instantáneamente, por lo que, mi única oportunidad en medio de esta situación era esperar a que bajara el arma y generara una oportunidad de escuchar.

Creo que él mismo no estaba seguro de si lo que estaba frente a sus ojos era real. Había muy poca luz en la habitación, por lo que, lo único que alcanzaba a ver era una silueta oscura frente él, mientras yo lo veía claramente.

—¿Por qué no te muestras? Cobarde. —Dijo.

De pronto, comenzó a llorar de forma descontrolada, ya que, por primera vez sentía miedo. Apuntó con toda la intención de disparar, pero al no saber si lo que veían sus ojos era real, colocó el arma sobre el escritorio y se desplomó sobre su sillón. Llevó las manos hacia su rostro y lloró como un niño.

Creo que fue la primera vez que vi a Douglas Bustamante hecho polvo. No había necesitado hacerle absolutamente nada más que arrebatarse a su hija, pero no lo había hecho con la intención de destruirlo, yo la amaba, y necesitaba estar a su lado de forma permanente.

Daniela me había demostrado que sus sentimientos eran puros, eran genuinos y tenía las mismas intenciones que yo, por lo que, solo era cuestión de saber manejar la situación para poder lograr permanecer así. Yo no estaba demasiado seguro de que las cosas fuesen a terminar bien para nosotros, ya que, habíamos tentado demasiado a la suerte y seguro habría consecuencias graves en el futuro.

Mientras este hombre creía haber perdido la cordura, finalmente esa figura oscura que se posaba frente a él, caminó unos pasos hacia delante, mostrando alguien completamente inesperado para él. Douglas apuntaba su arma directamente hacia su hija, Daniela, quien había estado de pie frente a él, poniéndolo a prueba para determinar la clase de hombre que era.

Un hombre que era capaz de asesinar a cualquier persona sin ni siquiera saber de quién se trataba, era alguien completamente desconocido para ella. Si bien era cierto que no podía engañarse a sí misma y creer que su padre era un hombre inofensivo, tampoco podía permitir ciertos tipos de acciones.

Era completamente devastador para ella ver a su padre en esas condiciones, por lo que, simplemente decidió ver hasta donde había decaído su cordura, arriesgando su propio pellejo y exponiéndose ante un arrebatado de locura. El ambiente en el lugar era tenso. y Douglas no sabia aun si lo que veían sus ojos era real, Por lo que, su primera acción fue intentar tocarla.

—Dani, ¿eres tú? —Dijo mientras se acercaba su hija.

Ella lo veía con lastima combinada con dolor. Le habíamos infringido una gran herida a su padre, y era imposible no sentir culpable por semejante acto. Nunca lo había visto ser tan vulnerable ante alguien, por lo que, esto le demostró que el amor que sentía por ella era completamente genuino.

Era el momento de someterlo a la segunda prueba, ya que, no solo estaban ellos dos en la

habitación. Yo no sería lo suficiente hombre si no hubiese estado en aquel lugar junto a ellos.

Debo confesar que apunte mi arma secretamente en dirección a la cabeza de Douglas en todo momento, no permitiría que asesinara a la mujer que amo, no me importaba si ella misma después se encargaría de quitarme la vida en venganza.

—Lamento mucho lo que te he hecho, papá.

—Esto no puede ser cierto. ¿Te he buscado en cada rincón de la ciudad y ahora estas aquí?

—Cálmate, te ves confundido y nervioso.

Daniela intentó acercarse a él, pero este retrocedió unos pasos. Su mente se había debilitado enormemente en los últimos días y en ese preciso momento me di cuenta de que habíamos cometido un grave error al haber ingresado de esta forma en su despacho. Douglas tomó su arma y la apuntó directamente hacia Daniela, quien se mostraba aplomada frente a él.

—Esto es una trampa, es una ilusión. ¡Quieren jugar con mi mente!

—Por favor papá baja esa arma y escúchame. Soy yo, Dani...

Era completamente inútil, este sujeto no estaba en sus cabales, y yo sentía un terror increíble al haber puesto a Daniela frente a una situación como esta. Lo último que me hubiere imaginado era que este hombre se había vuelto loco al haber perdido a su hija, algo que no se encontraba dentro de mis planes.

Pasaba la mayor parte del día encerrado en aquel lugar ideando la forma de reencontrarse con su hija. La mujer que se convertiría en su esposa lo abandonó, y poco a poco su poder se fue desvaneciendo, por lo que, burlar su seguridad fue fácil.

Yo no pude evitar ajustar el gatillo de mi arma, y este sonido desde la oscuridad alertó a Douglas, quien disparó a ciegas hacia una dirección aleatoria. Daniela se lanzó al suelo y yo detoné mi arma. Douglas cayó herido, pero no de muerte, no sería capaz de asesinarlo. Un disparo en la pierna derecha fue suficiente para neutralizarlo, el pobre hombre había perdido la cabeza y ya era muy tarde para hacerlo entrar en razón.

Fue lamentable para Daniela ver como su progenitor pasaría encerrado los últimos años de su vida en un sanatorio. El amor por ella lo había desquiciado, llevándolo a un punto del cual nunca pudo regresar. Mentiría si digo que toda esta situación me alegraba, pero creo que fue la única forma, y la más inesperada de poder estar tranquilos y poder respirar sin ninguna preocupación durante el resto de nuestros días juntos.

En más de una oportunidad visité a Douglas en el sanatorio después de que las cosas se aclararon y volvieron a la normalidad, los cargos fueron retirados por Daniela y ya no había nada que temer. Él nunca más reconoció mi rostro, ahora yo me encargaría del cuidado de su pequeña Daniela.

*Título 3*

## **Propiedad Comprada**

*Romance y Matrimonio de Conveniencia con el  
Millonario*

## I

### *El mundo a sus pies*

Para Marco todo iba muy bien. El no necesitaba nada más en su vida, lo tenía todo. Desde muy temprana edad fue un joven ambicioso, de esos que nunca paran hasta conseguir lo que tanto anhelan.

Su familia siempre estuvo bien posicionada económicamente, pero, los sueños de él iban más allá de todo lo que lo rodeaba, no se conformaba con lo que tenía, Marco necesitaba explorar, conocer nuevos socios, ponerse al lado de las personas que podían tocar el cielo, y no importaba cuanto trabajara, él estaría dispuesto a hacerlo para estar en lo más alto.

No fue un camino fácil y por momentos pensó que sería mejor volver atrás y quedarse con lo que estaba seguro, pero, ¿perder todo el trabajo y los sacrificios hechos hasta ahora? Jamás. La pelea era fuerte, pero, él supo desde siempre que así sería, nada de qué preocuparse, era solo cuestión de sacudirse al momento de caer y después seguir por su rumbo.

La escalada se hizo menos inclinada cuando dio en el clavo con unos inversionistas japoneses quienes creyeron en su proyecto y le dieron todo el apoyo que necesitaba la empresa. El trabajo entre ambas compañías empezó inmediatamente y ahora ese cielo se veía más cerca.

En fin, eso fue hace más de cuatro años y ahora, desde el edificio más alto de la ciudad podía ver a todos desde su oficina en penthouse. Está de más decir que su alianza con los asiáticos fue lo mejor que había hecho en su vida.

Marco Casillas terminó siendo uno de los hombres más influyente a nivel nacional e internacional. Se codeaba con otros grandes empresarios que estaban a su mismo nivel e intercambiaban ideas, así como números telefónicos para poder intercambiar ideas y trabajar juntos, estaba en todas las revistas del ramo, era un ejemplo a seguir para todos aquellos que estaban tratando de llegar tan o más arriba que él.

Acostumbraba a hablar con sus empleados antes de subir a su oficina. Un día hablaba con unos, otro día con otro. Siempre les llegaba de sorpresa y todo eso era parte de la rutina.

Los empleados siempre estaban esperando que llegara el jefe para hablar con él y compartir alguna inquietud o sugerencia (que siempre era escuchadas y muchas veces ejecutadas), y las chicas de la oficina tenían además un jefe sin igual la mejor parte del día. Cuando les tocaba verlo quedaban derretidas frente a él. Algunas lo disimulaban mejor que otras, pero, Marco no le daba mucha importancia.

Su relación con todos sus empleados era genial, siempre y cuando ellos no confundieran eso con el trabajo, él estaría allí para ayudarlos de la forma que se pudiera. Así que los tenía a todos felices y conseguía empleados más proactivos y felices con su trabajo, añadiendo, claro está, una buena paga. El incentivo estaba ahí para todos y eso era parte del éxito.

Normalmente solo dos personas subían hasta el pent-house. Su asistente personal, a quien había reclutado desde los inicios del convenio con los japoneses, y él. Las excepciones eran cuando se hacía una reunión importante con nuevos inversionistas o algunos ejecutivos de alto nivel. De resto la soledad invadía el lugar, pero, era algo que él siempre había querido así.

Su oficina era su edén. Estaba hecha a su medida y ahí encuentra todo lo que necesita, algunos lo tildan de egocéntrico, otros de ostentoso, pero la verdad él solo es amante de la comodidad y los lujos.

Al salir del ascensor está un pasillo con paredes de vidrio, se observan, además de la espléndida vista, arbustos ornamentales exclusivos para una jardinera aérea puesta de manera tal

que se observen las plantas durante todo el camino. Una alfombra gris acompaña cada paso que se da hasta encontrar a unos 15 metros una puerta con sensores de movimiento, también hecha de vidrio.

El lugar parece abrirse completamente cuando se traspasa la puerta. Del lado derecho un salón enorme donde hace sus reuniones y conferencias, dentro una mesa de caoba está rodeada de unas 40 sillas del mismo material, cada puesto con una pantalla táctil donde se puede tener acceso a Internet o también pedir un café. Junto a esto un par de auriculares de última tecnología para los empresarios que necesiten de una traducción al momento de estar haciendo la reunión.

De lado izquierdo hay un pequeño gimnasio con duchas y también un área para hacer yoga o alguna otra actividad que necesite de un lugar donde se pueda relajar. Todo muy bien ubicado y con cuidado de mantener la armonía con el resto del sitio, es un sitio muy lujoso y sobrio, donde no faltaba absolutamente nada.

El recorrido lleva ahora a otro pasillo mucho más corto que sirve como de interludio para llegar a la oficina principal. Primero un escritorio grande perteneciente a su asistente. Teléfonos, un par de computadoras, y un sinfín de archivos ordenados minuciosamente, se podría decir que sin Melisa las cosas quizá no serían tal cual se observan hoy. O probablemente se habría tardado un poco más.

Indiscutiblemente Melisa es un ángel que le cayó del cielo, ella es más que su asistente, es su amiga incondicional y además de eso su consejera. Nada más se puede pedir.

Ella lleva cada uno de los pasos dados por Marco, coordina todas sus reuniones y hasta le dice que traje debe llevar. Está pendiente de todo lo que necesita su jefe y por supuesto lo hacen muy feliz, no solo porque le agrada el ambiente de trabajo y le pagan muy bien, sino porque ama todo lo que hace.

Así que, para ella, todas las comodidades que pedía y las que no, también.

Después de pasar por todos esos puntos, se llega a la oficina principal. Inmensa, única e inigualable. No hay ni un solo bloque que impida ver toda la ciudad desde allí, parece ser sacada del mejor sueño de un arquitecto.

Lujosa como solo esa oficina poder ser, está ubicada perfectamente para que los rayos del sol entren en la forma correcta según la temporada del año, y pudiendo controlar la entrada de la luz del astro rey con un sistema de persianas de última tecnología.

El inmobiliario fue diseñado y construido a medida exclusivamente para ponerlo ahí y las piezas, haciendo uso de sus amistades asiáticas, fueron traídas desde Japón siendo las únicas que se habían importado desde tan lejos en la construcción de todo el edificio. Muchas de ellas fueron ensambladas dentro de la oficina para hacerlo más personal.

El color gris es el predominante. Todos los accesorios son cromados y con algunos detalles negros con un diseño minimalista muy moderno. El blanco da las luces dentro de la armonía de colores y se siente una paz increíble dentro.

Mozart y Bach se escuchan al fondo con un volumen tenue que solo es absorbido por el subconsciente. Una silla empresaria se levanta esbelta detrás del grandioso escritorio y todo luce como si lo acabaran de ubicar, el orden es indescriptible.

En una de las esquinas salta a la vista un mini bar con diferentes licores puestos detalladamente sobre repisas de cristal en botellas iguales, pero, con nombres esmerilados en la parte alta de cada una de ellas para poder identificarlas. Cerca de todo eso, una pequeña nevera ejecutiva que hace juego con el resto de su entorno.

Es un lugar perfecto para pasar toda una jornada de trabajo por toda su comodidad y espacio disponible. No faltaba nada. Y de hecho había un cuarto para quien quisiera pasar una noche allí,

pero, al parecer, nadie lo había visto nunca.

Esa oficina describe lo que es Marco a nivel personal. Un hombre joven de apenas 35 años, multimillonario, ordenado, pulcro, serio, atractivo, moderno, pero solitario. Las cosas en el amor no le favorecían y siempre se refugiaba en el viejo dicho de: quien tiene suerte en el trabajo no tiene suerte en el amor. Era un poco comprensible, la verdad.

Invirtió todo su tiempo en trabajar, no tenía en mente nada más. Las chicas llegaban claro que sí, él era siempre un buen candidato y por supuesto cuando había algún momento para disfrutar, él lo hacía, pero, nunca buscado algo permanente, pues sabía que no podría darle el tiempo que merecía una relación de pareja.

Así que se sumió en sus sueños, metas y trabajo. Pero, el tiempo es inexorable y nunca deja mal a nadie.

Lo cierto es que Marco mantiene su mente ocupada con los negocios, no está esperando que las cosas se hagan solas, él busca como hacerlas y si no puede, se las ingenia para poder realizarlas, para él nada es imposible y dentro de su compañía existen opciones y soluciones para todos, es por eso que él tenía la posibilidad de mirar por esa ventana tan alta todos los días mientras se toma una buena taza de café.

Como dentro de todo ascenso hay momentos en que uno de los pasos es mal dado o quizá uno de los escalones está mal posicionado, o quizá, y siempre importante, simplemente es tiempo de un cambio el cual se debe asumir como algo bueno antes de ser un problema.

—Marco, ¿cómo amaneciste hoy?

—Cómo cada día, mi querida Melisa. ¿Y tú?

—Estupendamente.

Pero, su rostro decía algo un poco diferente.

—¿Pasa algo?

—Marco, tú me conoces tan bien como te conozco yo y por eso tenemos esta relación de trabajo que nos llevó a una amistad muy bonita.

—Eso lo tengo claro.

Marco trataba de mirarla haciéndole una mueca como si estuviera tratando de resolver un gran misterio con Sherlock Holmes.

Ella sonrió.

—Bien, bien. Iré directo al grano. Siéntate por favor.

—Cómo usted mande, jefa.

Él es un hombre que siempre saca lo mejor de una situación, hasta en las peores. Lo caracteriza su alegría y jocosidad.

—Tengo dos noticias. Una muy buena y la otra... Uhhmm... Quizá no tan buena.

Melisa parecía traer algo serio en mente, así que él dejó las bromas a un lado y le dirigió toda su atención a la chica.

Ella, por fin lo miró a los ojos.

—Comienza con la buena entonces.

—La buena es que estoy embarazada.

La sonrisa y la emoción de ambos fueron espontáneas.

—Te felicito, Melisa. No sabes cuánto me alegro por ti.

Marco hablaba mientras rodeaba el gran escritorio para poder abrazar a su amiga. Sabía que era un gran logro para ella por todos sus problemas para poder concebir. Era algo grandioso, casi un milagro que ella estuviera en esa situación.

Se abrazaron y entonces de ese momento hablaron de pie.

—Quiero que seas el padrino de mi hijo o hija. Aún no lo sabemos.

—Será un gran honor para mí.

Ahora tendría otro lazo, uno más familiar algo que a él le vendría muy bien.

—Pero, ahora viene la mala noticia. O la que no es tan buena.

Marco la miró con desdén.

—Después de esto nada puede ser tan malo.

Ella bajó la mirada.

—No voy a seguir trabajando contigo.

Marco pensó que ella tendría un tiempo de reposo y más por su condición, de seguro sería un embarazo riesgoso y necesitaría más cuidados de los normales, pero jamás pensó que escucharía algo así.

—¿Pero, nunca más?

—Arturo, mi esposo. ¿Lo recuerdas? Se conocieron en la fiesta de fin de año.

—Claro, lo recuerdo perfectamente.

—Ahora tiene su propia empresa, es algo en lo que ambos trabajamos y estamos dispuesto a sacarla adelante. Queremos tener ese proyecto de vida para dejárselo a nuestro hijo. Algo propio por lo cual luchar.

Para Marco es algo muy lógico y de corazón los apoyaría, solo que ahora él piensa en lo que haría con el puesto de ella.

—Eso es algo que respeto muchísimo, Melisa. Y sabes que puedes contar conmigo. Siempre voy a estar ahí para ti, tu esposo y tu hijo, no lo dudes nunca.

Ella lo sabía de sobra. Él continuó.

—Es solo que, pues, no esperaba esto.

—Te entiendo. Por supuesto que no me voy a ir hoy mismo. Esto es solo para avisarte. Estaré aquí durante los próximos cuatro meses, al menos, quizá un poco más si así lo amerita la situación.

—Tengo el viaje a Japón en un par de días. ¿Cierto?

—Así es. Y no pensé dejarte solo en eso.

—Pensé que esta vez viajarías conmigo.

—Es un viaje muy largo, Marco y en estas condiciones no puedo hacerlo.

—Sí, tienes razón.

Marco solo pensaba en la situación de encontrar a una sustituta para Melisa, no era una tarea fácil y, de hecho, nadie la podría sustituir, pero, sí se tendría que encontrar a alguien que hiciera su trabajo. Pero, en ese momento no se le ocurría nadie en particular.

Pero, Melisa tenía un as bajo la manga.

—Sé que no será fácil para ti encontrar a alguien para llenar mi puesto, y no porque yo sea imprescindible, sino porque tienes mucho trabajo encima incluyendo este viaje de tres meses. Así que tengo una propuesta para ti.

—A ver. Te escucho.

—Tengo una sobrina de 23 años muy lista y que estaría dispuesta a tomar este trabajo.

—¿23?

—Sí, pero, es una chica bastante inteligente, dedicada y sobre todo honesta.

—¿Pero, tiene experiencia en el área? Me refiero a que este trabajo...

Melisa lo interrumpió.

—La mejor parte de la propuesta es que yo la puedo traer durante estos tres meses que tú estés fuera y entrenarla en todo lo que necesite. Cuando llegues le haces una prueba y si te convence, pues te la quedas.

—Siempre logras salirte con la tuya. Está bien.

—Perfecto. Además, ella necesita el trabajo. Lo hará bastante bien.

—Tendrá a la mejor maestra.

Ambos bromearon estrechándose las manos para cerrar el trato.

Terminaron dándose un gran abrazo de amigos, ahora su relación sería desde otro ámbito, pero, con el mismo cariño de siempre.

Lo importante es que todo parecía estar bajo control. Él podría ocuparse de su viaje y tener toda la concentración en ello mientras que Melisa entrenaba a su sobrina para el trabajo.

Marco tenía sus dudas y con razón, pues no era un trabajo para todo el mundo, pero, por otro lado, confiaba que Melisa estaría poniendo en las mejores manos su puesto, de eso no tenía duda, si la adiestraba correctamente, pues no habría una mejor candidata.

Lo importante era darle tiempo al tiempo, por ahora. Las cosas tomarían su rumbo.

La puerta de la oficina se cerró después de que Melisa saliera. Marco rescató del olvido su taza de café y miró con detenimiento el paisaje. Este era uno de esos obstáculos que tiene la vida, siempre estarán presentes, pero, la idea es saber manejarlos, después de superados se convierten en enseñanzas y eso es lo que queda.

Sin saberlo las cosas estaban a punto de dar un giro sorprendente en su vida, se estaba empezando a hilar algo que ni él mismo podría imaginar. Eso también era parte de todo. El destino y sus sorpresas.

## II

### *Una sorpresa llamada Alicia*

Alicia conocía cada parte de la ciudad como la palma de su mano. Siempre ha sido una chica trabajadora y lista para cualquier cosa que necesitara hacer para sacar a su familia adelante, siempre y cuando estuviera dentro de los parámetros de su moralidad y principios.

Soñadora como ella sola. Solía perseguir cada uno de sus sueños a pesar de verse en aprietos para lograrlo. No importaba cuanto se tardara, pero, algún día estaría en el lugar que merecía, de eso estaba segura.

Estudió en la universidad de la ciudad, pues era perfecta para ella. No estaba lejos de casa y además era pública. A pesar de tanto trabajo no tenía el dinero suficiente para pagar su carrera en una universidad privada, que era lo más adecuado, pues, en la que estudiaba las huelgas estaban a la orden del día, eso la retrasaba enormemente, pero, siempre pensando que las cosas irían mejor siempre, con mente positiva y con un empuje digno de admiración.

Sus empleos no eran de lo mejor, pero, alguien tenía que hacerlo. En los restaurantes donde trabajaba iba la peor gente de la ciudad, siempre con mala cara y debido al horario en que trabajaba, normalmente llegaban borrachos y dispuestos a conseguir algo más que comida, a más de uno lo tuvo que parar de la única manera que sabía hacerlo: a golpes. Ella no era así, pero, en la calle sobrevive quien sepa defenderse.

Todos los días llegaba a casa con algo de dinero, eso servía para completar lo que hacía su padre por su lado y además siempre la tía Melisa había estado pendiente de ellos, ayudaba en lo que podía y algunas veces sin que ellos supieran. Su hermano (el padre de Alicia) era una persona muy orgullosa y no aceptaba las “limosnas” de “la tía millonaria”, era algo de envidia ligado con algunos problemas que tuvieron años atrás.

Lo cierto es que para Alicia las cosas iban bien, pero, no eran tan cómodas como deseaba.

Pero, esta noche las cosas no salieron tan bien en el restaurante donde hacía su turno.

Las cosas se comenzaron a poner feas cuando uno de los clientes trató de tocarle el trasero, pero, ella ágilmente lo evitó dándole una mirada de advertencia. Ella no quería verse involucrada en otro pleito, pues su jefe ya le había advertido que con la próxima pelea quedaría fuera y sin paga.

Pero, el hombre al ver que no pudo obtener lo que pudo se levantó de la silla y fue tras ella quien apuró su paso para ponerse detrás del a barra, pero, no alcanzó a hacerlo antes que él le pusiera su asquerosa mano encima.

—¡Qué delicia!

El hombre medía casi dos metros, tenía una barba prominente y, por su aliento, al menos media botella de vodka en el sistema. No estaba dentro de sus cinco sentidos, pero, eso no era la excusa para hacer semejante cosa.

Apretó con fuerza la nalga derecha de Alicia y al sentir el contacto ella se volteó con la bandeja y le propinó tremendo golpe en la cara. Ni siquiera lo pensó y tampoco fue algo pensado, solo fue la inercia del momento.

El sonido fue seco (como tenía la cabeza por dentro, pensó ella) y el grandullón dio dos pasos hacia atrás tratando de mantener el equilibrio y de entender lo que había pasado.

Lleno de ira trató de acercarse a ella, pero, la chica tenía la bandeja arriba de nuevo, en posición de ataque. Alicia estaba notoriamente en desventaja, pero, ella se defendería a capa y

espada como siempre lo hacía, era eso o dejar que todos le tocaran una nalga cuando les provocara.

Él tipo volteó hacia los lados y algunos de los asistentes estaban de pie como dando a entender que defenderían a la chica si este se fuese sobre ella, entonces tomó un respiro y se calmó, sacó la billetera y puso algunos billetes sobre la mesa en la que estaba sentado dando un golpe sobre ella.

La verdad se sentía un poco mareado no solo por el alcohol sino por el golpe que fue bien atestado. Así que era mejor retirarse antes de buscar más problemas, no estaba en las mejores condiciones para eso.

El ambiente se volvió algo tenso.

El hombre se acomodó la camisa, se tronó el cuello y caminó directo a la salida, no miró a nadie y trató de disimular el dolor que sentía. No coordinaba muy bien los pasos, pero logró mantener una línea relativamente recta. Los que lo vieron más de cerca notaron como en la parte izquierda de la frente tenía una pequeña protuberancia rojiza que de seguro se pondría peor al pasar la noche.

Alicia seguía parada con la bandeja arriba a pesar de ver cómo se alejaba el gusano abusador. Temblaba un poco por la combinación de adrenalina y miedo, pero no bajó la guardia hasta el momento en que lo vio salir. En ese instante muchas cosas le pasaron por su mente, ya esta situación era repetida, estaba pasando de palabras a hechos y la verdad es que ahora se sentía algo asustada.

Por fin dejó caer sus brazos y soltó la bandeja. Una lágrima le rodó por la mejilla y entró casi corriendo hasta la parte de las oficinas del restaurante.

Todas las situaciones pasan por algo y esa noche a pesar de estar atravesando por una de las peores que le había tocado, muy dentro de ella sentía que era algo que estaba esperando desde hace mucho, ella necesitaba salir de todo eso sabiendo que no era lo que necesitaba ni mucho menos lo que quería. Pero, necesitó un detonante de esta magnitud para poder darse cuenta de todo eso y tener el empuje para dejarlo y conseguir algo mejor.

Entró a la oficina del dueño y jefe sin tocar antes ni avisar. Él hablaba por teléfono.

—¡Oye, aprende a tocar la puerta antes de entrar!

El jefe tenía el auricular un poco separado de la oreja y se veía bastante molesto.

Alicia lanzó el delantal sobre el escritorio, se dio media vuelta y salió mientras se secaba las lágrimas. No cruzó ni una palabra.

El dueño y ahora ex jefe se quedó mirándola sin saber qué era lo que realmente había pasado. No supo qué hacer más que quedarse en el sitio. Se tomó dos segundos para él y siguió con su conversación. Ya tendría a otra para atender, chicas con necesidad de trabajo era lo que sobraba en esa zona. Así que no le dio importancia y siguió con su vida.

Las compañeras de Alicia trataron de acercarse, pero, la verdad es que le parecía algo ida. Estaba llorando y no parecía ser buen momento para hablarle o preguntarle algo. Todas sabían lo que había pasado.

Salió del local lo más rápido que pudo y esa noche decidió irse caminando a casa. Eso le serviría para drenar todo lo que sentía en ese momento y además podría pensar que fue lo que realmente había pasado esa noche.

El camino se hizo un poco largo hasta casa, pues bajó la intensidad de su caminar y tomó la vía más larga. La verdad es que ese abusador le había hecho llegar al tope de su tolerancia, los hombres estaban muy equivocados con las chicas que trabajan de meseras, si quieren una prostituta, pues podrían irse a otro lugar, pero, no a un restaurante.

Lo único que le preocupaba en ese momento era encontrar un nuevo trabajo, ahora las cosas se

pondrían más difíciles, pues ella misma vería el sitio antes de entrar a pedir empleo para evitar cosas como las que había acabado de vivir. Sí, su familia es importante, pero, su integridad física y mental pasa por encima de todo.

Mientras andaba se adentró en los contrastes que le brindaba su hermosa y caótica urbe. Las zonas cambiaban muchísimo mientras se adentraba en el este de la ciudad.

Las calles son más bonitas y limpias, los semáforos funcionan, hay policías caminando por las aceras, los edificios son más altos y modernos, las luces de los locales nocturnos brillan intensamente y no dejan de llegar coches de últimos modelos a sus entradas, las personas parecen más estilizadas... Era como entrar en otra dimensión.

Ella siempre soñó en estar en uno de esos edificios, así como su tía Melisa. Ella le prometió llevarla, pero, al parecer estaba trabajando demasiado todo el tiempo y no tenía la oportunidad de cumplir con la promesa. Alicia se sentía atraída por todo lo que veía a su alrededor y la verdad es que no comprendía porque las cosas tenían que ser tan diferentes entre una zona y otra.

Sí, claro, el nivel económico influía mucho, pero, la verdad es que quienes vivían del otro lado de la ciudad también merecían cosas bonitas, pues también trabajaban para tenerlas, pero, siempre serían marginados por los gobiernos y la sociedad.

Siguió su recorrido a casa y pasó frente al edificio más alto y elegante de toda la zona. Desde abajo se veía como si tocara el cielo. Irónicamente, por estar sumida en sus pensamientos, no lo miró y lo pasó de largo. Lo que menos pensaba es que en esa construcción era donde trabajaba su tía, y mucho menos se imaginaba que dentro estaría todo lo que ella había soñado y mejor aún, lo tendría a su alcance, más cerca que nadie.

Alicia llegó a casa a la hora de costumbre. La caminata hizo el tiempo que perdió en el trabajo. Su madre, como siempre la esperaba con la cena caliente, entre ellas había una relación muy estrecha como muy pocas la tienen.

—¿Qué tal tu noche?

—Bien mamá. La verdad nada interesante para contar.

La garganta se le cerró y disimuló tomando un poco de agua. Su madre nunca se había enterado de ninguno de los acontecimientos con los hombres, no era necesario que lo supiera.

Tanto la cena como la conversación fluyeron como cada noche, después Alicia se metió a la ducha y se preparó para dormir.

Esa noche tenía mucho más de qué preocuparse, ahora ella tenía que buscar otro empleo, no quería que sus padres se enteraran que estaba sin trabajo, no por miedo ni nada por el estilo, era solo para no preocuparlos a ellos por la parte económica que ella aportaba para la casa, por lo pronto tenía algo de dinero ahorrado y lo usaría para dar las partes que siempre daba semanalmente.

Pero, a pesar de todo, Alicia se durmió pocos minutos después de entrar en la cama. Esa noche no soñó y solo se despertó cuando escuchó algunos gritos en la parte de afuera de la casa. Eran las 7:02 a.m. según su reloj.

Trató de entender lo que sucedía, y le pareció escuchar la voz de su tía llamándola. Entonces terminó de abrir los ojos y escuchó con atención.

—¡Alicia, mi niña!

Si, era su tía. El grito se mezclaba con los de su padre, pero, en definitiva, era ella.

Melisa y Daniel (el padre de Alicia) tenían serias diferencias desde mucho atrás cuando ella consiguió un buen trabajo y también a un esposo con buen ingreso salarial. Daniel decía que Melisa no había hecho nada más en su vida que ser bonita y con eso había conseguido todo.

Sin dudas eran celos de lo logrado por su hermana que quizá no trabajaba con un burro bajo el

sol, pero, si se desveló durante mucho tiempo estudiando y se tropezó con la gente correcta durante su camino.

De eso no tiene la culpa nadie, son cosas del destino. Ella intentó ayudarlo en muchas ocasiones y hasta le consiguió trabajo con Marco en la construcción del edificio, pero, él no quiso saber nada de sus supuestas limosnas.

Así que la relación entre ellos se hizo bastante distante, pero, todo empeoró cuando le prohibió ver a Alicia. Ellas siempre fueron muy unidas y debido a lo difícil que era para Melisa dar a luz a su propio hijo, pues, su sobrina era la luz de sus ojos, así que al él intentar separarlas se convirtió en una fiera y defendió su derecho.

Ella seguía gritando desde afuera.

Alicia salió y vio la escena en la que su padre no dejaba pasar a su tía. Estaban en la sala y mientras ella llamaba, Daniel evitaba que pasara y gritaba como un energúmeno.

—¡Basta!

Todos se callaron ante el grito sobresaliente de Alicia.

—Ustedes podrán pelear todo lo que quieran, pero, el cariño que le tengo a cada uno de ustedes estará por siempre intacto.

El silencio por parte de los demás era sepulcral.

—Papá, ya en mil ocasiones te he dicho que no voy a dejar de ver a mi tía. Ella siempre ha estado a mi lado y no voy a dejar de tratarla solo porque tú piensas algo que no es real. Por otro lado, tía... Te he dicho que me llames antes de venir.

Melisa rompió el silencio.

—Tienes razón, Alicia, pero, hoy tengo que hablar urgentemente contigo.

—¿A esta hora?

—Sí, precisamente a esta hora. Quería llegar antes que salieras a otro lado.

Daniel miraba a las dos mujeres hablar y al no soportar que lo ignoraran de esa manera, salió disparado de la casa sin siquiera tomar el desayuno habitual.

Alicia retorció los ojos.

—Tomo una ducha y nos vamos, tía.

—Perfecto. Te espero.

La madre de Melisa miró a su cuñada y le sonrió.

—¿Un cafecito mientras esperas?

—Con mucho gusto. Nada como tu café recién hecho.

Minutos más tarde y después de una buena ducha, Alicia salió lista.

—Ahora sí, tía. Vámonos.

—¿Pero, te irás sin comer nada?

Su madre la miró preocupada.

—Tranquila. Comeremos algo por ahí. No te preocupes por eso, mami.

Alicia besó a su madre en la mejilla y salió feliz detrás de su tía. Salir con ella es una de las cosas que más disfruta en la vida, sobre todo cuando entra en el coche y huele ese aroma a nuevo que tanto le encanta. La vida de su tía le apasionaba, le parecía y la vivía a través de lo que ella le contaba.

—¿Ahora si puedes contarme?

—Lamento decirte que hoy no iremos a divertirnos, pero, te tengo una propuesta que no podrás rechazar. Además, debo darte una noticia muy importante.

Alicia miraba a su tía con ojos grandes y encantada por todo lo que misteriosamente le decía.

—Está bien. Lo que digas tía.

Ambas se miraron y sonrieron. Melisa encendió el coche, se colocó sus gafas oscuras y volteó a mirar a su sobrina. La observó muy bien. Tenía una belleza natural impresionante.

—Cambio de planes. Creo que si iremos a divertirnos un poco yendo de compras. Pero, primero tomaremos un buen desayuno para contarte algunas cosas.

Las dos mujeres salieron en busca de un nuevo destino. Empezaron un viaje que cambiaría el resto de sus vidas, estaban jugando las cartas que el destino les había repartido.

### III

#### *Adiestramiento y primer encuentro*

Era casi mediodía y Alicia estaba mirándose en un espejo, estaba impresionada del tamaño del mismo. Era enorme, parecía imposible que estuviese dentro de un ascensor. Pero, más increíble era lo que se reflejaba.

Estaba viéndose a sí misma con el traje que le acababa de comprar su tía. Era más que hermoso y algo sexy a pesar de ser muy recatado, pero, se ajustaba su cuerpo de manera fabulosa, ese cuerpo que fue una maldición mientras trabajaba en los restaurantes porque atraía a babosos como el de la noche anterior, pero, que ahora se veía tan bien, tan elegante. Jamás se había vestido así en su vida, estaba muy emocionada y lo mejor de todo es que por fin estaba en el trabajo de su tía.

Pensó mientras subían tantos pisos que era necesario vestir de tal manera para ir a un sitio como ese, pero, jamás se imaginó lo que realmente iba a suceder.

Pararon en un piso. ¿94? La verdad no observó bien el número antes de entrar.

Un hombre ataviado con un traje negro, una insignia, un arma en la cadera y una radio en la mano, saludó de muy buena manera.

—Bienvenida, señora Melisa.

—Hola, Rafael. Ella es mi sobrina: Alicia.

El hombre le estrechó la mano con amabilidad y Alicia le respondió de la misma manera con una sonrisa encantadora.

—Es un placer conocerla, señorita. Sea bienvenida.

Melisa marcó unos números en un aparato pegado a la pared y la puerta abrió de inmediato. Alicia la siguió de inmediato y ambas pasaron a otra sala diferente del edificio y a otro ascensor.

Solamente Melisa, dentro de los más de 3000 empleados de la corporación, podía entrar sin ningún tipo de permisos a ese ascensor y además llevar con ella a quien quisiera. Tal era la confianza de Marco en ella que le permitía ese tipo de cosas.

Entraron al nuevo ascensor, pero, esta vez no era tan grande, pero, sí igual de elegante.

—Espero no tengamos que subir muchos más pisos, ya me cuesta respirar por la altura.

Ambas rieron.

—No te preocupes son solo dos.

Y ahí estaban. Alicia tuvo que hacer una pausa al entrar el pasillo de los muros de vidrio con jardineras. La vista desde ahí era impresionante. Pensó que se podría ver hasta China sin necesidad de binoculares. Ella estaba extasiada con lo que estaba viendo, parecía hipnotizada.

Melisa dejó que la chica contemplara todo lo que quisiera.

Entonces cayó en cuenta y siguió de inmediato. El pasillo era largo con una alfombra muy suave, más adelante visualizaba una puerta.

La elegancia del lugar solo la hacía pensar en cuanto dinero habría costado todo eso. Sería más de lo que ella podría leer en una sola cifra, pero, más allá de eso: ¿cuánto debía trabajar alguien para llegar hasta ahí? Ella sin dudas lo haría. Y Melisa sabía eso. Esa era la razón por la que estaba ahora ahí junto a ella.

La puerta se abrió cuando se activó el sensor de movimiento. El espacio ahora era más grande y ella no dejaba de mirar a los lados y hasta al techo. Todo parecía nuevo de paquete, la pulcritud del lugar era imaculada y el orden más aún, Alicia no podía borrar la sonrisa que tenía en su rostro.

Al fin llegaron al lugar de trabajo de la tía. Un sitio muy agradable para pasar gran parte del día ahí. Es grande, bonito, espacioso, cálido y al parecer tiene todas las herramientas necesarias para trabajar sin necesidad de levantarse más que para ir al baño.

—Bien. ¿Y qué te parece?

—Hermoso, tía. Simplemente, hermoso.

La noche anterior no habría apostado ni un centavo a que podría entrar a ese edificio cuando le pasó por el frente. Era algo que una chica como ella jamás se imaginaría ni en sus sueños más atrevidos.

Es muy extraño como la vida entrelaza las situaciones. En ese momento a Alicia no le importaba nada de lo que le había pasado, no tenía en mente nada más que eso que tenía a su alrededor, estaba disfrutando el momento, de su traje y de la compañía de Melisa.

—Tía, ¿Y no hay problema con tu jefe?

—Para nada. Ven, siéntate.

—Él ahora está en proceso de irse de viaje, así que todas las reuniones, citas, almuerzos con ejecutivos y demás, están canceladas hasta nuevo aviso. Yo me encargo de que todo eso esté al y de que a él no le falte absolutamente nada.

Alicia la miraba con algo de asombro, pero, encantada.

—Por los momentos te parecerá un trabajo fácil y capaz hasta tedioso, pero, créeme que las cosas se ponen difíciles aquí por temporadas que suelen ser muy largas, pero, ha valido la pena todo el esfuerzo.

—Estoy segura que sí, Tía.

Melisa estaba más convencida cada vez que su sobrina sería la indicada para el trabajo. Compartían el mismo entusiasmo por las cosas y además sabía de la inteligencia y la pasión de Alicia.

—Tengo algo importante que decirte y eres unas de las primeras personas en enterarte. Estoy embarazada.

El rostro de Alicia se conjugó en una sonrisa enorme con unos ojos brillantes espectaculares que parecían desorbitarse. La chica saltó sobre la mujer y la abrazó lo más fuerte que pudo, bajó hasta su vientre y la besó ahí.

—Te felicito, tía. Es una estupenda noticia. No sabes lo feliz que me siento.

—Gracias. Sabía que ibas a estar tan feliz como yo, tú más que nadie sabe por todo lo que he pasado para poder estar donde estoy en este momento.

Alicia la volvió a abrazar. Fue un momento único y lleno de emoción.

—Pero, ahora hablemos de la propuesta que te mencioné temprano.

—Está bien. Perfecto.

—Debido a mi embarazo y que debo tener un cuidado extremo con él, me gustaría que me ayudaras en algo. Y más que una ayuda es una oportunidad para ti que me encantaría que tomaras.

—Dime, tía. Sabes que estoy aquí para apoyarte en lo que necesites.

Melisa tomó un poco de aire y entonces habló.

—Como te mencioné, lo de mi embarazo es de sumo cuidado y además emprenderé algunas otras cosas personales con mi esposo, por lo cual renunciaré a todo esto que ves aquí.

—¿Qué? Debes estar demente.

—No, Alicia. No estoy demente, es solo que creo que ya terminó mi ciclo en esto y debo prepararme para mi hijo, emprender mis propias cosas y seguir por un camino diferente.

La sobrina la miró con algo de vergüenza.

—Entiendo, pero sigo sin entender.

—Quiero que tomes mi puesto de trabajo como asistente personal del presidente de la empresa.

La chica miró perpleja a su tía y por un momento no tuvo nada que decir. Claro que es una propuesta que ella no podría rechazar, tendría que estar loca de remate para que algo así sucediera. ¿Pero, como ella iba a realizar un trabajo de tal magnitud?

Ella seguía sin poder decir nada. Solo estaba ahí sorprendida.

—Vamos, Alicia. Contéstame algo.

—A algo así no le puedo decir que no. Por supuesto, pero no me siento capacitada para algo así.

—Por eso no te preocupes.

Melisa tomó a Alicia por un brazo y la llevó al escritorio. La sentó en una silla al lado de ella.

—Cómo te comenté, mi jefe está en vísperas de un viaje especial el cual durará unos dos o tres meses, en los cuales no habrá mucho trabajo para mí por aquí, más que responder algunos correos electrónicos corporativos, atender algunas llamadas, buscar traductores para él o hacer la reservación en una mesa de última hora.

—No entiendo cómo no deba preocuparme sabiendo que esas son sólo algunas de las cosas que yo tendría que hacer y no tengo ni idea de cómo realizarlas.

—Es lo que estoy tratando de explicarte. Estaríamos en un periodo de entrenamiento mientras él no está y así podrías ponerte al día en todo.

Era una responsabilidad muy grande para ella.

—A ver. Tienes esta gran oportunidad y no puedes dejarla pasar por miedo. Hay mil mujeres detrás de este puesto y yo te estoy dando la oportunidad de que lo tengas. Mi jefe confía en mí y él está enterado de todo esto.

—¿Ya lo sabe?

—Claro que sí. Con estos dos meses de entrenamientos en los cuales no te dejaré sola ni un momento, estarás más que preparada.

Alicia pensó que si ponía todo su empeño en esto ya no tendría que pasar por malos momentos como los de la noche anterior y que con el sueldo que ganara ahí podría cumplir algunos de sus sueños más anhelados, pero, sobre todo podría ayudar a su familia que era lo más importante.

—¡Creo que tendrás que comprarme otros trajes tan lindos como este, tía!

—¿Eso es un sí?

—Claro que sí.

Ambas se abrazaron y entonces comenzaron a hablar de trabajo.

Todo en ese lugar tenía una razón. Melisa era conocida por su alto nivel de orden y además por saber resolver las cosas en los momentos más apremiantes, era más que una asistente personal, una heroína para su jefe.

Durante esa tarde hablaron de las cosas más comunes dentro del trabajo, sobre todo en el itinerario y todo lo concernientes a lo que Melisa llamaba de forma jocosa “la agenda siniestra” aunque Marco siempre le decía que exageraba con el término.

Pero, en esa agenda estaba todas y cada una de las responsabilidades de su jefe y había notas hasta de cuando estaba en el gimnasio, o citas con chicas. Si no estaba ahí, simplemente no había pasado o no pasaría. Lo cierto es que era la herramienta más importante de todas las que debía manejar.

Alicia no sería una secretaria, no. Ella se encargaría de estar al pendiente de los asuntos de Marco, le recordaría las fechas importantes, estaría atenta de darle todo lo necesario para que le se sintiera de la mejor manera. Así que gran parte del desempeño diario del jefe dependería directamente de ella.

Las cosas en un principio parecían difíciles, pero, pensó que quizá con el tiempo ella tomaría más experiencia y todo iría por mejor camino. Dos meses eran más que suficientes para un entrenamiento y más si tenía al lado a la persona que llevó ese puesto desde sus inicios y amoldó de la mejor manera posible. No había de qué preocuparse, solo estaba comenzando.

Eran casi las 5:00 pm.

—¿Cuál es tu horario de trabajo, tía?

—Interesante que me preguntes eso, porque sé a qué hora entro, pero no a qué hora salgo. Es parte de esto y por eso también te busqué a ti. No tienes más responsabilidades en la vida que trabajar. Digo, sé que están tus estudios, pero tengo entendido que están de huelga nuevamente. ¿Es cierto?

—Sí. Y ahora indefinidamente.

Alicia bajó el rostro un poco apagado cuando recordó eso. Para ella su universidad era el ticket de salida hacia sus sueños.

—Alicia, mírame. Te aseguro que si le pones corazón a todo esto tendrás más de lo que imaginas. Marco, mi jefe, es un hombre muy bueno y te ayudará cuando lo necesites siempre y cuando tú estés para ayudarlo. Eres una chica muy inteligente y capaz, ya no mereces estar hasta altas horas de la noche sirviendo comida a borrachos en un restaurante de mala muerte.

La joven chica pensó en todo lo que Melisa le decía y sabía que estaba en lo correcto, pero, no confiaba en ella misma, temía fallar y después quedarse sin nada. Pero, todas esas dudas eran completamente normales.

El ascensor se abrió y un hombre alto y muy atractivo entró con su traje caro y una sonrisa espléndida. Venía hablando por su móvil.

Alicia lo miró desde lejos y creía que era el ser más perfecto que había visto en su vida, la elegancia le desbordaba por los poros y además tenía un aspecto sobrio que lo hacía muy interesante. En definitiva, nada que ver con los chiquillos que solía ver en las calles y los sitios de trabajo.

El hombre parecía ser más joven de lo que aparentaba. Pasó levantando la mano y haciéndole un gesto a Melisa con la mano. Alicia entendió que le pedía un minuto para algo. Ella inmediatamente levantó “la agenda siniestra” y caminó a la oficina detrás de él.

—Él es mi jefe.

Dijo Melisa a la chica cuando le pasó por un lado. Alicia estaba como en otro planeta, veía al hombre sin pestañear.

Marco entró en la oficina dejando la puerta abierta esperando a su asistente. Melisa paró a mitad de camino y se devolvió agachándose al nivel de su sobrina y acercándose a su oído derecho.

—Ah, se me había olvidado decirte que es muy guapo.

Alicia se sonrojó cuando escuchó a su tía decirle eso. La mujer siguió su camino sonriendo y después entró cerrando la puerta detrás de ella.

Era increíble que una persona la dejara sin palabras. Solo recordaba y repetía en su mente el momento en que pasó frente a ella. Si había tenido alguna duda de aceptar el trabajo, ahora no la tenía más. Sería lo mejor trabajar al lado de ese adonis, aunque podría ser una seria distracción.

Alicia quedó sola en ese lugar, se acomodó en su silla como buscando recuperarse de todo aquello que había pasado. Un escalofrío le recorrió la espalda.

Miró a su alrededor y pensó que todo eso parecía estar más que perfecto. Buscó una hoja en blanco, un lápiz y comenzó a anotar cada una de las cosas que recordaba de lo que le había dicho su tía. No podía evitar pensar que el detonante para ella convencerse de poder hacer todo ese

trabajo y más fue ver al que podría ser su jefe.

Unos minutos más tarde Melisa abrió la puerta y salió rápido.

—Ven quiero que se conozcan antes de que él se vaya de viaje mañana.

Alicia se pintó de un color rojo intenso y su blanca piel la delataba fácilmente. Instintivamente comenzó a arreglarse el cabello y el traje. Melisa se cruzó de brazos y con una mirada burlona se le quedó mirando mientras veía a su nerviosa sobrina tocarse por todos lados sin arreglar nada.

—No tienes que estar nerviosa. Estás más que hermosa, tu belleza es tan deslumbrante como la de él.

—No lo creo que de esa manera.

—¿Y entonces la cola de pretendientes que tienes es de mentira?

—Tía, no puedes comparar a esos chicos con... este... ejemplar... hombre...

Las palabras no le salían, no conseguían un calificativo exacto para tal belleza. Melisa sonrió.

—Vamos, si vas a trabajar con él deberías conocerlo.

Alicia siguió con dudas a su tía, pero, pasó decidida. Marco estaba escribiendo algo en el escritorio.

—Marco, ella es mi sobrina de quien te hablé. Alicia.

El hombre se levantó aun mirando el papel en el que escribía, hasta que por fin levantó la mirada y vio a Alicia. Sus ojos se clavaron sobre la tímida mirada de la chica que era dueña de una belleza sin comparación. Su rostro era el de un ángel y su cuerpo bien torneado por el traje que traía era del olimpo mismo.

—Un placer, Alicia. Soy Marco Casillas.

Sus manos se tocaron por primera vez y un mágico magnetismo les recorrió el cuerpo.

## IV

### *Vidas diferentes*

En el aeropuerto Marco estaba acompañado de Melisa y un par de empresarios que él logró convencer de viajar con él para que invirtieran ellos también. Era una cuestión de ganar-ganar, todo estaba bien programado y nada podría salir mal.

Como siempre Melisa le anotó en su tablet las cosas más importantes y de todas maneras estaría en contacto para cualquier otra cosa que necesitara mientras estaba de viaje.

—De verdad lamento que no puedas venir conmigo, Melisa. Espero poder sobrevivir por allá sin ti.

Melisa sonrió y le golpeó levemente el antebrazo.

—Claro que sobrevivirás y harás grandes negocios.

—Gracias por estar siempre a mi lado para apoyarme.

—Siempre será así.

Marco miró a los lados y tomó a Melisa por un brazo apartándola un poco de los demás.

—¿Entonces entrenarás a tu sobrina para que trabaje conmigo?

Melisa se sonrió y lo miró con picardía.

—Si, ella parece estar muy interesada en el trabajo y al parecer tú no tendrías ningún problema en que ella se quede, ¿cierto?

Él la miró con suspicacia.

—Siempre y cuando haga un buen trabajo, no tengo problemas.

—Sí, claro. Ayer vi como la mirabas.

—No sé a qué te refieres, Melisa, por Dios.

Ella siguió riendo.

—Sabes que lo único que me interesa de mis empleados es que sean competentes y que hagan un buen trabajo. No mezclo lo personal con lo laboral, nunca lo hago.

—Está bien, está bien. No he dicho nada. Mejor ve moviéndote para que abordes lo antes posible.

Marco hizo lo suyo y entonces se despidió de Melisa con un gran abrazo.

El avión partió justo a la hora que decía el boleto. Parecía que todo marchaba a pedir de boca, sería un largo viaje, así que era mejor poner algo de música y despejar la mente, pero, precisamente no pensaba en el trabajo, estaba recordando a la hermosa chica que conoció el día anterior y que probablemente sería su nueva asistente personal.

La belleza de Alicia lo había cautivado y por alguna razón que todavía no parecía clara, la chica se había quedado clavada en su mente. Su sonrisa, su rostro y las curvas de su cuerpo aparecían frente a él cada vez que cerraba los ojos.

Marco no recordaba la última vez que había estado con una mujer. Era un hombre solitario siempre dedicado a su trabajo y sin tiempo para nada más. Tenía sus encuentros casuales con alguna dama después de una reunión y quizá salió dos o tres veces en el último año. La verdad no era un mujeriego, pero nunca le faltaba una chica que estuviera dispuesta a todo.

La verdad es que él no había encontrado alguien especial, en algún momento pensó en llevar una relación con una mujer que conoció mientras hacía un trato con otro empresario de la zona, pero, en ese momento Marco estaba en plena carrera hacía su primera meta, estaba tan concentrado que a pesar que Melisa le recordó sus citas con la chica, él prefirió quedarse

trabajando. Para aquel entonces en una oficina pequeña en el centro de la ciudad.

Así que dejó pasar esa oportunidad, que realmente parecía la indicada.

Pero, si el destino no lo quiso así, pues entonces no era la que estaba indicada para él. Así que no le dio tanta importancia al asunto y siguió persiguiendo sus sueños. Quizá pasaron algunas otras por su vida, mujeres de alto nivel económico, agradables, educadas, cultas y de buenas familias, pero, ninguna le había tocado el corazón realmente.

Así pues, Marco tenía todo lo que un hombre puede desear a nivel económico, pero, llegaba a su mansión noche tras noche y la encontraba sola. Ya los empleados habían hecho sus labores y descansaban, él hacía su propia cena y tomaba una copa de vino para pensar en todas las cosas del día y de la vida. Lo mismo durante toda la semana, todo el mes y todo el año, su vida no era más que trabajo y más trabajo.

Podía decirse que su felicidad estaba incompleta y espera que en algún momento encontrar a esa mujer que realmente le llenara ese vacío que lleva por dentro, pero, la verdad no la está buscando.

Por el momento su enfoque estaba en ese viaje y en esa chica hermosa. Alicia.

Cuando el avión despegaba Alicia estaba en casa mirando el hermoso traje que le había regalado su tía el día anterior, había tenido un pequeño pleito con su padre por haber salido con ella, pero, la verdad Alicia no le dio mucha importancia, pero, las cosas empeoraron.

Aprovechó el momento para decirles todo lo que había pasado con el trabajo que ella tenía (sin mencionar el roce con el abusador que le tocó la nalga) y también lo que su tía le había propuesto.

—¿Entonces estarás por ahí dos meses sin hacer nada?

—Estaré con mi tía entrenándome para lo que puede ser un gran trabajo.

—¿Y la universidad?

—Están de huelga, papá. Lo sabes bien.

—Sabes que también contamos con tus ingresos para mantener la casa, nuestra situación está difícil a nivel económico.

—Mi tía me pagará parte de su sueldo, ella gana muy bien. ¡No seré una vaga por dos meses de mi vida! Sabes bien que nunca lo he sido y que mi prioridad es esta familia por encima de mis sueños.

Los ánimos se estaban caldeando un poco, pero, todo era parte de la frustración que sentía Daniel al ver que su hija estaba haciendo las cosas de manera diferente esta vez, de una manera a la que él no estaba acostumbrado, pero, en el fondo entendía que era por su propio bien, era natural en el ser humano buscar salir adelante y encontrar nuevos caminos y más esa generación de jóvenes contemporáneos.

Daniel se levantó de la mesa sin decir una palabra más y se encerró en su habitación. La madre de Alicia la miró y le tomó la mano.

—No te preocupes, hija. Tu padre simplemente está viendo como abres tus propias alas y empiezas a volar por tus medios, siente que en algún momento te iras a buscar tu horizonte y lo dejaras.

Alicia posó los codos sobre la mesa y metió el rostro entre sus manos. No le gustaba pelear con su padre por cosas como esa.

Hablaron entre madre e hija durante un buen rato y fue la única manera en que la chica se calmó y pudo retirarse a su habitación. Ya en su cama miró de nuevo el traje que estaba guindado frente a ella y cerró los ojos, pensó en Marco y en el justo momento en que se tomaron de la mano, era algo indescriptible, algo fuera de lo normal.

Ella vivía su soledad de una manera algo diferente, pero, soledad al fin. A pesar de que pasaba

un largo tiempo trabajando siempre quiso tener a alguien a su lado que la ayudara y apoyara, no necesitaba de un hombre que la mantuviera ni nada por el estilo, necesitaba de una compañía diferente a la que tenía en casa.

¿Pero, con quien iba a intentarlo? Lamentándolo mucho se rodeaba de lo peor. No tenía nada que ver con su nivel económico o el lugar donde vivían, era por la forma en cómo eran como personas.

Tenía una fila interminable de pretendientes, pero, todos eran iguales, ninguno era de su agrado. Tuvo un novio estando mucho más joven, pero, resultó ser un mujeriego y la estaba engañando con su mejor amiga, fue algo que le dolió mucho y que le costó superar, pues, fue su primera ilusión en el amor, ella creía que se casaría con él y que todo saldría de la mejor manera, pero, no fue así. No eres ni la primera ni la última que pasaba por algo así.

Confiar de nuevo en un chico no fue tarea fácil, pero, lo logró justo cuando cumplió los 18 años, cuando conoció a un militar de carrera del cual realmente se enamoró, perdió su virginidad con él y lo presentaba como su novio legal, pero, ocho meses después de tener una relación descubrió que era casado y por supuesto todo llegó hasta ahí.

Así que después de eso tuvo un periodo donde ni siquiera quería salir a compartir con sus amigos, se encerró en su casa y solo iba a trabajar, la vida se encargó de darle más trabajos y responsabilidades así que su mente estaba ocupada en cosas más importantes. Estar sola era algo realmente inocuo.

Pasaron los años y ella permaneció firme ante su decisión hasta que encontrara a su hombre ideal, uno que quisiera estar a su lado para siempre.

Entonces, aquel día en la oficina de quien podría ser su próximo jefe, lo consiguió, pero, Alicia parecía estar apuntando muy alto y metiéndose en aguas muy turbulentas.

Pensaba en Marco y en su mente hacía una composición de los pocos momentos en que compartió con él. Se lo imaginaba de todas las formas y casi que lo sentía cuando le tocaba la mano, era una imagen que jamás se le borraría de la mente. Estaba deseosa de volver a verlo y esperaba que su tía la llamara de nuevo para poder comenzar con el entrenamiento.

La noche pasó lenta en su mente, pero, de un momento a otros amaneció y era un nuevo día. Alicia se levantó, se duchó y salió a tomar el desayuno. Su padre estaba sentado en la mesa con el ceño fruncido aún molesto por la discusión sostenida con su hija.

Alicia lo miraba.

—Papá, no podemos estar así siempre. Somos una familia y eso incluye a mi tía Melisa, ella solo se ha portado bien con nosotros. Sé que no te gusta que salga con ella, pero, la verdad es que ahora más que nunca necesito de tu apoyo para llevar a cabo este proyecto.

Él la miró, pero, no dijo nada.

—Yo siempre estaré para ti, papá. Por más que crezca como persona y asuma nuevas responsabilidades, siempre seré tu hija y podrás consentirme todas las veces que quieras.

Alicia lo miró con ternura y Daniel cayó ante sus encantos.

—Hija, no quiero que pienses que estoy en tu contra, pero, sabes las diferencias que tengo con tu tía. No puedo negar que es una mujer muy talentosa y trabajadora, pero, no soportaría la idea de que te convirtieras en su clon.

—Ella nunca nos ha hecho daño, solo ha tratado de apoyarnos, pero, tu no la dejas por tu orgullo y por pensar cosas que no son.

Él se quedó callado.

—Ella vendrá por mí en unos minutos y podría comenzar con ella a tejer una gran oportunidad de trabajo, pero, no saldré de aquí hasta que tú estés de acuerdo con todo lo que te digo.

Daniel la escuchaba con calma y no podía creer la calidad de hija que tenía. Ella es la mejor chica de todo el mundo, nadie podría decirle que no y por supuesto él entraba en ese grupo de personas. Debía dejar su orgullo a un lado y saber que ella debía salir adelante y conocer el mundo, prohibírselo sería muy egoísta de su parte.

—Tienes todo mi apoyo, hija. Sabré como arreglármelas para estar tranquilo.

Alicia no podía estar más feliz, volteó y miró a su madre que estaba desde el portal de la cocina viéndolos y escuchándolos, se sentía agradecida por la familia que tenía.

Al parecer Melisa también estaba escuchando porque el móvil de Alicia sonó en ese mismo instante.

—Es mi tía. —Le dijo a su padre.

—Perfecto. Anda que no se les haga tarde.

La chica salió, de nuevo sin tomar el desayuno completo, pero, la emoción la invadió completamente. De hecho, ni siquiera contestó el móvil.

Los sentimientos de Alicia estaban revueltos, la emoción de saber que iría a comenzar su adiestramiento, la buena conversación con su padre, las ganas de volver a ver a Marco, pensar en ese magnetismo extraño que sintió con él. Todo, estaba en su mente en ese momento.

Miró el coche de Melisa y entró de inmediato.

—¿Qué? ¿El mismo vestido?

Alicia se miró y su rostro parecía triste. Ella pensó que lo había hecho bien.

—Pensé que como aún está nuevo podría...

—No, querida. En ese ambiente tienes que estar siempre de punta en blanco y tratar de dar la mejor impresión. Hoy solo nos dedicaremos a encontrar ropa para ti y tu nuevo trabajo.

Alicia sonreía de oreja a oreja.

—Pero, tía, apenas estamos con el adiestramiento.

—Eso no importa. Vamos que yo invito.

Las tiendas que recorrieron ese día no eran a las que Alicia estaba acostumbrada. La ropa era extremadamente costosa, pero de igual manera maravillosamente hermosa. Estaba enamorada de cada vestido y de cada traje que veía, era como una niña en una juguetería.

Miraba y se probaba cualquier cantidad de conjuntos y no sabía con cual quedarse, pero hubo uno en particular que la hipnotizó.

Era un vestido blanco muy sexy y cuando se miró al espejo quedó maravillada. Alicia es dueña de un cuerpo despampanante, de curvas hermosas y bien proporcionadas. Nunca había entrenado en un gimnasio y todo lo que tenía era natural, pero, definitivamente lo que más llamaba la atención en ella eran sus voluminosos senos que con ese vestido parecían dos tallas más grandes.

Melisa entró al vestidor y quedó impactada con la belleza de su sobrina, era impresionante que siempre haya ocultado semejante cuerpo detrás de esa ropa tan holgada que usaba normalmente.

—¡Woao! Te ves hermosa, Alicia.

—Gracias, tía. Me encanta, pero, no creo que sea apropiado para el trabajo es demasiado sexy y además estas niñas parecen que fueran a explotar en algún momento.

Alicia se reía mientras se señalaba los senos.

—Tienes razón, para el trabajo es algo sexy, pero, debes llevarlo. Es muy hermoso y parece hecho para ti.

Alicia miró la etiqueta.

—Pero, tía es demasiado costoso. La verdad solo quería probármelo.

—Si no te lo llevas tú me lo llevo yo, así que no hay excusa.

—No lo voy a utilizar nunca.

—Una de las cosas que debes hacer como asistente personal de Marco es acompañarlo a algunas cenas con empresarios, él siempre necesita de su asistente personal al lado. Imagina que llegaras con ese vestido... Creo que ayudarías a cerrar un trato.

Ambas rieron a carcajadas y Alicia se sonrojó.

La chica se miró de nuevo en el espejo y se dio cuenta que su vida estaba cambiando y tomando el rumbo que deseaba, no de la manera como lo había planeado, pero, con los mismos resultados al final. Eso era lo que importaba.

*Un largo viaje, una larga espera*

Las reuniones en China iban mejor que nunca y Marco había estado bastante ocupado. Sus acompañantes quedaron maravillados con la cantidad de alianzas que lograron realizar con las compañías asiáticas que de seguro los catapultaría hasta el cielo.

En el ámbito laboral, Marco era el mejor, no había comparación, la manera en que se desenvuelve con sus iguales para venderles una idea es asombrosa y cuando es una mujer la que tiene la frente más rápido aún, su atractivo jugaba parte importante con las damas que negociaba.

Así, pues, se encontraba sentado bebiendo una copa de vino en el hotel más lujoso de China y desde ese punto alejado del planeta, pensó, de pronto, en Alicia. La mirada de la chica, sus curvas y el deseo que tenía por ella.

La recordaba como si la estuviera viendo, era increíble como la mente podía trasladar a alguien hasta un punto en particular. Marco cerró sus ojos y comenzó a desvestirse a Alicia.

Lo hacía poco a poco y veía como el traje se le deslizaba lentamente por toda su piel. Notaba sus senos aparecer (en ese momento no tenía ni idea de lo grandes que eran) y los besó con pasión. Pasó su mano por la espalda y notaba que ella dejaba que él hiciera todos sus movimientos, nunca lo hizo parar.

Sentía como sus cuerpos comenzaban a rozarse y a comunicarse a través de los sentidos. Todo era muy real.

Los besos comenzaban a recorrer todo el cuerpo de la chica tratando de no dejar ni un solo centímetro por fuera. Las curvas de la mujer que ahora se observaban a contraluz era hermosas y excitantes, incitaban a Marco a tenerla en ese mismo instante.

El sujetador se soltó como por arte de magia y entonces la tenía dispuesta para explorar aquellos lugares inhóspitos que él tanto deseaba ahora.

Estaban solos en la oficina y las persianas comenzaron a cerrarse para darles toda la privacidad que deseaban, estaban arrojándose uno al otro para poder sentirse completamente, estaba conociendo sus cuerpos antes que sus almas, el corazón comenzó a palpar, todo...

Dos golpes en una puerta.

—¡Servicio a la habitación!

Marco dio un respingo y dejó caer su vaso de vino en la alfombra de la habitación. Se levantó de inmediato, pero, se dio cuenta que ahora lo acompañaba una erección bárbara y muy visible, así que se sentó de nuevo y cruzó las piernas para disimular.

—Adelante.

El joven entró con una mesa de ruedas y la dejó cerca del comedor de la habitación.

—¿Desea algo más, señor?

—No, por ahora estoy bien así. Gracias.

El muchacho le hizo una reverencia y se dispuso a salir.

—¡Oye, chico, espera! ¿Cuál es tu nombre?

—Hideki, señor.

A Marco le extrañó, parecía más japonés que chino, pero, no le dio importancia.

—Mañana dejo tu propina en recepción, ahora no tengo.

—Gracias, señor. No se preocupe. Feliz noche.

Marco escuchó la puerta cerrarse y después se echó a reír. Había olvidado por completo que

estaba esperando la cena. Respiró profundo, notó que ya podía levantarse con normalidad y fue a comer pensando en Alicia y nada más. ¿Pero, por qué tanto interés?

Esa chica tenía algo especial para él, pues no era la típica mujer con la que se topaba en cada una de sus reuniones sociales, tenía una naturalidad increíble y a través de su mirada pudo darse cuenta de lo dulce que parecía ser. Por eso le llamaba tanto la atención, aunque, a decir verdad, la belleza de Alicia iba más allá de lo común, su figura sobresalía entre todas.

Los pensamientos durante la cena fueron exclusivos para ella.

Al día siguiente las cosas estuvieron más movidas durante la jornada laboral para Marco, pero, pasó algo que le llamó la atención.

Durante el almuerzo estaban reunidos en un restaurante donde había mucha presencia de extranjeros trabajando, de pronto se acercó una chica a atender su mesa. Solo bastó que se parara justo frente a él y el corazón le saltó del pecho, el parecido que tenía con Alicia era enorme, o quizá su mente quiso verla así, pero, eso no era lo que le preocupaba. La chica atendió los pedidos de cada uno de los asistentes, pero, cuando le llegó el turno a Marco ella parecía algo incómoda.

Marco trató de disimular, pero, ahora tenía en la mente a Alicia de nuevo.

La verdad, es que viéndola bien fue más un juego de su mente que otra cosa, porque la belleza de Alicia era demasiado única como para que otra mujer la pudiera tener, al menos de la misma forma. El hombre, ordenó la comida y se levantó de inmediato para ir al baño.

Dentro se miró al espejo y trató de calmarse después de lavarse la cara con agua fría.

—¿Qué carajo te pasa, Marco?

Se preguntó a sí mismo mientras se miraba al espejo. Las gotas de agua le corrían por el rostro.

No era posible que con tan solo conocer durante unos minutos a una chica ella estuviera en su mente tan presente y mucho menos debería de exaltarse de esa manera cuando le parece haberla visto. Algo diferente estaba pasando con ella y lo sintió desde el primer momento cuando se tomaron de las manos.

Todo este tipo de cosas eran nuevas para Marco.

Se secó la cara y volvió a la mesa, durante el resto de la noche miraba a la chica cada vez que pasaba cerca. Era increíble.

Por otro lado, Melisa y Alicia trabajaban a tiempo completo en el entrenamiento de la chica. Los primeros días fueron bastante difíciles, incluyendo el uso de todos esos trajes y vestidos, pero, era parte de las enseñanzas de su tía. Ella debía acostumbrarse a llevar de manera elegante y natural aquella ropa, que además de todo la hacía lucir espectacular y le hacía resaltar su belleza.

Alicia ya estaba en la boca de todos los demás empleados de la compañía o al menos los que habían logrado verla. Por supuesto los hombres estaban babeados por ella y las chicas sentían bastante curiosidad sobre todo porque subía con Melisa hasta el pent-house, lo cual, como se sabe, no lo puede hacer todo el mundo.

Pero, Melisa tenía a su reemplazo bajo su sombra por ahora, ella no quería que nadie se enterara de lo que estaba pasando ni mucho menos de su renuncia, eso haría que todas las interesadas en el puesto fueran a buscar una oportunidad, pero, no había ninguna en absoluto, el puesto sería para Alicia y nadie más.

Los comentarios no tardaron en llegar y hasta se escuchaba que la chica era la pareja de Melisa, que la llevaba hasta el último nivel, aprovechando que el jefe estaba de viaje y arriba podía tener sexo con ella durante todo el día. Sí, eran muy creativos para inventar sandeces en esa compañía, pero, estaban ahí era por su grandioso trabajo.

Pero, Alicia no se dejaba llevar por esas cosas y Melisa mucho menos que ya estaba

acostumbrada a eso y mucho más debido a su privilegiado puesto. Todos la envidiaban de una u otra forma.

Pasaban los días de entrenamiento y Alicia a pesar de seguir algo confundida, no dejaba de atender todo lo que su tía le indicaba, tomaba notas, hacía preguntas, en fin, estaba bastante motivada.

Dos semanas después las cosas fueron mejor y la confianza comenzaba a aparecer. Ella se sentía tranquila y enfocada.

Lo cierto es que el tiempo le pasaba muy lento porque la verdad estaba contando los días para dos cosas. Primero esperaba el momento en que su tía le dijera que ya estaba capacitada completamente y segundo y más importante, volver a ver Marcos.

A veces, cuando estaba un poco desocupada, se sentaba en la silla del enorme escritorio y lo imaginaba pasar frente a ella, de la misma forma en que lo vio la primera vez: elegante, con una sonrisa cautivadora y hablando por su móvil. Lo observaba durante todo el recorrido y cuando entraba en la oficina volvía a salir del ascensor y hacía lo mismo una y otra vez.

Ella estaba embelesada con su futuro jefe y por eso estaba trabajando tan duro, lo demás era ganancia.

En algunos momentos pensaba en él de una forma más atrevida. Se imaginaba lo que había debajo de ese traje hecho a la medida, se imaginaba lo que podía conseguir si, como por arte de magia, mientras caminaba se le cayera toda la ropa. Parecía ser un hombre atlético y por lo que había visto en la agenda de su tía le dedicaba bastante tiempo al gimnasio, así de debajo de todo eso debía haber algo muy interesante.

Pero, los pensamientos de Alicia no se limitaban al momento de estar en el trabajo. Durante todo el día estaba constantemente recordando a Marco sobre todo en las noches antes de dormir y hasta dos o tres veces había soñado con él.

Una noche después de una dura jornada, donde Melisa la llevó hasta el último rincón de la ciudad presentándole personas importantes y que de un momento a otro le iban a servir de ayuda, Alicia se dejó caer en su cama después de la ducha. Solo estaba cubierta con una toalla.

Su mente automáticamente se conectó con su mejor pensamiento del día. Marco.

Ella lo veía sentado en su silla escribiendo de la misma forma como cuando lo conoció, pero esta vez estaban solos ellos dos. El la miraba de la misma forma, pero, ahora ella también le sostenía la mirada.

Se fueron acercando uno a otro hasta que sus manos se tocaron, ella sintió el mismo magnetismo de aquel momento, sintió como le recorría todo el cuerpo, pero, el hombre ahora parecía más atrevido que aquella vez y entonces la besó. La intensidad del momento fue tal que Alicia sin darse cuenta estaba haciendo lo mismo que se imaginaba.

Las manos de Marco comenzaron a recorrerla poco a poco y le quitaba el vestido, pero, ahora estaban en otro lugar, uno más acogedor, parecía ser una habitación, si estaban en la misma habitación en que Alicia estaba en ese momento.

Su mente estaba completamente concentrada en eso y ella se dejaba llevar, se sentía bien donde estaba. Ella había quedado desnuda, completamente, pero él seguía ahí con su traje solo quería verla, contemplarla. De pronto las manos de él se posaron de nuevo sobre ella llegando al punto de gloria, allá donde ella deseaba.

Pero, la imagen se fue haciendo borrosa y volvió de nuevo a su cama, sola y desnuda. La toalla estaba en el suelo y su mano acariciaba el clítoris. Sorprendida de lo que estaba pasando se sentó de inmediato y se tapó con la toalla. Estaba completamente sonrojada.

¿Cuándo había sido la última vez que ella se había masturbado? Y yendo más al fondo de todo.

¿Cuándo había sido la última vez que había tenido sexo?

Las preguntas le llegaron de pronto y trató de recordar para darles una respuesta, pero, no puedo estar segura de la fecha, lo cierto es que para ambas era mucho tiempo el que había pasado. ¿Será que Marco le despertó el deseo y la pasión que había tenido guardado desde entonces?

Lo cierto es que cada día lo pensaba más y necesitaba saber de él de una u otra forma.

Así es que ambos estaban en el lugar en el que tenían que estar, pero, no en el que realmente querían estar. Sus mentes estaban conectadas y no podían dejar de pensarse, claro, era como un secreto que guardaba cada uno, ninguno de los dos se imaginaba que el otro hacía los mismo, pero, algo les decía que cuando Marco estuviera de vuelta algo interesante iba a suceder.

Pero, por ahora debían seguir trabajando y contando los días, se tenían que conformar con esperar. ¿O no?

Marco tenía el teléfono del hotel en la mano. Ya tenía más de una hora sosteniéndolo y había marcado el número de la oficina más de una vez, pero colgaba antes de que repicara.

Estaba buscando la excusa perfecta para llamar. Él sabía que podía hacerlo cada vez que quisiera, total, es su compañía, pero, la verdad estaba buscando una excusa para saber si Alicia seguía yendo a su adiestramiento como lo había planeado Melisa.

Veía la hora y sabía que según la diferencia de horario deberían estar trabajando a esa hora. Caminaba de un lado a otro un poco nervioso y ansioso. ¿Cómo se lo preguntaría a Melisa?

Ya ella sospechaba algo según lo que le dijo en el aeropuerto. Tenía años que no se sentía así, parecía la primera vez que iba a llamar a casa de una chica para salir con ella, solo que ahora estaba mucho mayor y no sabía qué carajo le estaba pasando.

Entonces, se decidió y marcó sin pensarlo, evitando el impulso de colgar antes del primer repique.

Nadie atendía. Eso era bastante extraño.

—¿Hola?

¿Hola? ¿Acaso había marcado mal o Melisa se había vuelto loca? Pero, la voz no era conocida.

—¿Melisa?

—Disculpe, lo que pasa es que Melisa está haciendo unas cosas urgentes y...

—¿Alicia?

Marco preguntó con un nudo en la garganta y el tiempo entre su pregunta y la respuesta que recibió pareció eterno.

—Sí. ¿Señor Marco?

Los corazones de ambos detuvieron por un segundo para después acelerar a máxima velocidad.

—Sí. Soy yo. ¿Qué tal?

Trató de sonar lo más normal posible.

—Bueno, todo bien. Disculpe que haya atendido el teléfono de esa manera, sé que no es la forma correcta lo que pasa es que mi tía no estaba y no sabía qué hacer, así que solo levanté por si era algo importante.

Por lo visto, hasta el momento, el adiestramiento a la joven no había incluido la parte de atender el teléfono. Pensar eso le causó risa a Marco.

—No te preocupes, estás en tu periodo de prueba. ¿Te ha gustado?

*Solo estoy esperando que vuelvas.*

—Sí, la verdad estoy muy contenta con todo lo que he aprendido.

Un silencio muy incómodo marcó el momento. Ninguno de los dos sabía qué decir.

—Entonces cuando Melisa vuelva, por favor, dile que llamé y que lo haré de nuevo en un rato.

—Sí, perfecto. Ya lo anoté por aquí.

—Gracias. Hasta después, Alicia.

—Hasta después, señor Marco.

Ella estuvo a punto de colgar el teléfono cuando escuchó algo.

—Oye, Alicia... Estoy seguro que estás haciendo un buen trabajo. Nos vemos pronto.

*Idiota. ¿Qué pretendes? ¿Asustarla?*

—Gracias. Nos vemos pronto.

*Ok, pudiste ser un poco más amable.*

Colgaron el teléfono y ambos lanzaron un suspiro tratando de calmarse.

Nada mejor pudo pasar ese día, fue la chispa que necesitaban ambos y quedaron con más ganas de verse, aunque ninguno de los dos seguía sin sospechar del otro. Eran una pasión oculta, por los momentos, ya llegaría la hora de dejarlo salir y ver que sucedía más adelante.

Cada quien siguió en lo suyo, pero, con esa sensación de placer que solo podía darles el escuchar la voz de la persona que tanto desean.

## VI

### *Desencanto, encuentro, atracción y sexo*

El trabajo se hizo bastante arduo para los dos, pero, más para Alicia que ahora estaba de lleno con todas las actividades diarias que normalmente tenía Marco. No sería fácil una vez ella quedara sola haciendo todo eso, pero, estaba decidida y ahora mucho más.

La fecha marcada en su mente estaba cada vez más cerca y cuando lo recordaba un escalofrío le recorría la espalda. Estaba emocionada y a la vez nerviosa, pero, necesitaba verlo, tenerlo cerca al menos.

En China las cosas seguían su rumbo y mucho mejor, pues otros empresarios estuvieron muy interesados en las propuestas de Marco y se sumaron a la inversión, y así fue aumentando la cantidad de clientes a su cartera. Poco a poco los días seguían pasando y cada vez su regreso estaba más cerca.

Entre reuniones, adiestramientos, inversionistas, pensamientos de deseo, sueños, desespero, intriga y ansiedad transcurrieron las últimas dos semanas. Marco arreglaba su equipaje, con calma y Alicia repasaba todo. Aún faltaban unas cuantas horas de vuelo y quizá no lo vería sino hasta dos días después, pero, la cuenta ahora era regresiva.

La chica estaba sentada en el escritorio que pronto le pertenecería haciendo unas cosas cuando llegó su tía.

—¡Woao! Te ves extraordinariamente bella.

Alicia miró Melisa como siempre, sonrojada y con una sonrisa.

—Estoy muy orgullosa de ti, has aprendido muchas más cosas de las que imaginé y creo que estás completamente lista. De todas maneras, yo estaré contigo unos cuantos días más.

—Estoy nerviosa.

—Es completamente normal. Así que por eso no te preocupes, ya pronto te sentirás como en casa. Todo saldrá muy bien.

La verdad es que sentada en el puesto de asistente personal se veía más que bien. Cada vestido que lucía era mejor que el otro y le daba un aire más elegante, a pesar de no tener esa educación de etiqueta y buenas costumbres, pero, era algo que podría mejorar con el tiempo, mezclarse con otro tipo de gente y ver cosas nuevas la ayudaría a salir adelante.

—Quiero que sepas que cuentas conmigo para lo que sea, Alicia. Sabes que eres como una hija para mí y sinceramente estoy feliz de que hayas puesto tanto empeño en esto.

Melisa se acercó a ella sacando algo de una caja.

—Quiero que aceptes esta medalla. Es muy importante para mí, pues la compré el primer día que comencé a trabajar aquí, ahora te la doy como mi legado. Espero te de tanta o más suerte de la que me dio a mí.

—Pero, tía...

—Sin peros. Quiero que la lleves con orgullo. Además, a ti parece lucirte mejor.

Alicia bajó la mirada y observó la medalla. Era realmente hermosa y le encantaba.

—Gracias, tía. Además de toda la enseñanza ahora tengo el amuleto que te llevó hasta dónde estás ahora.

—Tú llegarás más alto.

Melisa tomó de la mano a Alicia y la llevó hasta el sofá que estaba en el extremo de la habitación.

—Solo puedo darte un consejo más. Sé cómo miraste a Marco aquella vez y sé cómo estabas después que llamó y hablaste con él aquella vez. Marco es un hombre con un alma noble y notoriamente atractivo, pero, debes ir con calma con todo eso que sientes. Él no liga los placeres con el trabajo.

—Ya veo que no disimulé lo suficiente y pensé que lo que sentí había pasado por alto, pero, ya veo que no es así.

—Bien sabes que quizá él sí lo pasó por alto, pero, las mujeres tenemos ese instinto en el que nos damos cuentas de eso y mucho más.

Alicia parecía triste.

—Hiciste un gran esfuerzo durante estos últimos días y quizá cuando él regrese te mirará con otros ojos, eres tremendamente atractiva y hermosa, sería algo muy lógico, pero debes saber que entonces tendrías que optar entre el trabajo y el placer de estar con él por un tiempo que nadie sabe.

La decisión parecía ser lógica después haber estado metida de cabeza en esa oficina durante dos meses, pero, ¿y si el deseo y el corazón decían algo diferente? Entonces ahora Alicia tendría que prepararse psicológicamente para asumir eso cuando llegara el momento.

—Es solo un consejo que te doy. Tú lo tomas o lo dejas.

—Entiendo y te lo agradezco en el alma.

El rostro de la chica estaba completamente apagado.

—¿Qué te parece si dejamos todo así por hoy y vamos por un café?

—Me parece genial.

Sobrina y tía hablaron durante dos o tres horas y se calmaron un poco las cosas.

Al volver a casa Alicia estaba un poco decepcionada. Había esperado muchísimo tiempo para volver a ver a Marco y nunca se detuvo a pensar en algo tan lógico. ¿Realmente un hombre como él se fijaría en una chica como ella?

Alicia pensó que llevaban vidas muy diferentes y que jamás ella podría estar a su altura. Además, se había dejado llevar por sentimientos que realmente no le hacían nada bien. Ahora estaba preparada para el cargo y era mejor sacarse de la cabeza esas ideas de niña de colegio para ponerse a trabajar fuerte y seguir persiguiendo sus sueños.

Por otra parte, Melisa había tenido la misma conversación con Marco. Ella había notado la chispa entre los dos, pero, conociéndolos tan bien como conocía a ambos, sabía que eso no llegaría muy lejos y destruiría la oportunidad de oro de salir adelante para Alicia.

Así que ambos llegarían al momento de sus reencuentros decididos a no buscar al otro más que por la parte laboral.

El día llegó y Alicia estaba en su puesto esperando la entrada de su próximo jefe y su tía. Sudaba por los nervios y no sólo por ser su primer día de trabajo sino por lo que implicaba tener que ver a Marco de nuevo. Vestía un traje beige y usaba una cola de caballo.

El regreso se retrasó bastante, tanto que Melisa llamó la oficina para decirle a Alicia que llegarían algo tarde y que ella se encargaría de llevarla a casa si se hacía de noche, pero, que debía estar ahí para cualquier cosa.

Alicia estuvo de acuerdo, pero, esperar tanto era como una agonía para ella.

Por fin pasadas las 5 de la tarde el ascensor se abrió y entonces aparecieron ambos. Venían hablando y el corazón de Alicia a pesar de saber lo que no debía hacer, estaba desbordándose.

Él intentó mantenerse tranquilo, lo cual logró al menos externamente, pero, no pudo aguantar mucho tiempo sin voltear y miras a la hermosa Alicia. Sus miradas se conectaron al instante. Ella con una sonrisa encantadora y él con su andar elegante.

—Alicia, qué placer volver a verte. Encantado que podamos trabajar juntos. Tu tía me comentó que estás más que preparada, eso me agrada.

—Claro que sí, señor Marco. Aquí estoy lista para acatar mis responsabilidades y ayudarle en lo que necesite.

—¿Señor? No, nada de eso. Simplemente Marco. ¿Correcto?

—Correcto.

Él parecía sereno, como si tratara a cualquiera de sus empleados. Pero, por dentro las cosas eran diferentes. Alicia mantuvo la sonrisa lo más que pudo y trató de ocultar sus manos temblorosas.

Melisa la miró mientras caminaba detrás de Marco.

Entraron en la oficina y Alicia se desplomó en su silla, creía que le daría un ataque al corazón en ese momento debía calmarse lo antes posible y para eso se repetía internamente: él nunca se fijaría en una chica como tú.

Dentro, Melisa parecía tener todo bajo control, pero, Marco tenía otros planes.

—Que bien se siente estar de nuevo en casa y más cuando todo salió a pedir de boca.

—Eso era un éxito seguro, Marco. Todos los sabíamos.

El móvil de Marco sonó.

—¿Sí?

El hombre esperó mientras hablaban del otro lado. Hizo algunas preguntas y después colgó un poco angustiado.

—Melisa. ¿Tú chequeaste que estaba todo el equipaje cuando volvimos?

—Sí, todo estaba ahí.

—Bueno, al parecer algo se nos quedó en el aeropuerto. Tendremos que ir de inmediato, quizá estén alguno de los contratos firmados y sellados por nuestros nuevos inversionistas.

Melisa se sintió culpable de inmediato. Si algo se quedaba era su responsabilidad absoluta.

—No, ni te preocupes. Yo iré a ver qué sucedió. Tu vienes de un largo viaje y debes descansar un poco.

—¿Pero, y todo lo demás que debemos hacer aquí?

—Hoy no hay casi nada pendiente, pero, para cualquier cosa que necesites aquí está Alicia. Ella está bien entrenada y podrá ayudarte.

—Perfecto. Y gracias Melisa.

Marco sabía que ella se daría cuenta de todo al ver que en el aeropuerto no se había quedado nada. Ya la vería la manera de disculparse con ella.

Afuera Melisa explicó lo que pasaba a Alicia y esta entendió completamente.

Los nervios volvieron al cuerpo de la chica, estaba esperando que Marco no necesitara nada de ella hasta el día siguiente, pero, al parecer si necesitaba algo.

Él se asomó en la puerta y miró a Alicia antes de hablar. Era espectacular esa mujer.

—¿Alicia podría venir un segundo?

Ella se levantó de inmediato y entro a la oficina.

Marco tenía una copa de vino en la mano y caminaba por la oficina mientras veía a través de sus paredes de cristal. El crepúsculo al final de la ciudad parecía irreal, era espléndido. En su cabeza se repetía una y otra vez: no lliges el trabajo con el placer.

—Pasa, Alicia. Por ahora no necesito nada más que hablar un poco contigo. Quisiera conocerte un poco más.

Marco estaba tratando de convencerse de algo. Se veía bastante confiado.

La chica indiscutiblemente estaba más que divina. Poseía una hermosura que jamás había visto

en otra persona y además tenía un toque de dulzura que la hacía irresistible, pero, ¿estaría a su altura?

Definitivamente Marco no era un hombre al cual se podía catalogar como superficial, pero, la conversación con Melisa antes de emprender el viaje lo dejó un poco mal y la verdad es que él necesitaba persuadirse a sí mismo para poder dejar a un lado esa pequeña obsesión que tenía con la chica. Entonces buscó el lado más lógico del asunto.

Jamás podría compararse el nivel de uno con el otro, eso terminaría siendo como una lucha de clases y él estaba claro en eso.

La conversación se fue desarrollando poco a poco y la verdad es que él no tenía nada para decepcionarse de la chica, más bien encontró cosas muy interesantes en ella, pero, no podía dejar mal a Melisa quien le hizo prometer que no se acercaría a su sobrina por nada del mundo más que nada porque “ella es una chica muy centrada y no vería a su jefe como algo más que eso”

Pero, mientras hablaban se iban entrelazando más y eso no estaba bien. Las cosas estaban poniéndose cada vez peores.

Por su lado Alicia veía que tenían mucho en común y eso la alentó a seguir la conversación. Afuera se hacía de noche y la oficina fue adquiriendo otro sentido.

—Entonces quizá somos más parecidos de lo que creíamos, Alicia.

—Estoy de acuerdo con eso.

Estaban pasándola muy bien y eso era más que peligroso porque la atracción era cada vez más intensa, lo malo es que alguno tendría que arriesgarse si de verdad quería que pasara algo.

La copa de vacía reposaba sobre el escritorio y Marco la vio.

—¿Bebes?

—Sí, claro. Un poco.

Las luces dentro de la oficina eran tenues y el clima muy agradable. Al fondo se observan todos los focos de los departamentos y las casas que se fueron encendiendo uno a uno. La vista era ahora más maravillosa aún.

Marco hablaba, pero, por la mente de Melisa solo pasaba una cosa. Si lograba estar, aunque sea una noche con él no le importaría tener que trabajar el resto de su vida en un restaurante de poca categoría.

Ella se levantó y se quitó la chaqueta que usaba dejándola sobre la silla en la que había estado sentada. Caminó directamente hacia su jefe y él ya sabía lo que pasaría, ahora para Marco las cosas estaban muy claras. Ella también necesitaba lo mismo.

En un abrir y cerrar de ojos estaban besándose apasionadamente y ninguno de los dos parecía estar en desacuerdo.

Las ropas comenzaron a caer y estaban más que desesperados por tenerse.

Las manos de él abrieron la blusa completamente y ahora podía ver sus senos completamente ataviados por un sujetador blanco. Eran enormes y eso lo hizo excitarse más. Las manos y los labios recorrían cada centímetro de piel desnuda, ella se dejaba recorrer sin dudas ni ataduras.

Seguían desvistiéndose y no había ni una palabra entre ellos, sus cuerpos se encargaban de comunicarse sabiendo que no necesitaban más que sentirse. El pantalón de Marco ahora estaba siendo abierto por las manos un poco torpes de Alicia. Ella estaba buscando el tesoro mayor.

Entonces él la tomó por los hombros y la volteó asumiendo él el control de la situación. Una mano tocó el cuello de Alicia con sutileza, pero, después sintió una ligera presión.

Marco la acercó a él y entonces le besó el cuello, su otra mano pasó de la cintura de la chica hasta la espalda para soltar el sujetador de ella. En un instante sus senos estaban de frente a todos esos focos que había visto segundos antes.

Se sumergieron en un mar de pasión cuando por fin Marco sacó toda su mercancía y la penetró un poco, pero, entonces fue ella quien con fuerza hizo su cadera hacia atrás para que el pene entrara completamente.

Ella lanzó un grito ahogado y sintió como la llenaban por dentro, los gemidos parecían estar atorados en su garganta pues no encontraba el momento justo para gritar. Cada penetración de Marco le recorría todo el cuerpo, ella prefería callar y concentrarse en lo que estaba pasando. Sus senos se movían al ritmo del resto de su cuerpo, rebotaban sobre su pecho.

Marco la miraba por detrás, las curvas de la chica eran más que peligrosas y él estaba dispuesto a hacer con ella todo lo que ella le permitiera. Estaba por fin con esa mujer que tanto había deseado y no pararía ni un segundo.

Sus cuerpos chocaban con violencia, sus almas se estaban entrelazando, el magnetismo era real y el deseo más aun, estaban teniendo el mejor sexo de sus vidas y no lo había planeado así, solo fue un riesgo que quisieron tomar, cada quien estaba dispuesto a perder algo esa noche, pero, más bien salieron siendo ganadores.

Melisa regresó y abrió la puerta de la oficina sin pensarlo. Estaba algo molesta, pero, trató de calmarse.

Ahí estaban. Como ella sabía que los conseguiría. Hablando cada uno en una silla y tomando una copa de vino.

—¡Melisa! Llamaron de nuevo del aeropuerto, al parecer fue una equivocación.

—Sí, así me dijo tu amigo que trabaja allá. Después el tráfico me consumió todo el tiempo.

—Lo siento. Son cosas que pasan.

Ella lo miró sabiendo que todo había sido una mentira, quiso reírse porque jamás se molestaría con Marco por algo así, pero, prefirió hablarle a su sobrina.

—¿Nos vamos?

—Claro que sí. Hasta mañana Marco.

## VII

### *Deseo tras bambalinas*

Alicia estaba bajo la ducha y pensaba en lo que pasó momentos antes, en la oficina de su nuevo jefe. Aun podía sentir su piel caliente y como recorrían las manos de aquel hombre todo su cuerpo, la verdad es que sería una sensación que se mantendría para siempre en su mente.

Melisa la estuvo interrogando un poco, lógicamente ella sospechaba de algo, pero, no tenía como probarlo. Alicia no le dio detalles, según su versión ellos solo estuvieron hablando un rato de trabajo y conociéndose mejor. Nada del otro mundo.

Pero, había pasado mucho más.

Ahora, Alicia sabía que él también la deseaba tanto como ella a él. Al día siguiente las cosas deberían estar un poco incómodas, pero lo llevaría con calma, a pesar de que pudo ser algo de una sola noche ella no quería adelantar nada. Se presentaría en el trabajo con la misma predisposición y vería como avanzaban las cosas.

Dos horas más tarde ella estaba durmiendo después de una buena sesión de autoplacer, pero, no porque Marco había hecho un mal trabajo sino porque estaba tan deseosa de tenerlo de nuevo que de alguna forma tenía que calmar ese fuego que la quemaba por dentro.

Marco estaba en su enorme y solitaria mansión también pensando en lo que había pasado. Él tenía un poco más de cautela (ahora) con respeto a tener ese tipo de situaciones en la empresa, de hecho, nunca le había pasado algo así. A pesar de que fue ella la que se abalanzó sobre él nunca tuvo ni la más mínima intención de quitársela de encima, todo lo contrario, le correspondió de inmediato.

Los besos de la chica eran candentes y su cuerpo le inspiraba los más oscuros y ardientes deseos, ella era más que perfecta, su porte hacía que hasta el más santo pensara en demonios y en como tenerlos a su lado.

Sin dudas Alicia es una tentación muy grande y debía tomar una decisión sobre eso, porque si seguían por el mismo camino quizá no podrían seguir trabajando juntos, pero, tan solo tener la idea de separarse de ella lo llenaba de ansiedad. Así que esa noche trató de dormir para dejar descansar la mente.

Ambos soñaron uno con el otro, ambos se levantaron al día siguiente pensando en que volverían a verse. Se vistieron con elegancia, pensando en atraer una sola mirada.

Alicia llegó como siempre acompañada de Melisa, pero, ese día lucía más tranquila y confiada. Su cabeza iba en alto y su postura era muy elegante, la verdad las clases le sentaron muy bien, se estaba creyendo además el importante papel que debía desempeñar en su trabajo.

Llegaron a la oficina y en menos de dos minutos arribó a la sala Marco. Los tres se saludaron con naturalidad y empezaron su jornada de trabajo. Durante ese día Melisa se mantuvo en la oficina y ellos no pudieron hablar ni estar un momento a solas, pero, las miradas iban y venían dando a entender más que mil palabras.

Más de una vez Alicia tuvo que ir al baño a tratar de calmarse porque no dejaba de pensar en lo que había pasado el día anterior y hasta se mojaba en cantidades inimaginables solo de pensar que él la estaba tocando. Pero, ella necesitaba concentrarse y hacer su trabajo de la mejor manera, pues ahora o estaba dispuesta a irse, no después de probar eso.

Marco la veía con deseo, pero, pensó en algo muy importante ¿Y si ella sentía algo más que deseo? Una relación sentimental era lo que menos él deseaba, si estaba, hasta un punto

obsesionado con Alicia, pero, nada que ver con el corazón. Él quería follarla las veces que quisiera, pero, no mantener una relación de pareja y tampoco quería herirla.

Así que era un punto importante a tratar. Lo que no sabía es que ella pensaba de la misma manera.

Las intenciones de Alicia fueron siempre tenerlo al menos una vez, el problema surge ahora cuando ya después de haberlo tenido, lo deseaba con más ganas. De seguro al tener otra oportunidad terminaría de nuevo a merced de ese salvaje ejecutivo y se dejaría llevar.

Entonces, pasó ese día sin poder acercarse de la manera correcta, pero, lo mismo se repitió durante toda la semana. Melisa no los dejó ni un minuto a solas con la excusa de ayudar a Alicia, pero Marco ya estaba un poco desesperado.

Una semana más tarde se sentó a hablar con Melisa.

—Veo que Alicia está haciendo un muy buen trabajo y te felicito por todo lo que lograste enseñarle.

—Te dije que era una muy buena chica, además de ser muy inteligente, es aplicada y responsable con ella tendrán una genial asistente personal por mucho tiempo.

—Sí, estoy seguro de que así será. Pero, cuéntame ¿cuándo te retiras definitivamente? He pensado en una reunión de despedida con algunos socios y clientes.

—¿Una reunión de despedida o estás esperando quedarte a solas con mi sobrina?

Marco no podía ocultarle nada a la mujer que más lo conocía en el mundo.

—Sabes que tu salida no pueda pasar por debajo de la mesa.

—Tu jugada con lo del aeropuerto fue genial.

Melisa le hablaba con una sonrisa en el rostro, no estaba molesta para nada.

Él sonrió.

—No sé a qué te refieres con eso.

—Ambos lo sabemos. Pudiste estar a solas con ella.

—Sí, y solo hablamos y nos conocimos mejor.

Las historias coincidían.

—Perfecto, te sacaré de dudas. Trabajo hasta hoy, era solo una semana de apoyo para ella, pero, la verdad parece estar manejando todo muy bien.

—¡Vaya! No esperaba eso. ¿Entonces qué te parece si te asignó un último trabajo?

—Perfecto.

—Consigue reservaciones en el restaurante de tu preferencia y contacta a quienes puedas para que vayamos a despedirte de la manera en que te mereces. Hoy no se trabaja más aquí.

—¡Entonces que así sea!

Ambos se miraron con un poco de nostalgia y se abrazaron. La amistad entre ellos era más allá de lo común realmente se querían y se apoyarían cada vez más.

—¡Ah, una pregunta Marco!

Dijo Melisa antes de salir.

—¿Puede ir mi sobrina?

Él lanzó una sonora carcajada y no contestó nada. La puerta se cerró y Melisa salió.

La reservación estaba lista y todos también. El chofer de la empresa los esperaba abajo y Marco, Melisa y Alicia se subieron en el coche directo al restaurante.

Se encontraron con varios clientes y amigos, por supuesto estaba el esposo de Melisa y se sentaron alrededor de una gran mesa en el mejor local de la ciudad. Alicia y Marco estaban frente a frente.

Ella lo miraba con picardía y él trataba de evitar sus miradas, así que la chica se comportó por

el resto del día. Ya tendrían tiempo para otras cosas, pero, la verdad es que tenerlo tan cerca la hacía a ella temblar de deseo, pero, al parecer era solo eso. Deseo incontenible que se desbordaba.

La despedida de Melisa terminó un poco después de las 7:00 p.m. y todos se fueron a casa.

Hasta cierto punto podían pasar tiempo juntos sin necesidad de nada más que hablar, aunque cruzaron muy pocas palabras en el restaurante, pero, ese no era un momento para sacar una conclusión como esa, estaban en un sitio público y además rodeado de amigos y clientes, así que tuvieron que contenerse. Pero, al día siguiente las cosas serían diferentes.

Era ya más de una semana conteniéndose. Demasiado tiempo.

Estaban preparados para afrontar su primer día a solas en la oficina esa mañana, Alicia estaba sentada en su puesto de trabajo algo nerviosa, pero, de igual manera ese día llevó un vestido azul marino, muy corto y con un escote bastante tímido, pero la tela le arropaba los senos perfectamente y después bajaba hasta su pequeña cintura lo que hacía que luciera irresistible. Ella espera aguantar lo más que pudiera.

Él entró tan elegante como siempre, con cualquier traje se veía muy bien y robaba las miradas de todas. Su atractivo era muy natural y más allá de todo impactaba a la vista.

—Buen día, Alicia.

—Buen día, Marco.

Ella evitó el contacto visual directo.

—¿Algo pendiente?

—No, por ahora solo una reunión de análisis corporativo con sus socios a las 11:00 en el salón de conferencias.

—Perfecto. Entonces ven a mi oficina en la brevedad posible, por favor.

Ella comenzó a temblar y por primera vez se dio cuenta que más que nervios eran deseos lo que sentía. Deseos indómitos que cabalgaban por su cuerpo buscando la manera de verse saciados, deseos que solo Marco había podido despertar en ella.

Respiró y se dirigió a la oficina.

Marco la sorprendió saliendo de un lado y tomándola por la cintura, esta vez fue él quien tomó la decisión de tenerla, de hacerla suya de nuevo.

Alicia no solo se dejó llevar, sino que dejó escapar todo lo que llevaba por dentro.

Los besos fueron más placenteros esta vez y con más confianza, tenían más tiempo para hacer las cosas y en definitiva harían todo lo que quisieran.

Alicia se dedicó a quitarle la ropa poco a poco, a pesar de que su deseo la apuraba ella mantuvo la calma, quería ver con tranquilidad el cuerpo de su jefe y amante. No se decepcionó.

Después de quitarle la camisa a Marco observó cómo sus abdominales bien definidos resaltaban, sobre todo, los acompañaban un pectoral ancho y fuerte con brazos de piedra. Ella se dedicó a observar y a tocar cada parte, toda su piel era exquisita.

Al tenerlo completamente desnudo frente a ella se percató de lo fabuloso y apetecible que era. Una bestia bastante prominente sobresalía de su pelvis, dura y dispuesta a darle todo el placer necesario. Ella miraba el miembro y se le hacía agua la boca quería hacerlo suyo, quería disfrutarlo hasta el último centímetro, pero, antes de que ella pudiera hacer algo, era el turno de Marco para verla.

La volteó y le bajó la cremallera del vestido, su espada quedó desnuda, esa mañana no usaba sujetador. Apartó el cabello de la chica y pasó su mano suavemente. Siguió quitando la ropa hasta que cayó sobre la alfombra alrededor de los pies de Alicia. Las bragas blancas parecían estar ahogando su joya más preciada, así que con cuidado la quitó.

Ellos estaban completamente desnudos frente a toda la ciudad, Alicia pensó que quizá alguien pudiera estar viéndolos, a lo lejos, desde una ventana o con un binocular, pensó que alguna persona los miraría y quería estar en ese lugar en la misma situación que los dos amantes.

Ella tomó de la mano a Marco y lo llevó hasta el enorme cristal templado de 15 centímetros, se apoyó sobre él levantando el trasero y él sin pensarlo dos veces la embistió como un toro.

Las manos de Alicia estaban sobre el cristal y desde ahí podía ver como las personas caminaban como hormigas, desde ese punto era imposible distinguir si eran hombres, niños o mujeres, lo cierto es que ninguno de ellos se imaginaba que sobre sus cabezas una chica estaba siendo follada por su jefe por segunda vez y que ahora lo disfrutaba más.

Ahora si los gemidos eran más normales, salían espontáneamente y no podía evitar lo fuerte que los emitía, pero, al no haber quejas de Marco sobre el ruido entonces no se detuvo.

Las penetraciones cada vez eran más frecuentes y fuertes, ella seguía acercándose al cristal hasta que en un punto eran sus senos y su cara los que se apoyaban. Él la pegaba con fuerza y ella lo disfrutaba con locura. Nunca se había imaginado hacer el amor en un rascacielos transparente.

Marco no dejaba de follarla con fuerza, cada movimiento era más salvaje y más lleno de energía. Las nalgas de ella rebotaban en su pelvis y los gemidos era como gasolina para él.

Sacó su enorme miembro y entonces la volteó para verla de frente. Sus ojos no reflejaban más que deseos de que la siguiera haciendo suya, Alicia mordía su labio inferior y eso la hacía mucho más sexy que nunca.

Entonces un empujón de ella lo tomó por sorpresa. Y otra vez. Marco retrocedió y se tropezó con el escritorio fue cuando entonces se subió sobre él apartando lo poco que había y se acostó.

Vio como Alicia se subió completamente con una pierna a cada lado de él y entonces se bajó lentamente, tomó el pene de su amante y lo fue metiendo poco a poco en ella hasta que por fin se sentó completamente.

La presión en el pene de Marco lo hizo volverse loco de ganas, pero ella lo controlaba todo ahora. Alicia se movía con suavidad sintiendo como aquel prominente miembro rozaba todo su interior, disfrutaba cuando la pelvis de Marco rozaba su clítoris y cada vez que caía sobre él un pequeño dolor la hacía delirar.

Sus gemidos se hicieron cada vez más fuertes, pero nadie los escucharía. Estaban solos en ese enorme lugar, eran los únicos alrededor. Ellos y resto de la ciudad que no se imaginaba del show que les ofrecían.

La sensación de que alguien los miraba llenaba de placer a Alicia y por eso sus movimientos eran tan sensuales. Ella estaba sintiendo como por dentro una cantidad de sensaciones iban acumulándose y explotarían en algún momento. Las manos de Marco la tomaban por la cintura.

Por la lujuriosa mente de Marco pasó aquella noche en China cuando la imaginó desnuda, cuando una erección apareció solo con pensarla, pero, el cuerpo de Alicia era mucho más erótico de lo que su imaginación pudo construir. Ahora que lo miraba desde ese ángulo sabía que se había convertido un adicto a esos senos y a todo su ser. Nunca estaría completamente satisfecho de tenerla.

Los movimientos de Alicia comenzaron a hacerse más rápidos y ella cerró los ojos apoyándose en el pecho de Marco, sus labios vaginales arrojaron con fuerza el pene de Marco haciéndole sentir una de las mejores sensaciones de la vida entonces en el mismo momento ambos se corrieron y el despliegue de gritos y gemidos fue ensordecedor.

Él la tomó con más fuerza de la cintura y las uñas de Alicia se clavaron en el pecho de Marco dándole a él una rara sensación de dolor y placer. Ella se dejaba caer fuertemente peor, después los espasmos en las piernas no le dejaron moverse más.

Ella terminó cayendo sobre su amante y jefe, posó su cabeza en el pecho de él y miró lo que le había ocasionado sin querer. Ella pasó con suavidad la yema de sus dedos y después besó cada una de las marcas.

Eso dejó a Marcos pensativo.

## VIII

### *Decisión unánime*

La oficina se había convertido en un nido sexual del cual no querían salir y mientras las semanas y los meses iban pasando las cosas se ponían mucho mejor. Compartían todas sus fantasías sexuales al pie de la letra, estaban siendo parte de la mejor época de sus vidas y se complementaban sin tabúes.

Lo hicieron en cada rincón de la oficina, en la sala de conferencias, en el gimnasio y varias veces en el baño que contaba con un jacuzzi, pero, nunca habían salido juntos del edificio. Su romance sexual se remitía a la oficina y con eso les bastaba.

Habían hablado de todo, estaban claros que su relación sería meramente física pues, ambos parecían sentir lo mismo. Era una atracción bárbara a nivel sexual, pero, más allá de eso no había nada. Así se sentían bien.

Entonces el trabajo y el sexo iban de la mano, por primera vez para ambos. No se arrepentían de nada, eran lujuriosos en los mismos puntos, jugaban de la misma manera y ya conocían todos y cada uno de los puntos que los hacían volar con un orgasmo, pero, lo mejor es que se seguían conociendo centímetro a centímetro, eso mantenía viva la llama.

Pasaron más de ocho meses y la situación era tan hermética que ni siquiera la gente sospechaba de alguna relación extra laboral entre ellos, de hecho, muchos de los trabajadores de ahí buscaban a Alicia para invitarla a salir y de vez en cuando le llevaban algún detalle tratando de conquistarla, pero, era imposible, a pesar de siempre recibirlos con una sonrisa ya ella tenía su frase planeada: gracias, caballero, pero, ahora no tengo tiempo para salir con alguien. Quizá en otra oportunidad.

Todos se iban con la esperanza de que esa oportunidad llegara algún día.

En fin, todo parecía estar bien, pero, últimamente había algo que le preocupaba a Marco.

Él cada vez se hacía más famoso, era el empresario más poderoso e influyente del país y todos querían una entrevista con él, tenía listas de canales televisivos donde presentarse y una cantidad de fechas incontables. Marco lo tenía todo: poder, inteligencia, dinero, amabilidad y un atractivo arrollador.

Los hombres lo admiraban por su fortuna y las chicas lo deseaban por ser como era, así que todos tenían que ver con esa nueva estrella de rock que tenían en la ciudad, todos lo amaban y odiaban de alguna manera.

Lo cierto es que los medio lo ponían como una persona algo mezquina y quizá clasista, cosa que era completamente mentira, pero, eso había afectado algunos negocios que estaban casi por concretarse, las empresas no querían verse ligadas a una persona con tal imagen a nivel publicitario, el público tiende a etiquetar rápidamente y eso es perjudicial para la marca.

Así se fueron dando las cosas poco a poco, él no sabía cómo solventar eso, porque no le importaba lo que la gente decía de él, no le importaba lo que escribieran y era talentoso para conseguir todos los contratos que quisiera, pero, el resto de los empresarios sí veían las cosas de manera diferente. En conclusión, la mala imagen que estaban pintando los medios le estaba costando mucho dinero.

Una noche solo en casa estuvo pensando en esa situación y se le ocurrió una idea que funcionaría sin dudas. Solo tenía que contar el apoyo de su asistente personal para poder llevarlo a cabo.

Al día siguiente llegó a la oficina muy confiado. Entró con su sonrisa más radiante que nunca y entonces se le acercó a Alicia.

—Buen día, bella dama. ¿Podrías venir conmigo?

—Por supuesto, caballero. ¿Llevo la ropa puesta o no?

Ambos rieron y entonces pasaron a la oficina.

—Tengo una propuesta para ti, Alicia y sé que no podrás rechazarla.

Ella lo miraba tratando de adivinar que se traía entre manos “su jefe”. Cuando usaba ese tono de voz es porque las cosas venían en serio.

La relación entre ellos se tornó muy bien y llegaron a conocerse más de lo que pensaban. Además, ella es una excelente trabajadora, responsable proactiva y no conforme con eso le hace tener los mejores orgasmos a su jefe.

Así que a pesar de todo el sexo que tenían nunca dejaron el trabajo abandonado ni a un lado, siempre enfocados en lo que tenían. Eso es sinónimo de trabajo en equipo.

—Tu misma has leído las cosas que se escriben de mí en los diarios, de hecho, el otro día me comentaste algo sobre eso.

—Sí, eso lo sé, pero, me dijiste que no te importaban lo que dijeran.

—Sigue siendo así, pero, a mis futuros clientes no les parece todo eso que sale en la prensa, sienten que no es bueno involucrarse con un hombre como el que pinta la prensa amarillista.

Alicia estaba un poco confundida.

—Alicia, tú y yo sabemos que lo que tenemos es algo más que nada pasional y lo disfrutamos de esa manera.

—Siempre hemos estado claros en eso.

—Pero, anoche estuve pensando algunas cosas y tengo una propuesta para ti.

Ella ahora sí que estaba confundida. ¿Qué tenía que ver una cosa con la otra?

—El punto es el siguiente. ¿Qué te parece si nos casamos?

Ella lo miró como si estuviese loco. De hecho, una carcajada salió de la forma más espontánea, pero, al volver a verlo ella observó que no era un chiste lo que él le decía.

—¿De qué me hablas?

—Nos la llevamos bien y los dos saldríamos ganando. Mi imagen se limpiaría al verme casado con una chica que vino desde abajo y que después de conseguir un gran trabajo a base de todo su esfuerzo, se enamoró de su jefe y entonces él también se enamoró de ella.

—¿Cómo limpiaría eso tu imagen?

—Simple. El hombre que lo tuvo todo casado con la chica del pueblo. Eso me haría una persona más bondadosa a la vista de la prensa, ellos cambiarían sus encabezados y yo tendría a todos mis clientes.

—Entiendo, pero, ¿y qué gano yo?

—Una vida de lujos sin tener que trabajar. Serías mi esposa y saldrías de aquí. Podrías realizar todos tus sueños.

La idea parecía descabellada, pero, a la vez era una oportunidad de oro. ¿Qué podía tener de malo casarse por conveniencia, cuando tu esposo será el hombre más atractivo y millonario del país?

Ella se quedó callada.

—¿Pero, lo que tenemos va a cambiar?

—Para nada, solo que ahora no tendremos necesidad de ocultarnos.

Ella lo miró. El hombre parecía convencido de su idea y ahora ella parecía convencida también.

Alicia se levantó y estrechó su mano.

—Estás loco, pero, tenemos un trato.

—¡Perfecto!

Desde ese momento las cosas se fueron dando poco a poco. Comenzaron a salir y a dejarse ver entre las personas, la prensa tomaba una foto de vez en cuando y titulaban sobre la misteriosa y hermosa mujer del empresario.

En la oficina todos empezaron a enterarse que tenían un tipo de relación, en fin, fueron soltando las cosas para que diera la impresión que se hicieron pareja con el pasar del tiempo.

Así fue como entonces cambiaron la oficina por hoteles lujosos, ella comenzó a entrenar a otra chica para el puesto de asistente personal, él la llevaba a cenar y todo esto les hizo estrechar más la relación, los hizo conocerse más allá de la oficina y del sexo salvaje.

Las conversaciones a veces se hacían muy interesantes y compartieron muchas cosas de su vida privada, algunas triste y otra no tanto, pero, sin darse cuenta fueron construyendo lo que no habían hecho antes, claro ahora tenían más tiempo para hacerlo.

El sexo seguía siendo igual de intenso, solo que en diferentes lugares y eso fue también un aditivo para ellos. Pero, entre cenas, hoteles y salidas con los amigos ellos fueron experimentando cambios intangibles quizá, pero, que se harían permanentes.

Cuando se tomaban de la mano se sentían seguros y más que todos felices, solo que tener en mente ese trato que hicieron nublaba cualquier tipo de afecto que ellos pudiesen tener, pero, estaban concentrados en eso y entonces siguieron adelante.

Unos días antes de dar la noticia de la boda (seis meses después de comenzar a salir) Marco tuvo que ir de viaje y eso fue un detonante para algo nuevo. Salió casi sin previo aviso, pues lo que debía hacer era un poco urgente, así que solo se lo comunicó a Alicia minutos antes de salir.

Fue tan de repente que ella se asomó a mirarlo por la ventana, no pudo ni desearle buen viaje.

Mientras estuvo haciendo unos negocios él la extrañó mucho, pero, ahora no era solo deseo como pasó durante el viaje a China. Él quería estar con ella, necesitaba su compañía y le preocupaba como estaba sola en casa. La llamaba las veces que podía y pensaba mucho en Alicia.

Era algo poco usual o inédito se podría decir. La verdad es que nunca había estado en una situación similar y a pesar de causarle algo de miedo también lo hacía sentir bien. Era algo bueno, a pesar de todo.

Ella en la gran mansión se sentía incompleta, Marco se había convertido en su compañero más que su amante, estaban estrechándose los lazos afectivos y fue entonces cuando las cosas comenzaron a cambiar.

Sin darse cuenta ella había dejado salir todo ese sentimiento que se había guardado y lo depositó en Marco. Alicia comprendió que, si las cosas no eran igual del otro lado, ella saldría muy herida. Pero, era algo que, a estas alturas, no podía evitar.

¿Y si se estaban enamorando? No, esa no era la pregunta. ¿Qué harían ahora con esos sentimientos?

Pero, eso no era la que habían planeado, seguiría teniendo todo el sexo que necesitaran, pero, no hablaron de sentimientos. Eso no estaba en plan.

Cada uno de ellos se sentía extraño y no sabían a ciencia cierta qué pensaría el otro.

Pasaron un par de días más separados que se hicieron eternos, parecía que el tiempo se hubiese detenido, las ganas de verse eran inmensas y se aguantaron sin querer decir nada.

Así que a su vuelta ella lo esperaba en casa, pero, ahora con un afecto diferente y, claro, con todo el deseo del mundo de tenerlo.

Al verse no se amalgamaron en un abrazo y después en un beso, estaban felices de estar juntos

de nuevo.

Se dejaron llevar por todo lo que sentían en ese momento y llegaron al cuarto ya prácticamente desnudos. Marco, ahora veía diferente esas curvas, rozaba su piel con cariño y las penetraciones, al menos por esa vez, dejaron de ser violentas. Ella lo sentía diferente también porque ahora se estaban combinando el cuerpo con el alma, era uno cuando estaban juntos.

Después de tanto tiempo de tener sexo una y otra vez, esa noche hicieron el amor como nunca antes. Lo sintieron así desde el primer momento.

Los besos de Marco recorrían el cuerpo de Alicia, ella estaba tan sensible que no podía evitar sentirse excitada con cualquier roce, cuando los besos pasaron por los pezones de la chica una corriente la recorrió entera y la estremecía.

Esa noche no saltaba, sino que parecía bailar sobre el cuerpo de su hombre, era una danza de amor, pasión y lujuria. Era como volar sobre una nube, estaba en el cielo y ella no quería bajar de ahí nunca.

Los movimientos a pesar de estar cargados de deseo iban más lentos, sintiendo cada parte que tocaban, estaban perdidos en un campo donde nunca habían estado, parecía como si estuviesen juntos por primera vez. Sí, se seguían conociendo realmente, estaban explorando nuevas zonas.

Los gemidos de Alicia fueron más tenues y se combinaban con sonrisas, ella sentía cada penetración más intensa, más verdadera, con sentido y sentimiento. Las sábanas terminaron de caer dejándolos solos y descubiertos en la cama, el mundo era testigo de cómo esas dos almas que se comenzaban a querer de la manera correcta, estaban sedientas de amor.

Sus rostros definían el verdadero sentido de lo que se habían estado perdiendo, ellos no habían querido amarse, pero, desde siempre lo hicieron, en silencio.

Trucaron ese sentimiento hasta que por fin se dieron cuenta de lo que había en sus corazones.

Eso demostraba que por más que se trate de evitar un sentimiento, si este existe y está vivo entre dos personas, en algún momento saldrá a flote y hará lo posible por consolidarse, en cuestiones del corazón nadie puede mandar.

Sus orgasmos fueron más reales y placenteros llevándolo hasta un nuevo punto al cual no había llegado jamás. Sus cuerpos se quedaron abrazados mientras la noche afuera se hacía más oscura y sellaba el acto de amor con una luna resplandeciente que los acompañó a través de la ventana.

La noche pasó y ellos despertaron juntos, eso nunca había pasado de esa manera. A pesar de tener sexo durante mucho tiempo, normalmente ambos tenían su espacio el cual respetaban para evitar malos entendidos y quizá por miedo se sentir algo más.

—Buen día.

Dijo Marco cuando vio despertar a Alicia. Ella sonrió y lo miró. Ahora sus ojos veían más allá de sus cuerpos. Alicia parecía un poco tímida. ¿Qué tal si él no sentía todo eso que ella sí? Un leve sentimiento de tristeza le llegó al alma.

—Buen día. Anoche me quedé dormida y no pude evitar quedar sobre ti.

—No hay problema. Me gustó pasar la noche tan cerca de ti.

—¿Me hablas en serio?

—Totalmente. Nunca te he mentado ¿O sí?

—Jamás.

Ella sonrió.

En la mirada de Marco había algo diferente esa mañana y entonces ella lo descubrió.

—Mañana es la fecha para anunciar la boda. Parece mentira que ya llevemos más de un año juntos.

*¿Juntos? ¿En serio dijiste eso?*

Alicia hablaba mientras se levantaba y se colocaba su sujetador, pero, antes de que lo lograra Marco la alcanzó y la jaló junto a él. Ella rió por el jugueteo.

—Si, mañana es el gran día. Pero, me parece que hoy precisamente quería pedirte algo.

Alicia sintió un pequeño susto en el pecho. La última vez que hablaron así fue cuando le propuso el matrimonio por conveniencia.

—¿Qué te parece si acabamos con este trato?

Ella no lo podía creer, ahora que se había entregado completamente él quería terminar con el trato. Eso era lo único que los unía, quizá seguirían teniendo sexo, pero, las esperanzas de estar con él realmente se irían por el caño.

—¿Terminar con el trato? ¿Te arrepentiste?

—Digamos que es una cuestión de concepto.

Ella solo escuchaba. Si hablaba una lágrima iba a salir y entonces acabaría con cualquier tipo de oportunidad.

—Yo creo que no deberíamos casarnos bajo ese trato, creo que deberíamos hacerlo realmente, porque me di cuenta de algo que traté de reprimir durante todo este tiempo. Y es simplemente que estoy enamorado de ti, Alicia.

Ella no sabía qué decir ni que hacer, solo pudo abrazarlo y echarse a llorar de felicidad, él era correspondido completamente y ahora si las cosas irían por buen camino, sin engaños ni tratos, solo con sus sentimientos y pasión desbordante.

—Terminemos entonces con este trato.

*Título 4*

## **El Apaño**

*Sexo ¿sin compromiso? Entre el Mecánico y la Damisela  
en Apuros*

## I

Pocas son las cosas que podían quebrantar el espíritu de Clara, aquella mañana había salido de la cama con la absoluta seguridad de que conquistaría el mundo una vez más.

La típica mujer de negocios entregada absolutamente a su trabajo no había dejado ir un buen negocio en años. Gradualmente se fue convirtiendo en la pieza clave de la empresa, llegando a ser de la absoluta confianza de su jefe, David Reyes.

Esto le daba ciertos beneficios en aquel lugar, ya que, la mayoría de las transacciones internacionales solían caer en la responsabilidad Clara, quien había convertido aquella compañía transnacional en una verdadera máquina de hacer dinero.

Traje ejecutivo, piernas de infarto y unos labios rojos que serían la perdición de cualquiera, eran las características más relevantes del aspecto de esta mujer, quien había dejado a un lado el enfoque divertido de la vida y se había dejado envolver por sus responsabilidades y su trabajo.

En el corazón de Clara no había espacio para el amor o la ilusión, desde que su corazón fue roto por su exnovio, su única prioridad en esta vida era el dinero y el éxito.

Los pretendientes no faltaban, y los ramos de rosas y propuestas indecorosas llovían cada semana en su oficina por parte de importantes empresarios que luego de algunas reuniones con ella, quedaban completamente encantados con su personalidad.

Es posible que fuese la seguridad que irradiaba, lo imponente que se mostraba, la decisión con la que ejecutaba cada uno de sus proyectos y los sacaba adelante de una manera exitosa.

Tenía un récord completamente impresionante en aquella compañía, pero el destino no siempre iba tener todo en bandeja de plata para Clara, quien tarde o temprano debería hacer un espacio en su vida para enamorarse de nuevo. Esto, quizá era uno de los principales miedos esta chica de 28 años de edad, quien había acariciado el éxito a una temprana edad.

Hija de una familia acaudalada, había conseguido entrar algunas de las universidades más prestigiosas del país, acumulando una gran cantidad de conocimientos y preparación que la hacían una dura competencia para aquellos que buscaban derribarla y ocupar su puesto.

Clara estaba absolutamente entregada al trabajo, y hasta ese momento, era para lo único que podía vivir. Dejó a un lado sus hobbies, gustos y costumbres de los viernes en la noche para terminar sumergida en una rutina de viajes, reuniones, proyectos, y al final del día, siempre la característica era la misma, un agotamiento terrible tanto físico como cerebral.

A pesar de que había conocido ciudades importantes del mundo y se había codeado con importantes empresarios en lujosos restaurantes que servían platillos deliciosos, al parecer, la vida de Clara era completamente insípida.

Desde su última relación, no hubo una oportunidad que la animara a involucrarse con otros hombres, esta había sido su única pareja, a quien le había entregado su virginidad y este había roto completamente con el pacto de fidelidad.

Después de seis años de relación, Clara había terminado completamente sola después de haber hecho planes de matrimonio, pensar en una familia y proyectarse en un futuro que nunca llegó.

Había sido su propia rutina laboral la que poco a poco había carcomido lentamente las bases de aquella relación que, aunque la había dejado completamente devastada, siempre pensó que tarde o temprano recuperaría.

Esa sensación de que tarde o temprano Manuel llegaría a la puerta de su casa, no desapareció sino hasta después de un par de años de haber terminado, pero era imposible para ella, arrancarse del corazón ese grano esperanza que la hacía pensar en que este sujeto volvería pidiéndole perdón.

Cada día se extinguió dejándole un vacío en el pecho con tildes de decepción al no tener respuestas de Manuel durante los días sucesivos del término de su relación.

Encontrarlo follándose a su mejor amiga en su propia cama era una de las cosas más nauseabundas que había experimentado Clara, ya que, había sido traicionada en su propio espacio, por la gente en la que confiaba en un momento crítico de su vida.

Superar este golpe no fue sencillo para la joven empresaria, pero aferrarse a la oficina y convertirse en una de las más importantes piezas claves de aquella compañía, fue su principal prioridad para escapar de que el dolor que le había consumido el alma.

Manuel simplemente había desaparecido, y con él se había llevado todos los sueños de un posible futuro que había estructurado Clara en todos aquellos años. No había logrado entender el porqué de la destrucción de esa vida que había elaborado lentamente hasta estar segura de que todo iba perfectamente.

A pesar de que era una mujer realmente inteligente, gerente y analítica, aún no vinculaba el hecho de que era una adicta al trabajo con los hechos que se habían desencadenado en su vida.

Necesitaba acción, diversión, libertad e irreverencia en su vida, pero su círculo de amistades no son precisamente las que pueden aportar esos elementos a su existencia.

Estaba negada completamente abrirse a una nueva relación, y aunque hombres espectaculares le habían proporcionado la posibilidad de salir con ellos, conocerse e iniciar una nueva interacción, Clara siempre pensaba en un término traumático como el que había experimentado años atrás.

Aquella relación había sido todo para ella y había dejado heridas tan profundas que posiblemente aún sangraban dentro de ella. Temerosa del mundo y de aquello que podía ofrecerle el amor de un nuevo hombre, se mantenía encerrada en su carcasa de cristal intentando compensar el amor con el dinero.

Clara sabía perfectamente que esto no la llevaría a ningún lado y que en algún punto terminaría sucumbiendo ante los encantos de algún caballero, pero al saber perfectamente que esto podía ser así, entonces decidía evadir absolutamente todas las posibilidades existentes en las que tuviese una oportunidad con un hombre.

Uno de los días más importantes de su vida finalmente había llegado, una trasnacional rusa había puesto sus ojos en la compañía, interesándose en invertir una cantidad exorbitante para un crecimiento a corto plazo. El principal elemento que serviría de conexión entre esta compañía y los rusos, sería evidentemente Clara Wilson.

Nadie más contaba con la preparación y los elementos necesarios para generar un atractivo efectivo en estos sujetos, por lo que, se puso en sus manos la absoluta responsabilidad de generar esta transacción y meterse en el bolsillo una gran cantidad de dólares, para que la compañía creciera de una manera arrasadora en los próximos meses.

Se había preparado durante semanas, desarrollando un proyecto, exposición y propuesta que, haría que los inversionistas quedaran completamente enamorados de este proyecto.

Clara, tenía una verdadera habilidad para hacer negocios, y aunque tenía una belleza hipnotizante, no sólo era el aspecto físico lo que la favorecía. Su cabello castaño hasta los hombros siempre iba perfectamente peinado y liso, peinado hacia un lado mientras se sacudía levemente cuando pasaba de una oficina a otra en el edificio.

Tenía una pisada firme, caminando muy segura de sí misma. Cada uno de los empleados de aquella compañía conocían el nombre de Clara Wilson, asociándolo inmediatamente con éxito y dinero.

Nadie quería ser objetivo de llamados de atención o quejas de Clara, quien tenía un carácter sumamente fuerte, solía ser muy incisiva en sus comentarios. No andaba con rodeos y evitaba

generar falsas expectativas en las personas, por lo que, fácilmente se ocupaba de bajar de las nubes a aquellos que aspiraban conseguir algo de ella que era imposible de obtener.

Escuchar sus tacones caminar por el pasillo desde el elevador hasta su oficina, era un sinónimo de silencio, rectitud y productividad. Absolutamente todos sabían que una queja Clara era un sinónimo de advertencia para salir volando de aquel lugar con tan sólo una orden.

Muchos llegaban a generar comentarios de que el presidente de la compañía se follaba a Clara y por esto le había proporcionado esta cantidad de poder casi ilimitado que la convertía en su mujer de confianza.

Aunque para David Reyes esto hubiese sido un verdadero placer, sus continuas propuestas durante los primeros años en que Clara había trabajado en la compañía, habían terminado en un completo fracaso.

No era el tipo de hombre para esta chica, pero comportándose como un caballero, había visto el verdadero potencial que podía ofrecer la joven, dándole la oportunidad de alcanzar todo cuánto fuese posible a costa de esfuerzo y dedicación.

Claro era la mujer perfecta que cualquier hombre desearía, claro, si no hubiese sufrido este episodio tan trágico, ya que, quien se atravesara en su vida a partir de ahora, tendría que lidiar con todos estos traumas y complejos que habían quedado como consecuencia por su fracaso con su relación con Manuel.

El régimen interno que se había establecido Clara, era bastante estricto e inquebrantable, ya que no podía permitirse a sí misma ilusionarse con nadie más en su vida.

Pero hay elementos que simplemente no se pueden controlar, el destino suele utilizar muchas estrategias para poder proveer a las personas de experiencias y recursos para evolucionar y crecer internamente. Clara no podía pasar el resto de su vida huyéndole a los sentimientos y a su propio corazón, así que, pronto conocería las verdaderas intenciones del destino para con ella.

Los nervios estaban a punto de enloquecerla, ya que, aquella mañana debería dirigirse a su oficina y preparar absolutamente todo en la sala de conferencias para su reunión con los rusos.

Prepara su maquillaje como de costumbre, ya que, la falta de tiempo y el agotamiento del día anterior la han retrasado algunos minutos. Todo va directamente hacia su bolso, ya que, se tomará el tiempo de hacer un retoque en el coche. Después de beber una taza de café y comer una galleta, la hermosa empresaria fue directamente a su vehículo y se marchó hacia la oficina.

La irresponsabilidad podía ser definida con esta imagen, ya que, la chica comparte su atención entre la vía y el espejo retrovisor. Maneja a alta velocidad mientras sus manos se encuentran ocupadas retocando el contorno de sus ojos, no es precisamente la actitud más responsable y madura, pero las condiciones y la situación quizá le daba un poco de crédito a Clara.

Necesitaba estar perfecta, atractiva, imponente y convincente. Sabía perfectamente que tenía un encanto inigualable, y esto de alguna forma la había beneficiado el transcurso de su vida.

Clara tiene en sus manos el poder de convertirse en una empresaria de alto nivel, pudiéndose codear con inversionistas multimillonarios que han depositado, después de tantos esfuerzos, su completa confianza en la compañía.

No hay posibilidad de llegar tarde, era conocida la estricta condición de puntualidad que debía respetarse con estos hombres, por lo que, los minutos que ha perdido, debe ganarlos imprimiendo una velocidad bastante elevada en su coche.

La combinación que se ha generado es bastante particular y letal, ya que, las altas velocidades, la falta atención y la ausencia de enfoque en sus tareas, pueden llevar a Clara directamente hacia un desenlace nada agradable.

La absoluta confianza de que ciertos acontecimientos siempre suelen estar bajo el control de su

mano, en algunas ocasiones ha llevado a Clara a descubrir cuan desagradable puede ser el sabor de la vida real.

Desplazándose a elevadas velocidades por la autovía, Clara no tiene ninguna oportunidad de cometer un solo error, no importa cuán mínimo sea este. Sus ojos están en el retrovisor, mientras un enorme vehículo se acerca directamente así ella desde la parte posterior. Justo en ese preciso instante, el lápiz de maquillaje que llevaba en su mano con el cual contorneaba el borde de sus ojos, cayó al suelo, obligándola a recogerlo instantáneamente.

Este par de segundos que la obligaron a quitar la mirada del camino, generó un cambio mínimo en la dirección que llevaba. Para cuando pudo recuperar el control del coche, ya era demasiado tarde.

La esquina izquierda de su Mercedes-Benz, golpeó la defensa que dividía el camino en ambos sentidos. Automáticamente, el coche se convirtió en una masa de hierro descontrolada que comenzó a ir hacia todos lados. Afortunadamente, Clara mantenía puesto su cinturón de seguridad y esto evitó que el daño en su cuerpo fuese peor.

La camioneta que viajaba justo detrás de ella complementó el caos, ya que, al desplazarse a altas velocidades, no pudo evitar impactar contra la parte trasera del vehículo de Clara, quien intentó detenerse drásticamente. El vehículo comenzó a patinar de forma desenfrenada mientras esta se sujetaba al volante intentando mantener el control.

No había demasiados vehículos en la autovía, por lo que, esto generó que Clara pudiese maniobrar a sus anchas. Esto pudo ocurrir cualquier día y las cosas no hubiesen sido tan graves, pero no sólo está entrando en una dinámica indeseable, sino que, también estaba retrasándose nuevamente ante la posibilidad de llegar a tiempo a la oficina.

Su coche se salió del camino para detenerse al golpear de frente contra un gran árbol. Por fortuna, las continuas maniobras e intentos por detenerse habían disminuido significativamente la velocidad del coche, por lo que, el impacto no fue tan grave como para generar daños irreversibles en Clara. La chica había salido por su propio pie de su vehículo, por lo que, intentó hacer unas llamadas para justificar su retardo

—Necesito hablar con David. Comunícame con él inmediatamente. —Dijo Clara mientras hablaba con su asistente.

—Los inversionistas ya están aquí. ¿Debemos seguir esperando por ti? —Respondió David unos segundos después.

—Acabo de tener un accidente en la autovía. Mi coche está deshecho.... No llegaré para la reunión.

—Tienes que llegar como sea, claro. Haré lo que esté dentro de mis posibilidades para poder mantener tranquilos estos rusos.

La llamada terminó, y Clara debía encargarse de manera inmediata de salir de aquel lugar antes de que fuese demasiado tarde. Después llamar a la compañía de seguros, se encontraba completamente sola en aquel lugar mientras veía pasar frente a ella una gran cantidad de vehículos a alta velocidad, quisiera entrar mágicamente en uno de ellos para que la llevara rápidamente hacia la oficina. Una mujer completamente sola en la autovía junto a un vehículo desecho era una imagen que no todos podían procesar.

Muchos caballeros que pasaron frente a ella tuvieron la intención de detenerse y ayudarla, pero parecía ser una escena demasiado arreglada y sospechosa, por lo que, se detenían levemente, pero aceleraban de manera instantánea.

Mucho se había hablado de estas pequeñas trampas existentes en el camino que hacían que los incautos cayeran en las manos de una mujer hermosa y eran víctimas de robos, secuestros o

asesinatos.

Por la mente de Clara simplemente pasaban todas las ideas que debía compartir con los inversionistas, ya que, había estudiado constantemente para poder desarrollar una exposición de calidad.

Esta situación una de esas que experimentaba la chica donde no tenía el control en lo absoluto, y esto la ha llenado de una frustración tan grande, que simplemente se acerca al vehículo y lo golpea con mucha violencia con sus puños.

La compañía de seguros había enviado a un camión para encargarse del coche, pero Clara, en medio de la confusión, olvidó llamar a alguien que la sacara de ese lugar antes de que su teléfono muriera por completo, por lo que, su única opción no será la más común.

## II

—Hola, tú debes ser clara... ¿Eres quien llamó para retirar un vehículo? —Dijo un caballero bastante alto y lleno de grasa de motor en su rostro y brazos.

—¿Acaso ves otro vehículo destrozado en la vía? —Preguntó la chica con algo de sarcasmo.

—No creo que estés en posición para tratarme mal, así que te recomiendo que moderes tu carácter. —Dijo el caballero.

Clara no estaba acostumbrada a que le hablaran de esta forma, siempre había sido la autoridad, quien mandaba, siempre dispuesta a ser obedecida por cualquiera que escuchaba sus órdenes.

Pero en este particular, parecía haberse encontrado con la horma de su zapato, ya que, este sujeto, aunque parecía un simple mecánico, tenía actitud y valoraba su autoestima, por lo que, no estaba dispuesto dejarse humillar por una chica millonaria en medio del camino. La desventaja era absoluta para Clara, quien debía llegar tan pronto como fuese posible a la oficina, o de lo contrario, su puesto estaría en peligro.

Todo por lo que había luchado y en lo que se había enfocado en los últimos años estaba dependiendo de un hilo, y todo por un error de último momento que la había llevado a estrellar su coche contra un árbol.

—Perdona, no debí contestar te de esa forma. Estoy un poco estresada, debo llegar a la oficina.

—Sí, conozco a las personas como tú. Todo el día pensando en el trabajo y terminan a la orilla del camino con sus coches destrozados. Móvil en mano, cambio de itinerario, lo típico... —Dijo el caballero.

—No es sólo una reunión, no tienes la menor idea de la cantidad de dinero que se está jugando la compañía para la cual trabajo con esta transacción. —Dijo Clara mientras se recostaba frustrada sobre su vehículo.

—No hay nada que no pueda solucionarse, así que, no te preocupes por eso. Seguramente te esperarán. —Dijo el hombre.

—No tengo batería en mi teléfono, nadie vendrá por mí, así que, deberé apañármelas yo sola.

—Hagamos algo... Yo te llevaré a la oficina, sólo si no dices una sola palabra más acerca de ese tema. No eres la única que tiene problemas. —Dijo el hombre.

Prácticamente la había hecho callar de manera instantánea, algo que llamó enormemente la atención de Clara, ya que, este hombre era imponente y decidido, con una personalidad fuerte y firme, algo a lo que no estaba acostumbrada.

La joven empresaria estaba habituada a lidiar con hombres dóciles y simples que se doblegaban ante cualquier orden de ella, quienes no podían refutar absolutamente nada y accedían a sus requerimientos para intentar ganar un poco de aprobación.

Pero este hombre que se encontraba justo frente a Clara, tenía un esquema de personalidad completamente diferente, estaba dispuesto a hacer las cosas a su manera sin importar lo que una simple chica con ínfulas de poder pudiese ordenarle.

Estaba allí para hacer un trabajo y satisfacer las necesidades de un cliente, ya que, trabajaba para la compañía de seguros, pero era un mecánico independiente que poco le interesaba lo que dijeran de él.

—Dejaremos tu coche aquí, yo me encargaré de buscarlo en otro momento. Sube al camión, te llevaré ahora mismo a tu oficina

—No tienes idea de lo agradecida que me siento por esto. —Déjame tomar mis cosas y voy al instante. —Respondió Clara.

La chica fue directamente a su vehículo, tomó su bolso, su portátil, algunos de sus papeles y corrió directamente al camión, el cual ya había sido encendido por el joven mecánico, de quien no sabía absolutamente nada.

No era el momento para ponerse a analizar la personalidad del joven, si era seguro o cuáles eran sus otras opciones, Clara estaba en una situación bastante delicada y al no tener batería en su móvil, estaba exponiendo a un despido inminente si no aparecía en los próximos minutos.

Era muy buena en lo que hacía, responsable y abnegada, pero estaba completamente segura de que no importaba cuan buena fuese en su trabajo, si se equivocaba en algo tan delicado como esto, su trabajo estaría comprometido.

La cantidad que se estaba jugando la compañía en esta transacción superaba cualquier cifra que antes hubiese manejado, por lo que, la presencia de Clara era fundamental.

Había algunos elementos dentro de la compañía que se encontraban interesados en ocupar el cargo de la chica, pero esta, haciendo un trabajo impecable, había logrado mantenerse sólida, inamovible y estable en este puesto.

Entró al camión y acomodó sus cosas de manera discreta bajo sus pies, intentaba no tocar nada, ya que, prácticamente todo estaba lleno de grasa y suciedad.

—Sé que no es una limosina o un coche de lujo a los que estás acostumbrada. Pero tranquila, no te infectarás de ninguna enfermedad. —Dijo el caballero.

—Debo pedirte disculpas nuevamente por mi actitud. Estoy muy nerviosa. —Respondió Clara.

—Puedo entenderlo... Pero como te he dicho, no quiero hablar más del tema. —Soy Ángel Reverón.

Extendió su mano llena de grasa para tomar la de chica, quien lo vio con cierta duda ante la posibilidad de hacer contacto con alguien tan antihigiénico. Pero esto se trataba de una simple broma, ya que, al ver la cara de confusión y compromiso de Clara al no querer tocar su mano, el caballero simplemente estalló en risas.

La joven dudó en ese preciso instante y extendió su mano para tomarla, pero este se la quitó en ese preciso instante y la volvió a llevar hacia el volante para enfocarse en el camino.

—Lo siento, no podía evitar hacer esta broma. ¿Cómo una chica tan elegante y pulcra como tú puede tener contacto con un mecánico sucio como yo? Eso es típico en ustedes.

Acto seguido, Ángel encendió la radio y sonaba un poco de música con volumen moderado. Por suerte, se le había ocurrido esta idea, ya que, la tensión existente entre ellos comenzó a disminuir mientras ambos compartían la misma canción. Clara comenzó a tararear una melodía, mientras Ángel pronunciaba la letra de la canción mientras agitaba su cabeza.

—¿Te gusta Eric Clapton? —Preguntó Ángel.

—Mi padre solía ser fanático de él. Ésa es una de mis canciones favoritas. —Respondió Clara.

Ambos cantaron de manera simultánea el coro de la canción, sonriendo de manera instantánea debido a la casualidad de coincidir en estos gustos. Tras terminar la canción, se encontraban bastante cerca de llegar a la oficina, y la breve reunión que habían tenido Clara y Ángel, estaría por terminar.

La chica volvía otra vez a su trance de concentración ante la posibilidad de tener una oportunidad de sacar adelante a la compañía frente a los empresarios rusos.

Cuando el camión se detuvo justo frente al edificio, la chica no sabía cómo despedirse de este caballeroso, quien se había prestado para resolver uno de los problemas más graves que se les había presentado durante los últimos años. Abrió su bolso para extraer algunos dólares y entregárselos a Ángel, pero esta actitud no fue la más inteligente.

—No te he traído por dinero. ¿Qué haces? —Preguntó Ángel.

—Es lo menos que puedo hacer, no era necesario que te comportaras de una forma tan caballerosa conmigo. Tómallo.

—Ustedes los millonarios siempre creen que todo se trata de dinero. No necesito tus dólares, para eso hago mi trabajo. —Dijo Ángel.

Quizá se trataba de algo de orgullo o dignidad, pero lo cierto era que Ángel no estaba dispuesto a tomar el dinero de esta chica.

—Entonces, ¿cómo puedo pagar? Por favor, dime ya... No puedo perder más tiempo.

—¿Aceptarías...? No, olvídale... Que tengas mucha suerte en tu reunión.

Clara sintió una gran cantidad de intriga al no saber cuáles serían las palabras que estaba por pronunciar este joven, pero, no tenía tiempo para iniciar una disputa en torno a este contexto tan extraño que se había generado dentro del camión.

Simplemente tocó con su mano el muslo del caballero y agradeció con una sonrisa. Abandonó el camión y corrió directamente hacia la entrada del edificio, perdiéndose entre una gran cantidad de ejecutivos y empresarios que caminaban a su lado

Ángel vio su muslo y sonrió, en el momento que sintió el contacto de esta chica, instantáneamente supo que había cierta química entre ellos. Esta relación había iniciado de una manera bastante extraña y particular, pero había hecho su trabajo de manera excepcional, ya que, durante los minutos siguientes, la única imagen presente en la mente Clara era el rostro de Ángel. Mientras subía en el elevador, su sonrisa era evidente, ya que, recordaba una y otra vez los comentarios hechos por el caballero.

Era un hombre que rompía el molde, estaba muy por fuera los gustos de esta chica, aunque su actitud y atractivo evidente lo convertían en alguien difícil de olvidar.

Clara ni siquiera había notado que su rostro dibujaba e irradiaba una alegría indiscutible, por lo que, todos en el levador la miran con cierta curiosidad. Han pasado más de 40 minutos de retraso, por lo que, ruega a los cielos que aún tenga alguna oportunidad para reunirse con los ejecutivos y poder sacar adelante el proyecto.

Sale del elevador con mucha decisión y firmeza, caminando directamente hacia la sala de conferencias, a donde entra sin avisar y encuentra finalmente a los hombres que han estado esperando por ella durante los últimos minutos.

Su jefe se había encargado de hacer tiempo presentándoles algunas de las propuestas previas que habían sido presentadas por otros ejecutivos, dejando para el final el plato fuerte que sería presentado directamente por Clara.

—Nuestra ejecutiva estrella ha llegado, finalmente. Volveremos en un par de minutos... —Dijo David mientras tomaba a la chica del hombro y caminaban hacia la parte de afuera.

—¿En dónde rayos estabas? Estos hombres estuvieron a punto de marcharse en tres ocasiones.

—Mi teléfono está completamente muerto, traté de llegar lo más rápido que pude. Déjame hacer esto, te prometo que no te arrepentirás. —Dijo Clara.

—No puedo ir en contra de mis instintos, siento que hay algo importante detrás de toda esta asociación. Hazlo lo mejor que puedas. —Dijo David mientras da una palmada en el brazo de la chica.

Clara entró nuevamente a la sala de conferencias y se dedicó a hacer lo que mejor sabía. Su trabajo era espectacular y atractivo, manteniendo embelesados a los empresarios durante un par de horas.

Preguntas iban y venían y la chica contestaba con una precisión espectacular, lo que hizo que aquellos hombres quedaran tan satisfechos, que el negocio no tenía forma de salir mal. Mientras Clara llevaba a la compañía hacia otro nivel, Ángel se encontraba remolcando el coche en la

autovía.

Debía llevarlo al depósito y dedicarse a hacer las reparaciones necesarias para entregar el coche en unos meses como si estuviese como nuevo. Clara se veía que era una chica exigente, muy minuciosa y meticulosa, por lo que, este caballero debía hacer un trabajo impecable para poder ganarse la confianza de esta empresaria.

Se sentía tranquilo ante la posibilidad de volverse a encontrar con esta chica, ya que, hubo una conexión bastante rara entre ellos. No había manera de sacársela de la cabeza durante el resto del día, y aunque tenía una gran cantidad de pendientes y otros coches por arreglar, Ángel dio prioridad absoluta al vehículo de Clara.

Desde el primer momento en que llegó al depósito, comenzó con las reparaciones del vehículo, ya que, debía determinar cuáles eran las mejoras y reparaciones que debía ejecutar para proveerle los mejores resultados a la hermosa millonaria.

Mientras realizaba una limpieza y recolección de los objetos y pertenencias restantes de la chica, encontró una pequeña tarjeta en el compartimento del coche, algo que lo tentó a romper las reglas y violar la privacidad Clara.

No debía involucrarse con los clientes, ya que, el contacto sólo debía existir entre la compañía de seguros y el cliente. En el momento en que Ángel rompía con esta confidencialidad, se exponía a perder su empleo, ya que, muchos utilizaban el canal directo para hacer reparaciones a un menor precio y estafar a la aseguradora.

Después de tomar esta tarjeta personal, Ángel se vio tentado durante los siguientes días a hacer esa llamada. Se acostaba en la cama de su departamento observando una y otra vez el nombre de Clara Wilson, había memorizado su número telefónico y visualizó el nombre de la compañía para la cual trabajaba.

Era una posibilidad de codearse con una chica de un estatus social completamente diferente a lo que estaba acostumbrado. Ángel era un hombre apasionado, libre y ardiente, conocido por ser un amante excepcional y cuidadoso.

Era un apasionado empedernido, adoraba el cuerpo de la mujer, lo veneraba, y no había nada más gratificante para él que irse a la cama con una mujer refinada y de buen gusto.

Clara se le había metido entre ceja y ceja, ya la ha fijado como un objetivo, por lo que, sólo era cuestión de tiempo para volverse a encontrar con ella y demostrarle hasta donde llegaban sus intenciones con esta chica.

Mientras tanto, Clara disfrutaba de los días más emocionantes de su vida, ya que, múltiples ofertas comenzaron a abrirse después de las transacciones generadas con los rusos.

Fue ascendida instantáneamente a vicepresidente ejecutivo de la empresa, convirtiéndose prácticamente en la segunda al mando de aquella compañía. Todo lo que había soñado y perseguido durante años, finalmente estaba en sus manos, pero como era habitual, cuando llegaban este tipo de situaciones que se desean con tanta fuerza, rara vez se sabe como manejarlas.

Clara era una chica preparada y dispuesta a crecer cada día, pero era imposible no experimentar miedo ante tantas responsabilidades. Su mente había vuelto a enfocarse en sus prioridades, ya que, durante algunos días estuvo un poco desenfocada y pensativa respecto a su soledad.

Le iba bien financieramente, su trabajo iba de lo mejor, pero no podía permanecer sola el resto de su vida, por lo que, este pensamiento genera habitualmente una explosión de nostalgia y tristeza que suele llevarla contra el suelo inevitablemente.

El nombre de Ángel se había cruzado en su mente en un par de ocasiones, aunque solía vincular este pensamiento directamente con su coche. No podía engañar a nadie, aquel joven mecánico

sucio y un poco grosero, había llamado su atención y quería verlo una vez más.

La ventaja en este caso la tenía ángel, quien era el único que tenía la posibilidad de llamar directamente a Clara y generar un vínculo directo entre ellos, algo que esperaba hacer tan pronto el coche estuviese listo.

La ventaja en este caso la tenía Ángel, quien era el único que tenía la posibilidad de llamar directamente a Clara y generar un vínculo directo entre ellos, algo que esperaba hacer tan pronto el coche estuviese listo.

Nunca había trabajado con tanta entrega y dedicación para terminar las reparaciones, pero mientras más pronto lo hiciera, su reencuentro con esta hermosa chica de piel blanca y ojos café, sería más rápido.

La mañana de un sábado, después de tanto esfuerzo, finalmente, el Mercedes-Benz de Clara, estaba terminado, era hora de hacer esa llamada que tantas ansias tenía de realizar.

### III

—¿De verdad ya está terminado? Pensé que tardarías más. —Dijo Clara mientras conversaba por el móvil con Ángel.

—Sí, no he tenido demasiados trabajos en los últimos días y le dado prioridad.

—Imaginé que sería la compañía de seguros que se comunicaría directamente conmigo. Nunca me había entendido directamente con el mecánico. —Respondió.

De alguna u otra forma, Clara tenía completa razón. No era necesario que Ángel se comunicara con ella, ya que, sería la compañía de seguros la que se encargaría de verificar que todo el trabajo estuviese terminado y se comunicarían con la propietaria del vehículo.

Ángel había roto con esta norma y quería tener contacto directo con Clara, y a pesar de que no estaba interesado en un tema financiero, quería crear una conexión entre él y la chica.

—¿Crees que haya posibilidades de que lo busque hoy mismo? —Dijo Clara.

—Por supuesto, te haré llegar la dirección en unos minutos. Te esperaré esta tarde. —Dijo Ángel antes de terminar la llamada.

Efectivamente, el vehículo había estado terminado para ese día, había recibido un trato especial y personalizado, por lo que, todo era parte de un plan para atraer a la chica hacia la red.

Clara llegaría al taller alrededor de las tres de la tarde, saliendo de un taxi que la llevaría hasta este lugar, el cual se ubica en un barrio apartado de la ciudad, donde Ángel mantenía su depósito lleno de vehículos chocados y desarmados.

Había abandonado por completo sus otros trabajos para dedicarse completamente al vehículo de Clara, por lo que, ese mismo día se lo entregaría y le daría el informe acerca de cuáles fueron las reparaciones que se habían hecho.

Había pensado inclusive en la posibilidad de ni siquiera cobrarle un solo centavo por el trabajo, pero las finanzas no habían ido muy bien en los últimos meses y no podía darse el lujo de no cobrarle. Escuchó el vehículo llegar a las afueras de las instalaciones de su depósito, saliendo rápidamente a recibirla.

No estaba acostumbrada a este tipo de dinámicas, por lo que, se sorprendió enormemente al ver a Ángel salir del depósito llevando únicamente sus pantalones de mezclilla y botas vaqueras. El mecánico había prescindido de su camisa, mostrando un torso perfecto, definido y formado.

Fue imposible para Clara no pasear sus ojos por el cuerpo de este caballero, quien había actuado de manera premeditada para intentar seducir a la mujer. No era fácil dirigir la mirada hacia otra dirección, ya que, aquellos pectorales fuertes y firmes llamaban rápidamente la atención de la empresaria.

Caminó directamente hacia él con la seguridad que la caracterizaba, mientras Ángel se dirigía hacia ella limpiando sus manos con una pequeña toalla. Esta vez estrechó su mano, hubo un contacto con la suavidad de las manos de la chica, lo que hizo que Ángel tuviese algunos malos pensamientos.

—Es un gusto volver a verte, Clara. Bienvenida a mi palacio. —Dijo Ángel con sarcasmo.

—Tienes muchos coches en este lugar, pensé que sólo encontraría el mío, ya que, dijiste que no tenías mucho trabajo.

—Digamos que hubo cierta influencia que me obligó a llevar este proyecto adelante y finalmente ya disfrutarás de tu coche. —Dijo Ángel mientras caminaba hacia el interior del depósito.

—Ven conmigo y te mostraré el trabajo que he hecho.

La chica caminó justo detrás de él, dejando que sus ojos se degustaran con aquella imagen perfecta de un hombre con el torso desnudo y una espalda ancha completamente formada.

Cada músculo se dibujaba con mucha precisión, las líneas del cuerpo de Ángel eran simplemente perfectas y simétricas, por lo que, la chica aprovechó que no había nadie en aquel lugar para darse un gusto al menos para su vista.

Observó los glúteos definidos de aquel hombre, mientras que, su mirada recorrió levemente la parte baja de la espalda hasta su cuello, fue un paseo bastante agradable desde la puerta del depósito hasta su coche, ya que, una gran cantidad de estímulos se despertaron al ver a este excitante hombre frente a ella. Ángel peinaba su cabello con sus dedos mientras explicaba a la chica cada uno de los detalles que había tenido que modificar en el vehículo.

Esta observaba sus labios y veía como este se expresaba con mucha seguridad acerca del trabajo que había realizado. Estaba embelesada con él, y se había perdido en sus ojos verdes desde hacía un par de minutos.

Era una verdadera batalla interna tener que controlar su mirada y mantenerla en el rostro de aquel chico, queriendo visualizar su pecho, su abdomen y determinar cuán grande era el bulto en sus pantalones. Algo muy extraño se estaba desarrollando en el interior de Clara, quien no solía comportarse de una manera tan carnal.

Su personalidad se caracteriza por dejar a un lado este tipo de impulsos y reprimirlos totalmente, pero Ángel generaba en ella algo que iban más allá de sus fuerzas.

Por primera vez en su vida, se encuentra frente a un hombre que la hace transpirar, ni siquiera Manuel en sus mejores tiempos le había generado aquella sensación que estaba experimentando en este momento. Sólo lo tenía allí enfrente, parado sin camisa, apoyado sobre el vehículo, el cual se encontraba con la tapa del motor completamente abierta.

Realizaba algunos ajustes, no paraba de hablar y periódicamente se inclinaba para alcanzar algunos lugares complicados del motor. La chica aprovechaba para visualizar el cuerpo del mecánico.

Cuando la exposición de Ángel culminó, ya no había más nada que decir, la chica debía tomar su vehículo, el cual había quedado prácticamente como nuevo y debía ir a casa. Posteriormente, se entendería directamente con la compañía de seguros, por lo que, era posible que no volviera ver a Ángel nuevamente.

—Has hecho un trabajo espectacular, realmente estoy agradecida contigo por haberlo hecho tan rápido. No tengo cómo pagarte.

Este comentario dejó una brecha abierta, ya que, Ángel podía aprovechar esta oportunidad para ganar una oportunidad de quedarse junto a la chica unos minutos más, este sería el pago ideal para él, pero no quería exponerse como alguien que se estaba muriendo por compartir con ella, ya que, conociendo un poco del ego de Clara, fácilmente utilizaría esta herramienta para humillarlo.

—El trabajo está garantizado, puedes ir a casa con la plena seguridad de que tu coche está perfecto. Puedes volver cuando quieras en caso de que algo no vaya bien. Pero mis manos han hecho lo mejor que han podido para satisfacerte.

El comentario tenía un mensaje intrínseco que Clara pudo identificar rápidamente, no era tonta, y a pesar de que intentaba evadir todo este tipo de situaciones, sabía perfectamente que aquel caballero estaba intentando seducirla de una manera bastante particular.

Aunque no estaba lista para esto, le agradaba que aquel hombre utilizara a su inteligencia para intentar generar un atractivo, ya que, estaba cansada de lidiar con hombres básicos que utilizaban su dinero y poder para intentar conquistarla.

Clara había trabajado lo suficientemente duro para poder conseguir su propio dinero, su propio

éxito y mantener un status social lo suficientemente alto como para no necesitar de absolutamente de nadie.

Estos hombres que hacían alarde de sus cuentas en múltiples países, propiedades multimillonarias y acciones en la bolsa, no generaban ningún tipo de atractivo en ella. Siempre se había enfocado en sus objetivos, pero estando allí frente a un hombre completamente sensual que puede proveerle de un poco de acción, se siente tentada a sucumbir ante los deseos que se despiertan en lo más profundo de su ser.

Hay una Clara que se encuentra en cerrada bajo llave y que se ha quedado en el pasado, esta nueva mujer es definida por el autocontrol, la disciplina y la seguridad, por lo que, no puede dejar que unos simples abdominales la desestabilicen. Pero la simetría, volumen e imponencia de los músculos de Ángel, hacen que la chica realmente experimente un desequilibrio total.

—Estoy muy agradecida contigo. Espero que pronto volvamos a vernos una vez más. —Dijo Clara, encontrándose en el interior de su coche lista para abandonar aquel depósito.

—Será un placer si volvemos a encontrarnos. —Dijo Ángel antes de estrechar por última vez la mano de aquella hermosa millonaria.

El coche abandonó el depósito, siendo conducido por Clara, quien estaba completamente satisfecha por los arreglos que había hecho este atractivo mecánico.

Tenía que huir de allí tan pronto como fuese posible, ya que, estaba experimentando una gran cantidad de tentaciones que con mucha facilidad la sumergirían nuevamente en una situación de la cual había escapado muchos años atrás. Aunque sabía perfectamente que no podía pasar el resto de su existencia corriendo de todas esas tentaciones, debía alejarse lo más posible para mantenerse enfocada durante esta etapa.

Había muchos trabajos pendientes que debía atender, por lo que, dejar que un hombre atractivo la desestabilizara, sería un error garrafal. Después de ver como la chica se marchaba, Ángel fue directamente hacia un pequeño refrigerador ubicado en el fondo del depósito.

Las temperaturas estaban muy elevadas, y su cuerpo sudoroso pedía a gritos una cerveza. Caminó hasta ese lugar, abrió la puerta del refrigerador y extrajo una botella fría de su cerveza favorita.

Tras destaparla, se sentó en un viejo sofá ubicado en el lugar para las horas de descanso, por lo que, era momento de relajarse. Fueron días duros de trabajo para poder tener contacto una vez más con Clara, por lo que, después relajarse un poco, continuaría con sus proyectos pendientes. Pero el plan de Ángel no era simplemente complacer a Clara.

Después de haber conducido un par de calles, la chica experimentó una frustración tremenda al ver como su coche se apagaba sin ningún motivo aparente. Esto era completamente normal, ya que, apenas salía del mecánico y quizás había que hacer algunos ajustes.

Ángel había asegurado que el vehículo estaba en perfecto estado. Debido a los niveles de exigencia de Clara, no podía haber ningún detalle o error en la reparación. Después de múltiples intentos, la chica simplemente se aferra al volante del vehículo mientras este se encontraba prácticamente muerto.

Caminó de nuevo hacia el taller, llegando echa un completo desastre debido a la gran cantidad de calor que hacía en la zona. El calor del sol le generó una sudoración incontrolable en su cuerpo, caminar en tacones toda esta distancia a una gran velocidad agotó a la chica, quien llegó completamente agitada al depósito para reclamar la falla de su vehículo.

—¡Me dijiste que estaba en perfecto estado! ¿Con quién crees que estás jugando? —Dijo Clara mientras entraba al lugar hecha un mar de ira.

Ángel se encontraba relajado acostado en el sofá, disfrutando del contenido de la botella de

cerveza fría que tanto le gustaba. Al ver a Clara, no parece inmutarse ni reaccionar ante la molestia de la chica.

—Te estoy hablando, Ángel. Mi coche está a dos calles de aquí completamente muerto. Necesito que resuelvas esto.

No tuvo ninguna respuesta por parte de Ángel, la observaba, pero simplemente inclinaba su botella de cerveza frente a ella disfrutando del refrescante fluido. Clara moría de calor, ya que, caminar esta distancia a tan altas temperaturas le había generado una sed increíble. Al ver como el caballero disfrutaba del fluido y no decía una sola palabra, la molestia y la frustración se multiplicó.

—¿Te quedarás acostado allí? Te acabo decir que mi coche está accidentado a dos calles de aquí. Has hecho un trabajo terrible. —Dijo la molesta chica.

—Estoy en mi hora de descanso. Creo que en este momento no puedo atender. —Dijo Ángel.

—¿Crees que puedes tratarme de esta forma sin consecuencias? Llamaré a la compañía de seguros, creo que no le gustará saber lo que has hecho.

—Clara, relájate. No he dicho que no buscaré tu coche. Debe ser algún pequeño detalle, nada del otro mundo.

—¿Cómo me pides que me relaje si estás allí acostado sin hacer absolutamente nada para ayudarme?

Ángel se puso de pie y caminó nuevamente hacia el refrigerador, extrajo una cerveza de su interior, la destapó y finalmente se la alargó a Clara.

—¿Qué haces? Yo no bebo cerveza...

—Hace calor, estoy en mi hora de descanso y tengo a una cliente muy pesada molestándome. Tienes una sola alternativa, tómate una cerveza conmigo y relájate, no resolverás nada llamando la compañía de seguros, no me levantaré de aquí hasta que termine mi hora de descanso. —Dijo Ángel mientras se recostaba nuevamente en su viejo sofá.

Clara experimentaba una gran cantidad de frustración, pero sus alternativas no eran las mejores. Necesitaba que resolviera el tema de su coche cuanto antes. La botella de cerveza frente a ella sudaba por la condensación de la gran cantidad de calor en el exterior.

—Sólo será una cerveza, Clara. Tranquila. —Dijo Ángel mientras levantaba su botella en señal de salud.

Tenía el control de la situación, y la chica detestaba que esto fuese así. Ella estaba acostumbrada a mantener el control de todo, por lo que el dominio de Ángel le resultaba realmente difícil de aceptar.

Fue entonces cuando decidió ir en contra de todo lo que definía su esquema y personalidad. La chica tomó la botella de cerveza y caminó directamente hacia el mecánico, sentándose justo a un lado, aunque con una actitud bastante tímida y recatada.

El caballero estaba completamente desenfadado, por lo que, era evidente que ambos tenían personalidades completamente diferentes.

—Sé perfectamente que estás acostumbrada a que hagan lo que deseas, pero creo que tendrás que aprender a lidiar con situaciones que no están a tu favor. Lamento que tu coche se haya apagado de manera tan repentina, pero eso lo solucionemos tan pronto terminemos estas cervezas. —Dijo Ángel.

Aquella falla que había presentado el vehículo de Clara no había sido una casualidad, el plan del mecánico había dado resultados, permitiendo que el vehículo presentara una falla tan sólo unos minutos después de haber sido puesto en marcha. Esto obligaría a Clara a regresar directamente al taller, poniendo a Ángel en una ventaja significativa

Era una imagen bastante curiosa ver a una mujer ejecutiva acostumbrada a estar en lugares elegantes y refinados sentada a un lado de un hombre sin camisa, sucio y sudado compartiendo una cerveza. Ángel había llevado a la empresaria justo a la zona que él dominaba, por lo que, no sería sencillo para esta mujer sacarse de la cabeza esta imagen en los próximos días.

—No puedo quedarme aquí toda la tarde a conversar, necesito llegar a casa. ¿Ya podemos ir por mi coche?

—No entiendo cuál es la prisa, Clara. ¿Acaso alguien te espera en casa?

La chica tomó un sorbo de su tercera botella de cerveza y con un poco de libertad, decidió dejar que su lengua se soltara respecto a este tema.

—Por fortuna, no tengo a nadie, y espero que siga siendo así.

—¿Acaso alguien te lastimó y por eso le temes a relacionarte con nuevas personas?

Ya Ángel estaba nadando en aguas profundas, y si no se movía con cuidado, podía desatar la parte más susceptible y defensiva de Clara, quien se sintió un poco invadida en su privacidad.

#### IV

Atacar los miedos de Clara no era la estrategia más efectiva que podía emplear Ángel, ya que, esto podía desencadenar un rechazo inminente. Pero en lugar de generar sensaciones adversas, la chica sintió cierta curiosidad al ver como este simple mecánico estaba excavando cada vez más profundo en sus sensaciones.

Era un hombre simple, básico sin demasiado que ofrecer a nivel intelectual, pero su físico y su forma de dominarla, están comenzando a despertar una gran cantidad de sensaciones que, ni ella misma entendía.

Siempre que se proyectaba con un hombre, pensaba que terminaría casada con un importante empresario multimillonario que la convertiría en una princesa. Jamás le había pasado por la mente la posibilidad de enredarse con un hombre tan sencillo como Ángel.

El caballero, responsabilizado por la falla del coche, decidió llevar a la chica en su motocicleta hasta su propia casa, ya que, este se encargaría recoger el coche en otro momento y llevarlo nuevamente al taller. Todo se ha convertido en un verdadero caos que giraba en torno al vehículo de Clara, quien ya había entendido parcialmente cuáles eran las intenciones de Ángel.

El caballero se dedicó a trasladar a la chica hasta su departamento, el cual se ubica en un lujoso edificio del centro de la ciudad.

—Es aquí, puedes detenerte en la esquina. —Dijo Clara.

—Es un edificio muy bonito. Apuesto que los vecinos son muy agradables. —Dijo Ángel con mucho sarcasmo.

—En realidad no conozco a nadie en este lugar. Sólo salgo de mi casa para la oficina y paso la mayor parte del día allí. No he tenido oportunidad de relacionarme con muchas personas.

—Debes darle un poco de diversión a tu vida, Clara. ¿Cuándo fue la última vez que viajaste motocicleta? —Preguntó Ángel.

—Debo decirte que es la primera vez que lo hago. Creo que pudiste notarlo por la forma en que me aferraba a ti.

Ángel sonrió.

—Por supuesto que lo noté, sólo que no quería decir absolutamente nada para no avergonzarte.

—Ha sido un placer pasar la tarde contigo, Ángel. Espero que mi coche esté listo pronto para pasar a recogerlo.

—Si no tienes problema, yo podría traerlo hasta aquí apenas esté terminado. Creo que ya he cometido demasiados errores y no quiero seguir fallando. —Dijo Ángel.

Se estaba tomando atribuciones que no le correspondían, y tomar el coche de la joven millonaria y llevarlo directamente hasta su casa, era un privilegio que posiblemente no sería gratuito.

Clara no es capaz de negarse a una oferta como esta, ya que, a pesar de que lucha fuertemente contra sus sentimientos, esta también siente una enorme curiosidad por saber hasta dónde puede llegar la interacción entre ella y el mecánico.

—Puedes llamarme cuando desees, estaré esperando tu contacto.

Ambos se despidieron y aquella noche terminó sin ningún tipo de contratiempos. Ángel había conseguido éxito en su plan de conocer el lugar de residencia de Clara. Todo estaba completamente planificado desde el inicio, y la chica avanzó a través del plan de manera eficaz.

Ángel, no podía creer que hubiese tenido éxito de manera tan sencilla, ya que, conociendo el nivel inteligencia de Clara, seguramente esta se opondría a cualquier vínculo con este.

Las cosas comienzan a tomar un panorama mucho más claro para el caballero, ya que, comienza a entender que la chica no está detrás de un hombre adinerado y poderoso, sino que, es su curiosidad la que está comenzando a movilizarla hacia la zona en la que puede dominar.

Ya ha pasado suficiente tiempo desde que Clara ha experimentado esa sensación de estar enamorada en su estómago, quizá, este caballero podría ser el detonante para que aquellas emociones que se encuentran sepultadas en lo más profundo de su ser, comiencen a aflorar nuevamente.

Por el momento, no hay sentimientos en ninguno de los dos, no hay manera de que estos comienzan a surgir, ya que, a pesar de que hay cierta seducción y atracción en el ambiente, ninguno se ha dispuesto a conquistar al otro.

Ángel ha utilizado sus herramientas más fuertes para manipular la mente de la chica e introducirse en la parte más carnal. Le ha expuesto su pecho desnudo, su abdomen, pantalones ajustados y botas de vaqueras que lo hacen lucir muy masculino.

Ha puesto a Clara en una situación en desventaja absoluta y no hay forma de que la chica pudiese evitar este ataque, sabiendo completamente cuál es la estrategia a seguir, se dispone a un contraataque.

Durante toda la tarde, estuvo analizando el comportamiento de Ángel, quien intentaba exponerse como un hombre inofensivo y desinteresado. Recibirla sin camisa había sido el principal movimiento de este caballero para poder ponerla en una situación bastante incómoda. Al debilitarla de esta forma y sacarla de su zona de confort, sería muy simple para él dominarla y manejarla a sus anchas.

Al parecer, Ángel está acostumbrado a este tipo de dinámicas, a la manipulación, al control y uso de su cuerpo para poder enamorar a las chicas. Clara ve un potencial muy grande en este hombre, y a pesar de que siente algo de molestia al haber sido víctima de sus movimientos, no está dispuesta a dejarlo ir sin experimentar hasta dónde puede llegar este juego.

No conoce el pasado del mecánico, no sabe si hay alguna mujer esperándolo en casa, desconoce si hay niños, sus gustos, sus hobbies o costumbres, por lo que, Clara debe tener cuidado hasta estar segura cuál será el próximo paso a dar.

La mejor defensa siempre es el contraataque, esto siempre lo había sabido Clara y lo había aplicado en el contexto laboral, pero nunca le había tocado la posibilidad de actuar de esta forma en el ámbito personal.

Siempre que recibía un cortejo o intentaba ser seducida por algún hombre, la indiferencia de Clara generaba una reacción muy transparente acerca de cuáles eran sus intenciones. Nunca había utilizado a un caballero para escalar posiciones, su talento había sido su única herramienta que la acompañaba a través de toda esta travesía de éxitos y logros.

Siendo completamente autónoma, Clara no necesita ocultar absolutamente nada de lo que está ocurriendo, por lo que, finalmente, después un par de días, ha decidido salir adelante en esta situación.

Sería muy simple para ella tratar con desprecio a Ángel y alejarlo finalmente de su entorno. Este hombre representa un grave riesgo de desestabilización y confusión, ya que, puede que ella llegue a pensar que se trata de algo especial y el caballero simplemente esté en medio de un juego.

En estas dinámicas de poder en las cuales cada uno intenta demostrar cuál es su capacidad de control, siempre hay uno que sale perdiendo si ninguno de los dos cede.

Desde la perspectiva de Clara, Ángel está acostumbrado a mantener el dominio absoluto de cada situación, por lo que, al encontrarse con una personalidad bastante similar a la de ella, seguramente habrá un choque de poderes en algún momento que dejará como saldo, dos personas

completamente heridas.

Pueden correr el riesgo de jugar a enamorarse mutuamente, pero esto simplemente los llevará a un compromiso en el cual ninguno de los dos está preparado a ingresar.

Por otra parte, pueden desencadenar un juego carnal en el cual simplemente el placer y la lujuria puede definir a esta relación, y esto es básicamente es lo que comienza a considerar Clara para poder darle una oportunidad a Ángel.

A mediados de esta semana, una llamada entrante de Ángel definiría el próximo encuentro, ya que, después de haber tenido el coche unos cuantos días en su depósito, este se suponía que ya estaría listo para ser entregado.

Una transacción tan simple como esta, podría convertirse rápidamente en algo personal peligroso para ambos, ya que, el apetito sexual es mutuo y se está convirtiendo en algo incontenible.

Clara no ha dejado de pensar en Ángel y este, por más que ha intentado, no puede sacarla de su cabeza ni un minuto, así que, este encuentro próximo a realizarse, definirá totalmente cuál será el futuro de estos dos personajes.

La chica estaba acostumbrada a ver a Ángel con ropas desgastadas y muy sucio, mientras que, ella siempre estaba perfumada, y vestida de forma muy recatada. Ambos deben utilizar todo su arsenal para poder despertar la atención del otro, por lo que, aquella tarde cuando acordaron, Ángel se mostraría de una forma completamente diferente a lo que estaba acostumbrado a proyectar.

Tenía un gusto bastante exclusivo por la ropa, y tenía una colección de perfumes que superaba las 30 botellas. Cada fragancia que utilizaba estaba destinada a un objetivo en particular, pero claro, durante su día de trabajo no podía utilizar sus mejores vestimentas o las fragancias más costosas, ya que, no tenía ningún sentido, la grasa y el aceite de motor solían ser sus perfumes y fragancias durante la mayoría del tiempo.

Aun así, mostrándose completamente mugroso y sucio, había despertado la atención de Clara, por lo que, al utilizar un poco de sus recursos y mejorar su aspecto, Ángel ganaría una gran cantidad de territorio de manera muy rápida.

—Estaré allí en cinco minutos. Fueron las últimas palabras Ángel durante la llamada más reciente.

Clara no entendía por qué se encontraba tan nerviosa, ya que, no había ninguna cita, no habían acordado nada, ni existía ninguna posibilidad de que algo surgiera aquella noche, al menos para ella.

Aún así, se había preparado para cualquier situación, llevando una minifalda de color negro, una blusa roja con escote y su cabello perfectamente arreglado. Sus tacones definían perfectamente sus pantorrillas y muslos, por lo que, era una mujer difícil de evadir.

Cuando su vehículo se estacionó frente al edificio, la chica caminó impresionando a cualquiera que se cruzara en su camino. Es una mujer espectacular, con una figura delgada y muy bien formada, sus pechos eran de tamaño mediano y resaltaban enormemente en ese color rojo de su blusa, dejando completamente sin herramientas a Ángel, quien no esperaba que la chica se mostrara de una forma tan expuesta.

—Aquí me tienes, puntual como acordamos. Me imagino que tienes planes... —Dijo Ángel.

Clara había detallado cada elemento de la vestimenta de Ángel, ya que, este lucía completamente diferente a como lo había visto en otras situaciones. Se veía atractivo, imponente y espectacular, por lo que, no pudo evitar sentir una gran cantidad de tentaciones que la invitaban a involucrarse con este sujeto, aunque fuese por una sola noche.

—Pensaba salir por unas copas, necesito despejar mi mente un poco. —Dijo la chica.

—Yo también necesito algo de descanso, estos últimos días han sido terribles en el trabajo. Si no tienes problema, podría acompañarte. —Respondió Ángel.

Estas parecían ser exactamente las palabras que quería escuchar Clara, ya que, este hombre tan atractivo y espectacular sería la compañía perfecta para una mujer como ella.

Era de gran tamaño, corpulento y la ropa que había escogido era precisamente el atuendo que la chica adoraba en los hombres. Era una combinación entre reverencia y buen gusto, utilizando una fragancia que la había dejado embelesada en su totalidad.

—Pensaba volver a casa en taxi. Creo que a donde vayamos deberemos ir en tu coche. ¿No hay problema?

—No, sólo que me gustaría que condujeras tú. Hoy quiero disfrutar al máximo y no quiero responsabilidades al conducir.

—Es un trato... Entra, conozco un buen lugar. —Dijo Ángel.

Tras llegar a un restaurante muy refinado y reconocido la ciudad, la chica fue tratada como una princesa en todo momento, era claro que ambos estaban completamente dispuestos a sucumbir ante la tentación.

Ángel la veía con ojos de devorador, como si se encontrara frente a una presa ingenua y débil, listo para dar el golpe maestro en cualquier momento. Lo que no sabía era que Clara también estaba en la misma posición, no estaba dispuesta a ser sumisa en esta ocasión, quería ir a la cama, recordaba sus pectorales y abdominales y simplemente se le hacía agua la boca.

De esa noche no pasaría el hecho que finalmente se encontraran cuerpo a cuerpo demostrando quién era realmente quien podía tener el control de aquella situación.

El deseo carnal nunca había sido determinante el desenlace de una situación en la vida de Clara, quien conoce perfectamente cuáles son sus límites y esquemas. Ángel ha llegado para llenar su vida de algo desconocido para ella, quebrando desde la base todo lo que había estructurado para su personalidad.

La mujer refinada, es una empresaria respetada que todos admira, ubicada a un lado de Ángel, quien es un hombre aparentemente básico, quien puede desatar las sensaciones más salvajes dentro de la hermosa millonaria.

Ángel no le importa la cantidad de poder del que goza esta mujer, su único interés es conocerla y disfrutar de su compañía, algo que ha demostrado desde la primera vez en que se encontraron. Clara sabe que esto es así, y por esto se siente segura al lado de este hombre.

No se trata de intereses, conveniencia o escalar posiciones, Ángel se ha mostrado de una manera completamente genuina frente ella y cada vez está más cerca el momento en que la chica sucumba ante los encantos de este fornido mecánico.

—¿Qué tal ha estado la cena? —Preguntó Ángel.

—Deliciosa. Ya conocía este lugar, he venido un par de veces en otro momento.

—Asumo que con mejor compañía. Debes estar acostumbrada a estar rodeada de hombres poderosos.

—Suelo venir con antiguas amigas de la escuela. No me gustan los hombres poderosos y arrogantes.

La chica disfruta de una exquisita langosta mientras se encuentra acompañada de un hombre que lo único que quisiera es partirla en dos en la cama. Para Ángel es imposible no admirar la belleza y la picardía de la chica, quien ha comenzado a abrirse cada vez más a él con cada copa de vino que ingiere.

Hay una personalidad oculta que solo Clara conoce, nadie en el pasado había despertado tanto

deseo en ella, ya que, a pesar de haberse enamorado en el pasado, ese morbo de vincularse con alguien que recién conoce no es algo a lo que este acostumbrada. Es imposible saber hasta donde pueden llegar las cosas, ya que, es un juego sin reglas que se ha convertido en algo lleno de diversión y provocación.

La vida monótona y rutinaria a la que está acostumbrada la chica, está a punto de cambiar, por lo que, Ángel debe mover sus piezas con precisión para que esa misma noche terminen consumando lo que inició aquella mañana cuando Clara terminó a la orilla de la autovía con su coche deshecho.

—Tienes un color de ojos muy bonito, Ángel. Perdona mi indiscreción.

—Me extraña que lo hayas notado, no has resistido una mirada por más de dos segundos.

Este comentario sonrojó a Clara, quien debía cambiar la inclinación del poder inmediatamente.

—No puedo mantener mi mirada en tus ojos porque prefiero fijarla en otras partes de ti.

—Ah, ¿sí? ¿Y cuáles? Por ejemplo...

Ángel se inclinó hacia la chica, y esta hizo lo mismo.

—Acércate y te lo susurrare al oído. —Dijo ella.

## V

Los juegos continuaron durante el resto de la noche, y ninguno de los dos estaba dispuesto a dejar que aquella noche terminara sin experimentar eso que tanta curiosidad despertaba en ellos.

Las palabras de Clara habían penetrado profundamente Ángel, quien escucha las pocas palabras que le había dedicado la mujer. Se estremeció enormemente y sintió que en su pantalón una erección se despertó de manera masiva. Clara era una mujer excitante, que combinaba una personalidad recatada y reservada una mirada penetrante y seductora que no podía ser evadida por el caballero.

Era evidente que este mecánico tenía una experiencia bastante amplia con las mujeres, pero nunca antes se había visto involucrado sentimentalmente con nadie en el pasado.

Quizá es curiosidad, pero siente que esta chica puede proveerle algo mucho más interesante que una simple noche de sexo. Entregados al licor y a una buena conversación que se había extendido durante el resto de la noche, el coqueteo de Clara y la constante seducción e intimidación de Ángel se convirtió en una rutina recurrente en aquel encuentro.

Ambos querían que llegara el momento de finalmente demostrarse que era lo que sentían, pero existía aún una barrera entre ellos que no les permitía traspasarla sin experimentar algo de miedo.

Lo que había más allá de una simple conversación nocturna era el riesgo de quedar completamente encantados el uno con el otro, y una vez que probaran la piel de cada uno, posiblemente no podrían renunciar a este manjar nuevamente.

A medida que las horas fueron avanzando, el restaurante se fue vaciando progresivamente, siendo la única pareja que quedó en aquel lugar después de fantásticas horas que compartieron juntos.

—Creo que debemos irnos. El lugar está por cerrar. —Dijo Ángel al percatarse de que no había nadie a su alrededor.

—Es muy temprano, no quiero ir a casa. —Dijo Clara.

Esto creó una situación bastante ventajosa para Ángel, quien decidió arriesgarse a invitar a la chica a su departamento.

—¿Te gustaría conocer mi casa? Ya sé dónde vives tú, pero aún no hemos tenido oportunidad de pasar cerca de donde yo vivo.

—Sería interesante, llévame a cualquier lugar menos a casa, quiero huir de esa vida aburrida en la que me encuentro sumergida generalmente.

Ambos se dirigieron al coche de Clara, ya que, tal y como lo habían acordado, sería Ángel quien conduciría a partir de ese momento. Se alejaron considerablemente del centro la ciudad, y aunque aún estaba un poco a la defensiva, Clara estaba en un estado de ebriedad considerable.

Mantén la cordura e intentaba comportarse de manera recatada y reservada, pero esta conducta no duraría para siempre, ya que, cada vez que la mirada de ella y la de Ángel se encontraban, experimenta una tentación increíble de sucumbir ante sus deseos.

Durante el viaje al departamento de Ángel, las miradas eran constantes, intercambiando sonrisas, coqueteos y algunos comentarios que se fueron haciendo mucho más intensos a medida que el camino se iba acortando hacia la casa del mecánico.

—Iniciemos un juego, ¿te parece? —Dijo la chica mientras acomodaba el escote de su blusa.

—¿Qué clase de juego? Recuerda que necesito mantener mis ojos en el camino, si no terminaremos muy mal. —Dijo Ángel.

—Yo diré una parte de mi cuerpo, y tú dirás una acción que ejecutarías con ella. ¿Sí me sigues?

—No demasiado, pero podríamos intentarlo a ver cómo va. —Dijo Ángel.

Las intenciones de Clara eran absolutamente evidentes, ya que, lo que quería era llevar a este caballero hasta un punto de desestabilización y descontrol en el cual no pudiese manejar su tentación y terminar involucrados en un juego de palabras que sugería algo más allá de una simple amistad.

—Cuello... —Dijo Clara

—Lo mordería... —Respondió Ángel.

—¡Exacto! Ya lo tienes. Has entendido perfectamente las reglas del juego. Ahora es tu turno. — Dijo la chica.

Ángel estaba en camino a iniciar una dinámica mucho más atrevida, ya que, durante toda la noche se había comportado como todo un caballero y ya no estaba dispuesto a seguir comportándose de esta manera. Era momento de subir el nivel, y si se sentía ofendida o no era capaz de continuar con la dinámica, entonces la noche ya habría terminado y era hora de ir a dormir.

—Abdomen. —Dijo Ángel.

—Lo mordería... ES mi turno, pechos —Respondió la chica.

—Los saborearía... —Respondió el caballero.

Los minutos siguientes giraron en torno a esta misma dinámica, destacando partes privadas e íntimas y mencionando algunas acciones que involucraban besos, succión, mordidas y roces. Ambos estaban tan excitados y calientes, que prácticamente saltaban el uno encima del otro para devorarse mientras el coche aún se encontraba en marcha.

—¿Aquí es donde vives? —Preguntó la chica al ver un pequeño edificio de tres niveles.

Era algo modesto, pero bastante apartado y silencioso. En ese momento, Clara se dio cuenta de cuán alejada se encontraba de la ciudad y que absolutamente nadie sabía que se encontraba allí.

Se estaba exponiendo demasiado con un hombre a quien no conocía, pero el atractivo y la excitación que le despertaba e irse a la cama con un extraño, la tenía completamente mojada. Se estaba comportando muy por fuera de su esquema, ya que, estaba acostumbrada a comportarse de una manera mucho más recatada.

No le daba demasiadas oportunidades a los hombres y Ángel había hecho las cosas de una manera bastante tranquila, sin apresurar o presionar a la joven para que ocurriera algo más allá que una simple amistad.

Pero la atracción era evidente, había surgido una explosión química desde el momento en que se encontraron, por lo que, simplemente debían dejar que fluyera todo de manera natural y tarde o temprano estaría justo en el lugar a donde querían llegar, la cama.

No importaba cuánto intentara evadirlo, un sentimiento se encontraba surgiendo entre ellos, así que, simplemente querían combinarlo con una experiencia física y corporal que les permitiera ser libres finalmente.

Ambos tenían un miedo descomunal a involucrarse con alguien, comprometiendo su libertad y la posibilidad de seguir siendo unos espíritus independientes y sin complicaciones.

Pero lo que estaban a punto de descubrir era que no necesariamente el estar con alguien significaba que perderían su libertad. En ocasiones, el complemento de alguien hace que el concepto de libertad tome un nuevo sentido.

Los elementos de las relaciones sentimentales le generaban un miedo increíble a Clara, ya que, conocía cuán profundo podían llegar a meterse las personas cuando se convertían en piezas clave en la vida.

Lo había vivido en carne propia con Manuel, pero este la había defraudado, convirtiéndose en

alguien que sólo le había infringido dolor y desolación. Ángel es un hombre completamente diferente, con un esquema de vida lleno de libertad, tranquilidad y pasión por lo que, junto a él simplemente podía disfrutar de la compañía y experimentar ciertas conductas que nunca antes hubiese llevado a cabo con alguien más.

—Bienvenida a mi castillo. —Dijo Ángel mientras daba entrada a la chica a este edificio.

Subieron lentamente por las escaleras, aunque esto podría ser algo contraproducente, ya que, la chica estaba fuertemente ebria. En un par de ocasiones estuvo a punto de caer, pero las manos de Ángel se encontraban allí para protegerla y ayudarla.

Subieron hasta el último nivel del edificio, entrando a un departamento que parecía ser bastante discreto desde su exterior. Cuando entraron, resultó ser mucho más amplio de lo que había imaginado Clara, ya que, era un departamento de soltero, el cual había sido amueblado de manera minimalista y sencilla.

Los muebles ocupaban una zona específica del departamento, el cual tenía mucho espacio libre y una gran alfombra que ocupaba la totalidad del suelo.

—No es el tipo departamento que me imaginaba para un mecánico. —Dijo Clara al darse cuenta del buen gusto de este caballero.

—¿Qué? ¿Acaso creías que dormía sobre motores de coches? —Bromeó.

—Tienes razón, ese comentario no tiene ningún tipo de sentido. Tu departamento es muy acogedor. —Me gusta.

—Tengo una botella de whisky sin destapar. ¿Te gustaría seguir bebiendo? —Preguntó Ángel.

—No creo que pueda seguir bebiendo, una gota de licor más y creo que caeré inconsciente. Creo que tengo una mejor idea para nosotros, a menos que te opongamos.

La ropa había comenzado a ser un completo estorbo para Clara, quien quería experimentar algo completamente nuevo aquella noche.

—Si adivinas el color de mi ropa interior, te la regalaré. —Dijo la chica.

Parecía algo inesperado y loco por parte de la chica, pero Ángel pudo entender que esta tenía un apetito increíble de ser libre y experimentar un comportamiento completamente nuevo en ese momento. Clara dejó a la chica recatada y estricta en casa, comportándose como alguien completamente diferente que estaba a punto de proveerle a Ángel la mejor noche de su vida.

—Negro. —Dijo el chico.

—Oops, respuesta equivocada... —Dijo la chica.

Pero, aun así, Ángel vio como Clara se inclinó, subió un poco su minifalda, bajó su panty de color blanco hasta sus tobillos, ayudándose con sus pies para deshacerse de ella. Acto seguido dejó a un lado sus tacones, quedando completamente descalza y una vez que tuvo en sus manos la tanga, la lanzó directamente hacia su acompañante.

—No has ganado el juego, pero aun así te daré el premio. —Dijo Clara.

Ángel sostenía en su mano la pequeña prenda de vestir, sintiendo la calidez humedad que se había acumulado en esta pequeña pieza de tela.

—¿Te sientes bien? ¿Estás segura de que lo que estás haciendo es correcto? —Preguntó Ángel.

—Lo único correcto en este momento es desvestirnos. Hace demasiado calor...

Ese preciso instante, Clara se deshizo de su blusa, dejándola caer a un lado de la habitación y caminó directamente hacia una de las ventanas para tomar un poco de aire.

—Siento que me cocinaré por dentro. ¿Tendrás un poco de hielo? —Preguntó la joven.

Ángel tomaba las palabras de la chica como órdenes, por lo que, fue directamente hacia el refrigerador, colocó algunos cubos de hielo en un vaso de cristal. Se los acercó a la chica, quien inmediatamente tomó uno de estos cubos y lo colocó en su frente.

—Muerdo de calor, no sé por qué hay tanta temperatura. Siento que voy a derretirme. —Dijo la chica.

Ángel pudo comprender exactamente cuál era el juego de la joven, así que, caminó hacia un pequeño mueble ubicado en el centro de la habitación y se sentó a disfrutar del espectáculo que le está proporcionando su invitada.

Clara pasaba el cubo de hielo por todo su rostro, mientras las gotas de líquido derretido, corrían directamente hacia sus pechos. Posteriormente, el cubo de hielo fue directamente en su cuello, pasándolo ambos lados mientras gran parte de este trozo de agua solidificado se deshacía en sus manos.

Segundos más tarde, todo su cuello y pecho estaban completamente empapados con las gotas de hielo derretido que refrescaban a la chica. Clara pareció olvidar que se encontraba acompañada de Ángel, comenzando a frotar todo su cuerpo con estos cubos de hielo, los cuales se retienen casi de manera instantánea al momento de hacer contacto con la ardiente piel de la chica. Ángel no pudo evitar comenzar a tocarse en ese preciso instante, ya que, la imagen era completamente excitante.

—¿Necesitas algo de ayuda? —Preguntó Ángel a la chica.

—¿No estás sediento...?

—Sí tengo algo de calor. ¿Podría beber un poco de ti? —Dijo el excitado hombre cuya erección era evidente.

—Puedes beber cuanto quieras de mi cuerpo, estoy lista para ti. —Dijo Clara.

Ángel se acercó a la chica, y comenzó a lamer las gotas de hielo que corrían por su pecho y abdomen. Esta continuaba frotando los cubos de hielo por su cuello y rostro, mientras las gotas viajaban de manera desordenada camino abajo. Esto saciaba la sed de Ángel, pero despertaba un apetito sexual que era incontenible.

Ángel se derretía por la chica de una forma similar a los cubos de hielo que se encontraban en las manos de la joven, estaba completamente perdido por los encantos de Clara, quien cada vez que dejaba un cubo de hielo hecho agua en su cuerpo, llevaba sus dedos directamente a la boca de Ángel para que este los lamiera y disfrutara del frío líquido contenido en los delicados dedos blancos de Clara.

Era la primera vez que ambos experimentaban una conexión tan profunda como esta, ya que, en el pasado habían tenido experiencias sexuales bastante intensas, pero nunca con un juego previo tan extenso como este.

Ángel tenía conocimiento de que la chica se había deshecho de su ropa interior, por lo que, mientras disfruta de las gotas de líquido que recorren el cuerpo de Clara, deja que sus manos acaricien las piernas de la chica. Suaves roces se generan en las pantorrillas, generando leves cosquillas en el cuerpo de la chica.

Clara sonríe, mientras el último cubo de hielo se encuentra sobre sus manos. Su sujetador se encuentra empapado de agua, mientras que, algunas de las gotas de frío líquido, se pierden en la falda de la misma.

Las manos de Ángel comienzan a ascender lentamente, mientras sus labios besan el abdomen de la joven y su lengua recorre alrededor de su ombligo. Quiere deshacerse del sujetador, pero no es una decisión que esté listo para tomar, por lo que, decide excitar tanto como le es posible a Clara para que esta misma sea quien se deshaga de esta prenda por sí sola.

No tiene prisa, y ya ha esperado lo suficiente para poder estar con ella como para apresurarse y estropear el encuentro con sus manos ansiosas. El recorrido por sus piernas era infinito, ya que, se tomaba el tiempo de acariciar sus rodillas, la parte trasera de sus muslos y apretar levemente

para masajearlos mientras la chica se balanceaba de un lado al otro como si en su mente sonara una canción que bailaba con mucha suavidad. Clara había entrado en un estado de ebriedad bastante profundo, pero esto no le impedía estar consciente de los estímulos que despertaba Ángel en ella.

El joven mecánico aún se encontraba completamente vestido, no se ha quitado una sola prenda de ropa, por lo que, era el momento de que Clara tuviese su momento de disfrute. Se deshizo de la chaqueta de su acompañante, para después liberar los botones uno a uno a su camisa mientras sus manos acariciaban el rostro del caballero.

El proceso de llegada al punto sensible de Clara había sido interrumpido por las chicas, era un momento para acariciar y conocer el cuerpo de Ángel. Sus manos se introdujeron en su camisa, llegando directamente a su espalda, mientras Ángel simplificaba el proceso para deshacerse de su camisa.

Cuando estuvo justo frente a ese mismo pecho que había visto por primera vez en el taller, la chica no pudo evitar incrustar sus dientes en los mismos. Lo hizo de una manera suave pero firme, mientras su lengua daba pequeñas lamidas en forma circular que excitaban enormemente a Ángel.

Su lengua lamió casi la totalidad de la superficie del pecho de aquel hombre, mientras este acaricia el cabello de su doncella. Estaba allí sin creer absolutamente nada de lo que sus ojos veían, ya que, esta mujer era demasiado perfecta para ser real.

Siempre imaginó que Clara cedería ante sus encantos, pero lo que había obtenido iba mucho más allá de lo que aspiraba. Esta chica era simplemente increíble y ardiente, por lo que, poco a poco conocería cuáles eran las prácticas favoritas de Clara en la cama.

Lo que más le excitaba era el hecho de que no aparentaba saber nada de lo que estaba ocurriendo. Una mujer como ella no podía ser tan apasionada ni creativa en el sexo, ya que, parecía ser alguien rígida, aburrida y muy monótona.

## VI

Nunca antes había estado desnuda frente a otro hombre que no fuese Manuel, por lo que, fue bastante extraño para Clara encontrarse frente al Ángel como Dios la trajo al mundo.

Su cuerpo desnudo se encontraba tembloroso ante la gran cantidad de temor que experimentaba al no saber cómo reaccionaría este caballero al verla completamente desnuda. Su cuerpo era delgado y muy frágil, por lo que, verse de esta forma completamente vulnerable ante él era una imagen que nunca pensó que llegaría a materializarse.

Muchas fueron las veces en que clara imaginó como sería un posible encuentro entre ella y su compañero, pero ninguna fantasía podía superar la realidad, ya que, este caballero había generado sensaciones que ella nunca imaginaría que su cuerpo podía sentir.

La tocaba con una sutileza incomparable, mientras que, sus besos generaban escalofríos y corrientes eléctricas que viajaban por todo su cuerpo, llevándola a un estado de excitación sin precedentes.

Clara fue descubriendo cada vez más muchas más de estas sensaciones que nadie en el pasado había sido capaz de despertar. Cada terminación nerviosa, cada célula de su cuerpo era capaz de llamar a gritos el cuerpo de Ángel, quien también se encontraba completamente desnudo acostado frente ella.

El hombre cuyo talento más destacado parecía ser la seducción, superando inclusive sus habilidades con la mecánica, estaba completamente erecto y excitado acostado en la cama con su cabeza en la almohada.

Su rostro sonriente invitaba a la chica a ser parte de esa complicidad que los llevaría a disfrutar de una noche llena de placer y satisfacción. Fue muy largo el proceso para poder llegar a este punto, pero finalmente, ambos habían logrado romper con esas barreras de miedo que los mantenían prácticamente inmóviles en su interior.

Era necesario tener una gran cantidad de valor para poder cruzar esta frontera que los separaba y que estaba definida por la amistad y la confianza, la cual, se fue rompiendo para transformarse en un deseo tan ardiente que era capaz de hacer arder las brasas más intensas jamás vistas.

Como un volcán en erupción, la pasión existente entre estos dos personajes finalmente estalló, dejando que la lava ardiente corriera por sus pieles dejando que las caricias se derramaran para finalmente no haber marcha atrás.

Una vez que los besos comenzaron a recorrer cada centímetro de su cuerpo, esto fue imparables, la pasión era demoledora y constante, creciendo cada vez más con cada minuto que sus cuerpos se rozaban.

Ángel sentía el calor del cuerpo de la chica sobre él, mientras que, el contacto con aquella piel generaba cierta fricción que hacía aumentar la temperatura de su entorno. Era suave, tersa y joven, la elasticidad de su piel estaba intacta, por lo que, podía tocar con firmeza y sentir la juventud esta chica.

Clara se halla justo sobre este hombre que conoció en la autovía, alguien que parecía haber sido puesto por una jugada del destino para hacerla vivir una experiencia llena de adrenalina y mucha lujuria.

El sexo tenía un significado muy básico para Clara hasta ese momento, pero sería Ángel quien estaría encargado de escribir la definición de este término para Clara. No sólo se trataba de acostarse en una cama y comenzar a sacudirse como salvajes hasta conseguir el orgasmo, era una conexión que iba mucho más allá de sus cuerpos la que comenzaba generarse entre ellos, y a

pesar de que no dejaba de sentir miedo, era imposible detenerse. Sus sentidos la guiaban hacia el contacto, la interacción, superando así todos estos obstáculos que la habían mantenido inmóvil durante todos estos años.

El significado de la vida para Clara había comenzado a cambiar desde el preciso momento en que se encontró desnuda frente a un hombre apasionado, gentil y ardiente, quien le haría el amor de una manera desconocida y sin precedentes, transformando para siempre a esta mujer que únicamente había estado con su pareja anterior.

Los cambios en la chica parecieron hacerse efectivos en el primer instante desde que Ángel la penetró, fue algo aparatoso y un poco torpe, ya que, la chica sentía una gran cantidad de miedo de entregarse a Ángel.

Una vez que lo sintió completamente dentro de ella, su manera de pensar se transformó al instante. Sentía aquel trozo de carne lubricado y caliente dentro de ella, friccionando contra sus paredes vaginales de una forma suave y gentil, ya que, los movimientos de Ángel eran firmes y constantes.

No quería lastimarla o hacer que aquella experiencia fuese traumática o dolorosa, por lo que, la acaricia e intenta distraerla, estimulándola con besos suaves para acompañar sus penetraciones.

Había pasado mucho tiempo desde que Clara había estado con un hombre, por lo que, prácticamente había vuelto a ser virgen. Poco a poco sus músculos internos se fueron adaptando a esta nueva dinámica, comenzando a disfrutarlo unos minutos después.

Los movimientos de Clara eran inseguros, su respiración intentaba mantenerse calmada, pero era imposible, los niveles de excitación aumentaban con cada segundo y las sensaciones que explotaban parecían granadas cayendo sobre un camposanto.

Todo esto conducía directamente hacia un desenlace evidente, el cual terminaría en un orgasmo descomunal si Ángel tenía suerte. Estaba siguiendo cada detalle y cada paso como si fuese un manual, ya que, conocía los miedos de Clara y debía ser cuidadoso a la hora de estimularla.

No era una mujer cualquiera, era la mujer que él deseaba, a quien quería su lado, y tras descubrir que era una delicia en la cama, comenzó a fantasear instantáneamente con la posibilidad de volverla a tener muy pronto.

Aunque para muchos hubiese sido simplemente una aventura de una noche, la conexión existente entre estos dos personajes traspasó las barreras convirtiéndolas en simples nubes de humo, las cuales fueron atravesadas directamente por la pareja sin arrepentimientos ni dudas.

Una vez que lograron superar estos límites tan difíciles de cruzar, encontraron un territorio inexplorado y lleno de posibilidades donde las reglas simplemente podían ser impuestas por Ángel y Clara. La chica aún tenía mucho por conocer, mientras que, Ángel tenía otro tipo de experimentos que realizar.

Para Clara, todo se trataba de algo metódico y sistemático, por lo que, era momento de dejar que sus sentimientos y sus sentidos tomaran el control de su comportamiento y la llevaran directamente hacia una nueva visión acerca de hacer el amor.

Lucha contra esos sentimientos que se despiertan en su interior, ya que, no puede permitirse enamorarse de una manera tan sencilla, por lo que, intenta enfocarse simplemente en el placer, pues conoce cuáles son las consecuencias de enamorarse perdidamente de un hombre.

Por otra parte, Ángel desconoce absolutamente cuáles son las relaciones existentes entre el sexo y el amor, ya que, jamás se ha enamorado ni ha permitido acceso a ese sector tan restringido como lo es su corazón.

Ha decidido permanecer con el acceso cerrado completamente a este tipo de sentimientos, ya que, también ha conocido por referencias de sus amigos y compañeros acerca del dolor que puede

experimentar un ser humano al perder a alguien amado. Pero los tubos de ensayo parecían estar sobre la mesa, y ambos estaban listos para experimentar y dejar que esas reacciones químicas que se generaban en su interior actuaran, fuese cual fuese el resultado.

Los fluidos se convirtieron en un néctar delicioso que ambos ingerían de manera exquisita. Los labios de Clara no habían probado un sabor más espectacular que el del sudor de Ángel.

Lamía su cuello y su pecho mientras este la penetraba lentamente como si se tratara de una danza o ritual previo a la locura. Se contenían, intentaban mantener el control, pero esto era imposible en medio de aquel estallido de sensaciones que recorrían todo su cuerpo. Sus dedos se entrelazaron, sus manos se juntaron y se conectaron de una forma intensa, que fue imposible para ellos permitiese tener el control.

No se trataba de cordura ni de sentido común, debían dejar que lo más primitivo y salvaje de su interior tomara el control para que el otro estuviese listo para dejarse en libertad también.

Mientras se encuentran entrelazados como una enredadera, sus cuerpos se mueven de manera sincronizada dejando que sus gotas de sudor se fusionen en cada oportunidad que hacen contacto. Los pechos de Clara hacen presión contra el pecho de Ángel, se frotran contra él, lo masajean mientras sus cuerpos parecen dos masas lubricadas únicamente diseñadas para el placer.

Los pezones rosados erectos de Clara, parecen dibujar figuras aleatorias sobre el pecho sudado de Ángel, mientras este, gime con un poco de vergüenza ante la existencia de algunas leves limitaciones.

La lengua de Clara recorre nuevamente el mentón de este caballero, para finalmente terminar en un beso apasionado, húmedo y profundo, donde sus lenguas se entrelazan para crear una conexión llena de lujuria, placer y satisfacción.

Para ninguno es un secreto las condiciones en las que se encuentran de vulnerabilidad, pero debido a la inexistencia de riesgo o amenaza, son capaces de soltarse en el otro y permitir que sus cuerpos se conozcan poco a poco.

Después de cabalgar a su compañero durante algunos minutos que parecían eternos, la chica ya había comenzado agotarse, por lo que, era el momento de que Ángel hiciera alarde de todas sus habilidades como amante y le practicara el mejor sexo de su vida.

El cambio de poder permitió que Ángel se encontrara sobre la chica, ubicado cómodamente entre sus piernas mientras esta las separaba tanto como podía, siendo ayudada por las manos de este caballero.

Se encontraba justo dentro de ella mientras su pelvis rozaba contra la zona más sensible de la chica. El clítoris de Clara se encuentra completamente erecto y sensible, por lo que, cada roce generado le genera un estímulo que a su vez desencadena un espasmo involuntario que cada vez se hace mucho más intenso.

Le encanta como la toca Ángel, sus roces son únicos, sus besos son profundos y húmedos y el placer que experimenta no parece poder compararse con absolutamente nada conocido por ella.

Clara está sufriendo una transformación en ese momento, ya que, aunque pensaba que era feliz, lo que le está proporcionando Ángel va mucho más allá de lo que un ser humano puede conseguir a nivel personal. Ángel era un complemento, era un hombre que la entendía tanto a nivel psicológico como físico, y no necesita demasiados detalles para poder saber cómo complacerla.

Era una chica hambrienta de deseo, de amor y de ternura, y a pesar que se encontraba refugiada detrás de ese rostro de mujer independiente y ruda, al estar desnuda siendo penetrada por el amante más apasionado que pudo conseguirse, sabe perfectamente que la felicidad no está detrás de un escritorio o viajando por todo el país para asistir a reuniones con importantes millonarios, la felicidad estaba donde ella podía ser única y libre.

Al descubrir esto, Clara estaba entrando a un territorio completamente diferente, ya que, el miedo comenzaba a surgir al no saber si era capaz de continuar sintiéndose de esta forma en la mañana. Sabía que cuando los rayos de luz solar entraran en la habitación y ambos tuviesen que separarse para continuar con sus vidas, quizá las cosas comenzarían a tornarse más difíciles y complicadas para ambos.

Pero, aunque esto pasa por la mente de la chica, por la cabeza de Ángel simplemente recorre la idea de satisfacerla y complacerla en ese preciso instante. Son personalidades completamente diferentes, pero parecen estar diseñadas específicamente para comprenderse.

Ambos comienzan a acercarse cada vez más a esa explosión de placer que se hace mucho más incontenible con cada segundo. Ya las penetraciones suaves y delicadas con las que habían iniciado aquella noche, han cambiado drásticamente y se han convertido en embestidas un poco más fuertes entre sus cuerpos.

Clara se aferra a la espalda de su compañero mientras este se mueve de manera constante sujetándose a los soportes de la cama. Parece que el objeto de cuatro patas va a desarmarse, y se sacude contra la pared con mucha fuerza mientras los gemidos de la pareja acompañan como si se tratara de un coro.

Los sonidos generados por Clara parecen ser agitados y agudos, pequeños quejidos que salen de lo más profundo de ella al experimentar un placer sin precedentes que su cuerpo desconoce.

Las gotas de sudor de Ángel caen sobre la frente de la chica, algo que parece no importarle. Las fragancias de sus cuerpos se fusionan y crea un aroma que únicamente puede compararse con el sexo más puro.

No hay palabras, no hay frases entre ellos, las instrucciones y las órdenes han quedado atrás y simplemente dejan que sean sus sentidos los que los guíen hacia ese punto máximo de explosión que puede desencadenar una serie de gritos y gemidos que podrían ensordecer a cualquier espectador.

No importa si los escuchan, el momento es de ellos dos y nadie puede arruinarlo. No hay llamada telefónica que los haga parar, no hay obligación que les permita separarse, pues el hecho de haberse encontrado es mucho más importante que cualquier otra cosa en ese instante.

La vitalidad y la energía que irradia Clara, es algo que llena de felicidad a Ángel, ya que, esto es una clara señal de que se encuentra disfrutando del acto y no está dispuesta a parar hasta recibir su dosis de placer.

Siente como las uñas de la chica se incrustan en su espalda con cada segundo que se acerca al estallido orgásmico que quiere generarle. Al sentir como su ritmo cardíaco se acelera, Ángel aumenta la velocidad de las penetraciones y hace que esta chica explote de manera descomunal frente a él. Gemidos, espasmos y rasguños se hacen presentes en ese lugar, donde ellos son los únicos que pueden poner las reglas.

Ángel está listo para correrse en medio del acto, por lo que, extrae su miembro desde lo más profundo de la chica y comienza a sacudirlo ubicándose justo sobre su vientre. Clara observa extasiada la escena y decide colaborar, sujetando entre sus manos el grueso miembro de Ángel, sacando hasta la última gota de semen desde lo más interno de este.

Lo sacude con tanta fuerza que, algunas gotas alcanzan a llegar hasta su barbilla. La curiosidad de probar a su compañero, la hizo llevar su dedo directamente hasta la gota de semen que había alcanzado este punto tan cercano a sus labios, lo tomó entre su índice y pulgar y lo saboreó para degustar por primera vez un néctar que venía directamente del hombre más sensual y ardiente que la había tenido jamás.

## VII

Clara estaba atravesando por algo para lo que no estaba preparada, ya que, se estaba ilusionando enormemente con Ángel. Este hombre que había aparecido prácticamente de la nada para sacarla de uno de los peores momentos que había tenido que atravesar en su vida, había llegado aparentemente para quedarse, pues sus intenciones no eran abandonarla pronto. No había ningún tipo de promesas ni compromisos, lo que mantenía la relación completamente fresca y llena de vida.

Es sabido que cuando se pone sobre la mesa la obligación y el compromiso, existe la posibilidad de que el miedo comience a arruinar absolutamente todo. Querían ser libres y espontáneos, y que fuese el tiempo el que se encargara de determinar el éxito de esta relación.

Clara no podía perder el enfoque en su carrera, pero tampoco podía dejar que esta consumiera su vida. Acaba de descubrir un nuevo enfoque de lo que era la realidad, había sido el propio Ángel que había demostrado que no todo se trataba de negocios y dinero, ya que, había algo mucho más allá del éxito profesional que podría proporcionarle una felicidad mucho más plena y genuina.

El miedo al fracaso en una relación amorosa no había desaparecido del corazón de Clara, ya que, cuando pensaba en un futuro con Ángel, se proyectaba de manera instantánea en un pasado que había desaparecido tiempo atrás.

Pero hay cosas de las cuales se pueden para siempre, ya que, mientras más tememos a este tipo de situaciones, estas parecen hacerse presentes en los momentos más inesperados.

Esto tendría que conocerlo en carne propia la joven empresaria, después de creer que había superado finalmente todos los traumas vinculados con Manuel, su exnovio, recibiría una extraña visita en su propia oficina.

La vida de Clara se encontraba en completo equilibrio en este momento, ya que, absolutamente todo lo que había planeado había salido exactamente como debía ser. El trabajo estaba yendo de una manera espectacular, buenos acuerdos y negocios se desarrollaban y su vida personal y estaba comenzando a tomar vuelo.

La semana siguiente, intentó verse con Ángel cada uno de los días de la semana, ya que, cuando no estaban juntos, experimentaba una ansiedad terrible.

Necesitaba la compañía de este joven que tanto la hacía reír y le daba seguridad absoluta de que era con ella que quería estar en un periodo de experimentación, ninguno de los dos había determinado hacia dónde iba esta relación, pero simplemente se dedicaban a disfrutarla al máximo.

Podían pasar el tiempo haciendo casi cualquier cosa, desde escuchar música dentro del coche, hasta descorchar una botella de vino en el departamento de Clara.

Por lo general, cualquiera que fuese la situación, siempre tenía el mismo desenlace, ambos eran incapaces de mantener la ropa puesta. El deseo y el apetito sexual existente entre ellos los superaba enormemente, por lo que el sexo se convirtió en el núcleo de esta relación.

Follaban hasta tres veces en una misma noche, se entregaban de manera absoluta sin ningún tipo de reglas o normas, ya que, simplemente eran dos seres humanos transparentes desde el punto de vista espiritual.

Necesitan conocer qué había dentro del otro, indagar, conocer, pero, sobre todo, necesitan determinar cuán grande podría llegar a ser aquel mínimo sentimiento que había comenzado crecer unas semanas atrás.

Ni Ángel, ni Clara eran capaces de hablar sobre este sentimiento, ya que, sabían que tarde o temprano esto terminaría por alejar al otro. Dejan que todo fluya de manera simple y sencilla, sin necesidad de forzar absolutamente nada. Las normas no existían, pero los miedos abundaban. A través del sexo y los múltiples encuentros que tenían en diferentes lugares, podían expresarse de forma corporal, dejando que los ruidos, los gemidos los orgasmos definieran poco a poco la forma de esta relación. Pero sabían que no todo duraría para siempre, y que este apetito sexual tarde o temprano comenzaría a apaciguarse. Todas las relaciones iniciaban de esta manera, pero no tenían idea de qué pasaría cuando esta comenzara a mermar.

Cuando Clara pensaba en Ángel, no sólo se trataba de imaginarlo follándola de una manera magistral como sólo él podía hacerlo, cuando pensaba en este caballero, lo relaciona directamente con su futuro, con una compañía durante los días lluviosos, alguien que la apoyará en los días de fracaso, que la esperará en casa después un día agotador de trabajo.

Esto, aunque era difícil de definir para Clara, era eso, un compañero, un novio, un amor en quien confiar y que le regresará la posibilidad de soñar con un futuro.

Esta figura dentro de la vida de Clara había sido casi imposible de graficar durante los años pasados, ya que, siempre que imaginaba algo similar a esto, venía a la cabeza imagen de Manuel destruyendo todos sus sueños al estar follando en la cama a su mejor amiga.

Esto la hacía descartar cualquier posibilidad de ilusión, pero gracias a la aparición de Ángel, una nueva esperanza había surgido en el corazón de Clara, ahora se encuentra a la expectativa al no saber si las intenciones de Ángel son las mismas que las de ella.

En cada oportunidad que hacían el amor, la chica sentía una curiosidad tremenda por consultarle acerca de esta situación, ya que, si ambos se encontraban en la misma sintonía, era el momento de evolucionar esta relación.

Ambos seguían viviendo cada uno en sus respectivos departamentos, se veían con mucha frecuencia, comían juntos si existía una posibilidad y cenaban con mucha frecuencia.

Pero esto no podría ser así para siempre, y a medida que las semanas avanzaban, Clara comenzaba a desesperarse ante la imposibilidad de Ángel de declararle su verdadero amor.

Sabía que había un sentimiento existente en su interior, ya que, la forma en que le hacía el amor no era normal. Trascendía enormemente lo tradicional, no era algo automático o rutinario, había sentimientos, había pasión, todo lo necesario para enamorarse en medio del acto.

Pero los días fueron avanzando, y la imposibilidad de Ángel de dejar libre aquellos sentimientos, dejaron una brecha abierta que estaba a punto de comenzar a tambalear esta relación.

Ninguno de los dos estaba listo para lo que el destino tenía deparado para ellos, y si hubiesen sabido que esto se avecinaba, los dos personajes habrían afianzado esta relación hacía un tiempo atrás.

Durante la última semana, Clara había comenzado recibir ramos de flores anónimos en su oficina, algo que nunca había pasado con tanta frecuencia. Ángel era un hombre detallista y atento y muy cuidadoso con esta chica, pero no había regalado flores nunca en el pasado. Sentía que era una pérdida de dinero, y antes de regalar flores, prefería proporcionarle algo mucho más especial y simbólico.

El miedo comenzó apoderarse de Ángel durante la llegada de estas flores aquella semana, ya que, esto significaba que alguien estaba intentando violar el espacio que había ganado este hombre en la vida de Clara.

Aunque no daba demasiada importancia a esto, era evidente que esta situación emocionaba un poco a la chica, ya que, a pesar de tener algo estable con Ángel, la existencia de un tercero, podría desencadenar que Ángel finalmente tomara la decisión de confirmarle si sus sentimientos eran

realmente sinceros o no.

Pero esto tampoco ocurrió, y cuando clara descubrió de donde provenían las flores, todo comenzaría a desordenarse desde la base. El último ramo de flores, contenía una inicial del nombre del hombre que le había hecho llegar aquellos hermosos arreglos florales.

La letra “M” era mucho más evidente de lo que ella podría llegar a pensar, y aunque existían muchas posibilidades, lo relacionó directamente con aquel hombre que le había destruido la vida hacía años atrás.

Manuel se encontraba en la ciudad, y esto no podía significar absolutamente nada bueno. Clara había dejado que el tiempo pasara y había intentado cerrar todas las heridas posibles, pero aquel termino de esa relación no había sido del todo normal.

Aunque el tiempo curaba las heridas, en este caso simplemente había dejado que se olvidaran, pero nunca cerraron. Fue muy difícil para Clara hacerse a la idea de esta traición, y durante años, siguió torturándose una y otra vez ante la posibilidad de que Manuel volviera a su vida.

Este hombre nunca estuvo alejado del todo de la chica, ya que, siempre se mantuvo alerta ante la posibilidad de que existiera alguien más que se acercara ella.

El enfoque de Clara siempre estuvo en un solo objetivo, el éxito y convertirse en alguien independiente tanto emocional como profesionalmente. Ángel había tenido la oportunidad de conseguir algo sólido y firme con Clara, pero en cambio, lo que había mantenido a Manuel con ella parecía ser un juego.

Ángel y Clara hacían el amor cada día, múltiples veces en una noche, se deseaban, se devoraban sin reglas, pero esto no apuntaba a un futuro estable o seguro, al menos no para Clara.

Manuel había tenido su oportunidad también para disfrutar de su relación monótona con Clara, quien lo había impulsado a serle infiel de la manera más desleal y traicionera que se le pudo haber ocurrido.

El fracaso de aquella relación que había iniciado posteriormente después del término de relación con Clara, estaba predestinado desde el inicio, ya que, todo había comenzado desde las mentiras, el engaño y el dolor.

Fueron algunos años que lograron estar juntos, pero Manuel descubriría tarde o temprano que la mujer que era verdaderamente valiosa había quedado en el pasado con una gran cantidad de dolor y sufrimiento en su corazón.

Como si algo le diera derecho a volver de la nada e intentar recuperar lo que él mismo había destruido, Manuel comenzó a enviar ramos de flores día tras día para intentar captar la atención de esta chica.

Lo había logrado, pero siempre escudándose en el anonimato. Cuando apareció frente a Clara la tarde de un viernes, parecía que el mundo comenzaría a arder en llamas para la joven empresaria.

Esta se encontraba en su oficina firmando algunos documentos antes de ir a casa. Había hecho planes con Ángel de encontrarse en su departamento y pasar una noche de esas espectaculares que iniciaban con una película y terminaban con ellos completamente desnudos en el suelo de su departamento. Este pensamiento había estado en su cabeza durante los últimos minutos de la tarde, cuando escuchó que la puerta de su oficina sonó un par de veces.

—Puedes pasar. —Indicó al imaginar que se trataba de su asistente.

Percibió un perfume masculino que la obligó a subir la mirada y encontrarse con este sujeto llevando flores en su mano. La sensación de que se despertó en su interior al momento de encontrarse nuevamente frente a frente con Manuel, la hizo prácticamente romper el bolígrafo en su mano.

—¿Qué demonios haces aquí? ¿Quién te dejó entrar? —Preguntó clara mientras se ponía de pie encaminada directamente hacia Manuel.

—¿Esta es la forma en que saludas a un viejo amigo? —Preguntó el descarado caballero.

La chica pasó rápidamente a un lado del sujeto y cerró la puerta de la oficina. No quería que absolutamente nadie de aquel lugar viera el comportamiento descontrolado que había generado este caballero en Clara.

—Creí haberte dicho claramente la última vez que nos vimos que no te acercaras nuevamente.

—Estaba en la ciudad y creí adecuado venir a visitarte. Vaya que has crecido profesionalmente. Me alegro por ti. —Dijo Manuel con algo de nostalgia.

Aunque fuese duro de aceptar, Clara debía estar consciente que parte de ese éxito se debía a este hombre, ya que, aquella frustración que le había generado se ha convertido prácticamente en el combustible que la había llevado a enfocarse únicamente en el éxito.

Era lo único que tenía que agradecerle a este hombre de pocos escrúpulos que ahora decidía reaparecer en su vida sin pensar en cuáles serían los daños que generaría.

El egoísmo de Manuel lo había llevado a confrontar una vez más con una chica que evidentemente no había superado aquellos traumas generados por este mismo sujeto. Por lo que, al hacer acto de presencia una vez más en la vida de Clara, desordenaría todos los esquemas que finalmente había conseguido organizar.

—Durante los últimos años no he dejado de pensar en el hecho de que realmente me equivoqué al haber actuado de esa forma, Clara.

—No puedo negar que te esperé, Manuel. Siempre asumí que se trataba de una broma y que, tarde o temprano volverías buscándome. Estaba dispuesto a perdonarte, en contra de mi dignidad, pero nunca regresaste.

—Estoy en la ciudad para algunas negociaciones, no pretendo quedarme demasiado tiempo, y aunque sé que es descarado de mi parte, me gustaría invitarte a cenar y dejar que nuestro pasado quede allí y que me perdones finalmente.

—Lo que pretendes es completamente imposible. En este momento me encuentro saliendo con alguien y no puedo actuar de la misma forma en que lo haces tú. Le debo respeto y fidelidad.

—Seré sincero contigo, Clara. Estoy completamente decidido a recuperarte, y no me importa quién sea ese sujeto que está entre nosotros, estoy seguro de que aún sigues enamorada de mí. —Dijo Manuel antes de intentar tomar la mano de la chica.

Aunque Clara evitó que este la tocara, sus palabras se incrustaron como agujas venenosas en su alma. De alguna u otra forma, la duda comenzó a crecer lentamente en su cabeza, ya que, no sabía si en realidad lo que decía el caballero era cierto.

Manuel era un hombre que se movía por conveniencia, utilizaba sus encantos para manipular a las personas y obtener lo que deseaba, por lo que, en ese preciso instante, Clara estaba siendo víctima de los tentáculos de este despreciable personaje.

Para su pesar, Manuel lucía tan atractivo como siempre, tenía un encanto característico que era imposible de evitar, por lo que, la duda comenzó a carcomerla en ese preciso instante.

Su corazón enfrentaba una contradicción, ya que, podía volver a tener lo que por tantos años esperó, arriesgándose a perder a un hombre que la había engañado.

Pero, por otra parte, Ángel no parecía estar dispuesto a demostrar cuan comprometido estaba con aquella relación. Clara se encuentra frente a una encrucijada donde solo puede tomar una decisión, y conservar su orgullo y dignidad, los principales aliados para poder salir airoso de esta pesadilla que ha iniciado Manuel nuevamente en su vida.

## VIII

Ángel sentía que la palabra amor era demasiado grande para definir lo que sentía, pero tampoco podía determinar qué era realmente ese sentimiento que crecía en su corazón por Clara.

Era demasiado intenso para definirlo como simple afecto, lo que había entre estos dos personajes superaba cualquier barrera, y estaban tan compenetrados para ese momento, que ya el simple hecho de estar separados más de dos días resultaba doloroso.

La negación de este mecánico le había costado una duda, y esta era como una semilla que se gestaba en la mente de Clara y podía comenzar a crecer levemente si Manuel continuaba alimentándola.

Aquella tarde, cuando se consiguió nuevamente con los ojos azules de Manuel, la chica se encontró nuevamente en una encrucijada que no llevaba ningún lado sin atravesar por un proceso doloroso.

Se enfrentaba a sí misma para poder convencerse de que, inclusive darle la oportunidad de escucharlo, había sido un grave error. Manuel era un hombre malicioso y dispuesto a hacer cualquier cosa para poder obtener lo que quería, mientras que, Ángel es un hombre completamente diferente con un esquema de personalidad que no lo dejará competir con absolutamente nadie por una mujer.

Todo reposa en las manos de Clara, quien ante la posibilidad de que su relación con Ángel simplemente sea un juego, comienza a considerar la posibilidad de regresar con Manuel.

Esto sería el peor error que podría cometer, pero en el pasado había planes, un futuro, y a pesar de haberse destruido y se ha reducido a cenizas por la traición de Manuel, lo conocía perfectamente como la palma de su mano.

En cambio, muy poco sabía acerca de Ángel, ya que, este era bastante misterioso y no había compartido demasiada información acerca de su vida privada. Era un hombre del camino, quien vivía día a día como si fuese el último y no estaba dispuesto a verse encerrado en un esquema de compromiso y rutina.

Esto no era necesario adivinarlo o crear hipótesis en torno a esto, ya que, había sido el propio Ángel quien había hecho estos comentarios en múltiples oportunidades, advirtiéndole a Clara que no era capaz de enamorarse bajo ninguna circunstancia.

Nunca se había encontrado con una chica como esta, y a pesar de que se niega rotundamente a sucumbir ante sus propios sentimientos, Ángel se está quedando sin opciones y se arriesga a perder a la mujer de su vida.

Manuel desaparecería aquella tarde para dejar a Clara en medio de un torbellino de confusión y dudas. La chica se sienta en su silla acolchada elaborada en cuero negro, se recuesta en el espaldar, cierra sus ojos y es inevitable que unas lágrimas comiencen a brotar.

La desesperación y frustración de no poder controlar sus sentimientos deja a Clara en una situación de vulnerabilidad muy difícil. No estaba preparada para el regreso de Manuel, y en medio de la gran cantidad de dudas que han sido sembradas por la actitud de Ángel, se ve tentado a regresar a su zona de confort y arriesgarse a volver a atravesar el mismo pasado turbio que una vez superó.

—Necesito hablar contigo urgentemente. —Dijo a través de un mensaje de texto enviado por la chica directamente al teléfono de Ángel.

—Pasaré por ti a las 9:00. —Respondió el mecánico

Era necesario que se aclararan completamente cuales eran las intenciones de Ángel y Clara, ya

que, alguien ha regresado para recuperar lo que una vez le perteneció, por lo que, podría convertirse todo en una batalla campal para ganarse el corazón de Clara.

La chica no está dispuesta a permitir que los hombres se enfrenten para ganarse su aprobación, pero esta no pretende tomar un camino incierto que la llevará directamente a un fracaso emocional una vez más.

Con Ángel ha conocido el deseo carnal de una manera deliciosa, siente en carne viva como el hombre se conecta con ella y disfruta de sus besos y caricias, pero, por otra parte, conocer perfectamente la personalidad de Manuel, la tienta a regresar una vez más a esa relación que una vez terminó gracias a las mentiras.

—Te ves nerviosa, ¿ocurre algo malo? —Pregunto Ángel al recoger a Clara en su departamento.

—Llévame algún lugar tranquilo, quizá a la costa estaría bien. —Dijo la mujer.

Se veía sumamente perturbada, confundida y sus ojos estaban hinchados debido a la gran cantidad de llanto que había tenido que dejar salir para poder drenar un poco su frustración.

Su teléfono estaba a reventar de mensajes de Manuel, quien se había hecho con el número personal de la chica y prácticamente había iniciado un acoso hacia ella.

Las intenciones de este sujeto que pertenecía al pasado de Clara eran muy sólidas, ya que, quería recuperar a quien una vez le había proporcionado la posibilidad de adquirir un futuro. Ahora, Clara se encuentra tranquila, feliz, dispuesta arriesgarse al máximo para conocer sus límites, pero sus planes se han visto truncados por el miedo y la inseguridad.

Ángel condujo su motocicleta directamente hacia la costa, la playa siempre había sido uno de los lugares favoritos de Clara para ir a despejar su mente. En esta oportunidad no iría sola, estaría acompañada del hombre que se había convertido en esa salida al mundo, la cual le había permitido descubrir una gran cantidad de aristas de su personalidad.

—Aquí estamos, no me gusta verte así. No voy a presionar, pero sé que no estás bien. —Dijo Ángel mientras ayudaba a la chica a bajar de su motocicleta.

Clara se deshizo de sus zapatos y los llevó a un lado del vehículo, descansando sus pies para sentir la textura de la arena. Desde muy pequeña, esta sensación había sido muy satisfactoria, ya que, sentía que de alguna manera se conectaba con la naturaleza y toda su energía comenzaba a fluir de manera eficaz.

Al ver lo que hacía la chica, Ángel emuló a la joven, deshaciéndose de sus botas y arremangando sus pantalones un poco para comenzar a caminar por la orilla de la playa.

No hubo una sola palabra en minutos, lo que había incomodado enormemente a Ángel, quien necesitaba respuestas para todas las preguntas que se están generando en su cabeza.

Quería descubrir que era lo que perturbaba a Clara, pero esta respiraba profundamente y disfrutaba del sonido de las olas del mar mientras sus ojos se cerraron mientras caminaba tomada de la mano de Ángel.

—Estar contigo en este momento me hace sentir tranquila. No creo que sea necesario hablar de lo que me perturba. Estoy bien en este instante, porque estoy contigo.

—Me gusta que pienses así, yo también amo estar a tu lado. Pero por primera vez en todo este tiempo que llevamos conociéndonos, veo duda en tu mirada, esto no puede ser bueno.

—Es increíble que me conozcas tanto en tan poco tiempo, eres un hombre muy especial. —Dijo Clara antes de besar los labios de Ángel.

Al hacer contacto una vez más con los suaves labios de este joven, la chica pudo verificar que esa sensación inigualable que le generaba este chico, no podría encontrarla en nadie más.

Salir corriendo huyendo de esta relación directamente hacia su zona de confort sería lo más

inmaduro e irresponsable que hubiese hecho Clara, por lo que, nuevamente considera la posibilidad de quedarse a un lado de Ángel.

—¿Me amas? —Preguntó Clara.

Ángel nunca había tenido el valor de decir esta palabra. El amor para él era simplemente una utopía que las personas se creaban para intentar justificar ciertas sensaciones.

Él simplemente actuaba, actuaba en función a esas sensaciones fuertes e intensas que se despertaban en su interior. No quería etiquetar sus sentimientos con simple palabra y con esta darle la seguridad de que estarían juntos para siempre.

Las personas suelen confundir con mucha facilidad el compromiso con la obligación, y atarse por medio de palabras vacías no era el plan inicial de Ángel. Pero no puede actuar de manera egoísta, ya que, puede ver a través de la mirada de Clara que esto es sumamente importante para ella. Los sentimientos de las mujeres operan de una manera completamente diferente a la de los hombres, por lo que, se ve tentado responder a la pregunta de Clara.

—¿Por qué es tan importante para ti escuchar esta palabra? —Preguntó el caballero.

—No se trata de una palabra, Ángel. El mismo miedo que sientes tú, lo experimento yo profundamente aquí en mi pecho. Pero necesito saber que esto no es un juego para ti.

Las palabras de la chica tenían una total lógica, ya que, habían estado jugando con fuego durante semanas, y todo había comenzado a arder en llamas. Había un sentimiento realmente fuerte creciendo en el pecho del caballero, y aunque este se negaba rotundamente a aceptarlo, lo que experimentaba por Clara iba más allá de lo natural.

Ambos podrían definirse a sí mismos como almas libres, las cuales no podían permanecer atadas a un compromiso por mucho tiempo. Clara había afrontado estas situaciones en el pasado y las consecuencias habían sido terribles, pero para Ángel era todo completamente nuevo.

Era un hombre seguro de sí mismo, entregado y sólido emocionalmente, pero saltar al vacío y declararle el amor absoluto a Clara no parece ser su plan principal. Mientras caminaban tomados de la mano, existía una conexión absolutamente fuerte y única entre ellos dos, pero no saben hasta dónde puede llegar dicha interacción.

—Nunca me he enamorado de nadie, Clara. Ya te lo dicho antes. Pero es difícil definir este sentimiento que quema hasta los huesos. Te necesito cuando estás cerca, necesito escuchar tu voz, tu aroma, tu piel. Pero, ¿cómo podría definir que estoy enamorado? —Preguntó Ángel.

—En el pasado yo creí amar, pero lo que siento por ti es muy intenso y también duele. Pero más duele imaginar que lo que siento por ti es un sentimiento de una sola persona. No quiero imaginar que tú no me ames como yo a ti.

—¿Alguna vez has sentido besos como los míos? ¿Alguien te ha tocado a la forma en que te toco? Creo que deberías plantear de todas estas preguntas antes de continuar esta conversación.

Caminaron en silencio durante algunos metros más. La confusión sólo invade a Clara, ya que, esta no ha tenido el valor de revelar le Ángel el regreso de Manuel. La presión no puede ser elemento para utilizar en esta situación, ya que, todo debe salir de forma natural y espontánea.

Pero Ángel camina por una delgada línea que podría determinar el fin de esta relación, ya que, si siembra la duda en la mente clara, esta con mucha facilidad podría inclinarse hacia la posibilidad de quedarse con Manuel.

Es muy probable que no consiga jamás lo que ha tenido con Ángel, junto a este mecánico, corre el riesgo de que un día simplemente se levante y todo por lo que han luchado simplemente se desvanezca. Confía plenamente en él, y considera que, hasta donde lo conoce, no sería un traicionero un mentiroso, pros espíritu libre podría obligar a tomar camino marcharse un día sin razón.

—No volveré a preguntar si me amas. Me lo has demostrado en múltiples ocasiones, creo que eso es suficiente. Tienes razón, es sólo una palabra.

Puedo leer en el rostro de la hermosa mujer, quien bajó su mirada y expresó una tristeza tremenda. Esto le rompió el corazón a Ángel, quien se detuvo abruptamente frente a ella comenzó a desvestirse.

—¿Qué haces? ¿Te volviste loco? —Preguntó Clara.

Ángel se desvestía completamente frente a ella mientras mostraba una gran sonrisa en su rostro. Una vez que estuvo como Dios lo trajo al mundo, entró al mar, nadando unos pocos metros alejándose ella.

—¿Te quedarás allí mirando o entrarás tú también? —Pregunto Ángel desde el agua.

—¿No es peligroso nadar de noche? —Preguntó la chica mientras se quitaba la falda con algo de duda.

—¿Acaso tienes miedo? ¿A qué le temes? —Preguntó Ángel.

La personalidad competitiva de Clara, no le permitiría quedarse a la orilla de la playa observando cómo sólo Ángel se divertía. La chica se desnudó completamente y siguió a su compañero. Nadó directamente hacia la ubicación de Ángel, el oleaje era sutil y leve, por lo que, no resultaba un peligro excesivo encontrarse dentro del agua a estas altas horas de la noche.

La chica fue directamente hacia Ángel, abrazándose a él unos pocos segundos después. Los cuerpos desnudos flotaban en el agua mientras el roce de su piel los calentaba en proporción al frío del agua. Ángel sentía como los pechos de la chica se presionaban contra el suyo, mientras este en la rodea con sus brazos para mantenerla cerca de él.

Simplemente se observaron bajo la luz de la luna las estrellas, escuchando con mucha atención el sonido del mar y de sus latidos que parecían retumbar en sus oídos.

La adrenalina estaba en el punto máximo, ya que, están completamente desnudos en una playa pública. Las posibilidades de que pasara alguien por allí estaban abiertas, por lo que, podrían descubrirlos en cualquier momento y meterse en problemas.

—Quiero que entiendas lo que siento con una analogía muy simple: este mar, inmenso como lo ves, representa todas las posibilidades de fracaso que tenía el día en que te conocí... Me encantaste.

—¿Y eso qué tiene que ver con todo esto?

—Posiblemente no lo veas de la misma manera, ya que, sólo yo puedo entender cuáles son mis miedos y puedo llegar a comprender cuáles son los tuyos.

—¿Quiere decir que sientes miedo?

—Siempre he sentido miedo de una sola cosa, Clara... Perderte.

—¿Por qué crees que me perderás?

—Las probabilidades de que una mujer como tú permanezca al lado de un hombre como yo durante mucho tiempo son bastante bajas. Estás rodeada de hombres poderosos, yo estoy rodeado de coches y grasa de motor. ¿Realmente crees que somos una pareja habitual? Aun así, aquí me tienes, entregado completamente a esto que siento por ti.

—¿Y por qué utilizas la analogía del mar?

—Entré desnudo al mar sin ningún miedo. Así mismo, me desnudé, ante ti y me abrí tal cual era. No tengo miedo a mostrarme tal como soy cuando estoy contigo, y sé que, de esa forma es que puedo hacerte feliz.

En ese momento, Clara entendió que no se trataba de una simple frase, una frase que muchas veces había escuchado pronunciada por su antigua pareja. En múltiples oportunidades Manuel le había expresado que la amaba con locura, y, aun así, la traicionó destruyendo por completo sus

sentimientos y sueños.

Ángel actuaba de una manera extraña, pero tenía bastante coherencia, no se trataba de simples palabras vacías para satisfacer las necesidades del otro, se trataba de demostrar el amor con espontaneidad y locuras como las que están cometiendo en ese preciso instante.

Sobra decir que una vez más hicieron el amor en aquel lugar. La playa se convirtió en su lecho durante el resto de la madrugada, devorándose apasionadamente para confirmar que los sentimientos que ambos se profesaban eran completamente genuinos y fuertes.

Los demonios se habían acercado a ellos para desestabilizarlos una vez más, pero esto no había surtido resultado en lo absoluto. Ángel nunca se enteró de lo cerca que estuvo de perder a Clara, pero sus palabras fueron precisas y certeras para alejar para siempre los miedos y dudas que tenía esta chica de quedarse a su lado.

Para Manuel fue suficiente observar el cambio de actitud de la chica, quien ya no dependía de él emocionalmente, podía ser completamente libre, libre de rencor, de miedos, dudas y dispuesta a ser absolutamente feliz al lado de un hombre que llegó no sólo para reparar las averías de su coche, si no para liberarla finalmente de todos sus miedos.

*Título 5*

## **Malote Enganchado**

*Romance con el Tipo Duro de la Mafia*

## I

### Viktor Montana

El sitio estaba completamente oscuro, apenas se podía diferenciar los rostros de quienes estaban allí. Era un sótano, o algo parecido, en uno de los edificios más escondidos de la ciudad, o al menos eso pensaba. Las cosas iban cada vez peor para el hombre que estaba amarrado en la silla de madera.

Lo rodeaban al menos tres desalmados mafiosos y ya le habían propinado una buena tanda de golpes y esto, para la desdicha de Pete, no estaba ni cerca de acabar.

Uno de ellos se acercó mientras golpeaba la punta de un bate de béisbol en el suelo, el sonido en ese momento daba algo de miedo.

—Parece que las cosas contigo son un poco difíciles. ¿No Pete?

Solo un murmullo.

—Quizá sea porque te faltan más de la mitad de tus dientes.

El bate se blandió por el aire de manera fluida atestándole un fuerte y casi mortal golpe en la parte alta de la espalda.

Pete, por poco cae, pero, la silla lo impidió.

El bateador en turno miró como el hombre seguía sin decir nada y eso le sorprendió.

—Si supiera algo ya lo habría dicho.

Susurró al oído a uno de sus compañeros tratando de hacerlo de la manera más callada.

Eran ya más de dos horas de tortura. En el suelo podían verse las uñas que le habían arrancado una a una mientras le hacían la misma pregunta cada vez que les acercaban el oxidado y viejo alicate a sus dedos, la respuesta era la misma y el resultado el mismo. Lo gritos eran descomunales, pero, eran ahogados con un paño empapado con agua y vinagre.

La sangre corría por cada parte de su cuerpo y ya no tenía fuerzas para seguir luchando, a esos niveles ya poco le importaba morir, era una salida rápida a todo ese sufrimiento por el que estaba pasando, mientras más rápido, mejor. De igual forma iban a asesinarlo, él no iba a decirles nada, era fiel, era un hombre de palabra y una vez juró que guardaría toda la información y la defendería con su vida.

Era mucho más que la información que sabía, era mantener su palabra de hombre. Desde que entró a trabajar con su jefe no tenía nada más que pedir, lo tuvo todo, él era como de su familia y jamás dejaría que le pasara algo.

El hombre apenas podía ver por su ojo izquierdo y todo le daba vueltas, estaba tan mareado que no podía mantener arriba su cabeza. Escuchaba las voces de sus verdugos, pero, ya realmente no diferenciaba lo que decían, cada vez estaba más confundido.

—Por última vez, imbécil. ¿Dónde está el camión con nuestra mercancía?

No hubo respuesta, solo un escupitajo de sangre que solo llegó a la maltratada solapa de su camisa.

La paciencia estaba por terminársele a Viktor quien era el encargado de encontrar toda la información que su jefe le había pedido. Él no había movido un dedo, solo observaba desde las sombras el trabajo de sus secuaces, pero, el desespero y la ira estaban a punto de explotar en él.

Viktor gritó desde su silla.

—¡Carajo!

Lleno de ira se levantó y lanzó la colilla de cigarro que tenía en la mano. Las chispas dibujaron un arco luminoso en el suelo que se hizo más intenso debido a la falta de luz del lugar, los puntos

de fuego rebotaron como en cámara lenta y eso fue lo último que el infeliz y golpeado hombre vio. Viktor no alcanzó a hablarle siquiera, se dio cuenta de inmediato que había muerto en ese instante.

Se quedó frente a él y lo observó fijamente, era como si estuviera lanzando todo su odio a través de la mirada, era como si estuviese tratando de conseguir las respuestas que necesitaba en el cuerpo inerte de su víctima. Por dentro sentía como el fuego lo quemaba y lo llevaba a los límites de la locura.

Viktor cerró los ojos, movió su cuello hasta tronarlo y volvió la mirada. Con un movimiento rápido y casi intangible, sacó el arma de su cintura y la descargó sobre el cuerpo. Mientras abría fuego su cara se tornaba en una mueca maquiavélica y retorcida que se hacía más intensa entre disparos.

Sus compañeros se hicieron hacia atrás, pero, algunos no pudieron evitar que la sangre les salpicara sobre sus costosos trajes, el líquido se estaba esparciendo por todo el lugar.

Cuando se descargó el arma siguió apretando el gatillo como si no se hubiese dado cuenta que se le habían terminado las municiones. Todos lo veían con más miedo que respeto, tenía una reputación bárbara y sabían de sobra de lo que era capaz, por eso tenía el puesto que tenía.

El silencio invadió de nuevo el sótano y nadie se atrevió a mover un dedo.

Viktor extendió su mano hacia un lado sin mirar y alguien tomó su arma, caminó hacia adelante y miró el cuerpo destrozado por los golpes y las balas. Comenzó a sonreír y después, progresivamente, se convirtió en una carcajada que parecía venir desde el mismísimo infierno y mientras lo hacía levantó su pierna, se apagó la carcajada y empujó con fuerza el cuerpo lo que hizo que cayera de espaldas, el sonido de la cabeza con el pavimento fue escalofriante.

—¡Quiero el camión en el despacho del jefe esta misma noche! ¡Búsquenlo hasta debajo de las piedras!

Viktor con su peor genio, caminó de prisa, abrió la puerta de su coche y arrancó a toda velocidad dejando a todos inhalando humo y un poco sordos después de hacer rechinar sus llantas en ese reducido espacio.

Los hombres se movieron rápido desatando el cuerpo y metiéndolo en el baúl de uno coches, para después retirarse del lugar como si nada hubiese pasado.

Viktor conducía por la autovía y andaba toda velocidad, esquivaba los coches y tocaba la bocina todos lo que molestaban en su camino. En su mente solo veía como entraban las balas al cuerpo de Pete, los recuerdos jugaban con él, pues había sido amigo de su víctima cuando eran niños.

Un balón de fútbol y una maltratada y vieja cancha. Sí, era ahí donde se reunían antes de que su cerebro se volviera pura maldad. Las imágenes aparecían una tras otra y no podía comprender como las cosas cambiaban tanto, pero así parecía ser la vida, cada quien tomaba lo que aparentaba ser el camino correcto y las cosas salían bien o mal.

Salieron muy mal para Pete esa tarde cuando se encontró con un viejo amigo, pero, con otra alma, una más negra, asesina y sin escrúpulos. Desde que lo vio se dio cuenta que solo estaba buscando vengarse y sabía cómo terminarían las cosas.

Los coches pasaban como rayos a sus lados, sus pensamientos estaban en otro lugar y cuando regresó estuvo a punto de estrellarse sobre una camioneta que estaba aparcada a la orilla de la carretera. Aplicó los frenos inmediatamente y logró escabullirse de lo que sería una muerte segura. No, a él no le tocaba ese día.

Se quedó en el lugar por un momento aferrado con fuerza al volante y respirando entrecortado y muy rápidamente, la adrenalina estaba por todo su cuerpo. Apretó sus manos hasta el punto en que casi podía romper el volante y comenzó a gritar mientras se agitaba en su asiento. El coche se

tambaleaba de un lado a otro y la bestia que estaba dentro parecía estar a punto de transformarse en algo más brutal.

Desde afuera los dueños de la camioneta lo miraban perplejos hasta que el furioso hombre hizo contacto visual con ellos. Si el día hubiese sido otro, Viktor quizá se bajaría de su coche con el arma en la mano y los amenazaría, pero, no. Hoy, como un vampiro, ya había tenido su dosis de sangre, y era una sangre que aquel niño que solía ser no hubiese querido que corriera.

El monto pasó y sin mediar nada, arrancó de nuevo y esta vez manejó hasta la casa del jefe a baja velocidad.

Ese es Viktor Montana. Un hombre sin ningún tipo de sentimientos, con un corazón que no tendría miedo de arder en alguna de los círculos del infierno de Dante. Era un mafioso por excelencia y por supuesto la mano derecha de su jefe, pues todo trabajo que le encargaba era hecho con excelentes resultados, era como el hijo que nunca tuvo. Viktor fue acogido por la mafia desde muy pequeño cuando quedó huérfano después que sus padres murieran en un gran terremoto que azotó la zona donde vivían. Quedó vivo de puro milagro y fue cuando Don Anselmo lo rescató de la manera más inusual, pero, pasó de no tener nada a tenerlo todo.

Aprendió muy rápido de armas, a cómo usarlas ya saber todo el daño que podría causar con ellas. Comenzó asesinando pájaros, gatos y perros, pero, su mente estaba en una constante vida de violencia y fue contagiándose poco a poco.

Él vivía con el hermano de Don Anselmo, Javier. Quien era el único que lo podría tener seguro, al menos, por un tiempo. Le brindó toda la educación necesaria con profesores privados y dándole todo lo que el niño necesitaba para su formación.

Así, Viktor se fue ganando la confianza y fue entrando sin prisa, pero, a paso firme a ese mundo que lo rodeaba.

Se ganó la confianza de Don Anselmo cumpliendo con sus órdenes que en un principio eran bastante sencillas, pero, que fueron haciéndose más exigentes. El dinero comenzó a llegarle a cántaros y este parecía ser el trabajo perfecto para él. El trabajo soñado.

La maldad parecía no tener límites por esos lugares y la vida de los demás parecía no valer nada. Había noches en las que no podía dormir, pero, con el tiempo se fue adecuando a eso y después perdió la conciencia por completo.

No importaba quién estaba involucrado: hombres, mujeres, niños o ancianos. Lo que sí importa es que paguen si así lo deben hacer y al parecer todos tenían algo que pagar, se estaban metiendo con el hombre más peligroso de la zona y aún se atreven a desafiarlo.

Don Anselmo tenía comprados a todos, los sobornaba hasta antes de hacer las cosas, les regalaba dinero sabiendo que todos en esta vida tienen un precio. Con el camino despejado los trabajos se hacían más fáciles y a veces hasta divertidos.

Entonces Viktor se forjó como una espada en un gran yunque, que después de ser calentada con fuego y poner al rojo vivo era moldeada tratando de dar una buena forma, una fuerza invaluable y un filo de categoría quirúrgica. Así es él, como una espada bien construida.

No tuvo tiempo de adaptarse, solo debió hacerlo y ya.

Ahora tiene 30 años y ya perdió la cuenta de cuánta gente ha asesinado, la sangre que le corría ahora era tan fría que hasta el más vil de los asesinos de la tierra podría sentir celos.

Cuando llegó a donde su jefe, Don Anselmo, le esperaban dos sorpresas.

La primera era el camión robado con cada kilogramo de droga dentro. No faltaba nada.

Cuando lo vio no entendió exactamente como había llegado ese camión tan rápido a casa, pero, sintió un gran alivio porque era algo de lo que ahora podía dejar de preocuparse.

Don Anselmo estaba tan feliz que lo abrazó al verlo llegar.

—¡Oh, hijo! Es grandioso. Así aprenderán a que nadie se mete con nosotros.

El rostro de satisfacción era tan genuino que Viktor se contagió y le regaló una gran sonrisa a su jefe.

—Ven Viktor, vayamos a mi despacho. Tenemos que hablar.

Ambos caminaron por un pequeño sendero de piedras adornado por plantas florales y cactus a los lados. No dijeron ni una sola palabra hasta que entraron en la enorme oficina.

Era un lugar agradable rodeado de libros y algunas armas antiguas que eran la pasión de Don Anselmo.

—¿Me acompañas con un trago?

—Pero, por supuesto. Me caería muy bien, además.

Viktor se acicaló la barba y respiró profundo. Quería dejar todo lo de ese día atrás, era necesario para poder enfrentar cualquier otra cosa que se le viniera en el futuro, que al parecer venía con mucha seriedad.

—En el mundo de la mafia yo me entero de todo y aquí las cosas corren más rápido que la pólvora.

Ya Viktor sabía eso.

—Me enteré de lo que pasó con Pete. De hecho, había colgado el teléfono cuando apareció el camión con toda la mercancía.

Ambos sorbieron casi al mismo tiempo un poco del Brandy que tenían en sus copas.

—El problema es que Pete es el hijo del segundo distribuidor de droga más grande del país. Peter Alvarado. Y eso nos plantea un gran dilema.

Las cosas no venían por buen camino.

—Fue él mismo quien devolvió la droga y el camión, pero, a pesar de llegar completo, también vino con una advertencia pintada en la parte de atrás.

Don Anselmo se levantó y abrió las persianas del despacho desde donde se observaba claramente el mensaje.

“Ojo por ojo y diente por diente” decía el texto hecho con pintura negra en aerosol.

Viktor miró y pensó con calma.

—Sé que es algo que puede tomarse a la ligera, pues no topamos con este tipo de amenazas a diario, pero, casualmente hay algo que me preocupa. Mi hija acaba de llegar de Italia y quizá su vida esté en peligro.

¿Hija? ¿Cuál hija? Pensó Viktor, pero, prefirió seguir escuchando.

—Tengo una que acaba de cumplir 19. Estuvo viviendo en Italia con su madre hasta ahora que falleció y ella debió venirse hasta aquí. Te cuento todo esto para que entiendas lo que está pasando.

Él le contaba todo a Viktor, pero, nunca mencionó lo de esa hija, era un secreto muy bien guardado.

—Disculpe, Don Anselmo, pero, ¿no es apresurado pensar que ella esté en peligro?

—No, no es apresurado. Peter ya sabe que ella está por venir.

Ambos se quedaron en silencio, pues todo había pasado muy rápido y entonces se miraron.

—Dígame. ¿En qué puedo ayudarlo?

Don Anselmo sonrió al ver que su mejor muchacho estaba dispuesto a ayudarlo de cualquier manera. Siempre al frente.

—Necesito que la cuides mientras ella está aquí, o al menos mientras pase todo este lío y lo resolvamos antes que ellos lo hagan.

¿Cuidar a su hija? Viktor era el jefe de seguridad de la mafia más importante del continente y

ahora se convertiría en una niñera. Entendía el asunto, pero, parecía que todo estaba saliéndose de control muy rápidamente.

Pero, no hubo quejas al respecto.

—Si, Don Anselmo cuente conmigo.

—Sabría que lo podría hacer.

Se sintieron apoyados entre sí.

—Su vuelo llega mañana a las 4:00 pm. Necesito que la tengas protegida desde el primer segundo.

Le estaba confiriendo la vida de su hija al hombre que más confianza le tenía.

Viktor observó de nuevo el mensaje en el camión y se empinó la copa hasta dejarla sin contenido.

## II

### Christina Anselmo

Durante los primeros años de su vida estuvo viviendo en un pequeño pueblo al sur de Italia junto a su madre, pero, las cosas fueron mejorando paulatinamente, así como lo había prometido su padre.

Ella era tan sólo una niña de cuatro años y poco recordaba de la peor época que les tocó vivir y eso era lo mejor, pues sufrieron mucho con todas las necesidades que pasaban.

Se mudaron a una casa bastante cómoda, era como un castillo en comparación a la que tenían y además de eso ya estaba completamente amoblada y lista para ser habitada.

Las cosas estaban mejorando poco a poco, aunque lo que ella más quería era ir hasta donde estaba el amor de su vida y padre de su hija para que los tres pudieran vivir juntos y felices.

Pero, eso no era algo que estuviera en los planes. Don Anselmo le prometió que mandaría el dinero necesario para cubrir los gastos de la niña y que nunca le faltara nada. Inicialmente se le hizo un poco esquivo, pues las sumas eran algo altas y pasarlas por la frontera a través de sus emisarios era un poco complicado, pero, logró enderezar las cosas y por fin el dinero llegaba completo, no faltaba nada.

La nueva casa era un regalo aparte. Christina merecía eso y mucho más, pero, lo que más merecía y deseaba la niña era tener a un padre a su lado. Sí, hablaba con él en ocasiones por teléfono, pero, eso no era suficiente para ella, no era lo que veía en el resto de las niñas cuando salían con su papá al parque o las llevaban en una fiesta.

Los siguientes años fueron solitarios porque había una conexión real con la voz que escuchaba al otro lado de la línea, realmente ella quería a su padre, pero, dudaba que el sentimiento fuese mutuo. Tantos años y dinero enviado y jamás había ido a visitarla, era lo que un padre normal haría, ¿O no?

A pesar de no tenerlo presente siempre, de igual forma estaba pendiente de ese pequeño inconveniente en su vida, pero, por lo demás gozaba de todos los privilegios que una jovencita puede desear... Y más.

Christina es una chica muy inteligente, la primera en su clase, colaboradora y, sobre todo, hermosa. Sus ojos verdes resaltaban entre los demás y mientras fue avanzando en edad su cuerpo fue dejando de ser el de una niña para convertirse en el de una adolescente que atraía las miradas de todos.

Concurrió un par de veces en certámenes de belleza en Italia, participó en algunos programas de televisión y en una ocasión fue la animadora de las ferias más famosas de su ciudad, así que con tan poca edad la chica prometía un futuro interesante.

Su vida estuvo marcada solo por la ausencia de su padre, un hombre al que jamás había visto, pero, que quería con su alma. Su madre le contaba todas las cosas buenas de él, siempre le hablaba de lo guapo que era cuando estuvo más joven, de todas las cosas por las que había pasado para tener la fortuna que tenía hoy en día (obviando, por supuesto, el punto de que era el mafioso más temido y buscado de su país) y de las comodidades que él les otorgaba a ambas. Por supuesto su madre Linda estaba profundamente enamorada de su padre, era algo que no podía ocultar.

Todo ese sentimiento era transferido a través de las palabras a Christina, ella era una chica de buen corazón y sabía leer bien esos lazos que unían a sus padres. Pero, mientras más los comprendía, más se sorprendía que un hombre que lo tenía casi todo no buscara el amor tan puro y

de una mujer tan buena como Linda. Había una parte de la historia que no le habían contado.

Las cosas iban bastante bien para ellas dos, pero, no por mucho tiempo.

Después de un largo día en la universidad, Christina caminaba a casa pensando en su cumpleaños, ya faltaba poco y papá siempre le enviaba regalos impresionantes y a pesar que tenerlo a él sería lo mejor del mundo, no podía dejar de emocionarse por eso. Siempre estaba ansiosa por saber en qué había pensado él para este año.

Entró a casa y avisó como siempre con un grito a su madre.

—¡Mamá, estoy en casa!

Entró a la cocina y sacó una jarra de jugo. Se sirvió un poco en un vaso y se sentó en una de las altas sillas. Revisaba su móvil.

Unos minutos más tarde cuando ya no tenía jugo en el vaso, se dio cuenta que su madre no había bajado ni tampoco le había contestado.

*¿Estará durmiendo?*

Con el ceño fruncido delicadamente se levantó y volvió a llamar a Linda.

—¿Mamá?

Esta vez su tono fue más suave y dudoso.

Subió rápidamente las escaleras.

No estaba en su cuarto como solía estar, entonces entró al baño y ahí vio tendida. Desmayada.

Christina cayó de rodillas y la levantó por la cabeza, le acercó la mejilla a la nariz y si, estaba respirando aún, le buscó la muñeca para tomarle el pulso y sí tenía, pero, muy débil. Ella sabía que no podía caer en pánico y que lo único que podía hacer era sacar a su mamá de ahí y ponerla en un lugar más cómodo para después llamar a su médico de confianza.

Levantó a su madre como pudo y la dejó en la cama. Tomó su móvil y marcó el número del doctor Isaías, habló rápidamente mirando a su madre que aún estaba inconsciente y colgó. En ese momento la acariciaba y un par de lágrimas salieron de sus ojos, Christina no recordaba cuándo había sido la última vez que había llorado.

Dos horas después el doctor bajaba por las escaleras y Christina lo esperaba desesperada por saber lo que pasaba.

—Tu madre está tranquila. Se despertó cuando estaba examinándola así que tuvimos una larga conversación.

—¿Pero, no es nada grave?

—Eso lo dirán los distintos exámenes que le mandaré a hacer lo antes posibles, pero, si te digo la verdad, no veo nada bien a Linda.

El corazón de Christina se contrajo dentro de su pecho y sus ojos se llenaron de lágrimas nuevamente, pero, no dejó que se derramaran. Tragó para evitar en nudo en la garganta.

—Pero, ella estaba bien ayer... Es más, estaba bien en la mañana cuando salí a la universidad.

—Al parecer ella había sentido algunos síntomas días atrás, pero, no les dio importancia.

El doctor miró directamente a los verdes ojos de la chica.

—Sé que eres una chica muy fuerte, Christina, te conozco desde que eras tan solo una niña y no puedo mentirte. Necesitamos esos exámenes con urgencia, no quiero adelantar nada, pero, es imprescindible que mañana mismo la lleves a un hospital.

El doctor Isaías le dio una palmada en la espalda a Christina y salió de la casa con un paso lento, pero, firme.

Ella se quedó mirando al vacío, es como si no tuviera nada en qué pensar, estaba completamente ida. Entonces subió al cuarto haciendo la mejor actuación de su vida.

Tocó a la puerta.

—¿Mamá?

Se asomó con cuidado para no hacer más ruido de lo normal. Linda estaba con los ojos adormecidos, pero, despierta.

—Pasa, hija. Estoy bien. Creo que el doctor Isaías exagera un poco.

Las ganas de llorar que tenía en la garganta no eran normales, pero, Christina se contuvo para no preocupar más a su madre. Se sentó en el borde de la cama y le agarró la mano.

—¿Cómo te sientes?

—Ya te dije que estoy bien. Es que no comí bien esta mañana y quizá estoy un poco débil, pero, nada de qué preocuparse.

—¿Sabes que debes realizarte unos exámenes mañana?

—Sí, el doctor me comentó. Te repito, está exagerando.

—Pero, es por tu bien. Así que mañana vamos temprano a eso y salimos de dudas.

Linda la miró fijamente, sonrió y movió la cabeza en señal de estar de acuerdo.

—Entonces, es mejor que duermas porque será un día difícil.

—Si, hija.

Christina le besó la mano y salió con mucho cuidado, cerrando la puerta con delicadeza.

Caminó hasta las escaleras y se sentó a llorar. Esta vez sí dejó salir todo lo que tenía por dentro, por primera vez en su vida sentía miedo.

Las palabras del doctor le rebotaban en la mente una y otra vez, miraba el reloj de la pared como tratando de adelantar el tiempo, pero, era inútil. Ella estaba completamente desesperada, sabía que debía calmarse, pero, no lo podía hacer, todo esto le había caído de pronto y el panorama no pintaba para nada bien.

Pasadas las 4:00 am se despertó. Se había quedado dormida alrededor de dos horas. Estaba exaltada.

La idea de llamar a su padre le había rondado durante toda la noche, pero, comunicarse con él era algo complicado. Siempre estaba ocupado y nunca atendía las llamadas. Pero, ella necesitaba hablarle y pedirle un consejo o al menos que la ayudara a estar más tranquila. Así que, sacó la cuenta de la diferencia horaria y marcó.

Nada. Como siempre.

*Ya a esta hora debería estar despierto.*

Lo intentó de nuevo. El mismo resultado.

Christina, llevada por la ira, apretó tanto el móvil que le lastimó la mano y entonces lo soltó para liberar un poco el estrés. Prefirió levantarse del escalón y echarle un vistazo a su madre. Dormía profundamente.

La situación estaba bastante complicada y algo había que hacer urgente, Isaías no le había dicho nada con certeza, pero, su mirada era muy sincera, parecía estar dándole una señal. La verdad es que ella no lo quería ver así, pero, ciertamente lo era.

Lo mejor que se le ocurrió fue llamar a una ambulancia para que llevara a Linda a todos los lugares necesarios para realizarle todos los exámenes que le había pedido el doctor. Así lo hizo.

Desde el momento en que salieron de la casa todo fue una incertidumbre, Linda parecía perder el conocimiento de vez en cuando y regresaba gracias a la intervención de los paramédicos de la ambulancia. Todo pasó muy rápido ese día y pronto estarían de vuelta a casa.

Pero, el destino tenía otra cosa planeada.

Cuando terminó el último de los exámenes Christina vio que su madre estaba mucho más débil, pero, quizá fue por el ajetreo del día. Linda vomitó haciendo un desastre el área de espera donde estaban, pero, eso fue el detonante para que el doctor que estaba haciendo guardia en el hospital

esa tarde, se acercara a verla.

El hombre se veía bastante preocupado y estaba atendiéndola rápidamente. Christina solo miraba, quería ayudar, pero, era mejor mantenerse alejada para dejar trabajar al joven doctor.

—Necesitamos internar de inmediato a esta señora. ¿Cuál es su nombre?

Christina habló, pero, por poco las palabras no le salieron. No entendía lo que estaba sucediendo.

—Linda. Se llama Linda. ¿Doctor que pasa? Yo la iba a llevar casa.

—No, señorita, ella está muy mal y debe quedarse hoy aquí para poder estabilizarla.

El joven salió corriendo en busca de ayuda y de una camilla para poder trasladarla.

Por la mente de Christina corría una película de la vida al lado de su madre, los recuerdos llegaban solos y no podía detenerlos. Ahí sentada a su lado podía ver lo frágil que es la vida, como podía irse en un abrir y cerrar de ojos, entonces reaccionó y se dio cuenta que debía ayudar de alguna manera, así que la acomodó en la silla justo cuando venía el doctor y un par de enfermeros.

A partir de ese momento todo pasó como si se tratase de un sueño, o una pesadilla en este caso. Christina veía desde una ventanilla como hacían todo para internar a su madre, pero, alguien la quitó de ahí con mucha amabilidad y pidiéndole que se sentara, ella volteó y era el doctor.

—Un placer. Soy el doctor Arturo Maestre.

El galeno le extendió la mano a Christina quien dentro de su estado de shock tardó unos segundos en entender lo que estaba pasando. Por fin le dio la mano y se presentó.

—Hola. Soy Christina Anselmo.

El doctor la miró con detalle.

—El cuadro de síntomas de la señora Linda es crítico. ¿Sabía usted que ella estaba enferma?

—Para nada. Nuestro médico de confianza la examinó ayer y la encontró un poco mal, fue quien dio las órdenes para hacerle todos los exámenes que se le realizaron hoy.

—Necesito verlos.

—Sí. Están en la ambulancia. Ya los traigo.

Christina caminó hacia afuera y el doctor esperó unos minutos mientras ella buscaba todo. Pensaba que era una chica muy joven y sería muy duro decirle la verdad y más estando ella sola.

Volvió con unos papeles en mano.

—Perfecto. Déjeme hablar con mis colegas y en un momento vuelvo y hablaremos.

—Sí, pero, no deje que a mi madre le suceda nada. Por favor. Se lo suplico.

Él la miró con compasión.

—Ella está en buenas manos.

Quizá fueron unos cuantos minutos, pero, para Christina parecieron horas. El doctor no salía, no podía ver a su madre. Ella estaba en el limbo sin saber que hacer realmente, cómo reaccionar o cómo actuar.

Escuchaba por los parlantes cuando llamaban de emergencias a un médico y veía cuando este pasaba corriendo, en su mente pedía que no entrara a la habitación de su madre. Todas las veces siguieron de largo. El corazón estaba a punto de explotar dentro de su pecho.

El doctor Arturo salió del consultorio y la llamó.

Las piernas parecían no responderle, pero, ella se integró y caminó lentamente.

Entraron a una pequeña oficina, dentro había tres doctores más y todos se presentaron.

—La señora tiene un serio problema y sinceramente las esperanzas de recuperación son pocas.

Un golpe le atizó en el pecho.

Otro médico habló.

—Queremos ser completamente sinceros con usted. Pero, ya a estas alturas no podemos hacer nada, solo mantenerla lo más estable posible y esperar que el tiempo haga lo suyo.

Unos minutos después, cuando ya estaba más calmada y podía entrar a verla, ella lo hizo.

—Mamá, ¿cómo te sientes?

Linda la miró como siempre con una sonrisa en el rostro.

—Estoy bien, hija. Son solo exageraciones, ya te lo he dicho.

En ese momento ninguna de las dos pudo mitigar sus lágrimas y ambas lloraron por un buen rato. Hablaron hasta que Christina se quedó dormida al lado de su madre sentada en una silla.

No tenía idea que sería la última vez que hablaría con ella, nunca se imaginó que cuando salieron de la casa esa mañana volvería de nuevo sola, sin saber qué hacer, sin respuesta a ninguna de sus preguntas. Sola sin el apoyo de nadie.

La mano de Linda le acarició el cabello mientras dormía y le susurró con el último suspiro que le quedaba.

—Buenas noches, hija. Te quiero.

### III

#### La primera mirada

El día estaba soleado en el aeropuerto y Viktor esperaba a Christina tal como se lo pidió Don Anselmo. No era realmente su trabajo, pero, él estaba ahí para lo que necesitara el jefe. Afuera estaban dos coches más con otros hombres para escoltarlos hasta la casa y llevarlos sin contratiempos.

El vuelo se retrasó por problemas con el clima y llegó cuatro horas más tarde.

Viktor, quien esperó con paciencia, revisaba de nuevo la fotografía que le había mandado su jefe al móvil. Era una chica joven de cabello rubio un poco desaliñada, pero, no se esperaba más de esa fotografía, fue justo cuando llegó a hacer su escala y además estaba pasando por el peor momento de su vida.

Pero, la verdad era bastante hermosa.

Al final del pasillo parecía entrar una joven con las características exactas, aunque unas gafas oscuras le tapaban casi la mitad del rostro. Pero, la ropa y todo lo demás coincidían. Viktor se acercó hasta ella quien lo recibió mirándolo a través del oscuro cristal de las gafas.

—¿Señorita, Anselmo?

—Soy Christina, pero, sí.

Ella contestó de mala gana y miró al hombre con desdén. Pero, muy dentro de ella lo encontró atractivo, esa barba de cazador era realmente extraordinaria, sus brazos y sus ojos... Todo en él era fuera de lo común, pero, la verdad en ese momento Christina no estaba para esas cosas. Solo se dejó llevar por un momento.

Él tomó su mochila y la maleta de viaje. Sobre su espalda y manos parecían de juguete. Era un hombre muy grande y fuerte, Christina lo detalló y después caminó para que él la siguiera, aunque realmente era Viktor quien la guiaba para salir.

La orden era que la chica no se enterara de los negocios de su padre, al menos por el momento. En el coche no había armas y de hecho se compró uno nuevo para ir a buscarla, pues el enemigo quizá tenía monitoreados el resto de sus vehículos.

Tampoco habría armas ni municiones de ningún tipo, al menos de manera visible y los coches que seguirían a Viktor y Christina serían muy sigilosos para no levantar ningún tipo de sospecha. Todo estaba muy calculado para que la joven hija del jefe no se inmiscuyera en los turbios negocios de su progenitor.

Llegaron al coche y Viktor guardó el equipaje dentro del baúl para después ir a abrirle la puerta a la chica. Sí, estaba haciendo todo al revés. Christina se adelantó y abrió la puerta del copiloto, se montó y esperó por el hombre. Viktor lanzó una mirada a sus compañeros que ya estaban esperando a que arrancaran y volvió al coche.

Cuando abrió la puerta observó que la joven seguía con las gafas puestas y buscaba algo dentro de su bolso. El móvil.

Emprendieron el viaje de aproximadamente una hora.

Viktor no era un hombre de muchas palabras, cuando lo hacía iba directo al grano y no estaba con rodeos. La situación no estuvo incómoda en ningún momento, Christina sólo miró por la ventanilla durante todo el camino y no hizo contacto con el hombre. Fue lo mejor.

Fue un viaje bastante rápido y liviano, sin contratiempos.

La llegada era a la casa de verano de su padre, aprovechando la fecha y que esa casa estaba

más alejada de la ciudad, así disminuirían las posibilidades de que Christina se enterara de algo. Don Anselmo ya estaba en casa y esperaba por su pequeña.

Cuando aparcaron el coche frente a la residencia Christina comenzó a temblar y a llorar justo cuando Viktor iba a bajarse.

—¿Señorita, la puedo ayudar en algo?

—Sólo dame un momento. Sólo un momento y estaré bien.

Las piernas le temblaban tanto como cuando iba a hablar con los doctores sobre la situación de su madre. Estaba completamente asustada y triste, era primera vez que vería a su padre y fue solo bajo esta situación, no debía ser así. Eso lo pensaba una y otra vez así que el momento que pidió fue más largo de lo que ella pensaba. Viktor esperó paciente sin saber qué decir.

—¿Le parece si la dejo sola para que pueda poner en orden sus ideas? Yo estaré afuera esperando por usted.

Ella lo miró diferente esta vez. Detrás de eso había un hombre comprensivo.

*O quizá solo un hombre atendiendo a las órdenes de su jefe.*

Viktor se bajó, sacó los bolsos del coche y esperó afuera como le dijo.

Dentro Christina respiró profundamente y se secó las lágrimas, se volvió a colocar sus gafas y salió con la cabeza en alto, dejó caer la puerta detrás de ella, se acomodó la blusa y miró a quien fuese su chofer de esa tarde.

—Guíame a conocer a mi padre.

El corpulento hombre que fácilmente le llevaba más de sesenta centímetros caminó delante de ella y la llevó por un extenso pasillo hasta el área de la piscina. Al final en una mesa blanca con una sombrilla del mismo color que combinaba perfectamente estaba su padre. Tal cual se lo describió Linda, pero, con unos kilos de más concentrados en el abdomen.

No podría salir abrazarlo de inmediato. Había un choque de sentimientos en ese momento.

El hombre se levantó de su silla y estaba sonriente. Viktor lo saludó y le hizo una señal dándole a entender que el trabajo estaba completado por ahora y que todo había salido muy bien. Segundos después padre e hija estaban a solas al lado de una maravillosa y enorme piscina con el sol de verano sobre sus cabezas.

El encuentro no fue emocionante, claro está, pero, ambos estaban un poco nerviosos. Sí, hubo una conexión entre ellos, algo que los atraía y los animaba, solo que existía también un resentimiento de ella hacia él por todo lo que había pasado.

—Hola, hija.

Ella le sonrió. Sea como fuera él era su padre y al menos le debía respeto, además Christina no era de esas que pagaban con la misma moneda, ella era genuina y si quería estar con alguien lo hacía y en ese momento, ella quería estar ahí, con su padre. Se sentía protegida, se sentía bien.

—Hola.

Así, a secas.

El padre llamó a alguien con la mano. Una señora atendió de inmediato a su llamado.

—Buenas tardes, Don Anselmo. Buenas tardes, señorita.

—Rita, ella es mi hija Christina.

—Encantada, señorita. Es un placer tenerla por aquí. Estoy a su orden.

Cristina le regaló una gran sonrisa a Rita y su padre la miró con detalle. Era más hermosa de lo que podía ver a través de fotografías y le recordaba mucho a Linda. En ese momento sintió una pequeña tristeza, pero, la descartó de inmediato, esos pensamientos podrían hacerle daño y lo desviarían de todos sus planes.

—El placer es mío.

El móvil de Don Anselmo sonó, pero, él ni siquiera lo miró. Estaba feliz de tener a su hija ahí con él y nada más le importaba.

Las cosas comenzaron a fluir un poco mejor cuando la conversación tomó forma, tomaban un jugo y disfrutaban de un lindo día.

—La verdad estoy cansada. Me gustaría descansar un poco para poder ordenar un poco mis pensamientos y darme una ducha.

—Claro, hija, Te entiendo. Tu habitación está lista.

Christina pensó que su padre llamaría a alguien para que la llevara, pues es lo único, que, al parecer, sabía hacer. Pero, se equivocó.

—Vamos, yo te llevo.

La casa era más grande de lo que parecía desde afuera, definitivamente su padre era un hombre muy adinerado, era algo a lo que ella estaba acostumbrada, pero, ya con todo lo que estaba viendo sabía que estaba muy por debajo de toda esa clase que había en ese lugar.

Subieron unas largas escaleras que rodeaban una fuente con un ángel en medio y muchas plantas alrededor. Los reposamanos parecían de mármol, pero, lógicamente no lo eran. ¿O sí? Christina estaba hipnotizada con todo lo que había en ese lugar.

Por fin llegaron a una habitación.

—Creo que necesitaré un guía turístico para llegar a este lugar.

Ambos rieron un poco.

—Esta es tu habitación y esta es tu casa, Christina. No tengas vergüenza en pedir nada, todo lo que necesites se lo haces saber a cualquiera de los empleados o directamente a mí. Yo estoy en otra habitación al otro lado de la casa.

El hombre le sonrió, sus ojos no podían evitar resaltar lo feliz que estaba. Ella se dio cuenta que era una mirada sincera y entonces le regaló una sonrisa para alivianar las cosas.

Christina por fin entró y notó su equipaje sobre la cama. En otro momento lo organizaría, por ahora quería conocer la habitación que contaba con su propio baño, una alfombra muy agradable al tacto, televisor, aire acondicionado y un equipo de sonidos, pero, lo mejor de todo era el enorme ventanal y la vista que se observaba a través de él.

Recordó todos los atardeceres que miró con su madre, era una costumbre muy bonita que hacían dos o tres veces por semana. Christina cerró sus ojos y dejó que la brisa le diera en el rostro, cerró sus ojos y la llevó lejos, más lejos de lo que nunca antes estuvo, respiró profundamente y sintió un poco de paz, creía en ese momento que había hecho bien las cosas.

Pero, entonces estaba llorando de nuevo.

Secó de inmediato sus lágrimas para sentarse sobre su cama. Tenía que hacerse la idea de que esa sería su nueva vida, ahora estaría con papá, y quizá las cosas serían un poco diferentes porque la herida que le abrió la partida de su madre no sanaría tan fácilmente, pero, al parecer en ese lugar podría cumplir todos sus sueños.

Christina se sintió feliz por primera vez desde hacía un poco de tiempo.

Pero, ahora solo pensaba en descansar. Pero, primero se quitó la ropa y se metió a la ducha, ahí duró casi una hora y después salió lista para dormir todo lo que necesitara dormir.

Justo antes de quedarse dormida pensó en Viktor, fue un pensamiento espontáneo, algo que ni ella entendió, pero, el sueño la venció y no supo nada más de él ni de nada hasta el día siguiente.

El pensamiento de ella no estaba solo. Abajo Viktor también la estaba pensando a ella, algo bastante extraño en él.

Después de dejar solos a Don Anselmo con su hija y retirarse, él estaba esperando afuera para nuevas instrucciones. Se sentó en la barra que estaba del otro lado de la casa, se sirvió un whiskey

y comenzó a tomar.

En su mente solo se reflejaba el rostro de la hermosa chica, sus pensamientos estaban deliberando entre lo bueno y lo malo de que le estuviera pasando eso, pero, nada bueno se le ocurría. Además, era extraño lo que le sucedía.

Normalmente él tenía a todas las mujeres que quería, no por galán, sino porque iba a todos los burdeles de la ciudad a follarse cuanta mujer conseguía en su camino. Pagar por sexo era lo más fácil del mundo y lo obtenía exactamente al momento que él lo quería, sin preámbulos sin nada.

Viktor era conocido como uno de los mejores clientes de esos lugares nocturnos, pero, también se sabía lo poco delicado que era al momento de estar con una dama. Su naturaleza era así, él necesitaba sentirse el macho alfa para poder darle a la mujer todo lo que ella merecía, todo lo que ella deseaba.

Entonces, gracias a recorrer esos sitios desde muy joven siempre tuvo la parte sentimental a un lado, además se sabe que Viktor es, prácticamente un ser sin alma y sin corazón y ser que poco le importa asesinar a todo el que lo merezca, según él. Esa era la razón principal por la que nunca estuvo relacionado con alguien, él no tenía tiempo para eso y tampoco lo quería.

Pero, Christina le revolvió los pensamientos, ella se quedó metida en su mente y en ese momento la estaba pensando. Cuando de pronto Don Anselmo apareció desde las escaleras principales, seguro lo estaba buscando.

—Viktor, te acompaño con ese whiskey. Vamos trae la botella a mi despacho.

Don Anselmo siguió caminando y su empleado de mayor confianza lo siguió fielmente.

Entraron al despacho.

—Tenga Don Anselmo.

—Gracias y salud por los nuevos tiempos.

Chocaron sus vasos y se bebieron hasta la última gota en un solo trago.

Sirvieron otro.

—Me alegra que mi hija haya llegado sana y salva y que ahora pueda compartir un poco con ella. Te agradezco que hayas logrado traérmela tal cual te lo pedí.

El jefe sacó de la gaveta del escritorio una caja de madera que contenía unos Habanos exclusivos de la isla del caribe, era algo más que exquisito, cuando abrió la caja el aroma se desplegó por toda la habitación. Le ofreció uno a Viktor.

—No tiene nada que agradecer, Don Anselmo.

Viktor hablaba mientras su jefe le acercaba la llama de su encendedor.

—Tengo mucho que agradecer. Una de las mejores cosas que me ha pasado es tenerte a mi lado, te has convertido como en un hijo para mí y puedo confiarte cualquier cosa, incluyendo la seguridad de mi hija. Quiero que te quedes aquí un tiempo para que la protejas.

La propuesta de Don Anselmo era una locura, Viktor tenía muchas cosas que hacer en la ciudad, incluyendo la misma seguridad de su jefe.

—¿Pero, y usted Don Anselmo? ¿Su seguridad?

—Yo voy a estar bien, por mí no te preocupes. Allá tengo a los mejores guardaespaldas entrenados por ti, ellos harán un buen trabajo. Por ahora es mi hija lo que me preocupa.

Viktor fiel a las órdenes de su jefe, accedió, pero, no estaba realmente contento con eso.

La idea era mantener lejos de la realidad a Christina, por ninguna circunstancia ella podía enterarse del negocio de la familia, al menos por los momentos. Ya después se encontraría la forma de hacerla entender todo lo que pasaba y porque pasaba.

Hablaron un rato más sobre algunos asuntos pendientes en la ciudad y después salieron del despacho y mientras Christina dormía plácidamente, Viktor tejía una estrategia para tener a la hija

del jefe lejos de la verdad y del peligro. Lo difícil sería explicarle porque tanta seguridad.

Muy en el fondo, y tratando de no admitirlo, Viktor estaba feliz de quedarse al lado de la hermosa jovencita, quizá no eran sus planes pagarle para follarla, pero, por alguna razón ella estaba en su mente.

Lo cierto es que trató en lo posible de sacarse todo eso de su cabeza y comenzó a trabajar. Dos horas después ya tenía todo hecho y parecía contento con el planteamiento. Después de eso subió la habitación que le fue asignada (muy cerca de la de Christina) y durmió, como siempre con un ojo abierto, pues, nunca dejaba de cuidar.

Ahora solo era cuestión de tiempo para ambos, pues ya el destino se había encargado de juntarlos.

## IV

### Un nuevo concepto

Al día siguiente las cosas parecían estar un poco más despejadas, al igual que la mente de Christina. La chica se levantó pensando en cómo serían las cosas de ahora en adelante, la imprevista muerte de su madre cambió completamente el sentido de las cosas y ella tenía que asumir un nuevo papel y un nuevo reto para poder tener una vida estable, y si era posible feliz.

Bajó inmediatamente después de darse una ducha, y trató de ubicarse dentro de la enorme residencia, para su suerte se consiguió a Rita en uno de los pasillos y le preguntó por su padre. La sirvienta le indicó que estaba en una reunión con unos socios en la biblioteca, pero, que ya estaba por salir, pues ella tenía instrucciones de servir el almuerzo justo a mediodía.

Christina le dio las gracias y entonces volvió a su habitación, donde esperaba el momento para bajar y almorzar a Don Anselmo. En ese momento las dudas vinieron a ella, su padre ella multimillonario, trabajaba desde casa y además contaba con una amplia nómina de trabajadores, según pudo ver ella misma durante su poco tiempo en la casa. Recordándolo bien cuando le hacía esa pregunta a su madre ella la evadía de manera constante y realmente nunca se enteró del trabajo de su padre.

Por el momento dejó las preguntas de un lado, ya encontraría la oportunidad para hacerlas, de todas maneras, ahora tendría el tiempo para eso.

De pronto algunas voces se filtraron a su habitación, Christina se levantó de la cama y fue hasta la ventana principal, observó que Viktor reunía a algunos hombres que asumió que eran también trabajadores de su padre.

El corpulento hombre daba instrucciones a cada uno y éstos asentían con la cabeza, hablaron durante unos cuantos minutos y después se retiraron en diferentes direcciones.

Viktor quedó solo, sacó su móvil del bolsillo y se lo llevó de inmediato a la oreja, en ese momento Christina tuvo la oportunidad de observarlo con detalle, a pesar de lo lejos que estaba, definitivamente había algo en él que de una u otra forma le atraía, era como una energía que la hacía querer tenerlo cerca, pero, que a su vez la alejaba sintiendo un ligero escalofrío que le recorría su cuerpo. Era la primera vez que algo así le pasaba.

Christina desechó el momento sacudiendo su cabeza y justo en ese instante alguien tocó a la puerta. Ella la abrió.

Era Rita.

—Disculpa que la interrumpa señorita Christina, pero, en 15 minutos el almuerzo estará servido y su padre quiere que lo acompañe durante la comida.

—Muchas gracias Rita. En un momento bajo.

Ambas mujeres se despidieron con una sonrisa.

Christina se arregló un poco, retocando su maquillaje y viendo si lucía bien frente al espejo, la joven estaba conforme con lo que observó y se decidió a buscar el comedor de la casa.

Mientras descendía por las escaleras sintió de nuevo esa pequeña extraña sensación sólo de imaginar que se conseguiría con Viktor en la mesa. Era algo que ella no sabía con certeza, pero, estaba dentro de las posibilidades, asumía que el hombre que la buscó en el aeropuerto era el de más confianza de su padre.

Aún seguía un poco confundida por el tamaño del lugar, por suerte Rita, que ahora parecía su ángel de la guarda, apareció de nuevo para ayudarla y la llevó hasta el comedor, dejándola justo

en la entrada.

Había alrededor de 16 hombres y mujeres en la mesa, eran los más allegados y los únicos que tendrían el privilegio de conocerla directamente, todos voltearon a verla.

Don Anselmo se levantó de su silla ubicada al extremo derecho y con orgullo la llamó para que lo acompañara, mientras caminaba hacia su padre observó que había un lugar vacío junto a él, era el que estaba dispuesto para ella, pero, al parecer no todo estaría tan tranquilo como ella pensó.

Justo frente a ella se sentaba Viktor y eso la puso muy nerviosa desde un principio. Christina tenía sólo horas de haberlo conocido y no entendía cómo él podía ponerla de esa manera. Trató de mantener la calma, miró a su padre y le sonrió.

—Damas y caballeros les presento a mi hija: Christina Anselmo.

Los asistentes saludaron levantando sus manos o haciendo gestos con las cabezas y de esa manera el almuerzo comenzó.

Las cosas se desarrollaban bien, pero, las miradas inquietas entre Christina y Viktor eran cada vez más notorias, a ella le comenzaron a sudar las manos y él no podía dejar de observarla, a pesar de que ambos trataban de dejar a un lado todo eso que sentían.

Pero, el verde de los ojos de ella lo atraía como el imán al hierro.

Por fin, después de un rato que pareció más largo de lo que realmente fue, la conversación comenzó a fluir con naturalidad entre los comensales, eso aligeró un poco la presión del momento y ayudó a que todo pasara más rápido.

Para su sorpresa el primero que se levantó de la mesa fue Viktor quien parecía tener prisa por retirarse, lo que hizo después de decirle algo al oído a Don Anselmo, con lo cual no estuvo de acuerdo dada la expresión de su rostro.

Viktor salió hasta el patio principal y encendió un cigarrillo. El hombre estaba pensativo y algo nervioso. ¿Cómo podría estar alterado por una jovencita un hombre que asesinaba a sangre fría a sus enemigos? ¿Era posible que estuviese sintiendo algo por la hija de su jefe?

Cada calada parecía formularle una pregunta diferente, para él era imposible creer que después de tanto tiempo pudiese estar interesado realmente en alguien.

Lanzó la colilla lo más lejos que pudo sobre el jardín, y subió a su habitación.

Mientras tanto, en el comedor, Christina trataba de calmarse y de no pensar en cosas sin importancia y de las que no estaba segura, para ella lo más importante ahora era tratar de convivir de la mejor manera con su padre y acostumbrarse a llevar la vida en ausencia de su madre.

Ella seguía tratando de encajar dentro del grupo, aunque no tenía que hacer mucho esfuerzo en ello. Es la hija del jefe y todos quieren saber de ella, es la nueva atracción y nadie quiere irse sin conocerla. Durante casi dos horas estuvieron compartiendo y por un momento logró relajarse y sacarse de la mente a Viktor, lo cual la mantuvo tranquila.

Uno de los asistentes decidió retirarse por razones personales y al parecer el resto le siguió el paso. Todos pasaron a despedirse de Don Anselmo y por supuesto de su hermosa hija antes de partir, unos minutos más tarde quedaron solo ellos dos en sus sillas.

—¿Qué tal tu primera noche aquí, hija? ¿Te agradó la comida? ¿Te sentiste a gusto con los invitados?

—¡Calma! Puedo responder sólo una a la vez.

—Claro, claro, tienes razón, no debo presionarte de esa manera pues tú debes tener muchas más preguntas de las que te puedo hacer yo.

Christina sonrió.

—Era solo una broma. No te preocupes.

Bien. Eso era un avance para ellos dos, la chica parecía estar más suelta y cada día sería

mejor, lo que necesitaba era olvidar un poco todo lo que había pasado y más contacto con su padre.

Pero, eso último iba a estar algo difícil.

—Quería hablar contigo sobre algo, hija.

Ella escuchaba atentamente.

—Necesito hacer un viaje de negocios urgente y estaré fuera de casa por al menos una semana, créeme que no quería hacerlo, pero no tengo ninguna opción.

Christina se sintió un poco decepcionada al escuchar eso de su padre. Bajó la mirada sin decir nada.

—Entiendo que te sientas mal, pero, pronto tendremos más tiempo juntos y podremos compartir mucho más.

—Cómo dices, no hay opción. Solo espero que realmente vuelvas pronto. Entiende que me siento muy sola desde que pasó lo que pasó.

Don Anselmo se sentía privilegiado de tener a su lado a semejante jovencita.

—¿Y cuándo te vas?

—Solo espero a terminar esta conversación contigo.

Y así fue. Después de conversar durante un rato más, su padre se fue y la dejó sola en esa enorme casa. Estaban las empleadas y los empleados, pero, ella solo conocía a Rita.

Christina se retiró hasta su habitación, esta vez le fue más fácil llegar, y se encerró en ella. Trató de mirar algún programa en la televisión, pero, nada le llamaba la atención. En ese instante escuchó algunos coches saliendo, se asomó por la ventana, era su padre que se iba junto con cuatro coches más.

Trató de evitarlo, pero, no pudo a su pensamiento vino solo una cosa: Viktor también se fue.

Su mente estaba por estallar con tantas cosas pendientes por hacer y si a eso se le liga la tristeza no se obtendrá un buen resultado. Pero, de alguna manera tenía que despejarse.

Comenzó a sacar la ropa de sus valijas y más que organizar parecía estar buscando algo. Por fin, después de tener prendas en prácticamente toda la habitación consiguió lo que buscaba. Al tenerlo en la mano dudó un poco, pero, solo un momento.

Se desvistió rápidamente y se colocó el bikini blanco que traía con ella. El color de la tela hacía resaltar el color de sus ojos y seguía estando en buena forma a pesar de haber dejado de ir al gimnasio hace ya casi seis meses.

—Es perfecto, amiga mía.

Se decía a sí misma mientras se observaba en el espejo. Entonces, buscó una toalla y se decidió a bajar para tomar un poco de sol en la maravillosa piscina de la casa.

La seguridad con la que caminaba por los pasillos era envidiable, parecía una reina, era como si ahora esa casa tuviera un verdadero significado para todos lo que hacen vida ahí. Sin excepción todos la siguieron con la mirada cuando pasó por delante de ellos, era imposible para quien sea que la viera, dejarla pasar, así como así.

El área de la piscina fue lo primero que ella conoció de la casa y tuvo una atracción directa con ese ambiente. Así que se posó sobre una de las sillas, se colocó sus auriculares y se dedicó a tranquilizarse.

Christina estaba completamente sola, pero, desde uno de los balcones que daban hacia esa área, alguien la estaba observando con cautela. Viktor no se había ido, por supuesto que no, la misión de él estaba en esa casa cuidado a lo máspreciado del jefe, ahora él era el guardaespaldas oficial de ella.

Así que la miraba sin creer el cuerpo que se gastaba esa mujer, era increíblemente hermosa de

pies a cabeza. Desde su ángulo parecía una diosa con un seductor cuerpo que podía atraer a cualquier hombre, sea malo o bueno, con alma o sin alma y definitivamente él estaba en alguna de esas categorías.

El abdomen de la chica estaba bien moldeado, sin dudas en un gimnasio, sus senos iban exactamente con su cuerpo, eran del tamaño perfecto, ni muy grandes ni muy pequeños, el cabello estaba hecho para posarse con la delicadeza necesaria sobre esa tersa piel dorada, pero, lo mejor estaba por pasar.

Christina se dio la vuelta para tomar sol también en su espalda, pero, su trasero fue lo que se llevó toda la atención, fue el protagonista de la historia. Era completamente increíble, parecía estar tallado por el mejor de los escultores, era un espectáculo para los ojos de quien lo viera.

El bikini perdía gran parte de su tela entre las dos nalgas haciendo quedar prácticamente desnuda una parte considerable de la zona, el sol reflejaba con nitidez. Para terminar con la exquisitez que observaba, las largas piernas daban el toque de elegancia que a ninguna mujer le falta.

Viktor seguía observando sin cesar, nada podría haber hecho que él desviara la mirada de aquellas perfectas y voluminosas nalgas. El deseo comenzó a desbordarse en él, teniendo ganas de buscarla para tenerla, pero, algo le llegó como una flecha directo al cerebro: es la hija del jefe.

Esa condenada frase lo proseguiría por siempre, al parecer.

El hombre recogió toda la fuerza de voluntad que tenía y se movió hacia otra parte de la casa, el problema es que él prácticamente debe estar las 24 horas del día pendiente de Christina, de que hace, hacia donde va.

Todo eso estaba a cargo de él y no podría dejarla sola ni por un minuto. Tratava de focalizarse en la parte del trabajo, tratava de ser un poco más profesional, pero, la verdad es que prefería ser quien mirara para siempre ese paisaje.

Nunca le había quedado mal a su jefe, siempre sus trabajos eran los mejores y al pie de la letra, y en parte esa era una de las razones por las que tenía su puesto actual, además de toda la historia que tienen desde muchos años antes donde se forjó una constancia y sobre todo confianza, así que esta no sería la primera vez que le fallaría, solo que esta vez el objetivo es extremadamente sexy.

Salió por otra parte de la casa, siempre con la vista la piscina. Ahora ella se bañaba y seguía luciendo increíble.

¿Pero, qué estaba haciendo realmente que Viktor mirara de esa manera a Christina?

Sentía la necesidad de hablarle, de acercarse un poco, tal vez, pero, ahora pensar eso le generaba un poco de estrés recordando lo que había pasado más temprano en el almuerzo. Su mente estaba estancada en las curvas de la chica, su cuerpo necesitaba tenerla.

Bajó.

El agua estaba a una temperatura ideal, pero, a pesar de que no quería salirse, lo hizo para tomar un poco más de sol.

Una sombra proyectada sobre el suelo salió de la nada y de pronto la mente de Christina se aclaró.

*¿Acaso es Viktor? ¿Es él? ¿Sí?*

Sus miradas se encontraron de inmediato.

—Pensé que te habías ido con mi padre.

El corazón no paraba de latir.

—No. Tengo mi trabajo aquí en esta casa y justamente vengo a decirte que cuentas conmigo para lo que quieras y necesites.

Que complicado se le hizo hablarle sin bajar la mirada hasta los pechos o el abdomen de la chica. Se estaba conteniendo internamente para no saltarle encima hacerla suya en ese mismo momento.

Viktor estaba sintiendo algo por Christina ya de eso no había dudas, el problema vendría cuando él ya no pueda contenerse más y no le importa de quien sea hija ella.

Las piernas de ella comenzaron a fallar de nuevo y entonces buscó como sentarse y evitar pasar por un momento vergonzoso.

Ambos tenían quizá las mismas ganas o la misma curiosidad por lo que estaba pensando el otro, pero, prefirieron mantener las cosas en paz, al menos por ahora. Los sentimientos y el miedo estaban ahí, lo que significaba en algún momento la pasión y el deseo iban a estar por encima de cualquier otra cosa y ambos se dejarían llevar por sus necesidades más primarias.

## Cascada de pasiones

Christina recordaba cómo la miraba Viktor, solo con la mirada logró desnudarla completamente, él también la deseaba, ella estaba segura de eso, pero, ahora las cosas estarían muy extrañas e incómodas entre ellos.

Recostada en su cama se dio cuenta que había sido algo completamente espontáneo, no había de qué avergonzarse si se atraían mutuamente, era algo que simplemente pasó, solo que estaba la situación de su padre.

Él quizá tomaría las cosas de la mala manera, pero, por el momento él no estaba... Christina nunca fue una chica problemática ni desobediente, el asunto está en que lo que siente cada vez que ve a Viktor es más fuerte.

Recordaba su tamaño y los músculos de sus brazos, su aspecto de hombre rudo y malote la hacían delirar, definitivamente la escalada de deseo era galopante y se metía cada vez más dentro de ella. Deseaba saber qué había debajo de esas camisas que usaba día a día, necesitaba saberlo.

Él se le ofreció para lo que ella necesitara y fue entonces cuando se le ocurrió algo.

Ella había subido a la habitación mucho antes de lo planeado, la idea era tomar el sol durante toda la tarde, pero, después de hablar con Viktor ella se puso muy nerviosa y se devolvió para tratar de sentirse un poco más tranquila, pero, la verdad es que solo quería bajar y estar con él.

Christina solo había estado con un chico en toda su vida y fue dos años antes cuando después de salir al cine con él la situación se dio para todo.

Esa noche después de ver la película regresaron a casa caminando, lógicamente el muchacho la acompañó a ella y después seguiría. La verdad es que eran más que amigos, se habían besado algunas veces y se toquetearon en una ocasión en el salón principal de la casa de él.

Cuando estaban a punto de despedirse comenzó a llover a cántaros y ella lo invitó a pasar ofreciéndole un chocolate caliente, Christina sabía que su madre no estaba en casa, pues era jueves y siempre se reunía con algunas amigas a jugar cartas.

Desde hacía mucho tiempo ella sentía la curiosidad y el deseo de estar con el chico y esa era la oportunidad perfecta.

Después de hablar durante un buen rato llegaron los besos y las caricias por debajo de la ropa, una cosa llevó a la otra y entonces subieron a la habitación sin importarles la hora ni si Linda llegara de un momento a otro.

Ella estaba completamente dispuesta y él también, aunque estaba mucho más nervioso, también era su primera y sentía una responsabilidad enorme de no dejar mal a Christina. Lo bueno, es que las cosas estaban claras entre ellos, no había ningún tipo de compromiso y eso era solo parte de un experimento que ambos disfrutarían.

Ellos se metieron a la cama mientras afuera no paraba de llover, el acto no duró más de 20 minutos, pero, fue bastante intenso para ambos, lógicamente con sus movimientos bruscos e inexpertos, pero, fue una experiencia maravillosa sentir todo aquello que era completamente nuevo para ambos.

Prometieron hacerlo de nuevo para mejorar, pero, la situación jamás se volvió a dar, así que solo pasó una vez y la verdad es que a Christina no le interesaba hacerlo con nadie más, pues, la amistad entre ellos cambió mucho después de eso.

El chico había quedado completamente enamorado de ella y así no eran las cosas, la idea era

que ninguno de los dos sufriera por eso. Christina se sintió mal por haberle hecho daño a un amigo y entonces se alejaron para siempre.

Así que esa primera y única vez no fue totalmente agradable.

Pero, recordaba placenteramente que esa vez el chico, que estaba algo indeciso, terminó de acceder cuando ella se quitó la ropa y se paró frente a él. Su mirada fue muy parecida a la de Viktor, solo que esta vez el hombre la observaba con más deseo. Al pensar eso Christina se erizó por completo.

Teniendo en cuenta eso podía usar sus ahora mejores atributos de mujer para poder tener lo que su cuerpo deseaba. Porque era solo eso, algo muy carnal, solo que los nervios hacían su papel importante dentro de todo eso.

Seguía con el bikini y nadie más que ella sabía cómo llevarlo con elegancia y sensualidad. Pensó que en la enorme casa estaban poco de los empleados de su padre, de hecho, la mayoría se habían ido con él, así que muy poca sería la gente que la viera en caso de que fuese así.

Salió dispuesta a seducir y a conseguir lo que quería, nadie la detendría.

Caminaba por la casa con soltura y mirando su móvil. Dio algunas vueltas hasta que llegó al área de la piscina de nuevo, no había tenido suerte hasta ahora, pero no tardaría en llegar, sería paciente y esperaría con su mejor pose.

Seguía estando muy nerviosa, pero, poco a poco lo iría controlando. Solo esperaba que Viktor apareciera en algún momento, ella haría el resto.

Se tumbó sobre una silla y siguió tomando los últimos rayos de sol de ese día.

Viktor la había visto desde el momento que salió de la habitación y estaba embelesado con el contoneo de caderas de Christina, era un sueño hecho realidad, su cuerpo era perfecto y ella parecía una diosa. La chica tenía una actitud algo desafiante, estaba segura de ella y de lo que tenía, no había nada de qué avergonzarse.

La siguió tratando de no dejar rastros y la siguió todo lo que pudo sin miedo a que alguien lo encontrara en eso. Él sí sabía exactamente cuántas personas había en la casa. Rita y un par de hombres de seguridad en la parte de afuera, así que solo Rita y él estaban en la casa y por ese lado solo él y Christina así que podría verla todo lo que quisiera.

Era un estupendo manjar y él quería tenerlo para él. Las cosas se estaban poniendo difíciles, pues entre sus pantalones se habían levantado dando órdenes directas de tenerla pronto, pero, él seguía siendo fuerte y tratando de no caer en eso, solo trataba de pensar que era la hija de su jefe, se lo repetía una y otra vez. La podía ver y desearla de lejos, pero, nunca la follaría.

Observó desde un pasillo superior como ella se recostaba de la silla al lado de la piscina y se relajaba, definitivamente no era la misma chica triste que él mismo había llevado el día anterior a la casa. Esta era la versión real.

Estuvo escondido entre las sombras del pasillo durante un rato hasta que su radio sonó, se echó hacia atrás cubriéndose con la pared y le bajó el volumen. Miró de reojo hacia abajo y notó que Christina había puesto la mirada en su dirección, esperaba que no lo hubiese visto.

Viktor caminó un poco más lejos y contestó.

—¿Sí?

—Señor, tenemos una situación irregular aquí afuera y solicitamos su presencia.

—¿Algo de qué preocuparse?

—Aun no, pero, podría tornarse algo violento.

—Voy para allá.

Viktor corrió por el lado contrario para evitar que Christina lo viera, pues, desde abajo ella estaba observando hacia donde escuchó el ruido.

Ella, sin darle más importancia al asunto, siguió tomando el sol y esperando por su hombre.

Viktor bajó a un cuarto donde guardaban las armas y tomó un par de ellas antes de salir. No sabía lo que realmente le esperaba así que era mejor estar prevenido.

Apuró su paso y llegó a la entrada de la residencia.

—¿Qué sucede, caballeros?

—Aquel coche negro tiene aparcado allí más de dos horas y desde el momento en que llegaron nadie se ha bajado. Por el norte se divisan unos hombres sospechosos, son al menos tres.

—Muy bien, muchachos. Sigán al pendiente, yo llamaré a un equipo de trabajo para evitar que nos tomen por sorpresa. Debo entrar a resguardar a la señorita, pero, estoy atento a las noticias de aquí afuera.

—Perfecto, jefe. Lo mantendremos informado.

Viktor volvió a entrar y con precaución ocultó debajo de su chaqueta el arma más pequeña, dejó en el cuarto la otra y cerró de nuevo con llave. Se dirigía al punto donde estaba antes, pero, ahora un poco preocupado por la integridad de la chica.

Cuando llegó y miró ella ya no estaba, de inmediato bajó por las escaleras en busca de la chica, necesitaba saber dónde estaba, ahora mucha más sabiendo que podía pasar algo que perjudicara su integridad.

No tardó mucho en encontrarla, se la encontró de frente justo a la salida de las escaleras, ella había estado en el baño.

Perfecta como ella solo podía serlo se paraba frente a él con una seguridad increíble. Una chica de 19 años apenas, eso era lo que lo ponía ansioso.

—Hola, Viktor.

—Señorita... Buenas tardes.

—Tanta formalidad me confunde. Creo que no es necesaria.

Él le sonrió para seguirle la corriente.

Estaban en un punto de la casa donde prácticamente nadie los vería y las miradas eran cada vez más intensas. Sus ojos estaban hablando por ellos, pero, las palabras reales no salían.

—Necesito que me ayudes con algo, Viktor. Ayer me dijiste que estabas dispuesto a ayudarme. ¿Recuerdas?

—Por supuesto, señor... Por supuesto, Christina. En lo que desees.

—Ven acompañame.

Ella caminó adelante y Viktor no pudo evitar mirarle el trasero, era más que perfecto y de cerca estaba mucho mejor, las ganas de sentirlo en sus manos eran inmensas, pero, trató de contenerse. Respiró profundamente y la siguió.

Le vino a la mente un reloj igual a los que usan los ilusionistas cuando pretenden hipnotizar a alguien, exactamente eso eran las nalgas que tenía en frente y hasta el movimiento era parecido, la diferencia es que él realmente estaba hipnotizado.

Cada paso de la chica era como una ola que lo estremecía internamente, parecía que había dado como mil pasos en ese momento.

Ella se sentó en la silla y alcanzó un frasco que tenía justo al lado.

—¿Me untas con bronceador en la espalda?

Ella le acercó la crema a Viktor y él solo por inercia la agarró, pero, la verdad es que no sabía qué decir o hacer. Eso no estaba bien y estaba excediendo los límites. Miró hacia los lados un poco tosco y nervioso.

Ella lo observó.

—Tranquilo. Tengo mucho rato que no veo a nadie pasar por aquí. Anda, ayúdame.

En ese momento ella se acomodó en la silla y movió su mano hasta la espalda soltando una de las tiras que le amarraba la parte superior del bikini, nudo se desató con facilidad y su espalda quedó completamente descubierta. Era un monumento de mujer.

La piel era tersa y uniforme, no había ni una sola imperfección, las pecas la cubrían como una alfombra. La curva cóncava de su espalda iba en armonía hasta llegar a la parte baja del bikini donde comenzaba a destacarse su gran trasero medio desnudo. Viktor siguió mirando y las piernas eran el complemento que completaba la pieza entera.

Todo esto era una gran tentación y definitivamente no venía de la mente de una chica tímida. Ella también lo quería eso estaba claro, pero, él no se sentía cómodo con lo que estaba pasando.

—Viktor, sería bueno que lo hicieras antes de que el sol se oculte.

El corazón de Christina golpeaba con fuerza su pecho, ella necesitaba sentir esas grandes manos en su espalda, que él no se detuviera e hiciera lo que quisiera. Ya estaba excitada desde el momento en que lo vio en las escaleras y eso fue lo que la hizo seguir adelante, eran unos deseos indomables que salían de los más profundo de su ser.

Él por su parte seguía observando cada parte del cuerpo de esa diosa y sin pensarlo se agachó para poder hacer lo que ella le había indicado.

*Sabes que no deberías hacerlo.*

*Es la hija del jefe, carajo. ¡Para!*

Tenía la desnuda espalda a solo unos centímetros de él, ahora Viktor era el que se sentía nervioso, algo inédito cuando se trataba de mujeres, pero, este era un ángel (o quizá un demonio) que llegó para hacerlo sentir. Si, hacerlo sentir que había otras cosas más allá del odio la ira.

Las manos le estaban sudando un poco y se la secó con el pantalón. Miró de nuevo a su alrededor, no había nadie y se arriesgó. Era lo que más deseaba.

La piel de Christina era suave y estaba caliente por el contacto directo con el sol, él trató de no salirse del centro de la espalda, pues no quería causar en ella alguna alarma que le indicara que se estaba pasando de la raya.

La chica lucía tranquila y complacida con lo que pasaba, parecía disfrutarlo al máximo.

Las manos de Viktor se sentían fuertes y a pesar de todo la acariciaban con suavidad, eran grandes y la hacía estremecerse completamente.

La crema se desvanecía mientras más la frotaba y el comenzó a tocar más allá, en algún momento ella lo invitaría a parar. Los dedos comenzaron a tocar los laterales de la espalda pasando muy cerca de la terminación de los senos, bajó poco a poco y tocó la parte baja del bikini en un par de ocasiones. La chica solo disfrutaba con los ojos cerrados y una sonrisa en el rostro.

Sus cuerpos estaban respondiendo a todo lo que sentían, una erección se comenzaba a formar dentro de los pantaloncillos de Viktor y Christina estaba más que mojada, daba gracias porque el bikini era blanco y no se notaría en dado caso que el mirara más allá.

El momento hizo que se aislaran haciendo un nuevo mundo donde solo estaban ellos. La concentración era bárbara y él seguía tocándola a pesar de que la piel ya había absorbido la totalidad de la crema, pero, ahora era algo más personal.

¿Pero, hasta cuándo estaría tocándola? ¿Cuánto más podría alcanzar?

Para Christina las cosas habían funcionado, no importaba quien fuese el hombre siempre iban a caer frente a los encantos de una mujer, ella sólo pensaba en que él podía hacerle lo que quisiera, y esperaba que así fuese lo más pronto posible.

En ocasiones la piel de la chica se erizaba justo después de tocar un punto en particular y Viktor se dio cuenta de eso, entonces involucró la otra mano que tocaba una de las piernas de la hija de su jefe, ella se sorprendió un poco por el movimiento, pero, no dijo nada.

En ese momento se escucharon unos disparos afuera de la casa. Christina se apoyó en sus codos sosteniendo como pudo el bikini y volteando para ver a Viktor. Él se levantó de inmediato y verificó que su radio estuviese encendida. Lo estaba. Nada pasó por unos segundos, pero, de nuevo una ráfaga de disparos se escucharon y esta vez más cerca.

## VI

### Gozo y placer

Todo lo que había pasado parecía sacado de una película de Hollywood. Ella seguía tratando de pasar el susto y se abrazaba a él.

Notó que Viktor estaba sangrando en un costado y ella se alteró al ver eso. El rostro desencajado de Christina le hizo saber a Viktor que algo estaba pasando. Él bajó la mirada y vio de donde salía la sangre, la verdad no parecía ser algo de qué preocuparse.

Se levantó quitándose la camisa y dejando su torso desnudo. Ahora le tocaba a Christina mirar todo lo que pudiera. Ahora su corazón estaba acelerado, pero, por ver semejante cuerpo.

Los pectorales de Viktor relucían por sobre todas las cosas, eran completamente cuadrados y con una musculatura bien desarrollada, definitivamente muchas horas de gimnasio invertidas en todo ese cuerpo. Los abdominales parecían rocas y estaban bien definidos uno al lado del otro, cada músculo de sus brazos, su espalda... Todo. A ella se le hizo agua la boca.

Con el truco de magia de sacarse la camisa hizo desaparecer todo el nerviosismo y la angustia por lo que había pasado, ella ya no lo recordaba siquiera y estaba completamente concentrada en mirar lo que quería comerse.

—¿Estás bien?

—Es solo una herida superficial, la bala no entró.

—Pero, parece grave, estás sangrando mucho.

—Parará de un momento a otro.

Ella aprovechaba de mirar todo lo que podía.

—¿Tú estás bien? ¿Ni un rasguño?

—Perfectamente bien. Ni un rasguño.

Viktor arrancó una de las mangas de la camisa y comenzó a hacer presión en la herida para ayudar a que cerrara.

Estaban en un sitio muy extraño, había cajas por todos lados y cientos de llantas viejas, parecía un almacén abandonado o algo por el estilo. Miró en el suelo una silla de madera rota y algunos cables retorcidos.

—¿Dónde estamos?

—En un lugar seguro.

Ella dejó de hablar al ver la respuesta del hombre. Parecía molesto por la pregunta.

Christina se acercó al coche y se recostó de él. Ella tenía muchas dudas en su cabeza en ese momento, pero, solo con estar con él ahí le bastaba, seguiría luchando hasta tenerlo.

Viktor sacó un cigarrillo de su bolsillo y entonces comenzó a fumar rápidamente, se veía estresado y con una ira que parecía estar reprimiendo. Las manos le temblaban.

Ella vio eso como una oportunidad única.

Entonces se acercó por la espalda de él mientras se quitaba la chaqueta que tenía puesta y quedaba de nuevo con su bikini blanco que ahora estaba sucio por todo lo que pasaron antes de llegar ahí. En una de sus piernas tenía un pequeño golpe, pero, de resto seguía siendo la misma de siempre, la escultural rubia hija del jefe.

La pequeña y delicada mano de Christina se posó sobre la musculosa (y llena de cicatrices) espalda de Viktor, el dio un respingo, pero, se dio cuenta de inmediato que era ella. La chica estaba detrás de él y lo acariciaba suavemente, era una sensación increíble.

Entonces, sin levantar la mano del cuerpo de Viktor ella comenzó a rodearlo para ponerse frente a él. Ahora con ambas manos recorría cada espacio que encontraba, sentía los desniveles causados por los músculos.

Con un dedo descendió por los abdominales y la palma de la mano rozó el cinturón del pantalón. Ella no apartaba la mirada de ese torso tan encantador.

Era como sacado de sus sueños más húmedos.

Desde arriba él notaba cada uno de los movimientos de la chica además podía mirar sus senos que estaban pegados a su abdomen. Era muy grata la sensación. La tomó por los hombros y haría lo que tenía que hacer.

Ahora estaban solos y, como dijo Viktor, en un lugar seguro. Muy para su sorpresa fue ella la que dio el siguiente paso.

Dio unos cuantos pasos hacia atrás y comenzó a quitarse la parte alta del bikini, como por arte de magia ya no estaba ella se lo lanzó, pero, él lo dejó caer.

Los senos de la chica no eran los más grandes ni los más pequeños que había visto, pero, sí los más hermosos con pezones rosados y justo en el sitio que le correspondían. Ella se apartó el cabello que tenía sobre ellos para que los pudiese apreciar mejor.

Con movimientos sensuales e incitadores ella se dio la vuelta ahora mostrando su espalda y trasero. Jaló al mismo tiempo las cintas que amarraban el bikini y este se soltó cayendo y dejándola a ella completamente desnuda frente a Viktor. Ahora no había marcha atrás.

Ella, aun de espalda volteó la cabeza y lo miró de reojo esperando que fuese por ella y eso fue precisamente lo que hizo en ese momento. No le importó de quien era hija, no le importó si no la conocía, pero, no perdería la oportunidad de tenerla esa noche con él, necesitaba saber qué era lo que realmente le estaba sucediendo porque si de algo estaba seguro es que no era solo el deseo de tenerla.

La tomó por la cintura y sin mediar nada más sintió como la mano de ella se filtraba entre sus cuerpos para aferrarse con fuerza a su pene. Al tomarlo ella se mordió los labios en señal de gozo, sabía que algo bueno y grande venía en camino.

Entonces fue cuando se bajó el pantalón y ella sintió a la bestia posándose sobre su espalda, sintió miedo al calcular las proporciones del miembro, eso quizá iba a doler.

Las manos de Viktor tocaban sus senos y a ella le encantaba lo brusco que era el hombre con eso. Christina estaba más mojada que cuando él le aplicaba el bronceador en la espalda y parecía desesperada.

Viktor la levantó con una facilidad impresionante y la colocó sobre la tapa del motor del coche, ella abrió las piernas todo lo que pudo y esperó por la embestida. Pero, no fue como ella lo imaginó en un principio.

La experiencia de su amante lo llevó a comprender que la chica era quizá virgen o había tenido poco sexo en su corta vida. Entonces él trató de ser lo más delicado que podía, esa era otra faceta que no conocía sí mismo.

Por ahora solo pasaba el glande por el clítoris lo cual le producía unas cosquillas placenteras a Christina, ella comenzó a respirar más rápido y su corazón no paraba de latir rápidamente. Una de las manos de Viktor le agarraba una pierna y la otra manejaba su miembro iniciándole el placer a su bella dama.

A la hija de su jefe.

Ella estaba desesperada por sentirlo dentro, pero, al parecer él sabía perfectamente lo que hacía. Dejó entonces que Viktor manejara la situación.

Poco a poco la fue penetrando, para evitar lastimarla. Christina trataba de agarrarse de algo,

pero, solo lograba golpear con las manos abiertas le metal del coche. Los gemidos comenzaron a salir poco a poco, al principio un poco reprimidos por ella, pero, después con el nivel de excitación por las nubes ni siquiera ella los escuchaba.

Viktor la miraba y ella seguía con sus ojos cerrados, él lo estaba disfrutando de una manera muy especial, cuando la penetraba sentía las paredes de la vagina abrirse poco a poco. No era algo muy común en las mujeres con las que salía estar, pero, claro era algo comprensible.

Siguió empujando hasta que después de la mitad hizo la suficiente presión para introducirlo completamente, el grito de Christina pudo haberse escuchado hasta el final de mundo, pero, solo si estuvieran en un sitio diferente, ahí donde estaban nadie los iba a escuchar.

Gritos y más gritos era lo que salían de la boca de Christina, pero, eran gritos de placer gemido ensordecedores que quizá jamás había escuchado ella misma. Le pedía más a Viktor que no paró ni un momento en darle todo el placer que ella necesitara.

Christina sentía como si dentro de ella tuviera un ser viviente que le tocaba todos los puntos clave al mismo tiempo, la pena de Viktor era más grande de lo que ella pensaba y abarcaba todo haciéndola gritar.

El dolor era muy tenue, pero, pasajero y placentero, ella estaba maravillada con lo que estaba sintiendo, sin dudas ahora que lo tenía cerca y follándola, estaba segura que lo que sentía cuando lo veía antes era lujuria pura, entre ellos surgió esa conexión y por eso ahora lo disfrutaban tanto.

El primer orgasmo vino como si se tratara de una bazuca, cuando ella estuvo a punto de tenerlo comenzó a moverse en círculos tratando de aumentar el nivel de fricción, entonces tomó una gran bocanada de aire y sintió como todos sus músculos se contrajeron al mismo tiempo y explotó dentro de ella algo sin igual. No podía ni siquiera gritar, no sabía qué hacer solo se dejó llevar por esa sensación.

Las piernas le temblaban, y tenía espasmos en todo el cuerpo que no podía controlar, pero, eso no era el final de todo, y aunque ella no estaba preparada aún, Viktor tenía otros planes para ella.

La levantó bajándola de la tapa del motor del coche y la colocó de manera que ella se sujetara de la puerta del vehículo, le abrió las piernas que seguían débiles y la comenzó a penetrar de nuevo, esta vez con un ritmo más rápido.

El gran miembro de Viktor entraba y salía innumerables veces y ese movimiento la traía loca. Christina sudaba como nunca antes, y ahora los orgasmos eran más frecuentes uno tras otro, no tenía tiempo para disfrutar uno cuando ya aparecía el siguiente dejándola sin aire.

Las penetraciones fueron cada vez más rápidas y escuchaba como Viktor respiraba con rapidez y gemía también, pero, a bajo volumen. Entonces Christina sintió como un chorro de semen caliente le golpeó por dentro y comenzó a desbordarse de su vagina, sintió cuando el semental sacó su miembro y lo dejó terminar de descargar sobre la espalda de la chica.

El acto siguió, pero, ella estaba sin fuerza, exhausta, casi sin vida. Pero, ahora saltaba sobre él en el asiento trasero del coche. Su cuerpo parecía cansado, pero, su mente le pedía más y más y ante la situación ninguno de los dos quiso parar.

Ahora era ella quien manejaba la situación y se dejaba caer con fuerza una y otra vez. Se apoyaba de los anchos hombros de Viktor, sus senos brincaban al ritmo de sus movimientos y echaba su cabeza hacia atrás gimiendo.

Este hombre era un animal, podía darle todo lo que necesitaba una mujer, estaba dispuesto a hacerlo que sea con tal de hacerla, si es posible, llorar de placer. Le estaba dando a Christina verdadero sexo, salvaje, único y sin límites.

Ella sintió que él volvió a correrse dentro y eso la estimuló a ella de nuevo para tener otro nuevo orgasmo, ya había perdido la cuenta. Ambos quedaron abrazados y recuperándose de la

faena. No era nada fácil para ella, pero había sido lo mejor que le había pasado.

Viktor pensó por un momento que era la chica más joven a la que había follado, pero, sin dudas la que más placer le había dado, quizá era por el ingrediente añadido de ser intocable, de ser la hija de su jefe y de parecer una muñequita de porcelana que no parecía tener una mente tan cachonda. Pero, sin dudas era el despampanante cuerpo de la chica lo que lo traía loco.

Viéndola ahí dormida a su lado parecía ser una chica más ahora se notaba lo joven que era, pero, en realidad por dentro estaba pidiendo a gritos que alguien la follara tan duro como fuese posible, él solo le dio lo que quería.

Pensaba también en su jefe. Bajo ninguna circunstancia él podría enterar de lo que había pasado. Viktor no se lo diría y estaba seguro que Christina sería incapaz de decir una palabra sobre lo que pasó. Entonces por ese lado las cosas estaban bien, ya le explicaría las razones de sobra para tener a su hija fuera de la casa y cómo sucedieron las cosas.

Viktor salió, y buscó su pantalón, se lo colocó y sacó un cigarrillo del bolsillo, estaban todos maltratados, pero, de igual forma servían. Dio una primera calada grande celebrando el sexo que acaba de tener, el único por el que no había pagado en mucho tiempo.

Llamó a sus compañeros, pero, ninguno de ellos le atendió. Estaba algo preocupado por ellos y por todo lo que había pasado allá después que escapó con Christina.

Entonces se detuvo por un momento a analizar todo lo que le estaba pasando con Christina porque la verdad él no entendía esas cosas que estaban en su corazón ahora. No era algo común en él estar pensando tanto en una mujer y mucho menos en una jovencita.

Desde que fue muy pequeño estuvo metido en el mundo de la mafia, todo lo que aprendió allí dentro fueron cosas malas. No sabía diferenciar muy bien línea del bien y del mal solo sabía lo que era ser fiel, de eso sí estaba claro, lo que le preocupaba ahora era haberle fallado a su jefe quien le confió su hija, pero, no precisamente para dejarla casi inválida después de una follada de casi dos horas.

Quizá él no se enterará nunca, pero, Viktor en el fondo sabía que había fallado, pero, la verdad es que se arriesgó a todo con Christina porque ella también lo quería así y porque él la deseaba más que nadie, incluso estaba tan pendiente de ella como nunca lo estuvo de nadie en el mundo. Así que por primera vez Viktor sentía algo por alguien y entendía lo que realmente significaba un sentimiento sincero y puro.

Volteó y la miró, no podía permitir que ella se metiera en su vida así. Además, ¿qué carajo podía ofrecerle él? Era un delincuente y un asesino lo cual ella pudo presenciar ese mismo día y realmente no estaba ni cerca de haber visto la peor parte de él.

El verdadero Viktor no daba chance a sus enemigos, no importaba el sexo o la edad, si había que desaparecerlos, pues lo hacía, dentro de este mundo las cosas son así.

Pensaba ahora que dejarla a un lado sería peor pues de igual manera estaría en contacto con ella, pero, seguir en este juego era peligroso, no solo porque en algún momento Don Anselmo podría darse cuenta, sino porque lo que él estaba sintiendo quizá se haría más grande y eso sí sería un gran problema. La verdad él no tenía tiempo para algo así y no era un hombre bueno.

Christina se despertó y lo llamó. Él volteó de inmediato y fue hasta donde ella estaba.

—Ahora solo quiero que me digas que es lo que realmente pasó en la casa.

Era una pregunta obligada, no era una niña y se daría cuenta que algo raro estaba pasando.

—Creo que no me corresponde a mí dar esa respuesta.

—Recibiste un disparo por mí. Por poco me matan. Así que si creo que seas tú el indicado.

El silencio llenó el lugar.

## VII

### Escapando

Los disparos se escucharon muy cerca.

—¡Vamos, Christina, levántate!

La chica se levantó con uno de sus brazos sosteniendo el bikini para que no se le cayera. Ella no entendía qué era lo que estaba pasando, Viktor le extendió una de sus manos y ella lo tomó con fuerza y corrió como pudo.

Seguían las detonaciones afuera y se escuchaban algunas voces.

Viktor la llevó hasta el cuarto de las armas y se encerraron ahí esperando que todo pasara. El cuarto era bastante particular con armarios llenos de armas de todo calibre, baúles llenos de municiones. Era como una juguetería, pero, para asesinos. Algo no pintaba bien con su padre.

—¿Qué sucede?

Gritaba la jovencita.

Una mano le cubrió la boca y prácticamente toda la cara, no podía respirar bien, pero, entendió que debía hacer silencio. El miedo estaba haciéndola su esclava.

Afuera todo parecía haberse calmado. Con serenidad, Viktor apagó la radio con la que se comunicaba con sus compañeros. Le quitó la mano de encima a Christina y le hizo una señal para que no hablara. Ella asintió entendiendo lo que él le pedía.

El silencio ahora era ensordecedor.

Pasaron unos cuantos minutos cuando entonces escuchó unos pasos, no se arriesgó y siguió esperando.

—¿Viktor? ¿Viktor, estás bien?

Era la voz de uno de los suyos.

Pero de igual manera tomó su arma y la cargó. Espero a que los pasos sobrepasaran la puerta no solo escuchando su ubicación sino viendo por el espacio de abajo cuando la sombra pasara de largo. Entonces abrió con cautela y apuntó sin pensarlo.

—Viktor, soy yo. No dispaes.

El hombre levantó su pistola y dejó a apuntarlo.

—Cuéntame.

Afuera, mientras Viktor estaba disfrutando de la espalda desnuda de Christina, un par de hombre llegaron a la puerta de la casa.

—Hola, ¿cómo les va?

—Señor, esto es una propiedad privada, por favor, les pido que se retiren en la brevedad posible.

—Solo queremos saber Don Anselmo.

El segundo guardia de seguridad se les acercó a los hombres con actitud desafiante.

—Salgan ahora mismo de la propiedad.

La situación se puso algo tensa cuando los hombres se quedaron parados enfrentándolos. Nadie decía nada y no había una sola arma en el lugar, pero, todos sabían para donde iban las cosas.

Un tercer y cuarto hombre aparecieron de la nada con armas largas en las manos y comenzaron a disparar. Los guardias de seguridad de la casa se escudaron con unos muros que estaban cerca de ellos.

La respuesta fue contundente cuando cada uno de ellos sacó ametralladoras y comenzaron a

dispersar a quienes habían venido por pelea. La situación era bastante crítica porque vinieron directamente a matarlos, no iba a haber ningún tipo de mediación y además ellos sabían el peligro que estaba corriendo la hija de Don Anselmo.

Los disparos continuaron hasta que los hombres se retiraron. Pero, las cosas no quedarían hasta ahí.

Louis, uno de los guardias entró a la casa en busca de Viktor y la señorita Anselmo. Estuvo caminando con cautela, pero, no había nadie más dentro de la casa. Llamó a Viktor en un par de ocasiones y de pronto lo tenía de frente apuntándole con un arma.

Todos se miraron después de saber lo que realmente había pasado.

—Louis, anda a buscar a Rita. Debe estar en el ala oeste de la casa. Ponla en un lugar seguro. Nos vemos afuera.

El hombre obedeció de inmediato y salió corriendo.

Voltéó de inmediato y Christina seguía un poco nerviosa.

—Vamos a tu habitación para que te pongas algo de ropa y estemos pendiente de todo lo que pasa.

Antes de salir Viktor revisó cada uno de los baúles hasta conseguir lo que buscaba. Se llenó los dos bolsillos traseros con cargadores y además escogió otra arma, la cargó y estaba listo para salir. El hombre parecía un personaje de acción de la televisión.

Ella lo miró con cautela y entonces le habló.

—¿Saldremos de ésta?

Ella en ese momento reflejaba lo que cualquier persona, era miedo por su vida.

—Claro que sí. Es mi trabajo mantenerte con vida, y soy el mejor en lo que hago.

Ella trató de sonreír, pero, no pudo hacerlo.

Cuando se decidían a salir una fuerte explosión estremeció toda la casa, las paredes se movieron, algunos cuadros se cayeron de las paredes, por encima del techo se divisaba fuego y humo.

Ellos venían dispuestos a todo. Christina se tambaleó apoyándose de una pared, las cosas estaban pasando tan rápido que no le daba tiempo de pensar en nada, solo reaccionar y tratar de estar un paso más adelante que los otros.

Otra explosión, pero, esta vez más cercana dejó a Christina con un sonido en el oído y la tumbó. Parecía que estaban en una guerra, las cosas estaban saliéndose de control. La heredera cerraba los ojos y los abría tratando de ubicarse en el espacio-tiempo, Viktor le hablaba, pero, realmente lo que escuchaba era un murmullo. Estaba mareada.

Christina no podía mantenerse en pie y sentía como si todo estuviese muy lejos de ella, estaba aturdida después de la segunda explosión. Trataba de recuperarse, pero, los efectos eran fuertes.

Entonces Viktor actuó rápidamente sobre la situación. Tomó a la chica por la cintura y la llevó abrazada hasta el siguiente pasillo, al parecer estaban peinando la zona con granadas y venían cada vez más cerca de ellos. La idea era alejarse lo más que se pudiera.

Algunos disparos entraron en diagonal lo que significaba que estaban en el techo de la casa, no había salida entonces por el patio principal. Viktor corrió junto a Christina hasta el final del pasillo y ahí se detuvo a pensar.

—Christina, mírame.

La chica obedeció. Al menos ya estaba escuchando lo que él le decía.

—Necesito saber si puedes correr y como estás a nivel físico.

Ella lo miró y parecía estar más centrada.

—Está pasando. Pero, sigo algo mareada.

Viktor miró hacia los lados y seguía pensando.

Seguramente Louis estaba muerto o muy mal herido y quizá el otro hombre que estaba cuidando afuera con él, estaría en la misma situación así que estaba solo en todo eso, tenía que mantener en pie su promesa de cuidar a toda costa a la hija del jefe, y eso era precisamente lo que iba a hacer.

Se quitó la chaqueta y se la dio a ella.

—Ten, colócatela y harás todo lo que te pida. ¿Estás de acuerdo?

Asintió con la cabeza. Las palabras no le salían ahora.

—Muy bien, a la cuenta de tres correremos en línea recta por esta acera, hasta el final. No mires a los lados, no levantes la cabeza, solo corre hasta que lleguemos a los coches. ¿Entiendes?

La chica estaba temblando del miedo y un par de lágrimas salieron de sus ojos, lo peor de todo es que no entendía porque esto les pasaba a ellos. ¿En qué clase de negocios está metido papá? Seguía mareada y un poco aturdida, pero, necesitaba sacar las fuerzas para poder atender a las instrucciones de Viktor.

En ese momento pensó que estaría mejor en su antigua casa. Así fuese sola, pero, en paz. Sintió que tanto su madre como su padre le habían mentido durante toda su vida.

—Muy bien Christina, a la cuenta de tres. Uno, dos y tres.

Ambos salieron corriendo y esquivaron balas gracias a la velocidad con la que escaparon de ese sitio. Justo antes de llegar a cubrirse Viktor lanzó un quejido tenue de dolor. Christina se volteó y lo miró.

—¿Estás bien?

Cuando hablaba parecía que la cabeza le fuese a explotar.

—Continúa, no te detengas.

Llegaron hasta el coche, pero, no se subieron al primero que encontraron. Viktor estaba eligiendo uno en particular. Uno de los enemigos los vio entre los coches y comenzó a disparar y a llamar al resto de su equipo.

Partes de los vehículos volaban por los aires, las balas golpeaban con fuerza las paredes y se escuchaban pasar los disparos cerca de sus cabezas. Tenían demasiadas municiones y eran muchos solo contra ellos, estaban en desventaja, el resto del equipo de Don Anselmo se había ido con él para un trabajo que estaría bajo mucho peligro, por eso dejó la mínima seguridad en la casa de verán, se suponía que nada pasaría ahí.

Se cubrían detrás del coche favorito del jefe esperando tan solo una oportunidad para ir hasta donde lo necesitaban. No paraban las balas, definitivamente los querían muertos.

—¿Ves el coche negro que tenemos justo al frente?

Christina seguía un poco aturdida y prefería no hablar, así que asintió.

—Cuando yo comience a disparar quiero que salgas corriendo hacia él y entres. Al estar adentro lo enciendes con estas llaves. ¿Entiendes? El coche es blindado, así que me esperaras dentro con las puertas cerradas.

La chica parecía entender, pero, el miedo no le permitía moverse con facilidad. Tomó las llaves y las apretó fuerte para que no se les cayeran. Miró a Viktor con sus grandes y hermosos ojos verdes.

—Confío en ti.

La carrera de la chica empezó justamente cuando Viktor comenzó a disparar. Una de las cosas en las que él sobresalía entre los demás era por su buena puntería. Pudo darle a Christina unos tres o cuatro segundos sin disparos directos hacia ella lo que la ayudó tremendamente para poder alcanzar su meta.

Se resbaló justamente al llegar y una de sus piernas quedó por debajo del coche. Pudo

reincorporarse, pero, el mareo le hacía la mala jugada.

Ella entró al coche como pudo y entonces sintió como las balas comenzaban a rebotar casi frente a su rostro, era increíble. Las llaves se le cayeron, pero, las pudo conseguir rápidamente.

Le fue algo difícil encontrar meter la llave en el encendedor, pues la mano le temblaba mucho, así que tuvo que ayudarse con la otra para poder dar con el punto exacto.

Estaba completamente desesperada y pensaba que cada minuto era vital tanto para ella como para Viktor. Debía dar lo mejor de sí para poder seguir adelante.

Encendido el coche ella ya no sabía qué más hacer. Observaba como le disparaban sin piedad a Viktor y se sentía impotente, así que puso en marcha el coche aparcándose casi justo al lado de su deseado compañero. El miró atónito, pero, debía actuar rápido.

Viktor se levantó disparando sin parar su último cartucho, eso le dio tiempo para poder entrar por la puerta trasera y resguardarse. Christina se apartó pasándose para el asiento del copiloto dejándole el espacio libre a Viktor para que condujera los más lejos que pudiera.

El hombre se pasó como pudo y pronto estaba frente al volante. Miró a Christina.

—No me dijiste que sabías conducir.

—No me lo preguntaste nunca, así que asumí que lo sabías. ¡Vámonos!

Frente a ellos una cantidad de hombres armados se pararon para disparar al mismo tiempo y tratar de traspasar el acero del coche. Pero, Viktor y Christina tenían otra cosa en mente.

Arrancaron a toda velocidad llevándose a más de uno que estaba en su camino. Los disparos a quemarropa no se hicieron esperar, pero, Don Anselmo había pagado el mejor de los servicios de blindaje. Nada traspasaría ese coche. Estaban seguros allí dentro y Viktor lo supo desde siempre, por eso escogió ese coche para la huida.

Las puertas de la entrada de la casa estaban abiertas y salieron directo hacia el camino principal. Derraparon justo al dar la vuelta y un par de manchas negras quedaron marcadas en el pavimento. Dos coches iban detrás de ellos tratando de alcanzarlos. Dentro de ellos los hombres iban con sus armas afuera esperando la más mínima oportunidad para llenarlos de balas.

Viktor trataba de hacer lo mejor que podía para tratar de perderlos, pero, no era un muy buen conductor. De todas formas, había aprendido algo en tantos años de persecución y escape dentro de la mafia. Le había tocado estar a ambos lados.

Definitivamente este había sido un día lleno de adrenalina y aún quedaba mucho de la noche. La vía estaba despejada y eso le daba oportunidad para avanzar lo más que podía, pero, no lograba perderlos ni un instante. Los tenía pisándole los talones.

—Ajústate el cinturón de seguridad, Christina.

El hizo lo mismo y miró por el retrovisor.

—Ahora si veremos si esto está realmente blindado.

Christina lo miró con terror.

—¿Qué carajo vas a hacer?

La chica estaba aterrorizada porque veía en Viktor una determinación impactante que parecía no tener miedo a las consecuencias, pero, nada lo detendría en ese momento.

Viktor frenó de pronto metiendo el freno manual también y el coche patinó trancando la vía a quienes lo perseguían, estos no pudieron parar a tiempo y chocaron de frente desviándose y estrellándose contra los árboles que los rodeaban. Uno de ellos se volcó completamente dejando el coche inservible.

Viktor y Christina también recibieron buen maltrato, pero, el gran cuerpo de Viktor arrojó el de ella con un abrazo lo que disminuyó el impacto sobre la joven. Eso era digno de un caballero.

Cuando los dos coches estaban fuera de circulación Viktor observó que del coche que había

volcado estaba saliendo uno de sus pasajeros. Eso lo enervó y sacó un arma de la guantera del coche. Se bajó y se acercó hasta el hombre que se arrastraba tratando de salir, pero, sus piernas estaban atrapadas entre el pavimento y la ventanilla.

Viktor lo miró desde arriba y le disparó directo en la cabeza.

La joven dentro del coche se llevó las manos a la boca sorprendida por lo que había visto, pero, a la vez sintió un alivio y un agradecimiento por ese hombre que había arriesgado su vida para salvar la de ella. Christina tenía un nuevo superhéroe y ahora lo deseaba más.

La chica constató que era de sangre fría, puesto que a pesar de todo lo que había visto no estaba en un estado de shock, solo estaba soportando el mal rato.

Todas las preguntas del mundo le vinieron a la mente, pero, sabía que no era el momento para llenar de preguntar a Viktor quien se subía al coche de nuevo y arrancó sin decir ni una palabra.

Condujeron por un largo rato y la vía pasó de ser de pavimento a ser de tierra. Entraron dentro de una extraña zona donde parecía que había caído una bomba nuclear por lo desolado que estaba y comenzaron a zigzaguear entre lo que en algún momento fueron empresas. Viktor aparcó frente a uno de esos galpones y entraron no sin antes volver a cerrar para no dejar ningún tipo de rastro.

Dentro había un camino que más que otra cosa se asemejaba a una entrada al infierno hecha exclusivamente para coches, bajaron por más de dos minutos hasta que por fin aparcaron y se pudieron bajar para poder respirar un poco y pasar el trago amargo.

## VIII

### Cuando el destino es cómplice

Solo una persona además de Viktor sabía llegar hasta el punto donde estaba, por eso fue que cuando escuchó el motor de un coche que se acercaba, no movió ni un dedo.

Don Anselmo había llegado para enfrentar todas las cosas que debía enfrentar.

El jefe se bajó del coche y se acercó hasta donde estaban su hija y su mano derecha. Los miró con detalle y entonces los abrazó a ambos.

—Me alegra tenerlos con vida y aquí conmigo. Creo que es hora de que hablemos de algunos asuntos que son de interés para todos.

Don Anselmo caminó hasta su coche y sacó del baúl una silla plegable.

—Espero tengan donde acomodarse.

El jefe era eso precisamente por ser el más inteligente y audaz, había llegado hasta el puesto que tenía gracias a que tenía un sexto sentido para los negocios y para saber qué hacer en las situaciones más adversas. Era un hombre tenaz, apasionado y un amante del dinero sin igual.

Cuando entró al negocio subió como la espuma vendiendo menos droga que el resto, pero, con una calidad muy superior. Tenía menos clientes, pero, gastaban cualquier cantidad de dinero para obtener esa delicia, la apodaron la droga de los millonarios.

Así fue codeándose con mucha gente de los mayores niveles económicos del país, y recorrió el mundo a expensas de ellos queriendo hacer más dinero con jeques y jefes de estado de todas las naciones que eran los únicos que podían tener acceso a esa fabulosa droga.

En fin, Don Anselmo se ha ganado el amor de algunos y el odio de muchos más, pero el respeto de todos, nadie sería capaz de superarlo en ganancias ni con la fórmula que tenía para vender y todos estaban seguros que se llevaría sus secretos a la tumba.

Esto también implicaba un peligro inminente y por eso tenía que estar rodeado de guardaespaldas y sobre todo de personas en las que él pudiera confiar plenamente. Desde muchos años atrás le estuvo otorgando parte de sus responsabilidades a personas allegadas a él que estaban capacitadas para hacer el trabajo.

Así pues, el imperio con su nombre se hizo tan grande que ningún gobierno o autoridad pudo con tan magno poder, estaba por encima de todos y nada lo detendría ahora que estaba en la cima del mundo.

En un viaje a Italia conoció a una hermosa mujer de nombre Linda, ella lo enamoró completamente desde la primera vez que la vio. Hizo lo posible por encontrarla y lo logró. Salieron durante un tiempo, pero, después él debía volver, pero, quería dejar a esa bella mujer lejos de él y tampoco podía llevarla consigo por el peligro que le implicaría estar con él.

—Pero, debes llevarme o quedarte conmigo.

—Ya te expliqué a qué me dedico. Debí decírtelo antes, pero, estaba más atento de ti que de otra cosa.

—No me importa el peligro que implique estar allá contigo, haré todo lo que sea necesario para que él bebe que llevo en mi vientre no se crie si su padre.

No hubo palabras en ese momento, él no podía creer lo que estaba escuchando.

Entonces todo cambió por completo, aunque no su creencia de que, ahora, ambos estuviesen lejos de él.

—Entiende que eso no es un ambiente para ti y mucho menos para un bebé. Yo me haré cargo

de todos sus gastos, pero, no puedo llevarlos conmigo.

Después muchas horas de conversación llegaron a un acuerdo donde él viajaría cada año para visita y enviaría una remesa mensual para los gastos que tuvieran.

Así pues, Don Anselmo se fue dejando a una familia en Italia. Pero, con la idea de volver pronto.

Eso nunca fue así, los constantes viajes de negocios no le permitían hacer un espacio en su agenda para visitarles. Pronto se enteró que sería una niña y eso lo hizo más feliz aún, enviaba dinero con frecuencia y aunque al principio costó llegarles después ya no tenían donde guardarlo.

Él llevaba esa carga en la mente y en el corazón, era su hija y tenía que conformarse solo por hablar con ella de vez en cuando. Pero, la verdad es que había cosas más importantes para él, ella estaba bien donde estaba lejos del peligro y de todas las cosas malas que cerca de él vería.

Seguían en su espacio secreto.

—Empezaré contigo, hija mía.

Ella lo miró sin ningún tipo de expresión en el rostro.

—Sé que durante muchos años te tuvimos engañados, pero, le pedí fervientemente a tu madre que nunca te dijera nada acerca de mis negocios y como se movían las cosas ahí. Ella aceptó dados los planes que teníamos a futuro que jamás se concretaron, además siempre te dije que estaríamos juntos en una casa que compráramos en Italia. Lamentable que las cosas no se dieran de esa manera.

Una lágrima rodaba por la mejilla de Christina.

—Puedes ver que nada de lo que te dije era mentira, corrías un gran peligro aquí conmigo, es solo gracias a Viktor que estás viva, sino no lo estuvieras contando.

Viktor miraba serio a Don Anselmo.

—Compre esa casa para recibirte a ti, Christina, no quería que en la ciudad te mezclaras con todos los delincuentes con los que trabajo, Incluyéndome. Era una casa enorme, bonita, elegante y con todas las comodidades. Una casa exclusiva para ti, no ibas a necesitar nada nunca y yo podría darte todo lo que quisieras y más, fue lo que siempre quise. Lamentablemente la casa ya no está y todo eso se perdió, pero, es lo de menos.

Don Anselmo se levantó estirando su espalda un poco y caminando hacia el coche de nuevo. Esta vez abrió la puerta del copiloto y sacó una caja de Habanos. Sus favoritos.

Encendió uno de los tabacos y disfrutó de esa primera calada.

Siguió con lo que decía.

—Te compraremos una casa nueva, una más grande si quieres, eso no importa ahora lo que me interesa es que estás bien y que no voy a permitir que pases por algo así de nuevo. Eso te lo prometo, hija. Cuando me enteré de todo estaba a punto de volverme loco, pero, siempre confié en la audacia de mi mejor hombre. El grandioso Viktor.

El humo del Habano estaba concentrándose en la habitación.

—Al parecer pasaste por mucho hoy, hijita y viste más de lo que nunca pensaste que verías en tu vida, sé que no estás preparada para estas cosas, pero, algo debes llevar en la sangre. Sé que muy dentro de ti también tienes esa parte malvada y misteriosa.

Christina lo miraba algo sorprendida y volteó a ver a Viktor, pero, este parecía un palo sin vida, solo escuchaba lo que su jefe estaba hablando.

—Todo eso lo hablaremos en casa cuando lleguemos. Quizá esté equivocado, aunque rara vez lo estoy.

Volvió a echar una gran bocanada de humo.

—Ahora voy contigo Viktor.

El jefe se levantó, se llevó el tabaco a la boca y aplaudió sonoramente. El eco retumbaba en las paredes.

—Gracias por todo lo que hiciste por mi hija. Le salvaste la vida y arriesgaste la tuya para poder tenerla sana y salva, eso es digno de admiración y créeme que te haré una placa donde recuerde todo esto que te estoy diciendo.

Don Anselmo ahora paseaba por el lugar.

—Recuerdo la primera vez que te vi. Eras tan solo un niño, ¿cierto? Te cogimos como de la familia, celebramos cada uno de tus logros, te ayudé con todas las cosas que necesitaste y te enseñé más de lo que un padre, un verdadero padre, enseña a su primogénito. Estuve siempre a tu lado cuando me necesitaste y tú al mío cuando necesité apoyo, somos como una familia... No, no, no... Somos una familia así es.

Don Anselmo se quitó el saco del traje, algo que no hacía normalmente.

—Te pedí encarecidamente que la cuidaras y eso hiciste hasta el último momento. ¡Mírala! Aquí está sana y salva, no puedo pedir nada más. ¿O sí?

La actitud de su padre sorprendía a Christina que parecía un poco confundida.

—Sí, claro que sí. Puede pedir algo más. ¿Sabes a qué me refiero, Viktor, hijo mío?

Viktor no dio ni una sola palabra y por el contrario cada vez estaba más erguido en su asiento.

—No construí un imperio escuchando chismes ni cuentos de los demás. Lo construí con bases sólidas, sabiendo lo que estaba haciendo y siempre poniéndole un ojo a aquellos que quisieran pasarse de listos. Eso bien lo sabes, hijo mío.

El ambiente comenzaba a ponerse tenso.

—Cuando compre la casa para recibir a mi hija le puse un gran sistema de seguridad de cámara d alta tecnología y resolución, son las llamadas cámaras de seguridad “invisibles” porque quienes las colocan saben cómo hacerlo para evitar que la gente las detecte con facilidad. Como te digo siempre pongo el ojo sobre aquellos que quieren ser más listos que yo.

Christina cerró los ojos y solo recordó su numerito moviendo el culo por toda la casa y lo que pasó entre ellos en la piscina.

—De la misma manera rastreeé tu móvil para saber con quién hablabas durante las últimas tres semanas. Entiendo porque hiciste lo que hiciste. Es una gran suma de dinero lo que te pagarían, ¿cierto? Pero, conmigo lo tenía todo, no entiendo cuál es tu avaricia, hijo mío.

Cada vez que repetía la frase “hijo mío” lo hacía con más ironía e ira.

—Fuiste tú quien dio las coordenadas a Peter para que encontrara a mi hija, fuiste tú quien organizó todo ese trabajo al que yo debía asistir. La verdad es que te felicito porque lo hiciste de maravilla, pero, no contabas con que este viejo siempre te llevaría la delantera.

Christina miraba a Viktor con asombro y ahora entendía menos.

—Papá tú mismo lo dijiste si no fuera por él yo no estaría viva.

—Hijita, no me interrumpas que estamos hablando los mayores.

Volvió a lo que estaba.

—Claro, después de ver las grabaciones puedo adivinar cual fue la razón por la que no te fuiste antes de que bombardearan la casa. Porque ese era el plan. ¿Disfrutaste mucho mientras le untabas el bronceador en la espalda desnuda de mi hija? Fue una buena erección, de eso estoy seguro. Sí, tu debilidad como siempre fueron las mujeres, pensando con el pene antes que con la cabeza.

Don Anselmo siguió.

—Pero, tengo una duda. ¿Sólo pasaste por una lluvia de balas y todo ese peligro para poder follártela aquí? ¿Solo por eso? Pensé que te pagaba lo suficiente para que te revolcaras con todas las prostitutas de los bares de la ciudad. ¿No era eso lo que te gustaba? Además de asesinar a unas

cuantas. No, tuviste que fijarte en mi hijita, claro ella te incitó, lo entiendo, pero pudiste haber pensado más allá.

Ahora Christina no paraba de llorar era demasiado para ella toda aquella situación.

—Debiste calcular mejor tus movimientos antes de dar el paso final. ¿Es que acaso no me conoces lo suficiente? Nunca saldrías bien parado de todo esto. Nadie juega conmigo de esa manera y menos cuando se mete con mi familia. Me decepciona, por una parte, pensé que te había entrenado mejor, pero definitivamente solo naciste para ser un asesino cualquiera. No piensas solo actúas y lo mejor que te sale es disparar a tus víctimas.

Don Anselmo le pidió a Viktor las llaves del coche y él se las entregó.

—Christina, hija. Al salir de aquí hay una estación de gasolina a dos kilómetros por favor espérame allá, yo te alcanzó en un rato. El dueño es un muy buen amigo mío así que, si necesitas algo, como ropa, él te la puede conseguir sin problemas. Solo dile que vas de mi parte.

Christina miró a ambos varias veces, pero, solo pudo seguir las órdenes de su padre. Se subió al coche y salió de ahí.

El camino de salida parecía mucho más largo que cuando entraron, la chica no paraba de llorar y parecía que todo el mundo se le venía encima, ella también había actuado mal y de seguro tendría su castigo.

Se bajó a abrir el pesado portón para poder salir del galpón. Ahora afuera se veía diferente. Estaba a punto de amanecer y los primeros rayos del sol resplandecían, al verlos parecía que estuvieran dando una señal de esperanza.

Supo al instante que no podría salir de ahí, así que aparcó a un lado, se sentó en la tapa del motor y esperó pacientemente. Recordó como horas antes estaba teniendo el mejor sexo de su vida en sobre ese mismo coche, como gritaba de placer y todo lo que sintió. Era extraño como obraba el destino.

Mientras tanto abajo ya todos sabían cómo iba a terminar la historia.

Viktor no se defendió de ninguna de las acusaciones a pesar de ser falsas, pero, él bien sabía de lo que sentía un hombre llenó de ira. Lamentablemente Don Anselmo, a quien consideró siempre su padre, nunca se dio cuenta de lo que pasaba a su alrededor, ese sexto sentido solo le servía para los negocios, pero, no para saber quién era realmente el traidor, ese al que le iban a pagar esa gran suma de dinero. No era él solo que le hicieron ver lo que querían que viera.

De igual manera merecía su castigo, le traicionó a la confianza y se folló a su hija y lo hizo con placer, como nunca antes lo había hecho, pero, desde el fondo del alma por fin había sentido algo real por alguien y sabía que nunca la tendría para siempre y tampoco sería lo justo para Christina.

En algo sí tenía razón y era en que soportó toda es lluvia de balas por su hija, pero no para follarla, no. Lo hizo para cuidar a esa mujer que le dio vida a su corazón. A fin de cuentas, eso es lo único que queda.

—¿Tiene algo que decir... hijo mío?

Viktor solo lo miraba fijamente a los ojos, su mente le gritaba que le dijera quien era el verdadero traidor, pero, él no era así. Ya bastaba con haber traicionado a su gran Don Anselmo.

No hubo ni una palabra de su parte.

Don Anselmo apuntaba directamente a la cabeza del hombre que tenía al frente y le temblaba la mano. Por último, soltó una lágrima.

Esa lágrima era de dolor por la traición y algún día la botaría de nuevo cuando se diera cuenta que cometió un gran error, el peor de su vida.

Disparó sin piedad y la bala entró justo en medio de los dos ojos dejándolos instantáneamente sin vida. Viktor cayó sobre sus rodillas y después fue su cabeza lo que rebotó en el pavimento.

Don Anselmo estaba seguro de su decisión, así que se dio media vuelta y se subió al coche. Afuera Christina escuchó el disparo, pero, nunca pensó que su padre fuera capaz de algo así. —De seguro fue otra cosa.

*Título 6*

## **Muñeca y Monstruo**

*Romance y Sexo con el Jefe de la Mafia*

## ACTO 1

### De las llamas a las calles

Las calles de Chicago no estaban hechas para cualquiera, para poder sobrevivir había que tener temple, carecer de corazón y una capacidad enorme de adaptabilidad. Constantemente surgían cambios inesperados en la forma en que se manejaba todo en aquel lugar, ya que, la continua guerra entre las mafias, generaba un constante cambio de poder que modificaba las reglas y las normas a seguir.

Ser parte de este círculo violento lleno de corrupción y maldad, no era sencillo para absolutamente nadie, mucho menos para Salvador Milán, un hombre rudo y forjado en el dolor.

Las razones por las cuales había caído en este mundo, era un completo misterio para aquellos que lo rodeaban, simplemente se hablaba de él como parte de un sistema que mantenía a la ciudad bajo control absoluto. Era temido, respetado y hasta admirado por sus compañeros, pero las armas y las drogas no tenían amigos, por lo que, llevar esta vida no había sido difícil para él.

Durante los últimos ocho años, este era el único estilo de vida que conocía, siempre sentía que la muerte respiraba en su nuca, por lo que, siempre estaba atento y alerta ante posibles ataques de mafias enemigas.

Chicago se había convertido en el núcleo de todas estas actividades, lo que, gradualmente se fue convirtiendo en una ciudad llena de balas y atentados. Salvador se había dedicado completamente de su negocio para poder estar tranquilo, ya que, había sido víctima de un atentado que había cobrado la vida de su ex esposa.

Salvador tenía que lidiar con esto durante todos los oscuros días de su vida, donde el licor y las drogas, solían ser un analgésico para intentar superar esta pérdida. La inexperiencia durante sus primeros años en este mundo violento, le había costado el acceso a su vida, y los enemigos no tenían ningún tipo de inconveniente para arremeter contra él e intentar desestabilizar a la mafia contraria.

Lo que se generó fue exactamente un efecto contrario, ya que, a pesar de que Salvador en aquel momento se desenvolvía de manera secreta dentro de este mundo, y nunca había accionado un arma en contra de nadie, este atentado y la muerte de su esposa lo que generaron fue el despertar de un hombre sin sentimientos y completamente dispuesto a cobrar venganza.

Mientras otros se aseguraban de que todas las operaciones se desarrollarán de manera efectiva, la única misión de Salvador, era darle una lección a todos aquellos que estuvieron involucrados en la muerte de su primer amor. Todos sus planes futuros, se habían visto envuelto en llamas aquel día cuando su propia casa explotó segundos antes de que este entrara a su hogar.

El objetivo de aquel ataque había sido eliminarlo a él, pero ante un error de cálculo, la vida de su esposa fue tomada en lugar de la de él. Después de quedar inconsciente durante más de tres semanas, Salvador despertó en el hospital cierto día para descubrir que su vida se había convertido en un completo infierno.

No podía perdonarse a sí mismo el hecho de haber sido responsable indirecto de la muerte de Samanta, quien había estado con él durante los últimos cinco años. Ya había pasado suficiente tiempo desde aquel momento, y ahora, con 30 años de edad, Salvador se ha convertido en uno de los hombres más peligrosos y temidos de Chicago.

No suele exponerse demasiado y su rostro es un misterio para muchos, quienes rumoran acerca de sus verdaderas intenciones para estar en este mundo lleno de excesos, muerte y manipulación.

Las heridas que habían sido generadas por aquella explosión, no se comparaban con las

heridas que habían sido abiertas en la propia alma de Salvador, las cuales aún permanecían completamente abiertas y no estaban cercanas a cerrar.

Cada año imaginaba que finalmente encontraría solución a todos estos traumas y el dolor que se generaba en su pecho, pero en su lugar, lo que encontraba era el efecto completamente contrario. Era como si todo reviviera una vez más año tras año cuando se acercaba a la fecha en que había perdido a su esposa.

Cada 3 de abril, Salvador acudía al cementerio a llevar rosas blancas a su amada esposa, sintiéndose devastado ante la imposibilidad de haber hecho justicia hasta ese momento. Todo se había convertido en una completa cacería de brujas, ya que, buscaba incansablemente los responsables de aquel atentado. Todos eran herméticos y silenciosos con respecto a esto, ya que, esto podría generar un desencadenamiento de hechos violentos que harían perder la cabeza a más de uno.

Salvador podía entender esto y simplemente lidiaba con su impotencia e imposibilidad de resolver aquella situación. Él simplemente era un elemento insignificante de la mafia en aquel momento, no era poderoso, simplemente trabajaba para los hombres equivocados sufrir las consecuencias de trabajar para la mafia, formó una personalidad déspota y desalmada en Salvador, que no daba demasiada importancia a la vida de los hombres a partir de ese momento. Para él resultaba muy natural desenfundar su arma y descargarla sobre cualquiera que se interpusiera entre sus planes y él, algo que se había vuelto mucho más frecuente con el pasar de los años.

No había posibilidad de errores, las dudas y los miedos tenían que ser apartados, cuando se trataba de negocios, una simple confusión podría estropear cualquier operación, por lo que, el temple de Salvador se ha hecho mucho más sólido con el pasar del tiempo.

Aunque había sido un hecho bastante doloroso y traumático, había servido de manera eficaz para lograr que Salvador fundara su propia organización y se convirtiera en uno de los grandes mafiosos de todo el país.

Controlaba el ingreso de droga al territorio y lograba comercializarla de forma rápida por todo el continente, algo de lo que muy pocos podían hacer alarde. No era fácil llevar una vida como esta, pero Salvador se había convertido en un lobo solitario adicto al trabajo, tomando como única razón para existir, hundir al país en medio de todo este caos que de alguna u otra forma le había destruido la vida.

Su venganza no era solamente contra la mafia, sino también de alguna forma, arremetía contra el sistema, deteriorándolo y pudriéndolo desde sus bases, para hacer caer a importantes hombres que se encontraban vinculados con la mafia, pero se disfrazaban de manera óptima detrás de un traje y una corbata, mostrándose ante las masas como sus héroes.

La política y las mafias se habían vuelto muy cercanas, por lo que, el propio Salvador se había sentado a la mesa durante una cena de negocios con importantes políticos que dirigían el país y se mostraban como los hombres más correctos ante sus seguidores.

Conocía enormemente cuáles eran las debilidades del sistema, y por esto, podría arremeter contra ellas y hacer caer a importantes hombres de poder. Salvador no era temido en su totalidad por su capacidad de matar o torturar, sino por las influencias y la capacidad de manipulación que tenía.

Simplemente era un don, algo que no había explotado en su totalidad durante el transcurso de su vida, ya que, había preferido llevar las cosas con calma y dedicarse enteramente a su familia y amigos.

Pero cuando el negocio propio dejó de ir bien, las finanzas se fueron desplomando levemente,

lo que lo obligó a vincularse con un viejo amigo que constantemente le ofrecía una oportunidad de ganar dinero fácil. Y sí, aunque había sido fácil generar unos cuantos dólares demás durante los primeros meses, poco a poco se fue introduciendo más en un abismo del cual no había retorno.

Esto significaba que prácticamente les había vendido el alma a estos hombres de poder con los que trabajaba. Salvador olvidó leer las letras pequeñas del contrato donde se establecía que una vez que trabajara para ellos, nunca podría dejar este mundo. En la mente de Salvador, todo era completamente diferente, ya que, para él, simplemente se trataba de un periodo de prueba donde podría acumular el dinero suficiente para estabilizarse financieramente.

Una vez que lograra este objetivo, rápidamente podría volver a su estilo de vida normal y desentenderse de las drogas y las encomiendas de dudosa procedencia. Durante los primeros trabajos, se le fue asignado un camión 350, el cual conducía durante las noches para realizar entregas a diferentes puntos del país.

A los ojos de Samanta, Salvador era un hombre honesto y correcto, quien se ganaba la vida con una empresa de transporte. Aunque los ojos de sus familiares y amigos esto era cierto, Salvador sabía perfectamente que estaba vinculado con el tráfico de drogas y armas, por lo que, debe manejarse con cuidado para no ser descubierto y generar problemas en su entorno.

Pero fue una entrega la que prácticamente lo sentenciaría a muerte, ya que, él simplemente era el intermediario entre hombres tramposos y corruptos, pero alguien debería pagar las consecuencias.

La noche en que realizó su última entrega antes del atentado, Salvador había visto ciertas irregularidades en medio del proceso, no había entregado la encomienda a los supuestos hombres que él esperaba. Una estafa y engaño se llevó a cabo aquella noche, y al ser la primera vez que se veía envuelto en una situación como esta, simplemente no supo cómo manejarlo.

Entregó la encomienda a los sujetos equivocados, y al descubrirse esto, su jefe para aquel momento, debía tomar cartas en el asunto. Desconociendo completamente los rostros de la mafia, Salvador no tenía ni la menor idea de quién era el hombre que estaba detrás de todo aquel movimiento.

Él simplemente se desempeñaba lo mejor que podía, intentando mantener ese jugoso salario que le era adjudicado en cada trabajo. Un día, simplemente dejaron de llamarlo, inclusive su viejo amigo, había bloqueado su número, por lo que, las proyecciones que tenía Salvador para aquel entonces, desaparecieron por completo.

Había conseguido acumular una cantidad de dinero bastante jugosa, y esto, quizás sería un poco de combustible para poder iniciar la vida que tanto esperaba. Tenía pensado trabajar unos meses más con estas encomiendas, pero al ver esta interrupción abrupta del trabajo, pensó que simplemente ya no les era demasiado útil para los nuevos trabajos. Era hora de comenzar a caminar solo, ya que, no contaba con el apoyo de su amigo, ni la entrada de dinero extra que también le estaba cayendo.

De pronto, un día, como si nada, su casa simplemente estalló en pedazos, perdiendo absolutamente todo por lo que había trabajado y lo más importante de todo, el amor de su vida.

Todo se convirtió en un completo caos desde ese momento en adelante, ya que, Salvador había sido un hombre bastante proactivo y correcto hasta ese momento en el que se cruzó con aquella oportunidad. La muerte de Samanta simplemente se había convertido en un generador de autodestrucción, ya que, las drogas, el alcohol y el abandono se convirtieron en un estilo de vida durante los siguientes meses.

Cada oportunidad que tenía para poder salir adelante, simplemente era desechada y destruida por la incapacidad de no poder superar esta ausencia. Era simplemente su complemento, la mujer

con la que siempre había soñado, y de la noche a la mañana, una explosión que había sido arreglada para hacerla pasar como un accidente, simplemente se la había arrebatado. Había recibido el apoyo de algunos familiares, pero ante ciertas sospechas y comportamientos extraños, Salvador había decidido alejarse un poco de todo el mundo.

Se mudó a un departamento bastante modesto en un barrio pobre de la ciudad, donde se aisló absolutamente de todo el mundo durante algunas semanas. Había perdido una gran cantidad de peso y su aspecto era deplorable, pero en personas como Salvador, tocar fondo era fundamental para poder salir tarde temprano a la luz y recuperar su vida nuevamente.

En su cabeza le daba vueltas una y otra vez a las razones por las cuales todo había cambiado de manera tan drástica, ya que, todo lo que había planificado había quedado reducido a cenizas, literalmente.

El potencial y alcance de Salvador se vio en su máxima expresión un par de años después, cuando se convertiría definitivamente en uno de los líderes anónimos de un movimiento destinado a robar e interceptar los envíos de armas y drogas más importantes del país.

Durante los primeros años, no fue nada sencillo para Salvador poder hacer los contactos suficientes para poder establecer su propio movimiento. Inicialmente, era dirigido por él mismo y un par de compañeros más, y al ver que esto había generado éxito en sus dos primeras oportunidades, se convirtió en un estilo de vida para él.

El indagar de manera constante e incansable, le había permitido a Salvador descubrir las verdaderas razones de todo lo que había ocurrido, y al no poder arremeter con furia ante los responsables, ya que lo desconocía, simplemente se dedicó a sabotear absolutamente todas las operaciones que se llevaban a cabo. Sus conexiones se hicieron cada vez más sólidas, y al ver como debilitaba a sus enemigos, o al menos los posibles responsables, este fue cobrando mucha más fuerza.

Se suponía que las armas y drogas sí que eran interceptadas serían destruidas para regresarle la tranquilidad a la ciudad de Chicago, pero al ver el dinero potencial que existía detrás de esto, Salvador decidió establecer su propio arsenal y meterse en el negocio, algo que definitivamente le costaría muy caro si llegaba a equivocarse.

Pocos tenían las agallas de este sujeto, ya que, estaba asumiendo una responsabilidad muy delicada al sabotear las operaciones de hombres muy peligrosos, desalmados y dispuestos a desaparecer a cualquiera del camino.

Su vida tiene una única finalidad desde aquel entonces, desestabilizar al enemigo y convertirse él mismo en uno de los hombres más poderosos del país. Después de 8 años en el negocio, Salvador es un hombre prácticamente intocable desde cualquier punto de vista.

Es inmune ante la ley, y su anillo de seguridad es uno de los más impenetrables que jamás se hubiese visto. Su enorme mansión es una ofensa a la sociedad, ya que, se encuentra a la vista de todos y no hay forma de que hagan caer a este capo de la mafia que presume de ser invencible.

Pero todo roble tiene un punto débil, y en este caso, Salvador ya ha comenzado a padecer de una de las debilidades más duras que a alguien le ha tocado afrontar durante años. La soledad, una compañera que ha sido la más confiable durante gran parte de su vida, y que carcome desde lo más profundo su alma.

La incapacidad de confiar en alguien de manera absoluta, lo hace permanecer constantemente solo la mayoría del tiempo, aunque no se puede negar que Salvador suele darse sus gustos con mucha frecuencia, organizando fiestas privadas a las que asisten algunas de las mujeres más exuberantes del país con invitación exclusiva.

Pocas han sido las afortunadas que han repetido en la cama con Salvador, quien hace alarde de

ser un gran semental en la cama. Orgías eventuales y encuentros sexuales de todo tipo complementan ese vacío que experimenta el capo de la mafia de Chicago, quien, de alguna forma, extraña la vida corriente que solía tener unos 9 años atrás.

## ACTO 2

### Rey de espadas

Vincularse con los más peligrosos y relacionarse con los hombres más temibles, formaba parte del día a día de la vida de Salvador, quien utilizaba su personalidad camaleónica para infiltrarse en medio de las operaciones e intentar interrumpirlas, beneficiándose instantáneamente al robar dichos encargos. Operar de esta forma solo en Chicago era un completo absurdo, ya que, cada vez se hacían mucho más difíciles estas operaciones.

Las organizaciones criminales, tomaban sus precauciones y realizaban estas operaciones de manera segura y respaldada, cada vez con más seguridad y con más hombres.

Esto obligó a Salvador a diversificarse por todo el país, lo que aumentó enormemente su imperio y lo convirtió en uno de los más poderosos, pero menos conocidos del lugar. No era conveniente para él, ser conocido como el saboteador de las operaciones más importantes de la mafia, ya que esto generaría una gran cantidad de enemigos de forma casi instantánea.

Eras mucho más inteligente por parte de Salvador, mostrarse como un socio interesado en invertir en este gremio, y al llevar a cabo dichas transacciones, debía mostrarse como uno de los afectados en medio de estas interrupciones que se llevarían a cabo en la carretera.

Coches potentes, blindados y armados hasta los más mínimos detalles, hacían que las operaciones de Salvador fuesen un completo éxito en cada oportunidad. Interceptaban camiones repletos de armamento, neutralizaban a sus conductores y a la seguridad, direccionado hacia un nuevo destino estos vehículos.

A Salvador no le convenía ser rastreado, por lo que, por lo general dejaba abandonados estos vehículos en puntos estratégicos que despistaban a sus propietarios, llevando la mercancía hacia una nueva ubicación, para una posterior redistribución.

El negocio avanzaba de manera perfecta, pero con el pasar de los años, Salvador sentía un enorme apetito por involucrarse con hombres cada vez más poderosos. La posibilidad de ganar mucho más dinero y mayor prestigio, hacía que creciera en él un sentimiento de codicia incontrolable, que hasta el mismo sabía que podría llevarlo a la destrucción inminente de su imperio.

Bajo su responsabilidad, operaba una gran cantidad de hombres, gracias a su ingenio, habían logrado construir una organización blindada que permanecía fuera del radar la mayoría del tiempo.

Salvador se proyectaba en la sociedad como un inversionista, participaba en actividades caritativas y realizaba importantes donaciones que lo mantenían fuera de peligro. No tenía problemas con impuestos y sus vínculos con importantes gobernantes, lo hacían ser respetado y protegido por los grandes intereses que habían de por medio.

Nadie realizaba favores en Chicago por nada a cambio, por lo que, simplemente se trataba de estar alineado con el personaje adecuado. Muchos habían hablado acerca de un hombre prácticamente impenetrable conocido simplemente por el nombre del rey de espadas, quien, desde los inicios de Salvador en este mundo, siempre había sido nombrado por alguno que otro sujeto. Debido a la gran cantidad de fama que fue acumulando este hombre a lo largo de los años, se había convertido en uno de los principales objetivos a conseguir por parte de Salvador.

Había tenido mucho cuidado de no involucrarse con operaciones que estuviesen vinculadas con este hombre, ya que se sabía que tenía muchas influencias y conexiones dentro del mundo de la

mafia. Salvador, interesado en no ser rastreado ni vinculado con ninguna de estas operaciones, tenía la principal prioridad de mantenerse a raya del rey de espadas.

Pero esto era casi imposible al operar en la ciudad de Chicago, ya que, el 70% de las operaciones generalmente están vinculadas con este sujeto. Salvador había corrido con suerte de no interrumpir ninguna de las transacciones de este personaje, pero no había sido sencillo.

A medida que fueron transcurriendo los años y la experiencia de Salvador fue incrementándose, el apetito por conocer el alcance de este hombre tan misterioso, fue incrementando, por lo que, después de ocho años en el negocio, finalmente Salvador había tomado la determinación de generar un enlace entre él y el rey de espadas.

Esta tarea no iba a ser sencilla, ya que, era un hombre sumamente protegido y cuyas conexiones simplemente podían hacerse solo a través de sobres con cartas escritas a computadora que no generaban ningún tipo de relación entre el rey de espadas y su contacto.

Los últimos meses, su única prioridad había sido generar una conexión con este hombre, ya que, se sabía que los negocios vinculados a este sujeto eran apoteósicos. No se trataba de simples envíos de armas por unos cuantos miles de dólares, los encargos del rey de espadas, están vinculados con importantes miembros de la mafia internacional, donde trabajaban los italianos, los rusos y los chinos. Esto permitía que moviera una gran cantidad de mercancía por todo el país, generando millones de dólares en unos cuantos días.

Las ansias de ser parte de esto, habían impulsado a Salvador a mover sus piezas de forma estratégica para conseguir una conexión rápida con el rey de espadas. La insistencia, tarde o temprano daría resultados, ya que, cierto día, mientras revisaba su correo, encontró una carta introducida dentro de un sobre. Se trataba de un As de espadas, el cual contaba con una dirección escrita y una hora.

“Calle Robinson, 7:00 p.m.”

Eran las únicas instrucciones que habían sido incorporadas. Hasta ese momento, Salvador no había tenido ninguna respuesta ni ningún feedback por parte de este sujeto, por lo que, al recibir este comunicado tan breve, sintió que era momento de celebrar.

Esto significaba que había estado bajo la lupa de este hombre durante cierto tiempo, y de alguna u otra forma estaba calificado para tener relaciones comerciales con él. Salvador se había ocupado de cuidarse muy bien las espaldas y había generado una gran cantidad de inversiones que daban respaldo a todas sus ganancias y fortuna.

Era un hombre acaudalado que mantenía su rostro limpio ante la sociedad de los Estados Unidos, pero que detrás de esta fachada pulcra y elegante, existía un hombre malvado dispuesto a asesinar a cualquiera si osaba romper con sus normas o intentaba arrebatarse lo que por ley le pertenecía.

Salvador no era un hombre sencillo con el cual lidiar, ya que, su personalidad déspota y arrogante, lo habían hecho convertirse en un ser despreciable y muy poco tratable. No poseía amigos, no se relacionaba demasiado con personas cercanas, y por lo general estaba encerrado en su estudio maquinando una nueva operación.

Esta era la única manera de escapar del dolor que, por lo general se mantenía latente en su corazón. No había pasado un solo día que no recordara a su hermosa esposa, a quien veneraba con absoluta devoción.

Su memoria era sagrada, pero sabía que la vida debía continuar, y la única manera en que Salvador conseguía escapar de estos episodios dolorosos y traumáticos, era a través del trabajo y el sexo.

Por lo general, pasaba la mayoría del tiempo trabajando, manteniendo su mente ocupada para

encontrar la manera de hacer más dinero y correr nuevos riesgos que mantuvieran su vida al límite.

En sus primeros años, Salvador había participado en todas sus operaciones, había conducido, asaltado, ejecutado y torturado a decenas de hombres, pero en la actualidad, simplemente se dedicaba a dirigir las operaciones desde su estudio. Exigía una precisión del 99.9%, ya que, se había convertido en un experto en la tarea de asaltar envíos vinculados al narcotráfico y a las armas.

El principal dolor de cabeza que sufrían los miembros de la mafia al momento de realizar sus entregas está vinculado directamente con este misterioso hombre a quien habían apodado “la sombra”, se le asignó este sobrenombre a Salvador, debido a que no había ningún tipo de forma de rastrearlo o identificarlo, por lo que, cuando se referían a “la sombra”, por lo general destacaban cualquier posibilidad de ser atacados o asaltados en el camino.

Desde su anonimato, Salvador tenía la posibilidad de desenvolverse con mucha mayor facilidad, ya que, al no estar identificado, tenía la libertad de operar sin riesgos, manteniendo así, la estabilidad de su negocio y sin sufrir ningún tipo de atentados o represalias por parte de sus adversarios.

Este era un mundo muy pequeño, y las voluntades podían comprarse con mucha facilidad. Las cifras exorbitantes que eran ofrecidas por cualquier información vinculada al hombre, hacían que Salvador estuviese a punto de ser expuesto en cualquier momento.

Era por esto que las cifras manejadas por este hombre, superaban cualquier oferta proveniente de la competencia. Trabajaba con un grupo de hombres bastante limitado y en quienes confiaba plenamente. Esto había permitido que el negocio de Salvador creciera de una manera apoteósica de forma rápida.

Aquel encuentro con el rey de espadas, significaba un gran paso importante en la carrera Criminal de Salvador, ya que, se estaría codeando finalmente con uno de los hombres más temidos y nombrados en la ciudad y en todo el país.

Esto, resultaba un poco intimidante, ya que, su intención no era realmente vincularse con negocios de este sujeto, sino lograr arrebatarle de las manos una de sus encomiendas para finalmente poder añadir a su récord el hecho de que había interceptado un encargo del rey de espadas.

Esto le generaba una gran cantidad de adrenalina y emoción, ya que, si lograba evadir la seguridad y protección que solía utilizar el rey de espadas en sus envíos, finalmente se habría convertido en el mejor asaltante de todo el país.

Pocos podían decir algo similar a la experiencia que tenía Salvador, y al tener un currículum muy extenso, nadie podía compararse con todos los asaltos que había conseguido este hombre. Ante la gran cantidad de éxito que se había generado para Salvador y los enormes rumores que crecían en torno al hombre, habían surgido muchos imitadores que intentaban secuestrar diferentes envíos del narcotráfico.

Con cada uno de estos mediocres imitadores que capturaban, las esperanzas de finalmente de haber acabado con la amenaza de “la sombra”, surgía en los corazones de aquellos que lograban poner sus manos encima de estos pobres criminales que intentaban hacerse pasar por listos y emulaban los procedimientos realizados por Salvador y sus hombres.

Algo que caracterizaba enormemente la forma de operar de Salvador, era el hecho de que nunca repetía el mismo método en dos oportunidades, ya que, esto le daba la oportunidad de siempre utilizar el elemento sorpresa a la hora de dar sus golpes.

Cuando sus adversarios esperaban una forma de ataque, siempre sorprendía con un cambio de

último momento. Los planes simplemente eran conocidos por Salvador hasta el último segundo, quien giraba instrucciones constantemente para poder dar ese golpe certero e inesperado que por lo general se traducían como un éxito inminente durante las operaciones.

Su encuentro con el rey de espadas no era una garantía, pero finalmente, había conseguido algo de éxito en medio de una búsqueda incansable de una conexión con este hombre.

Salvador había sido trasladado en su limosina hasta el punto de encuentro, donde se encontrarían una limusina negra, donde se trasladaba Salvador justo a un lado de la limusina blanca donde debería introducirse sin ningún tipo de compañía o armamento.

Hasta el momento, simplemente era un empresario adinerado, listo para invertir su dinero en un negocio que por lo general era seguro, pero antes de encontrarse con el rey de espadas, Salvador tendría un encuentro con alguien completamente diferente a lo que él esperaba.

El vehículo estaba completamente oscuro en su interior, por lo que, no era posible ver casi absolutamente nada. Lo único que consigue ver son unas delicadas y blancas piernas y unos tacones negros frente él. Salvador no era capaz de pronunciar una sola palabra, ya que, no conocía las condiciones en las que trabajaban estos sujetos, pero al ver que solo se trataba de una chica, no podía subestimar absolutamente ningún detalle.

Estuvieron en absoluto silencio por al menos 10 minutos, sin saber hacia dónde se dirigían. Salvador, quien estaba algo tenso, ya no podía con la ansiedad de saber qué era lo que estaba pasando o lo que estaba a punto de ocurrir dentro de aquel coche tan lujoso.

No podía ver el rostro de su acompañante, pero sí podía sentir una mirada pesada que parecía estar estudiándolo y escaneándolo durante todo aquel tiempo que se encontraron juntos en aquel coche.

No hubo presentaciones, protocolo o palabras, ya que, simplemente podía escuchar la respiración de aquella mujer, que se mantenía oculta la oscuridad. Los vidrios estaban completamente ahumados, por lo que, la entrada de la luz casi era imposible. Salvador veía como la chica periódicamente cruzaba sus piernas, un espectáculo que no podía ignorar, ya que, la poca iluminación que entraba en el lugar, simplemente se reflejaba en las blancas piernas de aquella mujer.

No sabía de quién se trataba o cuál era su función en medio de esta operación, pero debía moverse con cuidado si quería acariciar el éxito. Después de unos 30 minutos de absoluto silencio dentro que el coche, finalmente este se detuvo.

Un hombre abrió la puerta para permitir que Salvador saliera del vehículo, siendo escoltado por cuatro hombres fuertemente armados que ingresaron en una lujosa y enorme mansión. Simplemente mantenía su vista al frente, aunque moría de curiosidad por saber si detrás de él caminaba la chica que lo acompañaba en su traslado.

—Bienvenido a mi castillo, Salvador. Siéntete como en tu casa. —Dijo un hombre de unos 60 años de edad con el cabello canoso, mientras llevaba un habano en su boca.

Extendió sus manos como si quisiera darle un abrazo fraternal a Salvador, algo que lo desconcertó enormemente, ya que, no esperaba tanta hospitalidad de un hombre que no conocía.

—Sé que debes de estar un poco desconcertado. Siempre es normal al llegar aquí. Muy pronto estarás en confianza. —Dijo el hombre.

—Disculpa mi indiscreción, pero, ¿eres el rey de espadas? —Preguntó Salvador.

El hombre contestó con una sonrisa bastante amplia, mostrando unos dientes blancos perfectos y grandes. Su nariz era perfilada y sus ojos eran verdes como el musgo fresco.

—Suelen llamarme así, aunque aun no entiendo realmente la razón. —Respondió nombre con cierto sarcasmo.

El motivo por el cual era conocido con este apodo era por el hecho de que, como rey de espadas, era completamente capaz de decapitar a sus adversarios. Y aunque parecía que esto simplemente se trataba de una metáfora, era absolutamente literal.

Muchos se había hablado de los asesinatos que habían sido llevados a cabo por este hombre, quien enviaba la cabeza de sus víctimas a sus familiares, Mientras su cuerpo era sumergido en ácido para eliminar cualquier rastro.

En pocas palabras, Salvador se encontraba justo frente a uno de los hombres más peligrosos del país, un asesino, pero era el objetivo principal a conseguir, por lo que, su victoria estaba comenzando a llevarse a cabo.

—Creo que ya conociste a mi hija. Es un poco callada, pero es mi mano derecha. —Dijo el hombre mientras recibía en sus brazos a una chica de unos 25 años de edad.

La irreverencia y personalidad mostrada por esta joven, dejaron sin palabras a Salvador, quien vio la belleza evidente de la que hacía alarde esta mujer.

## ACTO 3

### Intereses cruzados

Como si hubiese recibido un balazo en la cabeza, Salvador quedó embelesado con Elisa por primera vez al ver su rostro descubierto, había viajado todo el camino junto a ella, pero tras encontrarse con estas facciones, Salvador quedó impresionado al ver algo completamente diferente a todo lo conocido, solo con estar presente en este lugar, su seguridad y personalidad.

El piercing que llevaba en su labio inferior justo del lado derecho, la hacía lucir irreverente y rebelde, mientras que, su nariz perfilada, cejas delgadas y ojos azules resaltados por el delineador de color negro, hacían que cualquier hombre se sintiera intimidado en su presencia.

Su cabello era oscuro como la noche, lacio y delgado, cayendo justo sobre un lado de su rostro mientras esta se mostraba imponente y decidida. Era una mujer que cualquier hombre desearía tener, pero ninguno de los que tuviesen más de dos dedos de frente, se atrevería acercársele.

No se trataba de una chica peligrosa o cuyo comportamiento pusiera en riesgo la vida de alguien, todo se trataba del rey de espadas, cuyo nombre aún ni había sido revelado y esto era casi imposible que ocurriera. La sobreprotección que ejercía este hombre sobre su hija, era algo completamente anormal ya que, era lo único que tenía en el mundo a pesar de trabajar junto a él, este intentaba mantenerla segura tanto como podía.

Elisa era una chica independiente que detestaba sentirse bajo la sombra de su padre, había crecido junto a él, apoyándolo y conociendo cada uno de sus movimientos convirtiéndose en su mano derecha desde hacía algunos años, ya que, este sujeto, teniendo tanto poder y alcance, no se podía dar el lujo de confiar en las personas de una manera tan cegada. Nadie como su hija como para confiarle absolutamente todas las responsabilidades de las conexiones y vínculos con otros inversionistas.

—Es un placer conocerte. —Dijo la chica mientras extendía su mano.

Salvador estaba parado allí con un completo idiota, ya que, la chica lo había dejado completamente sin palabras. Sabía que debía extender su mano y reaccionar rápidamente para no levantar sospechas, pero el retardo de los segundos lo habían dejado en evidencia. No podía mostrarse interesado en esta chica, ya que, esto podría generar que el negocio se fue a la basura instantáneamente.

—Lamento no haberme presentado en el coche, pero son reglas del protocolo. —Dijo Elisa antes de mostrar una sonrisa tan encantadora, que finalmente, llegó hasta lo más profundo del alma de Salvador.

—No hay ningún inconveniente, es un placer conocerte. —Dijo Salvador mientras él finalmente extendía su mano para estrechar la de la chica.

El apretón de manos quizá duró un poco más de lo que debía, ya que, fue casi imposible para Salvador desprenderse de la hermosa joven tras un par de segundos.

Había cierta magia, algún tipo de química bastante extraña y poco habitual, la cual dejó a estos dos personajes completamente colgados el uno en el otro. Sería el propio rey de espadas quien interrumpiría este acto, ya que, estaban allí para hacer negocios, y Salvador sabía perfectamente que no podía tirar a la basura esta oportunidad que podía ser la única.

—Tengo poco tiempo. Vayamos al grano, acompáñame a mi estudio. —Dijo el hombre mientras colocaba su mano en el hombro de Salvador.

—Tienes una casa muy elegante, te felicito. —Dijo Salvador intentando halagar al importante

empresario.

—Debo decir que eres uno de los pocos afortunados que han tenido la fortuna de pisar mi casa. Por lo general no hago este tipo de reuniones aquí.

—¿Y a qué se debe estar privilegio?

—Creo que me inspiras algo de confianza. Algo bastante difícil de encontrar. Pareces un buen hombre. —Respondió el caballero de cabello gris.

Se internaron en el estudio, estando completamente solos, dejando atrás a los hombres que custodiaban el lugar y a la hermosa chica que se había robado la atención de Salvador.

Durante los primeros segundos en el estudio del acaudalado millonario, Salvador no pudo evitar desconcentrarse un par de veces en algunas fotografías que estaban puestas en el lugar donde aparecía la hermosa joven.

Era evidente que la relación existente entre aquel viejo tan poderoso y su hija, era bastante estrecha y sólida, por lo que, cualquier intento existente en la cabeza de Salvador por acercarse a esta chica, seguramente terminaría en graves problemas.

—Me imagino que bebes licor. De lo contrario, tendré que echarte a patadas de aquí. —Dijo el hombre en forma de broma.

—Sí, en las rocas por favor. —Dijo Salvador mientras su mirada hacia una revisión rápida de todo su entorno.

Necesitaba conocer detalles, características, observar minuciosamente qué era lo que realmente era valioso para este rey de espadas, que, hasta el momento, a pesar de revelarle su leve confianza hacia él, no le había proporcionado el nombre real.

—Tu insistencia ha llamado enormemente mi atención. Creo que tienes una buena propuesta entre manos, de lo contrario creo que no me robarías mi tiempo.

—Sí, de hecho, he estado pensando en invertir una fuerte suma de dinero en negocios bastante delicados. Mi desconocimiento de ese mundo me ha llevado directamente hasta ti, creo que eres el más confiable al cual puedo aliarme. —Dijo Salvador, mientras agita un vaso de cristal con algunos cubos de hielo y un poco de whisky de alta calidad.

—Es muy pronto para hablar de negocios, disculpa mi ansiedad. Tengo una fuerte debilidad por el dinero y a veces olvido la hospitalidad.

—Tengo tiempo, no te preocupes. —Dijo Salvador mientras cruzaba la pierna.

Dos hombres sumamente poderosos se encuentran en el salón, compartiendo una conversación que se traducirá en millones de dólares de ganancia. El rey de espadas indaga sobre algunos de los datos que ha recibido sobre Salvador, intentando determinar si este hombre es tan transparente como asegura.

Por su parte, Salvador contestó cada una de las preguntas de manera precisa, sabía lo que estaba ocurriendo en aquel lugar, y si no salía con éxito de aquella prueba, podía ir diciéndole adiós a su posibilidad de incrementar su imperio.

Pero de pronto, la prioridad principal que tenía Salvador en la cabeza, había cambiado drásticamente de un minuto a otro, ya que, de momentos, su cabeza simplemente se llenaba de pensamientos vinculados a la hermosa mujer que había conocido minutos atrás.

Debía sacarla de allí, concentrarse y seguir adelante con el negocio, ya que, mujeres sobran en su vida, simplemente tenía que tomar el teléfono y hacer una llamada, lo que automáticamente se traduciría en la llegada de una gran cantidad de mujeres ajustadas a sus especificaciones.

No podría dejarse embelesar o atrapar por una simple chica, pero sabía perfectamente que esta misteriosa mujer ha guardado secretos que no eran fáciles de deducir. En todos los años que habían transcurrido, era la primera vez que una chica llamaba tanto su atención y lo hacía sentir

tan agradable en tan pocos segundos, tal y como lo hacía su esposa.

Había estado con una infinidad de mujeres, exuberantes, sencillas, de familia adinerada, no importaba el estrato social, mientras pudieran abrir las piernas y darle placer a Salvador, era una opción viable.

Pero en esta oportunidad, no se trataba de sexo o lujuria, la atracción que despertó esta chica en Salvador, iba más allá de lo que este había conocido en toda su vida, ni siquiera Samanta había generado escalofríos tan intensos en la nuca de Salvador en el pasado.

Esta hermosa mujer podría convertirse en la perdición de este millonario, si no se mueve con cuidado. Algo que nunca se había permitido Salvador en el pasado era vincular los negocios con las mujeres, ya que esto siempre generaba un caos total.

Lo había estudiado en diferentes casos de otros hombres poderosos de la mafia, quienes habían perdido todo lo que tenían por simplemente vincularse con la mujer equivocada. Lo prohibido siempre resulta mucho más atractivo, y Salvador estaba experimentando exactamente esa sensación.

Tener todo lo que deseaba, se había convertido en su estilo de vida, pero en este caso, no importaba si la deseaba con toda su fuerza o la chica accedía a meterse a su cama, si el rey de espadas descubría una mínima intención por parte de Salvador de follar a su hija, todo se iría al escusado.

La reunión se había prolongado durante más de dos horas, y dispuestos a sacar adelante esta nueva asociación, ambos cerraron el trato con un estrechón de manos que significaba mucho más que cualquier transacción que Salvador hubiese realizado en el pasado.

El poder que había acumulado hasta ese momento, no podía compararse con la multiplicación del mismo que adquiriría en ese negocio que había cerrado justo en ese preciso instante con el rey de espadas.

No solo se trataba de dinero, poder o adquirir acceso a influencias inimaginables, se trataba de ganarse la confianza de un hombre poderoso.

—Puedes sentirte afortunado por lo que ha ocurrido hoy, Salvador. Tienes un poder de convencimiento incomparable. Espero que los hechos demuestren lo que tus palabras han expresado. —Dijo el mafioso de cabello gris.

—Espero no defraudarte, tienes mi absoluto compromiso y garantía de que mientras dependa de mí, todo saldrá bien.

—No tienes otra opción. Todo el que trabaja conmigo justo ahora o lo hecho en el pasado, sabe perfectamente cuál es mi posición con respecto a los negocios. No puedo permitirme una falla un error. Eso me costaría millones.

—Yo tampoco estoy dispuesto a perder un solo centavo en esta operación, te aseguro que todo irá perfectamente.

Los planes que inicialmente tenía Salvador en su cabeza, diferían completamente de lo que había expuesto, ya que, su plan inicial siempre había el girado en torno al sabotaje de su propia operación.

Pero después de hablar durante este tiempo con este temido hombre, descubrió que quizá podía conseguir mucho más de una cita, y dar un giro inesperado a sus planes. La operación de sabotaje ya estaba estructurada desde mucho antes que el rey de espadas contactara a Salvador, pero este ya había estructurado un plan perfecto para poder cumplir con su cometido.

Una leve distracción de último momento había cambiado drásticamente las prioridades de Salvador, quien determinó que, si podía generar un contacto habitual con este nuevo socio, sus posibilidades de crear un vínculo con su hija serían mucho más grandes.

Las oportunidades de éxito no pueden ser garantizadas, ya que, frente a su padre, la chica ha mostrado una actitud completamente fría y desinteresada, pero Salvador no está acostumbrado a los rechazos.

Elisa ha entrado en el blanco de Salvador, y aunque esta no sepa absolutamente nada, ya el objetivo se ha fijado. Es una chica acostumbrada a los elogios y a los cortejos por parte de hombres poderosos, y aunque no necesita el dinero, posiblemente no sea precisamente el metálico lo que consiga seducir a esta particular joven, quien ha crecido en un mundo similar al que se ha tejido alrededor de Salvador.

A los ojos de todos, se trata de un simple millonario en busca de multiplicar su imperio, pero lo que desconocen absolutamente todos en ese entorno es el hecho de que Salvador es el causante del derrumbamiento de más de una organización en Chicago y en el país. Su sistema de desmantelamiento de otras mafias es a prueba de errores, y se ha convertido en todo un genio para esta finalidad.

Ahora, más que nunca, Salvador pone sus manos en el fuego para poder conseguir el éxito, y sabe perfectamente que, mientras más se vincule con el rey de espadas, mayores son las posibilidades de ser descubierto en sus verdaderas intenciones.

Desde sus inicios en este mundo de crimen y corrupción, sabe perfectamente que no se puede posar frente a las fauces de la bestia durante tiempos prolongados, pero en esta oportunidad, está dispuesto a asumir absolutamente el riesgo para acercarse a Elisa, quien hasta el momento es inocente de absolutamente todo.

Tras terminar la reunión, Salvador debe ser trasladado a casa, ya que, ahora forma parte de los hombres que conforman el círculo del rey de espadas. La seguridad del empresario ahora depende de este importante mafioso, quien vigilará cada uno de sus pasos para poder determinar si puede confiar en él o no.

La ambición siempre había sido el principal combustible que había movido la vida de Salvador, pero por primera vez en mucho tiempo, es el deseo y el interés en una mujer es lo que lo impulsa a romper sus propios esquemas.

Todo el plan inicial que había sido tejido para poder acceder al rey de espadas, ha cambiado en un giro de 180°. Es acompañado directamente al lujoso coche donde había arribado a aquel lugar, siendo escoltado por la misma mujer con la que ha llegado a aquel lugar.

No puede asumir que la soledad de ambos dentro del coche es una ventaja para él, ya que, está consciente de que tarde o temprano pueden descubrirlo. El monitoreo y la vigilancia se hará mucho más intensa en los próximos días, y esto es algo que sabe perfectamente. Pero ahora, conociendo realmente el rostro de esta mujer, será difícil para Salvador poder resistirse ante los impulsos.

—Mi padre ha salido muy sonriente del estudio, parece que han tenido éxito en su reunión. — Dijo la chica antes de encender un cigarrillo.

—Al parecer, sí. Creo que tendremos buenas relaciones.

—Eres afortunado. Mi padre no suele confiar en personas de la forma en que lo hecho contigo, te recomiendo que no lo defraudes.

—No tengo intenciones de hacerlo, aunque siempre estamos expuestos a las debilidades, ¿no crees?

Elisa encendió su cigarrillo y le dio un par de caladas mientras observaba fijamente a Salvador. Su mirada recorría completamente su cuerpo y lo detallaba con minuciosidad.

Esto, aunque era común, por alguna razón, intimidó a Salvador, quien, al ver la actitud de la chica, supo perfectamente que esta también estaba experimentando cierta atracción hacia él. El

sexo simplemente era el pasatiempo de Elisa, y no importaba realmente con quién se iba a la cama, siempre y cuando este le brindará acceso a ese clímax que era tan difícil alcanzar para ella.

Era una joven difícil de complacer, exigente y muy intensa en la cama, sabía perfectamente lo que necesitaba para correrse de manera exquisita, por lo que, sustituía a sus amantes con mucha frecuencia. No era algo que planificara o mantuviera como una fijación, era algo que se le daba de forma natural.

La experimentación y la búsqueda del sexo perfecto siempre estaba abierta, lista ante nuevas posibilidades, y al parecer, Salvador también ha entrado en su juego, algo que se generó gracias al misterio que se generó desde el momento en que coincidieron por primera vez en aquel coche.

Durante todo el camino se dedicó a estudiarlo en silencio, pero no fue sino hasta ver su actitud segura frente a su padre la que le demostró que era un hombre diferente al resto de los lamebotas que solían acercarse a su padre en busca de su aprobación.

Los dados habían caído sobre la mesa y el juego estaba por iniciar, pero la ventaja para estos personajes es que quien resulte perdedor, igual conseguirá una tajada de placer en el proceso.

El riesgo vale la pena.

## ACTO 4

### Adrenalina devastadora

Era la primera vez que para Salvador el dinero no era la prioridad, ya que, en este caso, simplemente se ha enfocado en conseguir una oportunidad con esta hermosa mujer. Elisa se había mostrado fría y desinteresada, pero parecía venir incorporado en su personalidad ese aire seductor que hacía calentar a Salvador casi de manera instantánea.

El hecho de no poder tenerla de una forma tan sencilla como podía acceder a otras mujeres la hacía mucho más deseable, y lo que hacía las cosas mucho más incontenibles era lo prohibido.

Salvador es un hombre rubio, piel bronceada, cejas pronunciadas y ojos color miel, acostumbrado a que las chicas constantemente caigan a sus pies rendidas ante sus encantos. A pesar de no ser amante de los deportes, suele entrenar cada mañana en el jardín de su mansión con algunas rutinas que mantienen su estado físico en óptimas condiciones.

Las constantes aventuras que ha tenido que afrontar durante toda su vida, lo han sometido a duras pruebas físicas que lo han obligado a mantenerse en forma durante todos esos años.

Abdomen de acero, pectorales bien formados y bíceps voluminosos, hacen de este hombre un espécimen bastante atractivo para las mujeres. Solo han pasado algunas horas desde que Salvador y Elisa han tenido su primer encuentro, y ya el deseo es incontenible por parte del caballero.

Los años le han enseñado a Salvador que la paciencia es una virtud que puede proveer muchas ventajas y beneficios, por lo que, por el bien de los planes, lo mejor será esperar el momento indicado, si es que 3ste se presenta.

—Ha sido una noche bastante corta, por lo que, no hemos podido conocernos, me hubiese gustado. Pero ha sido una verdadera experiencia conocerte, Elisa. —Dijo Salvador antes de salir del coche.

—Sé perfectamente que esta no será la última vez que nos veamos. Espero volver a tener la oportunidad de conversar más amablemente contigo.

No hubo contacto físico, pero este tampoco fue necesario para poder saber que entre esta pareja había una electricidad imperceptible que solamente ellos dos podrían experimentar.

Elisa no quitó la mirada de encima de este caballero prácticamente durante todo su viaje, mientras este intentaba estudiarla, detallarla y determinar si lo que este podía percibir era realmente genuino o simplemente se trataba de unas sospechas falsas.

Salvador observó como el coche se alejó en el horizonte, mientras respiraba profundamente como si se tratara de un adolescente enamorado que acababa de conocer al amor de su vida.

Esta chica representaba un aire nuevo en su existencia, ya que, difería rápidamente con todo lo que conocía. Salvador no es un hombre acostumbrado a quedarse con las ganas, es caprichoso y decido, por lo que, al no tener la posibilidad de poseer a esta chica esta noche, prefiere sacarse la espina con una celebración privada en su mansión.

Tal y como lo hace habitualmente, levanta su teléfono y llama a uno de sus contactos para que le provea de esa diversión que necesita para despejar un poco su mente.

—Danilo, es un placer saludarte nuevamente. Sabes perfectamente para qué te estoy llamando. Esta vez serán cinco. Las espero en una hora. —Dijo Salvador.

Las celebraciones que se llevaban a cabo en aquella mansión, siempre estaban caracterizadas por la presencia de múltiples mujeres que se paseaban prácticamente desnudas por toda la propiedad. Música a un volumen estruendoso, cantidad ilimitada de licor y drogas, siendo el

anfitrión el principal agasajado de la fiesta.

De alguna manera tenía que celebrar el hecho de haber conseguido un contacto con el rey de espadas, pero una victoria mucho mayor había sido haber conocido a Elisa.

Esta mujer se le había metido entre ceja y ceja, y a pesar de que había conseguido la forma de despejar su mente, la imagen del rostro de esta hermosa mujer permanecía plasmado en sus ojos cada vez que los cerraba.

Es una mujer impresionantemente bella, penetrante y con un talento característico para hechizar a los hombres. Pero Salvador se resiste enormemente a caer en sus redes, ya que, a leguas se nota perfectamente que es una mujer acostumbrada a cumplir con sus caprichos.

Puede obtener cualquier cosa que desee, no solo material, sino a cualquier persona también, es decidida y su poder de manipulación le ha proporcionado acceso a cada cosa que se le ocurre a esta hermosa chica.

Esto, ha sido una de las características que ha notado Salvador durante su breve encuentro con esta mujer, lo que le ha dejado como conclusión una molestia interna al verse cada vez más atraído por ella. Mientras más intenta resistirse a estas sensaciones que lo envuelven, mayores son las intenciones que crecen en su interior de poseerla.

Después de preparar el recibimiento de sus invitadas, Salvador se dirige al área de entretenimiento, donde tiene instalados un jacuzzi en un ambiente bastante cálido y agradable.

Despojándose completamente de sus ropas, se introduce en el agua y disfruta de la cálida temperatura. Burbujas rebosantes, hacen su trabajo para masajear su cuerpo y relajarlo, mientras este disfruta de un trago de vodka seco, calentando los motores para tener una noche llena de acción.

Tras cerrar sus ojos, lo primero que imagina es a la hermosa Elisa, parada frente a él, justo a punto de ingresar al jacuzzi para acompañarlo. La fantasía es casi real, prácticamente tangible con la yema de sus dedos.

Salvador disfruta de su ilusión, ya que, sabe perfectamente que en cualquier momento podría despertar y posiblemente conseguiría una realidad muchísimo más agradable que la fantasía. Danilo es su proveedor de diversión, quien se encarga de ubicar a las mujeres más hermosas disponibles en la ciudad para llevarlas directamente a su mansión.

Estas celebraciones son muy frecuentes, y el placer siempre es una constante en cada una de estas reuniones. En camino se encuentran mujeres exuberantemente hermosas con vestidos ajustados, tacones y curvas pronunciadas, listas para garantizarle el sexo y los excesos a un hombre al que, el dinero le da la posibilidad de acceder a todos estos gustos.

Salvador ha hecho de su vida algo completamente superficial y ficticia, vive de las apariencias y se refugia en los vicios para poder escapar de todo el dolor que le han dejado sus experiencias del pasado.

Mientras sostiene su vaso de cristal, sus ojos se mantienen cerrados mientras la imagen de Elisa se posa frente a él completamente desnuda. Imagina sus pechos desnudos, su abdomen plano y sus curvas levemente pronunciadas.

La chica comienza a bailar al ritmo de la música suave que suena de fondo, mientras poco a poco comienza introducirse al agua. Justo en ese momento, es interrumpido por uno de sus sirvientes, ya que, las chicas han llegado a la mansión.

—Bienvenidas chicas. Pónganse cómodas y siéntanse como si estuviesen en casa. Hoy nos divertiremos al máximo. —Dijo Salvador desde su jacuzzi.

Emocionadas, las chicas dejaron sus cosas a un lado y se deshicieron de sus tacones, corriendo rápidamente hacia el agua. Algunas ni siquiera se deshicieron de sus vestidos, entrando al agua

con sus ropas. No había reglas en lo absoluto mientras estas mujeres se encontraban dentro de la propiedad de Salvador, quien en ese momento era quien imponía las reglas establecidas y los parámetros.

Las mujeres se comparten a Salvador, quien intenta desesperadamente conseguir un escape de una realidad que lo está consumiendo cada vez con más fuerza. El dolor de haber perdido a su esposa lo ha convertido en un despojo de lo que solía ser, con mucho más poder, mucho dinero, una arrogancia infinita, pero sin un propósito para vivir.

Aunque sean mujeres hermosas, deseosas y ardientes, Salvador sabe perfectamente que la única razón por la cual están allí es por el dinero, ninguna de ellas está interesada en él o se preocupa por su bienestar, y es este precisamente el vacío que existe en el corazón del importante millonario, el cual necesita ser llenado o de lo contrario tarde o temprano terminará por destruirlo. Desnuda a cada chica una por una, paseándose por sus cuerpos, completamente extasiado.

Con su lengua recorre la piel de la más rubia de ellas, lamiendo sus pechos para luego incrustar sus dientes en su cuello. Sus manos rodean a otro par de chicas, las cuales esperan su turno para disfrutar de los labios del millonario.

Las abraza con firmeza, sus manos se posan sobre su cintura y provee un poco de placer a ambas dejando que sus dedos se deslicen directamente hacia la zona genital. Las mujeres le dan acceso absoluto a este caballero, dejándolo que las toquen de la forma en que lo desee.

Los besos húmedos van y vienen, compartiéndose unos a otros mientras disfrutan de una sesión llena de pasión y descontrol. Con cada beso, roce o caricias, los personajes se van dejando ir de forma libre y espontánea.

Salvador no tiene ninguna preferencia en específico por algún tipo de mujer o raza, mientras pueda proveerle el placer que tanto busca, no hay ningún parámetro. Danilo, su proveedor, le ha enviado una carta de mujeres mucho más extensa esta vez, incluyendo rubias, morenas, una asiática y una chica de color, algo que difiere completamente de lo que está acostumbrado.

La hermosa morena, invita a compartir a la chica negra, quién se encuentra debutando en este círculo tan particular. Nunca había trabajado como acompañante, por lo que, será Salvador quien inaugure a esta exuberante y exótica mujer de color, cuya ascendencia afroamericana, la hace lucir un color de piel del color ébano brillante, que despierta los más intensos deseos en cualquier hombre. Su cabello es largo y lacio hasta la cintura, sus labios son gruesos y a pesar de ser ascendencia africana, sus facciones son bastante perfiladas.

—Te noto un poco tímida. ¿Acaso no quieres festejar? —Dijo Salvador mientras extendía sus manos para darle ingreso a la chica al jacuzzi.

Todas las mujeres ya se encontraban dentro del agua, completamente desnudas y compartiendo besos y caricias con su anfitrión. Fue esta última quien se uniría finalmente a la fiesta, desnudándose completamente para dejar con la boca abierta absolutamente todos en el lugar.

Su cuerpo era macizo y firme, definido completamente y lleno de curvas y formas. Su anatomía parecía estar diseñada especialmente para el sexo, aunque era la primera vez que trabajaba de esta forma, estaba completamente dispuesta a complacer al cliente.

Sin demasiados rodeos, entró al agua y fue directamente hacia Salvador, posándose sobre él y con su mano, acarició sus testículos y el tronco de su miembro.

—Haré que te pongas tan duro que te volverás loco al querer follarme. —Dijo la mujer de color en el oído de Salvador.

La superficie de sus uñas comenzó a acariciar el pene del caballero, haciéndole unas leves cosquillas que realmente despertaban unas sensaciones completamente distintas en el hombre.

Esto generó cierto celo por parte de las otras chicas, que también querían algo de protagonismo.

Una de ellas comenzó a succionar el cuello de Salvador, mientras la otra devoraba sus labios. La zona genital de Salvador era propiedad de la mujer afroamericana, quien se había adueñado completamente de la zona para satisfacer al caballero.

Utilizaba una de sus manos para acariciar suavemente sus testículos, mientras con la otra lo masturbaba lentamente. Salvador comenzaba desesperarse, tal y como lo había anunciado la chica, pero tenía que respetar las reglas y controlarse.

De pronto, la mujer simplemente desapareció de su vista, introduciéndose bajo el agua para practicarle sexo oral subacuático. Esto era algo completamente novedoso, y mientras disfrutaba de lacto, sus dedos se encontraban internados en lo más profundo de estas dos mujeres ubicadas a cada lado del hombre.

A su lado, las dos chicas restantes, disfrutaban de una sesión muy apasionada entre ellas, algo que estimulaba enormemente al caballero. El espectáculo visual simplemente era incomparable, pero a pesar de que estaba divirtiéndose enormemente, el vacío seguía allí.

Cualquiera habría hecho lo imposible por ser parte de una escena como esta, pero, aunque Salvador estaba acostumbrado a estas dinámicas, sentía que algo faltaba. Contar con un ejército de mujeres hermosas no era suficiente, los sentimientos y el calor humano, la empatía y la comprensión, eran elementos que habían desaparecido completamente de su existencia.

Mucho le habían repetido en el pasado que los sentimientos eran un elemento que podía hacer que sus enemigos lo vieran como alguien débil, por lo que, constantemente intenta desligarse de estas necesidades humanas. Cada una de las mujeres presentes en aquel lugar, hacen su mayor esfuerzo por dibujarle una sonrisa de placer a Salvador, quien de alguna u otra forma se encontraba absolutamente desenfocado.

Parecía que había sido un completo error haber solicitado la presencia de aquellas féminas en su mansión, ya que, al no conseguir la cúspide del placer y la satisfacción, terminó por pedirles que se fueran del lugar.

Su mente se encontraba prácticamente en otra galaxia, por lo que, por más que las chicas intentaban generarle un orgasmo, este se encontraba completamente desconcentrado. Una a una se fueron turnando para masturbarlo, practicarle sexo oral, follarlo de manera salvaje, pero ninguno de estos métodos generaba los resultados esperados.

A pesar de que lo intentaba de manera incansable, esto solamente se traducía con un agotamiento indescriptible para cada una de las chicas, quienes se fueron rindiendo al no poder complacer al caballero.

Al final de la noche, después de que las drogas y el licor habían sido los principales protagonistas, Salvador ordenó que desalojaran el lugar.

—Todo ha sido muy divertido, chicas. Pero no pueden pasar aquí la noche, necesito estar solo. Dijo Salvador.

—Aún no nos has pagado. —Dijo una de ellas con una actitud muy prepotente.

Salvador caminó directamente hasta su pantalón, tomó su billetera y extrajo un fajo de billetes que lanzó hacia la chica. Todo el lugar estaba lleno de billetes que comenzaron a volar de un lado al otro, mientras la escena se transformaba en algo completamente deplorable.

Las mujeres, a medio vestir, recogían los billetes de manera desesperada, una escena que dejó completamente convencido a Salvador, que esa vida había dejado de ser divertida para él.

Su fijación con el recuerdo latente de Elisa, lo había dejado convencido de que en ella podía encontrar algo completamente diferente a lo que buscaba en otras mujeres.

Esta chica era apasionada e intensa, misteriosa e interesante, por lo que, no se trataba de

simplemente llevarla a la cama y demostrarle cuán semental era, finalmente, se había presentado frente a él una oportunidad completamente distinta de explorarse a sí mismo nuevamente y determinar si era capaz de conseguir algo estable junto a una mujer. El tiempo transcurría muy rápido, y ya la etapa de los juegos y la diversión parecía llegar a su final.

Salvador podía considerarse a sí mismo cualquier cosa, pero no un tonto. La vida de los mafiosos no solía terminar en una vida feliz en una granja, con nietos y animales, por lo que, la necesidad de volver a conocer esa sensación única que provee el amor verdadero, lo hace querer volver a involucrarse intensamente con alguien una vez más, quizá sea la última vez que lo haga, ya que su vida siempre está frente a un peligro latente.

## ACTO 5

### ¿Intocable? Puede que no...

—¿Casada? —Preguntó el confundido e impresionado Salvador.

—Sí, está felizmente casada desde hace un par de años con un buen amigo de la familia. Gabriel Allende, te va a caer muy bien cuando lo conozcas. —Dijo el importante empresario de identidad misteriosa.

Tras escuchar esta información, Salvador no podía salir de su asombro al conocer que la chica con la que había estado soñando y fantaseando durante los últimos días era casada.

Esto rompía definitivamente con todas las posibilidades de quedarse con ella, ya que, este sector de las mujeres no es algo en lo que se interesara demasiado. Involucrarse con una mujer casada era un sinónimo de problemas, y en cantidades apoteósica. Esto no solo se veía delicado, sino que también la chica parecía estar vinculada con un importante hombre amigo de su nuevo socio.

Automáticamente, surgieron dos opciones en la cabeza de Salvador, ya que, debía elegir entre la posibilidad de dejar todo finalmente a un lado o decidirse a luchar por esta chica. Para que esto se lleve a cabo, era necesario iniciar una guerra interna entre mafias, y esto no era algo que para los negocios fuese demasiado positivo.

—Elisa aparenta ser feliz con él, pero estoy seguro de que es demasiada mujer para él. Pero ella lo eligió, así que, ¿quién soy yo para ponerme? —Decía el padre de la chica durante la cena.

El apetito desapareció por completo en Salvador, quien simplemente le daba vueltas en la cabeza a estas palabras que le había mencionado el padre de la joven con quien sueña.

Los últimos días había sido un verdadero infierno, ya que, aunque intentaba mantener su mente ocupada, no dejaba de pensar ni un minuto en ella. La imaginaba en todas partes, y su nombre rondaba en su cabeza una y otra vez sin cesar. Esto era difícil de manejar para Salvador, que nunca se había visto involucrado en una situación así.

Las mujeres para él eran simples objetos sexuales, accesorios que lo acompañaban a cenas importantes y acompañantes durante fiestas llenas de lujuria y acción. La vida parecía estarle dando una lección, ya que, la única mujer en la que realmente se ha interesado en toda su vida, ha resultado estar casada con un hombre cuya identidad desconoce por completo.

Esto podría resultar una verdadera ventaja para Salvador, quien podría utilizar este anonimato para comenzar a desestabilizar las relaciones existentes en el núcleo de la mafia, consiguiendo así, que el padre de Elisa se ponga a su favor y comience a apoyarlo en la posibilidad de tener una relación con ella.

Pero solo pensar en esta idea resulta descabellado, porque fácilmente podría interpretarse como una falta de respeto y todo se iría al suelo. Salvador sabía perfectamente que debía pensar con la cabeza, ya que, durante los últimos días parecía haber estado razonando con el corazón y con los genitales. Todas las sensaciones que despierta Elisa en él, son completamente nuevas, y al no saber cómo manejarlas, todo se ha convertido en un verdadero caos en su cabeza.

Pero cuando pensó que las cosas no podían ser peor, la cena entre los socios fue interrumpida por la chica, quien entró al comedor de manera libre y sin ningún tipo de autorización, ya que, no la necesitaba.

—No me han esperado para cenar... ¡Qué ingratos! —Dijo la chica mientras tomaba una silla y se sentaba al lado de su padre.

Besó la mejilla del viejo empresario y acto seguido, sonrió a Salvador, quien se sintió un poco nervioso ante la presencia de la chica. Siempre estaba acostumbrado a cortejar a las mujeres y a tratarlas como princesas, pero con esta chica debía moverse con cuidado, ya que, al ver que era casada, cualquier movimiento podría ser tomado como una falta de respeto. Pero, lo que había detrás de esta joven que proyectaba dulzura e inocencia, iba más allá del entendimiento de su padre o de el mismo Salvador.

Todo parecía estar arreglado y por conveniencia, la relaciones entre las mafias solían cerrarse de esta forma, ya que, habiendo lazos familiares entre ellos, no existían posibilidades de traición. Las alianzas, los vínculos y los convenios existentes entre ellos, siempre estaban reforzados por una unión entre organizaciones.

En este caso, el propio rey de espadas está vinculado con el esposo de Elisa, algo que sería bastante difícil de romper. Era el momento de estructurar un nuevo plan, ya que, Salvador no se daría por vencido y se rendiría ante la posibilidad de no tener a la mujer que desea.

En lo más profundo de su ser, Salvador está completamente seguro de que esta mujer le pertenece en cuerpo y alma, quizá ella tampoco lo sepa, pero la sensación tan fuerte que se genera en el pecho del caballero, es imparable.

—No has tocado casi tu comida, Salvador. ¿Qué ocurre, no te gusta el asado? —Preguntó la chica.

—Sí, la comida está deliciosa. Pero de repente, no me siento bien. Creo que lo mejor es que vaya a casa. —Dijo Salvador antes de ponerse de pie.

—Le pediré a mi chofer que te lleve a casa. Es lo menos que puedo hacer. Recuerda que en un par de días tenemos reunión, debes estar atento.

—No te preocupes, traigo mi propio coche... Como ordenes, estaré atento. Adiós, Elisa.

La chica sonrió de una manera bastante particular, mostrando su picardía y un interés parcial en aquel hombre. Salvador no era tonto, y podía percibir con mucha facilidad este tipo de comportamientos por parte de las mujeres.

Pensó que era soltera y las esperanzas habían crecido de manera garrafal, pero al conocer las verdaderas condiciones en las que se encuentra esta chica ha descartado parte de su plan de conquistarla.

Pero solo temporalmente, ya que, su plan por el momento simplemente se basa en desestabilizar la relaciones entre el rey de espadas y el esposo de la chica, aunque desconoce si será capaz de tener la paciencia suficiente para soportar todo ese tiempo y no dejar que el deseo que experimente por ella no domine.

Es difícil estar en el mismo lugar y no sentir una enorme necesidad de saltar sobre ella y devorarla. Elisa se ha convertido prácticamente en la obsesión de Salvador, y aunque es un secreto que debe guardar con mucho fervor, es necesario mantenerse sólido.

Aquella noche tras enterarse la mujer que ama no puede ser para él, no pudo cerrar un solo ojo para dormir. Toda la noche había transcurrido sentado en el escritorio de su estudio tratando de desarrollar un plan donde pudiera vincular a este sujeto que tenía la fortuna de dormir cada noche con su mujer ideal, con una tradición.

Esto no fue para nada difícil idearlo, ya que, lo había hecho ya un tiempo atrás. Para Salvador sería muy sencillo simplemente sacrificar sus ganancias al intentar traicionar a el rey de espadas durante su primer envío.

Si lograba sembrar pruebas que demuestren que el esposo de Elisa está vinculado con esta tradición, con mucha facilidad lo quitaría del camino. Pero esto tomaría algo de tiempo, y la ansiedad comienza a consumir a Salvador. Es un hombre que está acostumbrado a obtener lo que

quiere de forma rápida, sin demasiados rodeos y con mucha premura.

Está acostumbrado a utilizar su dinero para obtener cualquier cosa, pero sabe perfectamente que esta chica no puede conseguirse con billetes. Elisa puede acceder a cualquier cosa que desee, por lo que, si desea conquistarla, deberá trabajar en su actitud y en el cortejo. Hay algo en ella que le transmite paz, tranquilidad y confort, algo que nunca había encontrado en ninguna mujer desde que perdió a Samanta.

Salvador siempre había estado acostumbrado a las carencias, ya que, había crecido en una familia adoptiva, pues sus padres biológicos habían muerto en un accidente automovilístico.

A pesar de que había vivido algunos años en un internado, durante las noches lograba escaparse para ser parte de las calles, algo que fue forjando su carácter y su actitud. La personalidad de este hombre rubio y de ojos color miel, estaba determinada por la convicción, estaba completamente decidido a obtener algo y no descansaba hasta tenerlo entre sus manos.

Las cosas ya eran bastante difíciles cuando simplemente estaba involucrado el rey de espadas, saber sobre la existencia de un esposo, ponía las cosas en otro nivel de dificultad.

Acostumbrado siempre al éxito, debe trazar un plan minucioso y detallado que le dé la posibilidad de introducirse en la columna vertebral de esta organización y detonarla para hacerla caer de manera masiva. Una vez que todos estén en el suelo, solo tendrá la mano para ayudar a levantarse a una sola persona, Elisa, quien lo vería como su salvador y de alguna otra forma se quedaría a su lado.

En teoría, parecía un plan sencillo, pero crear un vínculo entre Gabriel y esta operación, era bastante riesgoso. Sus hombres de confianza estaban involucrados en este golpe, y al ser una trampa que debía estar destinada a fallar, había una posibilidad de que alguno de ellos cayera en el proceso.

Salvador ha dejado de pensar con claridad, y ante la necesidad de poseer a Elisa, considera la posibilidad de traicionar a sus hombres. Los mismos que lo han ayudado a escalar posiciones y a convertirse en uno de los capos más imperceptibles e intocables del país, ahora serán utilizados como carne de cañón para que una vez más Salvador pueda conseguir lo que desea.

Pero, aunque esto puede ser visto de forma drástica si se ve desde un lente objetivo y externo, para Salvador no se trata de cualquier chica. Está seguro de que esta es la mujer de su vida, tanto física como intelectualmente, son compatibles, y su personalidad está llena de misterio y atractivo que lo hacen enloquecer. Con cada día que transcurre y no la tiene a su lado, Salvador se desespera ante la necesidad de tenerla entre sus brazos completamente derretida por él.

Tras continuas reuniones que se llevaban a cabo en la mansión del rey de espadas, Salvador aprovechaba la más mínima oportunidad para vincularse con esta chica. Era curiosa y por lo general siempre se encontraba cercana a su padre.

Con cada día que compartía con ella, la teoría de que aquel matrimonio era simplemente un arreglo por conveniencia, crecía con mucha fuerza. Eran pocas las veces que se había nombrado a este hombre en presencia de Salvador, lo que le daba a entender que la chica no quería que este llegara a pensar que su esposo era demasiado importante para ella.

Por su parte, Gabriel se encontraba continuamente viajando, verificando que todas las operaciones estuviesen llevando a cabo de manera correcta. Era un sujeto perfeccionista, minucioso y cauteloso con cada uno de los movimientos, por lo que, engañarlo, no sería una tarea fácil.

Pero, aunque fuese tan cuidadoso y precavido, se estaba enfrentando a una de las personas más peligrosas del país, Salvador no solo era letal con las armas, pues este era aún más peligroso con su mente. Era capaz de tejer una telaraña de conexiones que, al final siempre terminaban

excluyéndolo absolutamente de todos los hechos.

Tenía en su haber una gran cantidad de golpes ejecutados a grandes organizaciones de la mafia, muchas se habían desplomado hasta sus bases, desapareciendo para siempre, y esto simplemente se había gestado en la mente de Salvador.

Cuando tenía la oportunidad, solía acercarse a Elisa, compartía un par de palabras y esto era suficiente para alimentar su alma. La chica siempre estaba sonriente y abierta a cruzar algunas palabras con él.

Sus labios rosados, se convertían en una tentación difícil de evadir mientras estaban juntos, se respiraba el deseo, lo prohibido, el pecado y la tentación romper las reglas. Pero esto simplemente era deseos que debían ser reprimidos en lo más profundo de Salvador, ya que, nunca había recibido retroalimentación veraz por parte de Elisa.

Una sola equivocación por parte de la chica significaba una fractura bastante delicada de las bases de esta alianza, ya que, no podía cometer ningún error, al rey de espadas le convenía estar asociado con Gabriel, quien movilizaba importantes cantidades de droga por todo el país y nunca había tenido un solo percance.

Era uno de los pocos que había conseguido evadir los golpes y rastreos de “la sombra”, quien ahora no solo está al asecho de su mercancía, sino de su propia esposa.

Cada día, durante las noches, Salvador dedica la mayoría de su tiempo a estructurar un plan a prueba de fallas, pero el tiempo se acorta, y el día de la transacción, cada vez está más cerca.

Somete a pruebas constantemente sus planes, pero tras encontrar mínimas fallas, se dispone a reestructurar absolutamente todo para iniciar una vez más. Si se equivoca, lo perderá todo, si tiene éxito acabará con uno de sus principales enemigos y el hombre que posee a la mujer de la que ha comenzado a enamorarse.

Pero para Salvador, las casualidades simplemente no existían, y un encuentro prácticamente improbable, le demostraría que se encontraba frente a la decisión correcta que debía tomar.

Estaba a punto de colapsar durante una de sus sesiones de planeación. Una hoja tras otra era arrugada y tirada a la basura, mientras sus manos eran llevadas a su cabeza y presionaba con mucha fuerza como si este acto le permitiría exprimir para extraer la idea exacta.

Harto de no dar con el plan justo, decidió tomar sus llaves e ir a dar una vuelta por la ciudad. Conducía por algunas calles solitarias y decidió ir al centro de la ciudad donde todo era más concurrido.

Las luces de neón de un bar llamaron su atención, pero al desplazarse sin ningún tipo de seguridad, desarmado y completamente vulnerable, no sentía confianza de arriesgarse a exponerse de esta forma. Por lo general se encontraba custodiado por una gran cantidad de hombres, pero en esta oportunidad, simplemente necesitaba estar solo.

Salvador era un hombre que con mucha facilidad podía estar siendo observado, pero esto ya no era importante para él, ya que, Durante sus últimas semanas, simplemente se había enfocado en Elisa.

Esta era la razón para levantarse cada día, la esperanza de poder volver a tener una vida llena de esperanza y con sentido, pero al recordar que le pertenecía a otro hombre, la ira y la frustración lo consumían.

Necesitaba tomar unas copas de una manera habitual, no encerrado en su gran mansión, quería compartir con otras personas y hacerlo de una manera natural sin demasiado protocolo o utilizando su poder, quería ser simplemente un hombre corriente y normal.

Pero lo que encontró en aquel bar iba a dejarlo completamente sin habla, ya que, después de divagar durante cierto tiempo si entraba en aquel sitio o no, finalmente decidió hacerlo. Al llegar

a la barra, pensó que no encontraría un rostro conocido, pero la chica de al lado, resultó ser más cercana de lo que él imaginaba.

—¿Salvador? ¿Qué haces aquí?

Escuchó pronunciar desde su lado izquierdo.

Lo que encontró parecía ser irreal. Pensaba que estaba perdiendo la cabeza, aquello no podía ser posible, y aunque intentaba convencerse uno y otra vez mientras pestañeaba y estrujaba sus ojos, aquella mujer era completamente tangible.

—¿Qué te pasa? Parece que has visto un fantasma.

—Elisa, ¿Eres tú? ¿Qué haces aquí? ¿cómo...?, ¿qué...?

—Estás actuando muy extraño, Salvador. Si no quieres hablarme, me iré a otro lugar, no hay problema.

—No, no. Perdona. Lo que ocurre es que... Nada... Olvídalo...

—Te ves confundido, ven vamos a mi mesa, te hace falta un trago.

## ACTO 6

### Desahogo casual

Tenerla allí únicamente para él, había sido el sueño hecho realidad para Salvador, quien, al no tener ningún tipo de limitaciones, dejó que sus instintos lo guiaran durante el transcurso de las siguientes horas.

No había guardaespaldas, no había vigilancia, los ojos del poder descansaban, mientras estos dos personajes habían decidido escapar de sus respectivas realidades. Existían decenas de bares en toda la ciudad, pero parecía que algún tipo de magnetismo los había hecho coincidir.

Quizá había sido la fuerza con la que lo había designado Salvador, posiblemente era una trampa del destino para ponerlos a prueba, pero lo cierto era que cada uno andaba de su cuenta en busca de un poco de paz y tranquilidad y habían coincidido aquella noche en un bar que sería el lugar cómplice para el inicio de una interacción que se estaba pidiendo a gritos. Salvador acompañó a la chica por un largo corredor que parecía dirigir hacia una zona exclusiva y privada de aquel bar.

Elisa solía ir con frecuencia a este sitio, era como una especie de escape que solía llevar a cabo con mucha frecuencia. Su vida estaba rodeada de responsabilidades y mucha presión, ya que, estaba encargada de llevar a cabo una cantidad de operaciones vinculadas a los negocios de su padre.

Cuando la marea bajaba, y Elisa podía recuperar un poco de tranquilidad, estos eran el tipo de lugares que le gustaba frecuentar. Estaba acostumbrada a ir a restaurantes lujosos, lugares refinados y elegantes, pero eran estos bares sencillos y ruidosos los que realmente despejaban su mente.

Por su parte, Salvador simplemente se encontraba en medio de la experimentación, ya que, simplemente estaba buscando un lugar donde refugiarse el resto de la noche y sofocar los pensamientos que lo estaban aturdiendo. En lugar de esto, lo que consiguió fue encontrarse frente a frente con la generadora de toda esta confusión.

Elisa estaba allí, completamente casual y destinada a ser la compañía de Salvador durante el resto de la noche. Las primeras copas fueron un poco incómodas, ya que, era la primera vez que estos dos personajes coincidían en un lugar fuera del contexto del trabajo.

Pero, aunque era evidente que había una atracción entre ellos, era difícil iniciar una interacción. Las continuas conversaciones que se habían llevado a cabo en el pasado, le habían dado una idea a Salvador de lo que podía encontrar en Elisa si indagaba con mucha más intensidad, pero tras conocer su estado civil, comenzó a actuar con un poco más de precaución. Pero las cosas estaban destinadas a transformarse aquella noche.

—¿Puedo comentarte algo? Solo te pido que no te molestes ni se lo digas a mi padre. —Dijo Elisa mientras fumaba un cigarrillo.

—Puedes preguntar lo que quieras. Soy todo oídos

—¿Por qué has cambiado tu forma de tratarme en los últimos días? ¿Hay algo de lo que no me enterado?

—¿Te parece que te trato diferente? La verdad es que no hemos coincidido demasiado.

—No soy ninguna tonta, Salvador. Algo cambió en tu forma de verme o tratarme. Antes podía respirar tu deseo por mí, ahora solo siento algo de temor y miedo. ¿Qué ocurre?

Las palabras de la chica intimidaron enormemente a Salvador, ya que, esta finalmente había

notado el gusto existente en este caballero hacia ella. La miraba como un apetito que no era normal, y ante esta situación, la chica se sentía bastante satisfecha.

El repentino cambio de Salvador tras conocer que la chica le pertenecía a otro hombre, había afectado a Elisa, quien había aprovechado esta oportunidad para determinar si lo que estaba ocurriendo era responsabilidad de ella o se debía a algo externo

—Puedes jugar toda la noche a evadirme. Pero sé perfectamente lo que pasa por tu mente cuando me ves. No somos unos niños, Salvador. Ya basta de juegos...

Mientras decía estas palabras, la chica se inclinaba un poco hacia el hombre, colocando sus manos sobre sus muslos y presionándolos con cierta suavidad. El área estaba completamente reservada para Elisa, por lo que, no había acceso de absolutamente nadie al lugar, ni de empleados ni de absolutamente nadie que no fuese permitido.

Por primera vez, Salvador experimentaba algo de nerviosismo tan intenso, ya que, sentía que en cualquier momento entraría alguno de los mesoneros del lugar y los descubrirían en medio de esta situación.

Era algo bastante delicado, ya que, muchos sabían que Elisa estaba casada con un importante mafioso, y él, por su parte a la luz pública simplemente era un millonario empresario inversionista, no podía mostrarse como un capo de la mafia, ya que, esto podría crear graves problemas.

—Estás nervioso... Si quieres puedo alejarme. Pero sé perfectamente qué es lo que deseas.

—OK, te explicaré qué es lo que ocurre. Pero por favor detente, esto puede salirse de control.

—¿Es que acaso no te das cuenta que es precisamente lo que quiero que pase? Quiero que se salga de control, he querido que se salga del control desde aquella noche en que te llevé a casa en la limosina. Me gustas, Salvador...

—¿Y qué hay de tu esposo? Entiendo perfectamente la situación que gira en torno a él, pero no crees que esto es muy riesgoso.

—Si acaso un hombre como tú le tiene miedo a la muerte... ¿No valdría la pena morir si finalmente conocemos el cielo estando aquí en la tierra? Creo que de eso se trata, ¿no? —Dijo Elisa.

Sus palabras parecían ser un veneno que se insertaba en la médula espinal de Salvador, dejándolo sin ningún tipo de oportunidad de defenderse o reaccionar ante los estímulos que despertaba esta mujer. Parecía un veneno que lo inmovilizaba, lo dejaba completamente vulnerable e indefenso

—Hay mucho dinero de por medio, y tu padre no estará muy contento de que yo sea el causante de una ruptura en su alianza.

—¿Alguna vez has sentido una descarga de adrenalina gracias al miedo? A mí me fascina esa sensación. Puedo decirte que soy adicta a ella...

—Creo que debemos detenernos en este punto, Elisa. No puedo negarte que me encantas, he tenido una fijación contigo desde que te conocí, pero creo que las cosas no son tan fáciles como las planteas.

—Quedemos claros en una cosa, Salvador. Tú y yo somos adultos, responsables de nuestros propios actos, y yo sé perfectamente hasta donde puedo llegar. ¿Tú conoces tus límites?

—Es que eso es precisamente el miedo que existe en mí. Contigo parece que no hay ningún tipo de límites.

—Pues si eres tan correcto, entonces dejémoslo a la suerte. Tomaré una moneda, y la dejaré caer en la mesa. Si cae cara, tú me follas, ahora mismo...

Palabras de Elisa dejaron sin aliento a Salvador, quien automáticamente comenzó a transpirar

en sus manos, sin siquiera saber cuál sería la otra opción. En lo más profundo de su ser, quería que la condenada moneda cayera mostrando cara, ni siquiera quería escuchar cuál era su otra salida, ya que, el deseo por esta chica y la tentación que despierta en él van más allá de la lógica.

—¿Y si cae cruz que ocurre? —Preguntó Salvador.

—¿Acaso quieres que salga cruz? Porque si eso es lo que quieres, puedo ahorrarnos el trabajo...

—Deja caer la maldita moneda y dejemos que sea la suerte la que hable, Elisa.

La chica sonrió y supo perfectamente cuáles eran los deseos de Salvador. En el pasado, nunca se había puesto limitaciones o restricciones, no le importaba follarse a cualquier mujer sin importar su procedencia, raza o estatus, era un adicto al sexo.

Pero por alguna razón, la figura del matrimonio le generaba cierto respeto a Salvador, quien, por primera vez, ha contemplado la posibilidad de encontrar a una mujer que pueda llenar el vacío que ha dejado su esposa.

Es duro para él tener que aceptar que esta mujer le pertenece a alguien más y de una forma tan estricta. Si se tratara de un novio o un simple amante, no dudaría ni un segundo en utilizar sus influencias para desaparecerlo, pero lo que hay frente a él es una muralla de intereses que fácilmente podría desplomarse sobre su rostro si no toma las cosas con calma.

Las equivocaciones son muy fáciles de cometer cuando se piensa con los genitales, y esta era una lección que había aprendido Salvador con sus diferentes experiencias durante toda su vida.

—Pues aquí va la moneda. —Dijo la chica mientras dejaba caer el disco metálico sobre la mesa.

Unos segundos de tensión se generaron mientras el pequeño objeto giraba de forma descontrolada sobre la superficie plana. Ambos mantenían su mirada sobre este y esperan el resultado. Finalmente, la moneda se detuvo, y la chica colocó su mano rápidamente antes de que cualquiera de los dos pudiese ver el resultado.

—Aún no sé cuál es la otra opción. —Dijo Salvador.

La chica, simplemente levantó su mano y al ver que se mostraba una moneda con el lado de la cara hacia arriba, ya no fue necesario plantear cuáles eran las condiciones de la siguiente opción.

—Creo que ya no necesita saberlo. —Respondió Elisa.

Las piernas de esta chica, se abrieron con un abanico mientras se encontraba sentada en un cómodo banco de cuero. Salvador pudo determinar que la chica no llevaba ropa interior, ya que, su minifalda reveló absolutamente todo lo que había debajo de ella. Salvador no sabía por dónde empezar, por primera vez se sentía sin herramientas, como si se tratara de un chico nuevo en el sexo que por primera vez enfrenta esta situación.

—¿De verdad piensas que voy hacértelo aquí? —Dijo Salvador.

—Esas eran las condiciones. ¿Acaso crees que tendremos otra oportunidad como esta para un encuentro?

Mientras conversaba, la chica acariciaba con su dedo índice y su dedo medio, la superficie de sus labios vaginales. Esta escena había puesto extremadamente nervioso a Salvador, quien no sabía si esta estaba hablando en serio o simplemente se trataba de una trampa. Si era así, ya todo había llegado demasiado lejos, ya que, había visto la zona genital de la chica, la cual no incitaba al pecado.

—¿Te vas a quedar ahí toda la noche observándome o vendrás a cumplir con tu trabajo?

Ya no pudo contenerse más, Salvador se colocó de rodillas junto frente a ella, descubriendo su sabor, su textura y la suavidad de la superficie de su piel. Su lengua se paseó sobre su vagina, degustando el dulce néctar de sus fluidos.

Sus manos sostenían los muslos de la chica para mantenerla en una posición accesible, mientras su lengua hacía todo el trabajo para complacerla. Mientras recibía todas estas dosis de placer, Elisa le daba una y otra calada a su cigarrillo, disfrutando de un sexo oral formidable, el cual estaba siendo proporcionado por un hombre que había deseado con mucha intensidad desde hacía unas semanas atrás.

Mantener el control mientras se encontraba cerca de Salvador, había sido una de las tareas más difíciles que le había tocado llevar a cabo, ni siquiera las responsabilidades, las operaciones de su padre, habían sido tan complicadas como reprimirse ante la necesidad de seducir a este caballero. Esta oportunidad había sido única y sin precedentes, por lo que, debía aprovechar al máximo esta posibilidad de conocer cómo era Salvador en la cama.

No eran las condiciones que había soñado, ni las más adecuadas para una primera vez, pero era lo que había y tenían que aprovecharlo. Salvador penetraba a la chica una y otra vez con su lengua, mientras esta, disfruta de su cigarrillo y deja salir el humo justo en el rostro de Salvador.

Esta escena del reverencia y rebeldía, excita enormemente el caballero, quien comienza a liberar su cintura mientras no deja de lamer la vagina de la chica. Tras liberar su erecto pene, el hombre se colocó de pie justo frente a ella, mostrándole su enorme espécimen listo para complacerla.

—¿Era esto lo que querías? —Dijo Salvador mientras se masturba con suavidad justo frente a su rostro.

A Elisa se le hacía agua la boca nada más con solo ver aquel grueso miembro rosado y húmedo, el cual se veía endurecido en su máxima expresión. Quería meterlo a su boca y comenzar a devorarlo hasta los testículos, así que, asumió una posición mucho más cómoda y lo tomó desde la base.

—Prepárate para conocer el cielo, baby.

Acto seguido, Elisa introdujo el enorme trozo de carne en su boca, comenzando sacudir su cabeza lentamente. Dejaba salir su lengua y lubricaba toda la superficie del pene con su saliva, mientras Salvador se relajaba disfrutando de la complacencia que le estaba proporcionando la bella mujer. Muchas veces la había imaginado en esta posición, pero era la primera vez que sentía un placer de este tipo.

En esta oportunidad no se trataba solo de sexo, entre estos dos personajes existía una conexión que iba mucho más allá de lo físico, y por primera vez en mucho tiempo, estaba manteniendo relaciones sexuales con una mujer que realmente deseaba intensamente.

El hecho de haberse tomado su tiempo y dejar que las cosas transcurrieran a su ritmo, les había permitido acumular una gran cantidad de deseo y pasión que estaba desencadenándose justo en ese preciso instante.

Pero para Salvador las cosas no podían ser tan básicas y drásticas, ya que, había fantaseado en múltiples oportunidades con esta chica, como para dejar que su primera oportunidad con ella se fuera de una manera tan abrupta.

Quizá no tendría otra oportunidad con ella, no importa cuánto lo planeara o tanto lo quisiera, por lo general ambos estaban siendo monitoreados y observados, por lo que, esta es una oportunidad de oro que, si pierden, seguramente jamás volverán a recuperar.

La chica introduce su miembro hasta lo más profundo de su garganta, expulsando una gran cantidad de saliva que lubrica la superficie del pene del satisfecho caballero.

Salvador coloca su mano en la cabeza de la joven, mientras esta se sacude con mucho entusiasmo para complacer a su compañero. Ya sin tener nada de pudor, la joven se puso de pie y le dio la espalda a su compañero, subiendo su minifalda para mostrar unos glúteos voluminosos y

perfectos.

Sus orificios eran rosados y delicados, listos para ser devorados por este hombre, quién podría catalogarse como el más afortunado del planeta. Había salido aquella noche para despejar su mente, olvidarse de todos los pensamientos que lo estaban abrumando, y en su lugar, había conseguido follar a la mujer que tanto había deseado en las últimas semanas. Se tomó su tiempo para visualizar el panorama.

Era simplemente perfecto, inmaculado y lleno de tentación. Le propinó un par de nalgadas antes de comenzar embestirla, y justo un segundo antes, le dio una lamida a la parte posterior de su cuerpo, recorriendo la superficie de su vagina y terminando en la zona anal.

Esto generó un estímulo en Elisa que le ocasionó un gemido involuntario. Acto seguido, Salvador se acomodó justo detrás de ella e introdujo la primera parte de su miembro de 18 cm. Se abrió espacio lentamente en la chica, quien apretaba sus puños mientras buscaba estabilizarse sobre el espaldar de aquel sillón.

—Mételo todo. ¿Qué esperas? —Dijo la chica.

—Estás ansiosa... Vuélveme a pedir que te lo meta.

—Hazlo, deja de jugar, no tenemos tiempo.

—Ahora jugamos con mis reglas. Relájate. —Dijo Salvador.

La chica intentó decir una palabra, pero en el momento en que se dispuso a hablar, Salvador llevó su mano hacia la boca de la joven y la hizo callar. Acto seguido la embistió con tanta fuerza, que un gemido brutal salió desde lo más profundo de la chica.

La mano de Elisa se apoyó sobre el abdomen del caballero para intentar detenerlo, ya que, buscaba un poco más de sutileza en sus primeras penetraciones. Pero había despertado al monstruo, y era hora de enfrentarlo. Por lo general, Salvador era muy apasionado en la cama, y le gustaba demostrar lo semental que podía llegar a ser.

No le gustaban los encuentros sutiles, románticos y llenos de detalles, por lo general, su principal objetivo siempre era complacer a su amante. Pero mientras iniciaba el encuentro, se dio cuenta de que esto no era lo que tanto había estado esperando.

No podía tratar a Elisa como a una cualquiera, no era una de estas prostitutas VIP que llegaban a su casa para hacer cualquier cosa que este deseara, en esta oportunidad, está frente a la mujer que tanto había deseado durante semanas, por lo que, debía proveerle un encuentro que no olvidara jamás.

Seguramente, Elisa estaba acostumbrada a este tipo de sexo, ya que, su cuerpo ardiente simplemente invitaba a eso, a descargarse de manera brutal y servirse de sus curvas y dimensiones para satisfacerse.

Tras analizar esto, Salvador cambió completamente su percepción de lo que está ocurriendo, comenzando a tratar a la chica con mucha más sutileza, algo que notó inmediatamente la joven de ojos azules.

—Espera, esto no es lo que quiero. —Dijo Salvador, mientras sacaba su miembro.

—¿Qué haces? ¿Por qué te detienes?

—Acomoda tu ropa, nos vamos justo ahora.

## ACTO 7

### El cielo en la tierra

Tomándola de la mano y moviéndose con mucha velocidad, Salvador se desplaza por el centro del club nocturno acompañado de la mujer de sus sueños, aunque no tiene la menor idea de hacia dónde dirigirse, su único objetivo en ese momento es encontrar un lugar ideal donde pueda llevar a cabo un encuentro apasionado con esta joven ardiente. Elisa ya ha despertado una intensa llama en su interior, ya que, lo ha excitado hasta el punto de hacerlo perder la cordura.

Ya no está pensando con claridad, lo único que necesita en ese momento es liberar toda esa carga que lleva encima y demostrarle a Elisa que, cuando se trata de pasión y sexo, Salvador no juega.

—Salvador, si alguien nos reconoce, estaremos en graves problemas. Recuerda que soy una mujer casada.

—Eso debiste pensarlo antes de iniciar todo esto. Vamos, mi coche está muy cerca de aquí.

Caminaron a una velocidad bastante y elevada, mientras Elisa intentaba mantener el paso de su compañero. Salvador sabía perfectamente que debía moverse con mucha velocidad, ya que, sus hombres o los del padre de Elisa, podrían estar cerca.

A pesar de que las instrucciones del rey de espadas eran claras, Elisa lograba deshacerse de los hombres de seguridad que la ahogaban dándoles algunos dólares. De esta forma, podía encontrar algo de libertad y respirar esa tranquilidad que simplemente podía encontrar en la soledad.

Tenía una personalidad muy similar a la de Salvador, y por eso habían compaginado de forma tan efectiva. Ninguno de los dos esperaba sentirse tan cómodo al lado del otro, pero en este punto, son sus sensaciones más carnales las que los manejan. Ambos entraron al coche de Salvador, este puso en marcha el vehículo y condujo a toda velocidad hacia su residencia.

—Mantén la cabeza baja cuando entremos a mi propiedad. No es correcto que las cámaras capten tu rostro. —Dijo Salvador.

Justo cuando se acercaban a la propiedad del millonario, la chica hizo tal cual lo que se le había ordenado, inclinándose hacia un lado acercándose al ser la zona genital de Salvador.

En este punto, llevó su mano directamente a la cremallera del conductor, liberando su miembro para comenzar a succionarlo mientras este terminaba de llegar a casa. Aparcó el vehículo y se recostó en su asiento para disfrutar de lo que hacía la chica, pero era momento interrumpirla una vez más.

La tomó el cabello y le propinó un beso húmedo y apasionado, mientras la chica continúa masturbándolo de manera incansable. Parecía que su adicción a este hombre era interminable, ya que quería complacerlo hasta el límite.

Salvador guardó su miembro una vez más y salió del vehículo para abrir la puerta de la chica. Nuevamente entraron de forma silenciosa y discreta, tuvieron que hacerlo por la parte trasera para evitar que los hombres de Salvador visualizaran a la chica, ya que, los comentarios comenzarían a correr rápidamente si es que alguno de estos llegaba a reconocer a la joven.

Caminaron con mucho silencio a través del corredor, subieron las escaleras con los pies descalzos y finalmente llegaron a la habitación de Salvador.

—Ha sido una verdadera travesía llegar hasta aquí. Espero que valga la pena. —Dijo la chica mientras se quitaba la ropa.

—Espera, no te desvistas. Quiero hacerlo yo. —Dijo Salvador mientras se acercaba a ella.

Colocó sus manos sobre sus hombros y comenzó a masajearlos, periódicamente besaba sus mejillas, su frente y sus labios. Quería disfrutar de aquella chica de una manera pausada y calmada, ya que, existía una enorme posibilidad de que aquella situación no se volviera a repetir.

—No entiendo qué es lo que has hecho en mí, me gustas demasiado, Elisa.

—Tú también me gustas, pero sé perfectamente a donde nos llevará todo esto. Gabriel es un hombre muy peligroso, y si te contara las cosas que he tenido que vivir a su lado, no me creerías.

Salvador despojó a la chica de su blusa, notando ciertos moretones en la zona del costado.

—¿Qué es esto?

—Lo ha hecho él.

—Ese malnacido, pagará caro lo que ha hecho.

—Nadie puede saber esto, Salvador. Prométemelo, eres el único a quien he mostrado mis heridas.

La piel enrojecida y con bordes morados describían una herida que había sido generada por los propios puños de Gabriel, quien no había tenido contemplación para liberar su furia en contra de la chica.

Era evidente que Elisa no era la esposa más fiel y abnegada, pero vaciar toda la violencia posible sobre su delicado cuerpo, tampoco era la respuesta. Esta situación terminó de convencer a Salvador de que la mejor opción era darles rienda suelta a sus deseos y demostrarle a este hombre quién era el verdadero Salvador.

No solo estaba a punto de follar a su esposa, sino que pronto de le daría una lección que no solo le enseñaría a no lastimar a las mujeres, sino a no meterse en sus asuntos de trabajo.

Este Gabriel se había convertido en una piedra en el zapato para Salvador, ya que, sus continuas evasiones durante los envíos, no habían permitido que este los interceptara. Poco a poco fue conociendo realmente quién era este hombre, pero la cereza del pastel había sido descubrir que este hombre había maltratado a Elisa.

—Ese imbécil no volverá a ponerte un solo dedo encima. —Dijo Salvador mientras acariciaba la piel de la chica.

Acto seguido, comenzó a besarla de manera suave y gentil, dejando que sus manos acariciaran su espalda para liberar el broche de su sujetador. Expuso sus pechos, los cuales eran de tamaño medio, con pezones pequeños y rosados. Su lengua describió una circunferencia alrededor de estos, humedeciéndolos y generando un endurecimiento casi instantáneo. La respiración de Elisa era agitada y un poco nerviosa, lo que evidenciaba los niveles de excitación que estaba experimentando.

—¿Crees que esto nos traerá problemas? —Preguntó la nerviosa Elisa.

—Después de probar tu cuerpo, lo habré vivido todo. No tienes la menor idea de cuánto te deseo.

—Me encantas, cada milímetro de ti me llama a gritos.

La chica liberó el cinturón del pantalón de su compañero, extrajo su miembro y nuevamente comenzó a estimularlo. El pantalón cayó al suelo, Salvador ayudó con sus pies para deshacerse de él. Se quitó la camisa y finalmente se encontró completamente desnudo frente a su hermosa dama.

—Era justo, así como quería tenerte. Solo para mí, no dejaré que te vuelvas a juntar con ese imbécil. Pero necesito contar con tu apoyo. —Dijo Salvador.

—Es imposible que no sienta miedo, pero hay algo en ti que me da seguridad. Aquí me tienes, solo para ti, y estoy dispuesta hacer lo que sea necesario para quedarme a tu lado.

Sus cuerpos se unieron, y entre caricias y besos se dirigieron directamente a la cama. Se

desplomaron de manera abrupta, y dieron rienda suelta a sus verdaderas personalidades. Ambos eran apasionados, ardientes y muy seguros de sí mismos en la cama.

Salvador hacía alarde de un cuerpo formado y macizo, mientras el delicado cuerpo de la chica, invita a la experimentación, la búsqueda y la indagación. Podría decirse que Salvador había explorado absolutamente todos los terrenos en el ámbito sexual, se había ocupado de buscar múltiples formas de entretenimiento en este ámbito, pero lo que había encontrado con esta chica no se trataba simplemente de orgasmos y corridas, era una conexión carnal que superaba la lógica.

Sentía como si su piel hablara, como si un magnetismo surgiera entre ellos y no les permitiera separarse. La sesión de sexo había iniciado de una forma bastante romántica y sutil, pero a mitad del encuentro, la chica ya ha perdido completamente de los papeles.

Se sacude de forma bestial sobre su compañero, mientras un gran trozo de carne, la penetra de forma firme y constante. Esta no deja de cabalgarlo, no tiene la voluntad para dejar de hacerlo, se sostiene al pecho de su hombre y mueve sus caderas a un ritmo demencial.

Salvador está completamente satisfecho y conforme con lo que ha obtenido, en este punto, no necesita correrse para sentirse pleno. Tiene a la mujer que ha deseado con tanta intensidad durante las últimas semanas, es una maestra en el sexo y adicionalmente se entienden perfectamente.

Lo que había imaginado durante todo ese tiempo, finalmente se estaba demostrando, tenía completamente la razón al saber, o imaginar, que esta chica era el complemento que tanto necesitaba.

Los besos en medio del acto son tiernos con algo de picardía y travesuras, no hay ningún tipo de limitaciones, no hay reglas, simplemente dos cuerpos en búsqueda del placer absoluto, dispuestos a romper todos los esquemas. Tras largos minutos de cabalgar a su compañero, la chica ya se sentía un poco agotada, y Salvador, al notar esto, tomó el turno del liderazgo.

La acostó bocabajo colocando su mejilla sobre una de las almohadas elaboradas con plumas de ganso. La chica experimentaba la suavidad en su rostro y la rudeza en su parte trasera, ya que, las manos de Salvador se posaron justo sobre su cintura, y comenzó una serie de embestidas que le proporcionaban un placer indescriptible.

Lo sentía hasta lo más profundo, sentía el calor de su cuerpo emanando debido a la cantidad de sudoración que se generaba. Le encantaba el sonido percutivo de sus pieles chocando, mientras poco a poco se iba acercando a un orgasmo inevitable. Elisa solo podía definir a Salvador como el amante perfecto, ya que, podría darle las dosis de rudeza necesarias para hacerla sentir como un objeto Sexual, pero a la vez la hacía sentir importante y delicada.

Era una mezcla de sensaciones bastante extraña que estaba experimentando la chica, y por primera vez, era protagonista del encuentro. Su cuerpo había sido entregado por primera vez a Gabriel, quien había tomado su virginidad y no le había dado el valor necesario a esta mujer.

Por lo general, sus encuentros sexuales con este hombre siempre estaban dirigidos al placer propio, por lo que, esto obligó a la chica a convertirse en una esposa infiel en múltiples ocasiones. Había follado con muchos sujetos durante su matrimonio con Gabriel, pero ninguno lograba quitarle de la cabeza lo desagradable que habían sido sus experiencias con su esposo.

El único que había llegado para tratarla como una verdadera dama había sido este hombre, Salvador, quien con este nombre parecía ser precisamente eso, quien había llegado para salvarla de una vida rutinaria llena de dolor y desesperación en su interior.

Aunque siempre se encontraba sonriente y transmitía cierta paz, la chica estaba atravesando un infierno interior que prácticamente la consumía cada día. La felicidad simplemente era superficial, y la sonrisa que mostraba ante su padre y su esposo simplemente era una máscara que debía quitarse cada noche tras ir a la cama.

Este periodo ya había terminado, al menos parcialmente, debía aprovechar las horas y minutos que durara aquel encuentro, ya que, este había sido lo más parecido a un escape que había vivido en mucho tiempo.

Su mente se sentía libre, su cuerpo se sentía amado, era importante para alguien, no importaba absolutamente nada más que la comunicación entre estos dos personajes. Se encontraban casi completamente sincronizados en medio del encuentro, ya que, juntos se movían y hacían una dupla completamente impresionante.

Cada movimiento que realizaba la chica, complementaba los movimientos de Salvador, quien sabía exactamente cómo estimular a la joven. Observa sus nalgas, disfruta de su espalda, la toma del cabello y las penetraciones arrecian.

Comienza una sesión mucho más intensa, esta vez con el único objetivo de llegar al punto máximo. Salvador no está dispuesto a detenerse en su serie de embestidas hasta escuchar como los gritos de esta chica lo ensordecen. Es evidente que está haciendo un trabajo espectacular, y ante la imposibilidad de soportar un minuto más, la chica se deja llevar por sus deseos.

Salvador la estimula en cada nervio de su interior, haciéndola estallar en un orgasmo que efectivamente la hizo gemir como una loba herida. Aquel estímulo auditivo, hizo que Salvador emulara a la joven, corriéndose de una manera garrafal en su interior.

Ambos se sacudían con la poca energía que aún quedaba, pero el éxtasis ya había sido acariciado. En ese preciso instante, el suelo pareció desaparecer, era como si flotaran sobre una nube ligera y suave, únicamente diseñada para ellos dos. El mundo había perdido sentido, la realidad desapareció, y lo único importante en ese instante era la compañía mutua.

Sus pieles estaban diseñadas como piezas de rompecabezas para encajar el uno en el otro, se sentían plenos y absolutamente libres, ya que, habían encontrado eso que tanto habían buscado a lo largo de los años. Las palabras no eran necesarias, una explicación sobraría totalmente en ese momento, la única opción posible para ellos es simplemente escuchar la respiración de su compañero y agradecer al destino por haberlos unido.

Era un momento mágico, pero es evidente que no durará para siempre. La vida de ambos esta en peligro y deben moverse con sumo cuidado. Gabriel se encontraba fuera de la ciudad, había estado fuera a la espera de las indicaciones para recibir ese encargo importante que se había estado planificando durante semanas. Esto le dio la oportunidad a Salvador de disfrutar a su mujer y convencerse de que ella le pertenece.

El experimento que tanto había querido llevar a cabo ha dado resultados, las expectativas han sido cumplidas, ahora es el momento de ejecutar el plan que dejará el camino libre de una vez por todas para que Salvador pueda desarrollar una vida plena junto a esta chica.

Claro, se dice con facilidad, pero no solo se trataba de quitar del medio a Gabriel, sino de ejecutar un plan implacable que no deje bajas en su contra, no lo exponga como uno de los capos de la droga con mayor influencia, y buscará la manera de mantener a Elisa en un lugar seguro mientras todo este plan se ejecuta.

Siempre ha estado consciente de que hay un margen de error presente en cada uno de los planes que se llevan a cabo. Sus intenciones de eliminar de su camino a un hombre tan pesado en el mundo de la mafia y el narcotráfico como lo es Gabriel, no solo implican un riesgo para sí mismo, sino que también pone en riesgo la propia vida de Elisa. Esta, aunque ha crecido en un ecosistema hostil y lleno de violencia, no es alguien que merezca estar involucrada en este contexto.

Salvador necesita salvar la vida de Elisa y darle la vida que él y ella se merecen. Ha descubierto que el dinero no lo es todo si no se tiene lo fundamental para ser feliz, el amor.

Quizá era muy pronto para hablar de sentimientos, pero en relación a la compenetración

existente entre ellos, lo más seguro es que terminarían enamorados como dos adolescentes al final de todo este caos que estaba a punto de iniciar, claro si es que lograban sobrevivir. Las cartas ya estaban sobre la mesa, y solo están a dos días de la entrega, el tiempo es decisivo.

## ACTO 8

### Quien ríe último...

Había pasado ya un tiempo desde la última vez en que Salvador se vio involucrado con una operación desde adentro. Por lo general, se dedicaba a coordinar absolutamente todo desde fuera.

Pero en esta oportunidad, debía estar en el campo de juego, en la carretera, listo para ejecutar absolutamente todo con la máxima precisión. El día de la entrega había llegado, y mientras todos se movilizaban de manera disciplinada y cronometrada, el equipo de Salvador se preparaba para la interceptación.

El plan que inicialmente había sido descartado para intentar ganar indulgencias con el rey de espadas, había sido modificado y ejecutado finalmente para poder sembrar pruebas en contra de Gabriel Allende.

Su presencia en el mundo del narcotráfico ya no podía continuar, ya que, estaba afectando las relaciones personales de Salvador y de alguna otra forma estaba afectando su negocio. Su intención principal era quitarlo del medio, dejar que fuesen sus propios enemigos los que se encargarán de él, ya que, Salvador estaba cansado de mancharse las manos de sangre para resolver todos sus asuntos.

Desde la llegada de Elisa a su vida, su concepto acerca del mundo había cambiado enormemente, por lo que, estaba decidido a no accionar una sola arma en medio de aquella operación. Todo debía hacerse de manera estratégica, evitando así que el encargo llegara a tiempo.

En Texas, Gabriel esperaba ansioso que todo saliera como él esperaba, el encargo había salido puntualmente, tal y como se había cronometrado, siendo escoltado por hombres fuertemente armados en vehículos particulares que de alguna u otra forma se camuflan en medio de la carretera.

Todo debía moverse de forma natural, sin llamar demasiado la atención, pero lo que viajaba dentro de aquel camión era una gran cantidad de armamento que estaba destinado a proveer a algunos carteles de la frontera. Nada podía salir mal, ya que, esto generaría una guerra incontenible entre las mafias americanas y las mexicanas.

Solo se tenía contemplado en el cronograma una parada durante el viaje, y esto ya lo tenía manejado Salvador y sus hombres. No necesitaban perseguir, acechar o coordinar cada uno de los movimientos de aquel encargo, ya que, se había implantado un chip rastreador en el vehículo de transporte.

Con solo verificar el dispositivo GPS, podrían tener acceso a la ubicación precisa y las coordenadas del camión, mientras que, diferentes dispositivos que habían sido instalados en los coches utilizados para la custodia, permitirían que estos presentaron fallas y dejaran el camión completamente solo.

El primer dispositivo fue activado, a través de la asistencia remota, la computadora del vehículo falló de manera inesperada, dejando cuatro hombres fuera de este procedimiento. El vehículo tuvo que orillarse a un lado de la carretera, dejando tres vehículos más dispuestos para cuidar aquel traslado.

A solo unos cuantos kilómetros de la parada, un segundo vehículo fue inhabilitado, esta vez generando una fuga en el tanque de gasolina, lo que generó que este también se detuviera a un lado de la carretera.

La intención era permitir que el camión llegara completamente vulnerable a la parada, donde el conductor, quien por razones naturales debería ir al baño y comer algo, dándoles la oportunidad a los hombres de Salvador de modificar las condiciones del traslado.

El tercer coche fue neutralizado al pasar por una falsa alcabala, deteniéndolos durante el tiempo suficiente para generar el rango ideal para el terminar el trabajo. El cuarto vehículo nunca llegaría a su destino, ya que, la ruedas habían sido desajustadas, por lo que, en determinado momento, sufriría un accidente al desplazarse a altas velocidades.

Tal y como ha sido planificado, el camión finalmente llegó a la estación de servicio donde se había cronometrado la parada. Con puntualidad llegó al lugar, mientras todo se desarrollaba de manera natural tal y como se estableció. El conductor se encontraba en el sanitario público, completamente relajado al no tener la menor idea de lo que estaba ocurriendo.

Este tenía terminantemente prohibido tener contacto con cualquier persona, por lo que, no se le había notificado acerca de su vulnerabilidad. Parte de la operación definía estos parámetros a seguir, y este no podía saber cuáles eran los vehículos que lo custodiaban, ya que, el riesgo de conspiración era latente.

El plan de Salvador era simplemente sustituir la mercancía, pero ante el poco tiempo con el que contaba, no sería suficiente. Sería entonces cuando entraría en juego el arsenal con el que contaba este acaudalado millonario y empresario jefe de la mafia, ya que, sustituyó el camión por una réplica exactamente igual, el cual, sería conducido con naturalidad por el conductor sin ni siquiera notarlo.

El camión original sería dirigido hacia un depósito propiedad de Gabriel, donde se plantarían todas las pruebas para inculpar al jefe de la mafia de la competencia. Cuando Gabriel recibió el encargo y el camión fue abierto, su sorpresa fue tal al encontrar una gran cantidad de pasteles de cumpleaños.

Esto generó automáticamente una contienda entre el cartel de la frontera y los hombres de Gabriel. Uno a uno, fueron cayendo, mientras Gabriel intentaba huir al no entender qué era lo que había ocurrido.

La operación había salido casi perfecta, solo faltaba determinar la conclusión. Rápidamente los rumores comenzaron a correr, las informaciones rodaban con mucha velocidad, y cuando el rey de espadas se enteró de que su envío no había llegado su destino, casi enloquece.

Salvador estaba reunido con él y su hija en su despacho, esperando a tener respuestas acerca del término de aquella operación. El fracaso, llevaría prácticamente a la locura a el rey de espadas, quien se mantenía invicto en medio de estas operaciones.

—¿Cómo es posible que haya pasado esto? ¡Todo está perfectamente calculado!

—La única alternativa que veo dentro de todo esto es una tradición. —Dijo Salvador.

—¿Crees que tenemos alguien infiltrado? ¿Tú, por ejemplo? —Dijo el molesto sexagenario.

En medio del caos y la algarabía, una llamada interrumpió la conversación, haciendo que Salvador se alejara de la pareja, y al verificar que todo estaba en orden, decidió darle las noticias a su jefe y socio, con lo que ganaría finalmente todo el crédito posible.

—Acabo de recibir una llamada de uno de mis contactos. Han visto un camión exactamente igual al nuestro dirigiéndose hacia el norte de Chicago.

—¿Los depósitos? —Dijo el padre de Elisa.

—¿De qué depósitos hablas? —Preguntó Salvador.

—Gabriel tiene sus depósitos en el norte de la ciudad. Ese malnacido me traicionó. —Dijo el molesto hombre mientras golpeaba fuertemente con su puño a la superficie de la mesa.

Al cuidar su integridad y la de la chica, y Salvador había tenido que ser completamente

hermético en medio de toda esta situación, ya que, si revelaba algún detalle alguien más que no fuese de su absoluta confianza, corría el riesgo de ser traicionado al igual que Gabriel.

Su plan había dado resultados positivos, no había recibido las ganancias que esperaba, pero la inversión había valido la pena. No había perdido el encargo, ya que, había sido enviado directamente a los depósitos de Gabriel, donde sería recuperado muy pronto.

Las ganancias que obtendría con el contrabando, serían monstruosas, pero en lugar de esto, lo único que tuvieron fue una operación fallida que muy pronto volverían a efectuar en el futuro.

Salvador se comportaba como un parásito infectando la columna vertebral de aquella organización. Había destronado a uno de los hombres de confianza del rey de espadas, el hombre más temido y poderoso en el mundo de la droga de los Estados Unidos. Todo esto había sido llevado a cabo con una única finalidad, quitar a Gabriel de la ecuación para poder tener una vida normal en un futuro junto a Elisa.

Mientras ellos celebraban haber recuperado su camión, Gabriel se encontraba en la frontera intentando sobrevivir. Pero el número de hombres que conformaban el cartel era mucho mayor que los que respaldaban a Gabriel, quien se encontraba completamente confiado de que todo saldría tal como se había planeado.

Tras ser capturado, Gabriel fue torturado por parte de sus captores, quienes intentaban obtener información detallada acerca de la razón de porqué la operación no había salido como se esperaba.

Al no tener ninguna explicación o información referente a esta falla, fue asesinado a sangre fría. Este era el principal objetivo de Salvador, quien había evitado mancharse las manos de sangre para hacerle pagar a Gabriel todo el mal que había hecho.

En cierto momento se había arrepentido de sacrificar una vida para el poder quedarse junto a Elisa, pero tras conocer el hecho de que la agredida físicamente, fue inevitable e incontenible la ira de Salvador. Tenía que darle una lección a este caballero, ya que, había hecho sufrir a una mujer completamente increíble, especial y fantástica.

El cuerpo de Gabriel fue desaparecido, y a medida que transcurrían los días, las cosas se fueron calmando nuevamente. Las operaciones del rey de espadas habían sido congeladas por precaución, pero tarde o temprano volverían a reiniciarse con el objetivo de volver a recuperar el poder que había sido arriesgado debido a esta tradición.

El nuevo hombre de confianza del rey de espadas pasaría a ser automáticamente Salvador, quien había sabido mover sus piezas para poder internarse en la columna vertebral del narcotráfico en el país. Esta vida no era precisamente la que quería llevar Salvador, ya que, sabía que esta tendría un término precoz.

No había forma de salir de este mundo por su propio pie, ya que, siempre existía el peligro latente de ser capturados por la policía, atentados de enemigos o las traiciones. El riesgo siempre era latente en este mundo lleno de violencia y corrupción, pero había razones para intentar darse una oportunidad de creer en que todo estaría mucho mejor en el futuro. El amor había llegado a la puerta de Salvador de la mano de Elisa, quien poco a poco fue demostrándole que si había razones para tener esperanza.

Ella misma había vivido en carne propia un infierno y la llegada de un héroe que la rescataría de esta vida llena de desgracia y dolor solapado. Era un amor oculto que se fue desarrollando a escondidas del padre de Elisa, quien sabía perfectamente que entre estos dos personajes existía algo mucho más intenso que una inocente amistad como la que fingían tener.

Por primera vez, el mafioso había hecho caso omiso en medio de una situación como esta, ya que Salvador se había ganado su confianza y lo había liberado de un aparente traidor que había

puesto en riesgo la confiabilidad de sus operaciones.

La inteligencia de Salvador lo había hecho salir airoso una vez más de una situación delicada. Su equipo, quienes eran considerados como su familia, le habían prestado el apoyo absoluto en una operación que tenía un alto índice de riesgo. La condición principal había sido la prohibición del uso de armas para ejecutarla, por lo que, un leve error, y todos terminarían completamente arruinados.

El amor no solo se había manifestado de forma física, Salvador estaba completamente compenetrado con esta chica, y la ilusión le había regresado la habilidad de soñar en un futuro.

Todos los que alguna vez se han visto involucrados en el narcotráfico sabían que esta vida tenía dos opciones para terminar, una de ellas en el hospital, otra en el cementerio, pero por lo general, siempre el desenlace era el mismo.

La violencia se convirtió en un concepto que no era practicado por Salvador, quien de alguna forma también había sido rescatado de un mundo lleno de excesos y peligros que atentaban en contra de su salud y su integridad. Elisa era el símbolo de la esperanza, de la paz y el amor, pero también simbolizaba la pasión y la fe en sí mismo.

Lo que la vida le había arrebatado de una forma traumática en el pasado, le había sido devuelto a Salvador, quien no descansaría hasta poder tener una vida tranquila junto a Elisa, alejados de todo ese círculo violento que tarde o temprano los consumiría si no se manejaban con precaución en este universo de corrupción, extorsión y dinero.

*Título 7*

## **Vicioso**

*Amor, Sexo y Dudas con el Malote Vividor*

## Marcus y Alicia

### I

Verla cada día desde la ventana de su departamento la convirtió en su obsesión. El desconocimiento de un nuevo vecino en el edificio había dejado a Alicia en una desventaja considerable, ya que, al no saber que era observada a diario, no tenía posibilidades de protegerse ante los deseos de un hombre que estaba acostumbrado a tener lo que quería, aunque esto le tomara algo de tiempo. Marcus es un hombre paciente y con un talento increíble para seducir y conquistar a cualquier mujer, es algo natural, no necesita esforzarse demasiado.

Ha llegado a la ciudad de Nueva York con la intención de iniciar una nueva vida, dejando atrás una exitosa carrera de músico frustrada, ya que, el escándalo y la falta de decoro lo había introducido en un círculo vicioso del cual sería casi imposible salir y recuperar su vida habitual.

El éxito y la fama se le habían subido a la cabeza a la estrella de las emisoras de radio en la ciudad de Orlando. Sus temas musicales habían sido una verdadera revolución, pero tras haberse acostado con la esposa de su productor, Marcus había firmado el final de una carrera que prometía un éxito comparable.

La irreverencia era parte de su vida y nunca se había apegado a las reglas, si tenía la posibilidad de romper con los esquemas, lo hacía sin dudar, ya que, pensaba que era una forma de dejar huellas en las vidas de las personas.

Prácticamente había tenido que huir de Florida, ya que, su terrible acto de traición hacia un hombre que había confiado plenamente en su talento y sus aptitudes como artista, solo lo habían dejado muy mal proyectado en la industria. Sus fanáticos le habían perdido la pista, y sus intenciones de iniciar de nuevo eran mucho más serias de lo que alguien podía llegar a creer.

Claro, todo había sido excelente hasta el momento en que decidió instalar las cortinas en las ventanas del departamento. Mientras realizaba los trabajos en una de las habitaciones, no pudo evitar observar a una hermosa chica de cabello castaño y piel blanca.

Sus pecas en la espalda le generaron un escalofrío a Marcus de una manera instantánea, lo que lo hizo mantener sus ojos fijados sobre la anatomía de la chica mientras esta caminaba de un lugar al otro dentro de su habitación mientras se vestía en horas de la mañana.

Así sería el primer contacto existente entre Marcus y esta extraña joven, de quien no sabe absolutamente nada, pero su admiración por su cuerpo se ha hecho cada vez más intensa con el paso de los días, después de aquel primer avistamiento que lo dejó con la boca abierta.

Estuvo parado en la ventana durante al menos 10 minutos intentando volver a ver a la chica que recién se preparaba para ir a la universidad. Cuando se colocó su camiseta identificada con el logo de la Universidad de Nueva York, supo al menos donde encontrarla de forma casual.

Parecía que algo obstruía su pensamiento cuando pensaba en sexo o una chica, se bloquea completamente y en lo único en lo que podía pensar era en follar como una bestia.

Pero apenas llegaba al edificio y lo último que quería era tener que salir huyendo de allí en busca de un nuevo lugar que le diera la oportunidad de volver a empezar. A sus 25 años de edad, Marcus es un chico que cuenta con dinero, atractivo y una personalidad encantadora que puede enamorar a cualquier mujer con facilidad.

La sonrisa de este sujeto es un verdadero encanto y lo llevó a convertirse en la portada de algunas revistas del país. Lamentablemente, su carrera se vio interrumpida de manera abrupta, pero para nadie era un secreto que la proyección de la carrera de Marcus iba directo hacia las

estrellas.

Su pene le había jugado una mala pasada, llevándolo de nuevo al anonimato tras no poder contenerse ante los encantos y atractivos de esa morena de origen latino que entró al estudio de grabación aquella tarde de verano.

Siempre supo que había cierta atracción por parte de aquella mujer, pero su figura le inspiraba algo de respeto, claro, era la esposa de su amigo productor. La carne puede llegar a tentar al hombre con más voluntad y desarmar las defensas de cualquier sujeto respetuoso.

Las coincidencias no existían para Marcus, y el hecho de haberse quedado completamente solo con aquella mujer en las instalaciones del estudio hasta el anochecer, lo habían colocado en una situación bastante incómoda, lo que terminaría por sacarlo de Florida.

Patricia era una mujer difícil de olvidar, inclusive, después de 3 meses desde que había acontecido todo aquel evento desastroso, aun podía recordarla con frecuencia durante las horas del día.

Era casi imposible no experimentar una erección a recordar esa magnífica forma de practicarle el sexo oral en medio del estudio de grabación. Podía parecer una locura, pero sí, Marcus había terminado follando con aquella mujer que, en un punto desconocido, terminó sobre él prácticamente rogándole que la follara como ella se lo merecía.

Al parecer, Rubén no estaba haciendo bien su trabajo como amante, lo que había llevado a Marcus a sacrificarse duramente por el equipo. No era posible que una mujer tan ardiente y con una capacidad tan natural de excitar a un hombre no recibiera sus dosis de sexo correspondientes. Esto llenaba de una curiosidad tremenda a Marcus, quien no pudo contener la avalancha de pasión y descontrol que se generó en aquella sala.

Las grabaciones se habían retrasado un poco debido al huracán que cada año azotaba el condado, pero esto no impedía que los amantes de la música intentaran seguir adelante con el proyecto.

Inevitablemente, el corte del servicio eléctrico había hecho perder una gran cantidad de tiempo y trabajo, obligando a Marcus a quedarse un poco más en el estudio para poder llevar a cabo las grabaciones y ganar un poco de tiempo. Su compromiso con su carrera era algo admirable, algo que lo hacía ser un diamante en bruto.

Rubén lo trataba como un hermano, pero la confianza que un día fue entregada de forma incondicional, sería traicionada de manera sucia y deplorable. Aunque se sentía culpable cada día de su vida después de aquellos hechos, Marcus no se arrepentía de haber hecho lo que hizo, aquella mujer era exquisita, era un manjar que había que degustar con los dedos, de forma lenta y apasionada. No era justo que un hombre como Rubén no pudiera darle lo que ella necesitaba, sexo puro y del bueno.

Las consecuencias llegarían más temprano de lo que Marcus imaginaría, ya que, en el calor del momento no recordó que las cámaras de seguridad estaban siendo testigos de lo que estaba corriendo en aquella sala.

El registro de toda aquella información había quedado guardado en los discos duros del sistema, los cuales eran revisados una vez a la semana por Rubén. Esto solo dio un par de días a la mujer y a su amante para que disfrutaran de la presunción de que su aventura duraría mucho tiempo.

Con guitarra en mano y sus ojos cerrados, Marcus se encuentra sentado en una silla de espaldas a la puerta, por lo que, no se pudo percatar de la entrada de Anna María, quien a paso sigiloso avanzó hasta encontrarse prácticamente en frente de Marcus. Escuchaba su melodiosa voz entonar su canción mientras esta observaba extasiada la manera en que el apasionado artista interpretaba

su música.

Alguien que podía tener tanta sensibilidad a la hora de cantar, debía tener un fuego incontenible en su interior, y fue precisamente esto lo que despertó la curiosidad de la joven latina, quien después de escuchar con atención, dejó que en su rostro se dibujara una sonrisa imborrable que posteriormente se transformaría en una mirada pícaro y provocativa. Marcus abrió sus ojos para saltar de la sorpresa al describir que estaba siendo observado de forma clandestina por parte de la hermosa mujer.

—Anna, ¿Cuánto tiempo tienes allí?

—Lo suficiente. Siempre tu voz es tan cautivadora... Eres fascinante.

El comentario no tenía nada de extraño, ya que, Marcus tenía la habilidad de encantar a todos con su voz. Estaba acostumbrado a recibir elogios de forma constante, por lo que, las palabras de Anna no habían despertado en él ningún tipo de interés o sospecha de lo que estaba a punto de ocurrir.

Como si se tratara de un encanto, Anna estaba bajo los efectos de la voz de este joven talentoso, quien no tiene ni idea de lo que pasa por la mente de la mujer. No era la primera vez que lo escuchaba, siempre estaba acompañando a Rubén en los procesos de grabación y composición, pero esta vez era distinto.

—¿Y Rubén? ¿No has venido con él?

Su pregunta era más de cortesía que de real interés. Por alguna razón, sabía que algo de lo que estaba pasando no era del todo normal.

—¿No está aquí? Vine a buscarlo pensando que lo encontraría en este lugar.

—No, no ha venido en todo el día. Quizá está por llegar.

La chica sonrió y tomó una silla para esperar a la llegada de su esposo, quien tampoco gozaba de una moral muy limpia. Aquel impulso que había estallado aquella noche en el estudio no había salido de la nada.

Siempre había un detonante que era capaz de hacer que las personas más honestas y sinceras se convirtieran en mentirosas y engañosas. Esto le había pasado a Anna María con el tiempo, quien siendo esposa de un mujeriego casanova, había tenido que aprender a vivir con este karma sobre su espalda.

—¿Puedo sentarme a escucharte? Tu voz siempre me relaja.

Su comentario se desarrolló mientras cruzaba la pierna.

Aquella latina de piel bronceada por el sol de Miami y tersa por el cuidado excesivo que le daba Anna, comenzó a desestabilizar a Marcus desde ese instante. El joven, sin más alternativa, comenzó a cantar mientras trataba de enfocarse en lo que hacía.

En su mente solo existía la necesidad de autocontrol, ya que, podía tener a la mujer que quisiera, por lo que, meterse con la esposa de Rubén era algo realmente deplorable. Pero, aunque era exitoso con las mujeres y rara vez se iba solo a dormir a su hotel, siempre la adrenalina de lo prohibido lo tentaba.

Cerraba sus ojos de forma apasionada mientras interpreta sus canciones, pero en realidad lo que no quiere es abrirlos para encontrarse con esta imagen tan tentadora de una mujer en minifalda sentada justo frente a él.

En otras condiciones, habría sido él quien tomara el control de la situación, pero la mujer que lo está tentando es completamente prohibida. “Prohibido”, una palabra que se convierte en el peor enemigo de alguien que intenta hallar razones para no obtenerlo.

Los ojos de Marcus se abrieron para encontrarse con una chica evidentemente interesada en él. Su escote esta vez era más pronunciado, no sabía si lo había hecho mientras mantenía sus ojos

cerrados o siempre había sido así y por respeto no lo había notado.

En cualquiera de los casos, Marcus se encontraba en un problema grave ya que, al haberse percatado de este delicioso detalle, se hace cada vez más difícil mantener la concentración de lo que está haciendo. Sus dedos tiemblan y la sudoración en su frente se ha convertido en una prueba clara de su nerviosismo.

—Parece que hace algo de calor aquí, ¿no crees? —Dijo Marcus mientras seca el sudor de su frente.

—Orlando es una ciudad calurosa. ¿Te parece si vamos afuera un rato a refrescarnos?

En ese momento, lo único que podía refrescar a Marcus era zambullirse en una piscina llena de hielo. Estaba tan caliente que podía encender una vela con solo acercarla a su entrepierna.

—Sí, salgamos unos minutos, Tengo mucho trabajo que hacer.

La chica y Marcus caminaron hacia la parte de afuera. Un jardín espectacular adornaba el panorama, y mientras caminaban, la chica no dudó en adelantarse un poco y dejar que Marcus detallara un poco su figura.

Había que ser muy fuerte para resistirse a ver esas curvas marcadas y peligrosas que se dibujaban en cada centímetro de Anna, quien tenía una manera de caminar muy particular. Solo ver como su cadera se mueve de forma hechizante, incita a comportarse realmente mal.

—Han sido unas duras semanas de trabajo, Ya casi no veo a Rubén. Comenzaré a sentir celos de ti, siempre están juntos.

—Sí, tienes razón. Queremos tener listo el disco en unos meses, pero serán jornadas de trabajo interminables.

—Me pregunto dónde estará ahora. Seguro alguna zorra lo está cabalgando mientras yo lo espero aquí como una estúpida.

—Quizá hay algo de tráfico en el centro de la ciudad. Sabes cómo es Orlando.

—Ustedes los hombres siempre tapándose todo. Al menos tú estás soltero y no tienes ese problema, puedes estar con quien quieras.

Este comentario hizo que Marcus se sintiera un poco incomodo, ya que, mientras este luchaba en su mente para conseguir argumentos para no ponerle un dedo encima a la chica, esta se encargaba de derribar todas estas razones para no follarla en ese mismo lugar.

—Ser libre tiene sus ventajas... —Dijo Marcus.

—Eres un chico muy bueno...

—¿Por qué dices eso?

—Tu lealtad hacia Rubén es pura y absoluta, y eso es admirable.

—No te entiendo.

—Estamos solos aquí, y es evidente que me gustas, Marcus. Otro hombre ya me habría hecho suya, pero tú eres diferente.

Si esta no era una manipulación, entonces Marcus no conocía el significado de esta palabra. La mujer estaba jugando con su mente de una forma magistral, y este, no tenía demasiadas intenciones de resistirse.

—¿Eso es bueno? Yo no lo creo...

—Ah, ¿no? ¿Y qué es lo que para ti se define como lo correcto?

Para poder explicar esto, las palabras ya no serían necesarias, ya que, para Marcus, el placer, el sexo y la satisfacción no tenían nada que ver con frases bonitas o muy elaboradas, todo se trataba de hechos. Después de acercarse de una forma muy decidida hacia Anna, la tomó de la cintura y le dio un beso que la hizo quedarse completamente sin aliento.

—Marcus, perdona... Yo incité a esto y no por...

Marcus la volvió a besar, y de nuevo y lo hizo de forma continua hasta que la ropa comenzó a caer al suelo de forma progresiva. Terminaron en el interior del estudio de grabación follando como animales sin control.

El deseo y la pasión existente entre ellos no había dejado opción a otra salida, aunque las consecuencias de esta traición dejarían como saldo a un chico con una carrera destruida y una mujer golpeada que tuvo que someterse a múltiples cirugías para poder reconstruir su rostro.

Cabe destacar que la tranquilidad de Marcus se debía al hecho de que Rubén había sido encerrado por agresión. Anna y el músico jamás volvieron a verse, pero siempre quedaba el recuerdo de no uno, sino múltiples encuentros que se generaron entre la pareja, lo que les dio una nueva definición de placer y lujuria.

## II

Con aspiraciones gigantescas, Marcus tuvo que abandonar su sueño, al menos de forma temporal, ya que, después de semejante escándalo, había tenido que mantenerse bajo perfil.

El dinero que había ganado durante sus presentaciones y un álbum grabado, le había dado la posibilidad de vivir de forma cómoda y un poco holgada durante algunos años. No era un hombre ostentoso, aunque sí tenía algunos gustos muy particulares que terminarían vaciando sus cuentas con mucha rapidez si no se movía con cuidado.

Las mujeres eran un vicio que Marcus no podía controlar, y no importaba cuanto tuviese que gastar en una noche excéntrica para impresionar a una chica, no escatimaba en gastos cuando el objetivo era una hermosa mujer que potencialmente podía convertirse en una amante de una noche. Su llegada a aquel departamento había sido muy discreta, ya que, con una maleta en la mano y un universo de expectativas, iniciaría su vida en Nueva York.

Esta segunda oportunidad que le había dado el destino no estaba siendo aprovechada de la mejor manera, ya que, a veces ni siquiera llegaba a su departamento y pasaba la noche en un hotel de la ciudad con cualquier chica aleatoria que resultaba ganadora en este sorteo imaginario que se llevaba a cabo mientras los tragos iban llegando a la barra y seleccionaba a su víctima. No era un hombre de gustos específicos, Marcus era un sujeto que estaba diseñado especialmente para follar como un conejo y a dormir.

Su vida no era remarcable, su único talento había tenido que ser guardado bajo llave de forma indefinida mientras su vida comenzaba a organizarse. Ni una guitarra lo acompañaba durante las noches de soledad que solía afrontar de forma triste y desolada los días domingos, cuando la ciudad dormía y sus ojos permanecían abiertos de forma activa al no poder conciliar el sueño.

Pero sería precisamente este insomnio el que lo conectaría de forma inevitable con alguien que se convertiría en un elemento muy especial en su vida. Esa noche, mientras luchaba con todas sus ideas y pensamientos invasivos que le robaban la paz, Marcus escuchó una voz a lo lejos que parecía ser el canto de un ángel. Por unos segundos pensó que se trataba de una ilusión, por lo que, prefirió ignorar aquel canto. Eran las 2:00 de la mañana, ¿Quién podría estar cantando a esas horas?

Pero al ser un sonido continuo proveniente de algún lugar a las afueras de su ventana, Marcus se asomó rápidamente y tras levantar la cortina, volvió a ver a aquella chica de pecas en su espalda.

Esta vez no era su desnudez la que lo cautivaba, en esta oportunidad sería su voz la que se encargaría de captar toda la atención de Marcus, quien se quedó sin palabras para definir los sentimientos que despertaban la voz de esta hermosa jovencita de cabello castaño que parecía escapar de su realidad a través del canto.

Pero, aunque para él resultaba ser un espectáculo completamente cautivador, para otros de sus vecinos no parecía ser tan agradable tener que soportar la voz de una chica en la madrigada de un lunes cuando solo faltaban unas pocas horas para que algunos se levantaran a trabajar.

—Cierra la boca ya... ¡Vete a dormir!

El grito estremeció todo el lugar, siendo seguido por un eco infinito que se calló unos segundos después. Esto molesto enormemente a Marcus, quien no pudo contenerse y contestó ante el grito del enardecido sujeto.

—Cállate tú, imbécil... —Gritó Marcus.

Fue algo completamente inconsciente, sin pensarlo demasiado y nada premeditado. Lo último que quería era ser descubierto en medio de su observación, la estaba defendiendo, pero ante los ojos de cualquier persona normal, era un tipo de espionaje.

Marcus invadía la privacidad de esta hermosa joven de forma periódica, y tras este grito, la chica volteó instantáneamente hacia la ventana. Marcus alcanzó a ocultarse antes de ser visto, algo que por poco arruina sus planes de seguir siendo un observador oculto desde su departamento.

Con el paso del tiempo, pudo ir descubriendo más detalles de esta hermosa chica, a quien llegó a conocer más que a cualquier otra persona en el pasado. Nunca tenía demasiado tiempo para involucrarse demasiado con las personas por lo que, al utilizar esta situación como un pasatiempo, conocía detalles de esta hermosa joven que nunca pensó que manejaría bajo ninguna circunstancia. No conocía su nombre, y solo la había visto de cerca en un par de ocasiones en el elevador.

Aunque sentía ganas increíbles de preguntarle su nombre, era simplemente el chico extraño nuevo que ocupaba el departamento donde había ocurrido aquel extraño asesinato. Este era un detalle que había generado la desocupación de aquel departamento por largos años.

Después de escuchar la historia de lo que había ocurrido allí, absolutamente nadie optaba por alquilar o comprar el espacio. El deterioro, el moho y los ácaros eran la principal característica de este departamento, lo que fue cambiando en función a las mejoras que fue haciéndole Marcus.

Sus encuentros no habían pasado de un simple “buenos días” o “buenas tardes”, según fuera el caso, y tampoco era necesario extenderse más de allí, ya que, bajo ningún concepto, Marcus debía llamar la atención, pues si alguien llegaba a reconocer al músico, seguramente la prensa se encargaría de invadir el edificio y acosarlo hasta hacer que una vez más saliera corriendo de ese lugar.

Mientras él simplemente era el observador curioso, la chica simplemente era una soñadora empedernida. Marcus podía notar esto con solo ver los ojos verdes de la joven, ya que, se veía la inocencia y pureza en cada gesto.

Uno de los mejores días que podía recordar Marcus que había vivido desde su llegada a la ciudad de Nueva York fue cuando supo que el nombre de esta hermosa chica era Alicia. Ya sus pensamientos podían tener nombre y podía nombrarla mientras hablaba solo durante algunos momentos del día.

Progresivamente, según fueron pasando los días, Marcus dejó las salidas nocturnas y comenzó a modificar sus costumbres, ya que, en vez de llegar ebrio las noches del viernes, prefería ver una buena película o disfrutar de un libro, algo que proyectaba una personalidad completamente diferente a lo que habitualmente hacía. Era una especie de escape de ese sujeto que lo había perseguido y había habitado con él durante años, pero simplemente era una contención, no podía deshacerse de él.

Alicia era una chica bohemia y con un gusto bastante desarrollado por la música y la lectura. Podía verlo desde su ventana, y si quería una oportunidad con ella, tenía que trabajar. Por momentos se sentía frustrado, ya que, no era un lector demasiado apasionado.

En ocasiones terminaba lanzando los libros contra la pared al sentir una ansiedad terrible de salir a la calle y embriagarse con algunas prostitutas en un hotel. Esa era la vida que le agradaba, era la que llenaba ese vacío que había dejado el fracaso en su carrera.

La ausencia de una relación en su vida había comenzado a afectar terriblemente a Marcus, quien tras habitar su departamento completamente solo, descubrió que necesitaba a alguien especial con quien pasar el tiempo.

Hasta Alicia tenía una compañera de habitación, con quien solía pasar muchos momentos divertidos. En sus sesiones de espionaje, veía que se reían a carcajadas, y aunque no podía

escuchar de que hablaban en realidad, al menos sabía que la chica era muy feliz.

Pero, en definitiva, los momentos preferidos de Marcus eran cuando la chica decidía dejar salir todo su talento y cantaba de forma angelical, algunas veces aquellas sesiones se extendían más que otras, pero lo importante era escucharla.

Su voz parecía dibujar en el ambiente líneas de colores y todo cambiaba de forma para Marcus, quien comenzó a convertirse en fanático de Alicia, hasta el punto de comenzar a dejar notas anónimas en la puerta del departamento de las chicas.

“Buen show el de anoche”

La primera vez que Alicia leyó esta nota sintió un poco de vergüenza mezclada con miedo. Aunque sabe que la escuchan, lo último que imaginaba es que alguien estaba atento a lo que hacía y realmente se interesaba en lo que hacía.

No todo el mundo se quedaba despierto hasta las dos de la mañana mientras una chica demente cantaba a todo pulmón intentando desarrollar habilidades que fueran más allá cada día.

Sus días en la universidad eran fríos y monótonos, por lo que, la única forma de escapar de la rutina era a través de este medio que expresaba lo que realmente era Alicia.

Ante los ojos de sus amigos y vecinos, era una chica simple y sin un carisma muy desarrollado, pero lo que había dentro de ella era un espíritu libre queriendo expresarse y con una gran cantidad de talentos que vivían reprimidos ante el miedo al ridículo y sentirse avergonzada ante los juicios de los otros.

Si había alguien que estaba escuchándola con atención y admiración, al menos era una motivación para intentar hacerlo mejor y con más seriedad, por lo que, este personaje anónimo se estaba convirtiendo en el primer espectador y fanático de Alicia.

Algunas de sus conversaciones habitación con Samantha, su compañera de piso, comenzaron a girar en torno a este hombre o chica que de alguna manera estaba motivándola a perseguir ese sueño que de vez en cuando pensaba en abandonar.

Algunos días pasaban sin que Alicia cantara, y de forma inesperada aparecía una nota en la puerta de su departamento.

“Sigo esperando por tu voz cada noche”

Esto llevaba a Alicia automáticamente a tomar su guitarra, la cual no tocaba con demasiado talento, pero al menos le servía para acompañar de forma modesta a su tierna y melodiosa voz.

Podía haber vecinos molestos y cansados de las rutinas de práctica de la chica, quizá habría una horda de personas molestias en algún momento intentando tumbar su puerta, pero mientras existiera este fanático o fanática misterioso, tendría un motivo para cantar.

—¿Acumular las notas, Alicia? Eres la chica más cursi y tonta que conozco. —Dijo Samantha.

Eran personalidades completamente diferentes, pero se complementaban. No era fácil pagar un piso en Nueva York, por lo que, vivir juntas al menos permitía que los gastos se redujeran y pusiesen vivir mejor. El trabajo de medio tiempo que tenían ambas les complementaba la beca y el dinero que recibían de sus padres. Eran chicas con dinero, pero que habían sido enviadas a vivir de forma normal para aprender a valorar el esfuerzo.

Pero, mientras Alicia es una simple soñadora a tiempo completo, Samantha es algo completamente diferente, lo que de vez en cuando genera peleas entre ellas. Estos son quizá los episodios favoritos de Marcus, quien desde su ventana puede ver a ambas chicas discutir en la habitación de Alicia por cualquier razón que resulta desconocida para él.

Poco importa realmente el motivo de la pelea, lo único que le importa el músico de Miami es el hecho que hay tetas visibles para el público. Si algo define a Samantha es el hecho de que es una exhibicionista total.

Muchas veces, intentando visualizar a Alicia, ha visto su compañera entrar a su habitación cuando esta entra a tomar un poco de su maquillaje a alguna prenda de vestir sin permiso.

Estas cosas son habituales entre chicas cuando habitan en el mismo lugar, pero para Marcus es una tentación terrible tener que visualizar a este caramelo de mujer en cada oportunidad. También la ha visto en un par de ocasiones en el elevador, pero con este sí se da un coqueteo que puede estar llevándolo a meterse en problemas.

Después de operarse los senos, Samantha sabe que los ojos de los hombres suelen dirigirse directamente hacia ellos. No tiene ningún problema con esto, y, de hecho, le gusta. Esto le da algún tipo de control sobre los hombres, y como buena calentona por naturaleza, esto le permite seleccionar con quien coquetea y avanzar una base o a quien manipular para extraer algo.

Samantha ha puesto su objetivo en Marcus, y este, aunque no lo sabe aún, estaba siendo encaminado hacia una encrucijada donde tendrá que poner a prueba su capacidad de control.

Samantha tiene un aroma que invita a sexo instantáneo, a leguas se nota que no es del tipo de chica que se complica demasiado después de una noche de sexo, por lo que, Marcus ha comenzado a considerar la posibilidad de darse una oportunidad de explorar los territorios que la compañera de piso de su cantante favorita puede mostrar. Sabe que está mal, busca una oportunidad valiosa con Alicia, pero el hermetismo de la joven simplemente lo lleva a una frustración incontenible.

Existe una estrategia disfrazada de conveniencia y con un toque de debilidad en toda esta situación. La única manera que ha conseguido hasta el momento de poder acercarse unos metros a Alicia es a través de Samantha, quien, en su más reciente cruce le ha permitido conocer un detalle que le dará a herramienta perfecta para acceder a su principal objetivo.

La avería temporal del elevador obligó a Marcus a descender por las escaleras la mañana de un martes cualquiera, pero al encontrarse con Samantha sentada en uno de los pisos, no pudo evitar preguntar qué ocurría. Su curiosidad dará frutos.

—Hola, ¿Puedo ayudarte en algo?

—A menos que seas quiropráctico o algo así, creo que no...

—¿Quiero que?

—Olvidalo... Doblé mi tobillo y me duele enormemente. ¿Puedes ayudarme a subir de nuevo?

—Claro, sujétate de mi hombro.

La chica rodeo con su brazo el cuello de Marcus, quien no pudo fijar sus ojos en aquellas tetas jugosas de las que hacía alarde Samantha. Sus escotes no eran nada discretos, y esto simplemente descontrolaba a cualquiera que se atrevía a dar un vistazo a aquellas dos piezas perfectas de silicona simétrica que invitaban al pecado. Somata pudo ver la indiscreción del caballero, ante lo que, la gracia le dibujó una sonrisa en el rostro, ante lo que, Marcus se avergonzó menormente.

—No te preocupes, estoy acostumbrada a esto. —Dijo la chica.

—¿Acostumbrada? No sé a qué te refieres.

—Hay, por dios... no engañas a nadie con esa carita.

—De verdad... ¿De qué hablas?

—Viste mis senos y te sonrojaste.

Era momento del contrataque, de lo contrario, el control estaría en las manos de la chica de forma indefinida.

—Son fantásticas, atractivas, seductoras... Sí... Pero he visto mejores.

Samantha, al estar acostumbrada a elogios, no esperaba una respuesta tan drástica por parte de Marcus, pero esto llamó su atención, era un joven particular y diferente.

—Ah ¿sí? Debes saber mucho de senos... No sabía que vivía con Hugh Hefner en el edificio.

—Por favor, no te ofendas. Es que estoy acostumbrado a lidiar con chicas como tú...

—¿Cómo yo?

—¿Tu tobillo no está lastimado cierto?

Samantha quedó en evidencia, y su risa incontenible la delató. Su única intención era captar un poco de la atención de Marcus, y vaya que lo había conseguido.

### III

Qué fácil era caer en las trampas de Samantha, su encanto era algo completamente ineludible. Ya que Marcus intentaba enfocarse en que no debía vincularse con ella, mientras subían las escaleras, el coqueteo y la picardía que mostraba la chica se hicieron cada vez mucho más intensos. Un hombre como Marcus no podía negarse ante una posibilidad como esta, y aunque no era la primera vez que se habían visto, sí era la primera ocasión en que conversaban de forma tan prolongada.

Marcus había estado en la mira de Samantha desde hacía ya un tiempo. Desde la primera vez que lo vio, supo perfectamente que este sujeto terminaría en la cama con ella en algún momento.

Era una mujer completamente segura de sí misma, aunque sus atributos eran la principal razón para poder tener un ego tan elevado. Podía hacer perder la cabeza a cualquier hombre, y como buena adicta al sexo, sabía como complacer a cualquiera. Samantha se parecía más al esquema de personalidad de Marcus, por lo que, congeniaron desde el inicio.

Una despedida en la puerta del departamento de Samantha fue suficiente para que quedaran completamente claras cuales eran las intenciones de la chica con el joven.

—Bueno, aunque no estabas lastimada, aquí estás, sana y salva en casa.

—Solo quería conversar un poco. Debes creer que soy una loca. Lo lamento.

—No tienes nada por qué disculparte. Para mí ha sido un placer conversar contigo.

Mientras Marcus hablaba con la chica, sentía unas ganas increíbles de que lo invitaran a entrar al departamento. En este caso, tendría una doble oportunidad, ya que, no solo estaría en un clima más íntimo con Samantha, sino, que también tendría la posibilidad de conocer finalmente a Alicia, quien seguramente estaba allí dentro. Pero las esperanzas se fueron a la basura cuando Samantha besó la mejilla del caballero y se adentró en su departamento y cerró la puerta.

Allí estaba parado el músico de Florida, con una erección en sus pantalones, el perfume de Samantha impregnando su piel y con más ganas increíbles de conocer a Alicia, quien, al parecer, era de más difícil acceso que el mismo Papa.

No tuvo más remedio que darse media vuelta y, mientras miraba sus zapatos, caminó de nuevo hacia las escaleras. Pero la puerta se abriría una vez más de forma repentina para generarle una gran sorpresa al ilusionado Marcus.

—Cervezas... mañana... 8:00 PM en punto.

La chica habla desde la puerta.

—¿Paso por ti? ¿O tú por mí?

—Ya veremos... Adiós.

Para Samantha, perder una oportunidad como esta sería imperdonable. Este tipo había estado en su mente desde hacía ya un tiempo y finalmente había mordido la carnada.

Era una tentación que no cualquier hombre podía rechazar. Su atractivo y personalidad la convierten el tipo de chica que cualquier sujeto quisiera tener entre sus opciones de salida de un fin de semana cualquiera.

Como si se tratara de un adolescente ilusionado, Marcus ascendió por las escaleras muy emocionado al haber conseguido una oportunidad en una mujer tan ardiente como esta.

No había tenido que hacer absolutamente nada, simplemente había sido amable, por lo que, las puertas se estaban abriendo hacia su objetivo principal. Pero Marcus camina por una línea muy delgada, ya que, poder resistirse ante los encantos de Samantha no será fácil, y sabe perfectamente

que no podrá jugar con las dos en caso de que se le dé la oportunidad.

Su objetivo es Alicia, esta chica bohemia que lo ha cautivado con su voz y a quien continúa enviando notas de manera constante con mucha frecuencia durante la semana.

A juzgar por la actitud de Samantha, estaba muy entusiasmada en poder tener una aventura con el joven, pero adelantarse a los acontecimientos nunca ha sido el estilo de Marcus, quien se asegura de que absolutamente todo salga como ha sido planeado.

No volvió a saber más nada acerca de las chicas hasta el día siguiente, cuando un par de golpes en su puerta a las 7:57 de la noche alertaron a Marcus acerca de la posible llegada de la joven.

Samantha había mantenido guardado en secreto esta reunión, ya que, siempre recibía las críticas y juicios de Alicia, quien es absolutamente moralista, pero en su interior, quisiera tener las oportunidades de su amiga.

Aunque ha sido criada con valores muy fuertes, Alicia vive prácticamente reprimida. Sus deseos suelen consumirla cuando se encuentra cerca de un chico que le gusta, pero la imposibilidad de expresarse como realmente quisiera, la vuelve loca.

No tiene la explosividad de Samantha, y aunque lo ha intentado en múltiples ocasiones, siempre termina cometiendo una torpeza o haciendo el ridículo delante de algún chico. Es por esto que ha decidido enfocarse en dos únicas cosas, su carrera universitaria y la música.

Los chicos han quedado a un lado de forma temporal, pero esto no significa que no fantasee de vez en cuando en algún candidato que surge de la nada y que, así como aparece de pronto se desvanece ante a la imposibilidad de la chica de poder llegar más allá con cualquiera.

Su cuerpo virgen y casto no le ha sido entregado a nadie aun, y aunque no pretende llegar virgen al matrimonio, no está dispuesta a acostarse con el primer demente que quiera seducirla.

Dos chicas dicen solas en un departamento, personalidades diferentes, dos caras de la moneda, diferentes puntos y formas de ver la vida. Marcus se encuentra entre las dos, por la simple razón de que siente una gran atracción física por una de ellas, pero la otra le genera una fascinación que va más allá de lo físico. La experiencia le ha enseñado a Marcus que las chicas exuberantes y ardientes solo sirven para una cosa, desordenar la cama entre tequilas y un buen polvo.

Esto lo ha tenido de sobra desde que tiene 17 años de edad, ha sido algo precoz en muchos aspectos de su vida y el sexo no es una diferencia. Poder tener a la chica que le plazca lo ha convertido en una especie de erudito que puede complacer a cualquier chica, sabiendo exactamente donde tocarla y con que intensidad hacerlo.

Las oportunidades con Samantha son enormes, y no hay que ser excesivamente observador para notarlos, la chica se derrite por él, pero es una cuestión de voluntad poder cosechar una amistad con ella y determinar si realmente se puede crear un nexo entre él y Alicia.

—Que puntual... Bienvenida, dame unos minutos y nos iremos, puedes pasar.

La chica recibió un abrazo por parte de Marcus, cuyo perfume la dejó completamente atontada. Avanzó unos pasos y observó el departamento del que tanto se habla en el edificio. Hay mitos y comentarios acerca del asesinato múltiple que se ha llevado a cabo en este lugar, y aunque ya han pasado algunos años desde este hecho, es imposible no sentir algo de escalofríos al imaginar todo lo que ha pasado entre estas paredes.

—¿Que ocurre? Te ves un poco perturbada.

Marcus observaba como la chica se daba un poco de calor con sus brazos, frotándose con sus palmas mientras observaba y lugar con mucho respeto.

—Parece que has visto un fantasma... ¿Todo está bien?

—No entiendo cómo puedes vivir aquí. Yo no podría, de verdad.

—No te entiendo. ¿Por qué dices eso?

En ese momento la chica supo perfectamente que Marcus no tenía la menor idea de lo que había acontecido en aquel lugar, por lo que, lo convirtió en una oportunidad de pasar la noche con él para contarle con mucho detalle todo lo que había ocurrido y todas las historias que se tejían alrededor de este departamento, el cual no había querido ser habitado por nadie durante años. Cualquiera que hubiese vivido en Nueva York durante los últimos 10 años, había escuchado salgo sobre el asesinato de Emily Carrigan y sus hermanos.

—¿No conoces la historia?

—¿Historia? De verdad, no sé qué está pasando, explícate.

—Creo que sería genial que fuésemos por unas cervezas y pasáramos la noche aquí. Creo que debes escuchar con detalle algunas de las cosas que han pasado.

La expectativa invadió a Marcus, aunque pensó que simplemente se trataba de un movimiento por parte de la chica para intentar tener un poco de privacidad y pasar la noche junto a él en su propio departamento. Él no era quien, para oponerse a los deseos de una hermosa chica como Samantha, por lo que, accedió a sus deseos.

El plan inicial era una salida y después de algunas cervezas intentar llevarla a un hotel barato y probar esos deliciosos senos que se mostraban perfectos en el escote de esa blusa azul celeste que lleva la chica puesta aquella noche.

—Me parece una buena idea, vamos. —Dijo Marcus mientras cerraba la puerta en sus espaldas y ambos salían del departamento.

Todo el camino hacia la licorería se convirtió en una oportunidad para indagar en cuales eran las intenciones de la chica al haber planificado una cita de forma tan improvisada.

Samantha era perfecta, y esto lo descubrió cuando al a combinar cervezas con pollo frito e historias de terror, la velada se convirtió en algo fuera de lo común. El alcohol y sus efectos fue haciendo que la noche se hiciera más agradable y ligera con el paso de las horas.

Una chica desenfada en minifalda, sin zapatos y con una botella de cerveza en la mano, se encuentra sentada en el suelo de la sala de aquel departamento, narrando los hechos terroríficos de los cuales nunca se le habló a Marcus, quien escuchaba atónito los detalles acerca del asesinato a sangre fría que se desarrolló en ese mismo lugar hacía unos años atrás.

—El agente de bienes raíces nunca me comentó nada de eso. Hijo de puta...

—No es algo que resulte demasiado atractivo para ofrecer una propiedad. Pero, ¿no te parece increíble? Es una historia espelúznate, pero al menos es una forma de romper el hielo.

—Si, es interesante vivir en un lugar donde asesinaron a tres niñas menores de edad, Samantha...

—No tienes que ser sarcástico... Agradece que al menos ahora sabes la verdad del lugar en donde vives.

—Sí, lo único que puedo agradecerte es que ahora no podré dormir en paz... ¡LA NIÑA!

Marcus gritó de forma alarmada mientras señalaba con su dedo había la habitación, algo que hizo saltar de forma instantánea a la chica, quien derramó su cerveza sobre sus pechos de manera abrupta.

—¿Qué? ¿Qué...?

—La vi... ¡Vi a la niña entrar en mi habitación!

—No jodas, Marcus. Me largo de aquí...

—No, no... Solo acompáñame a revisar y luego te prometo que te acompañaré a tu departamento.

Ambos caminaron sigilosamente por el pasillo en dirección hacia la habitación, al parecer el miedo que sentían era mucho más intenso de lo que podían llegar a creer. Marcus avanzaba

delante de Samaná mientras se tomaban de la mano para darse un poco de aliento en medio de una situación tan tensa. Al entrar a la habitación, observaron con detalle cada espacio encendieron la luz.

—Aquí no hay nada... Ahora vayamos a mi casa.

Samantha estaba aterrada, al parecer había sido un error terrible haber hablado de este tema tan horrible aquella noche, ya que, la sugestión era la que los había llevado hasta este punto de miedo y descontrol.

—Cálmate, Samantha, hay que revisar debajo de la cama... ¿Te animas?

—Estás loco... Yo allí no veré ni loca.

—Eres una cobarde... Pensé que eras una chica decidida y fuerte.

Algo era seguro, Samantha no podía soportar que la retaran, por lo que, al escuchar las pablaras de Marcus, a pesar de saber que estaba tratando de manipularla, sintió el impulso de demostrarle que no era una joven del y frágil como se había proyectado en los últimos minutos de aquella cita que había tomado un curso muy extraño en los acontecimientos. Se inclinó y se puso de rodillas, y al asomarse debajo de la cama, fue la oportunidad de Marcus para poder echar un vistazo a la mercancía de la mujer.

—¿Ves algo? —Pregunto Marcus.

—No... Esto está oscuro.

—Pues lo que yo veo es de otro mundo...

—¿Qué? ¿Viste a la niña de nuevo?

—No, pero lo que vi debe ser paranormal. '

Claramente se estaba refiriendo a las nalgas perfectas y piernas definidas de las que había alarde la joven neoyorquina, quien rápidamente supo que todo se trataba de un juego y una farsa por parte de Marcus para llevarla hasta su habitación. Esto no la molestaba del todo, pero el susto había sido tan real como el hecho de que quería follarse a Marcus.

—Eres un imbécil. Me has tomado el pelo y he caído como idiota.

—Lo siento, no pude evitarlo, fuiste una presa fácil.

Marcus reía a carcajadas mientras la chica limpiaba el polvo de sus rodillas, era momento de volver a casa y todo había salido completamente diferente a lo que ella planea.

—Será mejor que me vaya.

—No te molestes, Samantha, era solo un juego...

—No, no es un juego. —Dijo la joven mientras se llevaba las manos al rostro para cubrir su llanto.

—No pensé que lo tomarías tan a pecho. De verdad, discúlpame.

La chica comenzó a sollozar de forma descontrolada y se sentó en la cama. Marcus había arruinado cualquier oportunidad de anotar con la chica, por lo que, era el momento de calmarla, y en ningún contexto las lágrimas y el dolor se llevaban bien con el sexo, o quizá sí.

—Pero, ¿Por qué lloras? ¿Tanto así te asustaste?

—Tú no entiendes... Una de esas niñas asesinadas... Era mi hermana.

—¿¡Qué!?

Esto desconcertó completamente a Marcus, quien se sintió como un gusano miserable al haberse burlado de un tema tan delicado como este.

—De verdad lo siento, yo no sabía...

Unos segundos después, Samantha descubrió su rostro para mostrar que no había una sola lagrima en él, era evidente que el juego se había puesto en contra de Marcus, quien había sido engañado por la chica.

—Estamos a mano... —Dijo Amante mientras sonreía.

—O sea, que... ¿Era una broma?

—No eres el único que puede jugar de ese modo. Ahora, ya que estamos en tu habitación, ¿hay algún otro tipo de juego que estés dispuesto a iniciar?

Mientras hablaba, la chica sacó un poco el pecho para resaltar sus atributos. Esos senos deliciosos nunca se habían visto tan apetitosos por lo que, Marcus estaba tentado a soportar y resistir, pero estaba en su propia habitación, nadie veía y nadie tenía por qué enterarse, era una oportunidad de oro.

—Apaga las luces y ven aquí... Hoy vas a conocer el cielo, Marcus.

La chica tomó de la camiseta al joven y lo lanzó sobre sí misma. Lo que tanto habían estado buscando ambos personajes finalmente se desarrolló de forma muy particular. Gemidos y orgasmos se adueñaron del resto de la velada, que estaba muy lejos de ser romántica, pero era una definición perfecta de pasión y lujuria.

## IV

Era posible que la historia del asesinato fuese una farsa, también era muy probable que Samantha no volviese a acostarse con Marcus después de la forma en que se la había follado.

El encuentro había estado bastante subido de tono y ante la disposición de la chica a complacer los deseos de Marcus, este la había destrozado prácticamente, en el mejor sentido. Tenía un cuerpo infartante, y ese tatuaje en la parte baja de su espalda era y complemento perfecto para una vista espectacular que disfrutaba Marcus mientras la follaba desde atrás.

Al parecer, iniciaba una etapa de entretenimiento con Samantha, quien vivía en el mismo edificio, y si todo iba bien, podría tener próximas citas que terminarían de un manera similar.

Temprano en la mañana, mientras el joven agotado aun dormía, la chica salido de la cama llevando sus ropas en sus manos para vestirse en la sala del departamento antes de irse. Siempre solía llegar muy tarde en la madrugada, pero aquel día había llegado en horas de la mañana cuando el sol ya había salido.

—¿Dónde demonios estabas, Samy? Pensé que te había pasado algo malo.

—No empieces con tus sermones... Me voy a dormir.

Evidentemente, Samantha había tenido una noche bastante agitada y la destrucción en su rostro por el cansancio era algo muy evidente. Dejo caer sus zapatos a un lado del mueble y caminó hacia su habitación. Alicia, como buena compañera, recogió las coas y se encargó de cera la puerta del departamento, ya que ni esto lo había hecho Samantha.

Solo un par de días después serían suficiente para que las cosas se calmaran y actuaran como si nada hubiese ocurrido. Lo último que quería la ardiente mujer de pechos enormes era involucrarse con un hombre de forma continua, y aunque la sesión de sexo con Marcus le había dejado huellas muy agradables en el recuerdo y en el cuerpo, también era claro que, si repetía con él, posiblemente no podría superarlo y estaría en graves problemas.

Un encuentro casual en un ya reparado elevador los sometió a una dura prueba de resistencia, ya que en esta oportunidad, Alicia y Samantha salían juntas a la universidad en horas de la mañana.

Hubo momentos de tensión, ya que, ninguno de los dos, por diferentes razones, querían levantar sospechas de absolutamente nadie. Marcus, aunque era una figura pública, aun no era reconocido por ninguno de sus vecinos, y esto era una ventaja que podía utilizar para seguir manteniendo su vida normal y discreta.

Bueno, la discreción podía definirse entre comillas, ya que, su noche de sexo con Samantha se había escuchado en todo el edificio, despertando a los curiosos y molestando a los vecinos.

—Buenos días, señoritas. —Dijo Marcus mientras entraba al elevador.

Solo Alicia contestaría el saludo, ya que, Samantha era pésima para la actuación y estaba llevando las cosas un poco más allá, rozando en el límite de lo sobreactuado.

—Hola, buenos días. —Respondió la chica mientras se sentía intimidada por la mirada de Marcus.

Fue un momento incomodo, pero fue una oportunidad de oro para Marcus de poder conversar con la chica acerca de algo que podía hacerla sentir cómoda.

—¿La tocas? —Preguntó Marcus.

—¿Perdón? —Respondió Alicia

—Me refiero a la guitarra, ¿la tocas?

—Ah, sí...

La chica llevaba en su mano un estuche negro elaborado en material de plástico sólido en el cual solía trasladar la guitarra acústica que tocaba en sus tiempos libres. Al dirigirse a la universidad, quizá tendría algo de tiempo durante el día para poder tocar un poco y despejar su mente en medio de un día rutinario y agotador.

—Yo también suelo tocar de vez en cuando, aunque no tengo guitarra aún.

Su conversación despertó un poco la atención de Samantha, quien sintió un poco de celos al ver el interés de Marcus en Alicia, pero solo era cortesía, así que no le dio mucha importancia.

Ella había sido la que había cerrado las puertas a Marcus ante su absurdo temor a caer en sus redes y quedar enamorada de él como una idiota. Esto no tenía ningún sentido para él, pero no conocía el verdadero pasado de Samantha, quien se había creado una coraza protectora elaborada de este tipo de actitudes para poder cuidarse de galanes como este.

—Yo no toco muy bien la guitarra. Creo que aún me falta mucho por practicar. Pero al menos me desestresa.

Las puertas del elevador se abrieron y los tres personajes avanzan por el pasillo, mientras Marcus lamenta que el recorrido no sea mucho más extenso para poder hablar un poco más con esta hermosa chica que lo tiene cautivado.

Samantha ha sido un desahogo, una follada esplenda, pero su interés en Alicia va mucho más allá de una simple visita a su cama, si algún día tuviese la oportunidad de tener una familia, seguro sería con una mujer como Alicia.

Los gustos en común los hace mucho más compatibles o quizá no, pero el tema era que estaba jugando con fuego y de una manera bastante riesgosa. En medio de una situación como esta, Marcus depende del silencio sepulcral de Samantha, ya que, en caso de que a esta se le ocurra comentar una sola palabra de lo que ha ocurrido entre ellos, lo que generará es que Alicia se aleje de él definitivamente al creer que solo se trata de un casanova en busca de renovar su catálogo de opciones constantemente.

Al llegar a la puerta del edificio, todos tomarían caminos diferentes y la apatía e indiferencia mostrada por Samantha solo demuestra una sola cosa: interés. Marcus es un amante fenomenal, y esto es algo con lo que no puede lidiar su más reciente amante. Quizá es hora de que cesen los juegos y comience a buscar la mera de conectar con Alicia, y es posible que haya dado precisamente con la posibilidad de hacerlo.

Tras volver a casa, Marcus usa su portátil para elaborar un pequeño cartel que colocaría a un par de calles del edificio y siendo un poco más osado, en la universidad donde estudian Alicia y Samantha.

“Clases de guitarra a domicilio. Expande tu creatividad musical”

Simple, básico y al grano, no necesitaba poner más que su número de contacto y si el destino estaba de su lado, la chica llegaría por sus propios medios hasta él. Los días comenzaron a transcurrir, y en medio de sesiones de canto nocturnas, encuentros casuales en el elevador y choques casuales en la entrada del edificio, el interés de Marcus comenzó a intensificarse mucho más hacia la chica. La forma en que la miraba la hacía sentir un poco intimidada, pero la mirada de Marcus era fuerte y penetrante.

Se hacía ver como un hombre dócil y educado, pero lo que había detrás de este disfraz de oveja era un lobo dispuesto a devorar todo el rebaño. Marcus es un hombre acostumbrado a conseguir las cosas por las buenas, ya que, su encanto siempre juega a su favor, proporcionándole acceso absoluto a lo que desee de cualquier persona. Esto quizá fue lo que contribuyó a que su éxito fuese tan remarcable, ya que su personalidad y carisma lo hacían fácil de tratar y de conectar

rápido con las personas.

El rostro del músico parecía ser familiar para Alicia, quien no lograba dar con la verdadera razón de esto. Era un joven atractivo y muy sexy, pero no era del tipo de hombre que se acercaba a ella, no podía soñar ni siquiera con la posibilidad de que un sujeto como este se fijara en ella. La autoestima de Alicia había sufrido un poco durante los últimos años, someténdola a una gran cantidad de juicios hacia sí misma que la hacían sentir más insignificante para el resto cada vez.

Pero de forma increíble, el destino tenía preparado algo mágico para ella, y todo comenzó desde el omento en que se cruzó con este pequeño aviso que llamó su atención desde el primer momento en que lo vio. Tomó el número de teléfono y se dispuso a llamar esa misma noche para concretar una cita con este misterioso profesor de guitarra que ayudaría a que su ejecución fuese un poco más decente.

El poco tiempo del que dispone la había llevado a sacarle un poco el cuerpo a las lecciones de quisca, pero si podía concretar unas clases particulares en su propia casa, el avance comenzaría a verse pronto.

Una llamada entra en el teléfono móvil de Marcus, quien ya ha recibido varias llamadas desde que ha publicado su aviso. Ninguno es de su interés y ya ha comenzado a pensar en quitar este aviso antes de que las llamadas sean insoportables.

—Buenas, noches. ¿Quién habla allí?

La voz femenina resultó ser bastante familiar para Marcus, al parecer había dado en el blanco finalmente.

—Habla Marc... Martín Newman. ¿En que puedo ayudarte?

—Soy Alicia Baldwin, llamo por el aviso de las clases de guitarra.

¡Bingo! El plan había dado resultados, aunque se había tardado más de lo esperado, pero finalmente el pez gordo de estanque había mordido el anzuelo.

—Hola, un gusto saludarte. Estoy a tu orden, cuando quieras podemos comenzar.

Después de coordinar horarios y los parámetros, Marcus debía comenzar con su plan de conquista a través de la música, aunque el territorio en el que se estaba metiendo era más espinoso y peligroso de lo que él imaginaría. Las mentiras y el engaño no solo traen consigo el dolor y la decepción, sino que también podían generar rupturas en la confianza que tanto trabajo podía tomar construir.

El cambio de nombre se le había ocurrido en el último momento, y aunque parecía algo completamente absurdo, al menos le daría algo de tiempo para evitar que un vínculo de primer momento le generara un rechazo inmediato.

La chica acorde un lugar de encuentro para la primera reunión, y por seguridad, evidentemente no sería en su casa. Alicia espera sentada en un banco de una pequeña plaza cercana al edificio, a la expectativa de quien será su nuevo profesor de guitarra.

—¿Alicia? —Dijo una voz masculina a sus espaldas.

Al encontrarse con su vecino del edificio, cuyo nombre aun no conocía o al menos no podía recordar, la chica se sintió un poco confundida, pero a la vez sintió algo de agrado al verlo. Para nadie era un secreto que Marcus era un hombre atractivo y que podía generar un interés casi instantáneo en cualquier mujer, por lo que, Alicia no era la excepción.

—Hola, ¿Cómo estás? ¿Acaso eres tú...?

—Soy el de las clases de guitarra. ¡Qué casualidad tan agradable!

Alicia no sabía si experimentar vergüenza, pero lo cierto es que ya no había marcha atrás. Este chico de cabello oscuro y ojos verdes se acaba de convertir en su profesor de guitarra, y no le desagradaba la idea para nada. Muchas ideas pasaron por su mente en ese preciso instante, y una

de ellas era el hecho de que, teniéndolo tan cerca en su propio edificio sería una excelente oportunidad para poder evolucionar rápido.

Para Marcus era una oportunidad de fuego para poder demostrar que podía acceder a ella de forma gradual e intentar construir una relación con ella si esta le daba la oportunidad de hacerlo y sin ningún tipo de presión.

La relación estaba iniciando gracias a su infinito amor por la música. Ambos coincidían en una pasión desmedida por este arte, y si Marcus hacía las cosas bien, había una gran posibilidad de conseguir avanzar con la chica que ha pertenecido a sus fantasías durante los últimos meses.

La conversación los llevó de un tema a otro, coordinando los horarios y las condiciones de trabajo, lo que establecía rigurosamente que las clases se llevaran a cabo en el departamento de Alicia, ya que, esta necesitaba proteger su seguridad mientras Marcus se ganaba la confianza de la chica gradualmente. No había posibilidad de que las cosas salieran mal, por lo que, era un tiro al suelo su anotación con esta chica si utilizaba las herramientas adecuadas.

De forma estratégica Marcus había seleccionado horarios en los que Samantha no estaba en el departamento, lo que le daría la posibilidad de sentirse mucho más agradable y en confianza con Alicia. Lo último que quería era que le arruinaran la única posibilidad con ella por los celos de Samantha.

Al utilizar un nombre falso, corría el riesgo de que todo se fuera a la basura, pero al menos tendría un margen de maniobra en caso de que ambas hablaran acerca de algún Martín o algún Marcus.

Era un plan completamente absurdo que solo podía ser ideado por la desesperación de un hombre que lo único que busca es poder complacer su necesidad de poder conquistar a la mujer con quien ha soñado últimamente.

Las clases iniciaron un par de días después en el departamento de Alicia, tal y como se había acordado.

—Llegas temprano. —Dijo la chica ante los 10 minutos de adelanto de su profesor.

—Nunca es temprano o tarde para la música. —Respondió Marcus.

No se sentía demasiado cómodo engañando a Alicia con respecto a su verdadero nombre, pero era la única manera que se le ocurrió para mantenerse a salvo, al menos mientras determinaba si lo que estaba a punto de ocurrir entre ellos valdría la pena o no.

La forma en que coloca sus débols y la tocaba de forma inocente, era una oportunidad para poder interactuar de forma mucho más personal con la chica, quien se sentía muy agradada por la manera en que cuidadosamente posicionaba sus dedos y corregía sus formas para mejorar la técnica y la ejecución.

La primera clase había sido muy intensa, ya que, para Alicia resultaba un verdadero reto resistirse ante los encantos de este hombre que de pronto había pasado de ser un simple vecino a estar sentado en su departamento tocando sus dedos y manos.

La forma en que la chica tomaba la guitarra resulta bastante seductora para Marcus, quien se quedaba completamente embelesado al ver como la chica se esforzaba al máximo por hacerlo lo mejor posible.

Su talento era único con su voz, pero realmente necesitaba mejorar enormemente con la ejecución de la guitarra. Bueno, para esto estaba Marcus, quien sería su tutor por el tiempo que fuese necesario para hacer que la chica dejara salir todo su talento hasta convertirse en una maestra de la música.

Claro, esto sería un proceso lento, y suficiente para que Marcus tuviese la oportunidad de conocerla cada tarde mientras se reunían para compartir esta pasión que hacía que sus almas se

conectaran de una manera única e irrepetible cada vez.

Aunque no lo sabía, Alicia había comenzado a experimentar sensaciones muy agradables por Marcus, quien siempre tenía algún comentario adulador o un cumplido en relación a su evolución.

El creía en ella y la incentivaba a ser mejor en cada lección, y esto era suficiente para que gradualmente se generara una ilusión en lo más profundo del corazón de Alicia, quien comenzaba a enamorarse de su profesor de guitarra.

## V

Nueva York se había tornado mucho más interesante durante las últimas semanas, ya que, después de su llegada a la ciudad, simplemente se había convertido en un esclavo de su rutina.

Marcus era un hombre que le pertenecía al mundo, por lo que, ser parte de esta nueva dinámica de encierro, no era precisamente el estilo de vida más atractivo para el músico.

Después de haber girado por todo el país y haber pisado tierra y extranjeras, convertirse en alguien anónimo resulta bastante complicado para el joven conquistador, quien ha conseguido un método de entretenimiento mucho más sano.

Alguien que había dedicado gran parte de su vida a las fiestas y a terminar ebrio al finalizar la noche, ahora estaba entregado únicamente a dictar clases de guitarra a una joven que demandaba toda su atención.

La chica, quien parecía ser un talento que necesitaba ser pulido delicadamente, avanza con rapidez con cada lección proporcionada por Marcus, quien, a medida que la chica mejorado su técnica, quedaba mucho más entusiasmado con la idea de poder tener algo con ella.

De forma increíble, no había coincidido de una sola vez más en el departamento con Samantha, quien de alguna otra forma sentía que su orgullo había sido golpeado duramente tras no haber recibido ni un siquiera una sola llamada o algún mensaje por parte de este joven.

Ya que, el interés absoluto del músico estaba depositado únicamente en Galicia. Las chicas, a pesar de que eran buenas amigas, no compartían demasiada información acerca de las cosas que hacían durante su tiempo privado, algo que resultaba enormemente ventajoso para Marcus, quien utilizaba la mayor parte de su tiempo para mantenerse al lado de Alicia, siempre y cuando fuese esta quien solicitara las lecciones o su compañía.

Era evidente que el interés iba más allá de una simple necesidad de ser mejor guitarrista. La chica se había acostumbrado a estar cerca de Marcus, quien de forma casi instantánea aparecía en la puerta de la chica cada vez que esta hacía un llamado.

Quizá, a los ojos de Alicia, simplemente se trataba de un tema de dinero, ya que, las clases eran muy bien pagadas y posiblemente Marcus necesitaba algo de ingresos para llegar a fin de mes. Con una identidad oculta y un nombre falso, Marcus se escuda para intentar protegerse del mundo, manteniéndose cerca de Alicia, quien se ha convertido en una especie de templo para él.

La simple compañía de la joven cantante se ha hecho parte de su existencia, por lo que, alejarse de ella resulta mucho más complicado de lo que parece. La ética profesional que debe cuidar, le impide vincularse con Alicia, pero parece que se está metiendo demasiado en su papel de profesor de música, ya que, a pesar de que esto era un plan inicial, se ha prolongado de manera inesperada y no sabe hasta cuándo puede contener esta mentira.

Construir todo sobre algo tan pobre como una mentira seguramente traerá consecuencias graves para Marcus, quien no cuenta con la madurez necesaria aún para poder valorar la confianza que Alicia ha depositado en él.

Está acostumbrado a que todo en su vida se trate de un juego, por lo que, la simple posibilidad de llevar a la cama a esta recatada joven, nula cualquier pensamiento que pueda proporcionarle razonamiento lógico acerca de lo que realmente debe hacer.

Pensarla durante las noches y fantasear con Alicia no es suficiente para Marcus, quien ya ha comenzado a trazar una estrategia para poder tener un encuentro mucho más privado con ella. Sus miradas son traviesas, hay mucha picardía entre la interacción de estos dos personajes, por lo que,

es más que obvio que solo es cuestión de tiempo para que ambos sucumban ante sus deseos.

La pureza y virginidad de Alicia se nota a flor de piel, ya que, es algo completamente diferente a las chicas que están acostumbradas a salir con Marcus. Suele buscarlas con un perfil específico, que sean atrevidas, desatadas y sin ningún tipo de limitaciones al momento de la verdad, lo que las hacen mucho más entretenidas y disfrutables. Salir con chicas vírgenes, recatadas y con demasiado moral, las hace un poco aburridas para Marcus, quien no está acostumbrado a implorar para conseguir absolutamente nada.

De alguna manera, la vida ha sido sencilla para este joven, quien ha acariciado el éxito de manera muy rápida y este se le ha hecho polvo en las manos. Se encuentra en un momento en el cual las cosas pueden cambiar de curso de manera inesperada.

Pero quizá también se encuentre frente a una oportunidad que no volverá a repetirse dos veces en la vida. La fama, el dinero y el éxito se le habían subido a la cabeza, llevándolo a comportarse sin ningún tipo de respeto por aquellos que habían depositado su confianza en él en el pasado, traduciéndose en un fracaso inesperado que eventualmente lo llevaría a la ruina.

No solo una ruina financiera, sino también una ruina emocional, ya que, su atractivo y chispa seguramente no duraría toda la vida, por lo que, Marcus comienza a preguntarse sobre qué pasaría si se quedara completamente solo. En este momento tan crucial, aflorarían sobre las personas para las cuales él tenía algo de significado real.

Sus amigos por conveniencia, los fanáticos, la farándula y los seguidores no eran importantes cuando la desgracia o los problemas llegan a su vida, ya que, todos estos elementos eran temporales, y estaban condicionados únicamente a una variable, su éxito.

En Nueva York era simplemente un forastero, un turista, un desconocido, intentando pasar desapercibido de la mayor parte del tiempo y sin despertar las alarmas de aquellos que de alguna u otra forma llegaron a seguir su música en algún punto.

Ahora, convertido en un simple profesor de guitarra a medio tiempo, Marcus aprovecha esta herramienta y su talento para poder acercarse a Alicia, quién es completamente inocente de los pensamientos que pasan por la cabeza de Marcus desde el momento en que la vio por primera vez desde su ventana.

La tentación del caballero cada vez se hace más incontenible, ya que, al estar cerca de ella lo único que puede pensar es en esa espalda llena de pecas y en la figura de su cuerpo semidesnudo, el cual ha visto tantas veces en ropa interior desde la ventana de la habitación.

Las notas de apoyo no habían dejado de llegar a la puerta de la chica, quien había hecho comentarios al respecto con Marcus durante una de sus sesiones de clase. La conversación había surgido debido a que Marcus había notado que una de las notas que había dejado recientemente se encontraba sobre la mesa del comedor.

—Parece que alguien le gusta tu música... —Dijo Marcus mientras tomaba la nota entre sus manos.

—La chica sintió algo de vergüenza y se acercó rápidamente hacia el caballero y le quitó la nota de las manos para guardarla en su bolsillo.

—No deberías estar tomando las cosas ajenas. Eso es algo privado. —Dijo Alicia mientras su humor cambiaba drásticamente.

Lo que estaba ocurriéndole con este fanático secreto, era algo increíble para ella, pero también resultaba bastante privado y personal, ya que, había comenzado a ilusionarse enormemente con la idea de conocer a esta persona.

No eran sentimientos de amor, sino de correspondencia ante todo el apoyo que le había brindado. De alguna otra forma, este personaje misterioso y anónimo se había convertido en el

combustible que había impulsado a Alicia a involucrarse mucho más en la música, ya que, a pesar de que se trataba de un sueño y una ilusión, siempre lo había tomado como un hobby y un escape de su realidad.

Ahora, después de haber quedado expuesta ante los ojos de Marcus o Martín, como lo conoce ella, simplemente puede sentir vergüenza ante su forma de manejar la situación.

—Cualquiera puede tener un admirador, Alicia. No tienes por qué ponerte así. —Dijo Marcus mientras intentaba acercarse ella para calmarla.

—Creo que debemos trabajar, aún me falta mucho por aprender. Vayamos a lo nuestro. —Dijo Alicia mientras toma la guitarra en sus manos y se sentaba para practicar.

Era alguien muy hermética, difícil de manipular y los talentos de Marcus no solían surtir efecto de forma tan efectiva como él estaba acostumbrado. Era una chica decidida y con un concepto bastante claro del mundo y de la vida, por lo que, un simple profesor de guitarra con ojos encantadores no vendría a modificar los planes que tenía Alicia para el futuro.

Estaba absolutamente convencida de que tarde o temprano las cosas comenzarían a encaminarse directamente hacia donde ella deseaba, pero para esto, debía trabajar y Marcus era el medio para llegar hasta allí.

Pero, la resistencia no duraría para siempre, ya que, era bastante complicado para la chica tener que soportar que todas sus amigas tuviesen una pareja o estuviesen involucradas en una relación, mientras ella lo único que hacía era invertir su tiempo en tocar guitarra, cantar y estudiar en la universidad, su existencia se había vuelto monótona, aburrida y cíclica, por lo que, cierta noche, mientras intentaba quedarse dormida, algunos pensamientos llegaron a su cabeza y comenzaron a transformar su manera de ver a su profesor de guitarra. Un breve sueño húmedo, había ubicado a Alicia en una escena bastante comprometedora, algo que le había permitido excitarse en medio de la oscuridad.

Mientras pensaba en Martín, su profesor sexy de música, de voz humano hacer interior de su tanga, comenzando a masturbarse suavemente mientras imaginaba como El chico la besaba mientras se interrumpía una clase de música. Después de dejar la guitarra a un lado, sintió como si realmente su profesor estuviese allí.

Casi podía experimentar la forma en que la tocaba, mientras su otra mano rosaba su abdomen para simular algunas caricias. Sus dedos se movían con mucha firmeza y fluidez, convirtiendo este acto en una sesión acalorada de masturbación, proporcionándose un placer que solo ella conocía cómo generarlo.

Movimientos circulares estimulan su clítoris, mientras Alicia comienza a jadear a un volumen casi imperceptible. Está completamente sola en su habitación mientras en su mente lo único que puede aparecer es la imagen de su profesor despojándose de sus ropas.

Lo imagina desnudo, imagina su torso y abdomen, mientras que, la imagen de su miembro desnudo, habita su mente y la contamina rápidamente. La chica está deseosa, y por primera vez ha aceptado que Marcus puede llegar a excitarla tanto que la puede hacer perder el control. Este hecho puede resultar bastante atractivo, seductor y provocativo para la chica, quien siempre ha estado guiada por valores morales muy rígidos.

Está en la flor de su juventud, en una tapa universitaria posiblemente será la que más experiencias le deje, y sería muy aburrido llegar a la adultez sin tener historias interesantes que contar.

¿Sería posible que Alicia se permitiera romper estos esquemas y mostrarse como una estudiante de música atrevida y caliente?, ni ella misma podía dar crédito a esta posibilidad, pero con las hormonas alborotadas, posiblemente no había razón que tuviese espacio en su pensamiento

para intentar controlarse y comportarse como una chica recatada.

Había más posibilidades existentes de romper las reglas que de resistirse ante los encantos de un sujeto que estaba diseñado para conquistar y enamorar de forma natural. Muchos pensamientos transitan por su cabeza en medio de la noche, y los argumentos para soltarse en los brazos de su profesor enigmático cada vez son más fuertes.

La juventud y vitalidad de Alicia la llevan a desear con mucha más fuerza de la que puede controlar y quizá sea el momento de explorar territorios que su cuerpo desconoce totalmente.

Marcus, mejor conocido por Alicia como Martín, la ha tratado como una dama, y a pesar de que hay juguetos y miradas intensa, no se ha sobrepasado o ha intentado hacerse el listo con ella. Este detalle es el que precisamente le ha servido para captar la atención de la chica, quien ya casi está decidida a entregarse a él si la oportunidad se presenta de forma natural.

Alicia no es capaz de forzar las cosas, ya que, aparte de no contar con la experiencia suficiente para poder generar una situación ideal para entregarse a Martín, tampoco cree que sea lo correcto, ya que, no conoce cuáles son las intenciones reales de este caballero.

La relación entre ellos ha sido completamente laboral, enfocándose en lo profesional y dejando a un lado los temas personales. No hay conversaciones íntimas y privadas, ninguno de los dos puede abrirse para evitar así que la relación se comprometa.

La chica es tan valiosa para Marcus como él lo es para ella, por lo que, ninguno de los dos está dispuesto a cometer un error que pueda destruir el vínculo que se ha formado entre ellos.

Quizá Alicia ha complicado mucho más las cosas en su cabeza, ya que, es ella quien debería tomar la iniciativa para una interacción inicial entre ellos, pero al no tener el valor para ejecutarlo, comienza a desesperarse.

Una reciente cita se ha agendado para una nueva clase, pero en esta oportunidad, Alicia tomará cartas en el asunto para avanzar un poco más hacia la confirmación de si realmente hay una oportunidad con Marcus o no.

Generalmente suele usar pantalones de mezclilla al asistir a las clases de Marcus, pero esta vez, una pequeña minifalda hará la diferencia. Está dispuesta a poner a prueba la resistencia de este caballero, cuya voluntad puede quebrantarse con mucha facilidad cuando se trata de unas buenas piernas.

Marcus está acostumbrado a interpretar los mensajes provenientes de una chica deseosa de placer, por lo que, esta nueva estrategia empleada por Alicia no resulta en nada nuevo para el caballero. Aquella tarde, la chica esperaba a su profesor de guitarra a la misma hora habitual, pero esta vez, al recibirlo, Marcus notaría rápidamente que las condiciones del juego acaban de cambiar de manera instantánea.

—Creo que hoy no podremos ver la clase aquí en mi casa. Mi compañera de piso llegará temprano hoy y posiblemente nos interrumpa.

—Si no tienes ningún inconveniente, podríamos tomar la lección en mi casa. No tengo ningún problema. —Dijo Marcus.

Al cambiar de escenario de manera tan drástica, la ventaja pasaba a ser de Alicia, quien ahora podría indagar hasta donde es posible que llegue todo esto que se ha generado en su mente durante las últimas noches.

Lo último que pretende Marcus es encontrarse con Samantha en el departamento de las chicas, por lo que, al aceptar la propuesta de Alicia, está reduciendo el riesgo de que un momento incómodo se lleve a cabo y todo termine por convertirse en el episodio de una telenovela barata.

—¿Vamos? —Dijo Marcus mientras se ofrece a tomar la guitarra de la chica.

Alicia camina delante de él mientras este observa sus piernas y sus glúteos, un detalle que no

había tenido la oportunidad de ver con tanto detalle y a una distancia tan cercana. La chica tiene una belleza particular, pero no es su físico lo que enloquece a Marcus, sino la inocencia y picardía que irradia.

## VI

Entre acordes y notas la lección se hizo un poco más interesante cuando la música dejó de ser la protagonista. La posición en la que se había sentado Alicia dejaba ver sus muslos de una manera bastante tentadora y pecaminosa, aunque la timidez continuaba siendo la característica principal de la chica, quien intentaba dejar salir la parte más atrevida de su personalidad, pero nada afloraba con naturalidad. Era atractiva y muy interesante de la forma que era, por lo que, no era necesario intentar ser alguien que no era para tratar de impresionar a Marcus.

—Estoy un poco cansada. ¿Podrías regalarme un vaso con agua fría?

—Claro, ahora vuelvo.

Marcus caminó directamente hacia la cocina mientras la chica intentaba tomar un respiro de toda la tensión sexual que se había despertado en aquel departamento. Estar solos no era algo tan extraño, ya que antes había funcionado de forma normal, pero estar solos en el territorio de Marcus la ponía a ella en una desventaja considerable. Por alguna razón se sentía aun mas nerviosa, y aunque Marcus no había intentado ningún movimiento atrevido, el deseo hacia ella era mucho más que evidente.

Los segundos de ausencia del chico sirvieron para que Alicia se tranquilizara, pero una vez que volviera, no había más tiempo para seguir jugando. Ella había llegado a ese departamento con una intención clara y no iba a dejar que la oportunidad se perdiera en vano al no tener la capacidad de llegar mas lejos por sus miedos internos y limitaciones. Mientras esto ocurre, Samantha había llegado al departamento, y por primera vez en mucho tiempo, no había encontrado a Alicia en horas de la noche.

Intentó marcar a su número de teléfono móvil, pero este había sido dejado en casa. Resultó algo curioso, pero quizá la chica había decidido ir a comprar algo cerca de allí y volvería pronto.

Pero lo que estaba ocurriendo iba mucho más allá de lo natural, Alicia se encuentra en el departamento de Marcus intentando controlar lo que su cuerpo pide a gritos, pero ya no hay demasiadas oportunidades de controlarse.

Cuando recibió el vaso con agua en su mano, apenas rozó los dedos de Marcus, y esto generó electricidad pura entre ellos, llevándola a derramar el líquido en el suelo.

—Dios, pero que torpe soy.

El agua se derramó por todo el lugar y la chica intentó limpiar con una pequeña toalla que se encuentra sobre la mesa frente a ellos.

—Déjalo, no te preocupes, yo me encargo. —Dijo Marcus mientras evita el esfuerzo de la chica.

—Iré por un poco mas de agua, volveré enseguida.

Ninguno de los dos podía sentirse culpable por sentir tales niveles de atracción. Tanto Marcus como Alicia estaban atravesando por un proceso bastante difícil de manejar, ya que, sus cuerpos parecían estar dominándolos hasta llevarlos hasta un punto de descontrol en el cual no existía ningún tipo de reglas.

Para él, ella era la chica que había deseado desde su llegada al edificio, pero para ella, romper las reglas de algo tan sagrado como la figura de su profesor de música, resultaba mucho más excitante, que prohibido. Mientras se encontraban en la misma habitación, podía respirarse ese cierto aumento en la temperatura y el nerviosismo que emanaba de Alicia con tan solo cruzar miradas con Marcus.

Generalmente, mantenía su vista en el instrumento para no quedar en evidencia el momento en que su labio inferior temblara de manera involuntaria cuando se ponía nerviosa.

Su pierna derecha se movía de forma desenfrenada como señal de ansiedad, y sus manos sudaban de forma continua al no poder controlar sus nervios. Los pocos minutos que tuvo de soledad mientras Marcus iba por el vaso con agua, respiró profundamente para intentar disminuir el ritmo de sus palpitaciones, pero esto había sido completamente inútil.

—No está muy fría, pero espero que sea de tu agrado. —Dijo Marcus mientras entregaba un vaso de cristal en la mano de la chica.

—Así estará bien. —Respondió Alicia mientras llevaba el vaso a su boca.

Sus labios se humedecieron de manera instantánea, mostrándose provocativos, jugosos y carnosos, lo que dejó completamente anonadado a este joven caballero, quien no pudo evitar que su mirada se quedara fija en sus labios.

—¿Crees que debemos continuar con la clase o será suficiente por hoy?

Para Marcus cada vez era mucho más difícil controlarse en medio de aquella situación, por lo que, también había sentido cierta necesidad de salir huyendo de aquel departamento antes de que ese salvaje que vivía dentro de él aflorara de manera inminente y no dejar más lugar al decoro y a la moral.

Alicia tenía unas ganas enormes de quedarse allí, pero tampoco tenía la menor idea de cómo manejar aquella situación. Era una guerra de sensaciones que se estaba llevando a cabo, mientras su anfitrión también atravesada por una situación similar.

—Estoy algo cansada, pero me gustaría seguir adelante con la lección.

Ambos sabían perfectamente que las razones por las cuales aún estaban juntos en el departamento de Marcus no estaban vinculadas precisamente con la música. Ambos tenían curiosidad de conocer algo que fuese más allá de lo que hasta el momento habían compartido, pero no se atrevían a romper con el esquema de profesor y alumna que hasta el momento se había establecido.

—Claro, si tú estás cansado, podría irme a casa sin ningún problema. —Dijo la chica mientras intentaba ponerse de pie.

—No, no tienes que irte. —Dijo Marcus, quien sostuvo a la chica por unos segundos por su muñeca.

Este esto los dejó conectados por al menos unos segundos, mirándose fijamente el uno al otro mientras aprovecharon para detallar cada una de sus facciones durante breves momentos.

Marcus ya estaba perdido, necesitaba probar los labios de Alicia, había sido demasiado tiempo de observación, de espionaje, de estudio, de evasión, y ya no quería seguir jugando al hombre recatado. Eran dos adultos en un departamento completamente solos, por lo que, no dudó en tomarla de la cintura y acercarse a ella.

—Perdóname por lo que voy a hacer, pero ya no aguanto más. —Dijo Marcus antes de proporcionarle un beso tan intenso que Alicia no pudo resistirse.

Era imposible que la chica opusiera resistencia a semejante acto, si era precisamente esto lo que había estado buscando desde hace días. Inconscientemente había tenido actos muy naturales como acariciarse el cabello, cruzar la pierna, acomodar su escote, todo sin ni siquiera planificarlo, por lo que, cuando Alicia no actuaba de forma natural, de hecho, generaba el efecto contrario.

La interacción natural entre dos personas que se gustan suele aflorar sin mucho esfuerzo, por lo que, los continuos intentos de Alicia por demostrarle a Marcus que ella sentía algo por él, siempre resultaba un poco gracioso para este caballero, ya que, era evidente que la personalidad de la

chica no tenía nada que ver con ese tipo de actitudes.

Pero esto, la hacía mucho más atractiva y admirable, ya que, este caballero valoraba el esfuerzo que la hermosa mujer llevaba a cabo para tratar de ganarse la atención del músico.

—Estoy muy agradecida por todo lo que has hecho por mí. Pero no creo que debamos arruinar esto así. —Dijo Alicia después de separarse de su profesor.

—Tengo que confesarte algo, Alicia. No soy quien crees. He hecho todo esto para acercarme a ti, así que, créeme, no estoy dispuesto a dar marcha atrás a menos de que tú realmente estés segura de que debamos hacerlo.

—¿A qué te refieres con que no eres quien creo?

Alicia retrocedió un paso y sintió algo de miedo. Nuevamente se ponía de manifiesto la maldición a la que estaba sometida. Estaba acostumbrada a fracasar una y otra vez en sus relaciones debido a su poca habilidad de seleccionar a un hombre adecuado que le diera la posibilidad de hacer las cosas de forma correcta.

—No soy profesor de guitarra, y quizás hayas escuchado mi música en algún momento. Mi nombre real es Marcus, no Martín, así que, puedes tomar tú guitarra cuando quieras y salir de mi apartamento si así lo deseas.

—Pero, ¿por qué me mentiste? Pensé que si te decía mi nombre cuando llamaste por las clases de guitarra, pensarías que era algo absurdo que tu propio profesor viviese aquí en el edificio e improvisé invente un nombre.

—Quiere decir que, ¿mentiste por mí? Para conocerme y estar a mi lado...

—Es exactamente eso lo que trato de decirte.

De manera casi instantánea, Alicia no pudo evitar saltar en brazos del caballero. Ella sentía un profundo deseo por Marcus, y ya habría tiempo de escuchar las explicaciones, pero tan simple como argumentar que había mentido para conocerla y tratar de pasar tiempo azulado, había dado resultados instantáneos.

Los besos no se hicieron esperar, y mientras la chica intentaba despojarse de sus ropas en medio de caricias, Marcus no entendía realmente qué era lo que estaba pasando. La situación había tomado una dirección completamente inesperada para él, por lo que, este simplemente intentaba comprender que era lo que estaba ocurriendo.

—Te deseo, te deseo muchísimo. Por favor, hazme el amor aquí y ahora. —Decía Alicia una y otra vez.

Para Marcus esto era completamente increíble, ya que, parecía que fuese todo parte de un juego o una ilusión generada por su imaginación. Sí, solía tener mucho éxito con las mujeres, pero esto había alcanzado niveles completamente absurdos.

Esta mujer se había convertido de un segundo a otro en alguien completamente diferente, mostrando una personalidad que iba completamente en dirección contraria a lo que había demostrado hasta el momento. Esto de alguna manera, fue analizado por Marcus en unos pocos segundos, ya que, quizás ella tampoco era lo que había mostrado en un principio.

Sin duda alguna, había una personalidad guardada en lo más interior de Alicia, la cual estaba aflorando gracias a el estímulo inesperado que había generado este sujeto. Había muchas más mentiras, información oculta y argumentos que explicar, pero Alicia no estaba dispuesta a esperar a que se diera otra oportunidad similar a esta.

Su única intención es explorar su sexualidad y entregarse a Marcus, ya que, hay algo en él que despierta cierta confianza, llevándola a experimentar una gran cantidad de deseo que parece controlar su mente y su cuerpo.

Poco a poco, Marcus se deshizo de las vestiduras de la chica, dejándola completamente en

ropa interior mientras este se encontraba sobre ella en el mueble de la sala. La chica separa sus piernas para albergar el cuerpo de Marcus, quien siente la alta temperatura de la chica, quien parece estar ardiendo en su interior.

Alicia rodea con sus piernas el cuerpo de Marcus, mientras este se mueve lentamente frotándose contra el cuerpo de la chica. Estos roces estimulan el clítoris del artista, lo que le genera una sensación espectacular de placer.

No era igual que frotarse ella misma con sus dedos, tener a un hombre satisfaciéndola era algo con lo que siempre había soñado y que no había tenido la posibilidad de experimentar en carne propia.

Apenas y Marcus estaba calentando los motores, y estos pequeños estímulos que parecían ser más un cosquilleo, era simplemente un abrebocha a todo el placer que estaba dispuesto a proporcionarle aquella noche.

Alicia acaricia la espalda de Marcus mientras este besa el cuello de su compañera, succionándolo con mucha fuerza mientras este experimenta espasmos involuntarios en todo su cuerpo al sentir tanto placer.

El sabor de la piel de Alicia es delicioso, virginal y exquisito, convirtiéndose rápidamente en la adicción de Marcus. Haberla deseado tantas veces en el pasado, imaginándola cerca de él, poseyéndola y amándola, había surtido efecto, ya que, parecía que un efecto de atracción se había generado para que estos pudiesen estar juntos finalmente.

El momento más delicioso de todo este encuentro fue cuando Marcus decidió deshacerse de la ropa interior de la chica. Tomó la pequeña tanga entre sus dedos y la bajó lentamente hasta llegar hacia los tobillos. Una vez que la extrajo, separó las piernas de Alicia, quien temblaba de forma descontrolada ante el miedo.

—Por favor trátame con sutileza, tengo muchos nervios

—No te preocupes. Te sentirás como en una nube.

Marcus comenzó a besar los muslos de la chica, y en cada beso sentía una increíble necesidad de ir directo al grano, pero debía tomarse su tiempo, ser paciente y cuidadoso, ya que, la chica necesitaba ir conociendo gradualmente cada una de las sensaciones necesarias para poder llegar al clímax de una forma excepcional. Era su primer encuentro, así que debía ser algo memorable y fantástico, algo que no pudiera olvidar sino hasta después de muchas vidas.

Cuando finalmente llegó a la entrepierna de la chica, Alicia gimió de placer, sintiendo como la lengua de su amante se paseaba por la superficie de la zona genital. Era una sensación magnífica, satisfactoria y deliciosa, algo sin precedentes que la estaba llevando directamente hacia un primer órgano que no tardó tanto en llegar.

—Me corro... ¡Detente! —Dijo Alicia mientras se contorsionaba de manera desesperada.

—Disfruta... Eso es...

Marcus se sentía contento de haberle dado un primer abrebocha al resto de la noche, pero lo que venía era fuego puro para Alicia, quien, al tener finalmente a este hombre dentro de ella, pensó que había llegado al paraíso.

Marcus la penetra con suavidad, pero con firmeza, dándole las dosis exactas de placer que una mujer como ella necesita. Es cuidadoso, pero no la hace sentir como frágil o inexperta, es como si la tomara de la mano y caminaran por el parque en vez de correr.

La chica está completamente extasiada de conocer estos territorios acompañada de Marcus, pero, al no saber en qué terminará todo este desastre, siente un poco de inseguridad.

Es sexo irresponsable y sin protección, sin sentimientos, sin acuerdos y sin condiciones, solo son dos humanos dejando que sus instintos más primitivos los guíen hacia un acto definido

únicamente por el placer.

La chica se ha corrido unas tres veces en un encuentro que ha durado unas tres horas, por o que, parece que la historia apenas comienza. Marcus estaba agotado y parecía que no le quedaba una gota de semen, pero un estímulo mínimo parecía recargarlo de manera instantánea.

El deseo que habían experimentado por Alicia iba más allá de lo que un simple humano puede comprender, por lo que, después de haber llegado a estos límites, no era momento de tomar las cosas con calma.

Quizá no se repetiría, o quizá las cosas se complicarían después, era el monto de disfrutar de lo que el destino le estaba proporcionando, ya que, de otra forma, se arriesgaban a no volver a degustar el majar que el cuerpo de Alicia podía proporcionarle.

El sexo fue fantástico, y cuando la chica tomó la decisión de volver a su departamento en horas de la madrugada, encontrar a Samantha despierta no dejaría muy buenos resultados, ya que, al estar tan preocupada, una discusión revelaría nuevos datos no tan agradables para Alicia.

## VII

La mentira siempre tiene espinas por todos lados y no hay forma de que alguien pueda tomarla entre sus manos de forma inofensiva sin lastimarse con alguna de sus punzantes consecuencias, que terminan por dejar una marca imborrable que por lo general se convierte en rencor.

Pocos son los corazones que habitan en el mundo que son capaces de perdonar un engaño o una tracción. Existen diferentes tipos de mentira, y Marcus había incurrido quizá en la más popular de todas, mentir por conveniencia.

Alicia podía tolerar un nombre falso, una simple mentira blanca, pero el hecho de que Marcus hubiese ocultado que se había acostado con Samantha no era algo que estaba dispuesta a dejar pasar.

La ilusión había durado poco en el pecho de Alicia, quien, tras llegar a su departamento y ser recibida por una preocupada Samantha, tuvo que afrontar la realidad tan dolorosa que había detrás de toda aquella situación que, de alguna manera había iniciado gracias a ella.

Marcus había dado con Samantha por el simple hecho de espiar continuamente a Alicia, por lo que, de otra forma no hubiese determinado quien era o de donde había salido.

—No tienes idea de las cosas que pasaron por mi cabeza durante la madrugada. Eres una inconsciente, Alicia.

—Cálmate, siempre estuve aquí en el edificio. —Respondió.

La respuesta vino seguida de un suspiro, por lo que, era claro que la chica había tenido una experiencia muy satisfactoria.

—¿Qué ocurrió? ¿De dónde vienes?

—Vas a matarme, pero pasé la noche con mi profesor probado.

—¿Quién? ¿Profesor?

—Nunca me escuchas, Sam. Te dije que estaba recibiendo clases privadas de guitarra en las tardes.

Samantha prácticamente vivía sumergida en su mundo, por lo que, eran muy pocas las oportunidades en las que realmente prestaba atención a la palabra de Alicia, quien siempre tenía algo aburrido que contar y sus historias eran muy poco interesantes para Samantha.

En esta oportunidad era completamente diferente, la vida de Alicia parecía estar tomando un camino diferente lleno de acción y adrenalina, pero estaban en un camino sin salida que pronto la dejaría sin ánimos de seguir soñando.

—¿Y te acostaste con él? ¿Acaso te volviste loca? ¿Es un viejo?

—No, Sam. Es un chico increíble que conocí de una forma muy particular. De hecho, vive aquí en el edificio. Es Marcus.

—¿Qué?

Samantha tuvo que sentarse para procesar la información. No podía creer que este sujeto fuese tan descarado como para no llamarla ni una vez y aparte de esto irse a la cama con Alicia, quien era una chica crédula e inocente que seguramente se había dejado envolver por los encantos de un sujeto cuya sonrisa podía generar que las barreras de cualquier mujer se quebraran e hicieran cualquier cosa que este hombre les pidiera.

—¿Por qué reaccionas así? ¿pasa algo malo?

—Ese mal nacido... No puede ser...

Samantha caminaba de un lado al otro mientras intentaba determinar que debía a hacer en

medio de esa situación.

Sus nervios se combinaban con cierta frustración, y era natural, ya que, el hombre en el que había estado pensando durante las últimas semanas preguntándose las razones de porque no le había regresado la llamada, había estado invirtiendo su tiempo conquistando a su propia compañera de piso.

No podía culpar a Alicia por haberse ido a la cama con Marcus, ya que, era un hombre con muchos recursos y tenía la posibilidad de poder envolver con mucha facilidad a cualquier chica. Lo que no podía tolerar era el hecho de que hubiese manipulado precisamente a Alicia, quién era su mejor amiga y adicionalmente era una chica virgen e inocente.

De alguna forma, estaba subestimando la capacidad de Alicia de poder defenderse a sí misma, tomando una posición defensiva, que en lugar de representar el daño que había sufrido Alicia parecía estar proyectando realmente la frustración que sentía al haber sido descartada por un hombre.

Era natural, Samantha estaba acostumbrada a ser el centro de atención y recibir una gran cantidad de elogios a diario. Un hombre como Marcus podría escoger a la chica que quisiera, y no se dejaba en volver por unas buenas tetas o por un culo espectacular como el que tenía Samantha.

Fue algo de una noche, y para Marcus hubiese sido increíble que todo se hubiese repetido durante tiempo indefinido, pero la oportunidad que había nacido con Alicia lo había obligado a descartar de manera inmediata cualquier posibilidad de volver a vincularse con ella.

Algo era claro, los sentimientos de Samantha no eran los más sanos, y era del tipo de persona que no podía ver a otros felices mientras ella se revolcaba en la desdicha.

Había tratado de contenerse durante los primeros minutos después de haberse enterado de lo que había ocurrido, pero al notar los niveles de ilusión que se reflejan en la cara de Alicia, su principal objetivo en ese momento es revelar toda la verdad.

Disfrazando su intención de revelar a la chica toda la información para protegerla, realmente lo que está ocurriendo va en dirección contraria lo correcto.

Marcus ha fallado, eso no se pone en duda, y al haber ocultado la información de que, en algún momento había ido a la cama con Samantha, si había cometido una falta grave, para el deber de Samantha era guardar silencio y dejar que fuesen ellos los que arreglaran esta situación.

Al entrometerse, lo único que estaba buscando era la ruptura y separación de la pareja, lo que de alguna otra forma destrozaría a Marcus si era que este realmente estaba interesado en ella.

Era quizá una forma bastante particular de hacerle pagar todo el desplante que le había hecho durante los últimos días. A Samantha le costaba aceptar que un hombre simplemente pasara de ella de una forma tan cruel, por lo que, era el momento de la venganza, y sin tomar en cuenta el daño que podía generarle a su propia amiga, Samantha reveló toda la verdad

—Te ves muy alterada, Sam. Cuéntame ahora mismo qué es lo que está pasando. —Dijo Alicia mientras invitaba a la chica a sentarse.

El nerviosismo de Samantha la había llevado a lanzar algunas cosas al suelo, entre las cuales se encontraban lámparas y adornos que hacían lucir la sala de la casa un poco más elegante.

Las lágrimas comenzaron a salir descontroladamente, empapando completamente el rostro de Samantha. Estaba muy nerviosa, sus manos temblaban de manera descontrolada y no deja de maldecir una y otra vez a Marcus.

Algo muy grave debía haber pasado, pero Alicia no estaba dispuesta a adelantarse a los acontecimientos y decidió esperar a que fuese precisamente su compañera de piso que le revelara cada detalle.

—Lo que estoy a punto de contarte posiblemente sea poco creíble para ti. Pero es exactamente

lo que pasó. ¿Vas a confiar en mí? —Dijo Samantha.

—Claro, eres mi amiga. ¿En quién más podría confiar?

Las palabras de Alicia irían justo en contra de ella misma, ya que, la confianza era algo que no podía depositarse en Samantha. No era una chica de sentimientos nobles, siempre actuaba en función a su conveniencia, por lo que, mientras tomaba un vaso con agua, la chica ganaba un poco de tiempo para poder elaborar un nuevo relato que pusiera a Marcus en desventaja.

Si bien no podían ocultar el hecho de que se hubiesen ido a la cama, Samantha está dispuesta a utilizar cierta información de manera conveniente para perjudicar al chico y alejar finalmente a Alicia de él.

Fue por esto que, tras poner el vaso de agua sobre la mesa que se encontraba frente a ella, comenzó la historia narrando cada detalle acerca de la forma en que Marcus había abusado de ella.

Según las propias palabras que había utilizado Samantha en medio de su relato, Marcus y ella habían coincidido en el elevador, algo que iba totalmente en contra de los acontecimientos reales, ya que, para ese momento el artefacto se encontraba descompuesto. Era una chica con armas ponzoñosas y venenosas, a quien no le importaba demasiado perjudicar al mundo si ella obtenía algo de satisfacción.

No había revelado realmente lo que había pasado entre ella y Marcus, ya que, estos se iría descubriendo paulatinamente en función a los detalles que le proporcionaría directamente a Alicia.

Su encuentro con este caballero en el elevador había sido algo completamente casual, inesperado y fortuito, por lo que, en ninguno de los dos lo habían planificado en ningún momento.

Según la historia, Marcus había abordado a la chica de una manera bastante grosera, resaltando los detalles de su escote, algo ante lo que ella había reaccionado de una manera bastante agresiva.

Tras abofetearlo, pensó que Marcus se calmaría, pero el caballero no puso frenos a sus intenciones de cortejar a la chica, por lo que, se le encimó y comenzó a besarla de forma agresiva.

Alicia no podía creer lo que sus oídos estaban escuchando, ya que, bajo ningún concepto podía tolerar este tipo de comportamiento por parte de algún hombre. No importa cuánto le gustara, mucho menos importaba todo lo que conocía de él, pero a pesar de que era difícil proyectar esta imagen de Marcus en su mente, tenía que creer fielmente en las palabras de su amiga.

Este era uno de los peores errores que había cometido Alicia en toda su vida, ya que, estaba viviendo prácticamente con el enemigo, ya que, Samantha estaba hecha para la destrucción, le encantaba la mentira, disfrutaba de manipular y controlar, y este hecho era básicamente un ejemplo perfecto del tipo de actos que podría desarrollar la exuberante mujer con tal y ver como los demás sufrían al igual que ella.

De los ojos de Alicia comenzaron a brotar algunas lágrimas de decepción al escuchar el relato de Samantha, quien continuaba dando detalles de cómo aquel hombre había manoseado sus senos mientras se encontraban en el elevador.

Al llegar al nivel de planta baja, el caballero no dejó que la chica saliera, tomándola de la muñeca introduciéndola nuevamente hacia el elevador. Una vez que se encontraron en el piso donde habitaba Marcus, este la llevó prácticamente a la fuerza hacia su departamento.

En este punto, Alicia sintió la necesidad de preguntar ¿qué era lo que le había impedido gritar y alertar a los vecinos?, ante lo que, Samantha respondió de manera muy segura que este la había amordazado con su mano.

Tras entrar departamento, Samantha confirmó que había estado allí al describir con mucho detalle cada uno de los muebles y objetos que se encontraban en el lugar. Esto terminó de darle

completa confiabilidad a su relato, por lo que, la chica estaba completamente devastada.

No sabía realmente si sentir dolor, rabia, ira o impotencia, pero lo cierto era que la ilusión con la que se había salido de la cama en la mañana, había sido completamente destruida por su mejor amiga.

Nada de lo que había sido narrado en aquella historia, ni siquiera el más mínimo detalle, había sido cierto. Samantha se había asegurado que aquel hombre había despojado la chica de sus ropas, follándola sin contemplación a pesar de que esta ley le imploraba que no lo hiciera.

Su silencio había generado ciertas dudas en Alicia, quien no podía entender como alguien que había atravesado por algo así no voy había sido capaz de denunciar o alzar la voz en contra de este hombre.

—¿Y por qué no lo denunciaste?

—No quería generar mas problemas de los que ya tengo, Alicia. Sabes que un escándalo más y me echarán de la universidad.

La reputación de esta joven no era la mejor, ya que, había estado involucrada en algunos problemas de drogas en el pasado y tras acostarse con uno de los profesores de la universidad y ser descubierta follando en una de las aulas, estaba prácticamente a un strike de ser expulsada.

El odio surge de manera desmedida en el interior de Alicia con solo escuchar la forma en que Marcus poseía a su amiga. Sentía asco de que su cuerpo le hubiese sido entregado a un joven que seguramente se iba a la cama con una chica distinta sin importarle absolutamente nada.

Era extraño imaginar a Marcus en medio de una situación como la que narraba Samantha, pero era la palabra de él contra la de ella, así que no había demasiadas opciones para el músico, quien en ese momento duerme de forma pacida y tranquila.

—Tengo que hablar con él. —Dijo Alicia después de escuchar detalladamente la deplorable historia de Samantha.

—No, lo negará todo. Tienes que alejarte de él antes de que te haga lo mismo.

—No puedo solo desaparecer y ya, Sam. Tengo que escuchar lo que él tiene que decir acerca de todo esto, y tenemos que denunciarlo, esto no se puede quedar así.

—No, Alicia. Solo déjalo... Es un hombre peligroso y puede hacernos daño.

—Yo no puedo quedarme aquí tan tranquila, debo salir de aquí, me iré de la ciudad unos días, deberías venir conmigo.

El escape era la única forma que había ideado Alicia para poder superar un episodio tan desagradable. Quería ver el rostro de Marcus y escuchar que todo lo que había dicho la joven era mentira, pero no tenía valor. Después de hacer sus maletas, la chica simplemente partió hacia Orlando, donde habitaban unas tías que le darían hospedaje durante algunos días.

A Marcus le extrañó el hecho de no saber absolutamente mas nada de ella, y aunque intentaba comunicarse con ella, su teléfono aparecía desconectado. Tuvo que reunir una gran cantidad de valor para poder ir a su departamento unos días después, exponiéndose a encontrarse con Samantha, quien seguramente tendría algunas palabras muy desagradables que dedicarle.

El timbre sonó una tarde, cuando la desesperación había llevado a Marcus a pasar sus límites con la intención de reencontrarse con la mirada dulce de Alicia, a quien extrañaba enormemente.

—¿Marcus? Qué sorpresa... ¿A que se debe el honor de tu visita? —Dijo Samantha al abrir la puerta.

—Hola, Samantha. ¿Cómo estás?

—Excelente. Tenía días sin verte.

—Sí, he estado un poco ocupado. Esto es un poco vergonzoso, pero, ¿está Alicia en casa?

—¿Alicia? ¿Y para que le necesitas? Pensé que vendrías buscándome a mí, que ilusa.

—Hace días que no se nada de ella. ¿Podrías decirle que estoy aquí?

—Eso va a estar difícil. Ella ya no vive aquí.

El comentario dejó sin aliento a Marcus, quien sintió como si el suelo se hubiese quitado debajo de él y comenzara a caer en un vacío interminable.

—¿Se mudó? ¿A dónde?

—Veo mucho interés de tu parte. ¿Acaso no te bastó conmigo?

—No quiero hablar de eso, Samantha. Por favor dime a donde se fue.

—Averígualo tú, cabrón.

La puerta se cerro de manera abrupta frente a Marcus, quien se quedó parado allí con mas preguntas en su cabeza que respuestas. La búsqueda debía comenzar en ese preciso instante, aunque Alicia podía ir a cualquier lugar del planeta que se le antojara. Lo cierto era que el sentimiento era realmente desagradable.

## VIII

Encontrarla sería difícil pero no imposible, aunque no tenía la menor idea de por donde iniciar la búsqueda. Solo una noche había sido suficiente para descubrir que la única persona con quien quería estar era con Alicia, y a pesar de no estar al tanto de que la chica maneja información muy delicada acerca de él, algo en su corazón le indica que Alicia no está bien. Ha sido un duro y arduo esfuerzo para poder conseguir estar cerca de ella, y le parece injusto que de pronto esta desapareciera de forma súbita.

Alicia se había ido a Orlando con la intención de Vacacionar y disfrutar del verano con su familia, pero si principal intención era escapar de toda aquella actuación que la había sumergido en una tristeza increíble.

Se había enamorado lentamente de Marcus, de su talento y dulzura, por lo que, descubrir que no era el sujeto que ella pensaba, la había dejado completamente devastada. Intentaba ocultar el sufrimiento de sus familiares, quienes intentaban indagar acerca de los episodios de llanto que Alicia solía experimentar durante las noches.

Los recuerdos de Marcus permanecían frescos en su mente, y no tenía la más mínima posibilidad de olvidarlo pronto. Este caballero se había introducido en una parta bastante profunda de su alma, había sido su primer amor y la razón para ilusionarse de una forma especial con un hombre.

Solo quería huir del mundo, llegar a un sitio en el que sus pensamientos no la alcanzaran. Podía haberle entregado su corazón a cualquier sujeto en el planeta, pero no podía perdonarse el hecho de habérselo dado específicamente a uno que resultó ser un enfermo sexual adicto a atacar mujeres débiles y solitarias.

Pero el camino la había llevado justo a un lugar en el que se exponía a cruzarse con algún elemento que le recordara a Marcus, quien había alcanzado el éxito de su carrera en Miami, por lo que, existía una gran posibilidad de que alguien lo nombrara o algún comercial de tv local hiciera referencia al artista que poco a poco se fue apagando tras huir a la ciudad de Nueva York. Las razones por las cuales había huido le daban fuerza a la teoría de Samantha, por lo que, Marcus se encuentra en una situación realmente complicada.

El último lugar en el cual podría buscar a Alicia era en Florida, el lugar del cual había salido y no tenía ni la más remota intención de regresar jamás. Cada vez que veía algún comercial o alguna noticia que se encontraba vinculada con este lugar, siempre apagaba la tv o cambiaba de canal drásticamente, realmente no quería verse involucrado nuevamente con algo que lo atara a su pasado.

Pero, una casualidad podría ser el nexo entre estos dos personajes que parecían estar predestinados a estar juntos, a pesar de que las adversidades estaban empeñadas en separarlos.

Alicia había decidido ir a un parque de diversiones conocido en Orlando por albergar las atracciones mas emocionantes jamás construidas, lo que le daría la posibilidad de despejar su mente y dejar a un lado todo el sufrimiento que había experimentado en los últimos días.

Si no contaba con el apoyo de sus tías, Alicia se hubiese quedado encerrada en una habitación a esperar secarse de tanto llanto que hubiese derramado al no tener el menor consuelo después de haber perdido a un hombre tan especial como Marcus. Lo recordaba cada noche, sus dedos sobre la guitarra, la forma en que la besó aquel día, todo estaba tan vivo y real aún, que casi podía sentirlo.

La necesidad que tenían las tías de Alicia de poder verla sonreír las había llevado a invitarla a compartir un día completamente lleno de adrenalina y diversión, pero esto posiblemente no terminaría como ella esperaba, ya que, el destino tenía algo escrito para ella y revelaría su posición de la manera más inesperada posible.

Luego de una larga caminata durante un día soleado, habían disfrutado de algunas de las atracciones mecánicas más emocionante del país. Habían disfrutado de increíbles juegos y la diversión no tenía descanso durante su visita a este increíble lugar.

Pero la majestuosidad de una montaña rusa había llamado la atención de Alicia desde su llegada al parque, la cual debía ser visitada antes de irse. Esta atracción era la visita obligatoria para cualquier fanático de la adrenalina, y Alicia, quien estaba acostumbrada a plantearse limitaciones y a sucumbir ante sus miedos, había establecido que este artefacto debía ser el cierre de su visita al parque.

Automáticamente, sus tías en negaron acompañarla, ya que, la tracción era realmente extrema y posiblemente estas no estarían preparadas físicamente para poder soportar las altas velocidades y los giros extremos que el vehículo podía efectuar durante sus desplazamientos por la montaña rusa.

La chica decidió subirse completamente sola, y no solo eso, sino que también decidió ubicarse en el primer carro, por lo que, tendría el privilegio de ir adelante en uno de los juegos más extremos y temidos de todo el parque. No se permitía la entrada a todo tipo de persona, y una gran cantidad de preguntas se realizaban para realizar el descarte de la posibilidad de existencia de algún problema cardíaco físico.

Las cosas no iban a jugar a favor de Alicia aquella tarde, ya que, justo en el momento en que se subió, una extraña brisa la hizo sentir un escalofrío tremendo, lo que, automáticamente la hizo sentir unas ganas increíbles de bajar de aquel vehículo.

Pero ya sabía que era tarde, era momento de comenzar ese viaje lleno de emoción y adrenalina, el cual la llevaría a un estado de ánimo excitante y lleno de emoción. El vehículo comenzó su desplazamiento y en medio de gritos, emoción y lágrimas, La chica parecía dejar salir absolutamente todas las penas que la perturbaban.

Movía sus brazos un lado al otro y emocionada disfrutaba del privilegio que la vida le había dado de respirar y disfrutar de su libertad. Pero de manera drástica, El vehículo se detuvo en uno de los puntos más altos de la estructura, lo que obligó a más de uno a golpeado la parte frontal de los carros.

Particularmente, Alicia había golpeado con su frente de la estructura metálica del pequeño vehículo, rompiendo su frente a un lado justo sobre su ceja. Los gritos y la desesperación se adueñan rápidamente de todas las personas que estaban allí, ya que, era incierto lo que estaba a punto de pasar.

Una tragedia podía ocurrir en cualquier momento, ya que, al estar en un lugar tan alto y las personas moviéndose de un lado al otro, el carro podría salirse de sus rieles y caer súbitamente al vacío. Todos los presentes se aglomeraron alrededor de la estructura, observando y tomando fotografías de lo que estaba ocurriendo.

Para ese momento, Marcus se encontraba en la habitación de su apartamento, revisaba su teléfono móvil haciendo el tiempo se vistiera un poco más corto. Pero mientras revisaba su cuenta de alguna de las redes sociales, puedo visualizar una fotografía de lo que estaba ocurriendo en Orlando, Florida.

Muchos de los presentes tenían cámaras increíbles, teléfono con cámaras muy poderosas que podían alcanzar largas distancias con una alta resolución. Fue entonces cuando Marcus pudo

visualizar en una de estas fotografías la imagen de Alicia, que se encontraba de primera en uno de estos carros involucrados en el incidente. Saltó de la cama inmediatamente y corrió directamente hacia el departamento de Samantha.

Tocó la puerta de manera desesperada e intenta ubicarla, pero la chica para ese momento no se encontraba en casa. Está desesperado, y la preocupación se combinaba con emoción al conocer finalmente la ubicación de la chica. No le dio demasiado tiempo de tomar su equipaje, por lo que, metió lo primero que encontró en un bolso y correo directamente desde la terminal.

Necesitaba llegar al aeropuerto y volar hacia Florida lo antes posible, ya que, no sabía cómo terminaría toda aquella situación. Por fortuna, las cosas no pasaron a mayores, ya que, con la ayuda de los bomberos y una gran cantidad de voluntarios, habían logrado evacuar a todas las personas que se encontraban atrapadas en lo alto de la estructura. Una falla y falta de mantenimiento en los rieles habían generado el incidente, y por suerte, los heridos simplemente habían sufrido daños superficiales.

Alicia, siendo una de las más perjudicadas, fue atendida de forma muy personalizada de las mejores clínicas de la ciudad, ya que, ante un riesgo de una posible demanda, los dueños del parque debían hacerse responsables de todos los cuidados de la chica.

No era su intención terminar en la clínica aquel día, pero para hacer algunos estudios, debía permanecer en reposo internada en aquel lugar. Marcus llegaría a la ciudad al día siguiente, ya que, no había vuelos disponibles para el momento en que él que llegó al aeropuerto.

Tuvo que pasar toda la noche de aquel lugar esperando a que un vuelo saliera en horas de la mañana, porque le permitiría llegar directamente a la ciudad en busca de información acerca de Alicia.

Tras conocer la ubicación y donde estaba internada, quiso darle una sorpresa agradable, por lo que, escribió una de estas notas habituales que solía entregar en su departamento y mientras la chica se encontraba dormida, la hizo llegar con una de las enfermeras.

Cuando Alicia despertó, pudo visualizar a un lado de la cama, justo a un lado de su vaso de agua, un pequeño trozo de papel muy similar a los que solía recibir en su departamento. Lo tomó con cierto miedo, y después de desdoblarlo, pudo ver unas palabras que le hicieron llorar instantáneamente.

“Siempre fui yo, siempre te he admirado y siempre lo haré. Con amor, Marcus”.

Por un momento sintió algo de emoción al saber que aquel sujeto que le había impulsado convertirse en una mejor artista era Marcus, pero no se había borrado el deplorable acto que había narrado Samantha con tanto detalle, por lo que, arrugó el papel lo dejó caer a un lado. Segundos después, las notas de una guitarra comenzaron a sonar a las afueras de la habitación, abriéndose la puerta lentamente para dejar entrar a Marcus. El chico cantaba una canción que había escrito especialmente para ella durante los últimos días.

Su ausencia lo había sometido a un increíble dolor, el cual se había hecho parte de él, convirtiéndose en una hermosa canción que sacó una gran cantidad de lágrimas a Alicia.

Estaba completamente confundida, ya que, a pesar de que había creído plenamente en las palabras de Samantha, le costaba creer que un hombre como Marcus fuese capaz de hacer algo como lo que le había contado esta chica. Después de terminar la canción, Marcus simplemente colocó su guitarra en el suelo y se quedó de pie frente a ella esperando algún comentario.

—Lárgate, no quiero verte más.

—Hasta ahora no sé qué es lo que realmente te molesta, Alicia. Solo quería decirte que te amo, y mientras pensé que te había perdido, fueron los peores momentos de mi vida. Lamento mucho lo que sea que te hice.

—No fue lo que me hiciste a mí, sino a Samantha.

—Lo que ocurrió con ella fue simple producto de un juego entre nosotros, no pensé que lo fuese a tomar tan en serio, pero ella fue quien inició todo.

Alicia se mostraba realmente iracunda, por lo que, Marcus se vio obligado conseguir los detalles de absolutamente toda la información que manejaba Alicia. Negarlo simplemente era parte de algo que sería natural, por lo que, sabiendo que en ese tiempo el elevador estaba averiado, le pidió a Alicia que le diera el beneficio de la duda.

La historia tenía una gran cantidad de incongruencias y contradicciones, producto de alguien que no sabía absolutamente nada acerca de mentir. Marcus confesó a ver se acostado con Samantha antes de conocerla a ella, pero simplemente había sido una aventura.

Nada había tenido que ver con el hecho violento que había narrado Samantha, y a pesar de que era la palabra del contra la de ella, se ofreció a someterse a análisis ir a verificar si la chica tenía algunas de las agresiones de las cuales había hablado. Todo era mentira, y exponiéndose de una manera tan extrema, Marcus está dispuesto a verificar absolutamente cualquier información que se generara en su contra.

Alicia debía mejorar en los próximos días, y mientras su herida mejoraba, Marcus volvía a caminar por las calles de Florida, el lugar que le había dado la posibilidad de convertirse en una estrella.

La canción que había escrito para Alicia tenía un gran contenido sentimental y una alta calidad armónica por lo que, mientras se encontraba en la ciudad, decidió visitar a un viejo amigo dueño de un estudio ubicado en el centro de la ciudad, quien se sorprendió enormemente de volverlo a ver.

Recorrer las mismas calles de su niñez lo habían hecho comprender que nunca debió abandonar ese lugar. Marcus estaba hecho para la música y ese lugar era un símbolo de los inicios de su carrera. Los errores se cometían para poder crecer y aprender de ellos, por lo que, tras reunirse nuevamente con Erick, los micrófonos se abrieron y comenzó a grabar las primeras notas en mucho tiempo. Su talento se desbordaba de una manera magistral, lo que, hacia erizar la piel del ingeniero de sonido, quien vio en esta canción oro puro.

Unas semanas más tarde estaría listo el tema y Alicia estaba lista para regresar a Nueva York.

—Creo que no regresaré a Nueva York. Yo pertenezco aquí. Quiero mostrarte algo. —Dijo Marcus.

Reprodujo una canción en su teléfono y lo que la chica escuchó era un arreglo mejorado de la canción de la clínica, algo que la hizo llorar instantáneamente.

—Esta será la canción que me devolverá mi carrera, y sé que tu estarás allí para acompañarme. Puedes volver a Nueva York y verificar que todo lo que te he dicho es cierto. Yo estaré aquí esperándote.

Una despedida corta fue suficiente para que la pareja se separara una vez más, pero era evidente que Marcus estaba seguro de que volverían a verse. Los sentimientos existentes entre ellos eran mucho mas fuertes y significativos de lo que la misma Alicia imaginaba.

Una confrontación con Samantha dejaría al descubierto toda la información real de lo que había ocurrido, lo que obligó a Alicia a abandonar para siempre el departamento que había compartido durante años con su “mejor” amiga.

Su verdadero destino se encontraba en Florida al lado de alguien que resultó ser una caja de sorpresas y con quien quería pasar el resto de sus días. Marcus no era el mejor hombre del mundo, pero era quien había creído en ella, a pesar de ser un patán y un imbécil en el pasado, ahora era alguien completamente diferente.

La carrera de ambos se disparó de forma garrafal, pero el único combustible que utilizaron fue el amor, ya que, esto generó la producción de hermosas canciones que en el futuro se convertirían clásicos de la música dedicada al amor y la esperanza.

*Título 8*

## **Cap\*ullo Descarado**

*Romance y Sexo con un Cretino Sinvergüenza*

## ACTO 1

### Del viejo mundo a Nueva York

Ser la diseñadora de modas más reconocida de la ciudad de Nueva York tenía su precio, reuniones, exigencias y disciplina, conformaban la vida de Verónica, quien había entregado todo lo que tenía para encontrar su sueño.

Después de llegar a los Estados Unidos en busca de ese sueño americano, poco había importado lo que había dejado atrás. Una inmigrante de Inglaterra, dispuesta a sacrificar cualquier cosa para encontrar su camino, enfocada, discreta, refinada y con un gusto exquisito por la moda. Así era Verónica Jones, una chica decidida de apenas 23 años que ya acariciaba el éxito que muchas con años de experiencia no habían podido experimentar.

Su talento le había llevado mucho más allá de lo que cualquiera hubiese imaginado que alcanzaría, pero la constancia y su propia convicción y creencia en sí misma, la habían llevado a cruzar el mundo para encontrarse con su verdadero destino.

Quizá Verónica pensaba que los Estados Unidos era un poco superficial y sintético, comparado con el aburrido mundo inglés, pero esto le había dado la posibilidad de tener una referencia mucho más amplia de las propuestas que había en diferentes partes del planeta. Había vivido encerrada prácticamente durante toda su vida, hasta que finalmente había decidido tomar riesgos y dejar atrás absolutamente todo lo conocido.

Sus mejores amigos, familiares, su casa y a quien habría sido el gran amor de su vida. Atrás quedaron los sueños y los proyectos de futuro, pero frente a ella se habrían una gran cantidad de opciones que le demostrarían que los sacrificios y el esfuerzo siempre daban buenos resultados cuando se hacían las cosas de corazón.

Tras dos años de su llegada, Verónica se había establecido en la ciudad de Nueva York, una zona atractiva y muy cómoda para una diseñadora de modas. Tras varios intentos fallidos no había logrado encontrar una marca que le diera la posibilidad de creer en ella, pero la fe en sí misma la hizo intentar hasta finalmente conseguir lo que tanto buscaba.

La memoria de aquella mañana cuando había decidido intentarlo por última vez o regresar a Inglaterra, aún permanecía fresca en su mente, ya que, sería cuando todo comenzaría a cambiar.

Es una ciudad grande y competitiva, donde absolutamente todos buscan absolutamente lo mismo, el éxito. Verónica no era un pez diferente dentro del estanque, muchas deseaban con mucha fuerza lo mismo que ella ambicionaba, aunque la competencia era fuerte, esta mañana en aquel gran edificio de vidrios oscuros, Verónica descubrió que tan grande voy a llegar a ser su potencial.

Llegaba a una gran oficina mientras era esperada por una mujer afro descendiente sentada detrás de un escritorio. Su aspecto era imponente y muy refinado, por lo que, Verónica tendría que demostrar que sus habilidades como diseñadora podían darle un puesto en aquella compañía y asegurarle el éxito a la marca.

—Puedes sentarte. Bienvenida. —Dijo la mujer de color mientras recibía a su potencial empleada.

—Es un gusto estar aquí. Gracias por la oportunidad. —Respondió Verónica.

La mujer fijó su mirada en los ojos de la chica, detallado y determinando su gusto por la moda. No podía llamarse a sí misma una diseñadora si llegaba a una entrevista de trabajo vistiendo de una forma corriente y simple.

—Esto no tomará mucho tiempo. Quiero que me convenzas de que tengo razones para

contratarte. —Dijo la mujer.

—Aún no conozco tu nombre. —Dijo Verónica.

—¿Para qué quieres saber mi nombre? Si no logras convencerme, eso no será importante. Vamos, te escucho.

La presión era muy alta, ya que, Verónica estaba siendo sometida a una prueba bastante breve donde únicamente dependía de su verbo y habilidad para convencer a aquella mujer. Esta no era la habilidad más desarrollada de la chica, quien estaba acostumbrada a sorprender a todos con su trabajo.

—Tengo aquí mi portafolio. ¿No sería lo adecuado que revisaras mi trabajo? —Dijo Verónica mientras intentaba abrir su maletín.

—Te he dicho que no necesito ver nada de tu trabajo, ya en tu aplicación has incluido algo y por eso estás aquí. Solo quiero que me expliques las razones por las cuales debes ser parte de esta marca. ¿Conoces su trayectoria o no?

Esta marca era reconocida a nivel mundial, solo en el último año había facturado más de 5 millones de dólares. Si Verónica quería entrar en las filas de esta compañía, debía demostrarle a aquella mujer que su calidad iba mucho más allá del estándar.

Pero el detalle era que esto simplemente podía demostrarlo con solo hacer una breve muestra de su trabajo, la chica se había sentido enormemente intimidada por la forma en que se había dirigido aquella mujer hacia ella.

—Debes contratarme porque... Me he esforzado mucho para...

—Basta, puedes salir. —Dijo la mujer mientras interrumpía y se sentaba nuevamente en su silla.

Estaba acostumbrada a escuchar este tipo de argumentos aburridos y sin ningún tipo de atractivo lo que no llamaba demasiado su atención. Verónica era una chica hermosa, con talento, pero no tenía la chispa necesaria para ser parte del equipo de esta compañía.

Estas palabras fueron devastadoras para Verónica, quien en ese preciso momento sentía que su última oportunidad se iba a la basura. Había establecido que este sería su último intento, ya que, había invertido mucho tiempo, dinero y esfuerzo en conseguir una oportunidad de la ciudad de Nueva York.

Todos los buenos puestos de trabajo ya estaban ocupados, y ella era simplemente como una pieza sobrante del rompecabezas. No podía encajar en ningún lugar, nadie le daba la oportunidad, aunque sabía que su trabajo tenía un valor, nadie tenía intenciones de confiar en una extranjera.

Pero sería ese día en el cual, la actitud de Verónica cambiaría drásticamente y dejaría de ser la niña sumisa insegura que había llegado a Nueva York. Estaba ahí para demostrar que tenía un valor y que podía igualar o mejorar a los grandes talentos de la ciudad.

—No he venido desde tan lejos para ser rechazada de esta forma. Con mis diseños puedo hacerte ganar el doble de lo que actualmente facturas. Si no me quieres en tu equipo, pues alguien más me dará la oportunidad, y sé que te arrepentirás. —Dijo Verónica antes de tomar su maletín y retirarse.

—La chica le dio la espalda a la mujer de color y peinado perfecto, caminó unos pasos y escuchó un aplauso.

—Fedra, mi nombre es Fedra Cuevas.

Verónica detuvo su paso abruptamente, ya que, el hecho de haber conocido el nombre de aquella mujer era una señal de algo positivo. Ya se lo había hecho saber desde su llegada, no sería importante conocer su nombre si no había una posibilidad de trabajar juntas.

—Esa es la clase de actitud y convicción que necesito en mi equipo. Bienvenida. —Dijo

Fedra.

—¿Estás hablando en serio? —Dijo la chica mientras dejaba caer su maletín al suelo y sus manos comenzaron a temblar.

—Desde que llegaste supe que tenías mucha actitud, pero no la has dejado salir desde el primer instante, la primera impresión es la más importante, no dejes todo para el último momento.

Este sería el inicio de la carrera de Verónica Jones, una diseñadora de modas que había llegado llena ilusiones a la ciudad de Nueva York y esta gran manzana se había encargado de ir destrozando poco a poco sus esperanzas.

La chica tenía buen potencial y una personalidad increíble, pero esta parecía estar atrapada en su interior y no la había ayudado del todo. No todo se trataba de talento y destreza a la hora de plantear sus diseños, ya que, Verónica debía codearse con importantes y reconocidos artistas y empresarios, y una actitud sumisa y temerosa, no resultaría absolutamente nada atractivo para estos.

Fedra temía desde primer momento que esta chica no pudiese demostrar que tenía todo este potencial guardado dentro de su corazón, su espíritu era fuerte, pero aún se sentía insegura en unas tierras desconocidas para ella. No cabía ninguna duda de que su talento era incomparable, Verónica era una chica que había nacido especialmente para esto, para el diseño de modas.

Siempre había imaginado sus diseños en importantes celebridades durante eventos glamorosos importantes del país. Soñaba con vestir a importantes políticos, estrellas de rap, obras teatrales, cualquier evento de renombre que le diera un impulso a su carrera.

—Bienvenida a bordo. Lamento haberte tenido que tratar así, y eso parece ser un detonante para aquellos que tienen una convicción absoluta y que creen en sí mismos.

Verónica no se pudo contener, era una chica bastante efusiva en ciertos momentos, y ante la emoción de haber recibido esta oportunidad, olvidó por unos minutos que esta mujer era su nuevo jefe. Dio algunos pasos y se acercó hacia ella y la abrazó fuertemente.

Esto representaba completamente la liberación de toda la frustración que sentía de la chica. Tener tanto talento y conocer cuál era su alcance y no ser reconocida, la había sumergido en una situación llena de desesperación y ansiedad constante. El dinero con el que había llegado a los Estados Unidos ya se estaba terminando, convirtiéndose en una cuenta regresiva para que llegara el momento de volver a casa.

Vivía rentada en un pequeño departamento en el centro de la ciudad, aunque podría haber encontrado algo mucho más modesto, Verónica estaba acostumbrada a los lujos y al glamour. Hija de una refinada familia, adinerada desde el momento en que nació, Verónica nunca había estado acostumbrado a acostarse con el estómago vacío.

Durante los últimos días había tenido que incurrir en este sacrificio, ya que, la vida de un inmigrante no era sencilla en estas tierras. La competitividad, la velocidad de avance y el ritmo de vida era muy diferente a lo que estaba acostumbrada, ya que, Verónica siempre había estado amparada por la sombra de su padre.

Las influencias podían conseguir absolutamente todo lo que deseara esta chica en Inglaterra, pero en Estados Unidos tenía que valerse por sí misma e ir de su cuenta. No importaba cuánto dinero pudiese tener en sus manos, en este mundo no podría comprar las voluntades de la forma que lo hacía su padre.

Era momento de demostrar quién era y hasta donde llegaba su potencial, ya que, en esta oportunidad solamente tenía en sus manos su talento, su ímpetu y actitud. Con el pasar de los días, después de ser contratada en aquella reconocida marca, Verónica comenzaría a ganar cada vez más credibilidad y confianza, había sido asignada a labores de fotografía, ya que, debía codearse

con los artistas visuales para que pudiese captar realmente cuál era la personalidad de la marca.

Tenía muchos diseños originales que bien podrían ser desarrollados por la compañía, pero esto no era algo que fuese demasiado atractivo para sus nuevos jefes. La principal prioridad era adaptarse al esquema actual, llevar a cabo colecciones bajo los parámetros de sus supervisores, ya que, aún no contaba con la libertad absoluta de realizar propuestas y plantear temáticas para las nuevas colecciones.

Trabajar en el área de fotografía le había dado la posibilidad a Verónica de conocer a una gran cantidad de personas. A diario, frente a lente se posaban una gran cantidad de modelos de prestigio y otros que aún buscaban una oportunidad, por lo que, a diario conversaba con muchas personas.

Pero no sería sino hasta un par de meses después de haber comenzado a trabajar, que recibiría la oportunidad de hacer sus propias fotografías. Siempre había estado de asistente, tenía que observar con mucho detalle y vincularse al máximo con el desarrollo de las sesiones fotográficas.

Pero al ser una chica con mucho talento, inteligente y con habilidades muy desarrolladas, Verónica había conseguido la posibilidad de hacer por primera vez su sesión fotográfica. Esto la pondría en una situación bastante comprometedor, ya que, era momento de demostrar todo lo que había aprendido hasta ese momento.

—Tendrás que hacerlo lo mejor que puedas, recuerda que a Fedra no le gustan los trabajos mediocres. Esta es tu oportunidad de avanzar hacer lo que realmente quieres, no lo arruines. —Dijo Sebastián, el joven con el que había estado trabajando durante los últimos meses-

—¿Podrías ayudarme, no estoy segura de lo que estoy a punto de hacer? —Dijo Verónica.

— Esta es la oportunidad que tanto habías estado esperando, ¿no? Pues es momento de que demuestres de que estás hecha, el estudio es tuyo. —Dijo el joven mientras caminaba hacia el exterior de aquel lugar.

Verónica se encontró completamente sola en el estudio de fotografía, debía configurar los equipos y hacer los arreglos para la sesión. Sebastián no había aportado ni un grano de arena a aquel procedimiento, por lo que, la chica está prácticamente sola en medio de este reto.

Mientras hacía los ajustes, poco a poco iban a personándose los modelos que participarían en la sesión, los cuales podían verse parcialmente a través de una cortina ubicada al fondo del estudio.

Esta sería como la sala de espera donde cada uno tendría la posibilidad de prepararse antes de entrar al set y colocarse justo frente a la cámara. Las manos de Verónica eran torpes, temblaban, sudaban, dejaba caer algunos de los equipos con mucha frecuencia, mientras que, realizaba ajustes en la luz, el enfoque y distancia con mucha frecuencia, ya que, consideraba que nada alcanzaba los niveles de calidad que eran expuestos por Sebastián.

Aquella tarde tuvo la oportunidad de fotografiar chicas, jóvenes y niños, pero no sería sino hasta la llegada de un personaje en particular, que Verónica comenzaría a experimentar algo completamente diferente a lo que conocía.

—Dime tu nombre, por favor. —Dijo Verónica mientras sostenía su mano una libreta para llevar el control de los asistentes a la sesión.

—Jack Taylor.

—¿Edad?

—24 años.

—Profesión.

—Libre.

Esta respuesta desconcertó totalmente a Verónica, quien estaba acostumbrada a escuchar una

respuesta habitual entre todos los presentes. La mayoría coincidían y se consideraban modelos, por lo que, cuando la chica preguntaba acerca de la profesión de cada uno de ellos lo más habitual es que estos contestaran esta palabra.

—¿Libre? —Preguntó Verónica.

—Sí, soy una persona libre, me gusta experimentar un poco de todo y no sentirme atado a algo o alguien. —Respondió el joven irreverente.

—OK, vale. Iniciaremos en un par de segundos, permíteme realizar algunos ajustes. —Dijo Verónica.

En ese momento, sin que absolutamente nadie se lo dijera, Jack comenzó a quitarse la camiseta y su pantalón, algo que desconcertó completamente a Verónica, quien debía girar las instrucciones de lo que ella esperaba obtener de la sesión.

—Oye, espera, que crees que haces. No puedes desnudarte aquí. —Dijo Verónica, alarma.

—Pensé que era una sesión fotográfica espontánea. ¿Acaso no estás estudiando la actitud de los modelos?

—Sí, pero, no puedes.

—Entonces déjame ser tal cual soy... —Interrumpió el joven mientras continuaba quitándose su pantalón.

Para Verónica fue imposible no ruborizarse, ya que, al ver el pecho, abdomen y ropa interior de este joven, sintió una enorme vergüenza. Parecía ser un chiste de mal gusto por parte de Sebastián, quien posiblemente le habría plantado una trampa como esta para hacerla incomodar. Pero el chico parecía ser bastante espontáneo, y al ser tan atractivo, los ojos de Verónica se iban constantemente hacia su cuerpo y no podía evitar verlo de manera continua.

Para su ventaja, tenía el argumento de estar detrás del lente de la cámara para poder detallar todos sus atributos, ya que, este chico parecía tener un talento innato para estar frente a la cámara, pero su talento aún más desarrollado parecía estar en la seducción.

Nunca antes, Verónica se había sentido tan intimidada como en esta oportunidad, por lo que, intenta disimular absolutamente todos sus movimientos y gestos, pero el hecho es que la boca se le hace agua nada más con ver a este sujeto semidesnudo frente a ella. La vida de Verónica se encuentra justo enfrente de una encrucijada donde deberá tomar el control de sus sensaciones o se perderá para siempre.

## ACTO 2

### Oportunidad o nada

La combinación entre vergüenza, emoción y adrenalina, hacían sentir a Verónica completamente viva, ya que, por primera vez estaba encaminada a conseguir su sueño. Este chico que se había posado frente al lente durante las horas de la tarde, se había quedado impregnado en su imaginación llevando a cabo una gran cantidad de actos que iban más allá de lo permitido. Había una ética laboral que respetar, pero la gran cantidad de curiosidad que le despertaba este irreverente joven, la hace buscar la manera de entrar en contacto con él.

Como fotógrafo, Verónica tiene la posibilidad de recomendar alguno de estos nuevos modelos para que sean llamados nuevamente, pero esto será un completo riesgo, ya que, si comienza trabajar con mucha más frecuencia en la compañía, esto se convertiría en una relación laboral y sería muchísimo más difícil vincularse con él.

Durante la noche, Verónica no puede cerrar un ojo en medio de la gran cantidad de pensamientos que le invaden, necesita volver a verlo, la interacción que hubo entre ellos generó una química que nunca antes había sentido, y esto tenía que atacarlo de frente, sin evasiones.

Tras llegar a la mañana siguiente a la oficina, se dirigió directamente hacia el archivo, una zona donde generalmente no se encontraba, ya que, no era su obligación contactar a ninguno de los modelos o empleados de la empresa.

Por suerte, sobre el escritorio de la asistente de fotografía, se encontraba una carpeta donde se archivan todos los perfiles de cada uno de los modelos que habían asistido el día anterior, aunque sus manos temblaban y sentía una gran cantidad de nervios, Verónica sintió la necesidad de revisar y obtener el número telefónico de este joven.

Jack estaba comenzando a transformar la personalidad de Verónica, quien era una chica recatada, tímida y muy introvertida, quien, el pasar de los días le había permitido abrirse un poco más ante sus compañeros.

Pero a nivel de relaciones sentimentales, Verónica seguía atada medianamente a lo que pasaba en Inglaterra, había abandonado al amor de su vida por buscar un sueño en Estados Unidos, y por primera vez, se había encontrado con un chico que había despertado en ella algo muy diferente a lo que despertaba Benjamín, su antiguo novio.

En esta oportunidad no se trataba de amor o sentimientos, haber visto a este chico completamente expuesto y casi desnudo, había despertado en ella una gran cantidad de sensaciones prohibidas, quería tenerlo para ella, disfrutar de ese cuerpo, que la poseyera, que la hiciera mujer nuevamente.

Quizá era el exceso de trabajo y la atención laboral que habían despertado en ella una necesidad de escape, pero lo cierto era que cualquiera que fuese la razón, no había forma de evadir los diferentes pensamientos prohibidos que pasaban por su cabeza. La carpeta estaba ahí frente a ella, pidiéndole a gritos que la tomara entre sus manos y rápidamente extraer el perfil de Jack Taylor.

Esto generaría automáticamente que fuese excluido de las posibilidades para ser llamado nuevamente, pero esta tendría la posibilidad de acceder a él cuando quisiera. Su actitud irreverente le había despertado una enorme curiosidad a la chica, ya que, sentía que había algo más allá que podía explorar y conocer.

La libertad de la que hablaba, era precisamente algo que de alguna otra forma Verónica

buscaba con mucha locura. Sentirse libre, violar las reglas y no tener parámetros había sido prácticamente imposible durante el desarrollo de su vida, ya que, sus padres eran realmente estrictos con ella.

Crecer en Inglaterra, educada en las mejores escuelas y copiándose con las familias más poderosas y refinadas del país, habían forjado en Verónica una actitud reprimida que no proyectaba realmente lo que había dentro de ella. Había sido una niña muy curiosa desde su nacimiento, hambrienta de experiencias y de búsqueda constante de un crecimiento personal.

Mientras se encontraba cada vez más cerca de sus metas, Verónica sentía que estaba consiguiendo finalmente ese logro Personal que tanto había perseguido durante años, pero esto, no se veía complementado del todo en su felicidad. Sentía que cumplía con ella misma, pero de alguna otra forma sentía que aún estaba haciendo las cosas por complacer a sus padres, amigos y todo lo que había dejado atrás.

Se trataba de una forma de compensar absolutamente todo el sacrificio que había realizado para poder trasladarse a los Estados Unidos. Si había hecho todo aquello en vano, quedaría ridiculizada ante su familia y conocidos, y Verónica

Jones no era del tipo de chica que podía permitirse las críticas de este tipo. Siempre estaba acostumbrada a enfocarse al máximo para encontrar el camino adecuado y obtener lo que consideraba que merecía.

Ahora, en medio de una situación donde está a punto de alcanzar el puesto de trabajo que siempre había soñado, se ve tentada ante la posibilidad de romper las reglas y poner en riesgo todo por lo que se ha esforzado después de su llegada a los Estados Unidos.

La posibilidad de reencontrarse con un sujeto similar a este es casi nula, ya que, el atractivo, el sex appeal y lo apasionado que se ve este chico por la vida, hace sentir a Verónica una necesidad de explorar estos nuevos territorios y conocer si es capaz de manejarse a sí misma en medio de un torbellino de sensaciones.

Jack no ha demostrado absolutamente ningún interés hacia ella, no la ha intentado seducir ni se ha mostrado atraído por los atributos de Verónica, ya que, se oculta detrás de su disfraz de cabello recogido, gafas y un abrigo que por lo general no permite que se vean sus curvas o sus atributos.

Fue entonces cuando después de tanta duda y juicios internos, la chica decidió tomar aquella carpeta entre sus manos y revisar rápidamente los diferentes perfiles en hojas blancas que se encontraban dentro de ella.

Era muy temprano en la mañana y pocos habían llegado a la oficina, por lo que, absolutamente nadie estaba allí para confirmar que había sido realmente ella quien había tomado aquel perfil.

Saldría con las manos limpias de todo esto y simplemente conseguiría el acceso a aquel caballero que la había cautivado desde el momento en que comenzó a desvestirse. Verónica no podía dejar de juzgarse ante el hecho de haberse dejado seducir por algo tan carnal y básico, pero era precisamente esto lo que le llamaba más la atención.

Estaba acostumbrada a salir con chicos en Inglaterra que por lo general eran cultos, inteligentes, eran de buena familia y haciendo alarde de una gran cantidad de propiedades y poder, o al menos el de sus padres. Estaba realmente aburrida de este esquema de chicos que simplemente utilizaban toda su elegancia y glamour para intentar conquistarla.

Lo que había visto en Jack iba mucho más allá de lo que conocía, nunca había estado frente a un hombre casi completamente desnudo más allá de su exnovio, este era quien le había quitado la virginidad y había sido el único hombre en su vida. Jamás, Verónica hubiese imaginado que se encontraría en esta situación frente a un chico tan atractivo y tan sexy.

Ojeaba cada uno de los perfiles hasta que finalmente se encontró con este rostro conocido de

piel blanca, ojos grandes y verdes y cejas pronunciadas. Se quedó perdida unos segundos en esos labios carnosos que la habían cautivado durante la sesión de fotografía.

Jack es un chico delgado, con el cabello liso castaño, suele peinarlo con un poco de gel hacia un lado, mientras, su nariz perfilada y grande hace que su rostro sea simétrico y muy llamativo.

Es el tipo de rostro que es cautivante y misterioso, y la irreverencia que muestra y el desinterés por el mundo lo hacen ser mucho más atractivo aún. Verónica ha perdido completamente el control, y con su dedo, acaricia la fotografía del chico, sabiendo perfectamente que lo que está haciendo no está nada bien.

La compañía tiene un prestigio y no puede mezclar el trabajo con las relaciones personales, pero prefiere poner en riesgo el futuro de este chico como modelo antes que perder el contacto absoluto con él.

Ya no había más tiempo para pensar, era tomar aquella hoja o dejarla para siempre, y Verónica no estaba dispuesta a permitirse semejante error. Tomó la hoja entre sus manos, la dobló lo suficiente para que cupiese en su abrigo y cerró la carpeta y le dejó caer en sobre el escritorio. Disimuló estar buscando algunos documentos en los archivos, ya que, escuchó algunos pasos venir hacia la oficina.

—Verónica, buenos días. ¿Qué haces aquí, pensé que estarías en el estudio? —Dijo la asistente.

—Buenos días, Camila. Justo iba para allá, estaba buscando unas muestras que se hicieron la semana pasada. ¿Tendrás idea de donde están? —Disimuló Verónica.

—Sí, están justo en la gaveta debajo de donde estás buscando. Hoy deberemos llamar a los modelos que participarán en la nueva colección, tienes idea de quienes deberán participar.

Camila tomó la carpeta entre sus manos y hojeó algunos de los perfiles. En ese momento, fue inevitable para Verónica sentirse culpable ante la posibilidad de estar robándole el sueño a Jack, ya que, este chico posiblemente estaría buscando una oportunidad en el mundo del modelaje, y al ver que no lo llamaban, posiblemente le generaría una frustración increíble.

—Tengo algunos en mente, muchos tuvieron un desempeño excelente durante la sesión. Me tomaré la mañana para seleccionar a los mejores.

La asistente la acompañó directamente al estudio, pero no le proporcionó la carpeta, ya que, se cuidaba mucho la confidencialidad y la información personal de los modelos, ya que, al ser personas atractivas y mujeres muy despampanantes, siempre llamaban la atención de algunos de los empleados de la oficina que siempre quería ligar con alguno de ellos.

Camila siempre protegía con mucho celo este tipo de información, pero su leve error al dejar aquella carpeta sobre la mesa de la oficina, le había dado la ventaja a Verónica de poder acceder a la información de Jack, cuyo perfil se encontraba dentro de la chaqueta de la chica.

Durante el resto de la mañana por su mente pasó la posibilidad de incluir a Jack dentro de su selección de los mejores modelos, pero esto significaba una sola cosa, perderlo para siempre.

Una vez que el chico comenzara a trabajar para la marca, Fedra no permitiría jamás que este se vinculara con absolutamente nadie del edificio. Los modelos y los trabajadores de aquella empresa debían mantener una distancia significativa, ya que, debía cuidarse la reputación de ambas partes.

Verónica sentía un gran peso, pero sabía que dentro de su chaqueta tenía el acceso a que el joven se había despertado todas sus sensaciones más fuertes y alocadas que podía haber sentido jamás. En medio de aquella tormenta de pensamientos, finalmente llegó el momento de entregar la lista final.

—Vengo por las listas, Verónica. ¿Qué tienes para mí? —Dijo Fedra al tomar la pequeña hoja

de papel donde Verónica debía haber anotado todos los candidatos.

—Espero haber hecho un buen trabajo, no ha sido sencillo para mí, pero me he esforzado.

—No te preocupes, estoy completamente consciente de ello, he visto tus fotografías, ya las han revelado. ¿Quieres darles un vistazo?

—Por supuesto, vamos.

Mientras caminaba directamente hacia el estudio de revelado, Verónica sentía una enorme curiosidad por preguntar a Fedra si realmente lo que se había establecido como una norma entre la relación de trabajadores y modelos, debería respetarse de una manera tan estricta.

No quería quitar la por tu unidad a Jack, pero la curiosidad la estaba devorando por dentro. Desde que ha llegado a la ciudad, nunca se había sentido tan atraída por un chico, y aunque esto no garantizaba que el joven sintiera lo mismo por ella y existiera la posibilidad de tener algo, al menos no podría defraudarse a sí misma sintiendo que había huido de su única oportunidad con un chico tan atractivo.

Por momentos imaginaba que estaría haciendo desde joven, quien posiblemente tendría alguna novia, una pareja o quizá hasta estaría casado, con hijos y tendría una familia conformada. Se sentiría como una completa idiota si esto era así, ya que, se estaría haciendo ilusiones con un chico que era completamente prohibido.

Pero nada garantizaba que las hipótesis y pensamientos que surgieron en la cabeza de Verónica eran ciertas, por lo que, simplemente podía buscar argumentos para sacarse a Jack de la cabeza, pero automáticamente conseguía un par más para seguir pensando en él.

Olvidar su cuerpo no había sido sencillo, aquella mirada era penetrante e invasiva, la hacía sentir muy incómoda, pero a la vez deseada. Era la primera vez que Verónica sentía todo esto, ya que, estaba acostumbrada a un trato muy diferente al encontrarse frente a los caballeros.

Todos en aquella oficina la trataban con mucho respeto, era la consentida, de alguna u otra forma era protegida por absolutamente todos, pero al ver como aquel modelo simplemente no le importo absolutamente nada el hecho de que fuese una joven emprendedora, desnudándose justo frente a ella, sintió una completa atracción al determinar que no se trataba de un chico de estos aburridos a los que estaba acostumbrada a tratar.

Las ansias de conocer algo completamente diferente en su vida, habían hecho que Verónica comenzara a pensar diferente, y ya la prioridad no era su trabajo. De ser así, habría descartado inmediatamente la posibilidad de vincularse con este chico, ya que, era evidente que Jack se vería estupendo en algunos de los diseños que se expondrían en aquel desfile.

La moda siempre había sido su principal pasión, y había desarrollado un ojo clínico para determinar quiénes eran los que realmente tenían talento para caminar por la pasarela. Sin duda alguna, ya que irradiaba aquella irreverencia y desenfado necesario para desconectarse del mundo mientras asumían que caminaban hacia las estrellas.

Era egocéntrico, seguro de sí mismo, arrogante y muy misterioso, una combinación ideal que llevaría las ropas de la marca de una manera exquisita. La batalla interna continúa en la mente de Verónica, quien después de visualizar todas sus fotografías y encontrarse una vez más con aquella mirada intensa y penetrante, supo perfectamente que no tenía otra opción.

Jack y ella debían encontrarse una vez más, pero hacerlo en un contexto laboral sería nefasto para la relación. Pero de pronto, se le ocurrió que no tenía más argumento existente que la dejara en una buena posición al conversar con este chico.

Una vez que levantara el teléfono para comunicarse con él, no sabría realmente que decirle, no podía simplemente llamarlo y comunicarle que le había gustado su cuerpo y que debían encontrarse en algún lugar para repetir la escena. Esto era completamente descabellado.

Sin demasiadas opciones para elegir, Verónica se ve obligada a convocar a Jack, por lo que, aquel papel que utilizó para su beneficio Personal, debía ser incluido en la lista de los convocados para el desfile, una vez allí, tendría tiempo de pensar cómo resolver la situación.

Aquel chico había logrado hacer crecer una gran cantidad de pensamientos prohibidos en la mente de Verónica, y esto, a pesar de que parecía sencillo, era algo que nadie más había conseguido lograr.

## ACTO 3

### La oportunidad de oro

Su vida nunca estuvo condicionada a lo que pensarán los demás las reglas de la sociedad establecieran, Jack es un joven renegado acostumbrado a tener siempre sus caprichos, por lo que, en esta oportunidad, su principal sueño es ser la portada de revista de alguna importante marca.

Cambia como un camaleón, se adapta rápidamente a su entorno, no titubea, no, está hecho especialmente para acoplarse a los cambios, y los nuevos retos son su principal motivo de entretenimiento.

Nunca ha tenido problemas con las chicas, es un amante nato, todo se le da de manera natural, y aunque ha tenido que afrontar un par de rechazos en el pasado, Jack sabe perfectamente que ninguna chica puede resistirse para siempre.

Todo se trataba de paciencia y un buen uso de la estrategia, ya que, esto podría generarle muy buenos resultados en tal caso de fijarse en una chica imposible. Esto era un concepto que no cabía en la mente de Jack, quién sabe perfectamente que toda chica tiene un punto débil y puede doblegarse ante el sí utiliza los recursos adecuados.

Durante toda su vida ha estado acostumbrado a tener sus deseos manipulando, controlando y cortejando. Podría decirse que esto serían los tres verbos favoritos de este chico, quien goza de un aspecto muy atractivo y enigmático.

Su actitud rebelde y desinteresada, le ha permitido llamar la atención de importantes mujeres de la ciudad de Nueva York, una ciudad que se ha convertido en su casa durante los últimos cinco años.

Tanto Jack como Verónica, tienen una misma raíz en común, ninguno pertenece a los estados unidos. Jack ha tenido que viajar desde Canadá para intentar iniciar una vida nuevamente en la gran manzana, ya que, su vida ha estado llena de desgracias desde su niñez, cuando tuvo que afrontar la pérdida de su madre. La ausencia de una imagen materna y la femineidad dentro de su crianza, le proporcionó un desenfoque absoluto y una falta de respeto a la figura de la mujer.

Su madre había muerto de cáncer de manera inevitable después de haber luchado con él desde que Jack tenía cinco años de edad. La enfermedad finalmente la vencería y acabaría por robarle absolutamente todas las esperanzas de sanación.

Una metástasis inminente había acabado con el cuerpo de aquella inservible mujer, sólo había quedado confinada a una cama durante los últimos años de su vida, rogando al cielo que finalmente todo se apagara.

Tener que lidiar con esta situación, había convertido a Jack en un hombre completamente desdichado e infeliz, ya que, era comprensible que ningún niño merecía ver a su madre morir de esta forma.

Mientras otros se forjan en la adversidad, Jack desarrolló rencor hacia la sociedad, y de alguna u otra forma lo vaciaba de manera natural en cada encuentro con cualquier chica con la que se involucraba.

Mientras su actitud, entrega e interés confundían a las féminas haciéndoles creer que este estaba completamente interesado en ellas, finalmente terminaba por romperles el corazón tras relaciones cortas traumáticas.

Era un completo desastre, pero era tan atractivo, que muchas habían dejado pasar todas sus faltas y habían decidido quedarse junto a él a pesar de lo indiferente grosero que podía llegar a

ser en diferentes oportunidades.

Cuando llego a Nueva York, sus primeros dólares los había conseguido a costa de precisamente mujeres que quedaban completamente embelesadas con el atractivo de este chico, quienes eran capaces de pagar algunos gustos refinados de este chico, quien tomaba abrigos, calzado o relojes costosos y los vendía el mercado negro para conseguir algo de dinero extra para pagar su pequeño departamento.

No era ningún ejemplo a seguir, se había convertido en alguien completamente despreciable, pero para fortuna de Verónica, hacía al menos un mes atrás que había intentado retomar en camino decente e intentaba organizar cada uno de los aspectos que conforman su existencia.

Jack no estaba preparado para una relación, estaba muy lejos de verse proyectado en una situación como esta, ya que, sabía perfectamente que los hombres no debían apegarse a nada, pues, tarde o temprano la vida se encargaba de arrebatárselos.

No había crecido solo, la figura paterna se encargó de darle cierta educación y apoyo, pero no de la mejor manera. El gusto incontrolable por el licor por parte de su padre, lo llevaba a afrontar ciertos episodios de violencia que terminaban por dejar a Jack completamente destrozado después de sesiones incansables de golpes durante las noches.

Era muy comprensible que la personalidad de este chico se hubiese formado en torno a la dignidad y la ira, algo que tarde o temprano empezaría a canalizar hacia el punto de vista artístico.

Nueva York era una ciudad diversa, con muchas oportunidades y con una gran cantidad de opciones a seguir, por lo que, para su llegada a la ciudad y atravesar por momentos difíciles, Jack había terminado involucrándose con un grupo de chicos que, a pesar de estar involucrados en drogas y alcohol, solían pasar su tiempo libre drenando su tensión y estrés a través de las artes múltiples. Esto significaba que un día podían estar pintando murales o estudiando técnicas de actuación o tocando algunos instrumentos musicales.

Esta vida comenzó a organizar el entorno de Jack, quien finalmente había conseguido algo que no tuviese que ver con la violencia que lo apasionara. Tocar la guitarra o descargar en una batería, se había convertido en algunos de los pasatiempos favoritos de este chico, quien había dejado escapar una gran cantidad de sentimientos negativos de su existencia.

Esto no significaba que Jack estuviese sanado por completo de todos esos traumas y episodios oscuros que habían conformado su vida en el pasado, ya que, en momentos, sufría recaídas que lo hacían caer en fuertes depresiones y los unían en episodios desesperantes llenos de dolor e incertidumbre.

Cada día que recordaba a su madre en aquellos momentos finales, sentía que su corazón se hacía pedazos. No era justo que una mujer tan buena y dulce como ella hubiese tenido un término de esta forma.

Por otra parte, su padre aún vivía en Canadá, y habían pasado muchos años desde la última vez que lo había visto, la vida de Jack era completamente independiente y se había desligado de absolutamente todo su pasado, tratando de crear un presente que pudiese compensar todas las carencias dolor que había tenido que sufrir a lo largo de su adolescencia.

Convertirse modelo de revista no había sido un plan con el que hubiese soñado desde hacía mucho tiempo, de hecho, había sido uno de sus buenos amigos de la calle quien había propuesto este reto.

Todos hablaban mucho del aspecto de Jack, quien podía encantar a cualquier chica sólo con sus ojos verdes. Eran grandes, claros y con una forma encantadora que hacía temblar a las más duras. No importaba cuando se resistiera una chica, Jack se encargaba siempre de terminar con ella en la cama y haciéndola sentir completamente satisfecha de haber sucumbido ante sus deseos.

El mundo del modelaje siempre había estado lleno de mitos suposiciones con respecto a la forma en que se manejaba todo, ya que, se decía que la prostitución, el sexo y los excesos siempre están vinculados a este entorno.

Jack siempre pensó que todo esto era parte de un mito urbano, pero a pesar de que estaba seguro de que todo esto era falso, sentía cierta inseguridad al pensar en la posibilidad de estar involucrado en este ámbito.

Lo había intentado con algún casting en el pasado, pero todo había sido un completo fracaso, su último intento había sido en aquella prestigiosa marca donde finalmente había coincidido con el lente Verónica, quién sería la fotógrafa que capturaría las imágenes que llevarían a este chico a acariciar un éxito considerable.

Tuvo que resistirse a preguntar el nombre de Verónica, pero era evidente que la indiferencia que intentaba mostrar la chica era sólo un escudo protector que había construido para mantenerse reformista neutral y no vincularse con él. Jack podía entender que esta chica no quisiera vincularse con él, debido a que posiblemente quería proteger su trabajo.

Pero si había algo que no podía tolerar era la indiferencia, ya que, esto hería enormemente su orgullo. Jack había hecho lo posible por intentar seducir a la chica desde las herramientas que podía, se trataba de un casting, dinero y reputación, por lo que, no podía sobrepasar los límites y jugar a echarlo todo a perder.

Su actitud irreverente y desenfadada, le había dado la posibilidad de ganar la atención de Verónica, una chica que estaba acostumbrada a ser cortejada por cualquier cantidad de chicos en sus mejores días. Los ignoraba, pasaba de ellos y realmente no le daba ningún tipo de importancia, pero esto no había pasado de la misma manera con Jack.

La posibilidad de que algo surgiera entre estos dos personajes era casi inexistente, ya que, sus personalidades eran completamente distintas, venían de países muy diferentes y sus sueños iban en direcciones encontradas.

Verónica simplemente quería convertirse en una importante diseñadora de modas, crear prendas de vestir que fuesen llevadas de forma elegante por grandes celebridades, quienes podrían decir orgullosos que su diseñadora era nada más y nada menos que Verónica Jones.

Por su parte, Jack era un explorador del mundo, simplemente se encontraba indagando para determinar cuál era su verdadera vocación, y a pesar de que sabía que el modelaje está muy lejos de ser su verdadera pasión, quizá podría explotar su aspecto para obtener algunos dólares.

Habían pasado algunos días después de que aquel casting se llevara a cabo. Jack se encontraba en su pequeño departamento pasando el tiempo. Había estado lúcido los últimos días y había evitado consumir cualquier sustancia estupefaciente para tratar de limpiar su organismo.

Pero la ansiedad que le generaba la soledad lo llevaba inevitablemente a sucumbir ante la tentación, por lo que, se encuentra sentado justo frente a su mesa enrollando un pequeño trozo de papel. La sustancia que está a punto de fumar, al menos puede desconectarlo de su realidad durante algunas horas, aunque sabe perfectamente que es temporal, al menos le provee algo de satisfacción.

No se siente bien consigo mismo incurrir en esto, ya que, sabe cuánto daño hacen las sustancias y los vicios en las personas. Lo había vivido con su propio padre, pero es una buena oportunidad para disfrutar de una buena compañía.

Al darse la vuelta, puede encontrar a una chica completamente desnuda recostada en el sofá de su departamento. Ya esta ha recibido su dosis de sustancias, por lo que, se encuentra completamente extasiada viajando en otra galaxia.

Su cuerpo se encuentra en medio del departamento de Jack, pero su mente está en otro lugar, un

lugar que desea alcanzar este sujeto, para intentar sincronizarse con ella y disfrutar de una noche de placer sin reglas.

—Date prisa, porque tardas tanto. —Murmuró la chica mientras se veía un poco confundida

Jack no pudo evitar darle un vistazo a la chica y disfrutar de su cuerpo desnudo. Tenía un par de tetas increíbles, sus curvas eran impresionantes y su abdomen plano invitaba al pecado.

Un pequeño aro era el adorno perfecto para que el pedazo de anatomía que sólo podría definirse con la palabra perfección. Sentía unas ansias increíbles de saltar en el sofá y follar con aquella chica, pero justo antes finalmente terminar su trabajo y armar su cigarrillo, recibió una llamada de su dispositivo móvil que lo haría cambiar completamente de parecer.

Jack es un chico que cree enormemente en las señales, y después de haber estado limpio durante días, sabe perfectamente que estar drogado lo puede sacar de enfoque en caso de que surja alguna oportunidad, esta se vería arruinada casi automáticamente.

—Habla Jack Taylor, ¿Quién es? —Preguntó

—Hola, soy asistente de fotografía de la marca Ruffalo, podrías estar aquí mañana temprano. —Dijo una voz femenina.

Por alguna razón, el corazón de Jack se aceleró enormemente, ya que, finalmente alguien había creído en él. No se trataba de una broma juego de mal gusto por parte de sus compañeros, quien es contante mente se burlaban de él al tomarlo como el nuevo modelo.

Todos asumiendo que esta tarde o temprano comenzaría a tener comportamientos afeminados y comenzaría a cuidar su aspecto de manera excesiva, siendo comparado inmediatamente con una chica.

—¿Hablas en serio? Sí, estaré allí sin problemas. —Dijo Jack mientras deshacía el cigarrillo en sus manos

—No faltes, es una gran oportunidad para ti. —Respondió la chica antes de terminar la llamada

La expectativa llenó la cabeza de Jack de una gran cantidad de suposiciones e ideas, ya que, absolutamente nada estaba confirmado o escrito. Simplemente le habían dado la posibilidad de entrar a una prueba, pero esta prueba era mucho más importante para sí mismo que para los demás.

Durante años había tenido que luchar para intentar demostrar que tenía talento para algo, pero sus vicios y costumbres terminaban por arruinarlo absolutamente todo. Jack estaba completamente acostumbrado a arruinar sus propios proyectos, ya que, las drogas, el alcoholismo el exceso de sexo, siempre terminaban por estropearlo absolutamente todo.

Había muchas más razones para permanecer sobrio y caminar con firmeza hacia un posible alcance de un nuevo sueño, que terminar drogado en el suelo de su departamento proporcionando algo un poco mas que lastima.

Eran noches completamente divertidas, pero esta diversión tenía un tiempo de caducidad. Enfrentara nuevamente su realidad al ya siguiente siempre era cada vez más duro. El poco dinero que llegaba a sus bolsillos era casi una limosna por parte de aquellos que lo rodeaban.

Era el momento de demostrarse a si mismo y a aquellos que lo odiaban que podía convertirse en un hombre de valor y que no necesitaba de la lástima para poder alcanzar sus objetivos. Las cartas estaban echadas y solo tenía que jugar las correctas.

Jack y Verónica cada vez están mas cerca de entrar a ese círculo que el destino parece tener preparado para ellos, ya que, finalmente, la llamada que tanto había estado esperando este caballero para obtener su oportunidad, había sido generada directamente por Verónica, quien había designado a Jack como una de las primeras opciones para poder lucir los diseños de la nueva colección.

## ACTO 4

### El sueño de Jack

La presencia de Jack en la oficina era inminente durante las horas de la mañana, ya que, debía hacerse el papeleo para registrar los contratos de cada uno de los modelos que participarían en el desfile.

Todo se movía a un ritmo vertiginoso, ya que, todo había comenzado a cambiar drásticamente en los últimos días. Jack no podía creer que finalmente su sueño estaba a punto de hacerse realidad, pero no debía darles demasiado crédito a las ilusiones. Sabía perfectamente que nada podía durar para siempre, aunque era un momento lleno de expectativas e ilusiones, tenía que aterrizar.

Uno de los momentos más cruciales que había tenido que atravesar en los últimos años había sido realizar esta entrevista de trabajo, ya que, no se trataba únicamente de belleza y talento, el modelo, debía contar con ciertas características para finalmente aprobar la revisión.

De manera voluntaria, Verónica se había ofrecido a conversar con cada uno de los modelos que habían sido citados, por lo que, su encuentro nuevamente con Jack Taylor estaba cada vez más cercano.

Sentía una ansiedad increíble al entrevistarse con cada uno de los modelos de aquel lugar, uno tras otro pasaba frente a ella y poco importaba lo que tenían que decir, ya que, el principal interés de Verónica era finalmente conversar frente a frente con Jack.

La última noche había pasado prácticamente todas las horas en vela, ya que, sentía una gran cantidad de expectativas y temor ante su futuro encuentro con este caballero que la había hecho desestabilizarse completamente.

Fue entonces, cuando la puerta de la oficina se abrió, dando entrada a este hombre espectacular que caminaba con absoluta seguridad y total desenfado. Su cabello medianamente largo cubría la mitad de su rostro, algo que lo hacía lucir muy atractivo y misterioso. Utilizó su mano derecha para quitarse el cabello de la cara, y sonrió ante Verónica antes de tomar asiento.

Sujetó la silla por el espaldar, la rodó con mucha seguridad y ni siquiera menciona una palabra antes de sentarse. Su manera de expresarse era completamente rebelde y poco ortodoxa, algo que cada vez calentaba más a Verónica.

Parecía ser un sueño hecho realidad para la chica, ya que, finalmente se encontraba frente a frente con este joven que había estado pensando con tanta insistencia durante las últimas semanas.

Era alguien completamente distinto, tenía un aire de libertad que ella quería experimentar. Sentía mucha curiosidad al imaginar las cosas que podría conocer al lado de un hombre como este, ya que, su vida estaba llena de esquemas y reglas que de alguna manera tenía que romper.

—Hola, bienvenido. ¿Cómo estás?

—Bien, ¿y tú? —Respondió Jack.

—Excelente, esto no tomará mucho tiempo, solo es un protocolo que debemos llevar a cabo para revisar que los modelos estén listos. Este fin de semana será el desfile.

—Pues agradezco la oportunidad que me están dando. No pensé que fuesen a llamarme.

—Y eso, ¿por qué?

—Sabes, no soy modelo. Solo vine a intentar algo nuevo. Pero quizá esta sea mi verdadera vocación.

—Es posible, realmente tienes mucho talento frente a la cámara.

La actitud de Verónica mostraba un enorme nerviosismo al encontrarse frente a este chico, quien solo estar allí sentado frente a ella despertaba una gran cantidad de deseos y tentaciones. Era casi imposible para la chica poder contenerse ante la necesidad de saltar sobre este joven y devorarlo a besos.

Solo sus labios lo hacían deseable de una manera demente, y tan solo con verla fijamente, dejaba a la chica sin ningún tipo de herramientas. Las manos de Verónica temblaban continuamente mientras conversaba con el entrevistado, quien se había dado cuenta rápidamente de la cantidad de nervios que estaba experimentando esta chica.

La mayoría de las veces, siempre generaba el mismo efecto en las mujeres, por lo que, Jack estaba acostumbrado completamente a lidiar con este tipo de situaciones. Su atractivo iba más allá de lo natural, así que, puede usarlo a su favor para conseguir un poco de resultados mucho más efectivos.

Está acostumbrado a controlar, manipular y dominar, por lo que, Verónica es una presa fácil de devorar, si logra meterla en su territorio. Aún muestra signos de resistencia, ya que, no puede sucumbir de manera tan sencilla ante sus deseos. Pero es algo extraño, ya que, mientras más se resiste, Verónica parece ser mucho más evidente ante su acompañante.

—Te ves nerviosa, creo que debería ser yo quien debería estar temblando. —Dijo Jack para romper el silencio que se generó en los siguientes minutos.

Verónica intentaba llenar las características de Jack en una planilla, pero sus manos eran torpes, y dejaban caer el bolígrafo con mucha frecuencia. Estaba temerosa, y casi no podía concentrarse en lo que estaba haciendo.

—¿Perdón?, no te he escuchado bien. —Dijo Verónica.

—Me has escuchado perfectamente. Tus nervios no son normales. ¿Te pasa algo malo? —Preguntó el chico.

—¿Nerviosa? No, para nada. Todo está bien. —Respondió Verónica con una voz titubeante.

En ese momento, nunca había agradecido tanto la presencia de Sebastián, quien entró a la oficina de manera abrupta para comunicarle una información a Verónica.

—Tendremos un ensayo en horas de la tarde. Convoca a todos los modelos que puedas y nos veremos en el auditorio. —Dijo Sebastián mientras colocaba su mano en el hombro de la chica.

No pudo evitar darle una mirada a Jack, quien al ver como la tocaba, experimentó cierta incomodidad. ¿Acaso podrían ser celos? La mano de Sebastián se posaba sobre el hombro de la chica, proporcionándole algo de confianza y respaldo.

Pero lo que vio Jack era simplemente un hombre tocando a una chica que potencialmente podría ser suya. Algo lo atraía con mucha fuerza hacia esta joven, y aunque no había detallado totalmente sus atributos físicos, tan solo su rostro le había sido suficiente para poder quedar encantado con ella.

Pero Jack es un hombre orgulloso y con una gran cantidad de posibilidades con mujeres en cualquier lugar, por lo que, no siente que sea lo más correcto intentar seducir a la chica que le está proporcionando un empleo.

Sebastián abandonó la sala, dejando nuevamente a la pareja completamente solos. Verónica, como era de esperarse, se había tardado mucho más de lo normal al atender a Jack, pues con otros modelos simplemente había durado reunida unos cinco minutos. Con este nuevo prospecto había transcurrido al menos media hora desde que había entrado a la oficina, y aún restaban algunos por entrevistar.

Esto dejaría completamente expuesta a la chica, quien estaba confirmando su interés en el caballero. Después que había llenado completamente la planilla, parecía hacer una revisión tras

otra para verificar que toda la información estuviese correcta, realizaba múltiples preguntas a Jack y este contestaba con mucha firmeza, y al final, la confirmación de su asistencia al ensayo sería la excusa perfecta para volver a verse.

—Creo que has escuchado muy bien cuando han comentado que hoy hay un ensayo. ¿Estás dispuesto a asistir al mismo? —Preguntó Verónica.

—Claro, aquí mismo estaré en la tarde. Entendido...

—OK, recuerda estar a las 5:00 p.m. en el auditorio. Hay mucho trabajo que hacer. —Dijo Verónica.

El chico se colocó de pie, extendió su mano y apretó la de Verónica, quien sonrió poco nerviosa al hacer contacto por primera vez con este atractivo caballero. Tenía un talento impresionante para intimidarla, y al final mente tocar su piel, la chica supo perfectamente que estaba completamente perdida. Hasta el momento, simplemente habían sido suposiciones ante la posibilidad de que se tratara de un gusto normal entre dos jóvenes.

Pero al tocarse, tanto Jack como Verónica supieron perfectamente que algo había mucho más intenso entre ellos. Las cosas no podían tomarse a la ligera, ya que, ambos estaban involucrados con un tema laboral que no podían.

Los trabajadores de Fedra estaban sometidos a un estricto régimen en sus relaciones, pues, en ese ámbito era muy difícil resistirse a involucrarse entre modelos y empleados, ya que, esto era completamente natural.

Tanto las modelos como los hombres, siempre estaban expuestos ante la tentación, debido a que, en la compañía trabajaban una gran cantidad de hombres millonarios, de poder y acudían inversionistas de renombre que estaban dispuestos a patrocinar desfiles y eventos.

Cualquier modelo encontraría una oportunidad de oro al involucrarse con cualquiera de estos empresarios multimillonarios, por lo que, Fedra era muy estricta con la forma en que se trataba a los modelos. Era necesario mantenerlos a raya y ubicados constantemente, pero a pesar de que Verónica conoce todas estas condiciones, cada vez parece quedar más en cantada por Jack.

—Nos veremos en la tarde. Ha sido un placer volver a verte, Verónica.

El chico había visto el nombre de la joven sobre el escritorio, y era un abuso de confianza, intentó acercarse a la mejilla de la chica. Verónica, intentando mantenerse sólida y muy segura en medio de una situación tan delicada, prefirió mantenerse alejada del caballero y rechazó su beso.

Esto simplemente generaría un efecto completamente contrario, ya que, Jack no estaba acostumbrado a los rechazos. Era un chico caprichoso que se enfrascaba en aquello que no podía tener. Al ver que la chica no parecía estar dispuesta a sucumbir ante sus encantos, esto lo llevaría irremediablemente a comportarse como un obsesionado con Verónica.

Si estaba completamente acostumbrado a tener a la mujer que deseara, no entendía cómo es que con esta chica se había obsesionado tanto si la actitud de una británica no tenía demasiado para ofrecer. Verónica era recatada, seria y muy enfocada en su trabajo.

Pasaba la mayoría del tiempo frente al computador o detrás de una cámara fotográfica intentando aprender cosas nuevas. Su vida se había vuelto aburrida y monótona, por lo que, esto había creado una barrera a su alrededor y no había permitido que otras personas nuevas se acercaran a su esquema de vida. Aquella tarde, volvería a reencontrarse con Jack, pero esta vez, las condiciones serían completamente diferentes.

Desde el momento en que el caballero había abandonado la oficina, ya se había asegurado de que debía actuar de una manera completamente arrasadora. El momento de demostrarle a Verónica que ninguna chica en la ciudad de Nueva York podía darse el lujo de rechazarlo.

Se trataba de Jack Taylor, un casanova hecho única y exclusivamente para conquistar a las

mujeres. Podía follar a cualquiera que quisiera, pero en ese fragmento de su vida, simplemente está enfocado en Verónica.

Esta se ha convertido en su próxima víctima, aunque está acostumbrado a jugar con las mujeres, sabe que es bastante peligroso vincularse con aquella que le está dando la oportunidad de codearse con un mundo con el cual podía generar una mejor calidad de vida.

Ha estado acostumbrado al fracaso y arruinar completamente sus planes al no tener un enfoque único en su futuro. Los años han transcurrido y no ha podido conseguir ejecutar ninguno de sus planes, por lo que, es muy sencillo para Jack arruinarlo absolutamente todo.

Nadie podía garantizarle a este caballero que podría tener éxito con Verónica, ya que, esta se ha convertido en una especie de reto para poder demostrar que sus habilidades como conquistador podrían conseguir a cualquier chica que le pasara por la mente.

Su estrategia era clara, y mientras más se acercaba el momento de reencontrarse con Verónica, estaba más seguro de que su plan debía ser escuchado de manera infalible. El rechazo inminente que le había demostrado Verónica simplemente le había despertado todas las necesidades físicas que querían ser drenadas con ella. Nunca había tenido a una mujer tan refinada y con tanta clase como Verónica, por lo que, sería una buena oportunidad para añadir a alguien al récord.

La sala donde ser llevaría a cabo el desfile era enorme, intimidante y glamorosa, por lo que, tras llegar al lugar, Jack se sintió un poco intimidado ante la posibilidad de echar a perder todo en medio de un ataque de nervios.

Nunca había sufrido uno, y esta no tenía por qué ser la primera vez que lo hiciera, pero era completamente natural que las cosas se salieran de control en medio de un evento tan masivo e importante. Durante años, había imaginado cómo sería todo si su vida hubiese dado un cambio drástico en algún punto, pero esto de manera inevitable, no había ocurrido.

Todo había sido un caos y absoluto fracaso durante la mayoría de su vida, por lo que, Verónica le había dado la posibilidad de reivindicarse y conseguir el éxito que quizá su madre hubiese deseado para él.

Su llegada al auditorio fue completamente puntual, ubicándose en una sala de espera donde llegarían absolutamente todos los modelos. Uno a uno, eran preparados para comenzar los ensayos y hacer las pruebas con los diferentes diseños de ropa.

Cada uno de los fotógrafos, asistentes y colaboradores, se encontraban trabajando con un grupo de modelos, por lo que, Verónica se encargaría especialmente de un par de chicas y como era de esperarse de Jack. Sin planearlo demasiado, Verónica se encargó de asesorar a las chicas en primer lugar, ya que esto sería mucho más sencillo para ella influiría con mucha más rapidez.

Con Jack, había una especie de barrera que no le permitía comportarse como una profesional. Parecía una niña enamorada en medio de una situación completamente incómoda, ya que, sus palabras enredaban, la sudoración era exagerada y las ideas parecían confundirse en su cabeza.

Fue por esto, que ambas chicas después de recibir su asesoría, abandonaron aquella habitación, dejando a Verónica completamente sola con Jack. Este debía realizar algunas pruebas de los diseños que debía llevar durante el desfile, por lo que, debía realizar múltiples cambios de ropa en aquel lugar.

Esta sería la oportunidad para que Verónica pudiese disfrutar una vez más del físico de este ardiente joven, quien estaba allí única y exclusivamente para demostrar que podía ser muy bueno en lo que hacía.

Después de quitarse la camiseta y mostrar aquel cuerpo simétrico y perfecto, delgado y estilizado, la chica supo perfectamente que lo que estaba pasando allí representaba un riesgo enorme para ambos. Para Jack fue evidente la forma en que la chica lo observó al momento de

desnudar su torso, ya que, Verónica recorrió desde los labios del joven hasta su abdomen.

De manera involuntaria, mordió su labio inferior, y tras salivar y tragar grueso, Verónica quedó completamente en evidencia. La sonrisa de Jack le hacía saber que este se había dado cuenta de lo que está ocurriendo, por lo que, sus mejillas se ruborizaron.

—Parece que te gusta lo que ves... ¿Tienes algún diseño a la mano que pueda probarme, o prefieres que salga desnudo al desfile? —Dijo Jack.

—Perdona, no sé dónde tengo la cabeza. —Dijo Verónica mientras se daba media vuelta para tomar algunas de las ropas que le correspondía a Jack.

El caballero dio un par de pasos y se acercó a la chica, acortando las distancias entre ellos y aumentando la tensión en Verónica. La chica sabía perfectamente que no podía estar tan cerca de él, ya que, la tentación crecía de manera proporcional en función a la reducción de la distancia.

Nadie podía garantizar que esta se comportará de forma decente y adecuada en una situación como esta. Deseaba enormemente a Jack, lo quería tener desde el primer momento en que lo vio, pero el trabajo se había convertido en la principal razón para no sucumbir.

## ACTO 5

### La tentación

Someterse a tal nivel de presión y resistencia ya era el borde final. Verónica estaba siendo sometida a una tortura mental que la estaba enloqueciendo hasta más no poder.

Tiene en una misma habitación al hombre que deseaba desde el primer momento en que lo vio, casi completamente desnudo y continuamente quitándose y poniéndose ropas diferentes para probar previamente al desfile, era algo que ya no podía manejar. Sus ojos estaban completamente fijos en el cuerpo de este hombre, quien no tenía ningún tipo de pudor al mostrarse casi completamente desnudo frente a esta chica.

De hecho, parecía hacerlo de forma provocativa, acariciando su cuerpo de forma sugerente mientras Verónica se resistía de forma sólida para evitar caer en la tentación. Pocos minutos parecían eternos, ya que, sólo quería que el tiempo se detuviese y esto no terminara jamás.

Su verdadera intención era pasar tiempo a solas con este chico, pero al no saber cómo manejarlo, las cosas han comenzado a ponerse bastante incómodas y peligrosas. Verónica sabe perfectamente que si es descubierta en medio de algo comprometedor con uno de los modelos automáticamente será despedida.

Todo el trabajo que ha venido haciendo durante meses, sería echado a la basura de manera instantánea, ya que, con respecto a este tipo de situaciones no había ningún tipo de condescendencia. Fedra era una mujer disciplinada y completamente clara en sus conceptos.

Ella no estaba dispuesta a permitir que sus empleados se vincularan unos con otros de manera irresponsable. Tenía que cuidar el prestigio de la marca, y lo menos que podían hacer era tratar de mantener sus pantalones puestos para evitar las tentaciones.

Estaba rodeada constantemente de modelos exuberantes, personas hermosas que precisamente eran ubicadas con estas características físicas para hacer lucir su ropa de la mejor manera.

Esto, aunque Verónica lo sabía perfectamente, es difícil para ella resistirse ante todos los deseos que se despiertan por parte de un hombre que la ha cautivado desde el primer momento.

Jack tampoco está haciendo las cosas muy sencillas para ella, ya que, al mostrarse semidesnudo frente a la chica lo único que está buscando es provocarla. Los desplantes continuos que se han venido llevando a cabo desde que se conocieron lo han hecho llegar a este límite, sometiendo a una dura prueba la tolerancia de la chica.

—Esto no puede continuar, tengo que irme. —Dijo Verónica antes de intentar salir de la sala.

Pero su intento de huir de aquella situación, fue bloqueado de manera instantánea por Jack, quien sujeto la muñeca de la chica de una manera muy suave pero firme.

—Espera, ¿a dónde vas? No hemos terminado de probar mi ropa.

La forma en que la sostenía, comenzó a variar, y en vez de cero agarres firmes y sólidos, Jack comenzó acariciar la muñeca de la chica de una forma bastante sutil. Todo cambió rápidamente, ya que, Verónica sintió que todos sus escudos cayeron al suelo. Ya no podía resistirse más, ya que este hombre despertaba en ella una sensación salvaje que la invitaba a romper todos sus esquemas y reglas.

Ambos se vieron fijamente a los ojos y lo que surgió en ese preciso instante no podía percibirse con los ojos, pero ambos sintieron exactamente lo mismo. Jack tomó con firmeza nuevamente la muñeca de la chica y la acercó hacia él. Verónica no opuso resistencia esta vez, y dejó que sus labios se unieran por primera vez con los de Jack.

—No, esto no está bien. Podrían descubrirnos —Dijo Verónica mientras intentaba separarse del caballero.

Colocó sus manos en el pecho de Jack, e intentó empujarlo para separarlo, pero este estaba sujeto firmemente a la cadera de la chica y no quiso dar un paso hacia atrás. Verónica tampoco estaba demasiado interesada en que aquel momento se interrumpiera.

Era algo con lo que había fantaseado y había soñado con esto en múltiples ocasiones, por lo que, el peligro, el riesgo y la adrenalina, hacen que todo sea mucho más interesante. Esto obligó a la chica a tomar la decisión de finalmente dejara que todo fluyera al ritmo que tuviese que hacerlo. Así que, se separó un poco de Jack para acercarse a la puerta.

Cerró y colocó el seguro. Era momento de mostrar realmente quiénes eran estos dos personajes. Después de verificar que nadie entraría en aquella sala, la chica se abalanzó directamente hacia Jack, quien la recibió en sus brazos proporcionándole un beso apasionado e intenso.

El dulce sabor de sus labios se mezcló, eran besos muy firmes y húmedos, los cuales parecía no tener final. Las caricias se derramaron sobre sus cuerpos, las manos de Jack recorrieron cada milímetro de la espalda de la chica, mientras esta intentaba calmarse, pero la llama que se había despertado en su interior ya no tenía marcha atrás.

Ambos sabían perfectamente que lo que estaba ocurriendo estaba muy mal, ya que, están violando las reglas de la empresa. Verónica había trabajado arduamente para conseguir un poco de respeto y reconocimiento en su trabajo, por lo que convenciera descubierta en medio de esta situación, las consecuencias serían nefastas.

Pero, al parecer, ninguno de los dos estaba pensando con el sentido común. Ambos parecían estar siendo dominados por sus sensaciones más carnales. Dejaban que el deseo los guiara, el piloto automático se había activado y ninguno de los dos podía oponer resistencia ante todo aquello que se desataba en ese preciso instante.

Caricias intensas, una gran cantidad de emociones y un placer descomunal, estaban a punto de llevarse a cabo. Verónica se desconocía así misma, ya que, siempre estaba acostumbrada a hacer las cosas de la mejor manera. Buscaba en su mente cuál era el método más correcto de actuar y por lo general siempre se inclinaba a esta forma de proceder.

Nunca había hecho las cosas de manera impulsiva, por lo que, las consecuencias de este acto pueden salir bastante caras. No conoce a Jack en lo absoluto, por lo que, no sabe si puede confiar en el silencio de este con respecto a la situación.

Tampoco sabe si este chico está dispuesto a darle continuidad a lo que está ocurriendo o simplemente es un arrebato del momento. Lo cierto es que ninguno de los dos piensa demasiado en lo que están a punto de hacer, ya que, si se hubiesen tomado el tiempo de analizar el contexto y las condiciones en las que estaban, con mucha seguridad no lo habrían hecho.

Las manos de Jack se deslizaron hacia la parte inferior del cuerpo de la chica, sujetando la de las nalgas de una manera firme y segura. Esto intimidado mucho a Verónica, pero no evitó que esta siguiera demostrando su pasión.

Se frotaba contra el cuerpo de Jack mientras este la besaba y la acariciaba en su totalidad. Sus cuerpos encontraban cubiertos por las ropas y vestiduras, pero estas se fueron eliminando poco a poco con el pasar de los segundos.

Jack fue dando a la chica hasta dejarla completamente como Dios la trajo al mundo, admirando un cuerpo inmaculado y de piel blanca que ni en su mejor fantasía hubiese podido recrear. La chica también hizo lo propio, ayudando al joven a deshacerse de las delicadas ropas de diseñador que serían lucidas en el desfile dentro de algunos días.

Ambos se dejaron caer al suelo, comenzando a follar sobre la alfombra que amortiguaba un poco su peso. La chica abrió sus piernas y se abrazó el cuerpo del caballero, mientras este se posaba suavemente sobre ella y comenzaba a besar su cuello.

Las manos de Jack sujetaron los muslos de la chica, haciendo espacio para que su miembro finalmente entrara en lo más profundo de ella. Verónica intentaba reprimir sus gritos de placer, ya que, a las afueras de esta sala se encontraba una gran cantidad de personas encargadas de diferentes tareas. Sólo tenían unos pocos minutos, por lo que, el drenaje debía ser rápido.

Verónica buscaba un orgasmo de manera descontrolada, y Jack sólo quería demostrarle la chica cuan buen amante podía hacer. Su principal prioridad no era el placer propio, sino precisamente proporcionarle acceso a una satisfacción integral. Quería que la chica, no importara cuánto el tiempo que fuera, supiera cuál era el placer más puro que podría proporcionarle un hombre.

A Jack poco le importaba como habían sido las experiencias de esta chica en el pasado, su única prioridad en ese momento es demostrarle que él tiene exactamente lo que ella necesita para hacerla sentir feliz.

Durante años, Verónica había vivido reprimida y prácticamente metida en una burbuja de aburrimiento y esquemas monótonos. En esta oportunidad, ha tenido la posibilidad de conocerse a sí misma y saber cuáles son sus propios límites, lo que le permitirá romperlos para convertirse en una nueva mujer. Desde su llegada a los Estados Unidos, ha tenido que afrontar una montaña rusa de sensaciones y vivencias, pero sin duda alguna esta es una de las mejores.

Jack se encuentra sobre ella frotándose contra su cuerpo mientras su pene entra y sale de ella completamente lubricado, proporcionándole un placer absoluto, dejándola sin más remedio que colocar una pieza de tela entre sus dientes para evitar que los gemidos los delaten.

Su mente pide a gritos que se venga, ya que, en cualquier momento podrían ser descubiertos y las consecuencias no sería nada agradable para ninguno de los dos. Pero sus cuerpos hablan por sí solos, parecen no tener control o una conexión entre su cerebro y cada una de sus extremidades.

Hay una comunicación carnal que no deja que ninguno de los dos se oponga, por lo que, su único remedio es permitir que las cosas fluyan de manera natural y se demuestren el deseo pasional absoluto que sólo ellos pueden definir.

Verónica se siente completamente mujer una vez más, su cuerpo se encuentra completamente desnudo y este es el segundo hombre que ha tenido la posibilidad de poseerla. Siente miedo, incertidumbre, una gran cantidad de dudas, pero entre tantas sensaciones y sentimientos, la chica en lo único que puede pensar es en el placer tan delicioso que le está proporcionando Jack.

Ese cuerpo exquisito que había visto frente al lente de su cámara, la había dejado extasiada desde la primera vez. Ahora, es precisamente este chico quien la está follando de una manera excepcional, dando su mejor rendimiento para proporcionarle un orgasmo completamente satisfactorio y descomunal.

La chica intenta moverse, se aferra al torso de su compañero mientras este mueve su cintura y cadera de manera sincronizada para poder proveerles el placer que ella necesita. Verónica comienza sentir como su respiración se acelera y como sus manos van directamente se la espalda su compañero y aprieta con fuerza.

Sabe que se está acercando cada vez más a ese orgasmo que tanto había deseado, la liberación sexual se encuentra sólo a unos pocos segundos, y mientras Jack pueda mantener el ritmo y la intensidad, la chica será completamente feliz y estará satisfecha.

Es difícil, por no decir imposible, guardar silencio en medio de una situación como esta, donde sus cuerpos podían expresarse completamente tal cual son. Pero las condiciones externas no permiten a la pareja desenvolverse de forma total como quisieran, ya que, en caso de ser

descubiertos, estarían completamente fuera de ese futuro que tanto se proyectaba.

Verónica había cumplido un sueño, ya que, su principal objetivo no era follar con Jack, sino conocerlo e ir un poco más allá para indagar en ese misterio y enigma que transmitía el caballero. Las cosas habían salido de control de una manera inesperada, ya que, ninguno de los dos planeaba follar en aquel lugar.

Pero lo que se está desarrollando difiere mucho de lo que ellos planeaban, dejando que su parte salvaje nos domine de manera absoluta llevándolos poco a poco hacia ese punto más alto del placer.

Para Jack es un verdadero privilegio poder estar en esta situación con esta chica, quien se ve completamente inocente y no se trata de una cualquiera que le abre piernas a cualquier sujeto. Verónica es especial, genuina, dispuesta a esforzarse tanto como pueda para conseguir sus sueños, pero lo que ha pasado entre ellos dos, es algo que no habría ocurrido en otras circunstancias.

A medida que Verónica se acerca al orgasmo, sus manos aprietan con mucha más fuerza la espalda del caballero, lo que se convierte en una especie de medidor para poder indicar que lo que está haciendo va a un ritmo bastante adecuado.

En otras circunstancias, Verónica simplemente habría declinado de la oferta, quizá un beso, quizá algunas caricias, pero lo que ha logrado conseguir Jack es un logro que únicamente pudo haber sido alcanzado por él. La atracción generada desde un inicio, parecía estar avisando lo que por ley les correspondía a ambos.

Tanto Jack como Verónica se encuentran en la persecución de un sueño que cada vez parece más cercano. Pero el riesgo es inminente, se exponen ante la posibilidad de ser descubiertos y una vez que cometan un leve error en medio de esta situación, ya no habrá marcha atrás.

—Ya no aguanto más. Voy a correrme. —Susurró Verónica mientras se aferraba al cuello de su compañero.

—Hazlo, yo también quiero correrme dentro de ti. —Dijo el caballero.

—Hagámoslo juntos. —Dijo la chica en medio de una exasperada respiración llena de agite.

Ambos aumentaron el ritmo en sus movimientos de manera drástica, ya que, era completamente claro lo que ambos están dando. Un espasmo se genera en el vientre de la chica, enviando una descarga eléctrica que corrió por todo su cuerpo y le genera un orgasmo sin precedentes que la hace gritar sin poder evitarlo.

De manera automática, Jack lleva su mano hacia la boca de la chica, pero este estímulo le ha generado un placer tan grande, que lo hace correrse casi al mismo tiempo que la chica. Ambos se mueven de manera brutal, sus cuerpos se expresan sin titubeos, sólo están allí para una sola cosa: el placer.

Tras este encuentro clandestino, no hay muchas palabras que decir o acciones que tomar, la incertidumbre es lo único garantizado, ya que, ninguno de los dos puede asegurar que las cosas tomaran un camino o el otro.

Lo único cierto en medio de todo esto es que ambos han quedado completamente satisfechos y conformes. Todo el estrés que se había generado en medio de todo el proceso de selección y castings había sido liberado, y el drenaje de Verónica se ha llevado a cabo de manera efectiva.

No tardaron nada en volver a vestirse, y tras el encuentro, Jack debía abandonar el salón para no despertar sospechas. Solo estaban a un par de días del desfile, por lo que, era el momento de que cada uno demostrara su talento y se ganara el reconocimiento que por ley se merecían en función al esfuerzo. Verónica aún no sabe qué va a pasar, pero lo cierto es que ahora no puede dejar de desear un nuevo encuentro con Jack.

## ACTO 6

### Deslumbrante

El día tan esperado finalmente había llegado, y mientras todos los preparativos estaban bajo revisión para garantizar el cumplimiento de cada una de las órdenes de Fedra, en la mente de Jack y Verónica simplemente existía una sola prioridad, volver a encontrarse.

El riesgo de ser descubiertos los había hecho sentir vivos, llenos de adrenalina y dispuestos a volver experimentar algo similar si era la única forma de estar juntos. Si hacían las cosas bien, no tendría ningún tipo de inconveniente ya que, al mantener este romance oculto, lo más seguro es que nadie sospechara absolutamente nada.

El trato era completamente neutral mientras encontraban en el área laboral, y mientras más acercaban los minutos para el inicio del desfile, mayor era la tensión. Pero, aunque ambos consideraban que la habían pasado muy bien en aquel encuentro, las condiciones que rodean a este mundo del modelaje siempre generaban incomodidad para las parejas.

El éxito de Verónica la iba llevar a otro escenario, mientras que, cuando Jack se convirtiera en una figura pública, posiblemente sería mucho más difícil tener una relación con él.

Esto eran parte de los sacrificios que había tenido que asumir Verónica al momento de dejar que Jack participara en este decirle, ya que, de lo contrario hubiese permanecido en el anonimato y quizá nunca alcanzaría el éxito.

Hasta este punto, Jack no sabía absolutamente nada de lo que ayer había ocurrido antes de aquella llamada. Para él, simplemente había sido uno de los mejores modelos y su trabajo había sido remarcable. Esto era más que suficiente para darle la posibilidad de participar en un proyecto donde su imagen sería la principal herramienta para poder vender la ropa de la marca.

Todos estaban absolutamente listos para comenzar el desfile, modelos masculinos y femeninos hacen su acto de presencia, todos listos para dar lo mejor de sí. Verónica, como diseñadora y fotógrafa, es parte del equipo de producción quienes han recibido una gran cantidad de elogios por parte de Fedra, quien se encuentra entre el público.

Es un misterio para absolutamente todos en aquel lugar qué es lo que tiene preparado la producción para desarrollar a que el evento, por lo que, su único recurso es la espera y Verónica sabe que todos quedarán impresionados con los resultados que están a punto de presentar.

Han trabajado arduamente durante las últimas semanas, por lo que, esto básicamente no puede salir mal. La música comienza a sonar, las luces se encienden, y en medio de un Show de humo y luces láser, este evento da inicio, mostrando cada uno de los diseños impresionantes que formarán parte de la nueva colección de la marca.

Verónica, sentada en la mano derecha de Fedra, puede disfrutar del evento de una manera tranquila, aunque con muchas expectativas ante las posibles impresiones por parte de Fedra. La única manera que tiene de sorprender a esta mujer es a través de la perfección.

No puede haber espacio para los errores, ya que esto, tarde o temprano se traducirá como represalias en contra de la chica. Han tenido suficiente tiempo para desarrollar este evento, tomando como principal herramienta la disciplina y la entrega. Verónica simplemente ha hecho lo que mejor sabe hacer, los resultados mantienen una sonrisa bastante agradable en el rostro de Fedra.

Los modelos caminan uno a uno desfilando mientras lucen los diseños más espectaculares presentados en la colección de verano de ese año, todos observan atónitos un espectáculo intenso

y lleno de energía, donde las luces, el humo y la música estruendosa hacen que todos vibren en sus asientos. La única manera de que algo salga mal es que uno de los modelos lo arruine, ya que, en ese punto, todo depende absolutamente de ellos.

Se han realizado ensayos, pruebas y se ha reducido enormemente el margen de posibilidades de error, pero ya nada de esto reposa sobre las manos de Verónica, quien ha coordinado absolutamente todo para poder ganarse la confianza de Fedra.

Su trabajo ha sido impecable durante todo el tiempo que han pasado juntas, demostrándole que su único objetivo es simplemente satisfacer las demandas de su jefe. Fedra es una mujer exigente, decidida y con un concepto muy claro acerca de la moda, lo que le ha dado la posibilidad de convertirse en una de las empresarias con más éxito de todo el país.

Verónica ha buscado la manera de aprender absolutamente todo lo que puede a través de los consejos y recomendaciones de esta mujer, por lo que, lo único que puede hacer para regresarle el favor de darle la oportunidad de trabajar con ella es a través de la calidad.

Uno a uno, cada uno de los modelos desfilan frente al público, mostrando actitudes imponentes y con personalidad, lo que los hace ser aplaudidos uno a uno durante su primera aparición. Cuando Jack finalmente caminó por la pasarela, muchos quedaron anonadados ante la imponencia y actitud que mostraba este chico. Realmente contaba con un enorme potencial que pocos podían hacer alarde.

Verónica echo un vistazo a su alrededor mientras todos veían a Jack, quien parecía ser un prospecto de modelo profesional que prácticamente había sido descubierto por ella. Los comentarios se enviaron y corrieron por todo el lugar casi de manera instantánea tras la aparición de Jack.

Era un chico que podía llegar a costar miles de dólares si contaba con la preparación adecuada. Era evidente que no tenía ningún tipo de experiencia en este mundo, y a pesar de que estaba siguiendo cada una de las recomendaciones que se le había dado, queda absolutamente claro que no podía dar más de lo que conocía hasta ese punto.

Pero, un rostro que sin duda alguna preocupó a Verónica había sido el de Fedra. Aquella mujer llena de ética, valores y un concepto bastante claro acerca del trabajo, se había quedado embelesada completamente con Jack, ya que, a pesar de haberlo visto en fotografías, nunca había tenido la posibilidad de compartir con él en persona.

Vivía ocupada y llena de responsabilidades, por lo que, era muy difícil para ella codearse con la mente todos sus empleados. Eran muy pocos los que tenían el privilegio de compartir con ella en múltiples ocasiones, así que, la primera vez que se encontró con Jack, aquella mujer experimentó algo que no pudo ocultar.

La reacción habitual de las mujeres que veían a Jack Taylor, por lo general siempre era de calor y deseo. Podría decirse que el grueso de aquellas personas que se encontraban reunidos en el evento, sintió lo mismo al ver a Jack. En un hombre deseable, con mucha personalidad y una actitud que enamoraba a cualquiera. Para Verónica es muy difícil no experimentar algo de celos, ya que, este chico prácticamente había sido descubierto por ella y había tenido la fortuna de follárselo días atrás.

Aunque nada garantiza que estos dos pudiesen llegar a tener una relación, era muy difícil sacarse de la cabeza la idea de que algo podría surgir entre ellos en caso de que tomaran el camino correcto. Pero, algo podía impedir que las cosas salieran de manera correcta, Fedra se había fijado en este hombre, no podía quitarle los ojos de encima.

Verónica no podía meterse con una mujer soltera, poderosa y que además era su jefe. No había forma de justificar un comportamiento extraño por parte de Verónica en tal caso de que algún

comportamiento extraño en esta mujer en relación a Jack. No era nadie para entrometerse, por lo que, ha entrado en una dinámica de celos que es difícil de manejar para ella.

Nuevamente, Verónica se encuentra frente a una situación completamente nueva para ella, ya que, en el pasado nunca había estado involucrada en algo así. Los celos no son un sentimiento habitual en el corazón de la chica, pero esto no ha dado oportunidad a la joven para controlarlo.

—¿Que tal te ha parecido todo hasta ahora? —Preguntó Verónica a Fedra.

—Que todo ha salido muy bien. No puedo quejarme de absolutamente nada. De hecho, creo que lo mejor hasta ahora ha sido este chico. ¿Cuál es su nombre? —Preguntó.

—Su nombre es Jack Taylor, es un modelo nuevo que fue seleccionado en el último casting.

—Tiene un talento increíble, sin tomar en cuenta que el tipo está como quiere. ¿No te parece? —Dijo Fedra.

Para Verónica era un arma de doble filo asumir cualquier posición, ya que, si mostraba interés, podría estar en evidencia frente a su jefe. Si asumía que no le importaba, esto posiblemente se interpretaría de manera inadecuada por parte de Fedra.

Lo cierto era que este interés que surgió de manera repentina por parte de Fedra había puesto a Verónica en una situación realmente incómoda, ya que, no creía posible que después de haberle costado tanto a verse vinculado con este chico, su relación o lo que sea que tuviese con él, estuviese en riesgo tan pronto.

—Sé que no es tu trabajo, pero quiero que me arregles una cita con ese chico al término de este evento. Quisiera felicitarlo por su trabajo. —Dijo Fedra mientras sus ojos se encontraban sobre Jack, quien caminaba de regreso hacia el interior de la pasarela.

La impotencia que experimentaba en ese preciso instante la joven diseñadora, no podía compararse con absolutamente nada, lo único que quería era negarse rotundamente ante Fedra, ya que, sentía que Jack le pertenecía a ella.

Se había hecho a la idea de que Jack tarde o temprano le daría la posibilidad de conversar y compartir un tiempo juntos que no tuviese nada que ver con lo que habían hecho la última vez. Quería conocerlo, conversar y saber un poco más, pero después de ver como Fedra se ve interesado de manera tan intensa en él, todas sus esperanzas se fueron a la basura.

No podía negarse, era su jefe y hasta el momento, no había dicho absolutamente nada más que una conformidad absoluta con el trabajo de Jack. Pero, como mujer, Verónica sabía perfectamente que esto era simplemente una farsa para poder estar a solas con este hombre, Fedra no tenía ninguna reputación manchada en el lugar.

Se sabía que eras soltera y hasta algunos comentaban acerca de su gusto por las chicas, pero nada de esto era comprobable, simples comentarios de pasillo, no eran comprobables.

Esta sería la primera vez que Verónica veía como Fedra comenzaba a meterse en su territorio, y esto, aunque pareciera un poco arriesgado, era algo que no estaba dispuesta a permitir.

Jack se le habían incrustado en la mente y en el pecho a la joven diseñadora, por lo que, no importaba el poder, el reconocimiento y el dinero que pudiese tener Fedra, Jack le pertenecía a ella.

Aun así, confiando en sus atributos y cualidades, Verónica no tuvo ningún problema en anotar en su agenda agregar la cita entre Jack y Fedra al final de la noche, ya que, sabía que, aunque posiblemente la mujer no tentaría, si era importante para él, Jack rechazaría completamente cualquier oferta.

Rogaba a los cielos que el interés que había demostrado aquella mujer en Jack fuese completamente profesional, pues la forma en la que, se ha comportado y las reacciones físicas que había generado en Fedra, evidenciaban claramente un gusto y un atractivo sexual y físico. Mientras

el final de la noche se acercaba, Verónica parecía estar más estresada, ya que, todo debía terminar de forma impecable.

Siente cierta tranquilidad hasta algún punto debido al hecho de que todos le habían felicitado hasta ese momento. Pero pronto llegaría el momento de reunirse con todos sus modelos y notificarles las diferentes citas que se han generado aquella noche.

Los desfiles organizados por Fedra para la marca Costello era oportunidad para grandes empresarios hicieran tanto de presencia para ver cuáles eran los talentos que eran utilizados por la mujer, convirtiéndose en una cacería de talentos para darle propulsión a la carrera de algunos de estos modelos. Jack parecía estar en el mejor momento de su vida, ya que, múltiples ofertas llovían al terminar el desfile, algo que nunca imaginó que pasaría.

—Disculpa Jack. Necesito hablarte un segundo.

—Dame un minuto, Estoy un poco ocupado. —Respondió.

—No tengo un minuto, recuerda que la noche no ha terminado y aún no te he pagado. —Dijo de una forma bastante imponente.

Jack se encontraba conversando con un importante empresario de la moda, quien está interesado en desarrollar un proyecto donde la imagen de la marca sería exclusivamente Jack. Esto representaba una gran cantidad de dólares en un contrato, por lo que, sus prioridades han comenzado a cambiar.

—Discúlpeme un momento. Volveré enseguida. —Dijo Jack al caballero con el que conversaba.

—No puedes hablarme así en público. —Dijo el caballero al estar a solas con la chica

Verónica no podía controlar sus frustraciones, ya que, ante tanta tensión, había perdido ya prácticamente los papeles. Estaba agotada, cansada y llena de trabajo aún, por lo que, la tolerancia no es algo que la caracteriza en ese preciso instante.

—Fedra te está esperando en su oficina. Deberás subir ahora mismo. Creo que tiene algo que decirte... —Dijo Verónica.

—Hasta ahora no me has dicho como lo he hecho. ¿Te pareció bien lo que hice? —Preguntó Jack.

—Estuviste espectacular...

—No pareces muy convencida.

—Créeme, lo has hecho excelentemente. Es sólo que estoy muy agotada.

—Espero que así sea. No me gusta verte con esa cara. —Dijo antes de tomar el antebrazo de la chica y retirarse hacia la oficina de Fedra.

Esto dejaría a la chica completamente devastada, ya que, contra una mujer como ella no tenía ningún tipo de oportunidad. Se estaba adelantando a los acontecimientos, pues no sabía lo que pasaría en esa oficina.

Pero a pesar de que era joven e inexperta, Verónica sabe perfectamente que una pareja sola en una oficina puede dar pie a que ocurra algo indebido. Ella misma fue participó de un encuentro en el que ella y Jack no pudieron controlarse.

En este caso, la mujer tenía una ventaja a su favor y da y poder. Ella podía comprar cualquier voluntad que se le antojara, ya que, con solo ofrecer oportunidades y una fuerte suma de dinero sería suficiente para tenerlo a sus pies. Quería creer que Jack no era este tipo de hombre que se dejaba envolver con facilidad por los sueños y fantasías, pero Fedra no es una mujer poco deseable.

Sus curvas y personalidad la convierten en una verdadera bomba sexy que a sus 40 años de edad aún puede enamorar a jóvenes vigorosos y llenos de vida que le puedan proveer lo que ella

necesita.

Su soledad se debe a la poca disposición que tiene a involucrarse de manera intensa en una relación, pero el interés demostrado en Jack ha dejado a Verónica completamente preocupada en el salón de eventos.

Jack se dirige de forma inocente hacia la oficina de su jefe, una mujer que posiblemente tenga una gran sorpresa para él. No es favorable negarse ante una oferta tan atractiva como la que tiene deparada esta mujer para Jack Taylor, pero será la primera vez que su lealtad se ponga a prueba y la convicción en sí mismo.

## ACTO 7

### Lo que realmente importa

—¿Así que tú eres Jack? Pasa delante y siéntate. —Comentó Fedra, mientras observaba con mucho detalle la forma de caminar y la actitud de Jack.

—Sí, me ha comentado Verónica que desea hablar conmigo. No hemos tenido la oportunidad de conocernos. —Dijo Jack mientras entraba en la oficina.

En cada paso que daba hacia la mujer, sentía un compromiso increíble al saber que esta mujer era el cerebro de toda aquella compañía donde él soñaba trabajar. El hecho de que esta estuviese solicitando una reunión personalizada con él, podía significar muchas cosas, pero el principal error era adelantarse a los hechos.

—Siéntate, tengo que felicitarte por tu desempeño de hoy en la noche. Me ha encantado tu presentación.

—He hecho lo mejor que podido. La verdad es que no tengo nada de experiencia en este mundo. —Respondió el caballero

—Para no tener experiencia lo has hecho de lo mejor, de verdad que me has impresionado, y mira que yo tengo ya muchos años en esto.

Nunca antes Jack había sido tan halagado en absolutamente nada. No importaba cuanto se esforzara por hacer las cosas bien, nunca conseguía el reconocimiento absoluto en medio de sus actos.

Siempre había estado acostumbrado a ser reprochado, las quejas, las críticas, pero por primera vez, en este ámbito se sentía mucho más tranquilo. La confianza que habían depositado en él había cambiado parcialmente la personalidad de Jack, quien ahora se ve involucrado en una situación bastante vergonzosa, ya que, los elogios que esta mujer le dirige, lo hacen sentir bastante intimidado.

—Te parecerá extraño que te haya mandado a llamar de una forma tan extraña, no suelo comportarme así con mis empleados, pero contigo ha sido algo bastante extraño.

—¿Extraño cómo? ¿A qué te refieres? Si puedo preguntar...

—El hecho es que he sentido algo muy extraño al verte caminar por la pasarela. No creas que estoy utilizando mi posición o mis influencias para intentar provocarte, no me malinterpretes.

Jack sabía exactamente lo que estaba ocurriendo allí, necesitaba aclaratorias o detalles acerca de lo que estaba intentando hacer aquella mujer. No importaba cuanto se intentará excusar esta empresaria, las intenciones eran claras, y sabía perfectamente que, si lograba envolver a este joven, estaría a sus pies en unos pocos minutos.

Fedra era una mujer independiente y muy segura de sí misma, con un atractivo que despertaba una gran cantidad de deseos en los hombres, pero eran pocos los que habían tenido el privilegio de irse con ella a la cama, pero, Jack podía definirse como uno de estos pocos afortunados que entraban en ese pequeño círculo donde Fedra tenía la desventaja.

Esta mujer estaba a punto de ofrecérselo a Jack, pero este realmente no sabía qué hacer y medio de esta situación. Los intereses, el poder y la manipulación suelen mezclarse de manera muy recatada en medio de estas situaciones.

Jack puede hacer un trabajo excepcional, ha intentado dar lo mejor de sí mismo, pero si rompe la relación con Fedra, posiblemente ya no tenga demasiadas oportunidades a partir de ese momento. Es una situación bastante complicada y difícil en la que se ha metido este joven chico,

que no ha movido un solo dedo para generar nada de esto.

Lo único que ha intentado hacer es demostrar que puede ser bueno en algo, pero lo que ha conseguido es generar algunos problemas, tanto para él como para Verónica.

Sí, aunque no había pasado nada aún, era sabido por todos que si algo de lo que había pasado en aquel salón de vestuarios donde habían follado como animales en el suelo del lugar, salía a la luz, cualquiera de los dos podría salir volando de aquel edificio. Esto no está permitido, pero de manera irónica era la propia dueña de la compañía quien estaba incurriendo en esta violación.

La primera vez que se habían visto en medio una situación tan incómoda, y tan cerca de alcanzar finalmente sus sueños y objetivos. Verónica está a punto de enloquecer y comerse las uñas mientras encuentra en el auditorio.

Ha decidido refugiarse en este lugar mientras todos los invitados y cada uno de los modelos han decidido irse a casa. La chica sabe perfectamente que Jack se encuentra en el edificio, y debe lidiar con absolutamente todos los sentimientos encontrados que se generan en su pecho.

No sabe exactamente qué es lo que puede alcanzar con este chico, pero a pesar de tener ciertas esperanzas y saber que lo que ocurrió en aquel lugar no fue algo aleatorio, siente dudas de que Jack se deje manipular por el poder y las influencias de Fedra.

Solo había que tener dos dedos de frente para saber perfectamente que esta mujer no aceptaría un rechazo, estaba acostumbrada a tener a los hombres que quería, era el sueño de cualquier oportunista, ya que, una mujer sola, adinerada y con tanto poder, simplemente sería un gusto para cualquier sujeto.

Lo más duro de todo esto es que Fedra no era una mujer desagradable o con mal aspecto, su color oscuro de piel la hacía ser mucho más imponente y segura de sí misma, a pesar de que en muchas oportunidades tuvo que enfrentar situaciones de racismo. Sus curvas son espectaculares, su cuerpo es macizo, típico de una madura que intenta mantener un aspecto ardiente a pesar de que los años se desplomen sobre ella.

Invierte mucho tiempo en gimnasios y espacios, por lo que, puede hacer alarde de un cuerpo que ni siquiera una jovencita de 19 años puede tener. Las herramientas utilizadas por Fedra no han sido aleatorias, y la mujer ha pronunciado su escote para mostrarse de manera mucho más provocativa ante Jack.

El chico, a pesar de mostrar una actitud respetuosa, no es de acero, antes de cometer un error prefiere intentar cortar con aquella reunión antes de que todo sea demasiado tarde.

—Pareces nervioso, ¿te parece si vamos a tomar un café o un trago para celebrar tu primer desfile? —Pregunto Fedra.

—Realmente estoy cansado, me encantaría, pero creo que será en otra oportunidad. —Dijo Jack.

El rostro de aquella mujer cambió casi instantáneamente, ya que, era completamente evidente que no le había gustado la respuesta que le había proporcionado el chico.

Nadie, absolutamente nadie en el pasado había rechazado a Fedra, por lo que, esto se convertía en un factor generador de interés que podría multiplicarse cada vez más con el pasar de los segundos. La mujer intentaba controlar la situación y manipular absolutamente todo para ponerlo a su favor, algo que no surtía efecto con Jack, a pesar de sus continuos esfuerzos.

Era un hombre acostumbrado a esto, estaba acostumbrado a enfrentar mujeres atractivas que prácticamente se le ofrecían de manera descarada, por lo que, no se impresionaba al ver a Fedra comportándose de una manera bastante irregular.

Era lamentable que una mujer como esta tuviese que comportarse así para poder lograr algo, ya que, posiblemente, con plantarse como una mujer intelectual y decidida, posiblemente conseguiría

más.

Ante los ojos de Jack, simplemente es una fémica más, deseosa de placer, y él, aunque no es quién para negárselo, mantiene su mente enfocada en otro punto, cuyo nombre y apellido se ha mantenido en su cabeza durante las últimas horas.

—Veo que eres un chico decidido y bastante firme en tu posición. Pero déjame decirte que todos tienen un punto en el cual ceden. ¿Cuál es el tuyo?

—Este momento no estoy interesado en lo que ofreces, lo único que me interesa es hacer el mejor trabajo para tu marca y hacer algo de reputación. La oportunidad que me han dado para trabajar aquí ha sido magnífica, estoy muy agradecido.

Fedra sentía que su orgullo había sido herido prácticamente de muerte, ya que, este chico simplemente había pasado de ella y no le interesa absolutamente nada. Mientras tanto, Verónica no había podido evitar comenzar a llorar al saber que tras el tiempo transcurrido como el que había pasado, posiblemente este chico se habría dejado tentar por los encantos de Fedra.

Sentada en una de las sillas del auditorio, lágrimas brotan por sus ojos y corren por sus mejillas una a una, cayendo sobre la superficie de sus piernas descubiertas al llevar minifalda, le hacen sentir un poco de frío, por lo que, ya es hora de ir a casa.

Todo no podía ser ganancia en medio de una situación como esta, ya que, finalmente había comenzado acariciar una oportunidad que le había dado la vida de conseguir crecer en el ámbito en el cual se sentía cómoda.

Podía proyectarse muy pronto como una de las mejores diseñadoras de moda de la ciudad de Nueva York, aunque pensó que también en el ámbito amoroso había conseguido el éxito, todo peligraba enormemente. De pronto, mientras recogía algunas de sus cosas, pudo escuchar la puerta cerrarse del auditorio.

El lugar, que era bastante amplio de espacio, podía tener una reverberación y resonancia bastante significativa. El simple cerrar la puerta, generó un fuerte eco y un ruido que despertó su atención.

La poca luz no le permitía ver realmente quién era que se acercaba hacia ella, ya que, todas las luces del lugar habían sido apagadas. Absolutamente nadie sabía que se encontraba allí, por lo que, sintió algo de miedo al pensar que alguien se ha percatado de su presencia y estaba a punto de hacerle daño.

—¿Quién es? Identifícate. —Dijo Verónica.

No pudo evitar meter su mano en el bolso y extraer el dispositivo de gas pimienta que le había regalado una buena amiga en caso de que se sintiera en una situación de peligro.

Los pasos se escuchaban avanzar hacia ella, con su eco característico que llenaba completamente el lugar. Verónica seguía sin saber quién le acompañaba en aquel sitio, pero pronto sabría de quién se trataba. Los pocos rayos de luz que entraban en el salón revelaban su posición, por lo que, el visitante sabía exactamente hacia donde caminar.

—Por favor, dime quién eres o comenzaré a gritar. —Dijo Verónica.

—Cálmate, nadie más sabe que estamos aquí. —Dijo Jack, cuya voz la chica puede reconocer instantáneamente.

—¿Jack? ¿Qué haces aquí? Pensé que estarías reunido con Fedra el resto de la noche.

—Si ella hubiese dependido, así sería, pero yo tenía algo mucho más importante que hacer. —Respondió Jack.

—¿Algo más importante que reunirte con la dueña de todo esto? No lo creo. Hay que ser muy tonto para rechazar algo así.

—Lo que tenía que hacer no podía esperar, así que, escuché todo lo que tenía que decirme y

salí de allí.

Verónica no podía creer lo que escuchaban sus oídos, ya que, había que tener una gran cantidad de voluntad para poder rechazar lo que posiblemente Fedra le habría ofrecido. Ella no era quién para indagar o averiguar absolutamente nada, ya que, dependía únicamente de Jack ofrecerle esta información.

Lo que sí sabía era que Fedra no podía enterarse de que entre ellos existía algo, no importaba cuan insignificante era, ya que, conociendo la competitividad de esta mujer, seguramente no dudaría en volcar todo su rencor en contra de Verónica.

Sin dudarlo, haría añicos su carrera, y esto no era precisamente lo que estaba buscando Jack generarle a una chica que básicamente lo que había hecho era prestarle su apoyo.

—¿Qué se supone que era eso tan importante que debías hacer? —Preguntó Verónica.

—Esto. —Respondió Jack mientras se acercaba a ella.

Le dio un abrazo cálido, acogedor y muy firme, y no pudo decir una sola palabra más y Verónica tampoco tenía palabras para devolverle. No entendía muy bien qué estaba pasando, así que, simplemente podía guardar silencio y disfrutar de este gesto tan agradable que le estaba proporcionando el caballero.

—Solo necesitaba agradecerte. No tienes idea de lo mucho que significó para mí lo que has hecho hasta ahora. Me diste la oportunidad de demostrarme a mí mismo que puedo ser mejor, y eso no lo había hecho nunca nadie antes en el pasado.

Las palabras de Jack fueron directamente al corazón de la chica, haciéndola llorar de manera instantánea. Aquel abrazo era el más puro y genuino que había recibido desde su llegada a los Estados Unidos. Había recibido apoyo, cariño y mucha comprensión, pero ese calor que extrañaba tanto de su pasado, finalmente lo estaba obteniendo en su presente.

La vida de Verónica estaba girando en torno al trabajo, al esfuerzo, a la disciplina y a la absoluta entrega a su carrera, pero había dejado a un lado los verdaderos elementos importantes de su existencia.

El amor, la amistad y la aventura, habiendo sido apartados y abandonados a un lado en esa enorme maleta de su vida, donde simplemente podía enfocarse en el dinero y el reconocimiento de todo su esfuerzo.

—No soy quien para pedirte explicaciones de lo que pasó allá arriba, pero...

—No tengo nada que explicarte, Verónica. Fedra es una mujer increíble que esta acostumbrada a obtener cualquier cosa que desee, pero no yo estoy disponible en este momento.

—¿Quieres decir que si intentó seducirte?

—No tengo por qué exponerla de esa forma. Es una mujer atractiva y de alguna forma llamé su atención, pero traté de ser lo mas sutil con ella. No quiero arruinar esto...

—¿Cuándo te refieres a “esto” de que hablas?

—Bueno, tiene varias connotaciones. Esto que estoy viviendo es un sueño, el modelaje, el éxito... Pero también me refiero a ti, si es lo que te preocupa.

Aunque intentó negarlo, esto le devolvió el alma al cuerpo de la chica, quien pesaba que no significaba absolutamente nada para Jack.

—¿De verdad significo algo para ti?

—Al principio pensé que solo era un juego de niños. El coqueteo y todo eso. Pero pronto me di cuenta de que lo que había entre nosotros era mucho mas intenso que una simple atracción.

—Yo también pienso lo mismo. Pero sabes que esto no puede pasar...

—El hecho de que no deban enterarse no significa que no deba pasar. ¿O es que acaso tu puedes contener lo que estas sintiendo ahora? Yo no...

—Tienes razón...

Verónica bajó su mirada e intentó reflexionar un poco respecto a lo que estaba pasando, pero sus pensamientos fueron interrumpidos por un gesto de Jack que los llevaría nuevamente a una interacción que los tentaba a comportarse como aquella vez en el salón de vestuario.

Verónica hacía lo posible por controlarse, pero parecía que cuando estaba frente a Jack, una especie de interruptor se activaba y la hacía perder completamente la voluntad de controlarse y mantenerse firme ante su necesidad de evitar que todo se viese descubierto y su carrera se fuese directo a la basura en menos de lo que Jack pudiese imaginar.

Verónica conocía perfectamente el temperamento de Sofía, y esta mujer podía dejar salir lo peor de sí misma cuando se trataba de su territorio. Lo había visto aflorar en los negocios, por lo que, en el ámbito personal podría ser aun peor.

## ACTO 8

### Avanzar para crecer

Después de un primer encuentro completamente improvisado y bajo unas condiciones que no eran las que esperaba Verónica, siempre pensó que su segunda oportunidad junto a Jack sería mucho más planificada. Quizá una cena romántica, velas, incienso, una botella de vino o palabras románticas.

Pero lo que había ocurrido en medio de aquella soledad, nuevamente los llevaría a comportarse como su instinto los guiaba. Justo frente a la pasarela donde se había llevado a cabo el desfile triunfal donde Verónica había mostrado sus primeros talentos y el mundo había visto por primera vez a Jack Taylor.

Juntos sentados viendo hacia el frente, proyecta en cada una de sus emociones en un escenario que representa mucho más que una simple pasarela. Por allí habría encaminado una gran cantidad de profesionales a lo largo de los años, pero estos dos, apenas están iniciando su carrera.

Para Verónica, es el inicio de una gran cantidad de planes y proyectos que la han tenido ocupada durante gran parte de sus últimos años. Llegar a la ciudad de Nueva York había sido con el único objetivo de demostrar que tenía un talento invaluable, por lo que, agradece enormemente la oportunidad que se le ha dado.

Pero, al estar allí completamente sola una vez más frente a Jack, todas sus prioridades se ven derrumbadas con esos ojos verdes que observan con tanto deseo. La picardía que se respira entre estos dos personajes, básicamente los está llevando nuevamente a comportarse fuera de los parámetros.

Es fácil decir de las palabras para fuera que lo mejor era controlarse y mantener la calma, pero cuando estaban juntos y respiraban el aroma mutuo, esto prácticamente imposible.

Estaban diseñados el uno para el otro, se complementaban, querían estar juntos, y esto ya era irrefutable. Estando allí, el uno frente al otro sentados intentando resistirse ante la gran cantidad de tentaciones que se despiertan en medio de aquella soledad, finalmente uno de los dos tomó la iniciativa. Jack tomó a la chica de la muñeca, impulsándola a ponerse de pie

—¿Qué haces? —Preguntó Verónica mientras intentaba descubrir cuál es eran los planes de este creativo caballero.

—Sígueme, se me acaba de ocurrir algo. —Dijo Jack mientras intentaba caminar hacia las escaleras de la pasarela.

—¿Acaso es lo que yo estoy pensando? ¿Te volviste loco? Si alguien nos ve en este lugar, no... no... olvídale.

—Nadie podrá vernos, Verónica. El lugar está desolado y ya todos se han ido a casa. ¿Acaso esto lo has vivido antes, crees que tendrás la oportunidad de volverlo a vivir? De eso se trata, de disfrutar de cada momento.

—Tienes razón, pero igual siento mucho miedo.

La chica caminó con duda, pero aun así seguía a paso firme a su compañero, quien no dudaba en lo absoluto de que era la mejor decisión. Jack estaba acostumbrado a comportarse de esta manera irreverente, complacer sus deseos y manipular a aquellos que lo rodeaban.

En este caso, la víctima había sido Verónica, pero no estaba siendo manipulada, simplemente era cuestión de sincerarse con ellos mismos y acceder a la gran cantidad de deseos que se despiertan dentro de ellos y que ya no pueden apaciguar. Jack se desplazó directamente hacia las

escaleras, tomando de la mano a Verónica, la sudoración revelaba su nerviosismo.

La situación era realmente comprometedora, ya que, al ser descubiertos la carrera de ambos acabaría de manera instantánea. Oportunidades habría muchas en el futuro, pero ninguna tan interesante como la que se había desarrollado aquella noche.

Parecía que todo había confabulado para que la soledad de ambos fuese absoluta, ya que, ni siquiera los empleados de servicio permanecían en el lugar. Rodeados por una oscuridad casi total, la pareja avanza directamente hacia el escenario, el mismo lugar donde horas atrás el humo, las luces y el éxtasis se había hecho presente para protagonizar un espectáculo que catapultaría la carrera de los nuevos talentos

—¿Estás seguro de esto? —Preguntó Verónica mientras sus ojos permanecían enfocados en los de Jack

—Creo que nunca estuve más seguro de algo en mi vida.

—¿Sabes que podríamos perderlo todo?

—Si te soy sincero, nunca he tenido nada. Apenas estoy acariciando el éxito y creo que no valdrá la pena disfrutarlo si no estoy cerca de ti.

Ambos se unieron en un beso suave y muy tierno, mientras la textura de sus labios comenzaba a frotarse de una manera casi imperceptible. Los movimientos eran sutiles y muy cuidadosos, como si Jack no quisiera romper una taza de cristal.

Sus dedos comenzaron a acariciar la suave piel del rostro de Verónica, quien de alguna u otra forma, estaba siendo guiada lentamente justo hacia el escenario a donde él quería llegar. La impulsó a colocarse de rodillas y posteriormente se fueron al suelo.

Verónica, acostada sobre su espalda, veía el techo del lugar y alternaba directamente con el rostro de Jack, quien se mostraba completamente embelesado ante la posibilidad de finalmente poseer a la chica una vez más.

Comenzó nuevamente acariciar el rostro, aparta el cabello de su cara, mientras la yema de sus dedos comienza deslizarse por la suave y tersa piel blanca. Verónica siente una gran cantidad de nervios, pero sabe que la vida se trata de tomar riesgos, y este es uno que está disfrutando enormemente. En el pasado nunca tuvo la posibilidad de vivir tantas dosis de adrenalina en tampoco tiempo, ya que, su vida era completamente monótona y cuadrada.

Jack le ha dado la posibilidad de conocerse desde otro ángulo, un ángulo donde la niña buena simplemente se ha quedado en Inglaterra. Es momento de convertirse en una mujer, pero no solo en el sentido físico, sino que tendrá que abandonar sus miedos e inseguridades y acceder a la posibilidad de crecer en el ámbito personal y en el profesional.

Jack es prácticamente todo lo que la chica puede desear en un hombre. Ha sido completamente sincero con ella, transparente y le ha dado la posibilidad de divertirse de una manera completamente diferente.

Romper con los esquemas y rebasar los límites, parecía ser el nuevo pasatiempo de Verónica y Jack, quienes, en lugar de reprimir todos sus deseos y medio de situaciones comprometedoras como esta, parecen inyectar aún más combustible para que sus sensaciones ardan de manera descontrolada.

Todo parece ser inocente hasta ese momento, pero cuando Verónica sintió que las manos de Jack se posaron sobre sus pechos, supo perfectamente que ya todo comenzaría a subir de tono rápidamente. La forma en que la tocaba era sumamente estimulante, por lo que, simple roces sobre su piel la hacen despegarse del suelo.

La forma en que Jack la toca la hace sentirse completamente especial, nada similar a lo que conoce del mundo del pasado. El caballero siente la textura suave de los pechos de la chica, los

masajea, y libera la tira de la blusa.

Esto le permite tener un acceso mucho más sencillo a sus senos, los cuales solo pueden ser comparados con la simetría. La toca, los besa, los lame y los succiona, todo en un orden preciso para proporcionar cada vez sensaciones más fuertes e intensas en la chica. Jack sabe exactamente dónde tocar, cómo hacerlo y se toma su tiempo para calentar a Verónica.

Sabe que un buen polvo depende de un juego previo efectivo, por lo que, no tiene ninguna prisa al estar junto a la chica. Las caricias van y vienen, los besos se repiten de manera cíclica, y ninguno de los dos está dispuesto a echar hacia atrás después de haber cruzado este límite.

La mano de Jack va directamente hacia su muslo, toca la tersa piel de la joven y comienza a deslizarse nuevamente hacia arriba. Se encuentra con su ropa interior, la toca, la palpa, detalla sus dimensiones, tipo de tela y textura, para posteriormente comenzar a bajarla suavemente.

Recibe un poco de ayuda por parte de la chica, aunque esta aún no está 100% segura de que lo que están haciendo está bien. Después de que la pequeña tanga estuvo en la mano del caballero, todo el camino estaba libre para que este se sirviera del cuerpo de la chica.

Jack bajó la cremallera de su pantalón y extrajo su miembro, mostrándolo una vez más ante la joven, quien lo observó con mucho deseo y apetito. Lo necesitaba dentro de ella una vez más, era algo adictivo que había tenido que esforzarse enormemente para controlar.

Jack era un hombre con mucho conocimiento en el ámbito sexual. Todas las experiencias del pasado le habían dejado detalles que aplicaba de manera magistral en el cuerpo de Verónica.

—Vamos, mételo ya. No creo que tengamos demasiado tiempo.

—Tómalo con calma, Verónica. No estoy seguro de que tengamos la oportunidad de volver a disfrutar de esto de una manera tan tranquila y pausada. Disfruta de cada segundo.

Los dedos de Jack se paseaban por los muslos de la chica, realizando movimientos circulares, pero sin llegar a su zona genital. Verónica se moría por ser masajear en su zona sensible, por lo que, comenzaba a desesperarse. Era precisamente este sentimiento el que estaba buscando Jack, ya que, al hacer perder el control a la chica, tendrían un encuentro completamente salvaje y sin reglas.

Después de hacer un esfuerzo enorme por soportar sus impulsos, Verónica, finalmente tomó la mano de Jack y la llevó directamente hacia su vagina. Esto era parte del plan, ya que, de esta forma el caballero podría saber que los niveles de excitación de Verónica habían alcanzado su punto máximo.

Jack pudo palpar con mucha suavidad la zona de la chica, la cual se encontraba completamente húmeda y cálida. Sus dedos se deslizan suavemente sobre los labios vaginales de Verónica, los cuales se abrieron con mucha facilidad para permitir la entrada de dos de sus dedos.

Comenzó a meterlos y extraerlos con mucha lentitud, estimulándola de una manera casi profesional. Todas las terminaciones nerviosas de Verónica parecían activarse, enviando una tormenta eléctrica que iba directamente hacia su médula espinal y viajaban por cada una de sus extremidades.

Su cuerpo comenzaba contorsionarse, se movía al ritmo de las penetraciones de la mano de Jack, la chica había entrado en un trance de placer que no tenía forma de detenerse en ese punto. Jack extrajo sus dedos desde lo más profundo de la vagina de la chica y los metió en su boca.

Pudo palpar el sabor de la joven, para después propinarle un profundo beso mientras sujetaba el cabello de la chica. Verónica estaba lista para ser penetrada, por lo que, con su delicada mano derecha, tomó el miembro del caballero y comenzó a masturbarlo. Inicialmente se encontraba flácido y suave, pero con cada una de las sacudidas suaves que le propinaba la chica, se ponía cada vez más duro.

Una vez que consiguió su máxima rigidez, Jack se posó sobre ella, aun llevando una gran mayoría de sus ropas puestas. No podían arriesgarse a desnudarse totalmente en un lugar tan vulnerable, aunque ya lo que estaban haciendo rompía enormemente con las reglas. El joven se posó sobre la experta diseñadora, quien abrió sus piernas como una flor para permitir que el caballero entrara finalmente en lo más profundo de su cavidad vaginal.

Una vez más sentía ese hermoso y grueso miembro dentro de ella, friccionando sus paredes vaginales y estimulándola hasta llevarla nuevamente hacia no uno, sino dos orgasmos casi y mediatos. Su nivel de sensibilidad la había dejado completamente vulnerable ante los estímulos de su compañero, quien sabía exactamente qué hacer para brindarle todo el placer posible.

Su cuerpo parecía un mapa, y Jack tenía una brújula en la mano, dispuesto a recorrerlo absolutamente todo. Sujetó sus muñecas mientras la penetraba, mientras la chica no podía creer que estuviese haciendo el amor con un hombre tan increíble en medio del mismo escenario donde su carrera como diseñadora había dado inicio.

Sentía un terror increíble que las luces se encendieran repentinamente y fuesen descubiertos, pero ante la confianza que le brindaba Jack, su única opción es seguir la corriente y disfrutar de lo mismo que él.

El caballero le había dado la oportunidad de correrse un par de veces, pero este aún no había conseguido la satisfacción.

—Date vuelta, quiero hacértelo por atrás. —Dijo Jack mientras se acomodaba justo frente a sus glúteos.

Los masajó con delicadeza y puso su miembro justo en la posición correcta para comenzar a penetrarla con suavidad. Esta vez, el placer parecía multiplicarse, ya que, Verónica desconocía completamente los estímulos que estaba proporcionándole su compañero.

Apretaba con mucha fuerza, daba ciertas paradas y nuevamente volvía con mucha intensidad. Esto enloquece a la chica, quien, de alguna forma, había perdido la voluntad ante semejantes cantidades de placer.

Simplemente había puesto su cuerpo a disposición de Jack, quien estaba allí únicamente para eso, brindarle todo el placer absoluto que solo un hombre como él podía brindarle. La voluntad no era precisamente el talento mas grande de estos dos personajes que solían sucumbir con mucha facilidad ante los deseos, pero gracias a esto, pudieron conocer un poco mas de cada uno de ellos mismos.

Los miedos se habían convertido en un padre que los distanciaba menormente de lo que querían realmente, por lo que, en el momento en que dejaron de pensar con miedo, los caminos comenzaron a abrirse.

La carrera de Jack iba a despegar por una razón o por la otra, estaba hecho para ese trabajo, por lo que la intervención de Verónica solo había sido un pequeño empujón para que el mundo pudiese ver ese rostro que tanto la había cautivado a ella.

Ese mismo rebelde sin causa que había entrado una vez en su oficina se había convertido en la portada de algunas de las revistas de moda mas importantes del país, y en muchas ocasiones, vistiendo diseños de Verónica Jones. Su romance secreto podía generar algunos rumores que difícilmente podían verificarse.

La clandestinidad se volvió su mejor cómplice y cualquier hotel de la ciudad se convertía en su nido de amor improvisado, siempre y cuando pudiesen darles muerte a las ganas incontenibles de devorarse en cada ocasión.

Los comentarios iban y venían, pero la diseñadora de modas de carrera prometedora no daba declaraciones al respecto. Los celos siempre estaban a flor de piel ante la gran cantidad de

fanáticas del nuevo modelo de la temporada, pero esto no representaba un riesgo para la pareja, quienes con cada encuentro se fueron haciendo mucho mas sólidos y comprometidos.

Nueva York había sido testigo del nacimiento entre dos inmigrantes que habían llegado detrás de un sueño y encontraron una bonificación en el camino, el amor de alguien que se convertiría en un ser incondicional y determinante en el acariciar las metas que cada uno de ellos se plantearon.

*Título 9*

## **Camino de Rosas**

*Romance Espinoso con la Virgen y el Empresario  
Multimillonario*

## I

### Difficil situación

Las cosas habían estado cambiando significativamente en los últimos dos meses, pero, ya era casi imposible ocultar lo que estaba pasando en casa. Económicamente la situación estaba mal, Gabriela lo sabía, no se necesitaba ser un genio para darse cuenta de lo que sucedía y de una u otra forma ella debía afrontarlo y hacer algo para que eso cambiara rápidamente, pues, las deudas estaban acabando con la salud de su padre y además estaba desintegrando la familia.

Eran solo tres en casa, pero, un nuevo miembro venía en camino. Durante las noches, cuando Gabriela llegaba de la universidad, solo escuchaba las discusiones entre sus padres, siempre por dinero y más dinero, estaban pasando por una difícil situación, el sueldo de su padre no alcanzaba para mantenerlos a todos y menos para poder alimentar a un niño. Los gritos eran cada vez peores y Gabriela temía por el pequeño en la barriga de su madre. Eso no le haría bien.

Las horas de sueño se convirtieron en insomnio y ella no dejaba de pensar en algo para poder ayudar. Ni su madre ni su padre le habían dicho las cosas directamente y trataban de disimular lo mejor posible cuando estaban en la mesa desayunando o cuando su hija estaba cerca, pero, las cosas se estaban saliendo de control rápidamente.

—Creo que debería buscar trabajo.

La chica habló mientras tomaban su cada vez más raquítico desayuno. Los gabinetes de la cocina estaban entreabiertos y se notaban vacíos, sobre la estufa se calentaba agua para el café y el ambiente era muy pesado, había mucha tensión.

—No entiendo de qué hablas, hija.

Su padre trató de sonreír después de decir eso. Pero, sus ojos lo delataban fácilmente, por eso trató de lo hacer contacto visual con Gabriela.

—Ya no soy una niña... Escucho todas las noches sus gritos y sé las razones de ellos.

Tanto Alfredo como Daniela se miraron sin decir nada y bajaron la mirada hacia sus platos, trataron de seguir comiendo, pero, la verdad ya no tenían apetito. Debía confrontar la realidad con su hija.

—Las cosas mejorarán pronto en la empresa, Gabriela. No te preocupes.

El padre hablaba sin seguridad y Daniela también puso de su parte tratando de darle esperanza y ánimos a su hija. Falsas sonrisas trataban de dibujarse en sus rostros.

—No te preocupes por nada, sabes que tu padre nunca dejará que a nosotros nos falte nada. Las cosas siempre han estado bien y quizá ahora estamos en una mala racha, pero, no será para siempre.

Era admirable que a pesar del mal momento ellos tuvieran la capacidad de darle ánimos y mostrar su mejor cara, aunque no fuera la mejor actuación del mundo. Gabriela jugueteó durante un segundo con un pedazo de pan que quedaba en el plato y entonces se levantó de la mesa sin decir nada.

El cubierto rebotó en la mesa y luego golpeó levemente en el plato, la silla hizo mucho ruido cuando la rodó sobre la cerámica. El pequeño estruendo hizo que su madre diera un respingo. Gabriela no les estaba pidiendo permiso, ella iba a hacerlo, pero solo había un problema.

Desde su nacimiento la primera hija del matrimonio fue tratada como una princesa, nunca le faltó nada y todo lo que ella pidiera era casi una orden para su padre que la quería más que a él mismo. Alfredo trabajaba sobretiempo para poder pagar todas las solicitudes de su hija, siempre al pie de la letra, nunca había un “no” para ella, todo por verla sonreír y feliz.

Afortunadamente lograron que la pequeña creciera siendo una muy buena persona de corazón y alma, era muy agradecida e inteligente, pero, nunca había conseguido nada por su propia cuenta, no sabía el verdadero valor del dinero y mucho menos sabía cómo conseguirlo, jamás había trabajado y apenas ahora estaba empezando en la universidad. No tenía ningún tipo de experiencia.

Ambos padres estuvieron tratando de ocultar la situación, pero, ya era como querer tapar el sol con un dedo. Ahora ella estaba inmiscuida en el asunto y conociendo como la conocían sabía que esa idea de conseguir trabajo y ayudarles, no se le saldría de la cabeza. Lo haría de una u otra forma.

Pero, ahí, justamente ahí, estaba el problema: ¿Cómo?

Ese día decidió no ir a la universidad y apenas se levantó de la mesa se encerró en su habitación. Tirada sobre su cama, miraba el techo y pensaba la manera más rápida de conseguir el dinero que tanto necesitaban para poder salir adelante y conseguir algún tipo de estabilidad económica, no solo pensaba en ella y sus padres, sino también en el pequeño que venía en camino.

La falta de experiencia en el asunto la llevó a desesperarse un poco y se llevó las manos a la cabeza como tratando de exprimir una idea que la ayudara con eso, pero, la verdad no conseguía la forma de conseguir dinero rápidamente.

La puerta de abajo se escuchó lo que significaba que su padre se había ido al trabajo, entonces Gabriela, que sabía que su madre estaría sentada en el salón principal mirando la telenovela por lo menos durante toda la mañana, se levantó y hurgó entre los papeles del cuarto de sus padres y encontró varias facturas que le dieron una suma estimada de cuánto dinero necesitaban. No era poco, la verdad es que quedó bastante sorprendida con la cantidad, pero, esa era la meta a alcanzar no había nada más que hacer.

Volvió a la habitación después de asomarse por las escaleras dándose cuenta que su madre seguía con el televisor a todo volumen. Parecía estar viendo un capítulo repetido.

El mundo para ella estaba en blanco, la mente parecía no funcionarle y estaba muy preocupada por la situación. Debía encontrar una solución lo más pronto posible, después, quizá, sería muy tarde.

Todo estaba en silencio ahí arriba y entonces trató de buscar refugio en la única amiga real que había tenido en toda su vida.

Gabriela sacó de su forro una guitarra acústica que parecía acabada de salir de la fábrica. La madera brillaba y las cuerdas estaban en perfectas condiciones, por más que se le buscara un rayón o una fisura, no se le encontraría. Esa guitarra había sido su adoración desde los ocho años cuando su padre se la regaló en su cumpleaños.

Se dejó llevar por los acordes y las notas, la música podía trasladarla hasta los lugares más recónditos del universo, la llevaba lejos y ella sentía que podía escapar de una u otra forma cerrando sus ojos y solo escuchando sus canciones, su voz cantándolas. Era un mundo que visitaba con frecuencia.

Entonces fue cuando se le vino una idea a la cabeza. Ella podría cantar en locales nocturnos, sabía que unos amigos lo hacían y le pagaban por eso. Era un gran plan y ella podría conseguir algo de dinero, no sabía cuánto, pero, era solo cuestión de averiguarlo.

Entonces devolvió la guitarra a su forro, tomó su cartera y salió de inmediato a averiguarlo.

Recorrió varios establecimientos y todos estaban complacidos de su propuesta, no era fácil encontrar a una chica tan hermosa dispuesta a tocar algunas canciones en sus locales, eso sin dudas traería a muchas personas, pero, la verdad eran un poco tacaños con el pago y a Gabriela no le parecía justo. Aunque era mejor que nada.

Se le acabaron los lugares a donde ir, entonces se sentó en un pequeño restaurante y pidió un café, tenía que pensar en algo más. La música le podría dar algo de dinero, pero, tendría que hacer muchos shows para poder alcanzar la meta establecida, el problema estaba que no tenía el tiempo para eso, mientras más rápido lo consiguiera mejor.

Llamó a sus amigos que si lo hacían con regularidad y todos le confirmaron lo que ya había averiguado durante el día. Los pagos eran pobres y además ellos le dijeron muchas cosas más que ella no había tomado en cuenta, como los viajes en la madrugada, lidiar con ebrios y además tener que esperar, en ocasiones, por el pago hasta dos semanas. La verdad no era rentable.

Caminó por la ciudad y llegó al parque sin ningún tipo de esperanzas, tenía un nudo en la garganta que estaba a punto de hacerla explotar. Se sentó en un banco y descansó por un rato. Se dio cuenta de la hora cuando observó que las primeras estrellas comenzaban a brillar en el cielo.

Emprendió su camino y en una esquina miró como un coche último modelo se aparcaba, una chica rubia y muy hermosa, vestida de manera muy provocativa se acercaba lentamente hasta la ventana que se había abierto para ella, habló por unos segundos mientras su microscópica falda dejaba ver más de lo normal y luego dio la vuelta para subirse por el otro lado. La mujer caminaba segura y con una sonrisa en el rostro.

La puerta del copiloto se cerró y el coche arrancó de inmediato cruzando en la siguiente esquina y desapareciendo hacia un destino desconocido quizá hasta para la nueva tripulante del vehículo.

Gabriela miró con atención y pensó en cuanto ganaría ella por eso. Era solo sexo, no se necesitaba tener un talento especial para hacerlo y los hombres podían pagar lo que sea por tenerlo. Lo pensó durante un momento, pero, lo desechó de inmediato, era dinero fácil, pero, no se sentía cómoda ni siquiera con pensarlo.

Siguió caminando y dejó de pensar en esa posibilidad casi de inmediato. Se estremeció con solo pensar en estar en el puesto de aquella rubia. Estar con un hombre sin tener ninguna afinidad con él, dejarse hacer cualquier cosa por un hombre que no conoces, era como una violación, pero, con consentimiento de la víctima.

Gabriela era una chica que aun creía que algún día encontraría a un verdadero amor, tenía solo 18 años y seguía con la esperanza de conseguir a ese alguien especial con el cual estaría por primera vez. Sí, era una adolescente con 18 años que seguía siendo virgen. Era un secreto que solo ella guardaba.

La vuelta a casa fue más difícil aun, pues salió de ella con una esperanza y volvería sin nada, ni una respuesta ni una solución.

Entonces cuando iba llegando a casa miró que su padre estaba por entrar a casa, pero, había algo raro en lo que pasaba, Gabriela se ocultó un poco detrás de una pared y observó con calma. Alfredo se estaba poniendo la camisa de la empresa antes de entrar, la abotonó y se la metió por dentro del pantalón, se acomodó un poco y fue cuando sacó las llaves y abrió la puerta principal.

¿Por qué tenía que hacer eso? ¿Había una razón para no tener la camisa puesta? Quizá había pasado algo ese día, pero, las cosas cada vez estaban más extrañas. Gabriela sintió como el corazón le dio un pequeño vuelco y estaba un poco asustada.

Con las dudas a flor de piel decidió seguir y entrar a la casa. Todo parecía en orden, Daniela había preparado un poco de comida para la cena y justo ya su padre ponía la mesa. Gabriela le observó antes de saludar. Si, era la misma camisa de siempre, con el mismo logotipo de la empresa, no parecía haber nada fuera de lugar.

—Hola.

Ambos padres voltearon casi al mismo tiempo y saludaron a su hija.

—Lávate las manos, hija. Ya estoy por servir.

Su padre le sonrió y ella subió al baño. Minutos más tarde estaban todos sentados alrededor de la mesa y comenzaron la cena.

—¿Y cómo estuvo el trabajo hoy, papá?

—Bien, hija, Como te dije, las cosas van a mejorar.

Ella sabía qué era la mentira más grande del mundo, las cosas estaban peor de lo que ella creía y de alguna manera iba a averiguarlo.

—Sí, seguro que sí.

Gabriela sonrió y siguió comiendo.

La cena transcurrió normalmente, poca conversación y un silencio un poco incómodo. Esa noche no se escucharon gritos ni discusiones, esa noche fue la más tranquila desde hacía mucho tiempo, pero, a su vez la más larga.

Por la mente de Gabriela pasaban muchas cosas, pensó en todo lo que le pasó en el día, pero, sobre todo en esa actitud extraña de su padre antes de entrar a casa. Por fin casi cuatro horas después de acostarse pudo conciliar el sueño y dormir, un poco intranquila por los sueños, pero, lo importante era que había podido descansar un poco.

El sol de la mañana la golpeó fuerte en su rostro y se despertó exaltada, justo en ese mismo instante escuchó la puerta de abajo, su padre estaba saliendo para el trabajo, ella se levantó de inmediato y se asomó por la ventana para verlo antes de que cruzara la calle.

Sí, llevaba su camisa puesta como todos los días, era la camisa que se había puesto la noche anterior antes de entrar a casa. Esta tarde vería si pasaba algo. Estaría pendiente de la llegada a casa de su padre.

Se sentó sobre la cama para tratar de calmarse un poco y entonces buscó la toalla y se dirigió a la ducha. Mientras se bañaba recordó por pedazos uno de los sueños de la noche, donde ella era la rubia y se acercaba a la ventanilla de un coche rojo.

El vidrio se bajaba lentamente y comenzaron salir miles de billetes, ella tuvo que retroceder un poco para poder contenerlos. El dinero no dejaba de fluir y ella estaba feliz, pero, cuando la lluvia de billetes mermó todo estaba oscuro dentro del vehículo, ella se acercó de nuevo, pero, dentro había un hombre con un rostro maquiavélico, parecía salido de una película de horror.

Parecía no tener piel y sus dientes eran puntiagudos, la lengua era muy larga y no decía nada, solo le enseñaba su pantalón con un gran bulto entre las piernas y la comenzó a halar hacia adentro, ella gritaba, pero, no podía luchar con la fuerza del hombre, entró al coche y... Gabriela abrió los ojos y se quitó el agua que le recorría por los ojos, el corazón estaba palpitando sin parar y estaba asustada. Vivó el sueño más que al momento de tenerlo.

Trató de calmarse y luego de un rato salió de la ducha dispuesta a seguir pensando en que hacer para ayudar en su casa con el dinero. Definitivamente no sería prostituyéndose.

El día estaba pasando muy lentamente y ella seguía encerrada en su habitación, esa mañana su madre ni siquiera la fue a buscar para el desayuno, pues, sabía que la chica necesitaba su tiempo a solas, necesitaba pensar y calmarse.

En la tarde Gabriela se vistió después de almorzar un poco con su madre y salió a dar una vuelta no muy lejos, esa tarde solo pensaba en ver que era lo que pasaba con su padre, así que decidió ir hasta la parada del bus y esperarlo ahí sin que él se diera cuenta.

## II

### Tratando de mantenerse

Todo marchaba de la mejor manera. Alfredo era un excelente trabajador y además tenía un muy puesto en la empresa de telecomunicaciones donde trabajaba, su sueldo era lo suficientemente bueno, como para poner en cinta a su esposa nuevamente y darle, como siempre, todo lo que su hija mayor pidiera.

El horario le permitía pasar tiempo con su familia y además tenía un jefe excepcional, un hombre que confiaba ciegamente en Alfredo y por eso lo había ascendido a un nuevo puesto en la empresa.

Después de tanto tiempo por fin había obtenido lo que merecía en esa empresa, valió la pena cada trasnocho y cada hora extra que trabajó.

—Alfredo, por favor ven a mi oficina en lo que puedas.

Carlos Gutiérrez, el jefe, era un hombre ya mayor y lucía cansado, pero, era un trabajador sin paralelo. Siempre estaba al frente de su compañía dando lo mejor de él.

—Inmediatamente, señor.

Alfredo caminó detrás de su jefe y alcanzó la puerta de la oficina justo antes de cerrarse y se sentó al entrar.

—Quiero que sepas que esta decisión es una de las más fáciles que he tomado, Alfredo. Tu empeño por mantener la empresa en los mejores estándares es increíble. Quiero felicitarte y darte lo que te mereces, desde hoy eres el jefe del área de comunicaciones satelitales. Felicidades.

El rostro de sorpresa de Alfredo no se hizo esperar, su sonrisa era enorme y mostraba todos sus dientes.

—Gracias, jefe... La verdad es que yo... Bueno, creo que esto es... ¡Genial!

Carlos sonreía feliz sabiendo que había hecho lo correcto, trabajo para eso y además sabía que ahora las cosas irían mejor tanto en el trabajo como en casa y económicamente se podrían dar los lujos que tanto deseó desde joven. La paga era muy buena.

El hombre se levantó de la silla y fue a su nuevo puesto de trabajo donde todos lo recibieron muy bien sabiendo que llevaría las riendas de esa área mejor que cualquiera, estaba preparado para eso, todos le tenían mucho respeto y además sabían de su dedicación al trabajo.

No podía esperar llegar a casa para contarle a la familia, estaba soñando con muchas cosas entre las cuales estaban la remodelación de su casa, comprar un coche nuevo, comprar un departamento en la playa como siempre había deseado... En fin, las cosas estarían exactamente como las planeó desde un principio. Tardó más de lo que quería, pero, ya lo tenía.

La noticia en la casa cayó como anillo al dedo, estaban completamente felices por todo lo que él había logrado en la vida.

Se dieron el lujo de gastar los ahorros y comenzar con todo lo que tenían planeado, la casa, el coche... Todo. Sabían que con el nuevo sueldo podrían recuperar todo el dinero y más, podrían ir de viaje en verano después que naciera el bebé y estarían gozando de los nuevos beneficios del trabajo del hombre de la casa.

Las semanas pasaron y Alfredo estaba muy cómodo con su nuevo puesto, seguía sin creerlo, pero, era la verdad.

Pero, cuatro meses más tarde las cosas dieron un vuelco que nadie esperaba.

Cuando Alfredo llegó a la empresa la mañana de un lunes se consiguó con patrullas y policías

en la entrada, la preocupación lo abordó de inmediato.

—Hola, señor Alfredo. Tengo órdenes de dejar todos los coches afuera.

Le habló el guardia de seguridad desde su caseta de vigilancia. Él lo escuchó, pero, estaba hipnotizado viendo una de las sirenas cambiando de color y rebotando en las paredes de la fachada de su lugar de trabajo.

—¿Señor Alfredo?

—Sí, si... Gracias, así lo haré.

Se aparcó cerca y salió corriendo a ver qué es lo que había sucedido.

Su jefe Carlos estaba sentado en una de las escaleras que daban hacia el cuarto de computadoras y tenía las manos en la cabeza, entonces Alfredo levantó la mirada y comprendió que algo malo había pasado con el manejo satelital, con el área de la que él era el jefe y encargado.

Salía humo por detrás del departamento y eso no estaba nada bien.

—Señor Carlos, ¿qué carajo pasa aquí?

El hombre miró a Alfredo con rostro triste.

—Un incendio. Anoche, al parecer un cortocircuito se generó dentro del departamento y acabó con todo lo que se consiguió ahí dentro.

Alfredo sintió que el mundo se le venía abajo, que su sueño estaba siendo consumido por esas mismas llamas que destruyeron todas las computadoras y material dentro del recinto. En su mente veía como el fuego se consumía también la construcción de su casa, los viajes planeados, los lujos para su familia, todo, absolutamente todo lo que había pensado y planeado.

Ambos hombres se quedaron sin palabras por ese momento, solo miraban al suelo sin pensar, solo lamentándose, no era la actitud normal de cada uno de ellos, pero, todo esto los había tomado por sorpresa.

Pasaron las horas y seguían en la empresa. Hablaron de todas las posibilidades y soluciones, pero, ninguna era económica y mucho menos rápida.

A partir de ese día las cosas comenzaron a decaer y fue cuando todo comenzó a ser un caos. Alfredo trató de ocultarle lo que había sucedido a la familia, no quería que ellas se sintieran de la misma manera que él. Cada día que llegaba a casa trataba de no llorar por toda la impotencia que sentía.

Alfredo siguió trabajando, pero, un mes después se reunió de nuevo con su jefe.

—Sé que te has estado encargando de algunas cosas en otras áreas y la verdad tu trabajo es grandioso en cualquier parte que te coloco, pero, sinceramente no podemos seguir pagando tu sueldo de jefe de departamento, sabes perfectamente cuales son todos los gastos de la empresa en estas últimas semanas.

Alfredo miraba a Carlos sin saber qué decir y con el nudo en la garganta más grande y apretado de lo común.

—Sé que no es lo correcto, pero, debemos prescindir de tus servicios. Ya no podemos con esa carga tan grande, traté de mantenerte aquí con nosotros, pero es imposible en estos momentos.

El hombre al escuchar eso quedó en shock por un momento y estaba seguro que quizá le diera un paro cardíaco o algo por el estilo. El aire parecía más denso y las cosas estaban nubladas.

—¿Alfredo, escuchaste lo que te dije? ¿Estás bien?

—Sí. Perfectamente.

Carlos lo miró con detenimiento, el hombre no parecía estar coordinando realmente.

—Puedes pasar buscando un cheque con mi secretaria, es por todos los años de servicio aquí. Es lo que te corresponde.

Alfredo se levantó y le dio la mano a su, ahora exjefe, trató de sonreír, pero solo le salió una mueca extraña. Solo dio las gracias y se retiró lentamente, pero, con paso firme.

Carlos lo miró hasta que pudo y se quedó algo preocupado.

Salió hasta el escritorio de la secretaria y la miró. Solo eso. Pensó que ella si seguiría trabajando, que muchos seguirían en la empresa menos él, mucho que eran menos importantes, solo que su departamento no ardió en llamas, lo que significaba que todo iba a seguir su rumbo normal, menos él.

Un pequeño arranque de ira le atacó, pero, se contuvo muy bien. Tomó el cheque que ya estaba listo y firmado y se retiró sin decir nada a la secretaria ni a nadie con los que se tropezó mientras salía, algunos hasta le saludaron, pero, no obtuvieron respuestas de él.

Ya en el coche gritó con todas sus fuerzas, golpeó el volante con fuerza y dejó salir todo lo que llevaba por dentro. Maldijo mil veces la chispa que había causado el cortocircuito y también a su suerte, esa suerte que le había dado todo y ahora le pateaba con fuerza justo en las bolas. La ira que se había contenido había salido, había explotado, pero, ahora todo era calma y silencio.

Encendió el coche, pero, no fue hasta su casa esa vez, primero pasaría por una cerveza o un trago de whisky.

La noche pasó rápidamente y las botellas de cerveza se acumulaban frente a él. Tenía miedo de ir a casa, sabía que estaban preocupados por él, ya Daniela lo había llamado unas cinco veces, pero, no le había contestado, no era normal en él llegar tan tarde a casa.

Entonces, pidió la cuenta, se levantó y por poco se cae. Tomó un poco de aire, se estabilizó e intentó caminar de nuevo, pero, fue imposible.

—Oiga, amigo. Creo que debería llamar un taxi, así no pueda conducir.

Alfredo lanzó un balbuceo y se sentó sobre la mesa que tenía al lado extendiendo su mano con las llaves del coche en ella. El camarero lo ayudó y llamó a un taxi por él. Llegó a su casa pasada la media noche, completamente ebrio y no habló con nadie, solo se acostó en su cama y se dejó llevar por el sueño.

Durmió como no lo había hecho en años y se despertó con un tremendo dolor de cabeza y unas nauseas incontrolables. Corrió hasta el baño y solo llegó de milagro, dejó salir todo lo que necesitaba sacar y volvió a su cama.

El mundo le estaba dando vueltas y todo estaba muy confuso. Comenzó a recordar poco a poco y su preocupación volvió cuando y vino a la mente todo lo que había pasado con su jefe y su trabajo.

¿Había la posibilidad de que fuese solo un mal sueño? Pero, no. Ahí estaba el cheque en el bolsillo de su pantalón. La tristeza lo envolvió de nuevo y solo se dejó caer sobre la cama implorando quedarse dormido otro rato, pero y fue imposible, prefirió levantarse a tomar una ducha que le despejara un poco.

El alcohol todavía estaba en su organismo y estaba causando estragos en él, pasaría ese día un poco mal, lo sabía.

Durante la ducha no pensaba en otra cosa que no fuese como resolver todo el problema en el que estaba metido, no quería hablar con su esposa e hija hasta que tuviera una solución. Entonces decidió pasar ese fin de semana junto a ella disfrutando de lo que tenían y que sin dudas no tendrían de nuevo.

Al salir, Daniela lo estaba esperando afuera. Ella estaba un poco preocupada y extrañada por la actitud de su esposo.

—¿Todo bien, cariño?

—Sí, sí, claro. Todo bien. Es solo que anoche me fui con unos compañeros del trabajo y nos

pasamos de tragos.

—¿Y el coche?

—Está en el bar que está en el bar que está a la salida de la empresa. No pasa nada, allá está bien cuidado.

—No te estoy reclamando nada, Alfredo, pero, pudiste avisar. Estaba muy preocupada, tú no eres así normalmente.

—Te entiendo. No pasa nada, aquí estoy sano y salvo.

El hombre se arrodilló y se acercó al vientre de su esposa que comenzaba a verse más grande cada día con el embarazo. Y habló en voz baja saludando al bebé, ella sonrió y le acarició la espalda. Todo parecía estar bajo control, solo había sido una noche de copas con los amigos.

Las cosas parecían ir bien para todos en la casa y hasta para Alfredo que estaba con su mejor papel de padre despreocupado, pero, por dentro de él las cosas iban muy mal, la preocupación estaba comiéndoselo vivo por dentro, pero, él aguantaría eso y más.

Planeó usar el dinero del cheque para seguir pagando todo lo que se estaba haciendo en la casa y mantener las apariencias, esperaba que todo se arreglara pronto y él pudiera conseguir un nuevo y mejor trabajo o regresar a su anterior puesto, eso era lo que más deseaba. Por el momento él sería una tumba y no le diría nada a nadie.

Pasó el fin de semana y el lunes parecía ser un día como cualquiera, se levantó temprano, hizo todo lo que normalmente hacía y salió al trabajo en su coche. Solo que esta vez iba directo al banco a cobrar ese cheque y a ver qué podía hacer para encontrar un buen trabajo.

Pero, no tuvo suerte durante toda la semana y las cosas comenzaban a verse más difíciles para él. Para él todo volvía a la normalidad cuando llegaba a casa y andaba como si nada pasara. Le estaba mintiendo a su familia y no sabía cuánto tiempo más podría hacerlo, no era tan fácil como parecía.

Ver todas las cosas que había podido llevar a la casa, ver la alacena llena, escuchar todos los planes de su esposa, eso parecía ser como un taladro que le perforaba el alma, pero, lo que más le dolía era saber que los estudios de Gabriela estaban en peligro. Todo su futuro estaba en peligro, fue cuando comenzó a cuestionarse por la forma en que educó a su hija, quizá haberle enseñado más el valor de las cosas habría ayudado en este momento cuando ya no pudiera tener nada.

Pero, Gabriela era portadora de un alma pura a pesar de haberlo tenido todo. Ella sabría afrontar las cosas de la mejor manera.

Las semanas seguían pasando para Alfredo y era cada vez más notoria la falta de dinero en la casa, claro, siempre había una excusa de su parte, pero, Daniela ya estaba empezando a sospechar y llegó la hora hacer cara al asunto antes de que fuese más tarde.

Entonces esa noche después de regresar del mercado cuando le contó todo lo que había pasado... Bueno, casi todo, él no pudo decirle que estaba sin trabajo, eso habría sido un golpe muy duro para su esposa, solo que la empresa estaba pasando por un mal momento y que había reducido los sueldos de todos abruptamente.

La mentira le duraría mientras tuviera dinero del cheque y de lo poco que quedaban de sus ahorros, pero, mientras tanto él estaba buscando empleo en la zona para poder mantener una pequeña estabilidad en la familia.

Alfredo sacaba dinero hasta de donde no tenía, dejó la construcción en la casa, redujo las compras de cosas innecesarias y hasta tuvo que vender el coche y fue ahí donde no tuvo más opción y tuvo una pequeña conversación con Gabriela, siempre diciendo todo con mentiras para evitar que la chica se preocupara mucho.

El vientre de Daniela se hacía más grande y las deudas inundaban la casa, las discusiones se

hicieron parte del día a día a pesar de todo el amor que se tenían, pero, la situación era bastante precaria para ellos. El dinero no les estaba alcanzando para nada y la desesperación estaba acabando con los nervios de todos en esa casa.

Alfredo por fin, después de tanto intentarlo, consiguió un empleo de medio tiempo cerca de su antiguo trabajo y entonces pudo mantener la comida sobre la mesa, pero, lo demás seguía estando allí latente y a punto de estallar, así como todas sus mentiras y eso podría acarrear una separación y la pérdida de sus propiedades.

No podría permitir que nada de eso pasara y menos ahora que su mujer estaba a punto de dar a luz a un nuevo hijo. La presión era cada vez mayor para él.

### III

#### Nuevo comienzo. Nuevas oportunidades

Su padre bajó del bus justo a la hora que ella había pensado y lo siguió no muy de cerca para que no se diera cuenta. Efectivamente no tenía la camisa del trabajo puesta, era otra la que usaba, pero, eso no fue así por mucho, mientras iba caminando por la calle de su casa, Alfredo sacó del bolso la camisa de su antiguo trabajo y se la fue colocando poco a poco, la metió por dentro del pantalón y se acomodó un poco el cuello antes de entrar a casa.

Algo raro estaba pasando.

Daniel no estaba en casa esa tarde. Para aliviar un poco la tensión de todo lo que estaba pasando había ido hasta donde su mejor amiga para hablar un poco y salir de la rutina.

Gabriela entró dos minutos después que su padre y lo buscó.

—Hola, papá. ¿Qué tal el trabajo hoy?

—Hola, hija. Bastante bien. ¿Y tú qué tal?

Ella lo miró sintiendo un poco de rabia por la forma en como él mentía tan fácilmente. O al menos eso parecía.

—¿Por qué llegas sin la camisa de la empresa y te la colocas antes de llegar a casa?

Definitivamente Alfredo no esperaba esa pregunta y de hecho se quedó callado por un momento buscando la excusa perfecta antes de hablar, pero, no la encontró.

Respiró profundamente y no tuvo otra opción que encarar a su hija.

—Gabriela, hija. Te voy a contar todo lo que ha pasado, creo que mereces saberlo y ya no puedo mentir más.

Alfredo contó en detalle todo a Gabriela. Ella más que molesta estaba completamente orgullosa de su padre que, obviando las mentiras, se comportó como todo un hombre siempre buscando el bienestar para su familia.

Ambos terminaron llorando y ahora para ella no había ninguna duda, debí a buscar algún tipo de trabajo, debía ayudar a su familia y a ella misma, tenía que hacerlo también por el nuevo hermanito y por todo lo que había sufrido su padre durante estas últimas semanas.

Al llegar Daniela a casa se sentaron todos juntos y también le contaron todo a ella. En principio las cosas se veían muy mal, pero, la verdad es que el apoyo de la familia era primordial y lo mejor de todo es que ya no había mentiras ni nada que ocultar.

Esa noche cenaron con otra actitud, estaban todos de acuerdo en que Gabriela consiguiera algún tipo de trabajo y ayudara con los gastos, era lo que ella quería y pensándolo bien no estaba mal, igual ella ya había intentado algo, pero, no le había funcionado.

—¿Papá, dice que la empresa donde ahora trabajas es nueva?

—Sí, relativamente nueva. Están en el ramo de los alimentos.

—¿Y no sabes si están buscando empleadas?

—Entiendo lo que quieres decir. Y la verdad es que no estoy seguro de eso.

Gabriela sentía que esa era su gran oportunidad. Quizá una empresa que no tuviera mucho tiempo de abierta estaría buscando nuevos empleados y quizá también, estos no necesitaran de mucha experiencia. Así lo pensaba ella.

—Me llevas mañana, papá. Está decidido.

Ella se levantó con mucho entusiasmo de la mesa y se fue a su habitación.

Lo primero que hizo fue buscar una ropa bonita para vestir al día siguiente y luego se sentó en

su computadora a hacer una síntesis curricular, no era muy buena con eso, pero, de seguro que encontraría algún tutorial en la web.

Al otro lado de la ciudad estaba Ignacio Benavides, un hombre de 30 años con un nivel de vida bastante alto y con sueños de mayor estatura aún. Egocéntrico y quizá narciso, pero, con un porte y una personalidad impresionante. Además de una fortuna enorme.

Dueño de unas 12 empresas a nivel nacional e internacional, con un exquisito gusto por la ropa y adicto al sexo como nadie en este mundo. Tanto su físico como su billetera le ayudaban a conocer y tener a todas las mujeres que quisiera, entonces tener un apetito sexual activo no era ningún problema.

Ignacio gozaba de una buena vida, una excelente salud y sobretodo de un éxito impresionante, algo que cualquier otro no podía tener a su edad. Era un hombre muy inteligente para los negocios y para todo lo relacionado con hacer dinero, parecía que todo lo que tocaba lo convertía en oro. Cada vez que él tenía una idea estaba dispuesto a luchar por eso hasta el último momento era alguien que estaba acostumbrado a tener todo lo que deseaba.

En todas sus empresas tenía a sus pies a los empleados, no por tratarlos mal, sino todo lo contrario, les tenía un gran aprecio a todos y cada uno de ellos, pues en parte eran ellos lo que les permitían tener la vida que llevaba. Sus empleados eran para él todo dentro de la empresa, no interactuaba mucho, pero, muchas veces eso no era necesario para que todos supieran que tan buen jefe era.

Siempre estaba en la boca de los demás empresarios que habían tenido que alcanzar sus fortunas muchos años más tarde de lo que lo logró Ignacio, y no muchos podían comparar la cantidad de empresas exitosas como las de él. La cúspide le pertenecía, estaba en lo más alto de la pirámide y él lo sabía.

Pero, a pesar de todo era un hombre solitario y vivía en su enorme mansión solo con su perro y algunas mujeres de servicio que eran completamente fieles a él y que estaban también muy enamoradas de su jefe. Pero, ellas sabían que nunca lo tendrían, se conformaban con ver su tonificado cuerpo en las ocasiones que usaba la piscina de la casa y se retorcían de los celos cuando entraba con alguna mujer.

Verlo hacer sus rutinas de gimnasio era un delirio para cada una de ellas, pues él tenía una gran confianza con sus empleadas. Solía entrar al cuarto donde tenía las máquinas y hacía sus ejercicios prácticamente desnudos, siempre un pequeño short de deporte era lo que lo cubría, de resto nada les impedía verlo.

Además, las paredes de esa sección de la casa eran de vidrio templado lo que hacía que todo fuese más fácil para ellas. La verdad es que Ignacio era feliz mientras lo veían, le gustaba que lo observaran y que quizá tuvieran sueños y necesidades sexuales con él. No le importaba lo que hacían cada una de ellas con los pensamientos que él les provocaba durante el día.

Se podría decir que la vida del joven magnate estaba casi completa, pero, a su vez estaba solo. Sí, la verdad que era algo que no le preocupaba, pero, no había encontrado una mujer con la cual compartir algo de manera sentimental, ellas siempre llegaban a él por su físico y por su dinero, no era un hombre tacaño. Siempre invitaba a las mujeres a los mejores restaurantes de la ciudad y del país, estaba rodeado de personas famosas e importantes y eso lo hacía más atractivo.

La idea de él era siempre disfrutar de todo lo que tenía, no importaba con cual mujer si al final ella estaba dispuesta a tener sexo durante toda la noche, esa era su paga más importante, y si no pasaba nada, pues, entonces él solo buscaba otra antes de terminar la noche. Así de sencilla era la vida del joven.

Pero, ahora este Ignacio era el nuevo jefe de Alfredo.

El día que decidió entrar en aquella empresa, Alfredo iba con un buen presentimiento y entró convencido de que encontraría algo. Además, sabía de una buena fuente que estaban buscando nuevos empleados, él no tenía experiencia en el área de alimentos, pero, podría aprender, en ese momento estaba dispuesto a todo.

Las instalaciones eran muy modernas y agradables.

Habló con una mujer en la recepción y esta le dijo a donde debería ir. Caminó por un largo pasillo y esperó a que lo llamaran. No tardó mucho.

La oficina estaba pintada de blanco en su totalidad, el escritorio, las sillas y la computadora eran del mismo color. Solo sobresalían algunos detalles verdes en una lámpara y algunos cuadros que hacían juego, una decoración muy minimalista.

Durante la entrevista (que directamente la hacía Ignacio como jefe) vio algo en Alfredo que le llamó la atención, además de lo preparado que estaba, y no fue más que la sinceridad del hombre que tenía frente a él. Era difícil conseguir personas con esa característica.

Claro, Ignacio se presentaba como CEO de la empresa, no quería poner más nerviosos de lo normal a los entrevistados diciendo que él era el dueño y ese tipo de cosas, eso sería un poco más incómodo para ellos. Así que trataba de llevarlos por un proceso tranquilo y donde se sintieran lo mejor posible.

Alfredo había estado más nervioso de lo normal, pues, tenía muchísimo tiempo que no estaba en una entrevista, era algo casi nuevo para él y ahora las cosas eran muy diferentes desde la última que había hecho, pero, trató de controlar la situación y además el muchacho frente a él le facilitó las cosas con la manera tan agradable de tratarlo.

Desde ese momento intentó llevar las cosas con calma y lo hizo lo mejor que pudo. La mejor parte fue el final de la entrevista.

—Alfredo, amigo. En esta empresa no te decimos que te llamaremos luego, aquí las personas salen sabiendo si tienen un empleo o no y hoy tú te has ganado un puesto dentro de la empresa. IB ALIMENTOS te da la bienvenida y esperamos que sea una relación para toda la vida, la secretaria que encontrarás al salir te dará la información necesaria y un nuevo uniforme, así como todos los detalles del contrato y si estás de acuerdo, pues solo queda firmar.

El joven hombre se levantó de la silla y acomodó un poco el cuello de su traje mientras se miraba en el enorme espejo que estaba justo al lado de él, volteó y le estrechó la mano al potencial nuevo miembro de la empresa con una sonrisa en el rostro.

Alfredo salió de la acogedora oficina y antes de que dijera algo, la secretaria lo mandó a sentar y comenzó a hacer una serie de papeleos. Estaría trabajando en el control de calidad de los nuevos productos, tendría un supervisor directo y la prueba sería durante 3 meses con un sueldo mínimo que era mucho menos de lo que ganaba antes... Muchísimo menos, pero, en este momento no podía pararse a ver esas cosas, no estaba viendo un sueldo sino una oportunidad esa era la forma en como él veía las cosas ahora.

Quería llegar a casa a contarle a su hija y esposa lo que había pasado, pero, prefirió no hacerlo. Estaban confiando en que él seguía trabajando en su antigua empresa, ella tenía toda la fe en que las cosas mejorarían mientras estuviera ahí, era lo mejor que él sabía hacer en la vida. Entonces decidió ocultarlo por un tiempo al menos.

Los primeros días en su nuevo trabajo estaba un poco incómodo, estaba tratando de entender todo el proceso que debía aprender y además quería hacerlo lo más rápido posible. Prestaba atención a cada punto y hasta tomaba notas de todo. Su supervisor sabía que pronto tendría a un trabajador que no necesitaría la ayuda de nadie, se veía motivado y feliz de estar ahí, eso era lo más importante.

Alfredo trataba de estar lo más concentrado posible en su trabajo, necesitaba hacerlo, necesitaba salir de todos los problemas que se le presentaban al llegar a casa, y sí, de alguna forma estaba escapando de ellos y los dejaba para cuando tocaban manejarlos.

Los días comenzaron a pasar más rápido, pero, no así las noches que se hacían interminables, a veces parecía que su esposa no comprendía todo el esfuerzo que él estaba haciendo, pero, en parte la entendía porque toda esa situación también la afectaba a ella directamente y por supuesto, estaba embarazada. Esa situación la ponía cada vez más sensible.

La verdad es que Alfredo ya se estaba cansando de la mentira que llevaba, le molestaba un poco tener que cambiarse la camisa antes de llegar a casa para no levantar sospechas y justo cuando pensaba que las cosas no deberían seguir por ese camino, fue cuando Gabriela lo expuso y tuvo que contar todo.

Jamás se habría imaginado que diciendo la verdad se liberaría de muchas cosas que lo perturbaban por dentro, estaría más tranquilo y seguro. Así fue y todo en casa comenzó a estar mejor, al menos a nivel familiar. Sí, seguían necesitando el dinero, pero, poco a poco el camino se enderezaría y ahora teniendo en casa un sitio acogedor y sin discusiones, se sentía una paz necesaria para pensar y analizar cada una de las situaciones.

Ahora su hija quería intentar entrar en la empresa donde trabajaba su padre, no era una mala idea, pero, la verdad es que Gabriela no sabía hacer nada en la vida, estaba estudiando para ser veterinaria, pero, eso estaba muy lejos de cualquiera de las cosas que podría encontrar en IG ALIMENTOS.

Pero, era también una buena oportunidad para que ella estuviera en contacto con la parte de las entrevistas (de la cual pensaba que no pasaría por su falta de experiencia), pero, era algo que estaría bien para su formación.

Así al día siguiente padre e hija salieron de la casa con una misión diferente cada uno. Él se sentía muy orgulloso de ella.

Llegaron a la empresa y cada uno se dirigió a diferentes puntos.

—Buen día, señorita. Vengo por las entrevistas de trabajo.

—Hola. Buen día. ¿Específicamente a cuál?

Gabriela se quedó en blanco.

—¿A la que sea?

La secretaria que la estaba atendiendo se sonrió amablemente, y la envió al nivel de las entrevistas. Una de las reglas de la empresa era que todos los que llegaran a buscar empleo tendrían una oportunidad, al menos de ser entrevistados.

Gabriela iba pensando en algo que ella pudiera manejar con facilidad, pero, la verdad la experiencia de ella en cualquier cosa era nula.

Se anotó y al igual que su padre esperó por su turno.

No mucho después la llamaron y ella se dirigió con paso firme hacia la puerta que le indicaron. Su corazón estaba a punto de salirse del pecho, estaba muy nerviosa y parecía que las piernas no la acompañarían hasta el final del camino. Se detuvo justo cuando tocó el pomo de la puerta, tomó un respiro profundo y se cuestionó justo en ese momento sobre qué hacía en ese lugar.

Entró.

De manera automática Ignacio dejó de escribir y se levantó para dar la bienvenida a quien entraba, pero, todo se detuvo por un segundo cuando ambos se miraron. Parecía que todo lo que tenían a su alrededor había desaparecido. Fue su primer encuentro y quizá la mejor experiencia personal que había tenido cada uno.

## IV

### Propuesta... ¿Indecente?

Gabriela era una chica encantadoramente hermosa. Sus ojos azules y su larga cabellera negra la hacían diferente entre el resto. Además, tenía un tono de voz muy dulce y un cuerpo envidiable que como ella misma decía: lo mantenía solo comiendo. No tenía necesidad de nada más.

Más allá de la belleza externa que dejaba perplejos a todos, estaba una chica dulce y muy inteligente que se ganaba a todos gracias a eso.

Ese día usaba una falda larga y una camisa cuello tortuga que a pesar de no mostrar nada de piel, se le adhería muy bien al cuerpo y sus grandes senos se notaban sin necesidad de detallar mucho. Era perfecta realmente, pero, en su mirada había demasiada sinceridad y expresaba algo de temor.

Ella observó al galante hombre y se dio cuenta de inmediato que era todo un Don Juan. Tenía un rostro que solo un poeta podría describir con exactitud y su porte era genial, parecía ser la persona más segura del mundo, parecía tenerlo todo a sus pies.

Por fin, después de lo que pareció una eternidad, él levantó la mano y habló.

—Ignacio Gutiérrez, CEO de IG ALIMENTOS. Bienvenida.

Gabriela titubeó un poco.

—Hola. Encantada. Soy Gabriela Díaz.

El primer contacto entre sus manos causó un escalofrío en cada uno que supieron disimular muy bien.

Se sentaron e Ignacio se aclaró un poco la garganta mientras acomodaba unos papeles sobre el escritorio y trataba de concentrarse para no mirarle directamente a los senos cubiertos por la camisa, pero, que parecían querer salirse. Sentía que ella lo ponía un poco incómodo y eso no era algo normal.

La entrevista comenzó como siempre, pero, sus mentes estaban en otro lugar en un principio, todo llegó a un punto óptimo y más profesional cuando ya se comenzó hablar de la experiencia laboral de la chica.

—¿Entonces no has tenido ningún trabajo previo?

—No. Es la primera vez que busco uno.

—¿Y por qué nos elegiste?

Ella no quiso decir que su padre trabajaba ahí, algunas empresas tenían reglas estrictas sobre darles trabajo a familiares directos de los empleados. Eso sí lo sabía.

—Solo me enteré por el periódico que estaban buscando nuevos empleados.

Ignacio se dio cuenta de que la chica estaba mintiendo y no solo porque no sabía hacerlo, sino porque ellos nunca hacían ese tipo de anuncios en la prensa.

—Entiendo.

El hombre, que se sentía muy observado, buscó en su computadora.

—Entiendo que necesites trabajo, Gabriela, pero si no tienes ningún tipo de experiencia en ningún área se me hace muy difícil para mí poder ayudarte y créeme que quisiera hacerlo.

Justo cuando dijo esa última frase le observó el busto a la mujer, era imposible no hacerlo. Le calculó en ese momento una de las tallas más grandes y le sobresalían más ya que la diminuta cintura los hacía ver más vistosos.

Gabriela se dio cuenta de la mirada del hombre y él supo que ella lo había pillado en el asunto.

—En esta empresa no decimos que te vamos a llamar, aquí todos salen de esta oficina sabiendo si tienen un trabajo o no, y en este caso lamentablemente, no podemos acreditarle un puesto dentro de nuestra compañía.

Ignacio comenzaba a ponerse nervioso y no podía controlar su mirada por mucho tiempo.

—Entiendo. No hay problemas, solo quería intentarlo.

Gabriela estaba muy nerviosa con la mirada del hombre que parecía querer decirle muchas cosas en ese momento, ella sentía una rara sensación de atracción hacia él, lo cual podría ser algo muy lógico dado los rasgos del hombre, pero, iba más allá de un simple gusto.

De nuevo lo capturó mirándola directamente a los senos y a ella le gustó. Sí, le gustó que él también la consiguiera, de una u otra forma, atractiva, era un cumplido que semejante galán la mirara así. Instintivamente ella se levantó con más seguridad y se acomodó un poco la blusa haciendo que la tela se estirara más sobre su busto.

—Fue un placer, Ignacio.

—Igualmente. Espero verte pronto.

Se estrecharon las manos y mientras ella caminaba hasta la puerta él descaradamente la miró hasta que salió.

Él se dejó caer sobre la silla y miró al techo tratando de entender lo que había sucedido. Esa mujer era extraordinariamente hermosa y estuvo a punto de dejar a un lado todas las reglas de la empresa, las cuales él respetaba a cabalidad, para caerle encima a la mujer y pedirle que salieran juntos esa misma noche.

Jamás había sentido tanta atracción por una mujer como esa vez. Buscó la síntesis curricular de la chica y miró su edad: solo 18 años. Pero, la verdad que era una jovencita muy sexy y comenzaba a estar en edad de tomar decisiones por ella sola.

La imagen de ella no se le salía de la mente.

Gabriela cerró la puerta detrás de ella y tomó una buena bocanada de aire antes de emprender su camino. Pasó por un lado de la secretaria y le sonrió. Seguía nerviosa, pero, de otra forma.

Ambos se quedaron pensando en el otro sin poder dejar de hacerlo ni un instante. Era como si estuviesen destinados a conocerse, pero, ahora, si alguno de los dos quería realmente volver a verse tenía que hacer algo.

Gabriela caminó hasta la casa y eso le dio chance de pensar muchas cosas con respecto a lo que había pasado. No había sentido algo así nunca antes, era un sentimiento extraño que la perturbaba un poco.

La manera en como él la miraba le indicó una algo de deseo de parte del hombre, los constantes vistazos a sus senos era algo que no podía controlar y por un momento pareció nervioso o quizás era parte de su imaginación, lo cierto era que las cosas habían tomado un tono extraño justo desde el momento en que se vieron.

Ella no se quedaba atrás, observaba a ese hombre con ganas de comérselo, trató de conservar la calma y estaba segura que lo disimuló más que él, pero, no podía negar que la atrapó desde el primer momento.

Cuando llegó a casa se lanzó en el sofá del salón principal y cerrando los ojos observó con claridad el rostro de Ignacio, la manera en que la vio y parecía revivir la experiencia en ese mismo momento. Se estremeció de pies a cabeza.

Le pareció un joven bastante interesante y la verdad es que se veía que ganaba muy bien para ser el CEO de la compañía, estaba vestido con un traje de muy buena marca y el reloj que llevaba era más caro aun que todo lo demás que llevaba encima. Pero, lo mejor había sido esa mirada penetrante y su encantador rostro.

Pero, volviendo a la realidad, Gabriela no había podido llegar a la meta trazada ese día y seguía sin trabajo.

En ese momento escuchó a su madre llorando en la habitación principal, se levantó y fue a ver que sucedía.

Daniela veías las facturas y entre ellas estaba la de la clínica que la atendería en el parto. Gabriela entró inmediatamente y abrazó a su madre mientras le quitaba el papel de la mano. Ella lo observó. Debían los últimos dos meses del contrato que había hecho para todas las atenciones necesarias, esa era una factura con la que no contaba Gabriela, pues no la había visto la vez que hurgó en el cuarto de sus padres.

Una impotencia la arropó, pues sabía que era imposible pagar todo eso con el sueldo de su padre. Era una suma millonaria.

Gabriela consoló a su madre hasta que logró que se calmara y durmiera un poco, ella se encargaría ese día de la cena.

Se fue a su habitación para cambiarse cuando le vino una idea algo loca, pero, que quizá daría resultado. Se encargaría de pulirla después de hacer la comida y cuando tuviera tiempo en la noche.

La tarde pasó dándole vueltas en la cabeza aquella idea tan extraña y que al parecer salió de la nada. Era como si algo la impulsara a hacer semejante cosa.

La cena estuvo lista justo antes de que llegara su padre, ya Daniela se había levantado de su reponedora siesta y entonces ambas estaban ayudando en la cocina.

Alfredo entró a la casa anunciando su llegada y esa vez ya no tenía que cambiarse la camisa antes de entrar.

—Buenas tardes, familia.

Las mujeres saludaron con aprecio y pronto ya estaban poniendo la mesa.

—¿Y cómo te fue en la entrevista de trabajo?

—Bastante bien, papá. El señor Ignacio me dijo que volviera mañana porque parece que abrirán un nuevo departamento en la empresa y están buscando gente joven como yo para eso, así que iré a ver de qué se trata.

—Me parece genial, hija. Entonces mañana nos vamos temprano al igual que hoy para que vayas a tu entrevista de nuevo.

Gabriela sonrió y le pareció que había hecho una magnífica actuación diciendo esa mentira, aunque no se sentía cómoda con eso.

La noche transcurrió placenteramente y tuvieron una reconfortante conversación hasta que decidieron irse cada uno a su habitación a descansar.

Gabriela subió y cerró la puerta para luego sentarse en el borde de su cama y pensar exactamente qué era lo que iba a hacer, debía medir con detenimiento cada uno de sus pasos y saber que no podía fallar en nada, había un solo intento y no podía fallar.

Se durmió pensando en eso, pero, se despertó durante la madrugada, estaba sudada y su respiración entrecortada. Miró el reloj despertador: las 4:32 am.

Cerró de nuevo los ojos tratando de entender el sueño que había tenido donde estaba teniendo sexo con Ignacio en la oficina de las entrevistas. Ella gemía tanto en el sueño que temía haberlo hecho realmente y que alguien la hubiese escuchado.

Eso fue la chispa que necesitó para llevar a cabo su plan con más claridad, estaba segura que lo deseaba con toda el alma, pero, esta vez había que dejar los sentimientos a un lado y centrarse en su plan.

Gabriela buscó entre sus cosas un vestido específico y algunas otras cosas que había comprado

un año antes. Todo eso lo metió en una cartera grande y buscó una ropa más formal para presentarse de nuevo en la empresa. Se duchó con calma y cuando estuvo lista salió de la habitación para ayudar a su madre con el desayuno y esperar a su padre para irse juntos de nuevo.

—Pero, qué bella estás hoy, hija.

—Gracias, mamá. Me levanté con ánimos de arreglarme.

—Eso me parece muy bien, darás una muy buena impresión a las personas de esa empresa.

Comieron y salieron tan temprano como pudieron, Gabriela hoy iba más nerviosa que el día anterior, pero, decidida estaba segura que las cosas saldrían muy bien, pues tenía todo lo necesario para hacerlo.

Durante el camino repasaba mentalmente todo el plan y tenía claro todo lo que debía hacer. Su padre le hablaba y ella respondía solo por intuición. Estaba completamente concentrada en hacer las cosas de la mejor forma cuando llegara a la oficina.

Cuando llegaron de nuevo tomaron rumbos diferentes, pero, esta vez ella entró a un baño de damas que estaba justo antes de llegar a la secretaria que llamaba a las personas para las entrevistas.

Se cercioró de que nadie más estaba dentro y lo cerró con seguro, así que rápidamente comenzó a desvestirse y se cambió la ropa que llevaba puesta por un vestido mucho más sexy y alguna lencería que tenía para casos de emergencia. Se sentía un poco rara vistiéndose de esa manera, pues no lo hacía con regularidad, pero, la verdad es que le encantaba sentirse así, tan mujer, tan sensual y tan segura.

El vestido se ajustaba a su cuerpo de una manera espectacular, resaltaba todas sus curvas y el escote dejaba ver mucho más de sus senos que así lucían algo más grandes y definitivamente más provocativos. Se maquilló sutilmente para que eso no fuese el centro de atención y solo lo hizo para resaltar sus ojos y sus labios.

Ya lista se miró en el espejo y los nervios le atacaron bruscamente, pero, no había tiempo para dejar que ellos la controlaran y mucho menos para dar marcha atrás. Respiró profundo y salió con mucha seguridad.

El paso de Gabriela era firme y los zapatos de tacón retumbaban en el pasillo, la secretaria vio cuando la despampanante mujer se acercaba hasta ella y no dudó en pensar lo bella que era.

—Hola, vengo por las entrevistas de trabajo.

La secretaria estaba a punto de preguntarle si ella no había estado ahí el día anterior, pero, se reservó su duda y solo la invitó a sentarse a esperar su turno.

Esta vez tuvo que esperar mucho más a pesar de ser la única en la sala de espera. Casi media hora después vio salir a un hombre de la oficina de Ignacio e inmediatamente la secretaria la invitó a pasar. Gabriela dio las gracias, caminó hasta la puerta tocó y entró decidida a dar rienda suelta su plan.

Recordó a la rubia en la esquina aquella noche cuando se acercó al coche y habló por la ventanilla, recordó el vestido y la manera en que ella caminó hacia la puerta del copiloto. Con la misma seguridad, pero, sacó de su mente esa imagen, eran cosas muy diferentes, pero, la comparación era válida, cuando una mujer buscaba lo que quería nadie la podría parar.

Entró esta vez saludando con un tono más relajado y sabiendo lo que se conseguiría dentro de la oficina. Ya no sería una sorpresa para ella y eso era una ventaja, pues realmente necesitaba que fuese él quien quedara impresionado desde el primer momento.

Nunca antes en su vida se había sentido tan segura.

Ignacio la observó con la boca abierta y no pudo evitar recorrerla por completo con su mirada, estaba sin palabras, lo que veía era algo inexplicable para él a pesar de toda la cantidad de mujer

que había tenido, todas hermosas, pero para lo que estaba viendo en ese momento no existía un adjetivo correcto, no había nada que describiera lo grandiosa que se veía en ese instante.

De pronto sintió como comenzaba la fiesta dentro de sus pantalones y esta vez no le importaría las reglas ni nada de lo que tuviera que respetar en la empresa, si había un momento para romperlas sería ese, si dudas. Esta vez Gabriela no escaparía y menos después de haber soñado con ella toda la noche.

Su corazón palpitaba con fuerza y el de ella también, pero, con razones diferentes. Ninguno de los dos sabía lo que estaba pensando el otro, pero, pronto lo descubrirían.

—Hola, Ignacio, vengo por una segunda oportunidad.

Gabriela se sentó antes de que se lo pidiera y cruzó las piernas dejando su cartera en la silla contigua.

Él sonrió.

## V

### Decisiones finales

La noche después de que Gabriela fue a hacer la entrevista en IG ALIMENTOS fue una extraña noche para Ignacio. Desde el momento en que le dijo que no había un puesto para ella y la chica se retiró, no dejó de pensar en ella y tuvo la esperanza de bajar y verla por alguno de los pasillos aun, pero eso no sucedió.

Cuando ya estaba en su solitaria mansión junto a su perro no pudo hacer otra cosa diferente de la que había hecho el resto del día. En su mente solo estaban los grandes senos de Gabriela y el azul de sus ojos, era como si la chica lo hubiese hechizado, pero, por más bella que fuese era ilógico que una chica tan joven pudiera hacerle eso, estaba acostumbrado a tener todas las mujeres que quería, de hecho, hasta algunas con la misma belleza de Gabriela, era muy extraño.

Por lo general conocía a las chicas fuera del trabajo, nunca dentro. Era primera vez que le pasaba algo semejante durante una entrevista.

Se acostó y encendió el televisor tratando de distraerse, pero, no lo logró por completo, hasta el punto de quedarse dormido y soñar con ella durante toda la noche. Fue un sueño sexual donde la chica hacía todo lo que él le pidiera. Fue increíble.

Pero, ahora después de que hizo una sesión de ejercicios temprano en la mañana y logró despejarse la mente lo suficiente, la tenía en su oficina con un vestido muy sexy y al parecer dispuesta todo. La tenía frente a él y sus ganas de abordarla eran enormes, pero, se contuvo curioso por lo que ella iba a decir.

—Que sorpresa tan agradable tenerte de nuevo aquí, Gabriela.

—También es agradable para mí que recuerdes mi nombre.

—No se podría olvidar tan fácilmente el nombre de una mujer tan hermosa.

Ella sonrió y observó que ahora a Ignacio no le importaba disimular. Mira los enormes senos de la chica sin ningún tipo de vergüenza, pero, es que, si entras de esa forma y con esa actitud a una oficina, no puedes esperar otra cosa. De igual forma era parte del plan y Gabriela lo estaba disfrutando.

—¿Entonces vienes a hacer la entrevista de nuevo? ¿Hay algo en lo que tengas experiencia y olvidaste decírmelo ayer?

—No, la verdad es que no. Ayer dije todo lo que debía decir acerca de mi experiencia laboral y sinceramente hoy no cambia absolutamente nada.

—Tanto más me intriga tu venida a mi oficina.

—Si, tienes razón, aunque pensé que era algo común este tipo de situaciones para ti.

—Todo lo contrario, es primera vez que me sucede.

En su mente, Ignacio ya había lanzado todo lo que estaba sobre la mesa y la había acostado a ella ahí.

—Pues, siendo así entonces debo hacer las cosas lo mejor posible.

Gabriela estaba a punto de abortar la misión, los nervios la consumían por dentro a pesar de que no lo demostraba.

Ignacio abrió los brazos en señal de aprobación y se reclinó sobre su silla.

Ella se inclinó un poco sobre el escritorio (de nuevo le vino a la mente la imagen de la rubia con el coche) y le habló a Ignacio.

—Creo que tuvimos una conexión diferente ayer y la verdad vengo es por eso. Vengo por ti.

Ignacio estaba muy sorprendido de cuanto había aguantado para no saltarle encima, eso no era normal en él, normalmente cuando una chica tan bella se le insinuaba de esa manera no pasaban más de dos minutos para que ella ya estuviera gritando de placer. Pero, esta vez las cosas eran diferentes, seguían siendo muy diferentes al resto.

Por un momento pensó en que podía ser algún tipo de trampa, pero, la sinceridad que él observaba en la mirada de la chica era irrefutable, ella no estaba diciendo mentiras, si se notaba un poco nerviosa, pero, él también lo estaba.

—Yo pienso lo mismo, Gabriela. La verdad me pareces una mujer encantadora.

—Gracias, yo también pienso que eres muy encantador y que has sido capaz de robar mi atención.

Gabriela se levantó de la silla y caminó hacia el espejo para mirarse. Ignacio detalló cada centímetro del cuerpo de la chica, era perfecta y él cada vez sentía más como dentro de su pantalón les pedían a gritos que la follara pronto.

—¿Qué te parece una cena esta noche?

Eso era justo lo que ella quería. Interés real de parte de él. Ella le respondió mientras se acomodaba el escote frente al espejo.

—Me parece bastante bien.

Ella se volteó y lo miró fijamente con una actitud despreocupada.

—En mi síntesis curricular, la cual veo que aun conservas en tu escritorio, tienes mi número de teléfono personal. Llámame y terminamos de acordar la hora y el lugar.

Ignacio por poco no se golpea por no haber pensado en buscar el número de la chica en la síntesis curricular.

—Perfecto. Te llamo en unas horas para finiquitar eso.

El hombre se levantó y siendo todo un caballero la tomó del brazo y la llevó hasta la salida con la mirada clavada en los senos.

—Que quede claro que no busco un puesto en esta empresa. ¿Estamos claros?

Dijo Gabriela justo antes de que Ignacio abriera la puerta.

—Si, por supuesto. Estamos claros.

La chica salió contoneando sus cadera y muy segura.

El hombre la miraba con deseo hasta que cruzó en la esquina del pasillo, se dio cuenta que su secretaria lo veía con una pícara sonrisa en el rostro, él le devolvió la misma sonrisa y le pidió que no le pasara llamadas ni más entrevistas, todos los que llegaran estarían citados para el día siguiente.

Ignacio entró de nuevo a la oficina y se sentó en la silla dando una vuelta en ella. Tenía las manos sobre la cabeza y estaba completamente reclinado con los ojos cerrados.

—¿Qué carajos acaba de suceder?

Una pequeña risa salió espontáneamente. No entendía como esa chica que había tenido metida en la mente durante todo el día anterior y con la que soñó toda la noche, se había aparecido con ese vestido tan sexy dispuesta a mucho más de lo que él se había atrevido.

Estaba listo para tenerla esa noche y todas las noches que quisiera, era espectacularmente hermosa y sabía que una sola vez no iba a bastar. Además, al parecer no era solo una atracción sexual.

Montó los pies sobre el escritorio y se quedó pensando a qué lugar la llevaría, quizá a ese nuevo restaurante que abrieron a las afueras de la ciudad y donde sirven una comida espectacular, según le han recomendado varios amigos de confianza. Esa era una buena opción, un lugar donde no le reconocieran.

Antes de salir del edificio Gabriela hizo una parada en el baño para volver a cambiarse la ropa. Esta vez tardó un poco más porque debió esperar que saliera un par de chicas antes de poder cerrar la puerta. Cuando por fin estuvo sola se miró en el espejo y comenzó a llorar.

Si, era igual que aquella rubia de la esquina, solo que el cliente en este caso era alguien que a ella le atraía demasiado y aun no sabía la tarifa. Sí, Gabriela se iba a vender para conseguir el dinero que tanta falta hacía en la casa, lo hacía por su familia y sobre todo por el hermanito que estaba creciendo en el vientre de su madre.

Lloraba por que se sentía como una cualquiera, se sentía sucia. Pero, a la vez la decisión también la había tomado porque Ignacio le llamaba muchísimo la atención y además él también había demostrado interés por ella y hoy se lo había confirmado.

Era una lluvia de sentimientos encontrados, quizá también porque no estaba segura de como se lo iba a pedir o porque no dejó las cosas claras desde un principio. La idea era una noche con ella y que él pagara lo que Gabriela pidiera, pero, quizá eso debió decirse antes de aceptar la invitación a cenar, pero, el problema estaba en que en ese momento ella no estaba pensando en el dinero sino en salir realmente con él.

Gabriela no podía dejar llevarse por algún tipo de sentimiento, ella estaba haciendo eso como un negocio, además estaba segura que Ignacio solo quería follarla, un hombre de su edad no estaría dispuesto a involucrarse con una chica de su edad, más que todo por el que dirán y porque realmente ella no tenía nada que ofrecerle.

Se secó las lágrimas y se cambió la ropa antes de salir, ahora debía conseguir un vestido para la noche y planear con calma la cifra y todo lo que iba a plantearle al ejecutivo.

Salió del edificio unos treinta minutos después que entró al baño y entonces tomó el bus hasta su casa. Debía revisar entre sus cosas para ver si encontraba otro vestido o sino debía buscar uno con una amiga o pagar uno en una tienda con el poco dinero que tenía ahorrado. Eso sí debía ser muy sexy para poder lograr su cometido.

Ella en su casa y él en su oficina, ambos se pensaban sin parar, pero, para Ignacio era algo especial. Estaba inquieto y la verdad un poco preocupado, no había pensado así en una mujer desde hacía mucho tiempo, era como si el deseo que le tenía se estuviese compaginando con algo más que él mismo no comprendía.

Pero, esta noche serviría para poner en claro muchas cosas.

Por lo pronto se decidió a buscar una reservación en el restaurante que había pensado y después de eso se iría a casa para poder estar listo desde temprano, aunque le habían confirmado la reservación para las 10:00 pm, pero, tenía uno planes previos, así que la salida sería antes.

Antes del mediodía el teléfono de Gabriela sonó, era un número desconocido y ella sabía quién era. Los nervios la atacaron de nuevo.

—¿Hola?

—¿Gabriela? Es Ignacio.

—Si, Ignacio lo imaginé.

—¿Te parece si paso por ti a eso de las 7:30 pm?

—Sí, esa hora es perfecta.

—Entonces, por favor mándame tu dirección y ahí estaré.

—Seguro, Ya mismo lo hago.

A pesar de sentirse un poco mal por lo que iba a hacer, también estaba emocionada. Salir con un hombre así solo le pasaba en sus más atrevidos sueños, ella no creía que jamás podría salir con un chico como ella siempre los había imaginado y lo mejor es que Ignacio iba mucho más allá de todo lo que ella quería en un hombre. Solo que todo esto sería un trato. No podían existir

sentimientos para que ella no saliera herida.

Gabriela le envió enseguida la dirección y cuando vio la hora se dio cuenta que tenía que empezar a hacer todo de una vez si quería estar lista a la hora acordada.

Buscó y buscó entre su ropa y consiguió un vestido de gala que usó unos meses antes para la graduación de un primo. Recordó ese momento y extrañó que ahora todo tenga que ser así.

Se dio una ducha larga y entonces comenzó a hacer un guión mental para saber de la manera en que iba a decirle las cosas a Ignacio. Era lo único que le faltaba porque ya tenía una cifra en escrita en un papel, una cifra con la que su familia saldría del hoyo donde estaba metida.

Era una cifra escandalosa, pero, pensó que valdría la pena, porque ella no solo le estaba dando una noche de sexo sino también algo mucho más importante y que era lo que realmente mucho más del dinero que ella estaba pidiendo. Le iba a dar su virginidad a Ignacio. O, mejor dicho, se la iba a vender.

Gabriela había estado actuando por medio de impulsos y quizá eran inducidos por muchas cosas, el desespero que se vivía en su casa, el deseo que sentía por Ignacio, la manera en como él la miraba, las ganas de tener sexo, pero, principalmente lo hacía por la familia.

Cuando se arreglaba tocaron a la puerta. Era Daniela, desde ese ángulo se veía espectacularmente bella con su barriga gigante.

—Pasa, mamá.

—¿Y se puede saber para que te estás arreglando tanto?

—Tengo una cita, mamá. Es con un buen amigo, una persona que quizá me ayude con algunas cosas.

—Me parece excelente, hija, solo procura avisarme para saber dónde estás.

—Sí. No te preocupes así lo haré.

Ambas se miraron y se sonrieron.

—Estoy muy orgullosa de ti, hija. Sé que no conseguiste el trabajo porque de lo contrario estoy segura de que me lo habrías comentado, pero, no te sientas mal por eso, sé que estás haciendo todo lo necesario para ayudarnos.

Un nudo se le armó en la garganta porque sentía que estaba lanzando a la calle todos los valores y principios que ella le había enseñado desde muy pequeña, pero, no era algo que estaba haciendo por algo malo, lo estaba haciendo por ellos precisamente.

—Sí, mamá.

—Bien, hija. Ahora sal y diviértete, te hace falta despejar un poco la mente de todos estos problemas de la casa. Todo saldrá bien. No llegues tan tarde.

Daniela besó a su hija en la cabeza y salió del cuarto.

Gabriela se quedó pensando hasta qué punto lo que estaba por hacer era lo correcto.

Pero, si estaba decidida debía sacar de su mente todos esos pensamientos y tratar de concentrarse, además nada estaba escrito. Por más deseo que quizá le tuviera Ignacio, la verdad es que al ella hacerle esa propuesta él podría ofenderse y dejar todo así. Aún estaba corriendo ese riesgo.

Se miró en el espejo y parecía estar lista, todo estaba en orden con un vestido hermoso y una lencería extra sexy debajo del mismo. Una marejada de sentimientos le vinieron en ese momento, pero, ella estaba decidida después sabría si había sido lo mejor o lo peor que habría hecho nunca. Solo el tiempo se encargaría de decirlo. El reloj al lado de su cama marcaba las 7:21 pm. Se colocó una bufanda para tapar un poco el escote mientras saliera de la casa.

Cinco minutos más tarde sonó su teléfono. Ignacio estaba afuera y junto con él la esperaba la más grande aventura que jamás habría pensado vivir. Se despidió de sus padres quienes ni

siquiera se asomaron a ver al misterioso amigo, confiaban plenamente en su hija.

Afuera el coche estaba aparcado frente a la casa e inmediatamente al verla salir Ignacio salió para abrirle la puerta. Al miró con detenimiento y podía esperar el momento en que ya ella no tuviera ninguna de esas prendas de ropa en su cuerpo.

—No sé cómo es posible que cada vez que te vea estés más hermosa.

Gabriela se sonrojó.

—Gracias, pero, creo que tu elegancia me opaca.

El hombre sonrió y la ayudó a entrar en el coche. Mientras él daba la vuelta para subirse ella se retiró la bufanda dejando expuestos sus senos y como ya era costumbre Ignacio les echó un vistazo apenas se subió.

Gabriela repasaba mentalmente todo nuevamente.

—¿Estás lista?

—Desde hace mucho.

## VI

### Es un trato

Gabriela se sentía bastante presionada y los nervios la tenían tensa haciéndola un poco torpe en su habla y en la forma de hacer las cosas.

—Iremos a un restaurante a las afuera de la ciudad. Me lo han recomendado muchísimo.

—Me parece genial.

La chica por un momento estuvo a punto de pedirle a Ignacio que la llevara de regreso a su casa, pero, en ese momento se dio de un par de cosas muy interesantes.

La primera es que estuvieron hablando de muchas cosas durante una gran parte del camino, eso la distrajo mucho y le hizo ver que el hombre también estaba dispuesto a entablar una conversación y además de temas interesantes.

Y lo segundo fue que las cosas comenzaron a fluir de una manera personal, y él no la miró a los pechos durante todo el viaje, desde que se subió al coche y echó un vistazo no los observó más.

Esas cosas también hicieron que Gabriela se sintiera más a gusto y de seguro no era algo que Ignacio hiciera por casualidad, más allá del hombre guapo y seductor, podía notarse una caballerosidad inmensa y con un fuerte vínculo hacia ella.

—La reservación es para las 10:00 pm, pero, tengo planes para estas dos horas que nos sobran.

La vía era algo rústica, entonces Ignacio tomó un pequeño desvío y diez minutos después llegaron.

—Una de las cosas que olvidamos de nuestra ciudad es que tenemos una hermosa vista al mar, sobre todo de noche cuando las estrellas de nuestro siempre despejado cielo, reflejan en el agua y nos regala un espectáculo único.

Era lo más cierto del mundo. Durante toda su vida jamás había ido hasta esa costa, siempre preferían visitar otras playas más lejanas siempre dejando sin oportunidad a la más cercana, pero, lo que estaba viendo hoy de seguro la había hecho cambiar de opinión.

El mar estaba muy tranquilo esa noche y se respiraba aire puro, las rocas en la orilla se bañaban con cada ola que llegaba y el show de las estrellas en el cielo con sus reflejos en el agua daba un toque especial y romántico.

A lo lejos podían observarse algunas parejas que caminaban por la orilla y otras dos que estaban sentadas en la arena riendo y hablando felizmente.

Gabriela estaba, por fin, tranquila. Ignacio la observó y había visto que su plan para calmarla había funcionado.

—Es una vista muy hermosa. Jamás había venido hasta aquí.

—Pues, me alegra que sea yo quien te lo haya enseñado. No hay nada más tranquilo en la ciudad que esto, esta es su mejor parte, sin dudas.

—Es un lugar tan bello que hasta podría venir en mis peores momentos y me alegraría de inmediato.

Dijo la chica un poco pensativa. Pero, no era momento para pensar en cosas malas.

Se sentaron en la parte de atrás del coche y miraron juntos el paisaje.

—El sonido del mar calmaba cualquier cosa en Gabriela, era como si él lo supiera, ella estaba complacida de estar ahí llenando sus pulmones con el mejor aire y además con una compañía que se había vuelto mejor de lo que ella misma creía. La afinidad que sentía con aquel joven hombre era cada vez más arraigada.

Mientras él hablaba ella escuchaba su voz que parecía entrar en una armonía perfecta con los sonidos de la naturaleza, daría cualquier cosa por tener su guitarra en ese momento, se sentía inspirada, libre y decidida como nunca.

Ella abrió su mente y se dejó llevar por ese paseo al mar.

—Son casi las 9:30 pm, Gabriela. ¿Aún quieres ir a cenar?

Ella pensó en la verdadera razón por la que estaba ahí.

—Sí, claro, vamos. No lleguemos tarde.

Volviéron al coche después de vivir esa grata experiencia. Gabriela no se lo dio, pero, le agradeció en el alma haber llenado de paz su corazón.

Sintiéndose más en confianza las cosas estuvieron cada vez mejor hasta que llegaron al restaurante y todo mejoraría aún más.

Ella esperó hasta que él dio la vuelta para ayudarla a bajar y caminaron juntos hasta la entrada, la forma como él la dirigía hablaba mucho de la manera que él tenía de tratar a las damas, Gabriela, complacida de estar ahí, lo miraba con curiosidad mientras hacía acto de presencia en la recepción.

La mujer que lo atendió sin duda lo observó con picardía y de hecho en ningún momento miró a Gabriela, lo cual le molestó un poco a ella, pero, Ignacio le dio su puesto llevando la del brazo y teniéndola a su lado desde el principio.

Ella se sintió como una reina y además estaba siendo reconocida frente a todos, no importaba quien estuviese ahí, él la trató de maravillas.

La mesa estaba adornada con un pequeño ramo de flores, una vela y algunos pétalos de rosa.

Todo tenía un lujo increíble y ella se sentía a gusto junto a él. Pero, no podía olvidar la razón por la que estaba ahí.

Tomaron un poco de vino y seguían hablando de muchas cosas, estaban conociéndose realmente, Gabriela veía en Ignacio un hombre increíble capaz de llevarla por los caminos más extraordinarios de la vida, era joven también, pero, con la experiencia necesaria.

La comida estuvo excelente y hasta conocieron al chef a quien Ignacio pidió ver para felicitarlo. Fue algo que ella nunca había visto y lo disfrutó como cada minuto que pasaba esa noche.

Dos botellas de vino después y con algo de confianza entre ellos fue el momento que Gabriela escogió para decirle como eran las cosas a Ignacio.

—Ignacio, más allá de todo esto que estamos disfrutando necesito decirte algo.

El rostro de la mujer se convirtió en algo sombrío por una milésima de segundo y él estaba extrañado de ese cambio tan brusco.

—Sí, Gabriela, por su puesto.

—La verdad es que yo tengo una propuesta para ti desde ayer, poco después de haberte conocido, y la verdad es por eso que estoy aquí.

El hombre parecía bastante intrigado y los nervios se volvieron hacer presentes en Gabriela.

Las palabras que tanto había practicado mentalmente ahora parecían estar revueltas en su cerebro y ella no sabía cómo decirlo.

—Primero cálmate y luego me dices sin problemas.

—Lo cierto es que apareciste en mi vida sin yo planearlo y estoy muy feliz por eso.

Ignacio sonrió plácenteramente.

—Pero, la verdadera razón por la que estoy aquí es otra.

Algo le gritaba desde lo más profundo de su alma que no lo dijera, algo le decía que estaría muy mal pagarle a ese hombre con algo así.

—¿De qué me estás hablando?

—Estoy aquí por sexo.

Lo dijo mientras lo miraba directamente a los ojos y ninguna otra palabra pudo salir de su boca.

Ignacio se sorprendió gratamente, pero, la verdad es que no esperaba en lo absoluto algo así de ella, lógicamente si lo pensó y de seguro esa noche terminaría en esa forma, pero, no creyó jamás que ella se lo dijera de esa manera.

Gabriela estaba confundida con ella misma, estaba consciente de que faltaba por decirle la parte más importante, pero, nada más le salió de su boca, estaba cómoda diciéndole eso y no quería decir nada más. Su plan y todas las cosas que había planeado estaban ahora por fuera de contexto y la verdad es que Ignacio le había hecho cambiar de opinión con su manera de ser y como la había tratado.

En ese momento Gabriela sintió como su corazón comenzó a latir. Si, estaba sintiendo algo por él, no podía evitarlo y ahora lo deseaba mucho más.

—Nunca había escuchado algo así de una mujer, y menos lo esperaba de ti.

—No quiero que pienses que soy una cualquiera o una prostituta, es solo que...

Él la interrumpió.

—Todos tenemos necesidades en nuestras vidas y a veces hacemos hasta lo imposible para saciarlas. Entiendo tu punto y quizá te dejaste llevar por el momento y créeme que yo estoy aquí por lo mismo. Desde el primer momento en que te vi me hechizaste, Gabriela, y la verdad es que me siento afortunado de haberte conocido ayer.

Ambos se miraron y en ese momento cada uno viajó en su mente hasta ese primer momento y lo disfrutaron.

—Entonces celebremos que estamos aquí, no importa por cuanto tiempo.

Gabriela levantó su copa de vino y después de vaciar el contenido de la copa en un solo trago, ella levantó su pie por debajo de la mesa y lo colocó con cuidado en el pene de Ignacio.

Él se sorprendió por la acción y dio un pequeño respingo, normal en esa situación.

Una erección comenzó de manera inmediata y él ya no podía esperar más, ya no podría guardarse las ganas que tenía de hacerla suya.

Levantó la mano y llamó al mesonero para que les llevara la cuenta.

Gabriela e Ignacio se miraban fijamente y se dijeron todo sin necesidad de hablarse. Entonces después de pagar se retiraron del restaurante, Ignacio llevaba el saco del traje en la mano tapando la parte media de su cuerpo y tratando de evitar que se le viera el bulto que hacía su pene erecto.

Esperaron al Valet Parking, le dio su propina y salieron disparados en el coche.

Ignacio estaba pensado llevarla a casa, pero, entonces decidió hacer algo más romántico y fueron al hotel más lujoso de la ciudad.

Entraron con elegancia y alquilaron la habitación más costosa. Gabriela miraba con detenimiento la grandiosa estructura del hotel imaginándose lo que la esperaba arriba.

Era 34 pisos que subirían y el ascensorista los conduciría hasta allá. El camino pareció interminable y las ganas crecían, así como el bulto en el pantalón de Ignacio, era algo que nunca le había pasado, tenía la erección intacta desde el restaurante, y estaba a punto de explotar.

El ascensor por fin llegó a su piso de destino y abrió sus puertas.

Salieron siempre el guiando a Gabriela sin perder la caballerosidad ni el respeto hacia ella, abrió la puerta y entraron dejando caer todo lo que llevaban en las manos y dándose ese primer y mágico beso que pareció ser un detonante.

De inmediato sus ropas fueron cayendo y no dejaban de tocarse. Ignacio la veía por instantes

fugaces solo para deleitarse con ese cuerpo tan perfecto. Ya el vestido de Gabriela yacía sobre una de las mesas de la habitación, fue entonces cuando ella lo separó un poco para que pudiera quitarse la ropa, por el momento la chica se sentó sobre la cama luciendo su sexy lencería y tocándose con delicadeza los senos como para incentivar más al hombre que tenía frente a ella.

Ignacio se quedó en ropa interior y se acercó a la cama.

Ella lo detuvo poniendo las manos en su abdomen, solo quería verlo en ese momento, quería saber qué era lo que iba a comerse, un cuerpo tan bien definido como el de ese hombre era lo que toda mujer deseaba, con lo que toda mujer soñaba, ella quería tocarlo todo, pero, se concentró en solo una parte, por ahora.

Con delicadeza bajó el pantaloncillo blanco del hombre y encontró lo que estaba buscando. Lo que había sentido en el restaurante no era mentira, había hecho una buena medición con su pie.

Instintivamente y sin ninguna experiencia, ella comenzó a besar el pene de Ignacio y poco a poco lo metía en su boca, era algo que parecía innato en ella, lo hacía sin saber hacerlo, pero, lo estaba disfrutando.

Dos minutos más tarde ella estaba completamente mojada solo con hacerle sexo oral y entonces fue cuando él se hizo cargo de la situación.

La tomó por los hombros y la echó hacia atrás dejándola caer con delicadeza sobre el colchón. Sus manos comenzaron a recorrer cada parte del cuerpo de la chica. Comenzó por los senos, esos pechos que desde el primer momento lo volvían loco.

Le sacó el sujetador y no se movieron ni un milímetro, estaban justo en el mismo lugar, con los pezones erectos, pero, perfectos, redondos grandes y simétricos. La piel blanca y tersa era como una alfombra infinita que provocaba sentir en toda su extensión. Algunas pecas en el pecho y con un abdomen poco definido, pero, con las medidas adecuadas.

Comenzó a besar su piel, estaba caliente, pero, era muy suave. El recorrido lo llevó hasta sus bragas, él solo hizo un intento para retirarlas y ella ayudó en el movimiento.

Ella comenzó a bajar y notó un hilillo transparente que salía de la vagina de ella y que estaba adherido a la tela. Gabriela estaba muy mojada, lanzó las bragas las cuales aterrizaron en alguna parte desconocida de la habitación. Estaba completamente rasurada y era dueña de una buena porción ahí abajo. La besó.

Abrió sus piernas lentamente y cuando ya estaba dispuesto a penetrarla ella colocó tímidamente su mano delante de su vagina y mirándolo directamente a los ojos le habló a Ignacio.

—Suave. Muy suavemente, por favor.

Él asintió.

Ella comenzó a penetrar y él intuyó algo. Entonces siguió, pero, con mucha más delicadeza y usando otras técnicas. Poco a poco iba haciéndolo, la cara de la chica además de placer expresaba dolor y él sabía porque, esa razón le hizo desearla más.

Poco a poco el acto se fue consumiendo y las cosas comenzaron a fluir mejor. La sensación que ella estaba experimentando era completamente nueva y todos sus sentidos se agudizaban. Sentía como su cuerpo se estremecía completamente y su mente parecía emprender un viaje a un mundo nuevo, un mundo donde el placer y la lujuria eran los principales protagonistas.

Ignacio seguía haciendo su trabajo que esta vez era de paciencia y constancia, pero, valía la pena hacerlo.

Las cosas seguían por buen camino y su pene cada vez podía explorar un poco más adentro de ella, abriendo un nuevo camino y haciéndola sentir un placentero dolor que jamás había imaginado.

Gabriela se agarraba fuertemente de las sábanas de seda y no podía evitar gemir cada vez más

fuerte, ahora podía sentir claramente como los movimientos se hacían cada vez más sencillos y la situación estaba completamente controlada por él.

Por fin sintió como el gran miembro de su amante la abrió completamente haciéndola gritar de placer. Las penetraciones se comenzaron a ser más profundas y ella estaba viviendo una experiencia inolvidable, estaba en las mejores manos. Los gemidos eran intensos y sinceros, ella observaba como su hombre la tomaba con firmeza y también disfrutaba del momento.

Gabriela no podía pensar en nada más que no fuese aquella sensación, podía describir cada uno de los placeres que sentía cuando Ignacio la penetraba, de pronto sintió un duro golpe en su pelvis y se dio cuenta en ese instante que tenía todo dentro de ella, el dolor seguía, pero, no era nada de qué preocuparse, de hecho, hacía del momento algo más único.

Entre gemidos habló.

—¡Haz que esto no termine nunca, por favor!

—Así será.

—Tenemos un trato, caballero.

## VII

### Sin arrepentimientos

Gabriela estuvo sumida en una noche de placer interminable y la verdad no pensó en nada más. En ese momento no existieron los problemas familiares, no había miedo, ni mentiras, no pensó tampoco en dinero y menos en tarifas. Ni todo el dinero del mundo podía comprar una noche de placer como esa para ella todo había sido ganancia.

Recordaba cada segundo de la noche anterior y parecía que su mente reproducía una película. Su cuerpo podía sentir las fuertes manos del hombre sobre su piel, la respiración de él, todas las veces que la penetró. Casi podía recrear y escuchar cada uno de los gemidos, con solo pensarlo estaba mojada y excitada.

Una noche que recordaría por siempre no solo por lo que personalmente significaba para ella sino por todo lo que experimentó a nivel emocional con el hombre, con un recién conocido al cual había seducido en su propia oficina solo unas horas antes. Ella estaba completamente perdida en la pasión y el deseo desde el primer momento en que lo vio.

Ignacio era el hombre perfecto, pero, debía estar clara de cómo serían las cosas de ahora en adelante, o al menos como ella creía que serían. Eso la puso algo triste.

Miraba el techo de la habitación, aun no salía el sol y tenía a Ignacio a un lado de ella. Estaba completamente desnudo y lo contempló por un rato. Estaba feliz y lo único por lo que se podría preocupar en ese momento era por su madre que quizá estaría muy preocupada por no saber nada de su hija. Entonces decidió levantarse y buscar su móvil.

Apartó una de las manos de su amante que tenía apoyada sobre uno de los muslos de ella y se escabulló con cuidado para no despertarlo.

Efectivamente tenía siete llamadas perdidas y un par de mensajes de texto. Respondió uno de los últimos y apagó el teléfono.

Volvió a la cama y se arropó junto a su semental, era increíble tenerlo ahí a su lado y quería disfrutarlo lo más que pudiera. Algo le decía que quizá nunca más estarían juntos y era lo más lógico.

Era un pensamiento que se repetía mucho en su cabeza.

La vida que llevaba Ignacio era muy diferente a la de ella y él nunca querría estar con una niña a su lado, la diferencia de edad era notoria, aun cuando él no la había dicho cuántos años tenía ella le calculaba al menos unos treinta. En esa época de sus vidas los hombres comienzan a tener un grado de madurez mayor y piensan en hacer familias y ese tipo de cosas. Una chica como Gabriela era solo para una noche.

Y de hecho eso era lo que ella quería desde un principio. Parte de su plan estaba contemplado de esa manera, y era que después de venderse por una noche nunca más se volverían a ver, ella se iría a casa con el dinero suficiente para salir de las deudas y atender el parto de su madre y todo habría acabado, pero, Ignacio la atrapó de una manera increíble y ahora era ella la que había dado su cuerpo sin pedir nada a cambio. El cazador cazado.

Gabriela se había dejado llevar por ese deseo tan fuerte que sentía por aquel hombre.

Pero, desde que lo planeó fue también empujada por las miradas de Ignacio y por todo lo que él le inspiraba, sin dudas era el hombre más guapo que había conocido y le demostró además todo que era todo un semental en la cama, no pudo tener una mejor primera vez y estaba feliz de eso.

Ella quería sexo con ese hombre, de eso no había dudas y ahora se daba cuenta que todo eso de

venderse por su familia fue una simple excusa que ella misma se creyó para poder tener la fuerza de hacerlo. Nada más que eso, ella jamás le habría pedido un centavo a Ignacio por tener sexo, ahora sí podía decir con toda seguridad que ella no era aquella rubia de la esquina y eso la hacía sentir mejor.

A pesar de que había pensado en una suma de dinero muy dentro de ella sabía que no lo haría, esa su deseo lo que la estaba moviendo, eran sus ganas de sentir a aquel hombre lo que hizo que ella se arriesgar a todo, porque la verdad era que ni lo conocía y pudo haber resultado mal.

Pero, sus sentidos femeninos funcionaron al 100% esa vez y todo salió bien. Al tal punto que se pudo conectar con el hombre de una forma indescriptible.

Mientras pensaba se quedó dormida de nuevo y despertó dos horas después y ahora estaba sola en la cama y en la habitación. Se sentó para revisar con la mirada si aún estaba la ropa de Ignacio por algún lado.

No, no había ni rastros de la ropa o de sus cosas. Solo su vestido y su ropa interior regado por toda la habitación. La puerta del baño estaba abierta y la luz apagada, lo que significaba que no había nadie adentro. Gabriela se cubrió un poco con las sábanas hasta taparse los senos.

Un pequeño susto la invadió, pero, todo cambió un segundo más tarde cuando escuchó la puerta de la habitación abrirse y entró Ignacio con un par de cafés en las manos.

—Hola, buen día.

El hombre parecía como nuevo, estaba sonriente y parecía feliz y cómodo.

El rostro se le iluminó a Gabriela, ella no podía creer lo que estaba viendo, ese hombre era cada vez más caballeroso y por lo visto era una caja de sorpresas.

—Buen día, Ignacio. Por un momento pensé que...

Ella se calló.

—¿Pensaste que me había ido?

—Sí, la verdad es que sí.

El hombre rió con fuerza y le entregó el café mientras ella se incorporaba en la cama. Se arregló un poco el cabello y lo amarró con una cola de caballo, pensó que se vería horrible con el cabello todo despeinado. Por el contrario, a Ignacio le pareció que con la luz del sol se veía aún más hermosa, era cuestión de la óptica con la que mires las situaciones.

—Definitivamente no soy de los que deja a una chica abandonada en la habitación de un hotel. Ni en ningún otro lado.

Ella sonrió un poco sonrojada.

Gabriela estaba muy emocionada con todo lo que había pasado, pero, en definitiva, estaba segura que nada iría más allá de lo que pasó la noche anterior y no precisamente por ella. En ese momento pensó, mientras lo observaba y escuchaba un poco de lo que él le decía, que debía buscar la manera de minimizar el dolor que pudiera causar separarse de Ignacio.

Estaba pensando en dolor después de una noche de sexo, estaba pensando en una separación después de una simple noche de sexo.

Las cosas se le estaban complicando, porque ahora para ella no era solo sexo, estaba segura que tenía una afinidad sentimental con él y era precisamente lo que quería evitar desde el comienzo, pero, definitivamente la manera de ser de él la había hecho cambiar de opinión y entonces su corazón empezó a decidir solo.

Siempre el metiéndose en cosas que deberían pertenecer al cerebro. Cosas como estas deberían poder controlarse y salir de ellas lo más ilesos posible, no es necesario un drama después del sexo o hablar de amor. Pero, así no funcionaban las cosas en la vida real.

—¿Qué te parece si no duchamos antes de irnos?

Ella lo miró tratando de no expresar con su rostro lo que estaba pensando.

—Sí, claro. Ve graduando el agua mientras yo termino mi café. En un instante estoy contigo.

Ignacio asintió con la cabeza y entró al baño. Nada, ni un beso ni nada.

¿Eso era acaso una señal del poco interés que él ahora podría tener por ella o solo estaba exagerando?

Los latidos de su corazón eran cada vez más fuertes y eran producidos por una mezcla de sentimiento y sensaciones, ella necesitaba calmarse un poco, aunque ya tenía una decisión tomada.

Cuando Ignacio entró al baño, Gabriela se colocó rápidamente el vestido, tomó su ropa interior y la metió en la cartera. Salió sigilosamente de la habitación y al cerrar la puerta una lágrima recorrió su mejilla.

Pensó que estaba a tiempo de arrepentirse, aún podía devolverse, desnudarse y meterse en la ducha con él, tener más sexo y luego seguir con su vida, pero, alargar las cosas solo causaría más arraigo y como consecuencia más dolor.

Enseguida secó un par de lágrimas en sus mejillas y se fue caminando por el pasillo del hotel, iba descalza con los zapatos en la mano. Cada paso que la alejaba de él era un golpe en el alma, cada centímetro que se separaba parecía ser un error. Pero, a pesar de pensar todo eso, se apuró a salir de ese lugar.

La tristeza la invadió y no sabía exactamente porque se había ido. Ignacio se había comportado muy bien con ella y le había demostrado que no tenía intenciones de dejarla sola, pero, quizás ella pensó en lo que vendría después. Una despedida, o un “adiós” que probablemente ella no soportaría. Entonces huyó haciendo las cosas, según ella mucho más fáciles.

El viaje en el ascensor se hizo esta vez más eterno porque el dolor le apretaba el pecho de una manera inédita para ella. Las luces de los pisos encendían una a una y parecía que jamás llegaría.

Ya abajo en el hotel pidió en recepción un taxi, el cual llegó inmediatamente. Se montó y se fue sin más.

Durante todo el camino de regreso pensó en Ignacio, miraba por la ventanilla y no podía creer que se sintiera tan triste. ¿Cómo era posible que ella estuviera así? Lloró tanto que le pidió al taxista que la dejara dos cuadras antes de su casa, así podría caminar tranquilamente y evitar que su madre se diera cuenta que había estado llorando. O al menos eso creyó.

Se fue descalza todo el camino y se colocó los zapatos justo antes de entrar a casa. Recordó cuando su padre se cambiaba la camisa antes de llegar. Eran tal para cual, pero, obviamente las situaciones eran completamente diferentes.

Respiro profundamente frente a la puerta de su casa y trató de mantener la calma y actuar de manera natural.

Adentro su madre gritó desde arriba apenas escuchó la puerta.

—¡Hija! ¿Eres tú?

Unos pasos se escucharon caminando lo más rápido posible. Gabriela entendía su preocupación, jamás ella había llegado tarde y mucho menos al día siguiente a la casa, y estaría dispuesta a escuchar un gran sermón de parte de su madre. Bien merecido que se lo tenía.

Se preparó mentalmente para todo eso y soltó la cartera en el sofá.

Pero, Daniela bajó y antes de decirle algo abrazó a su hija quien se echó a llorar en ese mismo instante en el hombro de su progenitora. La nobleza por parte de su madre hizo que los sentimientos de Gabriela explotaran en ese momento. Ella la consoló como si supiera todo lo que le pasaba y dejó que se desahogara todo lo que quisiera.

Se sentaron a hablar.

—Me preocupa que algo malo te haya pasado, Gabriela.

—Nada malo me pasó, madre. Es solo que...

—Te conozco desde el día en que naciste y sé que detrás de esos ojitos hay algo. Todos tenemos secretos, hija y te lo respeto, quizá sea algo que no quieras o no puedas compartir conmigo ahora, pero, recuerda que todo tiene solución en esta vida.

Se miraron mutuamente y Gabriela sonrió, pues no le estaba mintiendo a su madre, nada malo le había pasado, pero, si en algo tenía razón es que no lo podía compartir con ella.

—Gracias, mamá.

Daniela la dejó sola en el sofá para que pensara todo lo que necesitara pensar, pero, en su cabeza solo existía algo ahora y era Ignacio.

Nada más.

Una hora antes Ignacio estaba probando el agua y esperaba que tuviera una temperatura ideal para la chica, también aprovechaba de preparar el jacuzzi para tener un buen comienzo ese día.

—¡Gabriela!

Llamó por primera vez y esperó un momento antes de llamar de nuevo.

—¡Gabriela!

Nada. Ninguna respuesta venía de la habitación y entonces salió.

Mientras que Gabriela tomaba el taxi, Ignacio se daba cuenta que la chica se había ido. Definitivamente con esta chica le había pasado todo lo que nunca le había sucedido con otras. El joven ejecutivo abrió la puerta para ver si estaba aún cerca, pero, no era así.

Entró de nuevo a la habitación y se sentó en la cama. Trató de analizar todo lo que había pasado, todo lo que había dicho, para ver cuál era la razón por la que Gabriela se habría marchado. Pero, nada parecía estar mal, de hecho, ella parecía contenta cuando lo vio entrar a la habitación después de haber pensado que era él quien se había ido.

Las cosas estaban muy extrañas y no entendió para nada lo que había pasado.

¿Sería que tal vez era ella la que solo quería una noche de sexo y ya?

Pero, eso era una locura. La chica era virgen y no creía que ella solo buscara una aventura para su primera vez. Ella se veía decidida desde que entró en su oficina la mañana anterior, pero, más allá del deseo se notaba algo en ella, de la misma manera que se le notaba a él.

Ignacio estaba seguro que había una razón de peso para que ella se fuera así nada más.

Por los momentos no podía hacer nada más que lamentarse por no poder pasar un poco más de tiempo con ella y sobre todo por no poder tenerla de nuevo, Gabriela se había metido en cada poro de su piel, estaba convencido de que ella era la indicada para entablar una relación, sí, era demasiado joven y tendría muchas cosas que madurar, pero, por otro lado, era una chica muy inteligente y espectacularmente bella. No sería fácil sacarla de su mente.

Quizá la llamaría luego o esperaría un tiempo prudente y esperaría a que ella lo hiciera, la verdad es que en ese momento no pensaba con claridad, así que decidió comunicarse con su secretaria.

—Hola, Marlene. ¿Ya cancelaste la reunión de las 11:00 am con el consorcio chino como te lo pedí temprano?

—No, jefe. Justamente estaba por hacerlo.

—No, no la canceles. Si, tendré tiempo de llegar.

—Perfecto, entonces confirmo el salón principal para que esté listo a esa hora.

—Gracias, Marlene.

Ignacio tomó una ducha bastante larga y pensando muchísimo en su chica fugitiva. No parecía justo que ella lo hubiese dejado así, pero, cada quien pensaba las cosas a su manera. Salió del hotel rumbo a la oficina.

Ambos debieron concentrarse en otras cosas durante el día y realmente estaban esperando uno por el otro. Al menos un mensaje o una llamada, pero, eso no sucedió ese día.

## VIII

### Una lección bien aprendida

Los días pasaron y cada quien estaba metido en sus asuntos. Ignacio se mantenía ocupado en la oficina con todas sus juntas y una cantidad de responsabilidades más. Dejó de hacer entrevistas porque durante la primera semana, después de la noche que pasó con Gabriela, solo tenía la esperanza de que ella entrara por la puerta y le dijera todo lo que él necesitaba escuchar.

Podía entrar cualquier mujer, pero, Ignacio veía con claridad esos perfectos ojos azules y, claro, los majestuosos senos de su adorada chica. Ella era una combinación de todo lo mejor que puede tener alguien tanto externa como internamente.

Era casi que una tortura estar en esa oficina, así que trasladó a una de sus asistentes y le dio el trabajo por un tiempo al menos, él se encargaría de supervisar los casos de los nuevos ingresos y así funcionarían mejor las cosas para el jefe.

No comprendía aun exactamente lo que había pasado, trataba de entenderlo y darle una razón de peso, pero, no podía hacerlo, no porque no quería sino porque no había ninguna causa que la empujara a ella a dar ese paso.

Gabriela se había metido tan adentro de su ser que ya no sabía cómo sacarla, en solo dos días, esa jovencita logró hacer lo que ninguna otra mujer pudo y todas lo intentaron, algunas por dinero y otras por simple pasión, pero, lo vivido con Gabriela era de otro mundo.

Como deseaba devolver el tiempo y estar de nuevo con ella ese día en la oficina cuando llegó con el vestido sexy, dispuesta a seducirlo. Si se hubiese saltado todas las reglas de la empresa la hubiese montado sobre la mesa y la habría hecho suya mil veces y de ahí no la dejaría ir.

Por su parte Gabriela volvió a la universidad después de estar por fuera durante un poco más de una semana. Para ella vivir con la necesidad de tener a Ignacio a su lado era un poco más difícil.

En ocasiones pasaba frente al edificio de IG ALIMENTOS y se paraba a contemplarlo, por momentos sintió el impulso de entrar y encontrarlo, pero, lo mejor era dejar que las heridas siguieran sanando y rezaba porque su cuerpo olvidara como se sentía tenerlo cerca.

Durante las clases no podía concentrarse completamente y muchas veces salía para poder llorar, él se había convertido en su primer amor, su primer despecho, su primer hombre, él era todo para ella y ahora se culpaba por haberlo dejado en el hotel. Se culpaba por no meterse con él en esa ducha y dejar que le hiciera más cosas, ella estaba dispuesta eso en ese mismo momento, pero, ya era tarde.

El llanto era algo que trataba de evitar mientras estaba en casa, pues su madre estaba muy atenta de lo que le sucedía a su hija en estos últimos días, pero, en su cuarto las cosas eran diferentes y solo su almohada sabía cuántas lágrimas había derramado.

Ambos cayeron en el mismo error y respetaron las decisiones que, creyeron, había tomado el otro. Así fue como los días siguieron pasando, pero, las noches si eran más fuertes, era en esos momentos a solas cuando los recuerdos volvían y se enterraban en lo más profundo de sus seres, eran esos pensamientos lo que mantenía viva esa llama de pasión y esa necesidad que tenían.

Sus sueños eran recurrentes y despertaban a mitad de noche creyendo que eran reales, ambos pensaban en el otro cuando abrían los ojos en la mañana, definitivamente había que hacer algo.

Más de una vez intentaron llamarse, pero, no eran capaces. Los números quedaban en la pantalla esperando que oprimiesen la tecla para la llamada, pero, no.

Ignacio optó por lo más fácil, sacar un clavo con otro clavo y entonces se armó de valor y salió una noche para un local nocturno el cual visitaba con frecuencia. Ese día se cumplía una semana de aquella maravillosa noche y prefería estar lejos de esos pensamientos.

Encontró una mesa algo distante del resto y se sentó a beber algo. La noche era joven y había muchas chicas atractivas. No sería fácil escoger, pero, esperaría hasta que fuese prudente.

No mucho tiempo después se le acercó una chica. Alta, rubia y con un cuerpo envidiable.

—¿Estás solo?

—Eso parece, dama. Toma asiento.

Ella lo hizo complacida y sonriente. Pero, cuando la vio sentada no estaba viendo a esa chica, estaba buscando en ella a Gabriela.

La mujer comenzó a hablar, pero, la mirada de Ignacio estaba perdida.

—¿Te pasa algo, galán?

Él la miró pensativo y entonces le respondió.

—Sí, la verdad es que si me pasa algo.

Se levantó y salió del local con prisa. Había algo que había olvidado por completo.

En el otro lado de la ciudad Gabriela se sentía completamente sola en su habitación, no tenía consuelo y justo estaba pensando en lo que había vivido una semana atrás, era muy triste para ella porque parecía que mientras más pasaba el tiempo más se le metía en el corazón aquel sueño que una vez fue real llamado Ignacio.

Decidió entonces buscar aquel lugar lleno de paz que había conocido junto a Ignacio, sí, quizá le traería un montón de recuerdos, pero, el sonido de las olas y una caminata por la arena le harían muy bien. Así que decidió tomar un taxi e irse. No avisó a nadie en casa.

Cuando ya estuvo en el lugar sintió que los recuerdos la golpearon con todas las fuerzas, pero, bajó hasta la arena y se quitó los zapatos para poder sentir la textura en sus pies. Era relajante.

La caminata era lenta, pero, en parte estaba funcionando. Era como estar entre las nubes, y eso era lo que ella quería, viajar lejos donde ni siquiera sus pensamientos la pudieran conseguir, ir tan lejos como pudiera y dejar el dolor aquí, donde no le hicieran daño alguno, pero, estaba segura que por más recóndito que fue el lugar, ahí estaría Ignacio, en su mente, en su corazón.

Las olas reventaban con fuerza y el aire esa noche era más puro que aquel día cuando fue con el hombre de su vida. El reflejo de las estrellas sobre el mar era un espectáculo aparte y hoy parecían brillar más que nunca, ahí abajo no había luz artificial por lo que el resplandor de los astros en el cielo era más apreciable.

Habría sido una buena idea ir antes.

Estaba prácticamente sola ahí y esa era la mejor parte. Sacó todos sus sentimientos y lloró dejando que la brisa marina secará todas sus lágrimas y esperando que también se llevaran la razón por la cual habían brotado.

Cuando estuvo más calmada cerró los ojos y buscaba dentro de su mente algo que la hiciera sentir mejor.

—Este lugar es tan bello que incluso podría venir en mis peores momentos y me sentiría feliz.

Ella no podía creer lo que estaba escuchando. ¿O lo había imaginado?

—Esas son tus palabras. ¿Cierto?

Gabriela volteó y vio a Ignacio parado detrás de ella, por un momento pensó que era parte de su imaginación, pero, todo cambió cuando él se acercó y tomándola por la cintura la besó con una pasión desbordante, con deseo y ganas.

La felicidad que ella sentía en ese momento no tenía nombre, estaba también algo perpleja y confundida, pensó que era parte de un milagro que quizá le habían concedido las estrellas, esas

estrellas que la vieron tan triste que decidieron traerle al amor de su vida. Al único ser sobre la faz de la tierra que haría completamente feliz en ese momento.

El beso duró por al menos cinco minutos y estaban sumergidos en un nuevo mundo, un mundo que apareció de la nada y donde solo ellos dos eran los pobladores. Era mucho más lejano que aquel lugar al que ella quería ir cuando quería que su mente escapara.

Se miraron tratando de entender que si estaba realmente juntos. Se tenían entre sus brazos, era real.

—Pero, ¿cómo supiste que estaría aquí? Nadie lo sabe.

—Repito. Esas palabras que te dije al llegar son tuyas. ¿O me equivoco?

—Sí, pero, igual, no entiendo...

—Fuiste tú quien me lo dijo aquella vez y lo recordé hoy cuando estaba sentado bebiendo algo en un local cerca de aquí. Pensé que hoy sería para ti uno de esos malos momentos, así como también lo es para mí mientras no he estado contigo.

El corazón de Gabriela estuvo a punto de escaparse de su pecho y un destello de alegría iluminó su rostro. Ella quería que el momento durara para siempre, que nunca terminara. El también deseaba lo mismo.

Se sentaron en la arena y comenzaron a hablar por un buen rato. Ahora todo eran risas.

—Por lo visto ambos interpretamos las cosas de la manera incorrecta. Creo que es algo que no debería pasar más entre nosotros.

Gabriela escuchaba las palabras de Ignacio y no podía creerlo.

—¿Entre nosotros?

—Sí, Gabriela. Entre nosotros. No vine hasta aquí solo porque me provocó, vine a buscarte porque quiero estar contigo.

Ella no sabía que decir en ese momento. Solo podía sonreír y sonreír.

—Imagina lo conectados que estamos que recordé aquella frase tuya justo en el momento en que estabas aquí. Estamos hechos para estar juntos.

Ella lo abrazó con todas las fuerzas que tenía.

La luna había aparecido por fin encima de ellos, aunque un poco oculta entre algunas nubes, ya era más de la medianoche, el lugar estaba desierto y muy oscuro.

Gabriela tomó la iniciativa y se levantó de la arena poniéndose frente a Ignacio. Él solo podía ver su silueta, pero, no necesitaba más.

—Creo que este lugar es mágico y está lleno de cosas buenas para nosotros, nos trae, ahora, buenos momentos y nos tiene juntos de nuevo. Fue una buena idea cuando me trajiste aquí por primera vez.

Ella comenzó a desvestirse frente a él y dejaba caer las prendas sobre la arena, era impresionante la forma en como esa mujer lograba excitarlo en menos de un segundo. Su cuerpo era una fuente inagotable de deseo. Gabriela sentía la brisa del mar acariciando sus senos y el frío hizo que los pezones se pusieran duros.

Se recogió el cabello y bajó sus manos lentamente acariciando su piel, eso le gustaba a Ignacio.

Terminó por levantarse la falda que llevaba esa noche y se sacó la braga dándosela a su espectador. Él la tomó y la guardó en el bolsillo como un premio. Después de una semana y sin ningún tipo de plan la volvería a tener con él, se saciaría de su cuerpo y la mantendría a su lado.

El turno era para él, pero, ella se encargaría. Todo parecía hacerlo con cautela y sin prisa, tenían toda la noche para ellos solos.

Se arrodilló quitándole los pantalones a Ignacio y dejándolo en pantaloncillos, desabotonó su camisa y se la dejó abierta, ella acariciaba y besaba el musculoso abdomen de su hombre, parecía

que su lengua estuviera pasando por una carretera llena de rocas, eso le encantaba. La piel de él estaba ardiendo y la razón era ella, eso la excitaba aún más.

Sin más que esperar buscó el gran tesoro que su amante guardaba y lo metió en su boca para hacerle sexo oral, para degustar de nuevo todo eso que ella tenía aun grabado en su mente y en sus papilas. Las manos de él alcanzaron los senos de Gabriela y los acariciaba mientras ella seguía con su trabajo allá abajo.

Todo con calma.

El ambiente era excelente, era la primera vez para ambos en una playa y al aire libre. La verdad es que además de todo era como una fantasía. El cielo se despejaba más y parecía que brindaban una película para las estrellas más adultas. Estaban dispuestos a hacer el mejor papel de sus vidas solo para el disfrute de ellas.

Gabriela estaba obsesionada con ese pene podría tenerlo así para siempre, no solamente lo sentía y lo probaba también lo veía y detallaba, quería mantenerlo en su memoria exactamente como era, pero, ya era hora de más acción para ellos. De la verdadera acción.

Fue entonces cuando Ignacio tomó el control quitándola a ella de ahí y poniéndola a un lado. Gabriela quedó apoyada en la arena con sus rodillas y manos y fue cuando Ignacio le levantó la falda dejándola completamente expuesta, desde ese ángulo el mar había visto más de lo que todo el resto del mundo.

Él la tomó por la cintura firmemente y primero bajo su boca para besarla allá abajo y darle un aperitivo. Ella se retorció de placer cuando la lengua le rozó el clítoris.

Gabriela estaba completamente mojada y entonces sintió cuando el descomunal miembro de su amante la penetró completamente, esta vez las cosas eran muy diferentes, ella ya tenía una experiencia previa y las penetraciones eran más fáciles. Sentía más y lo disfrutaba aún más.

Los gemidos no tardaron en llegar y los dejó salir sin represiones, estaban solos ahí y además el ruido de las olas los aplacaba y el viento se los llevaba lejos.

Gemías tanto o más que la primera vez, no dejaba de pedirle a Ignacio que le diera más y más fuerte, ahora en ese momento parecía desesperada.

La sensación iba más allá del acto, se estaban conectando como sucedió aquella vez en el hotel. La piel sentía cada caricia y por sus cuerpos corrían la pasión y el deseo mutó, sus almas se apareaban también en una especie de orgía física y mental. Sus corazones palpitaban de amor.

Esta vez no había dudas de lo que necesitaban cada uno de ellos, fueron unos días muy duros los que pasaron lejos y esta noche se estaban desquitando.

Ella no tenía como comparar lo que estaba sintiendo, pero, estaba segura que sería muy difícil conseguir lo mismo en otra persona, ella había conseguido su alma gemela. Él, por su parte, estaba acostumbrado a tener todas las mujeres que deseaba, pero, esta vez fue esa atractiva y sensual jovencita quien lo tuvo a él.

Ahora ella estaba sobre Ignacio y podía mirarlo mientras la hacía llegar a un orgasmo como ningún otro que él mismo le habría propinado. Su cuerpo se arqueó completamente hacia atrás apuntando sus senos al hermoso cielo, ella gritó de pasión y él sintió como sus músculos se contraían y las piernas de la chica temblaban, la tomó de la espalda y la acercó a él. Ella se sentía segura.

—Ahora sí puedes decir que tienes experiencia el algo. Quizá te de un puesto en la compañía.

—Te dije bien claro que no estaba buscando un puesto de trabajo.

Se quedaron mirando las estrellas durante toda la noche y se fueron antes de que amaneciera, pero, esta vez por el mismo camino, ninguno de los dos escapó.

*Título 10*

# **Mafioso Enamorado**

*Romance y Crimen con el Sicario del Hampa*

Mafioso Enamorado

Kevin Green y Megan Gilmore

## ACTO 1

Sentado en su coche mientras fuma un cigarrillo de su marca favorita, un hombre de unos 35 años observa de forma paciente la manera en que una gran cantidad de personas abandonan un prestigioso edificio de la ciudad de San Francisco.

Ha estado allí durante al menos 3 horas y luce un poco impaciente, pero su verdadera vocación lo impulsa a esperar de forma tranquila mientras su pulso cardíaco es calmado y relajado. Da una calada al cigarrillo y lo deja caer fuera del coche, pues no quiere arruinar los asientos de cuero genuino que ha instalado en su Camaro negro del 70.

Su consentido, su mejor compañero y el vehículo que lo ha acompañado por al menos los últimos 10 años de su vida. Vidrios ahumados y un sistema de sonido que hace retumbar las paredes y ventanas de cualquier lugar por donde transita, son algunas de las características que pueden destacar de este coche que parece tener vida propia, al menos ante los ojos de Kevin, quien no hace otra cosa que dedicarse a tiempo completo a crear la máquina más potente que cualquier hombre hubiese conducido jamás. Es absolutamente celoso, nadie más que él puede poner las manos en el volante de este Camaro, una regla inquebrantable.

El ardiente sol se encuentra imponente sobre la ciudad, las temperaturas en verano suelen alcanzar los 30 grados centígrados, por lo que, las personas se ven un poco inquietas en sus trajes de ejecutivos a estas horas del día. No está en este lugar por casualidad, su única razón para encontrarse en este sitio estratégico es para cumplir con su labor de terminar con lo que otro no ha podido. Kevin Green es el hombre que suele terminar el trabajo que otros no son capaces, o en el que han fracasado en una oportunidad anterior.

No es del tipo de hombre que titubea, no duda, ejecuta las acciones sin pensarlo dos veces, pero a pesar de ser muy bueno en lo que hace, no es precisamente la profesión más justa y honesta que un hombre puede desarrollar como estilo de vida. Las condiciones no le han dejado otra opción y la hostilidad de las calles lo ha llevado a crecer como uno de los matones más cotizados del país. Su presencia en cualquier ciudad solo puede significar una sola cosa: alguien va a morir. La buena noticia es que detesta el sufrimiento y jamás ha levantado su arma en contra de alguien que no lo merezca.

Kevin es un asesino a sueldo, miembro de una de las principales bandas criminales del país, quien se ha ganado su reconocimiento y respeto haciendo el trabajo que otros no se atreven. Las represalias que pueden generarse al asesinar políticos de renombre, criminales pesados y grandes capos de la mafia, no es algo que cualquier sujeto quiera llevar a costas como una responsabilidad. Durante los últimos 2 años ha querido retirarse, pero sabe que no es algo que pueda hacer con mucha facilidad, pues su cabeza tiene un precio y alguien, tarde o temprano revertirá la ventaja en esta ecuación.

Es un profesional que toma en serio su trabajo y lo ve como una medida de liberación para aquellos a quienes ejecuta. Su arma es una salvación para muchos y una forma de hacer pagar por el daño que durante años podrían haber estado generando en su comunidad o en el propio país. Es el único estilo de vida conocido por Kevin, quien ha viajado por todo el mundo como uno de los asesinos más prestigiosos que el bajo mundo pudo haber parido. Solo es una oportunidad más para demostrar que es el mejor y el más apto, y aunque los errores se pagan con sangre y aún no está listo para el retiro.

Su arma reposa cargada en el asiento del acompañante mientras un recipiente de pollo frito aún tibio impregna el interior del coche con este delicioso aroma a grasa que tanto seduce al asesino. No es sencillo para cualquier sujeto quedarse inmóvil en un solo lugar a la espera de su víctima,

no es la primera vez que se encuentra en este lugar, han sido semanas de estudio para poder ejecutar un plan limpio y sin errores. Su arma está dispuesta para dejar salir una sola bala, una regla que ha sido impuesta por el propio Kevin, quien, en medio de un ego tremendo, sabe perfectamente que no fallará en su plan de cegar la vida de su víctima.

Una sola bala en la cámara de su aroma asegura el compromiso con la imposibilidad de cometer errores. Estos hombres suelen tener escoltas muy bien armados y preparados para un contraataque, por lo que, contar con una sola bala hace que Kevin se encuentre muy vulnerable ante la posibilidad de un disparo fallido. Su récord es impecable, nunca ha cometido un error, pero, aunque siempre hay una primera vez para todo, en esta oportunidad no hay posibilidad de fallar.

Sus gafas oscuras siempre lo acompañan en estas misiones, y se han convertido en una especie de amuleto que lo protegen no solo del reconocimiento de cámaras de seguridad o terceros, sino que también le generan cierta seguridad interior, llevándolo a sentirse mucho más seguro mientras se encuentra mezclado entre la gente. Muchos han intentado conseguir fotografías del misterioso asesino, pero lo han catalogado como un fantasma de la muerte que se desvanece de forma repentina sin dejar un rastro tras su escape.

Noticieros de todo el mundo se encuentran presentes en una de las convenciones de energía nuclear más importantes del país. Millonarios empresarios se han reunido para discutir de forma abierta y pública el desarrollo de una tecnología que podría definir el futuro energético del país, y aunque Kevin entiende muy poco de ciencia y tecnología, lo único que sabe es que el hombre de la fotografía que sostiene entre sus manos, no puede sobrevivir un día más. No hay preguntas, no hay motivos, simplemente este hombre se interpone en los planes de algún cliente que ha contratado sus servicios, por lo que, el trabajo debe ser terminado.

—Agradecemos la presencia del Dr. Hawking en este ciclo de conferencias. Es un honor haberlo tenido aquí con nosotros.

La mujer se acercó al acaudalado millonario y estrechó su mano, mientras el hombre de unos 55 años de edad saludaba a la audiencia que aplaudía, quienes lo observaban con una admiración tremenda. Aquel hombre no tenía la menor idea de que su destino estaba signado ya por los intereses de terceros que estaban dispuestos a eliminar cualquier obstáculo que impidiera el desarrollo de negociaciones que, eran equivalentes a cifras que un hombre no podría gastar en toda su vida.

Aquel hombre descendió del escenario mientras un importante equipo de seguridad verificaba que todo estuviese bien. Un auditorio cerrado y una gran cantidad de medidas de seguridad serían una garantía para los presentes de que ningún inconveniente ocurriría mientras se desarrollaba aquel evento tan prestigioso. Para Kevin, los anillos de seguridad nunca habían sido un problema, de hecho, mientras más difícil fueran las condiciones para ejecutar el plan, se volvía todo mucho más interesante. Aquella tarde, alguien estaba muy próximo a ver la luz del día por última vez, pero el dolor no sería un inconveniente, al menos.

El Dr. Hawking siempre había sido uno de los funcionarios más respetados del gremio científico. Sus investigaciones en el campo de la ciencia habían alcanzado niveles bastante avanzados para la época, pero un leve error le había costado entrar en la lista negra de los jefes de Kevin. Siempre había conseguido arrastrar a las masas en un esfuerzo de que se interesaran por algunas problemáticas que se desarrollaban en la sociedad, siendo la mala distribución de los desechos tóxicos una de las inquietudes que el Dr. Hawking más atacaba.

Detrás de esta actividad se encontraba una gran cantidad de hombres corruptos que conseguían facturar millones de dólares al año al evadir los procedimientos regulares que se debían ejecutar

para que los residuos tóxicos llegaran a su destino regular. Este caballero se había inmiscuido en una de las operaciones más lucrativas para el sistema criminal, poniendo en evidencia a una gran cantidad de hombres peligrosos que tuvieron que desembolsar una gran cantidad de dinero para poder crear los procesos judiciales que se han abierto en su contra. Kevin es el ejecutor que debe encargarse de cerrar la boca y silenciar la voz denunciante de este afamado científico, quien teme por su vida desde hacía algunos meses atrás.

Parecía muy poca la cantidad de seguridad que había sido contratada por los representantes del científico, quien se había expuesto de una manera bastante irresponsable delante de una masa de hombres violentos y desalmados que con mucha facilidad podrían erradicar el problema sin dejar un solo rastro. El hombre es trasladado hasta un vehículo de seguridad, el cual se encuentra blindado para garantizar la seguridad e integridad del médico, quien no tendrá otra opción más que confiar en aquellos que se han comprometido a resguardar su seguridad.

—Por aquí, doctor. No se distraiga y camine cerca de mí. Hágalo rápido.

El viejo hombre parecía estar muy feliz de los resultados de la conferencia, pero su inseguridad parecía estar detonada por una especie de corazonada que se despertaba en lo más interior de su ser.

—Quizá son cosas de viejo, pero ¿podríamos cambiar la ruta planificada? —Sugirió el científico.

—No hay nada de qué preocuparse. Todo está meticulosamente calculado.

La inteligencia de este hombre iba más allá de lo que un hombre común podía hacer alarde, pero siempre había sido su intuición la que le garantizaba el éxito en todo lo que hacía. Depender enteramente del criterio de terceros nunca había sido el estilo del científico, pero no había otra opción. Subió al coche de lujo de máxima seguridad y tras ser instalado, las puertas se cerraron para garantizar que nadie accediera al afamado hombre.

En la cabina trasera no debía viajar nadie más que el protegido, sin acceso a llamadas y aislado por completo, al menos hasta llegar a un lugar seguro donde tomaría un vuelo a la ciudad de París, donde habitaba en secreto. Se había ido de los Estados Unidos por precaución, y aunque constantemente se le sugería que no hiciera presentaciones públicas en este país, era un hombre amargado y testarudo. Acostumbrado a este tipo de procedimientos, el caballero siente algo de nervios, pero no tiene más opción que confiar en sus custodios.

El protocolo es simple, y una vez que las calles son bloqueadas por algunos oficiales de policía, el vehículo es escoltado por dos similares para despistar a los posibles atacantes. Ya en 4 ocasiones ha sido víctima de atentados, los cuales no han generado efectos debido a la inteligencia de aquellos que deben garantizar la integridad del Dr. Hawking. Pero, para desgracia de este hombre, en esta oportunidad, quien se encuentra detrás de su cabeza es un sujeto que va mucho más allá de los procedimientos que son elaborados con mucho cuidado por aquellos miembros del equipo de seguridad.

Kevin está acostumbrado a romper con los esquemas y sorprender de forma increíble a quienes consideran que la seguridad es impenetrable. Su carta bajo la manga es una oficial de policía infiltrada que le ha permitido acceder a cada una de las rutas de despiste y los posibles destinos para el Dr. Hawking. Esto no ha sido de gratis, Kevin es un hombre complaciente que ha sabido desarrollar sus habilidades de seducción a tal límite, que es capaz de hacer doblegarse hasta la mujer más decidida.

Ruth ha hecho su trabajo de forma excepcional, y cada detalle que le ha proporcionado al criminal se ha cumplido al pie de la letra. Es cómplice de una gran cantidad de crímenes que han sido ejecutados por el propio Kevin, pero la paga en efectivo y el sexo, lo valen totalmente. La

paga de la policía es una miseria, por lo que, ha resultado mucho más lucrativo para ella proveer algo de información valiosa a aquellos que son capaces de pagar por ella.

El Camaro negro se pone en marcha y conduce en una dirección completamente opuesta a la que describen los miembros de seguridad, ya que, es muy fácil identificar una amenaza cuando esta viene de forma directa. Su rostro se ve relajado y la confianza suele ser una característica que define la personalidad del asesino a sueldo. No está a dispuesto a fallar por primera vez, así que, es hora de ejecutar el plan. El vehículo de seguridad se desplaza por el centro de la ciudad a una velocidad intimidante, prácticamente es un proyectil que viaja a 200 kilómetros por hora sin prever que alguien pueda interferir.

Un helicóptero espera en el punto clave, el cual deberá trasladar al Dr. Hawking directamente al aeropuerto para finalmente sacarlo del país. Todos los tiempos son perfectos, no hay contratiempos y el jefe de seguridad, Ryan Porter, sabe perfectamente que su plan ha dado resultados y no hay posibilidades de fallar en este punto.

—¿Cómo vamos? —Preguntó el caballero a través del radio.

—Todo bien, jefe. Estamos a 2 minutos del punto de llegada.

—Manténganme informado de cualquier detalle, cambio.

Nadie podía estar completamente confiado de lo infalible de un plan hasta que este estuviese completamente ejecutado. Ryan lo sabe perfectamente y ante la existencia de un grupo criminal tan grande en el país, cualquier mínimo descuido podría significar un riesgo para la vida de este científico.

—El “pez va a la pecera”, cambio.

—Perfecto. Dejen que “la lechuza vuele”.

El Dr. Hawking logró llegar a salvo al helicóptero, un punto clave que garantizaba una llegada segura al aeropuerto, el cual estaba completamente custodiado. Es una figura pública que ha impulsado el desarrollo de la energía nuclear y ha creado grandes avances para el país, por lo que, para el gobierno de los Estados Unidos es una celebridad sobre la cual deben colocar toda su atención sin dejar ningún cabo suelto.

El helicóptero se eleva por los cielos de San Francisco, dejando un poco más tranquilo a un hombre que aún considera que el riesgo no ha terminado. Es la primera vez que se arrepiente de haber roto las reglas y haber volado a los Estados Unidos, y aunque hasta el momento todo ha salido bien, no hay forma de que esté en paz sino hasta llegar a casa con su esposa.

—Ya puede estar tranquilo, doc. La operación ha sido todo un éxito. —Dijo uno de los guardias mientras asegura al doctor en el helicóptero.

Era un hecho, parecía que una vez más los planes del científico habían burlado las intenciones de las organizaciones criminales de eliminar a este caballero, pero una alarma en la cabina del piloto disparó la adrenalina de los tripulantes.

—¿Qué ocurre?

—Tranquilo, iré a revisar. —Respondió el único guardia de seguridad a bordo.

Una bala impactó contra el cuello de este hombre al asomarse en la cabina, había alguien más allí.

El piloto no era quien se esperaba, y haciendo uso de sus conocimientos básicos sobre vuelo, Kevin había logrado hacerse con el artefacto después de asesinar al piloto oficial, quien fue interceptado en el baño de manera sorpresiva antes de abordar. El helicóptero perdía altura a un ritmo vertiginoso, y el desenlace no era demasiado motivador para el científico.

Debía parecer natural, así que la muerte por accidente por una falla en el motor sería más que conviene para los diarios.

—¿Quién eres? —Preguntó el aterrado científico.

—Soy el mejor en lo que hago, doc. Buen viaje.

Kevin saltó en ese momento, llevando en su espalda un paracaídas, el cual se abrió unos segundos más tarde y pudo ver como el impacto de aquel artefacto contra el mar no dejaría rastro alguno. El asesino había cumplido su objetivo, era tiempo de volver a casa.

## ACTO 2

Un trabajo bien hecho merecía una recompensa, y no solo se trata del jugoso pago que recibiría en su cuenta bancaria por haber eliminado de forma impecable al científico, sino por haberlo hecho parecer un accidente. La mafia se había convertido en la familia y el único hogar de Kevin, quien ahora, después de desaparecer de San Francisco, ahora se encuentra en las costas de Florida disfrutando de un merecido descanso para poder aclarar su mente y poder desconectarse de las responsabilidades tan nefastas de su día a día.

En el lobby del hotel, mientras revisa las noticias en su móvil, había visto pasar a una hermosa chica de unos 22 años, a quien había visto acompañada de su familia. Fue casi imposible ignorarla, pero la única razón por la que no había caído sobre ella como un halcón sobre su presa era porque había venido acompañada de sus padres. Se veía desde lejos que se trataba de una familia promedio de alguna ciudad del país que había escogido las paradisíacas playas de Miami para vacacionar.

Posiblemente sería muy capaz de escoger a otra víctima durante su visita a este hermoso paraíso de sol, playas y diminutos bikinis, pero esos glúteos tan redondos y esos muslos no era fáciles de olvidar. Trato de mantener su cabeza fría y su miembro tranquilo, pero seguramente la volvería a ver y en esta oportunidad no sería tan pasivo y recatado. El día era largo y su desconexión era absoluta, el móvil se había quedado en su habitación y había intentado crear una burbuja a su alrededor para no pensar en las cosas terribles que habitualmente lo perturban de noche.

Kevin es un hombre muy atractivo, interesante y misterioso, su soledad lo convierte en un objeto fijo para parte de las chicas que van en busca de diversión de una noche, ya que, la poca importancia que suele dar al compromiso y su desinterés por respetar las reglas, lo convierten en alguien muy divertido para pasar el rato. El día había sido caliente y un baño en la piscina del hotel no estaría de más, y la selección no había sido del todo incorrecta, ya que, mientras se encontraba a punto de entrar al agua, pudo divisar a la hermosa joven de cabello oscuro y liso, largo hasta la cintura, gafas oscuras y curvas deliciosas caminando hacia él.

Esta vez estaba sola, no había perro guardián ni un padre supervisando que su hija estuviese segura y a salvo. Los ojos de Kevin quedaron atrapados en los encantos de la preciosa joven, quien pudo notar la mirada poco discreta de este caballero. Ella tampoco había podido evitar observar el cuerpo del rebelde extraño, quien tenía gran parte de su cuerpo tatuado con calaveras, serpientes, dragones y uno que otro símbolo chino que recordaba su honor y compromiso con la mafia.

La mirada de este caballero recorría el cuerpo de la chica, quien pudo observar con mucho deseo el abdomen de este caballero y la sonrisa encantadora de Kevin, quien no fue capaz de decir una sola palabra para no arruinar el momento. Ambos se cruzaron y era evidente que hubo una química inmediata, algo que este sujeto no dejaría pasar por alto, ya que, si tenía una mínima oportunidad, terminaría llevando a esta chica a su habitación de hotel para divertirse un poco.

La vio sentarse justo frente a él, del otro lado de la piscina. Puso su toalla en una silla extensible, se quitó el short vaquero y dejó ver un hermoso y escultural cuerpo que se broncearía con los afortunados rayos de sol, que caerían sobre su cuerpo para tostar la delicada y deliciosa piel de la chica. Kevin decidido entrar al agua para enfriarse un poco, el calor que le había generado esta chica amenazaba con incendiarlo o al menos generarle una erección tan intensa que quedaría en evidencia.

Salió un par de veces del agua para dirigir su mirada hacia la chica, quien también mantenía su mirada sobre él, parecía un juego bastante travieso en el que la resistencia se hacía cada vez mucho más difícil de controlar. Pero Kevin no es un hombre de juegos y dudas, por lo que, decidió salir del agua para ir a conversar con la chica, pero justo en ese instante, una segunda joven, tan ardiente como ella se unió a la escena, algo que lo hizo retroceder.

No tenía idea de cuál era el vínculo o parentesco, pero lo cierto es que la cantidad de comentarios prohibidos que le habían pasado por la mente para decirle a la chica, ya no podrían ser utilizados, ya que, esto podría generar cierta alarma a su compañera. Sabía que tendría éxito al intentar anotar con la primera de ellas si se arriesgaba, pero la segunda apenas se unía al escenario. Vio como comentaban entre ellas mientras lo observaban, una buena señal para el afortunado criminal, quien es modesto y solo quiere a una de ellas, aunque está acostumbrado a comer doble ración del postre.

Tantos juegos y coqueteos habían terminado por aburrirlo, por lo que, decidió salir de allí y llevar su plan a otro escenario, ya que, ante la vista de todos, simplemente sería juzgado por intentar acosar a un par de chicas jóvenes que solo habían ido a este lugar a vacacionar. Kevin había ido directamente a la recepción del hotel y se acercó súbitamente a un empleado de origen hindú.

—¿Cuál es tu nombre? —Dijo Kevin.

—Ramil Kumah, señor. ¿En qué puedo ayudarle?

—Quiero una habitación nueva, mucho más grande y aislada de todo, pretendo hacer mucho ruido esta noche.

Kevin depositó un fajo de billetes en el bolsillo de la camisa del uniforme de Ramil, quien aceptó la sugerencia del cliente y lo transfirió directamente a una suite de lujo que se ubicaba en el nivel más alto del hotel. Kevin tenía planes, y no estaba dispuesto a retroceder, y su nuevo empleado preferido sería el cómplice para poder acceder a alguna de estas hermosas chicas que parecían estar dispuestas a tener algo de acción aquella noche.

—Es nuestra suite más lujosa. ¿Hay algo más en que pueda ayudar?

—Quiero que lleves este mensaje a las chicas de la piscina. Una jovencita de cabello oscuro y largo y otra de reflejos amarillos. Consíguelas para mí y puedo darte una propina de 3 cifras.

Este era un estímulo suficiente para el joven empleado, quien podía hacer más dinero en un solo día del que podía ganar en un mes si podía complacer los deseos de Kevin. Este hombre codicioso y creativo a la hora de seducir a las mujeres cree que el dinero y los lujos pueden atrapar la atención de cualquier chica, pero, aunque sí suele dar buenos resultados en ocasiones, lo cierto es que no necesita de absolutamente nada de estas jugadas superficiales para poder conseguir su objetivo.

Kevin es atractivo y muy sexy, un objetivo perfecto para dos chicas curiosas de lo que pueden encontrar en las noches llenas de acción de Miami. Ramil había hecho todo lo posible por convencer a las chicas, inclusive les había llevado algunos tragos de cortesía por parte del hotel, los cuales serían adjudicados a la cuenta de Kevin. Todo era válido para poder arrastrar a las chicas hacia la habitación del placer que había preparado Kevin aquella noche, quien había ordenado diferentes tipos de chocolate, vinos y frutas para disfrutar de una compañía divertida e interesante.

La puerta de la habitación de Kevin sonó un par de veces alrededor de las 9:00 PM, algo tarde para lo que él esperaba. Ya había comenzado a desesperarse y fumaba un cigarrillo en la terraza cuando escuchó el golpe en la puerta de la habitación.

—¿Quién es?

Nadie contestó, por lo que, se vio obligado a tomar su arma antes de abrir la puerta. Está acostumbrado a actuar de esta forma, la desconfianza es precisamente lo que lo mantiene vivo y atento ante la posibilidad de que algo terrible pueda ocurrirle en el menor descuido de sus defensas. La puerta se abrió, pero lo que encontró no era precisamente una amenaza a su integridad.

—Buenas noches. ¿Eres Kevin?

La hermosa joven se encontraba frente a él, llevando un hermoso vestido blanco con un escote tan sugerente que sus ojos se perdieron entre sus senos jugosos y llenos de juventud y firmeza.

—Hola, es un placer conocerte. ¿Eres la chica de la piscina? ¿Cierto?

—Sí, exactamente. Me ha llegado tu invitación, así que no he podido rechazarla. Soy Kathy.

—Pues no conversaremos el resto de la noche aquí en la puerta ¿O sí?

La chica entró a la habitación, quedando completamente impresionada por las comodidades y lujos de los que podía gozar este caballero en aquella habitación.

—Vaya... Qué lugar tan hermoso. No sabía que tenían habitaciones tan espectaculares en este hotel.

—Tengo mis contactos. ¿Te gustaría tomar un poco de vino?

—No quieras emborracharme. Estoy aquí por una sola razón y no necesito estar ebria para ello.

La chica se acercó directamente a Kevin y lo besó, y aunque todo está fluyendo de una manera extrañamente fácil, Ramil pudo hacer todo mucho más simple a través de una oferta clara de diversión y satisfacción. La chica había aceptado y no importaba qué era lo que estaba dispuesta a hacer o no, lo cierto es que estaban solos en una habitación magnífica y era hora de divertirse,

—Pondré un poco de música... Si no te molesta.

El ritmo comenzó a sonar y la chica movía su cuerpo al ritmo del R&B, mientras Kevin se sentaba en el borde de la cama a contemplar cómo la joven se deshacía de sus vestiduras y muestra su cadera. Se movía de un lado al otro como si se tratara del péndulo de un viejo reloj. Era completamente encantadora, y la sonrisa que se encontraba dibujada en su rostro le dejaba claro al caballero que la chica estaba dispuesta a disfrutar de aquel encuentro tanto como él. Era un espectador de un evento perfecto, aquel vestido cayó al suelo y el hombre comenzó a acariciar su pene.

—Eres perfecta, ¿De dónde demonios has salido?

—Calla y disfruta de lo que ves...

La chica bailaba en ropa interior mientras se encontraba de espaldas a su acompañante, quien tenía una erección tan masiva y descomunal, que su única salida fue liberar su enorme pene para comenzar a acariciarlo frente a la bella mujer. Su ropa interior también caería al suelo eventualmente, dejando que Kevin apreciara la desnudez de su cuerpo, mientras la timidez y el pudor brillaban por su ausencia. En ese instante, Kevin se sintió el ser más afortunado del planeta al tener acceso a semejante fémica mientras esta le ofrecía totalmente su cuerpo como un regalo lujurioso y cargado de placer y satisfacción.

Quería tomarse su tiempo para contemplarlo, pero las ganas de ponerle las manos encima habían sido mucho más intensas que su paciencia. La tomó de la cintura y la llevó hacia él, desplomándose en la cama mientras los besos y las caricias se desencadenaron como un río furioso corriendo por un cauce desbordado. No había forma de parar la lujuria que se ha desencadenado en aquel encuentro que de romance no tiene absolutamente nada.

Kevin solo quiere penetrarla y lamer toda su piel, ha querido hacerlo desde el primer momento en que la vio en la piscina, y aunque no tiene ningún tipo de límites entre estas cuatro paredes, trata de contenerse un poco para no terminar corriéndose a los 5 minutos de embestirla como un

animal desmedido. La chica se posa sobre él e intenta tomar el control, sujeta a Kevin por el cuello y comienza a sacudirse como toda una experimentada del sexo, moviendo su cadera de una manera tan magistral, que supera a las veteranas del sexo conocidas por el criminal.

—Detente, harás que me corra....

—¿Y no era eso lo que querías? ¿Follarme como a una cualquiera?

La chica no tiene planes de detenerse, pero justo en el último instante antes de que Kevin no pueda contenerse más, se detuvo y salió de la cama instantáneamente.

—¿Qué pasa?

Kathy tomó el móvil y envió un mensaje.

—Es hora de sumar diversión a este encuentro.

—¿A qué te refieres?

La chica volvió a la cama y besó a Kevin introduciendo su lengua en lo más profundo de su garganta. Kathy era dinamita a punto de estallar, y mientras Kevin enloquecía más y más con cada segundo a su lado, esta no dejaba de sorprenderlo. La puerta sonó un par de minutos después.

—Cuidado, no abras. —Dijo Kevin.

—Tranquilo, no seas paranoico, todo está bien.

Kathy abrió la puerta y apareció la segunda chica.

—Ella es Tamara, mi mejor amiga.

—Hola, guapo. Vaya pedazo que tienes allí... ¿Quieres un poco de cariño?

Estaba impresionado y completamente confundido. El concepto que tenía de estas dos chicas era completamente diferente a lo que había quedado de manifiesto en aquella habitación. Compartieron su miembro y lo degustaron mientras vertían vino tinto sobre él. Compartían la botella mientras estas se daban placer la una a la otra, mientras se alternaban con el afortunado sujeto, quien no tenía la menor idea de cómo las cosas se habían salido de control de una manera tan drástica.

Pero de pronto, sin saberlo, Kevin comenzó a ver borroso, las imágenes eran difusas y confusas, algo no estaba bien.

—Oigan, necesito ir al baño. Denme un minuto.

Trató de ponerse de pie, pero fue completamente inútil. Era como si el suelo se moviera y sus pies no pudiesen alcanzarlo. Era un hombre decidido, pero a pesar de esto, no logró llegar hasta su destino y cayó tendido en el suelo de la habitación. Las mujeres no parecieron alarmarse y Kathy tomó su teléfono móvil y marcó un número en específico.

—Todo listo, jefe. Ya está exactamente donde lo queríamos.

—OK, enviaré a alguien para que las recoja y las sacaré de allí. A partir de ahora yo me encargo de Kevin. Gracias, chicas.

La llamada terminó y alguien parecía tener un plan específico para el afamado criminal, quien creyó haberse alejado lo suficiente de sus problemas, pero apenas las cosas comenzaban a transformarse en un dolor de cabeza para el peligroso sicario.

### ACTO 3

La gran cantidad de experiencias que había acumulado a lo largo de su vida no le habían sido suficiente para poder prepararlo para ver que detrás de aquellas dos chicas había un plan que no podía fallar. Mientras creía que se encontraba a salvo y fuera del alcance de las garras de su enemigo, el criminal bajó la guardia y esto era algo que sabía perfectamente que no podía hacer. Era un blanco constante de los enemigos de la mafia para la que trabaja habitualmente, por lo que, es una trampa muy tonta en la que ha caído de forma casi inexplicable.

Abrió sus ojos en un cuarto oscuro al que no le entraba ni un rayo de luz, y un fuerte dolor de cabeza hace que su cabeza palpite de una forma punzante con la posibilidad de estallar. Sus manos están atadas detrás de cuerpo y su último recuerdo vigente es el de las dos chicas devorando su erecto miembro de una manera bastante apasionada. Sabe que todo está vinculado a ellas, pero no puede culparlas si trabajan para alguien peligroso, quien parece conocer muy bien las debilidades de Kevin, ya que ha atacado justo en el punto donde no tiene fuerza de voluntad.

La puerta de la habitación se abrió unas horas después de que Kevin recuperara el conocimiento, y aunque había intentado liberarse, no tenía ninguna oportunidad. La luz entró en el lugar y un hombre caminó hacia él para levantarlo de suelo y llevarlo hasta el lugar en donde lo estaban esperando.

—¿Quiénes son? ¿Qué hago aquí?

El hombre caminaba a su lado, pero no le proporcionaba respuestas de ningún tipo, no parecía estar habilitado para hacerlo, así que, solo le queda esperara a llegar al encuentro con quien sería el indicado para dar respuesta a todas las preguntas del confundido hombre.

Era muy observador, después de subir las escaleras desde lo que parecía ser el sótano de una mansión, llegaron a un pasillo bastante refinado y lujoso donde obras de arte genuinas de artista reconocido se mostraban en las paredes. La alfombra persa de color azul rey que se encontraba bajo sus pies no podía serla adquisición de alguien más que no fuera un excéntrico multimillonario que buscaba gastar el dinero de una manera absurda. Esto le dio una idea parcial a Kevin de lo que estaba a punto de enfrentar, ya que estaba bastante relacionado con este tipo de perfil.

—¡Bienvenido, viejo amigo! —Dijo un hombre desde el fondo de la habitación.

Kevin aun no podía enfocar con claridad, así que hizo un esfuerzo para poder identificar al hombre que se había dirigido hacia él con tanta confianza como si lo conociera desde hacía un tiempo atrás.

—Vaya que ha pasado tiempo desde la última vez que nos vimos. ¿Cómo estás?

Observaba, analizaba e intentaba concentrarse, pero finalmente pudo unir las ideas y logró reconocer a este sujeto.

—¿Derek Sullivan?

—Pensé que no me recordarías... Bienvenido a mi hogar. Lamento haber tenido que traerte de esta forma, pero sé que eres un hombre muy ocupado, así que me las arreglé para tener un lugar en tu agenda. Desátenlo.

Un hombre se acercó con cierto temor a Kevin, ya que todos conocían las habilidades de este hombre, quien con mucha facilidad lograría neutralizar a los hombres de Derek y se iría de allí dejando una estela de muerte y destrucción. Sin duda alguna, Kevin era el mejor en lo que hacía, por lo que, muchos jefes de la mafia se encontraban en constante búsqueda de tenerlo como un miembro exclusivo de su organización. Este viejo compañero de batalla había trabajado junto a él en otras operaciones, pero con el tiempo se independizó y consiguió tanto poder que se volvió

intocable para las autoridades.

Ahora Derek se encuentra frente a Kevin por una razón que este aún desconoce, ya que, aunque podía haber actuado desde el momento en que había sido liberado de sus ataduras, prefirió esperar, pues la curiosidad era aún mayor.

—Estarás preguntándote acerca de las razones de por qué he decidido traerte de una manera tan particular.

—Por favor, ve al grano. Sé muy bien que este no es un reencuentro para contar historias.

—Siempre tan incisivo e impaciente... Pues tienes razón, la verdad es que estás aquí porque quiero que hagas un trabajo para mí.

—Estoy de vacaciones... No trabajo durante mis días de descanso.

El refinado sujeto, quien fumaba un habano, caminaba por toda la habitación dando vueltas alrededor de la ubicación de Kevin, quien se encontraba de pie en medio de la sala, la cual estaba abarrotada de hombres armados que cubrían puertas y ventanas para evitar cualquier sorpresa. Estaba en una situación de desventaja evidente, por lo que, no tiene más opción que escuchar lo que tiene que decir este hombre, quien no se ve muy contento ante la respuesta que le ha dado el caballero.

—Si quiera negociar contigo, pues estaríamos en un restaurante en condiciones iguales. Como podrás ver, este no es el caso.

—Ya te he dicho que no trabajo en vacaciones.

—Eres un maldito asesino... ¿Cómo puedes tener vacaciones? Si quiero que mates a alguien, vas y lo asesinas, ese es tu trabajo...

Derek se alteró, y gritaba descontroladamente mientras Kevin intentaba mantener la calma mientras calculaba la forma en que saldría de allí sin un solo rasguño. Es peligroso y una opción prácticamente suicida, pero se toma su tiempo para poder contabilizar el número y calcular las probabilidades de éxito de su plan.

—El trabajo será aquí en Miami. Deberás eliminar los guardaespaldas de la hija de uno de mis enemigos más peligrosos y traerla sana y salva.

—No asesinaré a nadie, no iré a por nadie... Son mis días de descanso.

—Pues se terminaron, Kevin. La paga es jugosa y no quiero trucos, creo que hay alguien que no estaría muy contenta de recibir una visita de mi parte en caso de que intentes hacer algo estúpido.

La mirada y el rostro de Kevin cambiaron de manera instantánea, mostrando cierta preocupación ante las palabras dichas por el mafioso. Una media hermana viviendo en Sudamérica era la única familia que aún le quedaba, y la había alejado de su mundo tanto como pudo, pero había hombres que eran capaces de cualquier cosa para lograr manipular y extorsionar. Una fotografía cayó en el suelo frente a los pies Kevin, la cual mostraba a su media hermana, Heather, mientras jugaba en el parque con su sobrina de 6 años de edad.

La estaban vigilando, la monitoreaban las 24 horas mientras Kevin asumía que todo se encontraba bien.

—Si le haces daño te voy a...

—No harás nada. Y yo tampoco lo haré si no me obligas. Es un simple trabajo, pero necesito al mejor en esto, así que, ¿tenemos un trato?

El asesino a sueldo podía hacer cualquier cosa para escapar, pero no tendría la posibilidad de salvar a su hermana y a su sobrina, por lo que, no tiene más remedio que acceder a las condiciones de Derek, sin ni siquiera pensar en cuestionar alguna de ellas. Es un sujeto inestable y volátil, capaz de asesinar a su propia madre si era necesario. No tenía la menor idea de cuáles eran los intereses que habían de por medio, y en realidad no tiene intenciones de inmiscuirse

demasiado en algo que no le compete.

—Es un trato. Solo un trabajo...

—Es todo lo que necesito. —Respondió Derek.

Tras ser acompañado a las afueras de la residencia y ser trasladado al centro de la ciudad con su rostro cubierto con una bolsa, Kevin sabía que recibiría instrucciones muy pronto, por lo que, debía estar atento. Sintió unas ganas increíbles de ir por su hermana y seguir escapando, pero lo que tenía que hacer era eliminar la amenaza de raíz una vez que tuviese la oportunidad de maniobrar libremente, pues por el momento sentía como si le hubiesen cortado las alas sin oportunidad de volar o moverse con la confianza que lo caracterizaba.

Siempre había sido él la amenaza para otros, ya que se había asegurado de protegerse y no tener cabos sueltos mientras trabajaba. Alguien se había movido más rápido que él y había logrado alcanzar el único núcleo que podía representar una debilidad para el asesino.

Kevin volvió al hotel después de caminar unas calles, estaba completamente destruido moralmente y agotado mentalmente, y a partir de ahora tendría que agudizar su capacidad de observación, ya que, cualquier error mínimo podría representar la muerte de este o la de su familia. Esther ni siquiera sabe que es lo que ocurra y que su vida puede estar en riesgo, dependiendo de la efectividad del trabajo de Kevin, quien es el mejor en lo que hace.

Al entrar a su habitación, pudo ver un sobre de papel sobre la cama, el cual tomó rápidamente para conocer las instrucciones que le habían sido giradas por el nuevo cliente, quien tiene intereses vinculados a la captura de una chica que desconoce y de quien no sabe absolutamente nada. Al tomar la carta, solo vio una nota escrita a mano y firmada por las chicas con las que había pasado la noche, una atención que al menos le subió un poco el ego al golpeado caballero.

“La pasamos increíble, lástima que era un asunto de trabajo, quizá en otra ocasión podamos repetir la experiencia y disfrutar al máximo en esta oportunidad.

Sin rencores...

Kathy”.

Al menos había dejado complacidas a estas chicas que le habían jugado sucio. No era lo que esperaba conseguir dentro del sobre de papel, pero sí le había subido un poco el ánimo. Se sentó en la cama para quitarse los zapatos y desvestirse para tomar una ducha, pero el sonido de un teléfono alertó a Kevin, quien desconocía el sonido por completo. Revisó toda la habitación en busca de la proveniencia de aquel sonido hasta encontrar el móvil dentro de un jarrón debajo de unas flores naturales que quitó y dejó caer al suelo.

—Has tardado en contestar. Espero que la próxima vez sea mucho más rápido. —Dijo una voz distorsionada.

—Te escucho...

—Tienes 5 horas para preparar una emboscada. La víctima se llama Megan Gilmore, tiene 21 años de edad y suele ir acompañada de 4 escoltas.

—Necesitaré la dirección, características físicas y destino.

—Todo lo encontrarás en el contenedor de agua del escusado.

La llamada terminó en ese preciso instante y Kevin caminó hacia el cuarto de baño para tomar una bolsa negra de papel que contenía detalles específicos del lugar, un mapa, fotografías e información detallada de cada uno de los involucrados. Pudo ver el expediente de cada uno de los escoltas y el conductor, pero cuando llegó a la fotografía de la chica, se quedó completamente impactado.

Era completamente espectacular, el sueño de cualquier hombre y una inocencia que no merecía ser mancillada por la situación que estaba a punto de iniciarse alrededor de ella. Su forma de ver

el mundo seguramente cambiaría completamente en las próximas horas, pero Kevin no era quien para juzgar lo que estaba bien o estaba mal. No tenía cabeza para idear un plan aún, solo estaba confundido y colapsado por la presión existente en medio de una situación en la que no tiene la ventaja, como habitualmente ocurre.

Es la primera vez que trabaja en contra de la corriente, y comprometiendo la vida de su propia familia, no hay oportunidades de fallar. Se acostó en la cama del hotel y lo único que hizo durante las siguientes dos horas fue observar detalladamente la fotografía de Megan Gilmore, una joven llena de vitalidad y alegría que proyectaba una picardía e inteligencia tremenda en esta fotografía. Kevin quedó fascinado desde la primera vez que la vio, y sabía que los temas personales no podían mezclarse con el trabajo, pero Derek ya lo había hecho.

El sentido de la balanza debería inclinarse en favor de Kevin en algún momento o Derek lo tendría atrapado por el cuello durante el tiempo que él lo dispusiera. La manipulación con su hermana no se iba a detener, pues una vez que terminara este trabajo, seguramente surgiría otro y otro, convirtiéndose en un esclavo de este sujeto hasta que pudiese asestar un golpe maestro que lo dejara sin demasiadas oportunidades de defenderse.

Por el momento la prioridad es crear un plan que le dé la posibilidad de obtener a la chica y llevarla a un lugar seguro mientras planea qué hacer después de Ali. El cerebro de Kevin está diseñado especialmente para el crimen, por lo que no resulta demasiado complicado para él poder diseñar un plan que le dé la oportunidad de acceder a lo que necesita sin comprometer su vida a la de su familia. Cuando el tiempo se cumplió, una llamada entró en el móvil por segunda vez.

—¿Estás listo? Pasarán por ti en 5 minutos, entra en un coche negro que estará en la puerta del hotel.

—Ahí estaré...

Kevin buscó su arma entre sus cosas, pero no la encontró, y esto era un mal signo. Pensó que estaría listo y seguro, pero sin su arma se sentía completamente desnudo, era como si este artefacto fuese una extensión de su mano y la utilizaba con una destreza tremenda. No tenía planes de asesinar a nadie, pues si su plan daba resultados, la intención era dejar testigos que fuesen tras él e impidieran que los planes de Derek se desarrollaran tal y como se lo esperaba.

Salió de la habitación un poco nerviosa, pero no tenía más opción que improvisar y ajustarse a las exigencias de su nuevo cliente, quien se había preparado ante cualquier sorpresa que pudiese tener Kevin.

—¿Dónde está mi arma?

Fue lo primero que preguntó Kevin al entrar al vehículo. Ramil había sido el último en verlo salir del hotel, notando su actitud y comportamiento misterioso, mostrando un comportamiento completamente diferente a lo que había visto en días anteriores. El Kevin seguro y confiado no tenía nada que ver con este hombre ansioso y lleno de expectativas que acababa de pasar a un lado de él, quien casi olvida saludarlo.

—Tu arma está en un lugar seguro y te será entregada en el momento adecuado. —Respondió un hombre corpulento que apuntaba a Kevin en todo momento.

—¿Tanto miedo me tienen? Vaya cobardes.

El coche trasladó a Kevin hasta un depósito, donde encontraría a un amigo que le regresó una porción de la confianza que había perdido en el transcurso de este episodio tan extraño y confuso. Su gran Camaro negro se encontraba en aquel lugar, reluciente e imponente, esperando por su conductor estrella, quien bajaría del vehículo para dirigirse a su nave de guerra para terminar la misión.

—Espero que nadie lo haya conducido o los asesinaré a todos. —Dijo Kevin.

—Tu arma está en el compartimento trasero. Buena suerte.

El coche abandonó el lugar, dejado a Kevin libre para terminar la misión, ya no había más que esperar, todo estaba en camino y en curso para que la chica de la fotografía fuese capturada por uno de los hombres más letales que hubiese pisado la tierra. Su arma está cargada, y su confianza de vuelta. Era el momento de terminar el trabajo.

## ACTO 4

Solo unas horas antes, Megan se encontraba alistándose para ir a la universidad, su cabello castaño reposa sobre sus hombros mientras le da los últimos retoques a su maquillaje antes de salir. Es una chica muy coqueta y siempre ha estado muy al pendiente de su aspecto.

Sus estudios de medicina solo son una forma de complacer los gustos de su padre, quien aspira a que la chica pueda tener una vida completamente diferente a la que este ha venido desarrollando en secreto. Ante los ojos de su hija, Ángelo es un empresario exitoso del mundo de los bienes raíces.

Lujos, comodidades y viajes siempre han sido parte de la vida de la joven, quien de alguna u otra forma ha intentado tener una vida como la de cualquier otra chica de su edad, aunque las limitaciones que son habitualmente impuestas por su padre no le permiten comportarse y compartir las cosas que normalmente surgen en las reuniones entre amigos. Ha vivido una mentira y engañada durante toda su vida, con la ausencia de su madre, de quien se separó desde los diez años.

Cuando Rita descubrió los verdaderos negocios que su marido llevaba a cabo, decidió abandonarlo, intentando llevarse a su hija con ella. Una amenaza de muerte fue suficiente para que la mujer desistiera de su idea de alejar a la pequeña de su padre, por lo que, simplemente se marchó sin decir a donde. Megan había desarrollado su vida bajo el esquema de que su madre la había abandonado para irse con otro hombre, algo que nunca perdonaría y que quizá nunca podría comprobar si era verdad o mentira.

—Megan, date prisa, el chofer está por llegar.

Tratada como una princesa, la chica es parte de un círculo criminal que la ha mantenido bajo vigilancia durante meses. Cada uno de sus movimientos es monitoreado y estudiado con mucha cautela para poder ejecutar el plan final que se encuentra entre las principales prioridades de Derek. La bocina del coche sonó a las afueras de la mansión Gilmore, así que era momento de tomar su bolso y dirigirse a la universidad.

Pantalón ajustado, blusa blanca y tacones era su combinación favorita cuando tenía alguna presentación en alguna clase especial, por lo que, todo apunta a que será un buen día para la hermosa chica. Con auriculares en sus oídos, intenta desconectarse del mundo que le rodea y solo se centra en el ritmo de la música que suena estruendosa en sus oídos. Su padre, para variar no está en la ciudad, lo que le da cierta libertad a la chica, bueno, la que sus guardaespaldas le proporcionan. Ha vivido atrapada durante años, por lo que, quizá es momento de que ocurra algo que rompa con este monótono esquema de vida que tanto la ahoga y la hace sufrir de ansiedad por las noches.

Ante los ojos de su padre es una chica feliz y con una vida normal, completamente agradecida por cada una de las cosas que ha hecho por ella y la oportunidad de acceder a una vida de ensueño que cualquier joven de su edad soñaría tener. No es sencillo ser la hija de un multimillonario, pero tenía sus beneficios.

Pero, así cómo podía tener acceso a múltiples ventajas, Megan también ha tenido que lidiar con el hecho de que nadie puede acercarse a ella fuera de un salón de clases, sus guardaespaldas tienen claras instrucciones de que no permitan el que nadie se acerque a ella, y que, cualquier puede ser un potencial amenaza para la integridad de la hija de Ángelo Gilmore.

Conocido por su aparente negocio exitoso de compra y venta de propiedades en toda la costa de Florida, este hombre ha creado una imagen completamente diferente ante la sociedad de lo que

realmente es. Desde muy joven se ha involucrado en actividades de narcotráfico, secuestro y extorsión, por lo que, después de tanto año en el negocio, ha conseguido controlar el eje este del país con sus actividades de tráfico de armas y drogas. Nadie creería que este hombre de 50 años de edad está vinculado con los grupos más violentos de la nación, ni siquiera su propia hija.

Megan viaja en su limusina de lujo hasta la universidad, donde es escoltada por un par de hombres hasta el salón de clases. Las miradas casi siempre están sobre ella por el hecho de que despierta la curiosidad de aquellos que no entienden por qué la chica debe contar con tanta seguridad. Este tipo de actitudes de su padre solo le han traído problemas con el tiempo, ya que, los amigos no son precisamente un elemento presente en la vida de la chica. Su soledad la mantiene completamente aislada de la realidad, siendo una condición que le genera una infelicidad tremenda.

Mientras tanto, su día transcurre con completa normalidad mientras los planes que se han tejido alrededor de Megan ya están en ejecución. Un hombre con las habilidades más desarrolladas en asalto y estrategia ha sido dispuesto para poder neutralizar a los hombres de Ángelo y llevarse a la chica con el hasta entregarla directamente a Derek. La hora es la indicada y la chica camina con completa seguridad fuera del salón de clases de la universidad después de una presentación impecable. Su sueño principal es convertirse en modelo profesional, su cuerpo se lo permite, pero primero debe graduarse de médico.

Acostumbrada a hacer lo mejor posible en cada uno de los proyectos en los que participa, Megan no cabe dentro de sí misma ante tales niveles de felicidad. Es la mejor en lo que hace y sin duda se ha convertido en una de las estudiantes con mayor éxito en su clase. La rutina se proyecta como la habitual, solo debe lugar al coche, entrar, ir a casa y descansar hasta poder salir de su jaula al día siguiente.

—¿Podemos ir por un helado? Muero de calor.

—No podemos interrumpir la rutina, señorita.

—Jamás ha ocurrido nada. Solo será un helado, ni siquiera tendré que salir del coche.

La mirada pícara y seductora de Megan había dejado al guardia de seguridad sin demasiados argumentos, y la probabilidad de que las cosas salieran mal aquel día eran bajas. Siempre hacen las cosas con la medición perfecta del riesgo, así que, ir por un helado no representaba una amenaza para la joven y el equipo de seguridad.

—Está bien. Iremos por el helado y luego a casa.

—¡Perfecto!

Ambo entraron a coche mientras el guardia de seguridad giraba instrucciones al conductor. Este no se vio demasiado tentado a obedecer, ya que sabía que había órdenes estrictas que no podían romperse si no querían despertar la ira de su violento jefe. Ángelo era un hombre cuya verdadera personalidad era déspota y cruel, capaz de asesinar a sangre fría a cualquiera de sus hombres cuando estos rompían con sus reglas o comprometían la efectividad de una operación.

La ruta había cambiado levemente, y aunque la posibilidad de un atentado, ataque o asalto era muy baja, aún debían estar atentos ante cualquier acontecimiento extraño que pudiese surgir en el proceso. El conductor llevó el vehículo de lujo a una cadena de comida rápida reconocida por sus cremosos y delicados helados. El autoservicio sería la opción ideal para poder hacerse con el helado sin salir del coche, por lo que, era la oportunidad perfecta de ganar algunos puntos a favor con la chica, la cual era tremendamente deseable y despertaba algunos deseos prohibidos en la mente de aquellos que la rodeaban a diario.

Los guardias de seguridad habían hecho una apuesta secreta de quien podría follarla primero, pero esto era algo casi imposible. Si Ángelo descubre que esta apuesta existía, seguramente los

despellejarían vivos. Pero era inevitable, esta chica despertaba deseos intensos en cada uno de estos hombres que no tienen culpa de dejarse tentar por la forma tan gentil y tierna en que la chica suele tratarlos. Con el helado en sus manos, la chica está conforme con su adquisición y es hora de ir a casa. Pero por primera vez en la vida, las cosas no van a salir como han sido calculadas.

El cambio en la ruta le había dado la posibilidad a Kevin de cambiar el plan, entrando en un vecindario que se prestaba perfectamente para un conflicto vial de forma natural. Un leve golpe en la parte trasera del coche de lujo había hecho que este se detuviera. El conductor salió del vehículo para verificar lo que había ocurrido, y efectivamente, un Camaro negro lo había golpeado por la parte trasera. Un cigarrillo cayó al suelo a medio fumar, sus gafas oscuras cubren sus ojos y su arma está lista en el asiento del acompañante.

—¿Qué demonios crees que haces, imbécil? ¡Mira lo que has hecho!

Kevin se encuentra relajado dentro del coche, listo para actuar, aunque su plan es utilizar la hostilidad de su adversario a su favor. La puerta del coche se abrió y el asesino salió.

—Lo lamento, creo que mis frenos fallaron.

—Aún no lo lamentas... Ya verás...

Este hombre se abalanzó sobre Kevin, quien dejó que este asestara un contundente golpe en su rostro. Era necesario crear una ilusión de desventaja para poder ejecutar su plan, aunque no sabía cuánto podría aguantar los comentarios de este despreciable sujeto.

—¿Qué ocurre? —Preguntó Megan desde el interior del vehículo.

—Todo está bien. Mitch arreglará todo y nos iremos a casa.

El labio inferior de Kevin sangra por el golpe, pero este no ha reaccionado.

—¿Es suficiente así? ¿O quieres más?

Kevin toma y móvil y marcó el número de emergencias para reportar el incidente.

—¿Llamarás a la policía? ¿Eres un afeminado o qué?

Después de reportar la ubicación, Kevin solo estaba listo para esperar. Esto obligaría al segundo hombre a hacer acto de presencia para intentar interceder por su compañero, pero Kevin no retrocedía en su plan de esperar.

—Amigo, mi compañero es un poco volátil. Te pagaremos lo que quieras y dejamos esto así.

—La policía es quien arreglará esto. Nadie irá a ninguna parte...

Ambos hombres habían perdido los cabales por lo que, tanto los espectadores como las autoridades se pondrían de parte de Kevin, quien es un hombre solitario e indefenso a merced de estos dos gigantes cargados de esteroides listos para aplastar.

Nunca había utilizado las autoridades para absolutamente nada en el pasado, pero si de algo estaba seguro es de el grado de ineptitud que podían llegar a tener estos guardias de policía. Kevin tenía un talento innato para poder desestabilizar a las personas, por lo que, fue muy fácil hacerles perder la paciencia a los caballeros. Tanto el guardia seguridad como el conductor, estaban armados, por lo que, no fue demasiado complicado para Kevin hacer que estos desenfundaran sus armas al intentar intimidar.

Todo estaba quedando grabado en la cámara de seguridad de su coche, por lo que, una vez que llegaran los policías, este podría mostrarles todas las pruebas acerca de las amenazas. La intención era hacer que la chica quedara en manos de la policía, quien se responsabilizará de llevarla hasta casa. Si algo era claro, era que sería muchísimo más sencillo arrebatarse a la chica de las manos de la policía de estos dos hombres, a quienes pudo haber ejecutado en ese preciso momento ante la vista de todos, pero era necesario crear una imagen mucho más dócil de sí mismo para evitar sospechas en el futuro.

—Toma el maldito dinero y vete a casa, amigo. Es la última vez que te ofreceré la oportunidad

de irte caminando. —Dijo uno de los hombres.

Kevin se encuentra apoyado en su coche mientras espera pacientemente a que llegue la policía. Si lo desea, puede acabar con ellos con mucha facilidad, pero no es necesario crear un evento escandaloso para poder llevar a cabo su plan. Unos pocos minutos después, hacía acto de presencia un coche de policía, descendiendo dos hombres que intentaron manejar la situación, pero ante la actitud violenta de los guardias de seguridad que custodiaban a Megan, estos terminaron perjudicándose a sí mismos.

—No pueden llevarnos detenidos, tenemos derechos. Además, bajo nuestra responsabilidad hay una chica a qué debemos llevar a casa.

—No hay de qué preocuparse, nosotros nos encargaremos de eso. —Dijo uno de los policías mientras veía un poco de apoyo alguna unidad cercana.

El plan de Kevin estaba caminando de forma eficaz, ya que, una vez que la chica se encontrara completamente vulnerable bajo el poder y la custodia de dos policías, sería muchísimo más sencillo ejecutarlos y tomar a la chica. Megan desconoce completamente lo que está a punto de ocurrir, y al ver que tuvo que abandonar el vehículo para ser trasladada a un coche de policía, supuso que algo no estaba por salir nada bien aquella tarde.

Debía girar las indicaciones para poder llegar a casa, y al no conocer la ruta más efectiva y segura, necesitaba guiar a los policías a través de pequeñas calles y lugares que realmente la confunden. No estaba acostumbrada a desplazarse sola, por lo que, no recordaba su dirección y podía llegar bastante complicada cuando tenía que moverse por sus propios medios.

—Muchas gracias por toda la colaboración. Estos sujetos violentos necesitan controlar su actitud. —Dijo Kevin tras despedirse de los policías y fingir tomar otro camino.

Era el momento de ejecutar la fase final de su plan, y esto sería como un juego de niños, ya que, no solo los policías parecían inexpertos, sino que no estría preparados para un asalto repentino, pues desconocían quien era el chico y las amenazas que existían entorno a ella.

Solo a un par de calles de llegar a casa, el coche de policía fue interceptado por el Camaro negro, de donde bajó el mismo hombre de minutos atrás, su arma se accionó directamente contra el vidrio, pero no era su intención alcanzar a ninguna víctima. Con el parabrisas hecho trizas, sería más fácil confundirlos por lo que, Kevin se movió con una velocidad tremenda y neutralizó al primero de los policías.

Este cayó al suelo tras recibir un golpe en la cabeza minera el conductor intentaba liberarse nervioso de su cinturón de seguridad.

—No lo intentes. Mantén la cabeza abajo y no haga una estupidez. Tú, ven conmigo.

Megan estaba completamente aterrada, pero no era capaz de oponerse a la orden de un hombre decidido, armado y completamente descontrolado. Kevin tomó a la chica del brazo y la llevó hasta el compartimento trasero de su coche.

—Entra ya...

—No, por favor mi padre te pagará lo que pidas, pero no me hagas daño.

—Te he dicho que entres...

La tomó del cabello y la obligó a entrar, no tenía tiempo para negociar con una simple chica, el plan ya estaba en desarrollo, y cada segundo era determinante para el éxito del mismo. Kevin entró a su coche y condujo a toda velocidad para salir de allí en ese momento. El policía reportó el suceso, pero ya no había oportunidad de atrapar a este hombre.

## ACTO 5

Completamente a oscuras y simplemente escuchando el motor de aquel vehículo que rugía a toda velocidad, Megan se encuentra llena de terror encerrada en el compartimento trasero del vehículo. No sabe que ocurren y adónde va, es la primera vez que observa este caballero y no tiene la menor idea de cuáles son los planes a ejecutar.

La adrenalina corre por el cuerpo de Kevin, quién sabe perfectamente que ya no es hora de titubear o cometer una equivocación. Se ha expuesto de una manera muy grave, cualquiera pudo haber tomado una fotografía o un video, ya que, en medio del incidente, la fragilidad de su plan podía haberse desmoronado fácilmente.

No había manera de que lo vincularan con el secuestro de la chica, por lo que, debe moverse rápido y ocultarse durante algunos días mientras espera que las cosas tomen su ritmo. Es hora de desaparecer, y Kevin es un maestro en este tipo de tareas.

Siente algo de remordimiento a la verdad dado a la chica de esta manera, ya que, se nota a leguas que Megan es una joven frágil y acostumbrada a ser tratada con mano de seda. Viajar en el compartimento trasero de un coche no es precisamente el trato que merece una chica como esta, por lo que, Kevin se esfuerza para llegar rápido a un punto de parada para darle la oportunidad a la chica de viajar en el asiento trasero.

En otra ocasión, este caballero no hubiese tenido este tipo de contemplación, pero por alguna razón, Megan le inspira algo de ternura y su belleza lo ha cautivado desde que vio su fotografía por primera vez. Está consciente de que las reglas deben respetarse y debe cumplir con los parámetros establecidos para no cometer ninguna equivocación, pero lo que está manejando a Kevin en medio de toda esta operación, va más allá de la responsabilidad laboral. Ha involucrado los sentimientos, y mientras conduce a toda velocidad por la carretera, lo único en que puede pensar es en el bienestar de la chica.

Nunca antes se había compenetrado con alguien de la manera en que lo había hecho con Megan, apenas le había puesto una mano encima y el contacto que había hecho con ella le había agradado enormemente. Era como si hubiese habido química de manera instantánea, y aunque no había tenido la oportunidad de compartir tiempo con ella, sabía que la chica había sentido algo similar por la forma en que lo había visto. El miedo, la confusión y la incertidumbre se adueñaron de la chica en esos segundos tan determinantes, donde una mínima equivocación le hubiese costado la vida a ella o a Kevin.

No la había atado, amordazado y había intentado mantenerla libre, pero la chica sabía perfectamente si trataba de hacer una estupidez posiblemente este hombre la castigaría de una manera muy cruel. Era una carga de conciencia demasiado grande para Kevin, quien la medida que conducía, pensaba en que la chica podría estar atravesando por un momento bastante complicado.

No sabía si existía la posibilidad de que presentara algún problema de salud, no sabía si era claustrofóbica, asmática o posiblemente los lugares cerrados la aterraban. Esto obligó al caballero a salir drásticamente del camino y entrar en un camino de tierra que lo llevaría hacia una zona boscosa donde podría mantenerse oculto durante algunos minutos.

Kevin sabía perfectamente que estaba saliéndose de su esquema, tenía que ser un trabajo rápido y limpio, y estaba yendo en contra de todos los procedimientos que habitualmente utilizaba para terminar el trabajo. Esta oportunidad no sólo se trataba de dinero, había una condición que comprometía su salud, la de su familia y posiblemente la de esta chica que representaba un trofeo

para su cliente. Derek había manipulado a Kevin y esto no podía ser pasado por alto, tarde o temprano tendría la posibilidad de cobrar venganza y regresarle el pago por haberlo tratado como si fuese un niño.

Las traiciones y los intereses siempre hacían que todo se saliera de control, ya que, cuando el dinero era lo único que importaba, ni la amistad y las relaciones tenían nada que ver en este ámbito. Tras detener el coche en medio de unos árboles, Kevin salió del vehículo y respiró profundo.

Este acto demostró que no estaba demasiado conforme con la manera en que estaba actuando. Había una batalla en su interior que lo obligaba a hacer lo correcto mientras que el otro lado lo impulsaba hacer las cosas pensando en su familia. Intentó abrir el compartimento trasero del coche en un par de ocasiones, pero dudaba.

Metió la mano en su chaqueta y extrajo una caja de cigarrillos para tomar uno directamente en su boca. Lo encendió y caminó durante algunos minutos alrededor del coche. Tenía que tomar la decisión de seguir adelante o liberar a la chica, y esto podría representar un inconveniente si era una joven inestable e impredecible. Finalmente, introdujo la llave en la cerradura del compartimento, abrió las compuertas y allí estaba la chica en posición fetal, temerosa y con lágrimas en sus ojos.

—Por favor, no me mates. Haré lo que me pidas, pero por favor déjame vivir.

El corazón de Kevin se contrajo en ese momento, sentía un peso terrible a la vez capturado a una chica tan inocente y tan tierna como ella sometiéndose a unas condiciones de incomodidad como este. Extendió su mano y la chica pensó que este le haría daño, por lo que, cerró sus ojos y ocultó su rostro.

—Tranquilízate, no pienso hacerte daño. Vamos, sal de ahí.

Se encontraba un poco escéptica al drástico cambio de actitud este caballero, ya que, minutos atrás la había tratado de una manera bastante agresiva y era comprensible, la tensión y la preocupación existente en ese momento, mantenía a Kevin enfocado en subjetivo, pero ahora, un poco más tranquilo, podría razonar y tratar a la chica como se merecía. Esta extendió su mano y tomó la de Kevin una vez más, saliendo del compartimento trasero para finalmente estar de pie justo frente a él.

—¿Dejarás que me vaya? —Preguntó a la chica mientras veía directamente a los ojos de Kevin.

—Me encantaría dejar de libre. Pero tú eres la llave que me permitirá salir de todo este problema. No sé quién eres realmente, pero debe ser muy valiosa.

—Mi padre tiene mucho dinero y puede pagar una fuerte suma si me dejas ir. Créeme, no habrá ningún tipo de represalias contra ti.

—El dinero es lo que menos me importa en este momento, Megan. De hecho, no entiendo porque estoy hablando contigo, eres simplemente un trabajo. —Dijo Kevin mientras le daba la espalda a la chica para alejarse de ella.

La cercanía con la que estaban conversando segundos atrás, había comprometido la voluntad de Kevin, quien con mucha facilidad podría verse influenciado por los encantos de la chica y podría cometer un error grave. Si se relaciona o vincula con temas anclados al trabajo, siempre terminaba todo mal, en el pasado ya lo había vivido en una oportunidad y había tenido que vivir con la pérdida de un gran amor gracias a este tipo de comportamientos.

Megan, siendo completamente libre, puede correr tan fuerte como puedas, pero sabes que no llegará demasiado lejos, observa las dimensiones de la espalda de este hombre, su contextura y su fortaleza, sabe que es un hombre entrenado y listo para hacer su trabajo de la mejor manera.

Observa su entorno y lo único que puede ver es una zona boscosa, por lo que, si logra escapar, igual terminará perdida en el bosque y posiblemente el desenlace será el mismo. No pasaría una noche a merced de los animales y el frío nocturno, por lo que, es una completa locura, pero hasta el momento, se siente mucho más segura al lado de Kevin.

Este continúa fumando su cigarrillo, necesitaba aclarar su mente y pensar con más calma, ya que, según lo acordado, apenas estuviese en sus manos, debería entregarla lo más rápido posible a este caballero que lo había contratado. Pero se estaba tardando más de la cuenta, y justificado en una intención de esperar que todo se calmara, lo único que estaba haciendo era ganando un poco más de tiempo junto a Megan.

Derek no estaría demasiado contento si conociera las ideas que pasaban por la cabeza de su asesino contratado, ya que, lo único en que puede pensar este sujeto en ese momento es en tomar a la chica y huir tan pronto como pudiese y desaparecer junto a ella mientras intenta ganar un poco de tiempo protegiendo a su familia. Esta es quizá la última salida que puede tener Kevin si quiere recuperar el control, pero conociendo la manera tan déspota en que puede actuar Derek, con mucha facilidad acabarían con su familia para intentar desestabilizarlo y manipularlo a su voluntad.

—¿Qué haremos? ¿Nos quedaremos aquí el resto del día? —Preguntó Megan mientras acomodaba su blusa.

—Haz silencio. Necesito pensar con claridad.

—No creo que sea lo más indicado quedarnos aquí. Posiblemente ya no se estén buscando. ¿Qué tal si vamos a un lugar más seguro?

—Eso es precisamente lo que estoy pensando, ¿podrías hacer un poco de silencio?

—Conozco un lugar, pero si prefieres seguir rompiéndote la cabeza con un plan mucho más complejo, creo que será mejor que me calle y no cuentes con mi apoyo.

Las palabras de la chica parecieron confusas, ya que, era bastante extraño que se expresara de esta manera con Kevin. Parecía que había un interés de su parte por tratar de quedarse junto a su captor, ya que, esto le permitiría alejarse un poco de la vida tan rutinaria y monótona que conocía. Aunque llegó tarde esta idea a la mente de Kevin, esto lo despertó en el último momento.

—Según tus planes, ¿a dónde crees que deberíamos ir? —Preguntó el caballero mientras caminaba hacia la chica.

—Hay un hotel en la playa al que suelen ir muchas parejas jóvenes para desconectarse. Creo que en último lugar donde nos buscarían sería allí. Claro, creo que deberíamos cambiar de coche.

Kevin estaba bastante confundido e impresionado por la forma en que la chica se expresaba y su interés por mantenerse oculta. Ella sabía que, si se ponía del lado de Kevin, podía utilizar sus dudas a su voluntad. Había algo en él que le agradaba y le generaba cierta confianza, y aunque la había secuestrado, sabía que había cierta duda en él, de lo contrario ya habría hecho la entrega y hubiese terminado el trabajo. La química es evidente y muy fuerte, no hay manera de ocultar que hay cierta atracción de parte y parte, por lo que, cada uno defiende sus posiciones e intereses.

No estoy dispuesto a aceptar una broma o trampas. Cualquier tontería que se te ocurra hacer se puede traducir en una bala en el pecho, así que, cuéntame más acerca de este lugar que mencionas.

Ambos entraron al coche y conversaron durante algunos minutos antes de continuar el camino. Por primera vez, Kevin estaba dispuesto a confiar en el criterio de alguien más para poder terminar con el plan. Su intención de entregarla a Derek iba desapareciendo cada vez más con el pasar de los minutos junto a la chica. Su compañía le generaba cierta tranquilidad y paz en medio de una situación que resultaba completamente extraña para ambos.

Megan nunca había estado secuestrada, pero le parecía una fortuna haber sido capturada por un

hombre como Kevin, quien la trata de una manera bastante particular. Es decidido y con una seguridad que la seduce, pero esta no puede olvidar del todo que se trata de un hombre sin escrúpulos que es capaz de asesinarla si intenta pasarse de lista. Es momento de poner a prueba las habilidades de cada uno en el autocontrol, ya que, si la tracción existente entre ambos no deja de ganar territorio, posiblemente los dos se verán involucrados en una relación apasionada en la que el secuestrador se enamora de su víctima.

El coche de Kevin se detuvo en el estacionamiento de un viejo hotel ubicado a un lado de la carretera, pero sus intenciones no tan precisamente alojarse allí.

—Espera aquí, por favor no hagas una tontería.

—Deja de preocuparte, quiero vivir al menos hasta mañana.

Kevin salió rápidamente del coche y caminó hacia un viejo vehículo aparcado a las afueras del hotel. Con un rápido movimiento pudo abrir la puerta y acto seguido entró en él. Un juego con los cables de corriente le permitió encenderlo, mientras la chica observaba atónita lo que estaba llevándose a cabo frente a sus ojos. Kevin hizo señas a la chica de que caminar hacia él, y aunque tenía oportunidad de correr y entrar al hotel a pedir ayuda, Megan descartó esa posibilidad. Quería quedarse al lado de este hombre y conocer más de él, pues la curiosidad era tremenda.

—Perfecto, ¿ahora robamos coches?

—Sugeriste un cambio de vehículo y aquí lo tienes. ¿No es lo que querías?

—Pensé que tendrías otro vehículo en algún otro lugar, no que lo robáramos.

Kevin restó importancia a las palabras de la joven y se marcharon de allí. Había dejado abandonado su coche consentido, un precio que había tenido que pagar para poder seguir adelante con un plan a medias, que ahora se estaba transformando en un simple interés de quedarse al lado de esa joven que lo llena de rebeldía e irreverencia.

Mientras las hormonas controlan los sentidos de Kevin, hay alguien que no está demasiado contento con los resultados que ha obtenido. Ya ha pasado más tiempo del esperado y Kevin ha perdido el contacto con su cliente. Su teléfono móvil ha sido lanzado a mitad del camino y ya las ruedas de un coche lo han reducido a cientos de fragmentos en medio de la carretera.

—¿Adonde fue ese mal nacido? ¿Cómo es que aún no se reporta?

—Tranquilo, cariño. Quizá solo están haciendo algunos ajustes para volver.

—Cada segundo que esa chica no está en mis manos, es una posibilidad de que todo el plan se vaya a la basura. Creo que tendré que enviar una visita a la casa de su hermana.

Derek tomó el teléfono e hizo una llamada. El objetivo era claro, y era momento de que Kevin comenzara a ver las cosas con mayor claridad, ya que no se había involucrado con un simple millonario caprichoso. Derek tenía un alma oscura y no sentía ningún tipo de empatía por absolutamente nadie, por lo que, poco le importaba asesinar a la hermana de Kevin y a su hija.

Tres hombres llegaron a la puerta de la residencia de la mujer y tocaron el timbre, pero nadie abrió. La entrada a la fuerza sería obligatoria, pero cuando intentaron entrar, una fuerte explosión lanzó a los hombres por los aires, haciéndolos volar unos cuatro metros para caer quemados y sin vida a las afueras de la residencia. El juego había comenzado, y no solo Derek tenía contactos alisos, ya que Kevin había jugado sus cartas con anterioridad y había conseguido evacuar a su familia de aquel lugar y activar un sistema de seguridad que volaría la casa cuando intentan forzar la entrada.

La ventaja ahora es de Kevin, cuya cabeza acaba de ganarse un precio bastante elevado para Derek.

—¡Quiero a la chica viva! Y a él lo quiero en pedazos.

## ACTO 6

La noticia del secuestro de Megan Gilmore se había extendido rápidamente por todo el país, pero debía manejarse con cuidado, ya que, la furia del padre de la chica se había desatado completamente. Ahora, Kevin no solo tiene sobre sus espaldas el hecho de que ha traicionado la confianza de Derek, sino que también tiene detrás de su cabeza al padre de una chica que ha resultado ser mucho más interesante de lo que aparenta. Cuatro días han pasado desde que han llegado al hotel de la playa, y Kevin vigila constantemente que todo esté en orden, pero se está quedando sin opciones con respecto a la decisión que deberá tomar eventualmente.

Así como Derek ha sufrido una traición por parte del asesino a sueldo, este también planea darle una puñalada por la espalda, ya que, una carta ha llegado al despacho del padre de la joven, quien mantiene activos todos los mecanismos en busca de su preciada y única hija. La carta había llegado de forma misteriosa hasta la puerta de la residencia de este millonario, quizá, llevada por uno de los mismos hombres de seguridad, quienes se vendían con mucha facilidad ante los intereses de cualquiera que pudiese pagar una fuerte suma de dinero.

Lo cierto es que el mensaje es claro e iba acompañado de una fotografía donde se identificaba claramente a Kevin. Se describe parcialmente la identidad de este hombre y su vínculo con la desaparición de la chica. Rápidamente, apareció la imagen en los noticieros y ya todos en el país estaban buscando a Kevin y a la chica.

Una recompensa de 10 mil dólares sería suficiente para que cada ciudadano que tuviese alguna información, pudiese proveer detalles valiosos a las autoridades, mientras Kevin se encontraba en un riesgo bastante grave de ser atrapado por asesinos que lo torturarían hasta verlo morir de la manera más dolorosa y traumática.

El haber roto sus propias reglas lo ha comprometido a arriesgar muchas cosas, pero lo más impresionante es que no se ve temeroso o arrepentido. Kevin es de tipo de hombre que suele asumir las consecuencias de sus actos hasta el final, pero, tampoco puede estar ciego ante la claridad de los eventos, ha comprometido su carrera y su rostro, por primera vez ha sido publicado como el de un criminal que ahora todos buscan y podrán vincular con una gran cantidad de hechos ejecutados por el sigiloso asesino que se ha movido por el mundo como una sombra.

Megan no solo simboliza el desplome de su vida, sino también se está convirtiendo en una tentación difícil de resistir, ya que, con cada minuto que pasan juntos, la voluntad es mucho más difícil de contener. Trataban de mantenerse encerrados durante las horas del día y salían a caminar durante la noche a la playa, una rutina que se había vuelto bastante habitual, ya que, Kevin no quería mantener a la chica encerrada como si se tratara de un animal. Se estaba convirtiendo en alguien bastante importante para él, y aunque sabía que lo mejor era hacerla regresar con su padre, igual iría su cabeza en cualquier momento.

Esto no le dejaba otra opción más que disfrutar del monto tratar de conseguir el mejor provecho de todo este desastre que se ha desatado simplemente por el hecho de no poder controlar sus impulsos y dejar que la chica controle sus deseos más carnales. Megan ha sabido jugar sus cartas para manipular, mucha piel se muestra en las noches y los juegos de tentación se han hecho cada vez más intensos.

Su inocencia se ha venido mezclando y con curiosidad de saber más acerca de este enigmático hombre que la desea tanto como ella a él. Su falta de experiencia en este campo no le da muchos recursos para intentar llevarlo a su terreno de juego, pero no necesita sino algunos estímulos para poder desestabilizarlo.

Salir con una toalla alrededor de su torso después de tomar un baño se convierte en la parte favorita del día para Kevin, quien intenta respetar la probidad de la chica, pero no pierde una oportunidad para poder espiarla por el reflejo del espejo de la habitación. Sus curvas y la suavidad de su piel son una combinación muy nociva para la voluntad de Kevin, quien sabe que no podrá resistir demasiado en los próximos días.

Está acostumbrado a tener a la mujer que quiera, pero hay una barrera entre Megan y él que no le permite comportarse como un patán, se ha ganado toda su simpatía y ternura, así que no hay forma de que quiera arruinar lo que ha construido en los últimos días.

La caminata nocturna de esta oportunidad, amenazaba con ser la cereza sobre el pastel, ya que, la tentación durante el día había sido bastante fuerte. El desayuno en la cama y un par de roces accidentales habían puesto a Kevin en unos niveles de excitación bastante difíciles de contener.

La quiere para él y desea mayormente una oportunidad para poder acceder a ella desde otra perspectiva, ya que, hasta el momento es simplemente un cuidador de su integridad. El juego parece no tener una salida muy favorable para la pareja, ya que, no puede entregarla ni a su padre ni a Derek, tampoco la respuesta más inteligente es huir de por vida, por lo que, alguno de los dos debe poner a trabajar su creatividad muy pronto para salir de esto.

La ventaja de Kevin es que la chica no quiere alejarse de él, y le ha quedado perfectamente claro que este hombre le ha demostrado el mayor compromiso y cuidado que ha conocido jamás, por lo que, este síndrome de Estocolmo parece haberse desarrollado de una manera muy inesperada en la chica.

Una radiante luna se refleja en el mar, mientras una constelación de estrellas adorna el cielo de la ciudad, como si se tratara de un juego de luces que parpadean de forma coordinada para encantar a sus espectadores.

El sonido de las olas del mar el complemento perfecto y sirve de fondo para una conversación que se desarrolla entre el asesino y la chica, quienes caminan con sus pies descalzos por la orilla de la playa, mientras deja que el agua moje la superficie de los mismos al alcanzar la orilla. Algunos silencios incómodos habían dado pie para que Megan iniciara un camino sin retorno hacia un tema que pondría a Kevin en una situación muy difícil.

—¿Eres casado?

—No. Nunca he sido muy bueno para las relaciones largas. ¿Por qué la pregunta?

La chica sentía que su corazón latía ante la pasividad de estar tan cerca de revelar sus verdaderas intenciones.

—Hay cierta distancia entre nosotros, que solo me hace pensar que hay alguien más importante en tu vida.

Ya Kevin había comprendido la dirección que estaba tomando todo, aunque no le desagradaba del todo la idea de la chica, era bastante peligroso comenzar a recorrer estos caminos en una conversación con una joven a la que desee con una intensidad que podría arrancarle la ropa en ese momento.

—Eres alguien muy particular e interesante, pero no entiendo a qué te refieres. ¿Distancia?

—Sé que tienes éxito con las mujeres. Debe haber un número importante de ellas en tu expediente, pero no sé porque conmigo hay tanta evasión.

Lo dejó sin palabras, era evidente que la chica era más observadora de lo que él creía, por lo que, dejó que la chica se expresara antes de que él tuviese la oportunidad de tomar el turno y explicarle lo que realmente estaba pasando.

—Creo que mis señales no han sido claras. Pero creo que me gustas. Pude haber sentido miedo o rechazo hacia ti por ponerme en esta situación, pero creo que me agrada estar a tu lado.

—Es normal que te sientas así. Te he protegido y estoy comprometido con tu bienestar. No tienes por qué confundirte.

Sus palabras parecían salir sin pensar demasiado, el propio Kevin sentía que se estaba saboteando ante la posibilidad de conseguir una oportunidad de tener a la chica entre sus brazos, pero si cruzaba la delgada línea que aún los separaba, sabía perfectamente que no tendría oportunidad de retornar.

—¿Quieres decir que tú no me deseas?

—No se trata de eso, Megan. Estamos en una situación muy delicada, creo que en lo que menos debo pensar ahora es en involucrarnos. ¿No crees?

—Si piensas que es lo mejor, no creo que sea la indicada para ir en contra de tus planes.

Megan cambió de actitud rápidamente y comenzó a caminar más rápido, dejando atrás a Kevin, quien se sintió terriblemente mal al rechazar a la hermosa Joven. Todo iba en dirección contraria a lo que solía hacer y el deseo lo estaba consumiendo de una manera que no tenía la menor idea de cómo contener. La vio caminar delante de él, naturalmente molesta, Megan se había abierto a él de una manera única, por lo que, había acabado con cualquier oportunidad de tenerla. Pero las cartas no se le habían acabado.

Siguiendo las huellas de la chica, Kevin tuvo tiempo de reflexionar acerca de todo lo que estaba pasando, no era fácil para él afrontar que toda la vida como la conocía se estaba desmoronando y cayendo a pedazos por el simple hecho de proteger a Megan.

Sus pequeños pies dejaban huellas delicadas en la arena, mientras él intenta contenerse ante sus múltiples pensamientos pecaminosos que atraviesan por su cabeza en ese preciso instante, pero mientras avanzaba, pudo ver como las vestiduras de la chica comenzaron a aparecer en el suelo, lo que obligó a Kevin a levantar la mirada.

Efectivamente, la chica se había despojado de sus ropas y corría desnuda directamente hacia la playa, pues tenía unas ganas increíbles de sentir el agua tocando su cuerpo y sentirse viva. Kevin quiso llamar su atención, pero no era necesario que la limitara de forma innecesaria. Confiaba en ella, así que la dejó correr desnuda hacia el agua. Era un espectáculo poder ver a la hermosa chica desplazándose directamente hacia el agua mientras no le importaba absolutamente nada de lo que pasaba en su entorno.

La situación era bastante complicada, por lo que, desconectarse por algunos minutos no le haría ningún daño a la hermosa chica. Kevin simplemente se sentó en la arena e intentó mantenerla bajo supervisión mientras esta disfrutaba como una niña pequeña de la libertad de jugar entre las olas.

Una sonrisa se dibujó en el rostro de Kevin mientras contemplaba el evento que, sin duda alguna lo tentaba a comportarse con el mismo grado de irresponsabilidad de la chica. En un par de ocasiones se vio tentado a entrar al agua, pero tenía que mantener su posición y evitar dejarse manipular por las habilidades de la chica para sacarlo de su zona de confort.

El deseo que sentía por ella era el más descomunal que cualquier hombre pudiese sentir, cada milímetro de su piel quiera ser palpado y recorrido por la lengua de Kevin, quien la ve como un imposible en medio de una situación en la que la vida de ambos se encuentra en peligro. No puede tener cabeza para este tipo de pensamientos cuando hay un ejército de hombres buscando debajo de cada roca para encontrar una pista o algún signo de que Megan se encuentra bien y que las intenciones de su secuestrador no van más allá de un simple susto para su padre.

Pero, mientras se pasea por todas estas posibilidades que pueblan su mente, Kevin se percató que la chica no estaba. E mar en la noche suele ser muy traicionero, y no importaba cuánta experiencia pudiese tener la chica en el mar, posiblemente una corriente subterránea la había succionado y se ahogaría en unos pocos segundos.

Kevin se puso de pie e intentó buscarla, pero solo la luz de la luna era la que le permitía ver parcialmente el horizonte. Había sido un error terrible haber dejado que actuara de esta forma por lo que, llamó al nombre de Megan un par de veces antes de entrar al agua.

—Si es un juego, no es divertido. Sal del agua, debemos irnos.

Si la chica moría de una forma tan absurda no tendría ninguna explicación o soporte de lo que había hecho, así que, Kevin no tuvo más opción que entrar al agua para buscarla con sus propias manos y verificar que estaba bien. Pudo ver la chica flotando a unos pocos metros, por lo que, nadó tan rápido como pudo hasta alcanzarla.

Temía lo peor, su corazón latía rápidamente y en lo único que podía pensar era en la posibilidad de que cuando pudiese alcanzarla fuese demasiado tarde. La tomó del brazo y la acercó a él, y la chica parecía ya sin vida, por lo que, ya era momento de llevarla hasta la orilla.

El oleaje era terrible, y parecía que la naturaleza se negaba a dejarlos salir del mar. Fueron unos pocos segundos, pero para Kevin parecieron horas. Cada segundo que la chica no estuviese respirando, el resaca de una muerte por ahogamiento era más inminente.

Cuando finalmente llegaron a la orilla de la playa, la chica, cuyo cuerpo estaba completamente desnudo, estaba tendida mientras Kevin hacía todo lo posible por animarla. Su pulso era débil y este hombre hace todo lo que está entre sus posibilidades para poder resucitarla. Su última medida sería dar respiración boca a boca, así que no dudó más y decidió llevar a cabo el procedimiento.

Aunque el momento no tenía nada de romántico, tocar sus labios con los suyos fue una experiencia única en su tipo. Nunca había besado a una chica de la que se hubiese enamorado de una forma tan intensa, por lo que, no era un simple beso.

Su sabor era diferente, su textura, la forma de los labios de la chica quedó marcados en la mente de Kevin para no ser olvidados jamás. Pero, aunque se distrajo un poco, no dejó de llevar a cabo el procedimiento, pero los planes de Megan iban mucho más ya de lo que podía imaginar Kevin, aunque tenía mucha experiencia en engaño y manipulación.

La chica había disfrutado tanto de aquel beso como Kevin, no estaba inconsciente, sol había fingido para finalmente conseguir lo que tanto deseaba. El plan había surgido de la nada, y era una oportunidad que no podía perder. Fingió recuperar el conocimiento estando completamente satisfecha de haber besado los labios de este hombre que se ha convertido en su amor platónico, quien estuvo completamente feliz de escucharla toser y encorvarse para poder tomar un poco de aire.

Es una actriz de primera, pues Kevin nunca se enteraría que todo se trató de un plan estructurado por la chica para poder acceder a sus besos y calentarse de una manera descomunal como nunca antes.

## ACTO 7

Nunca había tenido la posibilidad de estar al frente el cuerpo desnudo de un hombre, había fantaseado en múltiples oportunidades con este acto, pero no había tenido la posibilidad de materializarlo. Prácticamente vivir enjaulada bajo las condiciones de su padre, había generado que Megan desarrollara una gran cantidad de fantasías entorno al sexo.

Posiblemente tenía las expectativas muy altas, creyendo que la primera vez sería mágica y llena de ternura, debido a la poca información que tenía acerca de esto, había muchos tabúes que ponían a la chica en una situación de desventaja, ya que, si no se movía con cuidado, podría arruinar lo que sería la primera vez en que se entregaría a un hombre.

El preocupado Kevin, al verla completamente desnuda y expuesta, se quitó la camiseta para cubrir sus pechos, ya que, estos lo tentaban enormemente, pero adicionalmente, lo último que quería era que la chica con trajera una enfermedad o un resfriado.

Después de que había recuperado el conocimiento, este estaba más tranquilo, intentó hacer que esta se tranquilizara, aunque tenía completamente claro que estaba a punto de ocurrir. Aquel nombre le había salvado la vida, al menos desde su perspectiva, estaba agotado por haber tenido que nadar tan rápido y traerla hasta la orilla, por lo que, casi no tenía aliento.

Kevin en un hombre Atlético y amante de los deportes, algo que podría evidenciarse en su contextura y la fortaleza de su torso. La chica no dijo una sola palabra, pero sonrió, y esta forma de agradecimiento le dejó completamente claro a Kevin que la chica estaba conforme con lo que había hecho. Se veía nerviosa, temblorosa y con cierta duda, ante lo que Kevin comenzó a indagar para poder llegar hasta el fondo de lo que estaba ocurriendo.

—No te ves bien. ¿Quisieras volver a casa? —Preguntó el caballero.

—Algo da vueltas en mi cabeza y quisiera que me respondieras con toda la sinceridad posible.

—Soy todo oídos. Puedes preguntar lo que quieras.

—¿Por qué me evades constantemente? ¿Tienes miedo de lo que pueda pasar si estamos juntos? —Preguntó Megan.

El descontrol era parte de las interacciones entre estos dos personajes. Ya que el caballero había perdido por completo la capacidad de poder razonar con lógica mientras encontraba cerca de ella. Aunque se resistía enormemente a los fuertes deseos que surgían en su interior, sabía que no tenía escapatoria.

Cada vez la chica se metía más profundo en su mente y en su corazón, convirtiéndose en una especie de virus que estaba poblándole el corazón y el alma. No quería perderla, y alejarse de ella prácticamente sería imposible para él, quien ya se habituado a estar cerca de la chica.

A pesar de que son personas completamente diferentes, son absolutamente compatibles, y han tenido la posibilidad de conocer cada detalle el uno del otro en un tiempo muy corto. La situación que los une es delicada, la supervivencia no será sencilla mientras una avalancha de hombres armados esté detrás de la cabeza de Kevin.

Pero este, en lugar de preocuparse por todos los inconvenientes que se avecinan debido a la constante búsqueda de un padre preocupado de su hija, lo único que intenta es luchar contra este sentimiento tan fuerte que ha comenzado a crecer en su pecho por Megan.

Durante las noches razona ante la posibilidad de que se trate de un simple capricho, al no tener acceso a ella de forma directa, siente que ese imposible se ha convertido en precisamente el ingrediente justo que desata todos esos pensamientos pecaminosos que involucran a la virgen millonarias. Jamás se habría imaginado que una chica como ella llegaría a afectarlo de una manera

tan intensa, pues es un hombre seguro de sí mismo y con un concepto muy claro de cómo debe tratar a una mujer para conquistarla.

El hecho es que la chica había caído en sus redes sin demasiado esfuerzo, sólo la personalidad de Kevin había sido el ingrediente justo para cautivarla y llevarla lentamente directamente hacia su punto de control. La chica estaba decidida, había tomado la decisión aquella noche de entregarle su cuerpo a Kevin, pero al no tener la menor idea de cómo hacerlo, la inseguridad se forma progresivamente alrededor de ellos, creando un clima incómodo y un poco molesto.

De manera sorpresiva la chica se abalanzó sobre el cuerpo del caballero, rodeando su cuello con sus brazos en intentando besarlo. Kevin volteó el rostro, recibiendo el beso en la mejilla, pues seguía negado a la idea de estar involucrándose con alguien que había iniciado como un simple trabajo.

Muchas complicaciones se pudieron haber evitado si este caballero simplemente hubiese cumplido las normas que se habían establecidos para la entrega. Al romper con nuestros parámetros, se había ganado una gran cantidad de problemas, los cuales ahora estaban amenazando con quitarle la vida.

Era un simple hombre enfrentándose contra una jauría de lobos hambrientos, una recompensa por su cabeza y la captura de la chica. Tantos puntos en contra, hicieron pensar a Kevin que no podía perder esta oportunidad que le estaba ofreciendo la chica, por lo que, tras evadir durante un par de intentos de la chica por besarlo, este sucumbió ante sus deseos.

Su camiseta cayó a un lado y dejó de cubrir los pechos de la chica, por lo que, estaba, con su cuerpo desnudo, se inclinó sobre él y unos pocos segundos estuvo sobre el cuerpo de Kevin. Sus manos comenzaron acariciar el pecho del caballero mientras la arena se encontraba en cada parte de sus cuerpos.

No era la sensación más agradable que pudiesen experimentar, ya que, la arena inclusive llegaba a lastimar la piel, pero esto era un detalle poco importante que no necesitaban tomar en cuenta en ese momento, ya que, el deseo y las ganas de romper con las reglas eran mucho más intensas que su voluntad.

La chica, completamente excitada y nerviosa, besaba a Kevin, quien apartaba el cabello de su rostro para contemplar la belleza de la chica, la cual parecía acentuarse mucho más bajo los rayos de la luna. Esto era lo que siempre había querido desde que había visto a Megan por primera vez, su forma de sonreír, su picardía y su mirada curiosa, la hacía resaltar del resto de cualquiera de las mujeres con las que había tenido la oportunidad de estar.

Se siente afortunado por estar junto ella y haber sido seleccionado por la hermosa joven para poder convertirla en mujer, pero este detalle representa una responsabilidad muy grande para él, por lo que, debe tratarla con delicadeza y proporcionarle el acceso a su primera vez con un hombre de una forma formidable.

Las ganas que tenía de poseerla, le hacían sentir una tentación increíble por hacerle el amor de una manera salvaje, pero tenía que contenerse y beber este elixir de una forma pausada y con sorbos pequeños. Acariciaba sus pechos mientras sus labios se frotaban de una manera apasionada.

Sus lenguas jugaban en el interior de su cavidad bucal es como si se tratara de un baile sincronizado que humedecía sus labios. Poco a poco, el miembro de Kevin se fue haciendo cada vez más grande, algo que fue identificado por la chica a los pocos minutos.

Sentía ese bulto grande y rígido en su entrepierna, el cual se frotaba cuando el clítoris de la chica, el cual estaba completamente ardiente de deseo. Esta comenzaba realizar movimientos suaves con su cadera frotándose con el pantalón de aquel hombre, quien comenzaría a liberarse de

su cinturón y bajarlo un poco tiempo después para mostrarse completamente desnudo ante la chica.

La mirada impresionada de Megan al ver las dimensiones enormes de aquel caballero, la dejaron sin palabras, estaba simplemente extasiada y convencida de que este hombre le proporcionaría un placer magnífico. Quería tenerlo dentro de ella, quería succionarlo, afrontarlo por todo su cuerpo, ya que, este apetito había tenido que ser reprimido durante mucho tiempo.

Ahora, por primera vez, puede servirse del cuerpo de un hombre a su gusto, por lo que, después de masturbarlo suavemente durante algunos minutos, se subió sobre que Kevin una vez más y fue introduciendo este pedazo de carne en su interior de manera gradual.

Esa calidez y presión que sentía Kevin a medida que entraba en la chica, le hacía imaginar una gran cantidad de escenas que quisiera representar con ella en el futuro. No estaban haciendo el amor en el lugar más cómodo y adecuado, pero resultaba romántico y tierno para la chica hacer el amor en la playa por primera vez.

Los sonidos de las olas del mar serían la banda sonora que acompañaría aquel encuentro, mientras ella simplemente cerraba sus ojos para disfrutar del placer que le proporcionaba a pesar de que sentía un poco de dolor.

Sabía que tarde o temprano este dolor se transformaría en gusto y estímulo, por lo que, no estaba dispuesta a detenerse en sus movimientos, permitiendo que este hombre introdujera su pene hasta la base. Cuando ya lo tuvo todo dentro de ella, sus gemidos eran completamente excitantes para el caballero quien apoyaba sus manos en los pechos de la chica que mueve su cintura de una manera mágica.

Estos movimientos circulares estimulaban cada terminación nerviosa del miembro de Kevin, el cual estaba rígido, húmedo y ardiente deseo por estallar dentro de la chica. Sus cuerpos se frotaban, se besaban, gemían sin control al no tener ninguna regla que seguir.

Esta primera vez había sido mucho mejor de lo que Megan había imaginado, pero nunca habría pensado que se entregaría a un completo extraño que había aparecido de la nada para hacerle daño en un principio. Kevin había caído en las redes de la chica, fácilmente se había dejado envolver por su belleza, por su encanto, por su habilidad de hacerlo sentir tranquilo y cómodo.

Ahora, estando completamente desnudo frente a ella y haciéndole el amor, convirtiéndola en una mujer, se siente seguro de que no podrá separarse de ella bajo ninguna condición. Kevin es capaz de enfrentar al mundo entero si es necesario para poder quedarse junto a la chica, pues el sentimiento que ha comenzado surgir entre ellos va más allá de lo físico y la atracción sexual que desde un principio generaba una atención terrible entre ellos. Resistirse a sucumbir ante los deseos del primer encuentro les había dejado claro que en cualquier momento estas barreras caerían de manera masiva y ya no podría contenerse más.

Se respiraba el deseo, la pasión y la lujuria en el lugar en donde se encontraban juntos, por lo que, una vez que tomaron el control y la mente ya había perdido jerarquía, era momento de dejar a aflorar lo mejor que podían obtener de una sesión de sexo completamente intensa y desenfrenada.

Ninguno de los dos ponía parámetros, no había reglas, tenían acceso absoluto a sus cuerpos mientras las horas de la noche avanzaban llevándolos a un agotamiento gradual debido a los movimientos tan intensos y continuos que llevan a cabo para darse placer el uno al otro.

Están comprometidos absolutamente con la intención de brindarse la mejor experiencia de forma recíproca, y para Kevin esto no tiene ningún tipo de comparación. Ha estado con mujeres con mucha más experiencia y con una gran cantidad de creatividad en la cama, pero lo que le proporciona Megan, esa confianza, esa tranquilidad y paz, es algo que necesitaba en su vida desde hacía mucho tiempo.

Siendo la primera vez que se compenetra de una manera tan cruda con una mujer, siente miedo

ante la posibilidad de que esta no experimente los mismos sentimientos que él ha cosechado. Enamorarse no es precisamente su plan, pero es muy difícil evadir sus sentimientos al estar con alguien como Megan.

La chica confía en él, le permite que tenga el liderazgo, lo sigue, aprueba absolutamente todas las posiciones que sugiere, y su cuerpo está puesto a disposición de este hombre para que se sirva sin ningún tipo de pudor y consiga el orgasmo más exquisito al penetrarla de forma tan apasionada.

El panorama de este hombre era simplemente espectacular. Una espalda bien formada se posaba frente a él mientras rebotaba contra sus glúteos, tomándola de la cintura con ambas manos. La firmeza con la que la sujetaba, permitía rebotar contra ella una y otra vez, extrayendo su pene hasta la mitad y entrando nuevamente hasta la base. Cada uno de estos estímulos que experimentaba la chica, la llevaba lentamente hacia esa expresión interna que desconocía totalmente. Nunca había tenido un orgasmo por penetración.

En alguna oportunidad se había masturbado, pero no había sentido nada similar a lo que justo ahora estaba viviendo. Nada de lo que decían en Internet, libros o las historias de sus amigas, le hacían justicia a lo que estaba viviendo en ese momento. Kevin era un amante apasionado y sabía exactamente lo que hacía en cada momento.

Ninguno de sus movimientos o intentos de complacerla era aleatorios, no tenía una razón de ser y parecía tocar los puntos exactos que llevaban a la chica hacia una explosión de sensaciones que la hacían estar segura de que este era el hombre que quería tener a su lado el resto de las noches de su vida.

Estar en la cama con un hombre como él cada noche, sería un privilegio que repetiría una y otra vez de manera incansable hasta que sus huesos se secaran. Es una chica joven que apenas está conociendo al mundo, y aunque inicialmente cuando comenzó toda esta situación del secuestro, pensaba que todo había llegado al final, el panorama ha comenzado a cambiar. Hay un futuro, una posibilidad de crecer, de retomar su vida, pero esta vez bajo sus propios esquemas y controlando absolutamente todos los aspectos de ella.

Mientras Kevin se complace al penetrarla desde atrás, la chica gime y muerde las sábanas, ya que, la cercanía al orgasmo es cada vez más inminente, no hay posibilidades de fallos, no hay errores, cada detalle, cada penetración, cada estímulo lo hace de una manera perfecta, por lo que, la ruta recorrida para alcanzar finalmente el clímax de este encuentro ha sido sin sinistros o percances. Cuando ya no pudo aguantar más, la chica simplemente explotó en su cavidad vaginal, expulsando una gran cantidad de fluidos, empapando el miembro de Kevin, el cual estalló también unos minutos después.

Extrajo su miembro y comenzó a sacudirlo justo sobre los finos y hermosos glúteos de la chica, dándole golpes leves sobre la superficie de su piel. Aquel hombre se retorció de placer mientras dejaba salir cada gota de semen, experimentando un orgasmo delicioso que lo dejaría completamente exhausto. Besos, caricias, relajación y una respiración pausada se adueña de la escena, ambos tenían recuperarse antes de volver a la habitación del hotel, pero no sin antes unirse en un abrazo tan genuino y romántico, que les permitió quedarse entrelazados mientras sus cuerpos desnudos reposaban bajo los rayos de la luna.

Esta parecía sonriente al ver a una pareja tan particular se entregaba por primera vez y sellando una especie de trato que los hacía cómplices de todo lo que estaba a punto de ocurrir. Desde los ojos del padre de Megan, se encuentra en peligro y sufriendo por lo que, la única alternativa para poder sobrevivir en medio de todo este caos es desaparecer. Kevin es un maestro ante la posibilidad de crear engaños y confundir, por lo que, deberá hacer uso de todo este talento

para poder salir a flote en medio de esta persecución donde su cabeza es el objetivo.

Ha hecho absolutamente todo lo posible para mantenerse a salvo y realizar un trabajo limpio, pero el riesgo es latente, y deberá desarrollar un plan nuevo donde participarán ambos si quieren sobrevivir y no exponerse ante la embestida de la fuerza del brazo de uno de los dos mecanismos mafiosos más mortíferos del país. Si Derek llega ponerle las manos encima a la chica o a Kevin, las consecuencias serían mortales, por lo que, caminarán por una cuerda floja donde deberán estar unidos al máximo para garantizar el éxito de lo que están a punto de emprender.

## ACTO 8

Los cambios en la vida de Kevin habían llegado de una manera inesperada, pero estaba acostumbrado a adaptarse y tomar las cosas de la mejor manera cuando no salían como él esperaba. Siempre calculador, meticulousa y preciso, pero en esta oportunidad, las cosas le han ido de las manos hasta el punto en que no le importa su vida sino proteger a la chica del daño que le pueden hacer sus enemigos. Con la intención de poder regalarle una vida normal a la chica, Kevin necesita quitarse de encima a todos estos enemigos que de alguna u otra forma se interponen entre su posibilidad de ser libre y él.

Quedarse al lado de Megan no es algo que dependa de él, ya que, prefiere que esta sea una decisión de la chica, pues su irresponsabilidad los ha llevado a entrar en un juego de supervivencia al que le queda muy poco tiempo. Está acostumbrado a moverse solitario por el mundo, pero ahora debe velar por la integridad de esta jovencita que se ha ganado su amor y su afecto.

Después de un mes de encierro absoluto en aquel lugar, sus posibilidades de abandonar el país se hacían cada vez más reducidas. Kevin había sido expuesto en todos los noticieros del país como un secuestrador, un criminal, y no había lugar a donde ir sin que lo reconocieran.

Pero uno de los peores miedos de Megan se llevaría a cabo una mañana cuando al despertar no encontraría a Kevin al lado de ella. Quizá estaría a las afueras del lugar drenando un poco con entrenamiento físico, pero al no encontrar su ropa ni absolutamente nada de Kevin, el pánico se adueñó de Megan, quien no pudo contener sus lágrimas en un llanto desesperado. No sabía qué hacer ni a donde ir, e inevitablemente los pensamientos más terribles atravesaron su mente, asumiendo que Kevin se había acobardado en el último momento.

Juntos habían prometido llegar hasta el final de esta situación, separados eran débiles y vulnerables, pero juntos podían enfrentar cualquier adversidad que se les presentara y frente. Megan se convirtió en el único vínculo entre Kevin y la realidad, vivía través de sus ojos y de una manera vertiginosa se había enamorado de la manera más sincera. La última vez que había amado había sido 8 años atrás, cuando en una situación muy similar, terminó completamente perdido por la esposa de uno de sus compañeros de trabajo.

Sería la propia esposa de Derek quien terminaría en la cama en un encuentro apasionado con Kevin una tarde de invierno cuando pensaban que absolutamente nadie se enteraría jamás de lo que ocurría entre ellos. La traición era algo que debía pagarse con sangre, y después de seguirlos por meses, Derek se había tomado y tiempo para poder cocinar una venganza ideal para quitarle las ganas a Kevin de comportarse como una rata traicionera. Patricia, una mujer espectacular unos años mayor que Kevin, era hija de inmigrantes mexicanos, y se había involucrado con Derek tras conócelo en un bar al que solían asistir juntos.

El flechazo fue instantáneo entre Kevin y “Paty”, como solía llamarla, pero la insistencia de su amigo no le dio la oportunidad a Kevin de exponer su interés por la chica. Las vueltas que había dado la vida los había juntado un poco tiempo después, y resistirse ante la tentación, no había sido una tarea fácil para la pareja durante los primeros meses. Pero después de una golpiza que le había propinado Derek a la chica, tras llegar ebrio una noche, la relación entre Kevin y Patricia dio inicio sin tomar en cuenta los riesgos.

Ambos sicarios, matones a sueldo y siempre listos para ejecutar a una víctima, trabajaban juntos hombro a hombro sin competencias, cada uno era y mejor en su estilo, pero Derek descubriría la traición tarde o temprano. Aunque sintió unas ganas terribles de asesinarlos a

ambos al descubrir la verdad, supo que la responsabilidad de todo reposaba sobre los hombros de Patricia, su mujer, por lo que, tendió una trampa a Kevin que le haría pagar todo el daño y dolor generado. Una cita repentina con Patricia, con la oferta de una cena romántica, la cual se llevaría a cabo en un hotel de la ciudad.

La chica asistió luciendo su mejor vestido, con instrucciones claras de llevar antifaz a una prestigiosa velada en la que se encontraría con su esposo. La imposibilidad de reconocerla gracias a una confusión que tendría un desenlace que acompañaría a Kevin durante el resto de sus días. Una falsa encomienda de trabajo había llevado a Kevin a mismo lugar. Debía ejecutar a una víctima delante de todos, pero al no saber se trataba, estaba completamente expuesto a cometer el peor de los actos, y algo que lo perturbaba aún durante cada día.

Un disparo con silenciador por la espalda generó que el cuerpo de aquella mujer cayera al suelo, sin tiempo de verificar absolutamente nada, Kevin salió de aquel lugar para ponerse a salvo, y no sería sino solo unos días después que descubriría el terrible acto que había cometido. Los noticieros reseñaron el asesinato de una hermosa mujer en medio de una velada en un prestigioso hotel, y cuando el nombre de la víctima fue revelado, Kevin no podía creer lo que estaba escuchando. Su propia mano había sido la que había asesinado a la mujer que amaba, y una mala jugada de Derek lo había llevado a convertirse en el asesino de Paty.

Perdonarse algo así no había sido sencillo después de tantos años, pero al encontrar el amor en un escenario similar, no cree que lo más inteligente sea quedarse cerca de la chica, así evitar que tenga un desenlace similar. No la ha dejado sola, y las explicaciones han quedado reflejadas en una pequeña nota de papel que ha sido dejada sobre una pequeña mesa de madera ubicada a un lado de la puerta. Después de calmarse, la chica descubre un trozo de papel, donde se han escrito los pasos a seguir, ya que, Kevin ha preparado todo para que exista una posibilidad de recuperar su vida.

“Bajo el colchón encontrarás un boleto aéreo para la ciudad de Londres. Alguien te recogerá a las 5:00 PM, así que no debes tardar. Te encontrarás con alguien muy especial que te ha estado esperando durante mucho tiempo.

No sé si volveremos a vernos en el futuro, pero toma esto como mi último regalo. La vida cambió completamente su significado después de conocerte a ti, así que estaré eternamente agradecido por tu ternura y amor. Haré todo lo posible por encontrarte de nuevo, pero por el momento, es muy peligroso que sigamos juntos.

P.D: Hay un arma en tu bolso, úsala si es necesario.

Te amare siempre...

Kevin.”

Los ojos de la chica llenaron de lágrimas, pero lo único que podía hacer era confiar en las instrucciones que le había dado el caballero. Sabía que todo lo que hacía tenía una razón de ser, por lo que, ir en contra de sus deseos no era precisamente la decisión más inteligente. Era tiempo de irse del país y aspira que Kevin se encontrara bien.

Pocas eran las personas en las que Kevin podía confiar, por lo que, a la hora pautada, una motocicleta se detuvo a las afueras de aquel lugar.

—¿Eres Megan? —Preguntó una voz femenina.

Un casco cobra y rostro de aquella persona.

—Sí, ¿eres quien me llevará al aeropuerto?

—Sí, soy Ruth. Sube, tenemos poco tiempo.

La mejor amiga de Kevin había sido su único comodín a utilizar en una situación tan complicada como esta. Nadie como una mujer policía que trabajaba para él como para intentar

hacer que la chica estuviese a salvo hasta su llegada al aeropuerto. Kevin sabe que la chica se corrompe con facilidad, pero una fuerte suma de dinero deberá ser suficiente para que el trabajo se cumpla con cada uno de los detalles que han sido especificados por Kevin.

Desentendido de toda esta situación, y preparado para enfrentar a su más grande enemigo, Kevin confía en las manos de Ruth y se centra en su objetivo de ajustar cuentas, ya que, sabe perfectamente que este ha sido el hombre que lo ha expuesto públicamente. Ha destruido su vida en los Estados Unidos, ya que, su rostro es muy simple de vincular con uno de los secuestros más sonados de los últimos tiempos. Todos hablan de la desaparición de la chica, quien está a punto de salir del país con una identificación falsa.

Kevin se ha ocupado de cada detalle y tras volver a su hotel habitual, se arriesga terriblemente ante la posibilidad de ser identificado. Parece que el plan es precisamente este, ya que, tras llegar hasta la puerta del hotel completamente de incógnito, entró como si nada pasara. Un rostro familiar se cruza en su camino, y es este quien se alarma al ver a quien puede ser uno de los hombres más buscados del país.

—¡Kevin! ¿Qué estás haciendo aquí? ¿En qué problemas te has metido?

—Ramil, que bueno verte. Necesito tu ayuda una vez más. Ven conmigo y te contaré lo que haremos.

La recompensa por la cabeza de Kevin era de 10 mil dólares, por lo que, cualquiera que lo reconociera se vería tentado a llamar a las autoridades, las cuales, completamente corruptas, llevarían a Kevin directamente a las manos de Ángelo, quien lo haría pagar muy caro su desfachatez de ponerle las manos encima a su propia hija.

El plan de Kevin no tenía posibilidades de fallar, la única manera de desaparecer definitivamente, era haciéndole creer a todos que alguien se les había adelantado y había muerto. Renacido una vez más en un futuro próximo, con una vida nueva y una identidad completamente diferente, sería la única posibilidad de sobrevivir, ya que, mientras existiera una posibilidad de que Kevin aún seguía respirando y era un prófugo, nunca tendría ni un segundo de paz.

Ramil se convertiría en esa pieza clave que se encargaría de llamar la atención de aquellos que le habían puesto un precio muy alto a la cabeza del asesino.

—Buenas noches, hablo para reportar que he visto al secuestrador de la TV.

—Sea más explícito, por favor.

—Kevin Green está hospedado en y hotel Golden Tree Central.

—¿Está usted seguro de lo que está diciendo?

—Lo tenemos en las cámaras de seguridad si desean enviar a alguien a confirmar.

—Vamos para allá.

Solo una llamada sería suficiente para activar todos los mecanismos que se moverían como una masa violenta en busca de Kevin, quien se había hospedado en una de las habitaciones más retiradas del hotel. Un grupo de hombres hayan llegado a lugar y habían revisado lo registros de las cámaras de seguridad, confirmando el hecho de que era Kevin Green quien se encontraba en aquel lugar.

—Jefe, lo tenemos. —Afirmó un hombre a través de su móvil.

—No lo mantén, necesito saber en dónde está Megan. —Respondió Ángelo.

Los sujetos se preparan para subir a la habitación, y sería el propio Ramil quien los guiaría hasta el lugar. La puerta se abrió y absolutamente nada se escucha en el lugar. La TV está encendida, pero sin volumen, todo está muy tranquilo y lo único que se ve es la identificación de Kevin Green en el suelo, unas cuantas botellas de cerveza y algunos dólares y preservativos.

—Alguien se ha estado divirtiendo, lástima que se acabó su hora feliz. —Dijo Ramil a los

hombres.

—¡Cállate! Cierra la boca o te dispararé.

A entrar al cuarto de baño, la escena dejó impactados a todos. Un hombre sin vida yace tendido en el suelo.

—¿Está muerto? ¡Oh, dios! ¡Es lo más horrible que he visto en mi vida! —Dijo Ramil.

—Llévenselo de aquí.

No había demasiado que hacer allí. Kevin se había quitado la vida ante la posibilidad de ser atrapado. La presión lo había destruido y habría cavado tan profundo que la única salida sería esta. Aquellos hombres, desilusionados y muy molestos, abandonaron el lugar ante su fracaso.

—Llama a emergencias y diles que se ocupen. —Dijo uno de los hombres.

Los caballeros armados abandonaron aquel lugar y dejaron la habitación sola con Ramil custodiando la puerta. El joven empleado del hotel marcó un número telefónico, pero no sería precisamente el de emergencias.

—Se han ido...

—Perfecto. Verifica que realmente se hayan ido.

—Todo, limpio. Ya deben estar fuera.

—Pues es hora de finalizar... ¡Luces fuera!

Una detonación voló las instalaciones eléctricas que alimentaban al hotel, lo que le daría la oportunidad a Kevin de salir de allí sin ser tomado por las cámaras. No podían perseguir a un hombre muerto, así que tenía solo un margen de tiempo para garantizar su libertad.

—Recibirás el dinero esta noche, Ramil. Siempre estaré agradecido contigo.

Kevin salió de aquel lugar con una única intención en su cabeza: el reencuentro con Megan, quien se encontraba a kilómetros de distancia completamente segura y alejada de todo peligro. Kevin había tenido el detalle de investigar todo acerca de la familia de Megan por lo que, había conseguido reunirla con su madre en la ciudad de Londres. Su propia madre la había estado esperando por años, pero la imposibilidad de reunirse gracias a las barreras de Ángel, no les daba oportunidad.

Una hija reunida nuevamente con su madre había sido el mejor regalo que ni todo y dinero del mundo podía sustituir. Una semana después, Kevin aparecería en un parque de la ciudad mientras Megan caminaba por el lugar. Verlo frente a ella sano y salvo fue sentimiento más hermoso que la chica pudo experimentar jamás. Las noticias narraban la muerte del asesino, quien había evadido el mismo infierno para estar junto al amor de su vida. Tenían la posibilidad de comenzar una nueva vida, era el momento de dejar atrás todo y construir un futuro juntos.

## “Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

### Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los

zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo?—pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale—dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto

Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

## **Javier**

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

## **La Mujer Trofeo**

*Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario*  
*— Comedia Erótica y Humor —*

*Ah, y...*

*¿Has dejado ya una Review de esta colección?*

*Gracias.*

## ***NOTA DE LA AUTORA***

Espero que hayas disfrutado de la colección. MUCHÍSIMAS GRACIAS por leerla, de verdad. Significa mucho para nosotros como editorial. Con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado de la lectura y llegado hasta aquí, le dediques 15 segundos a dejar una **review en Amazon**.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado el libro, ayudarás a que otros también lo lean y disfruten. Los comentarios en Amazon son la mejor y casi única publicidad que tenemos, y ayuda a que sigamos publicando libros. Por supuesto, una review honesta: El tiempo decidirá si esta colección merece la pena o no. Nosotros simplemente seguiremos haciendo todo lo posible por hacer disfrutar a nuestras lectoras y seguir escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras —mías o de otras personas —que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de nuestras obras. Eres lo mejor.

*Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíanos un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)*

### **[Haz click aquí](#)**

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)*

[www.extasiseditorial.com/unete](http://www.extasiseditorial.com/unete)  
[www.extasiseditorial.com/audiolibros](http://www.extasiseditorial.com/audiolibros)  
[www.extasiseditorial.com/reviewers](http://www.extasiseditorial.com/reviewers)

### ***¿Quieres seguir leyendo?***

Otras Obras:

#### **[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)**

*[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)  
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

#### **[Esclava Marcada – Alba Duro](#)**

*[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)  
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

#### **[Sumisión Total – Alba Duro](#)**

*[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)  
[\(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!\)](#)*